



HETEROTOPÍA EN FOUCAULT Y SU UTILIDAD EN EL ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA POSMODERNA: LA SINGULARIDAD GENERALIZADA

TESIS DOCTORAL

BORIS ACOSTA MEJÍA

Director de tesis: Dr. **PEDRO MARTÍN MARTÍNEZ TORO**

DEPARTAMENTO DE TEORÍA E HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN

ETSAB ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

UPC UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA

BARCELONA 2020



UNIVERSITAT POLITÈCNICA
DE CATALUNYA
BARCELONATECH

Heterotopía en Foucault y su utilidad en el análisis de la arquitectura posmoderna: la singularidad generalizada

Boris Acosta Mejía

ADVERTIMENT La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del repositori institucional UPCommons (<http://upcommons.upc.edu/tesis>) i el repositori cooperatiu TDX (<http://www.tdx.cat/>) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual **únicament per a usos privats** emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei UPCommons o TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a UPCommons (*framing*). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del repositorio institucional UPCommons (<http://upcommons.upc.edu/tesis>) y el repositorio cooperativo TDR (<http://www.tdx.cat/?locale-attribute=es>) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual **únicamente para usos privados enmarcados** en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio UPCommons No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a UPCommons (*framing*). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the institutional repository UPCommons (<http://upcommons.upc.edu/tesis>) and the cooperative repository TDX (<http://www.tdx.cat/?locale-attribute=en>) has been authorized by the titular of the intellectual property rights **only for private uses** placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading nor availability from a site foreign to the UPCommons service. Introducing its content in a window or frame foreign to the UPCommons service is not authorized (*framing*). These rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**HETEROTOPÍA EN FOUCAULT Y SU UTILIDAD EN EL
ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA POSMODERNA:
LA SINGULARIDAD GENERALIZADA**

DEDICATORIA

A mis padres, por su infinito amor y sacrificio para que pudiera alcanzar mis sueños. Cualquier palabra o frase se quedan cortas para agradecerles todo lo que me han brindado. Los amo.

A mis hijos Camilo y Oriana, por ser la fuerza espiritual que impulsa cada día de mi vida.

A mi esposa Diana, su comprensión y apoyo incondicional para cada uno de mis pasos a lo largo de este proceso, han sido fundamental.

A mi difunta abuela, Florinda, por su infinito cariño. En todo momento y a donde quiera vaya te llevaré en mi mente.

A mi hermana, mujer aguerrida y mucho valor.

Al profesor Maurici Pla, porque mientras estuvo presente, siempre atendió mis dudas con disposición y gran sabiduría. Gracias Maurici por tu amistad y por el constante empuje para terminar este trabajo.

A Felicitas Fernández por su incondicionalidad y respaldo en uno de los momentos más difíciles de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Especialmente, tengo la necesidad de expresar el más grande y sincero agradecimiento a mi director de tesis Dr. Pedro Martínez Toro, por haberse sumado con plena disposición, al camino que, hasta el momento, se había construido junto al profesor Maurici Pla. Gracias Pedro, porque creíste en nuestras ideas; gracias, porque tu paciencia, tu generosidad, tu conocimiento y apoyo constante fueron pilares para terminar este trabajo.

Agradezco también al profesor Pedro Azara, su respaldo y consejos en la búsqueda de un nuevo director, fue esencial para llegar hasta la meta final.

Gracias Dios por permitirme lo hasta ahora conseguido.

RESUMEN

Esta tesis estudia la noción original de *heterotopía*, seguidamente sus interpretaciones y aplicaciones en distintos autores y disciplinas. El curso que toma esta noción -de lo extraño a lo generalizado-, se convierte en posibilidad para comprender la naturaleza de la arquitectura posmoderna; El hecho de reconocerla como heterotópica facilita asimilar su paradoja: buscando la singularidad se encuentra la ‘urbanización’.

El propósito es analizar la noción de *heterotopía* planteada por Michel Foucault, en su Conferencia *Des Espaces Autres*, y el giro que se le dio, posteriormente, para incorporarla en la comprensión de la arquitectura y la ciudad posmoderna.

Con un enfoque cualitativo, se parte del concepto embrionario de Foucault, abarcando su contexto y sus alcances teóricos, mediante su descomposición. Foucault formuló la noción de *heterotopía*, como una herramienta (no restringida), para controvertir aspectos espaciales de su contemporaneidad; pero no incluyó una mirada disciplinar arquitectónica explícita. Por esto, tanto en la crítica reflexiva como en la exploración arquitectónica, trabajadas, se presta especial atención a las interpretaciones y aplicaciones dadas como instrumento.

Teniendo como pilar la idea foucaultiana de “caja de herramientas”, en este estudio, se logró darle una nueva interpretación a la noción de *heterotopía*: es útil para interpretar rasgos de los edificios y ciudades en la posmodernidad. Se discute en este sentido, de que la naturaleza heterotópica - ‘lo otro’- está en la esencia de lo posmoderno. Esto sirvió para concluir que, a partir de lo singular, ‘lo otro’ (o sea, lo extraño), lo heterotópico, en la arquitectura posmoderna, se puede entender como formas otras (en relación con lo moderno). Esto deviene en paradoja: lo singular generalizado como nuevo orden. Lo cual produce, intencionadamente, lugares otros, porque se modifica la sintaxis espacial de la ciudad; es decir, se torna la ciudad un lugar “otro”.

Palabras claves: Heterotopía, naturaleza heterotópica, “lo otro”, singular y singularidad, lugares otros, arquitectura posmoderna.

ABSTRACT

This thesis looks at the original notion of *heterotopia*, followed by its interpretations and applications of different authors and disciplines. The course that takes this notion -from the strange to the generalised-, becomes a possibility to understand the nature of postmodern architecture; recognising it as heterotopic facilitates to assimilate its paradox: looking for the singularity one finds with the ‘urbanización’.

The purpose of this dissertation is to analyse the notion of *heterotopia* proposed by Michel Foucault in his conference *Des Espaces Autres*, and the turn that is given, later to incorporate it into the understanding of architecture and the postmodern city.

With a qualitative approach, it starts from Foucault's embryonic concept, covering its context and its theoretical scope, through its decomposition. Foucault formulated the notion of *heterotopia* as a tool (unrestricted), to controvert spatial aspects of his contemporaneity; but it does not include an explicit architectural disciplinary look. For this, both the reflexive critic and the architectural exploration, worked, special attention is given to the interpretations and applications given as an instrument.

Having as a pillar, the Foucauldian idea of "toolbox", in this study, it was possible to give a new interpretation to the notion of *heterotopia*: it is useful for interpreting features of buildings and cities in postmodernity. In this sense, it is argued that the heterotopic nature – ‘the other’- is in the essence of the postmodern. This served to conclude that, from the singular, ‘the other’ (meaning, the strange), the heterotopic, in the postmodern architecture, can be understood as forms others (in relation with the modern). This becomes a paradox: the singular generalised as new order. Which produces, intentionally, others places, because the spatial syntax of the city is modified; that is to say, it turns the city an ‘other’ place.

Keywords: Heterotopia, heterotopic nature, “the other”, singular and singularity, architecture, postmodernity.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. <i>DES ESPACES AUTRES Y HETEROTOPIA</i> EN FOUCAULT: CONTEXTO CULTURAL Y ANÁLISIS	15
1.1 Visión Espacial y Retorno al Espacio	15
1.1.1 Sobre el Espacio, del Espacio al Tiempo	19
1.1.2 Superposición de Categorías. El Giro Espacial como Clave de Análisis	33
1.2 El Contexto en la Emergencia y Apropiación del Concepto y <i>Des Espaces Autres</i> ..	43
1.2.1 La Preocupación por el Presente	44
1.2.2 Actualidad, Presente y Episteme	46
1.2.3 Crisis e Instalación de un Debate	50
1.2.3.1 El Periodo de Transición	51
1.3 <i>Des Espaces Autres</i> : Un Análisis Intrínseco	56
1.3.1 El Recorrido de <i>Des Espaces Autres</i> y las <i>Heterotopías</i>	58
1.3.2 <i>Des Espaces Autres</i> la Propuesta Foucaultiana	68
1.3.2.1 Procedencia y Etimología de la Noción de <i>Heterotopía</i>	68
1.3.2.2 Las formulaciones de la <i>Heterotopía</i>	78
1.3.2.3 <i>Heterotopía</i> en el Ámbito Epistemológico	78
1.3.2.4 <i>Heterotopía</i> en el Ámbito Espacial	87
1.3.2.4.1 Introduciendo la temática	88
1.3.2.4.2 El espacio de la localización	90
1.3.2.4.3 El espacio de la extensión	92
1.3.2.4.4 El espacio como emplazamiento	94
1.3.2.4.5 El espacio entre la sacralización y la desacralización	100
a. Espacio del adentro	101
b. Espacio del afuera	103
c. <i>Utopías y heterotopías</i>	106
1.3.2.4.6 Heterotopología	110
1.3.3 Diferencias Conclusivas	117

2. DES ESPACES AUTRES Y HETEROTOPÍA: RECEPCIÓN E INTERPRETACIÓN EN LAS DISCIPLINAS ESPACIALES	121
2.1 Mirada Transdisciplinar	121
2.2 El Carácter de Indefinición de la <i>Heterotopía</i>	123
2.3 <i>Heterotopía</i> en el Ámbito Geográfico	127
2.3.1 Edward Soja <i>Heterotopía</i> en la Geografía Crítica	129
2.4 <i>Heterotopía</i> en el Ámbito Urbanístico	138
2.4.1 Henri Lefebvre	140
2.4.2 David Harvey	144
2.4.3 David Grahame Shane	147
2.4.4 Michiel Dehaene and Lieven de Cauter	150
2.4.5 Stavros Stavrides	154
2.5 <i>Heterotopía</i> en el Ámbito Arquitectónico	158
2.5.1 Arquitectura, <i>Des Espaces Autres</i> , Espacio y Debate	159
2.5.1.1 Foucault arquitectura y arquitectos	160
2.5.1.2 Arquitectura y espacio	164
2.5.1.3 Enfoques para una concepción de espacio en la Arquitectura	173
2.5.1.4 Oposiciones	178
2.5.1.4 Crisis, debate y época del espacio en el ámbito arquitectónico	182
2.5.2 Vertientes de la <i>Heterotopía</i> en la Arquitectura	200
2.5.3 <i>Heterotopía</i> y Proyecto Arquitectónico	203
2.5.3.1 “El malvado arquitecto”: G. B. Piranesi, la <i>Heterotopía</i> y el Viaje. Manfredi Tafuri	204
2.5.3.2 Alvar Aalto y la sensibilidad heterotópica. Demetri Porphyrios	208
2.5.3.3 <i>Heterotopía</i> entre el orden y el desorden. Luis Fernández-Galiano	215
2.5.3.4 <i>Heterotopía</i> para la práctica arquitectónica y urbanística. Francisco de Gracia	221
2.5.3.5 <i>Heterotopía</i> como estrategia y cualidad en la arquitectura	227

2.5.4 <i>Heterotopía</i> en la Formación y Diferencia Espacial	231
2.5.4.1 El Dispositivo. Georges Teyssot y la Historia de los Espacios	233
2.5.4.2 Hetero-arquitectura / Heterópolis. Charles Jencks	238
2.5.4.3 Las Vegas fábrica de <i>heterotopías</i> . Sarah Chaplin y R. J. Sakai	244
2.5.4.4 <i>Heterotopía</i> en la crítica arquitectónica	248
2.5.4.4.1 Mary Mcleod	248
2.5.4.4.2 Henry Urbach	249
2.5.4.4.3 Anthony Vidler	250
2.5.4.4.4 Benjamin Genocchio	251
3. <i>HETEROTOPÍA</i> DE LA SINGULARIDAD A LA NORMA	254
3.1 El Espíritu Heterotópico de la Espacialidad Posmoderna	256
3.2 La Naturaleza Heterotópica de la Arquitectura Posmoderna	266
3.2.1 Hacia La Diferencia y Singularidad	270
3.2.2 Singularidad como Norma	279
3.2.3 La Ciudad un Lugar Otro	282
CONCLUSIONES	290
BIBLIOGRAFÍA	298
ANEXOS	326

LISTA DE FIGURAS

Figura A. Grabado La destrucción de la torre de Babel y la dispersión de los pueblos. Biblioteca Real de Bélgica, Philip Galle, 1569. (Portada).	
Figura B. Ciudad Radial, planta urbana para Disney World Florida y EPCOT _____	14
Figura 1. Biopsia duodenal con heterotopía gástrica_ _____	72
Figura 2. Iglesia del Espíritu Santo S XV-XVI _____	91
Figura 3. Ilé de la Cité, París, 1754 _____	93
Figura 4. Hospital de Lariboisière, 1846-1853_ _____	102
Figura 5. Portal del Ángel, Barcelona _____	105
Figura 6. Propuesta para un panóptico. Jeremy Bentham, 1971_ _____	113
Figura 7. Jardines Villa d'Este, Tívoli _____	114
Figura C. Pantalla Viva Vision, Freemont Street Experience, Las Vegas, 1995 _____	120
Figura 8. Hotel Westin Bonaventure, Los Ángeles. John Portman, 1976_ _____	130
Figura 9. Trialéctica de la espacialidad _____	133
Figura 10. El Bastaventure por Alí Barar and James Kaylor_ _____	137
Figura 11. Enclave heterotópico, asentamiento de Burail, Chandigarh _____	143
Figura 12. Distrito Canton de Baltimore _____	146
Figura 13. Tríada elementos de la ciudad, David Graham Shane_ _____	148
Figura 14.1. Fragmentos del Gran Plano de Roma. Giambattista Nolli, , 1748_ _____	153
Figura 14.2. Portada Heterotopía and the City. Dehaene y De Cauter, 2008_ _____	153
Figura 15. “Habitando el umbral”, Salvador de Bahía_ _____	155
Figura 16. Sátira a las operaciones de renovación urbana. Jean-François Batellier, 1979	180
Figura 17. IBA-1984 / 87 (Internationale Bauausstellung Berlin) Plano y dibujos de edificios presentada en la 17ª Trienal de Milán. Giovannella Bianchi, Ebe Gianotti, Werner Oechslin, Luca Ortelli_ _____	199
Figura 18.1. La Rueda Gigante, Le Carceri d'Invenzione, Primera Edición. Giovanni Battista Piranesi, 1750_ _____	207
Figura 18.2. Detalles del “Campus Martius Antiquae Urbis Romae”, 1762 _____	207
Figura 19. Crown Hall, Instituto de Tecnología de Illinois, Chicago. Mies Van der Rohe, 1956 _____	211
Figura 20. Casa en Stuttgart. Boceto por Le Corbusier _____	211
Figura 21. Centro Cultural, Wolfsburg. Alvar Aalto, 1958_ _____	211

Figura 22. Finlandiatalo, Helsinki. Alvar Aalto, 1962_ _ _ _ _	211
Figura 23. Plano de un campamento auxiliar romano _ _ _ _ _	218
Figura 24. Nueva Galería Nacional, Berlín. Mies van der Rohe, 1968_ _ _ _ _	218
Figura 25. Plano del Monasterio de Cluny (según Conant) _ _ _ _ _	220
Figura 26. Filarmónica de Berlín. Hans Scharoun, 1963 _ _ _ _ _	220
Figura 27. Centro Científico, Berlín. James Stirling, Michael Wilford, 1987 _ _ _ _ _	224
Figura 28. Edificio de viviendas Romeo y Julieta, Stuttgart. Hans Scharoun, 1959 _ _ _ _	224
Figura 29. Treasure Island, Mancunian Way, Manchester. Cedric Price, 1969 _ _ _ _ _	230
Figura 30. Portada publicación Il Dispositivo de Foucault_ _ _ _ _	234
Figura 31. Diagrama división de áreas de los hospitales instalaciones conexas. Georges Teyssot, 1977_ _ _ _ _	236
Figura 32. Proyecto de Bernard Poyet para la Roquette, París, 1787 _ _ _ _ _	236
Figura 33. Condominio Sea Ranch, Los Ángeles. C. Moore y W. Turnbull, 1965_ _ _ _ _	242
Figura 34. Restaurante Angeli, Los Ángeles. Morphosis, 1984_ _ _ _ _	242
Figura 35. Oficinas Chiat / Day Inc., California. Frank Gehry, 1991 _ _ _ _ _	242
Figura 36. Ruinas tras disturbios, Los Ángeles, 1992 _ _ _ _ _	243
Figura 37. Hotel-Casino Luxor, Las Vegas, 1993_ _ _ _ _	245
Figura 38. Pantalla Viva Vision, Freemont Street Experience, Las Vegas, 1995_ _ _ _ _	245
Figura 39. Hotel-Casino New York-New York, Las Vegas, 1997 _ _ _ _ _	245
Figura 40. Venecia Resort Hotel Casino, Las Vegas, 1999_ _ _ _ _	247
Figura 41. Plan de la Saline de Chaux, Arc-et-Senans. Claude Nicolas Ledoux, 1779_ _	251
Figura 42. Vista general sobre la ciudad de Chaux_ _ _ _ _	251
Figura D. Boceto Opera de Sydney. Jørn Utzon_ _ _ _ _	253
Figura 43. Mural. Jackson Pollock, 1943_ _ _ _ _	259
Figura 44. Boceto para el Museo Guggenheim y Museo Guggenheim, Bilbao. Frank Gehry, 1997_ _ _ _ _	260
Figura 45. Salón de la fama del fútbol americano. Concurso Nacional, New Brunswick, New Jersey. R. Venturi, D. Scott Brown, 1967 _ _ _ _ _	272
Figura 46. Vista y planta urbana del Strip de Las Vegas _ _ _ _ _	273
Figura 47. The Stardust Resort Casino, Las Vegas, 1968_ _ _ _ _	273
Figura 48. Piazza d'Italia, Nueva Orleans. Charles Moore, 1978 _ _ _ _ _	274
Figura 49. Torre AT&T, New York. Phillip Johnson, 1984 _ _ _ _ _	275
Figura 50. Edificio Municipal de Portland. Oregón. Michael Graves, 1982 _ _ _ _ _	275

Figura 51. Nueva Galería Estatal, Stuttgart, 1984. James Stirling y Michael Wilford	276
Figura 52. Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou, París. R. Rogers y R. Piano, 1977	276
Figura 53. Estación de Sarriko, Metro de Bilbao. Norman Foster, 1995	276
Figura 54. Les Espaces d'Abbraxas, Marne-la-Vallée. Ricardo Bofill, 1982	278
Figura 55. No 1 Poultry, Londres. James Stirling y Michael Wildford, 1997	278
Figura 56. Best Products, Sacramento, California. Notch Project, 1977	280
Figura 57. CaixaFroum, Madrid. Herzog & de Meuron. 2008	280
Figura 58. Team Disney Building, Orlando, Florida. Arata Isozaki, 1990	281
Figura 59. Edificio M2, Tokyo. Kengo Kuma, 1991	281
Figura 60. Pirámide del Museo del Louvre, París. Leoh Ming Pei 1988	283
Figura 61. Nationale-Nederlanden "La casa Danzante", Praga. Frank Gehry, Vladimir Milunic, 1989	283
Figura 62. Distrito Financiero la Défense, París	284
Figura 63. Ciudad de las Artes y las Ciencias, Valencia, S. Calatrava. 1998	286
Figura 64. Centro Sony, Potsdamer Platz, Berlín. Helmut Jahn, 2000	287
Figura 65. Acuario Nacional, Inner Harbour, Baltimore. Peter Chermayeff, 1981	287
Figura 66. Horton Plaza, San Diego, California. Jon Jerde, 1985	288
Figura 67. Parada de Bus y Tram., Hanover, Alemania. Alessandro Mendini, 1992	288
Figura 68. Markthal, Rotterdam, Holanda. MVRDV, 2014	288
Figura E. Espacio autónomo autoreferenciado. Museo Guggenheim de Bilbao. Frank Gehry, 1997	291

«Todos mis libros, [...] son si ustedes quieren pequeñas cajas de herramientas. Si la gente quiere abrirlas, servirse de tal frase, de tal idea, de tal análisis como si de un destornillador o una palanca para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas... ¡tanto mejor!»

Michel Foucault.

INTRODUCCIÓN

Dentro de los pensadores más interesados por temas asociados a la arquitectura y el urbanismo, en la segunda mitad del siglo XX, se destaca Michel Foucault, quien se centra en el análisis de hospitales e instituciones penitenciarias, a partir de obras como el *Naissance de la clinique (El nacimiento de la clínica)*, *Une archéologie du regard médical (1963) (Una arqueología de la mirada médica)* hasta *Surveiller et punir (Vigilar y Castigar) (1975)*. En estas obras, se incluyen reflexiones sobre las significaciones y los procesos; todos conducentes a definir espacialidades del entorno y por las que transitamos. Su mensaje caló en la disciplina arquitectónica -especialmente, en el ambiente francés-, puesto que propiciaba una relación más estrecha entre sociedad y espacio, lo cual, por defecto, englobaba la ciudad y la arquitectura.

Precisamente, en sus análisis, Foucault atribuye una utilidad crítica a la *heterotopía*. Esta noción le servía para manejar espacialidades relacionadas con lo que la sociedad ha signado como lo diferente, lo opuesto, lo desviado, lo anormal, lo raro; en síntesis, 'lo otro', provocado por las relaciones humanas. En el contexto epocal de la aparición del término, dichas cuestiones fueron abordadas profusamente en la cultura, en general; pero también en la disciplina arquitectónica, la cual entró en un proceso de reflexión frente algunos de los postulados del proyecto moderno.

Después de la publicación oficial (1984) de la conferencia *Des Espaces Autres*, la noción de *heterotopía*, pensada en ese momento como categoría espacial, ha trasegado por numerosos campos disciplinares, incluso en aquellos que no tiene por objeto principal esa categoría. Por ejemplo, los de la psicología, los de las ciencias jurídicas, los de la literatura, los de la religión, etc. Sin embargo, las disciplinas espaciales son las que han acogido, con mayor fuerza, el concepto de Michel Foucault.

En un primer sondeo no arquitectónico, se observó que la noción desarrollaba incontables posibilidades de usos, en el marco de investigaciones sobre fenómenos contemporáneos relacionados con aspectos socio-espaciales, económicos, históricos, artísticos. De esto, surgió una primera interrogante: teniendo en cuenta el carácter espacial de esta noción ¿podría ocurrir lo mismo en la arquitectura?

En efecto, el concepto ha sido aplicado en múltiples y diversas realidades: museos (Kahn, Miriam, 1995); centros comerciales, parques temáticos y grandes complejos (Armstrong, Paul J., 1996); logias y fábricas (Hetherington, Kevin, 1997); bibliotecas (Lees, Loretta, 1997), colegios (Tamboukou, M., 2000), instalaciones efímeras (Genocchio, B., 1995), templos (Owens, Bruce M., 2002), etc. En la mayoría de estos casos, se ha prestado mayor atención en la relación de la arquitectura con el poder disciplinar. Pero el despliegue del concepto ha llegado también a los terrenos de la práctica arquitectónica (Gracia, Francisco, 1992), de la relación entre el ejercicio de la justicia, la política y la arquitectura (Valdés, Bernardo, 2003), de la conservación patrimonial (Spânu, Smaranda, 2016); es decir, un desdoblamiento hasta el punto de no saber dónde puede terminar su uso.

Este empleo extensivo ha provocado un sentimiento sobre el término propiamente dicho, acerca de la ausencia de significado; esto, si bien ha servido de fuente de inspiración, también ha servido para confusión. Y es que, a pesar de su potencial, la crítica, en general -y no como un mero dato- le ha achacado al concepto una naturaleza ambigua, debido al ‘lenguaje menor’,¹ usado en la conferencia, pero también a su abandono, casi de inmediato, por parte del filósofo.

En el anterior sentido, se ha dado una discusión acerca de su definición y utilidad en ámbitos como la filosofía, la sociología o la geografía; incluso, se ha llegado a controvertirlo. Desde el campo filosófico, por ejemplo, Henri Lefebvre coincide, en el fondo, con los planteamientos de Foucault acerca de las *heterotopías*². Pero cuestiona su escasa claridad, en cuanto al tipo de espacialidad referida y sus órdenes verdaderos. Dentro del mismo campo, Arun Saldanha polemiza la espacialidad heterotópica, cuando repite lo que considera los defectos del estructuralismo (Saldanha, Arun, 2008); Benjamín Genocchio, desde la crítica del arte y la sociología se inclinó a pensar la *heterotopía* más como “una idea sobre el espacio que cualquier espacio real” (Genocchio, 1995); esto otorga una sensación de indeterminación al concepto; Edward Soja, sin distar de los anteriores, sugiere, en el ámbito de la geografía, una especie de inconsistencia en algunos casos y en otros, incoherencias (Soja, Edward, 1996).

Hay, no obstante, visiones más positivas como las de Peter Johnson, Franco Rella y Gianni Vattimo; todos, desde la filosofía, pero con perspectivas distintas. Para Johnson, es una forma de alterar la *utopía*, son lugares definitivamente perturbadores, que buscan develar nuevos

¹ La frase “lenguaje menor” fue usada por el filósofo Daniel Défert, refiriéndose a la forma de escritura de la conferencia. Ver: Foucault, M. (2009). *Les Corp Utopique, Les Hétérotopies* (L. A. Palau (trad.)). Éditions Lignes, pp. 18.

² *Heterotopía*. En Atributos Urbanos: Recuperado de <http://atributosurbanos.es/terminos/heterotopia/>

espacios, nuevas relaciones. Rella ve la *heterotopía* como una combinación entre poder y espacio; de hecho, es una idea combinada pero estratégica, para reconocer el control (Rella, Franco, 1977). Para Vattimo, es una yuxtaposición de tiempos y espacios que posibilitan estar en diferentes temporalidades (Vattimo, Gianni, 1998).

El abanico es realmente amplio. Lo destacable del asunto es, sin embargo, la escasa discusión en el campo arquitectónico acerca de su significado o validez. Si el debate no existió en la arquitectura y simplemente se asumió sin cuestionamientos, ¿qué es lo que seduce y ven los arquitectos en dicha noción para incluirla en el discurso disciplinar de la arquitectura, discurso que, en cualquier caso, no estaba implícito en las ideas de Foucault?

Lo que, a primera vista, se nota es un interés común por abordar problemas del espacio contemporáneo. Aquí, tanto la conferencia como el concepto son medios posibilitadores de una crítica reflexiva hacia los aspectos espaciales modernos; es decir, una forma de impugnación. En ello, cumple un rol fundamental la posición antimoderna del filósofo, los argumentos dados en su presentación, la situación y el contexto circundantes a este trabajo. Pero marca una pauta el carácter maleable del concepto, porque facilita sus giros que, en muchos casos, no coinciden con los planteamientos iniciales del pensador francés.

En otras palabras, la cultura arquitectónica valora este trabajo de Foucault porque, por un lado, su propuesta abre una hendidura más de análisis, basada en la noción de espacio sobre el cuerpo teórico acerca de la condición moderna. A pesar del carácter oscuro del término, esto dio una oportunidad atractiva para el campo arquitectónico: proveyó algunas pautas para subvertir, justamente, la idea del espacio y de su posible orden sobre la cual se había sustentado el pensamiento moderno en la arquitectura. Por otro lado, porque sin hablar estrictamente de arquitectura -pues su propuesta está dirigida hacia la relación saber-poder- Foucault toca problemas relacionales entre el espacio, el territorio y la propia arquitectura, y deja, en el ambiente, los conceptos de *yuxtaposición*, de *adyacencia*, de lo *próximo*, de *lo uno al lado de lo otro*, de lo *simultáneo*³. Conceptos que, en el contexto de este trabajo, surgen no solo como códigos de una época que iba en camino hacia la idea de lo heterogéneo, la fragmentación y del fragmento (en contra de la idea homogeneizante o totalizante de la planificación del espacio, incluido el urbano y el arquitectónico), sino también, como posibilidad (o reconocimiento) real de ordenamientos alternativos.

³ Conceptos alternativos a la idea de homogeneidad de la modernidad y la homotopía del movimiento moderno.

La génesis de esta tesis, por lo tanto, se encuentra en el vínculo de una noción proveniente de la crítica filosófica, la *heterotopía*, con el ámbito disciplinar de la arquitectura. Desde el principio, la curiosidad se fija en las articulaciones ocurridas y en especial las posibilidades de avance de dicha relación.

Asimismo, la motivación temática se dio, primero, porque su aparición coincide con una época de rupturas que, de cierto modo, determina la emergencia del concepto, y también sus variantes posteriores enmarcadas en la denominada posmodernidad. Y porque, en la arquitectura, se empieza a dar señales de inflexión, de mutación en la concepción de la teoría arquitectónica y del surgimiento de diversas actitudes metodológicas volcadas a lo nuevo. Segundo, por los debates en torno a este concepto, desde su promulgación hasta nuestros días por múltiples disciplinas y autores. Y, tercero, por su carácter perturbador y a la vez de indefinición, especialmente, cuando es utilizado en el campo arquitectónico.

Alcances y objetivos

Entre finales de 1974 y comienzo de 1975, Michel Foucault se oponía a valorar su obra dentro de ideas que la encasillasen en un cuerpo conceptual, entendido como una unidad. Por el contrario, él la consideraba no como sistema sino como instrumento, es decir, “una caja de herramientas” (Foucault, M. 1985), para ser usada o desechada. Al respecto, el 21 de febrero de 1975, el diario *Le Monde* publica una entrevista en la que dice:

Todos mis libros, ya sea la Historia de la locura o Vigilar y castigar, son, si ustedes quieren pequeñas cajas de herramientas. Si la gente quiere abrirlas y servirse de tal frase, de tal idea, de tal análisis, como si de un destornillador o una palanca para cortocircuitar, descalificar, romper los sistemas de poder, incluidos eventualmente aquellos que puedan darse en mis libros... ¡pues bien, tanto mejor! (Foucault, M.,1991)

En 1976, parece confirmar lo anterior, durante una entrevista dada a los geógrafos de la revista *Hérodote*, quienes le preguntaban acerca del porqué de su silencio o qué podría decir sobre la geografía, a lo cual responde:

..... Son ustedes, los que están directamente ligados a lo que ocurre en geografía, los que están enfrentados a todos estos enfrentamientos de poder que atraviesan a la geografía, son ustedes quienes deben afrontarlos, quienes deben adquirir los instrumentos que les permitan combatir ahí, y en el fondo

deberían decirme: 'Usted no se ha ocupado de esta cosa que no le concierne exactamente y que no conoce bien'. Y yo les respondería: 'Si uno o dos chismes (aproximación o método) que he creído poder utilizar en la psiquiatría, en la penalidad, en la historia natural pueden servirles, me siento muy contento. Si se ven obligados a adoptar otros o a transformar mis instrumentos, muéstrenmelo porque también yo podría beneficiarme'.
(Foucault, Michel, 1979).

La noción de *heterotopía* viene cargada de esas intenciones de Foucault, es decir, de lanzar un instrumento -en este caso, de modo ambiguo, homónimo, repleto de sugerencias- para que otras disciplinas lo aborden, lo enriquezcan. En otras palabras, para que, como el resto de sus trabajos, ejerza como “pistas de investigaciones, ideas, esquemas, punteados, instrumentos”. De este modo, da libertad a sus lectores -diría el filósofo- para que

...hagan con ellos lo que quieran. En última instancia, eso me interesa y no me concierne. No me concierne en la medida en que no tengo que plantear leyes para la utilización que ustedes le den. Pero sí me interesa en la medida en que, de una u otra manera, la cosa se engancha, se conecta con lo que hago. (Foucault, 1997, p. 15).

Inicialmente, el término *heterotopía* aparece en su obra *Les Mots et les Choses* (1966). Está asociado a la idea de conocimiento, con el fin de mostrar —usando el lenguaje— las múltiples posibilidades de orden que el mismo lenguaje podría dar a las cosas. Posteriormente, en vías distintas, se retoma en tres ocasiones, siendo *Des Espaces Autres* (1967), conferencia dictada para un grupo de arquitectos, la más solicitada. Allí, se perfila como una noción dinámica, espacializante de aquella idea de conocimiento; fue, esencialmente, útil para revelar lo que para el francés sería un contra-espacio. Lo común entre las versiones es su orientación analítica sobre la contemporaneidad, que hace énfasis en la diferencia (lo extraño, lo anormal, lo opuesto, etc.), el fragmento y la fragmentación, lo diverso, lo heterogéneo, lo heteróclito, lo singular.

A partir de la presentación, se despliega ampliamente, como un instrumento de análisis versátil, ya que es puesto a trabajar en infinidad de contextos. Esta versatilidad está relacionada con la estrategia de la indefinitud, que permite la libre interpretación. De hecho, existe un acuerdo al respecto y es el de la imposibilidad de tener un consenso sobre el papel y el significado exacto del término *heterotopía*. Ciertamente, la crítica, de algún modo, ha reprochado la actitud poco resolutiva y la falta de dedicación de Foucault para con el término. Incluso lo han catalogado como “resbaladizo” (Urbach, Henry, 1998), “ambiguo” (Burdett, Charles, 2000), “algo confuso” (Johnson, Peter, 2006).

La disciplina arquitectónica, pese a ello, no tuvo impedimento para valerse de él en distintas vías, disímiles entre sí. Pero con un rasgo común: la preocupación por realizar una crítica reflexiva frente algunas de las grietas que se iban encontrando en la arquitectura moderna, planteando en ocasiones alternativas a ello. Por ejemplo, se empleó para tratar configuraciones sintácticas de base heterogénea, la formación discontinua o yuxtapuesta de volúmenes, la variabilidad del concepto de función y la alteración de los significados formales habituales de la arquitectura. También, para abordar las condiciones de la formación y la diferencia espacial, haciendo hincapié en las contradicciones, las fisuras e incongruencias exteriorizadas por diversos ordenamientos socio-espaciales.

El uso y la aplicación del término se dan en un ambiente de cambio de mentalidad que pone en crisis la cultura moderna en su conjunto y por extensión a la modernidad en arquitectura. Se trata de una época en la que surge una conciencia sobre el fracaso del proyecto moderno que lleva a una revisión de las causas de este fracaso y al mismo tiempo al planteamiento de alternativas. En el ámbito arquitectónico, surgen opciones a las contradicciones del Movimiento Moderno⁴, se plantan ideas basadas en la indeterminación, la fragmentación, la descanonización, la hibridación, la falta de profundidad, la heterogeneidad, etc., las cuales llevan a la ausencia de unidad y coherencia, a lo singular exacerbado.

Y aunque la noción de *heterotopía* es algo que se descubre nuevo en boca de Foucault, en términos filosóficos y no arquitectónicos, arquitectos como Demetri Porphyrios, Manfredo Tafuri, Georges Teyssot, Anthony Vidler, Mary Mcleod, Francisco de Gracia, entre muchos otros, les dan giro a las ideas iniciales del francés: la retoman y adaptan a sus intereses; que estaban centrados en contrastar o cuestionar, de uno u otro modo, la arquitectura moderna.

Observando el contexto cultural, la misma noción foucaultiana y las aplicaciones dadas en el campo arquitectónico, desde una perspectiva distinta a como se ha tratado, surge esta pregunta: ¿el campo de la arquitectura valora el término porque, en el fondo, el hilo argumental y la indefinición del término está prediciendo cambios y matices que pueden ser relacionados con la liberación arquitectónica, a partir de la década del sesenta?

Por una parte, favorece que la propia perspectiva de la ‘caja de herramientas’ concede la posibilidad de un análisis de ese tipo, puesto que Foucault no impuso alguna ley para delimitar

4 Se entiende en esta tesis que el Movimiento Moderno, es un movimiento arquitectónico y urbanístico que se enmarca en el contexto de un más largo aliento de una cierta cultura moderna asociada a la fe en el bienestar y el progreso.

el uso de la *heterotopía*. Con las debidas precauciones, la ‘caja de herramientas’ resulta ser un soporte muy importante, cuando se emplea en una temática específica, porque, además de usarlo, se está revitalizando su cuerpo conceptual.

Por otra parte, en principio, los múltiples abordajes dados, en este campo disciplinar, proveen un amplio marco de discusión que posibilita pensar en un vínculo entre *heterotopía* y arquitectura, en esa vía. Es decir, no el sentido de análisis de obras arquitectónicas específicas o incluso como herramienta proyectual, sino como una forma de entender y caracterizar la arquitectura surgida en la época y contexto cultural, cuando se plantea, desarrolla y utiliza dicho concepto.

Para empezar, en ninguna de las variantes de la *heterotopía*, el filósofo habla precisamente de arquitectura (o urbanismo); la mención de edificios, o espacios urbanos, resulta colateral. Su idea estaba más inclinada a explicar los procesos espaciales que determinaron el presente. Aun así, y con visiones diversas, en la disciplina arquitectónica es empleada para exponer la dispersión y la anomia existente en el contexto de crisis y después del Movimiento Moderno; esto es, la arquitectura posmoderna.

Y como es de amplio conocimiento, la arquitectura posmoderna se desarrolló sin la óptica de lo homogéneo, la unidad: se ocupa de todo. En otras palabras, abrió las posibilidades de realizar todo lo que estuviera a su alcance: la cárcel, el castillo, la catedral, el museo, la estación, el hotel, el restaurante, el mercado, etc. Todos ellos, sin un canon para seguir, se erigieron como formas únicas, tratando de imponer su verdad, originando, además, espacialidades diferentes, nuevos lugares.

En principio, podría pensarse que las nuevas situaciones de la arquitectura posmoderna, de algún modo, se pueden asociar, o coincidir, en diversos aspectos, con lo planteado por el concepto foucaultiano; puesto que, en el fondo, ambos asuntos, históricamente, están determinados, es decir, vinculados a una misma época. En este sentido, surge una segunda pregunta: ¿lo hecho por esta arquitectura tiene alguna correspondencia con los rasgos que distinguen a lo heterotópico?

Teniendo, entonces, como base el recorrido de la noción de *heterotopía* dentro del campo disciplinar de la arquitectura, sus posibilidades de uso y las nuevas situaciones arquitecturales, la propuesta de estudio para la presente tesis es darle un giro más al concepto. Considerando que la arquitectura surgida más allá de lo moderno, es decir, la posmoderna, es,

fundamentalmente por naturaleza, heterotópica, deviniendo en la ciudad en un nuevo hecho: la ciudad otra.

En este sentido, es posible formular tres postulados: (1), lo heterotópico en arquitectura se puede entender como formas otras, a partir de lo singular, lo extraño; (2), la normalización y generalización de la singularidad surge de la extrañeza, en la arquitectura posmoderna; y tercero, mediante la generalización de lo singular, lo extraño produce un lugar otro en la ciudad, es decir, la ciudad se torna un lugar otro.

Con esto, se tiene que lo heterotópico -señalado como lo extraño, divergente e incluso de carácter peyorativo en la historia de la arquitectura hasta la modernidad- deviene en la posmodernidad. Y se generaliza en otro sentido: lo singular multiplicado, como nuevo orden, nueva sintaxis, en la que cada artefacto heterotópico se autocalifica como hito identitario y signo del espacio urbano, al que reinventa descomponiéndolo.

Después de dejar implícita la condición histórica del estudio y teniendo en cuenta las posibilidades de la *heterotopía*, como instrumento teórico-analítico dentro del campo arquitectónico, se plantean tres objetivos específicos: (1) apropiarse teóricamente de los alcances del concepto heterotópico en Foucault y, al mismo tiempo, descomponerlo; (2) ubicar y describir la apropiación del concepto de *heterotopía* en las disciplinas espaciales, especialmente, en la arquitectónica; y (3) reconocer el concepto de *heterotopía*, como un instrumento para la comprensión de la arquitectura posmoderna.

Metodología

Esta tesis tiene, como principio, abordar, con máxima dilucidación, el concepto teórico-analítico de *heterotopía*, sin perder de vista la acuñación original, y avanzar un paso en su relación con la arquitectura. Esto implica, en cierto modo, ir más allá de la fórmula propuesta por el filósofo francés, puesto que su argumentación no incluye una mirada explícita disciplinar arquitectónica. Para llevarlo a cabo, se plantea una investigación heurística, cualitativa, deductiva.

Heurística, porque la investigación se centra en la búsqueda de textos que faciliten escudriñar y desentramar el concepto en cuestión. Así, se logrará conocer sus fundamentos, para ver las

posibilidades que posee en el terreno arquitectónico, en la vía de nuestros postulados. En este sentido, se tendrá, por un lado, una fuente primaria: la conferencia *Des Espaces Autres*. Esta servirá tanto para localizar las ideas más avanzadas del filósofo sobre el término como para guiar la necesaria indagación y descripción histórico-contextual de los conceptos y argumentos circundantes y estructurantes de la *heterotopía*.

Por otro lado, como secundarias, están la obra Foucault y otras fuentes bibliográficas. El propósito no es analizar el pensamiento de este filósofo. Se trata, con la limitación disciplinar que se tiene, de hallar la evolución de la *heterotopía*, ya sea a través de sus textos, o de otros autores que hayan trabajado este concepto. Ahora bien, debido a la repercusión transdisciplinar de conferencia y concepto, este estudio se va a ocupar solo de aquellos más cercanos a la visión espacial.

Esta es una investigación cualitativa y deductiva, como se dijo, porque se parte del concepto embrionario de Foucault para, posteriormente, dar cuenta de cómo varios autores y disciplinas (espaciales) lo asumen o se apropian de él; especialmente, en términos de historia y cultura arquitectónica, ya que es importante ver su desarrollo, su utilidad, sus derivaciones. En definitiva, se va a constatar su funcionalidad instrumental; así, se podrá mostrar, de forma renovada, que es útil para comprender la arquitectura, denominada posmoderna.

Después de tener clara la utilidad del concepto -tal como lo anunció Foucault- se pasa a una revisión y apropiación, para, posteriormente, entender la arquitectura mencionada. Esta investigación se desarrolla en el terreno histórico - teórico, puesto que se apoya en el empleo del lenguaje escrito, como soporte expositivo. Y, aunque no se realiza una explicación exhaustiva de obras arquitectónicas, pues el objeto de estudio no es llegar al análisis arquitectónico propiamente dicho, se considera el uso de imágenes para acompañar los argumentos más críticos sobre los diversos puntos tratados.

Estructura de la tesis

Este trabajo de investigación está dividido en tres capítulos: En el primero, se explicitan los aspectos intrínsecos y extrínsecos de la conferencia *Des Espaces Autres* y el propio concepto de *heterotopía*. En el segundo, se muestra la relación de dicho concepto en las disciplinas

espaciales. En el tercero, se aborda, específicamente, la utilidad de la *heterotopía* en los términos propuestos; esto es, la comprensión de la arquitectura posmoderna.

En el primer capítulo, hay dos momentos: inicialmente, se construyó un panorama, uno entre otros posibles, en el que se desarrolla la alocución. Se abordaron algunos aspectos fundamentales para el discernimiento de la conferencia y de los términos, como: espacio, tiempo, historia y presente. Se destacó la ruptura teórica entre las categorías de tiempo y espacio, puesto que son clave para comprender el juego epistémico (planteado por Foucault) relacionado con los cambios culturales de época, los cuales, por extensión, afectaron la arquitectura. También, se pudo hilar la orientación temporal de análisis, para la cual, fueron configurados conferencia y término; esto es, una explicación crítica del presente (década del 60). Este punto llevó a tratar temas (sobre todo, de índole histórica) que, de alguna forma, prefiguran las ideas de Foucault en este trabajo. Dichos temas están relacionados con el momento de crisis del pensamiento, de ruptura y transición epocal. Además, se trabajaron aspectos contextuales de la relación entre la alocución y el campo arquitectónico (aunque esto se aborda, con más profundidad, en el capítulo siguiente). Las ideas de espacio y tiempo se manejaron como las bisagras de dicha relación. A la par, se explicaron las categorías fundamentales en los procesos de transformación del pensamiento de esta disciplina.

El segundo momento, en aras de construir un perfil crítico, se focalizó en los pormenores (origen, motivos y recorrido) de la conferencia y del concepto; aunque se debe aclarar que funcionan como una unidad. Respecto al concepto, se abordaron, por un lado, los aspectos espaciales, considerados en este estudio como sus estructurantes y característicos (lo normal, lo patológico, lo heterogéneo, la transgresión, el lugar, el emplazamiento). Por otro lado, se detallaron las variaciones relacionadas con la utilización del término, hecha por Foucault, cuyo uso, en la idea de orden, en relación con las cosas, se orienta al reconocimiento de la diferencia: ‘lo otro’.

El segundo capítulo presenta dos instancias complementarias entre sí. La primera, basada en los aspectos contextuales del capítulo anterior, profundiza la descripción sobre los nexos entre la conferencia *Des Espaces Autres* y la arquitectura. Se hace énfasis en el atribuido giro espacial que se da en la época, pero esta vez en la disciplina arquitectónica, por ser una posibilidad distinta a la idea temporal de progreso, según la cual renunciaba al presente, en favor del futuro. Esto cobra valor en el capítulo siguiente, pues, en gran medida, es una guía para el argumento discutido sobre la posibilidad de captar la espacialidad, considerada como posmoderna en la

noción de *heterotopía*. La segunda instancia explica la conferencia y el término, en las disciplinas espaciales. Pero antes se hizo referencia a la indefinición del concepto de *heterotopía*, muy útil para entender la intencionalidad de Foucault, quien autoriza para que sus ideas puedan ser aplicadas en distintas vías. De ahí, en parte, el empleo de la noción en multitud de contextos.

La secuencia de exposición empieza con la disciplina de la geografía, luego, pasa por el urbanismo hasta llegar a la arquitectura. Si bien las disciplinas estudiadas tienen una preocupación común, a la hora de usar el término, ya sea en un sentido descriptivo, crítico o propositivo, esto es, manifestar una idea diferente al orden y espacialidad moderna, no se siguió un hilo conductor entre disciplinas. Sin embargo, se siguieron algunas pautas, debido a la profusión de interpretaciones. Como resultó imposible abordarlos todos (de seguro, se extrañarán algunos autores), se trabajaron, especialmente, aquellos con más aceptación, en sus respectivos campos. En el caso de la arquitectura, se optó, además, por la consulta de artículos, tesis doctorales y algunas de maestría, cuya orientación fuera la *heterotopía*, como instrumento. Este material terminó erigiéndose como un almacén para el aprovisionamiento de ideas sobre el uso instrumental de la heterotopía, en la vía de la propuesta de este estudio.

En el segundo capítulo, se exploraron diferentes tratamientos, y se examinaron los puntos de articulación, las tendencias de uso y las ramificaciones. Particularmente, en el campo arquitectónico, se detectan dos vertientes de uso, sujetas a *Les Mots et les Choses* y *Des Espaces Autres*. La primera es una especie de herramienta para observar perturbaciones de forma y de lenguaje de la arquitectura (en relación con el Movimiento Moderno), tanto en una vía analítica como proyectiva. En esta última, en discursos muy particulares, apartados incluso de la propuesta de Foucault, algunos autores hablan de la *heterotopía*, como actitud de diseño arquitectónico.

Al apoyarse, sobre todo en *Les Mots et les Choses*, esta primera vertiente tiene la peculiaridad de zafarse de la carga histórica-política, esbozada en *Des Espaces Autres*. Esto permite -como se observó en algunos casos- que lo heterotópico, en la práctica arquitectónica, se instrumentalice a partir de la idea de diversidad espacial, en la que dicha diversidad se agrupa, mediante coherencias formales. En cierta medida, esto subvierte los códigos de unidad, homogeneidad, continuidad y orden, jerarquizados; propios del Movimiento Moderno.

En la segunda vertiente, contemplando la arquitectura en una dimensión relacional, lo heterotópico se esboza como un instrumento de análisis en la formación y diferenciación

espacial. Tiene, de fondo, la distintiva carga conceptual, detallada en *Des Espaces Autres*. El interés de los autores, con perspectivas diferentes, es ver el rol de la arquitectura dentro de determinados entramados de relaciones históricas, sociales, económicas (de poder). En ellos, se hace énfasis, especialmente, en los entramados propios de la posmodernidad, puesto que expresa lógicas de la multiplicidad y diversidad, planteadas por el sistema económico dominante.

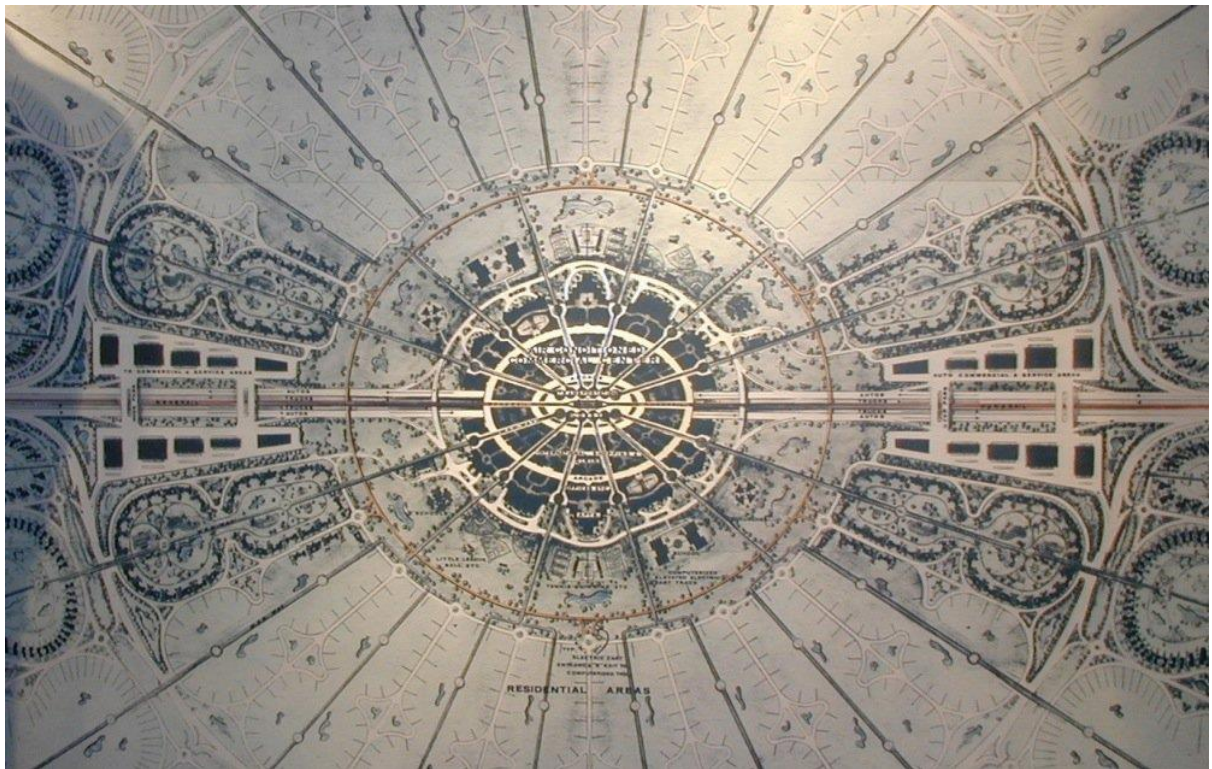
Recordemos que, en el apartado inicial, se hizo una identificación de la utilidad de conferencia y término, como instrumentos para el análisis del presente, desde la mirada de Foucault. Que, en el segundo, se reconoce la utilidad del concepto en las disciplinas espaciales, especialmente, en la arquitectura, mediante el giro dado por diversos autores. Y, en el apartado final (Cap. 3), se le da una vuelta más a la *heterotopía*.

En el capítulo tres, por lo tanto, el sentido esencial del concepto se discute, desde una perspectiva distinta. Ya no como un asunto de lenguaje y forma de la obra arquitectónica, ni como instrumento para proyectar -como lo hicieron Manfredo Tafuri y Demetri Porphyrios, respectivamente- ni como herramienta para el estudio de los procesos espaciales, en el sentido de Georges Teyssot y Charles Jencks, sino para describir la arquitectura posmoderna, puesto que el carácter heterotópico está en la esencia de lo posmoderno.

En ese orden de ideas, se desarrolla una discusión en dos estratos: El espíritu heterotópico existente en la espacialidad posmoderna y la naturaleza heterotópica de la arquitectura denominada, también, posmoderna. A través de una amalgama de autores (Fredric Jameson, David Harvey, Ihab Hassan, Esther Díaz, Manuel Castells, entre otros), en el primero, se edifica una perspectiva, en la que lo diferente, lo heterogéneo, lo fragmentado, lo descentrado, lo singular; en definitiva, 'lo otro', que distingue al posmoderno, también caracteriza lo heterotópico. Luego, a través del término, se puede entender y hablar de una espacialidad posmoderna.

En el segundo, siguiendo el esquema de oposición de Foucault -entre *utopía* y *heterotopía*- se hila la idea de naturaleza heterotópica, entendida no solo como una forma de impugnación de la *utopía* moderna, sino también, como un modo de ver propiedades relacionadas con lo diferente, lo plural, lo singular, etc. A partir de esto, mediante la retoma de las categorías de espacio y tiempo, se aborda la idea de que, en la arquitectura, se abandona la idea de futuro para trabajar más el presente.

El presente se caracteriza por la construcción de formas singulares -extrañas, otras- que se normalizan y se multiplican, gracias a los nuevos procesos ligados a una cultura del mercado, del consumo, de la diversidad. Finalmente, se llega a la idea de que lo heterotópico, entendido como lo singular -lo extraño- vuelto genérico, termina modificando el orden y la relación de los lugares de la ciudad; así, se genera, la ciudad, un lugar otro.



1. DES ESPACES AUTRES Y HETEROTOPIA EN FOUCAULT: CONTEXTO CULTURAL Y ANÁLISIS

1.1 Visión Espacial y Retorno al Espacio

En 1984, la revista *Architecture, Mouvement, Continuité* publicó *Des Espaces Autres* (Foucault, Michel, 1994) de Michel Foucault, en la que se desarrolló el concepto de *heterotopía*. Este texto resultó ser, según Daniel Défert⁵, “una versión atemperada” de las conferencias radiofónicas *Utopías y Heterotopías* y *El Cuerpo Utópico*⁶, pronunciadas por el filósofo el 7 y 21 de diciembre de 1966, en France-Culture, dentro de una serie de emisiones dedicadas a la relación entre *utopía* y literatura. La primera de ellas se convirtió, poco después, en *Les Heterotopías (Des Espaces Autres)*, gracias a una invitación realizada por el arquitecto Ionel Schein a Foucault, para dictar una charla en el Cercle d'études Architecturales el 14 de marzo de 1967⁷. A partir de allí, las cavilaciones contenidas en ese encuentro tuvieron una gran aceptación en el horizonte transdisciplinar, y su difusión originó una serie de estudios que hicieron eco al llamado de Foucault, para acometer la estructuración de la ciencia (Foucault, Michel, 2008) bautizada por él mismo a través de la acuñación de su neologismo *heterotopología*. El llamado, sin embargo, se hizo inicialmente en la primera lección del France-Culture, no solo para fundar dicha ciencia, sino también, para establecer los cimientos de esa disciplina, “cuyo objetivo sería esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos” (Foucault, Michel, 1994).

5 Filósofo francés, editor de los cuatro volúmenes dedicados a la obra de Foucault. *Dits et écrits* (1994). Véase Defert, D. (2004). Daniel Defert, heredero intelectual del pensador francés (entrevista). *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2004/02/09/05an1cul.php?printver=0&fly=2>

6 Conferencias dictadas en la radio pública francesa. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?hl=en&v=RC7qhps2HMM&gl=US>

7 La conferencia, oficialmente, sale en octubre de 1984, en la revista *Architecture, Mouvement, Continuité*, con aprobación del propio Michel Foucault, aunque no hizo correcciones sobre el texto original. No obstante, la conferencia fue apuntada por taquígrafos, lo que permitió distribuirla de manera muy cerrada. Eso explica por qué se publican tan solo extractos de la conferencia en revistas como *L'Architettura Cronache Storia* (1968) y *El Carrer de la Ciutat* (1978), revista de la ETSAB. Véase Foucault, M. (1968). *Des Espaces Autres. L'Architettura, Cronache e Storia, XIII*(150), 822–823; Foucault, M. (1978). *Espacios otros: Utopías y heterotopías. El Carrer de La Ciutat. Revista de Arquitectura, 1*, 5–9.

Venida de una época, en la que todo era cuestionado y todo era posible, con el paso del tiempo, *Des Espaces Autres* marcó un camino de debate sobre el espacio. Allí, se desplegaron algunas ideas que, si bien no fueron desarrolladas ampliamente, sin duda, estaban cargadas de sugerencias para la comprensión de algunas realidades esencialmente espaciales. Se trata concretamente de una categoría para precisar aquellos lugares situados más allá de los sistemas de poderes; esto es, espacios reales que escapan al sistema establecido por el orden del poder (o por la trama saber-poder, sin embargo, creados por ella misma): Las *heterotopías*.

Con esta presentación, Foucault logra tres cuestiones -muy justas- para ese momento: Primero, proyectar una mirada diferente a los problemas relacionales modernos entre el espacio, el territorio y la arquitectura; segundo, complementario al anterior, poner de nuevo sobre la mesa una categoría -antes usada pero también desdeñada- para la discusión, acerca de la validez de la modernidad: el espacio; y, tercero, considerando el público asistente -esencialmente arquitectónico- acercarse a los cuestionamientos producidos desde dos disciplinas tan afines, como la filosofía y la arquitectura, en torno a una conceptualización alternativa a las definiciones preestablecidas en la academia, acerca de la idea del espacio.

En efecto, conferencia y categoría entraron a formar parte de la percepción foucaultiana sobre el mundo contemporáneo. Esto es visto, *grosso modo*, como consecuencia y herencia del dominio del pensamiento de la modernidad, cuya realidad se presenta a lo largo de su obra, típicamente heterogénea, dispersa, múltiple, discontinua y fragmentada. Dicha percepción, entre otras cosas, viene de una postura antimoderna (por lo demás, bastante conocida), forjada a través del trabajo acerca del poder y sus relaciones con el conocimiento y el discurso. Muestra de ello es su continua reacción sobre los efectos de los ideales de la modernidad. Específicamente, se ve en aquellos textos, en los que embiste las instituciones sociales modernas; verbigracia, el sistema de prisiones -panoptismo y centros penitenciarios-, la psiquiatría, la medicina -centros psiquiátricos y hospitales- y las ciencias humanas, en general⁸.

8 Antes de la conferencia *Des Espaces Autres*, se puede ver en *Maladie mentale et personnalité* (1954; reed, en 1962), *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique / Historia de la locura en la época clásica* (1961). *Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical* (1963), *Les Mots et les Choses. Une archéologie des sciences humaines* (1966) Posteriormente a la conferencia, en *Surveiller et punir* (1975), *Microfísica del poder* (1980), entre otros.

Por otra parte, el fenómeno que le interesa a Foucault es, precisamente, el de las ciencias humanas; en otras palabras, todos aquellos discursos con pretensión científica, que se han desarrollado alrededor del ser humano, en todas sus posibilidades; esto es, la psiquiatría, psicología, antropología, historia, sociología, política, economía, etc.

La cuestión espacial tuvo un aporte considerable en su postura. Aunque no haya consagrado una obra en concreto a este tema, resulta central en su pensamiento; de hecho, abarca casi orgánicamente todo su trabajo (Fontana-Giusti, Gordana, 2013, p. 37). El espacio -para Foucault, afirma Boullant- se presenta como “un horizonte, un conjunto de preocupaciones y un sitio para la investigación” (Boullant, François, 2003). Diversos especialistas -por ejemplo, Rodrigo Amuschástegui, quien acuña el neologismo visoespacialidad, para dar cuenta del gran aporte y del trabajo que Michel Foucault elabora con estas nociones (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011)- lo han catalogado como un pensador excepcionalmente visual y espacial; el ver, la superficie, el espacio, desempeñaron un papel crucial en sus análisis. Cada uno de estos medios ofreció perspectivas diferentes; también, sus entrecruzamientos, superposiciones y afectaciones, entre sí, revelaron condiciones de inestabilidad, de alteración, de oblicuidad de inclinación. El espacio foucaultiano tiende a ser más explorativo que cartesiano, más encaminado a la experiencia (Fontana-Giusti, Gordana, 2013, p. 133) y susceptible a la formulación de preguntas, orientadas a “qué puedo saber”⁹. En este caso, a la idea espacial de ese saber, la cual corresponde a aquella etapa arqueológica del filósofo, cuando buscaba, justamente en su vertiente espacial, cómo se ordenan las cosas.

Según lo anterior, *Des Espaces Autres* no solo ofrece un punto particular de interés en este marco de pensamiento foucaultiano: amplio, complejo y no objeto de la presente tesis. También, fijó un hito en su propio contexto cultural. Por un lado, porque -teniendo en cuenta el acento propuesto, en su momento, por el pensador francés- la Conferencia plantea un viraje de percepción paradigmática a favor de la dimensión espacial. Este viraje es paralelo al cambio de posturas en la década 60; un periodo de declive estructuralista y de furor posestructuralista, en el que el tránsito de la modernidad a la posmodernidad trae, para el pensamiento, un giro (Blair, Trujillo, E., 2015, p. 9) muy importante hacia los aspectos espaciales¹⁰. Por otro lado,

9 Tanto Gilles Deleuze, en su libro *Foucault* como Esther Díaz, en *La Filosofía de Michel Foucault*, proponen tres etapas en el pensamiento del filósofo en cuestión: El arqueológico, el genealógico y el ético. En la primera, Foucault se pregunta por el saber, sin embargo, para Deleuze, tal etapa está más orientada “a qué puedo saber”. Si bien muchos estudiosos del tema coinciden con esta clasificación, otros especialistas, como Miguel Morey, se resisten a ver, en el pensamiento del pensador francés, una clasificación lineal. Lo que existe, para él, es un círculo que las envuelve a todas. En todo caso, *Des Espaces Autres* aparece en esta etapa arqueológica, mostrándose de cierta forma como una exploración de posibilidades de organización de las prácticas sociales. Véase Deleuze, G. (2003). *Foucault*. Ediciones Paidós Ibérica; Díaz, E. (1995). *La Filosofía de Michel Foucault*. Biblos; Lladó, A. (2008). *El orden del discurso. De la arqueología a la genealogía*. Recuperado de: <http://albertillado.com/wp-content/uploads/2008/09/foucault1.pdf>

10 No solo para Foucault la época contemporánea es la del espacio, para otros pensadores del entorno francés como Henri Lefebvre, Michel de Certeau o también como Frederic Jameson, Costenla Vega, Edward Soja. Por citar un caso, Jameson, escribía lo siguiente: “Se ha dicho a menudo que habitamos hoy la sincronía más que la diacronía, y pienso que es al menos empíricamente plausible sostener que nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica y nuestros lenguajes culturales están actualmente dominados por categorías más espaciales

porque la superposición de la categoría Espacio sobre la categoría Tiempo, defendida en la alocución, tácitamente la inclina hacia una idea antimoderna. El Espacio, mediante la relectura del entorno urbano y filtrando algunas tipologías arquitectónicas, necesita reconocer la simultaneidad, la yuxtaposición, la multiplicidad contemporánea (la actualidad y el presente). En otras palabras, el espacio es una nueva cualidad de exploración de la época actual. El Tiempo, sin embargo, decae como dimensión trascendental y modo habitual de explicación lineal, dentro de un sistema cronológico que abandona lo simultáneo de la configuración social y sus mutaciones¹¹.

Intuitivamente, según el anterior esquema, se percibe el estrecho vínculo entre *Des Espaces Autres* y los reparos de Foucault hacia la pérdida de convicción de los ideales hegemónicos promovidos, hasta ese momento, por el proyecto cultural vigente (vale la pena explicar que dicho proyecto es el moderno, entendido igualmente como cultura general). No en vano las condiciones de posibilidad del espacio -desplegadas allí, en términos de narrativa histórica-delinearon características espaciales, referentes a la locura, sobre lo que ya venía trabajando¹² (Foucault, Michel, 1998): un tema tratado a manera de antítesis, al problema de la razón moderna. La alocución vendría a ser parte de una crítica más amplia sobre el estado cultural dominante; pero, a su vez, se plantea como una descripción contemporánea (1967) del mundo presente. Basta recordar que, pese a estar soportados por la razón y la racionalidad social y científica, aquellos ideales obraban a favor de propósitos irracionales, como la acumulación de poder, la explotación, la dominación, la destrucción, etc. (Calduch, Juan, 2001b, p. 14-16). Todo esto venía generando una multiplicidad y fragmentación espacial, que es de lo que finalmente, habla la conferencia.

Así pues, a partir de la idea de una alocución orientada fuera de lo moderno, en tanto se centra en la crítica del presente, se focalizará la atención en dos momentos complementarios entre sí. El objetivo de este apartado es profundizar en el encaje y desempeño de *Des Espaces Autres*

que temporales, habiendo sido estas últimas las que predominaron en el período precedente del modernismo". Véase Jameson, Fredric. (1991). *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, pp. 40.

11 Es decir, la lucha arrastrada en aquel momento entre las distintas posturas, las cuales intentaban imponer en el proyecto cultural de la humanidad, o bien la continuidad del orden establecido, o pasar a una idea del fragmento, del caos en el sentido de aceptar la diversidad del pensamiento. En este sentido, el espacio oscilaba entre las categorías orden-desorden. Y se empezaba a notar más esta situación, en los campos disciplinares del urbanismo y la arquitectura, mediante la manifestación de rupturas con el pensamiento dominante.

12 Como en su tesis doctoral (1961) *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique (Locura y sinrazón. Historia de la locura en la época clásica)*, luego publicada en 1964. Véase Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica I-II*. Fondo de Cultura Económica.

en el debate cultural del momento (en el campo arquitectónico, se abordará en el siguiente capítulo). El primero, más específico, tratará sobre la preferencia de Foucault -como ya se mencionó- por la categoría de Espacio para las explicaciones de los diversos fenómenos de la sociedad, por encima de la del Tiempo. Si bien el francés no niega la idea de lo temporal, con ello, estratégicamente establece marcos múltiples y simultáneos de análisis. El segundo momento, complementario al anterior, tratará sobre la rehabilitación de la noción de Espacio, como categoría de análisis, cuestión premonitoria para el llamado ‘giro espacial’¹³. Y útil para entender el problema de la historia y la idea de ruptura (epocal-epistémica). Estos aspectos también resultan importantes, como se verá más adelante, para el campo arquitectónico. Con estos puntos, se quieren recuperar algunos elementos considerados como vitales para dilucidar los planteamientos de la alocución del 67.

1.1.1 *Sobre el Espacio, del Espacio al Tiempo*

Se ha dicho que Michel Foucault, en *Des Espaces Autres*, notoriamente sobrepuso la noción de espacio sobre la del tiempo y pregonó el interés de la época contemporánea por los aspectos venidos del primero. La rica muestra explicativa terminológica de las nociones usadas¹⁴, a lo largo de su conferencia, en realidad, son nociones utilizadas por el pensador para desligarse de aquellas cargadas de temporalidad. Para él:

13 La expresión ‘giro espacial’ se plantea básicamente en el campo de la geografía y su uso se dio, particularmente, en los ámbitos académicos de los 80. A través de las ideas posestructuralistas, esta frase tomó fuerza como forma de explorar otras sendas, capaces de sacar al pensamiento del callejón sin salida, que hasta el momento daba la interpretación de la realidad basada en el texto, como ámbito de trabajo de la crítica. Sin embargo, los que preceden a esta idea del ‘giro espacial’ son George Simmel, a principios del siglo XX, Lefebvre y, especialmente, Foucault, quien ve en el tiempo una categoría de análisis poco efectiva para explicar la realidad contemporánea. Por otro lado, Fredric Jameson (1991) utiliza dicha expresión para hacer referencia, cómo en el campo de la geografía, existe una preocupación nueva por el espacio y las espacialidades, en lo que él define posmodernidad, incluso coincide con Foucault, en términos generales. Para una profundización sobre el tema, véase Warf, B. & Arias, S. (Ed.). (2008). *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*. Routledge; Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós

14 Sumado a las empleadas en otras obras, antes y después de la alocución, Foucault introduce, en sus diversos trabajos, conceptos relacionados con el espacio; verbigracia: ‘territorio’, ‘suelo’, ‘campo’, ‘emplazamiento’, ‘región’, ‘dominio’, ‘horizonte’, ‘paisaje’, ‘espacios de vigilancia’, ‘de control’, ‘de exclusión’, ‘de encierro’, ‘de distribución’, ‘de circulación’, ‘máquinas de ver y curar’, etc. En una entrevista, concedida a la revista Hérodote, los entrevistadores se refieren a varias de ellas, como metáforas espaciales. Para el filósofo, sin embargo, no lo eran. Más bien, eran formas de desligarse de aquellos términos relacionados con los aspectos temporales. Sobre la temática véase Foucault, M. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En *Microfísica del poder* (2nd ed.) La Piqueta, pp. 115-116.

Quien no plantease el análisis de los discursos más que en términos de continuidad temporal, se vería necesariamente abocado a analizarlos y a considerarlos como la transformación interna de una conciencia individual. Construirá, así, una gran conciencia colectiva, dentro de la cual ocurrirían las cosas (Foucault, Michel, 1979, p. 117).

El origen de esta idea y su obsesión por los aspectos espaciales están asociados con el interés por analizar las relaciones entre el saber y el poder y sus aspectos prácticos en la administración y la política del saber. Aunque Foucault se ocupó, en su primera etapa¹⁵, de los procesos históricos -y por ende de los aspectos del tiempo- los cuales configuran el saber y el orden de las cosas. Posteriormente, como lo reconoció él mismo (Foucault, Michel, 1979, p. 115-116), si se quiere entender la problemática del poder, las concepciones espaciales son inevitablemente necesarias, ya que, las organizaciones, distribuciones y transformaciones espaciales dependen, en gran medida, de cómo las relaciones de poder se inscriben en el propio espacio.

A diez años de su presentación, Foucault abordó, de nuevo, esta distinción, en una entrevista (1976) concedida a los geógrafos de la Revista *Hérodote*: "El espacio fue tratado como muerto, fijo, no dialéctico e inmóvil. Por el contrario, el tiempo era rico, fecundo, progreso, vivo, dialectico"¹⁶. Parece que esta óptica, centrada en el tiempo, de cierto modo nos llevaría a una desorientación, precisamente como lo ha señalado Topinka:

(...) porque no deja campo para las relaciones. Si vemos la historia solo en términos de progreso y eventos solo en términos de teleología, no queda espacio para examinar los 'sistemas de dispersión'; en cambio, estamos intentando conectar 'pequeñas islas de coherencia', llenando vacíos con progresión lineal (Topinka, R. J., 2010).

Foucault reconoce, en los siguientes términos, por qué un análisis, centrado solo en el tiempo, estaría dejando por fuera el espacio y, por ende, un medio para conocer detalles, cualidades de los fenómenos sociales:

La utilización de términos espaciales tiene un cierto aire de anti historia para todos aquellos que confunden la historia con las viejas formas de la evolución,

15 Recordemos que las etapas de Foucault -divididas en: la arqueológica, la genealógica y la ética- son, para especialistas en el tema como Miguel Morey, complementarias y no rupturas. Véase Lladó, A. (2008). *El orden del discurso. De la arqueología a la genealogía*. Recuperado de: <http://albertillado.com/wp-content/uploads/2008/09/foucault1.pdf>

16 Harvey resalta que el reconocimiento de Foucault sobre el espacio como 'un concepto clave' está influido por las ideas de Kant. Sin embargo, de acuerdo con el mismo Harvey, el francés al considerar el espacio "como algo muerto, fijo," etc. y el tiempo lo contrario, está, de cierta manera, haciendo una crítica al pensador alemán. Ver: Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Akal, pp. 41-42; Foucault, M. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En *Microfísica del poder* (2nd ed.). La Piqueta, pp. 115-116.

de la continuidad viviente, del desarrollo orgánico, del progreso de la conciencia o del proyecto de la existencia. Desde el momento en que se hablaba en términos de espacio se estaba contra el tiempo [...] No comprendían que en la percepción de las implantaciones de las delimitaciones del perfilamiento de los objetos de los gráficos, de las organizaciones de los dominios, lo que se hacía aflorar eran los procesos (Foucault, Michel, 1979, p. 118).

En lo anterior, se ve la importancia que Foucault le otorga al espacio: primero, retomando a Boullant, expresa que el espacio es un “sitio para la investigación” (Boullant, François, 2003), para la exploración, para mirar hacia atrás. Después, lo orienta como problema histórico político del presente, del ahora¹⁷, porque es un espacio vivido^{18,19}, una espacialidad creada por una red de relaciones y un cúmulo de procesos no lineales. Dicho presente se entiende no como una dinámica de inmediata actualidad, una contemporaneidad a-histórica, sino como un espesor compuesto de diversos estratos, “como una conjunción de efectos de innovación y de efectos de herencia” (Castel, Robert, 2005). O como la conjunción de la que Nietzsche, Bloch o Braudel determinaron en su momento, como *acontecimientos*²⁰, los cuales configuran una

17 Foucault intento hacer una historia del presente a partir de sus estudios arqueológicos y genealógicos. La historia en ese sentido adquiriría un rol activo y dinámico para dar cuenta precisamente de su contemporaneidad, en otros términos, para emprender una crítica a partir del rechazo de lo que somos. Véase Cremonesi, L., Irrera, O., Lorenzini, D., & Tazzioli, M. (Eds.). (2012). *Geografie del potere. Spazio ed eterotopie a partire da Michel Foucault. Materiali foucaultiani*, 1(1), 9-15. Recuperado de: <http://www.materialifoucaultiani.org/en/rivista/volume-i-number-1.html>

18 Esta idea del espacio vivido, Foucault la toma prestada de Bachelard y Borges, aunque sin ser muy explícito las bases viene de Heidegger y la fenomenología de Merleau-Ponty. Del primero, Bachelard, con espíritu fenomenológico y poético, referencia el espacio vivido, como algo lleno de subjetividades e historias, lo cual vendría a ser como el opuesto de lo homogéneo y lo plano. La diferencia está en los enfoques: mientras Bachelard trata el tema en el ámbito de lo subjetivo, Foucault se centra en la espacialidad física, donde “se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia”. Véase Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo De Cultura Económica; Foucault, M. (1994). Espacios diferentes. En Lebrero Stals, José (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31–38). Fundación “la Caixa.”

De Borges referencia la capacidad de ficción, creación, ordenación y significados que le asigna a las cosas. Véase Borges, J. L. (1997). *El Aleph*. Alianza Ed.; Borges, J. L. (1989). Otras Inquisiciones. En *Obras completas. T.2*. Emecé.

19 La idea de espacio vivido se dio, primero, en el ámbito arquitectónico con la crítica hecha al espacio concebido y percibido propuesto por el movimiento moderno.

20 La noción de acontecimiento, en estos pensadores, se aborda desde diferentes perspectivas ligadas, en todo caso, al problema de la historia. En los análisis de Lemm, Nietzsche, como filósofo del acontecer, relaciona dicha noción con la grandeza del espíritu, siempre y cuando, coincida con el logro y la experimentación. De ello, depende no solo la existencia del propio acontecimiento, sino también del impacto que este tenga en su ‘propio tiempo’; finalmente, lo lleva a que se convierta, o no, en un punto de referencia. Además, afirma, el acontecimiento es “inseparable del gran ser humano” o “grandes seres humanos”, capaces de mover la historia; lo cual conduce a la idea de su cultivo, a través de la relación de fuerzas venidas de “una política de Estado o de las instituciones religiosas y morales que tiene la intención”, precisamente, “de producir condiciones que favorezcan su surgimiento”. Lemm señala también que Nietzsche desarrolla otra línea que busca superar la visión política y moral del acontecimiento, con el “propósito no de cambiar el curso del tiempo, sino [...] afirmar la eternidad del momento”. El acontecimiento, entonces, como relación de fuerzas internas y externas -tratado posteriormente por Foucault de ese modo- es el resultado de un azar de la lucha entre hombres que produce una realidad que acontece permanentemente, una discontinuidad y una heterogeneidad histórica, cuya idea de poder -llámese estado o instituciones y el de la misma voluntad- juega un papel fundamental en todas las actividades, en las que el hombre

espacialidad heterogénea irrumpiendo la habitual narrativa cronológica instaurada por la tradición moderna. Por último, Sardinha dice:

la inclinación por el espacio libera la reflexión de la camisa de fuerza del futuro, de esta obligación de hacer proyectos para el mañana, como si el mañana se dejase prever a partir del hoy, como si el mañana fuese la continuación probable, incluso necesaria. [...] La razón espacial impide este tipo de pensamiento, al reemplazar la temporalización de la historia por las discontinuidades. (Sardinha, Diogo, 2011, p. 139).

Al decir “la época actual, quizá sea, sobre todo, la época del espacio”, en la que “se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia” (Foucault, Michel, 1994), se entiende una doble intención de Foucault: primero, propone que nos traslademos, a lo presente, lo actual: que nos observemos como individuos en el hoy, en el aquí y en el ahora, que sepamos cómo hemos llegado a ser así, a través del hurgamiento de las condiciones de posibilidad que puede ofrecer la historia. La segunda intención es la ruptura teórica, respecto al marco referencial; es decir, el clima mental, en el que proliferan y se articulan diversos sistemas, teorías y discursos en un determinado arco temporal. En este caso, a la ruptura con el marco representativo de la modernidad puesta en tela de juicio por los

se embarca. Véase Lemm, V. (2012). La política del acontecimiento en Nietzsche. En Miguel Vatter y Miguel Ruiz Stull (Ed.), *Política y acontecimiento* (pp. 171–194). Fondo de Cultura Económica.

Para Bloch, el acontecimiento no es algo que se da por sí mismo, o de manera independiente de cualquier relación, es, más bien, algo relativo, fugaz e individual. En sus palabras, se trata de “un conjunto de hechos que tienen por único trazo común ser ordenados en la misma caja de la categoría de tiempo”. Sin desdeñar el concepto, en cuestión, Bloch, dentro de su metodología, rechaza la historia basada en lo acontecimental; esto es, una historia comprendida como relato de acontecimientos. Se inclina más hacia la idea del fenómeno, entendido como el producto del análisis de eventos (“est le produit de l’analyse de l’événement”). El fenómeno, dice Bloch, “es el producto del análisis del acontecimiento”, lo cual permite, no solo pasar de lo individual a lo colectivo, sino también de la descripción a la interpretación. Según Ricoeur, esto permitió metodológicamente desarrollar una historia, a partir de “la construcción de cadenas de fenómenos semejantes y [...] la elaboración de sus interacciones”. Ver: Díaz, S. (2010). Foucault y Veyne los usos del “acontecimiento” en la práctica histórica. *A Parte Rei: Revista de Filosofía*, 69.

En Braudel, el acontecimiento es un instante fugaz de algo mucho más grande, “son imágenes instantáneas de la historia”, “actos siempre dramáticos y breves”. Braudel desvaloriza tanto el papel histórico del acontecimiento como la buena posición historiográfica antes de los *Annales*. Cabe resalta que, aunque Bloch y Braudel tienen posiciones similares sobre esta noción, su diferencia metodológica acerca de la historia y la historiografía los ubican en planos diferentes. Ver: Boutier, J. (2004). Fernand Braudel, historiador del acontecimiento. *Historia Crítica*, 27, 239–258. <https://doi.org/10.7440/histcrit27.2004.12>

Ahora bien, influenciado por Nietzsche -el filósofo del poder- Foucault estudia el problema del acontecimiento en la historia, proponiendo una visión al respecto: “... no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y, sin embargo, no es inmaterial; es en el nivel de la materialidad, como cobra siempre efecto, que es efecto; tiene su sitio, y consiste en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales; no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una dispersión material”. Para lo que se está destacando, en este apartado, Foucault usa metodológicamente el acontecimiento para, de cierta manera, dar cuenta del azar, de la discontinuidad. Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Ed., pp. 35-37.

planteamientos de algunos pensadores del siglo XIX, como Marx, Nietzsche o Freud; y, con más fervor, en la década del 60 de la pasada centuria. Parafraseando a Abbagnano, en la modernidad, hay un ocultamiento del espacio en pro de una explicación del mundo como ‘proceso del devenir’ (Harvey, David, 1998, p. 230). Dicho de otro modo, una explicación solo a través del concepto de tiempo (Abbagnano, Nicola, 1986), punto en discordia, según los planteamientos de Foucault.

Habría que ir un poco más atrás, en los propios términos del pensador francés, para entender esta idea de ruptura desde el aspecto espacial; más exactamente a los siglos XVII y XVIII, cuando, en sus palabras, “el derecho a hablar del mundo, del cosmos, del espacio finito e infinito” (Foucault, Michel, 1979, p. 12) se cerró para la filosofía, abriéndole el camino para su análisis; no obstante, al campo de la física teórica y experimental (Foucault, Michel, 1979, p. 12-13). El tiempo, en cambio, sería asumido por el ámbito filosófico y se encargaría –como ya se mencionó- del proyecto, el progreso y la vida. Foucault centraría sus pensamientos en esta vieja reflexión. Pese a ser deslucidos por las ciencias humanas en aquel periodo, el espacio, para él, ganaría un redimensionamiento desde el punto de vista social, político; sobre todo, histórico.

Pero para llegar al espacio, como guarnición, según sus términos, tuvo que trasegar por diversos caminos y dar sobresaltos a lo largo de su historia conceptual. Si bien ya existe un amplio trabajo sobre ello²¹, un esbozo de la problemática, sin embargo, podría acercarnos un poco más a las ideas foucaultianas puestas en *Des Espaces Autres*. Antes, cabe mencionar que el pensador francés, en esta conferencia, desarrolló su propia historia, para diferenciar su especial visión de aquella idea de espacio tradicional. Y establece una clasificación en la cual define tres etapas claramente identificables: La edad media, cuyo espacio se concebía como un cúmulo de localizaciones y límites; el espacio moderno, entendido como una dimensión cuantificable abstracta; y el contemporáneo, concebido como un espacio de emplazamientos caracterizados por un repertorio de conexiones posibles entre nodos (Foucault, Michel, 1994).

Según Harvey, “el espacio y el tiempo son dos categorías básicas de la existencia humana, pero rara vez se discute su significado”. Parecen nociones dotadas de un sentido común casi incuestionables (Harvey, David, 1998, p. 225), por estar asociadas, sobre todo, a la rutina diaria. Desde tiempos pretéritos, no obstante, el conocimiento del mundo dependió, en cierta

21 Véase por ejemplo las obras de Max Bense, R. Saumells, I. Rice Pereira, Hedwig Conrad-Martius, Erwin Jaekle, Hugo Dingler, A. Berger, Ferdinand Gonseth, Francisco Vera, entre otros.

medida, de dichas nociones y sus mutuas relaciones. No han sido simples entes estáticos, más bien, cuando el hombre se hizo consciente de su utilización, supo de las grandes posibilidades, en términos creativos, o en términos de control político y económico.

A partir de la sedentarización de las civilizaciones, antes de definirse como conceptos, se creó, primero, un sistema para cuantificarlos. Por ejemplo, el espacio, a través de sistemas de medidas terrestres y el tiempo, mediante relojes de sol, como lo hiciera muy tempranamente la civilización babilónica. Formalmente, fueron los sumerios, quienes, con el desarrollo del sistema sexagesimal, lograron vincular los dos conceptos, gracias a un soporte métrico matemático semejante, basado en el sistema de medida de la circunferencia²².

De alguna forma, esta separación ayudó a su configuración y comprensión conceptual. Y dio más elementos a aquellos que se preguntaban sobre la estructuración del mundo. En el caso de la filosofía occidental, a partir de los griegos, se desarrollaron múltiples conjeturas para tratar de desvelar la estructura y naturaleza del espacio. En la lucha sostenida entre materialistas e idealistas, los planteamientos se centraron en ver, si este era real u objetivo. Esta incipiente formulación hizo que se diera una especie de acercamiento “a la idea del carácter discreto y continuo del espacio, su infinitud e incredibilidad, y la dependencia entre el espacio y el tiempo y la materia”, con un carácter, en cierto modo, dialéctico²³.

Desde siempre, estas nociones hicieron parte del diario vivir de una sociedad, hasta la aparición del conocimiento pre científico y científico de su complejización. Es comprensible, pues, cómo la idea de lugar, respecto a los cuerpos o los fenómenos, se diera a través de múltiples representaciones y diversos énfasis. Algunas veces, sobre las dimensiones y la ocupación; otras, basadas en la ubicación-localización, o las fronteras. Ello indica alguna dependencia, por parte del hombre, de la idea de espacio y su relación con el tiempo. También, muestra la capacidad desarrollada para observar las propiedades relacionadas con el espacio y los fenómenos del mundo material.

22 Ver: en el caso del tiempo, 60 segundos son un minuto y 60 minutos son una hora; en relación con el espacio, la circunferencia terrestre son 60 segundos los cuales hacen un minuto y estos, a su vez, hacen un grado. En resumen: Tiempo 12 horas, 25 minutos, 35 segundo; Latitud/longitud (espacio) 12 grados, 25 minutos, 35 segundos. Véase Macías, H. M. (2003). Espacio y tiempo dos conceptualizaciones distintas. *Sincronía*, 27. Recuperado de: <https://red.pucp.edu.pe/ridei/libros/espacio-y-tiempo-dos-conceptualizaciones-sociales/>

23 Tomado de: Ideas sobre el espacio en la Antigüedad. El blog de Geografía dialéctica y más. Recuperado de: <http://geografiadialecticaymas.over-blog.es/article-ideas-sobre-el-espacio-en-la-antigüedad-82474460.html>

Dichas observaciones maduraron con la antigüedad, cuando se concibió el espacio a partir de los fenómenos naturales espontáneos, y se separó de explicaciones mitológicas y religiosas²⁴. También, cuando se empezó a diferenciar entre lo empírico y lo racional. Esto dio pie, de alguna manera, a identificar los problemas de la estructura de la materia, del espacio y del propio tiempo, y permitió, a su vez, la aparición de conclusiones, según las principales corrientes de la filosofía formadas, en aquel entonces (materialismo e idealismo).

A continuación, se examinan, detenidamente, algunas de esas conclusiones.

- ✓ Para los filósofos presocráticos, el espacio, en esencia, se miraba como lo vacío; es decir, el problema del espacio y de la materia se fundó a partir de unos idearios básicos. Esto quiere decir, el lleno-vacío, el ser-no ser, etc. Anaximandro, por ejemplo, penduló entre una visión materialista del mundo sobre su principal categoría, la materia, y una noción del espacio, como el origen de todo. El espacio (apeiron), para él, no solo sería el unificador de todo lo que existe, incluido lo heterogéneo, sino también, lo existente alrededor y en todas las cosas; aunque luego resulte imposible identificarlo en ellas (Ferrater, M. José, 1970).
- ✓ La escuela pitagórica definió dos principios físicos: lo vacío, entendido como el aire y lo lleno, como los cuerpos (la distinción entre el uno y el otro se dio tiempo después). El universo, para estos, deviene de un germen, cuya forma geométrica regular se inclinaba hacia el tetraedro. El espacio, en este caso, se definió como concepto matemático, sin darle una especificidad en el sentido de la estructura material del mundo. Heráclito, en cambio, usando el fuego como elemento primario, concibió el movimiento como el aspecto clave de la materia. Por ello, se fijó en el desplazamiento de las partículas en el aire y entre los astros, y notó una cierta interrelación entre ellas. Para este pensador, el mundo se trataba de materia que se desplazaba en el espacio y el tiempo, los cuales eran una especie de entes fijos, donde se sucedía el movimiento de los cuerpos; esta fue una idea desarrollada posteriormente por los llamados atomistas. En cualquier caso, lo interesante de los planteamientos de Heráclito es la independencia existente entre el movimiento, el espacio y el tiempo, y la inherencia de estos sobre los cuerpos materiales.

24 Por ejemplo, la Hermandad Pitagórica, la escuela de Mileto, el sabio dialéctico Heráclito o la Escuela Eleática. Todos ellos, más atentos a los fenómenos naturales espontáneos, empezaron a establecer diferencias entre lo que se puede denominar como conocimiento empírico y conocimiento racional.

- ✓ La escuela *eleata*, fundada por Jenófanes, controvierte lo anterior a través de los argumentos de Parménides, pues propone la existencia del movimiento, gracias al vacío y los cuerpos. Básicamente, la discusión giró alrededor de la estructura de la materia: el *no ser* se identificó con el *vacío* y el *ser* con el *cuerpo*. Empero, si el no ser no es nada, y la nada no existe, en vez del vacío, lo que existe es un lleno; es decir, lo que existe es un continuo eterno e inmutable. Esta idea de la no interrupción en la estructura material del mundo y, por ende, de la imposibilidad del movimiento es acogida y desarrollada en la escuela del continuismo. Luego, fue profundizada por la escuela de los atomistas, quienes consideraron el movimiento, a partir de idea de la simultaneidad entre el espacio y el vacío²⁵.
- ✓ Más tarde, Platón propone ‘tres géneros de ser’ (Ferrater, M. José, 1970): a) las formas, o las ideas entendidas como lo inmutable, lo invisible, lo increado; b) las cosas sensibles, que están siempre en movimiento son creadas y perceptibles; y c) el sitio donde habitan las cosas, donde se encuentra lo eterno, lo indestructible; es decir, el espacio, cuya figura es inexistente, es también indefinible y sin cualidad alguna (Ferrater, M. José, 1970). Para Platón, el espacio toma la forma de las cosas: se trata más de un receptáculo puro, de un "continuo sin cualidades; es un habitáculo y nada más; no se halla ni en la tierra ni en el cielo”, solo puede ser comprensible, existe en la mente, “de modo que no puede decirse de él que existe” (Ferrater, M. José, 1970).
- ✓ Por su parte, Aristóteles lo concibió como lugar (topos), no en el sentido de receptáculo a la manera de Platón, sino como una realidad objetiva, aun cuando reconoce una tangible contradicción entre vacío y realidad. Para Aristóteles, el espacio no es también el cuerpo, sino lo que existe fuera de él, lo cercano, la frontera, el límite. Es un continente de cuerpos compuesto por materia sin ruptura, sin vacío. Se trata de algo absoluto, en función del orden total. Esta idea aristotélica, el espacio físico, como lugar inmóvil, se mantuvo en los escolásticos, aunque ellos observaron en términos de creación -o teológicos- tanto la independencia o dependencia entre las cosas -el espacio

25 Para los atomistas, el vacío empatizaba con el no-ser, no como sinónimo de la nada, sino en el sentido de que el vacío no-era el ser; esto es, los átomos. El vacío, sin ser la nada, cumple la función de permitir que los átomos se muevan eternamente separados unos de otros. Así, el vacío sería algo diferente a la existencia material de los átomos. Esto se puede ver, por ejemplo, en las propuestas de Anaxágoras, Empédocles, Lucrecio o Demócrito. Para ampliar la perspectiva véase la tesis doctoral de Salvador Centeno: Centeno, P. S. (2014). *La idea de espacio de Demócrito. Un estudio sobre el origen de la idea de espacio*. El problema de la *χώρα* [khôra]; Diccionario Filosófico de Centeno. Recuperado de: <https://sites.google.com/site/diccionariodecenteno/2---otras-obras/1-1---la-idea-de-espacio-en-democrito>; Martínez, N. J. (2011). *Ideas sobre el espacio en la Antigüedad*. El Blog de Geografía Dialéctica y Más. Recuperado de: <http://geografiadialecticaymas.over-blog.es/article-ideas-sobre-el-espacio-en-la-antigüedad-82474460.html>

y el tiempo- como el contraste entre la idea de los lugares supercelestiales y los lugares terrestres (Ferrater, M. José, 1970). La arquitectura religiosa es, quizás, la que mejor representa esta dualidad, una idea espacial que establecería una jerarquía celeste de lugares, dentro de la geografía urbana y rural; es decir, un conjunto de localización y límites de lo que es espacio sagrado, supra-celeste y otro profano y terrestre.

Como vemos en este esquema, el problema del espacio -unido al del tiempo, hasta el medioevo- fue sustancialmente un motor de reflexión sobre el mundo y su exterioridad. Luego, con la llegada de la edad moderna, se profundizó con la idea de tener dos aspectos para su comprensión: la extensión del espacio (1), a partir de los objetos materiales (2). Esta división, en observaciones más complejas, permitió, a su vez, la bifurcación de un mismo problema: a) como un lugar con objetos eventuales afectados por el tiempo, donde el pensamiento es el que establece la verdad y no el objeto. En términos de Hawking, el espacio es un producto de la mente, es pensado, y “el hombre encuentra las ideas de las cosas, sus formas puras para conocerlas” (Hawking, Stephen 1988, p. 33); b) el espacio, visto desde la geometría, como medida y la física, como experimentación, a través de su permanencia en estado natural, en reposo e inmóvil, brinda una latente posibilidad de conocer la verdad de los objetos examinándolos. Complementando la anterior idea, dicha bifurcación tiene, en la filosofía, el campo para problematizar el espacio, desde un punto de vista reflexivo subjetivo, porque subordina los objetos al tiempo. En cambio, el campo de la física teórica y experimental, junto a la geometría, se encargarían de sacar la verdad de los objetos. Veamos:

Dentro del ámbito filosófico, el espíritu racionalista de Descartes amplió esta división, cuando dio más elementos de consideración. Primero, decir que, en la concepción cartesiana a diferencia de los escolásticos, el espacio está subsumido en la idea de separar la materia con la del espíritu. Dicho de otra manera, la materia se identifica con la extensión y el alma (espíritu) con lo inextenso. El espacio lo entiende, entonces, como *pura extensión (res extensa)*, esto es: continuidad, exterioridad, tridimensionalidad, reversibilidad. Esta extensión es la naturaleza de los objetos, una noción inseparable del espacio y con la cual se niega el vacío. Además, el espacio se da a priori y es claramente transparente, no sensible, pero sí ‘inteligible’²⁶. Al mismo tiempo, se puede conocer el mundo físico, objetual, mediante la idea de extensión de los cuerpos: figuras, formas y tamaños de los objetos. Sin embargo, cuando estos cuerpos pierden

26 La idea de lo inteligible está, en el caso del espacio, dirigida a darle propiedades cuantificables en las áreas de la geometría y la física. Véase: Benítez, L. & Robles, J. A. (2000). *El Espacio y El Infinito en la Modernidad*, pp. 127-129; Ferrater, M. J. (1970). *Diccionario de filosofía abreviado*. Tomo I, Pág. 560-567.

sus propiedades, lo que queda es la *extensión pura (res cogitans)* (Ferrater, M. José, 1970). En otros términos, solo sienta la sustancia mental -el mundo de la mente, del sujeto pensante-.

Ahora bien, si las doctrinas modernas sobre el espacio tuvieron variaciones, a partir del Renacimiento, los estudiosos de las ciencias -basados, en gran medida, en las propuestas de Descartes- lo comprendieron como un ‘continente universal’ de todas las cosas; como algo ‘homogéneo’, ‘isotrópico’, ‘ilimitado’, ‘tridimensional’ y ‘homoloidal’ (Ferrater, M. José, 1970). En realidad, hubo dos variantes muy importantes²⁷: Gracias a la captación directa (intuición formal del sujeto) están, en primer lugar, los empiristas, quienes adoptaron los objetos para observarlos y examinarlos (experiencia)²⁸, por medio de la sensibilidad y de los sentidos²⁹. Ello explica, en parte, por qué, en las ciencias naturales (o experimentales), se privilegia el espacio, pues, en el fondo, este se entendió, en diversos casos, como un continente de objetos, un inconmensurable contenedor invariable e indiferente a lo que sucede³⁰. De esta línea, se desprendieron nociones³¹ provocadoras, e intensas polémicas, como la sostenida entre

27 En el sentido que aquí se está tratando, a saber, la configuración de la idea abordada por Foucault sobre la obsesión por el *tiempo* y por qué el espacio no logra constituirse como un campo de análisis, o para el análisis.

28 La especialización de la física y la geometría, respecto a la medición de espacio, se puede ver, por ejemplo, en el desarrollo de la astronomía y el nacimiento de la cuántica con los grandes aportes de Newton y Galileo, sobre el espacio macro (lo sideral) y micro (lo atómico). En el caso de Galileo, su teoría heliocéntrica revolucionó la visión espacial, al darle una connotación infinita y abierta: lo que antes era quieto en una localización y con un límite, ahora las cosas se movían en la extensión del espacio. Para Newton, la definición se da como *espacio absoluto*, esto es, sin ningún tipo de relación externa, siempre inmóvil y de la misma forma. También, es relativo, al tratarse de una dimensión móvil, definida por los sentidos, en relación con su posición, respecto a los cuerpos. En otras palabras, aunque es inobservable, el movimiento existe gracias al espacio real. Se podría decir también que el espacio newtoniano niega la visión de Demócrito -de lo infinito- para llegar a la idea de lo inmóvil y absoluto.

No se puede olvidar el papel de Euclides, con el estudio de las propiedades de círculos y esfera, triángulos y conos, líneas y planos, etc., y, en general, la geometría, como un potente herramienta de razonamiento deductivo. Véase Châtelet, F. (1983). *La filosofía de las ciencias sociales*. Tomo. 4. Madrid: Espasa- Calpe.

29 David Hume, por ejemplo, en su obra *Tratado de la Naturaleza Humana*, discutiendo sobre la divisibilidad de las categorías de tiempo y espacio, considera este último como una extensión indivisible, donde existe una continuidad de objetos perceptibles y conocibles, a través del ojo y el tacto (color y tangibilidad). En cambio, el tiempo sería una sucesión de ideas e impresiones, es decir, los momentos se producen uno tras otro. Con ello, no solo se logra ordenar los eventos (idea de sucesión de hechos de la realidad), sino que se evita una coexistencia de dos momentos. Véase Hume, D. (2001). *Tratado de la naturaleza humana*. En V. Viqueira (Trad.), *Edición Electrónica*. Libros en la red. Recuperado de: <https://www.dipualba.es/publicaciones/LibrosPapel/LibrosRed/Clasicos/Libros/Hume.pm65.pdf>, pp. 37-39.

30 Entre los siglos XVIII y XIX, las ciencias naturales, siguiendo las ideas de Newton, tomaron separadamente el tiempo y el espacio, y los consideraron, además, como independientes del movimiento y la materia. Sin embargo, esto fue reevaluado con el desarrollo, especialmente, de la física moderna. Albert Einstein, precisamente, a través de la teoría de la relatividad, concluye que tiempo y espacio no están separados de la materia, no son independientes, sino que están interconectados: “pierden toda independencia, constituyendo los aspectos de un todo único y diverso”. En este sentido, el espacio ya no es un “recipiente vacío de cuerpos” y el tiempo se considera menos “como fenómeno único para todo el Universo infinito”. De esta forma, después de los planteamientos de Einstein, el tiempo y el espacio, materia y energía no volverían a ser vistos como algo absoluto, sino como algo relativo. Ver: Frolov, I. T. (1984). *Tiempo y espacio*. En I. T. Frolov (Ed.), & O. Razinkov (Trad.), *Diccionario de Filosofía*. Progreso. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/enc/ros/ties.htm>, pp. 423-424.

31 Algunas de estas nociones son el *espacio absoluto, euclidiano, abstracto, infinito, concreto, relativo*, etc.

Leibniz y Clarke³². La variante de los racionalistas³³, en segundo lugar, veló el espacio, para enfocarse -por medio de las ciencias sociales- en las explicaciones del mundo (factores humanos), a través de la noción del *tiempo* (preminencia de lo temporal sobre lo espacial). Se destacaron pensadores como Leibniz, Spinoza, Malebranch, especialmente, Kant y Hegel; no solo por su influencia en las teorías sociales, sino en la historia y teoría estética, como se verá más adelante.

No significó el abandono filosófico por los temas espaciales de parte del racionalismo. Hubo un encasillamiento del espacio hacia la idea de lo absoluto, abstracto, analítico, de lo mental. Por eso, es más habitual encontrar, en los recursos bibliográficos de la época, el empoderamiento de las ciencias naturales por este concepto, pues, a pesar de ser visto, como ya se mencionó, como lo muerto, lo fijo, lo no-dialéctico, lo inmóvil³⁴, fue tratado como un problema real, medible, empírico, concreto. En efecto, en el proceso histórico de conceptualización, se pone de manifiesto una dicotomía entre el *espacio mental* y el *físico*, que, como se vio al inicio de este apartado, encarnan la posición platónica, en el primer caso, y la aristotélica, en el segundo.

A partir de la última década del Siglo XVIII, la filosofía complejiza la observación del mundo. Se privilegia el *tiempo*, pues se concibe como dimensión trascendental y lo convierte “en primordial materia de pensamiento, por lo que se llega por omisión a una descalificación correlativa del espacio” (Albano, Sergio, 2005, p. 69). Con visión aguda, Henri Lefebvre aclara que, transcurrido gran parte de ese siglo, el discurso filosófico procuró ‘restaurar’ dicha idea, tratando de exaltar y explicar los fenómenos sociales en la historia, ya que el espacio había sido

32 La polémica giró alrededor de varios aspectos, entre ellos, sobre la noción *tiempo y espacio absoluto (sensoria-Dei)* de Isaac Newton, la cual era defendida por Samuel Clarke —considerado su portavoz— a través del “argumento del cubo”. Básicamente, Leibniz, por medio de la correspondencia, controvertía la defensa de Clarke de la física Newtoniana, la impracticabilidad de un sistema de referencia absoluto en todo universo. Para ampliar esta polémica, se puede consultar: Rada, E. (1980). *La polémica Leibniz Clarke*, Taurus, Madrid.

33 Terminando el siglo XVII y hasta finales del XVIII, los racionalistas como Leibniz, Spinoza, Malebranche — influenciados por Descartes— aportaron importantes cuestiones a cerca de la idea de espacio. Fue Leibniz, sin embargo, quien, haciendo una fuerte crítica acerca del espacio absoluto de Newton, propuso una noción basada en la existencia de este, siempre y cuando haya algo que lo ocupe, es decir, en ausencia de cuerpos el espacio no existe. Para este filósofo el espacio se trata de una relación —al igual que el tiempo— o, según Casey, de un orden de “fenómenos coexistentes”, de un orden de las cosas. Para ampliar la idea del espacio como orden de las cosas Véase Casey, S. E. (1998). *The fate of place. A philosophical history*. University of California Press, pp. 162-179.

34 Este pasaje, haciendo referencia al desastre de las dos guerras mundiales, al parecer se cita, según Hegel y su visión sobre el espacio, sobre todo, en cómo este influye en la comprensión y desarrollo de la historia. Foucault, M. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En *Microfísica del poder* (2nd ed.). La Piqueta, pp. 117.

‘fetichizado’, pues se puso al servicio de los intereses del Estado y su racionalidad científica (Lefebvre, Henri, 2013, p. 81-83).

Foucault analiza lo anterior como una forma de comprender lo histórico, basado en una idea lineal y continua en el tiempo. Y, retomando algunas líneas, encuentra que justo “en el momento en que la política espacial [...] comenzó a desarrollarse [...], el derecho a hablar del mundo, del cosmos, del espacio finito e infinito” fue clausurado para la filosofía, debido a la “doble ocupación del espacio por una tecnología política y por una práctica científica” (Foucault, Michel, 1979, p. 12) ocurrida durante los Siglos XVII y XVIII. En otras palabras, amén de sus investigaciones, significó que los avances de la física teórica y experimental (Foucault, Michel, 1979, p. 12), de la matemática (como cosificación del espacio), de la tecnología política (como disciplina) limitaron sustancialmente sus posibilidades, dentro de las ciencias sociales y humanas nacientes³⁵. Entonces, el reclamo de Foucault de volver a los aspectos espaciales, en *Des Espaces Autres*, comienza en este punto.

A pesar de ser objeto de reflexión, los filósofos (Kant, Hegel, Bergson, Heidegger, etc.)³⁶ posicionaron el espacio “hacia el lado del entendimiento, de lo analítico, lo conceptual, de lo muerto, de lo yerto, de lo inerte” (Foucault, Michel, 1979, p. 117). Prácticamente, lo subordinaron a la noción de tiempo. La prueba es que tal noción posibilitó desarrollar -entre el Siglo XVIII y parte del XX- ideas fundamentales para el avance de la vida moderna: ‘progreso’, ‘bienestar’ y ‘desarrollo’³⁷. Para el francés, en cambio, el sinnúmero de particularidades del espacio que habitamos fue central y significativo, mucho más si se tiene en cuenta su visión histórica relacionante. Mientras en aquella época la idea del tiempo fue un soporte de

35 A partir de los Siglos XVII y XVIII, se venían desarrollando nuevos saberes, como la psicología, la medicina, la pedagogía, o la psiquiatría, mediante la exploración del individuo, aplicada en las instituciones de encierro como las cárceles, los psiquiátricos, los hospitales, etc. Así, junto a la física y la geometría, se podría decir que las nociones de medida, investigación y examen aparecieron, como maneras de generar saber y practicar el poder. La diferencia está, dice el propio Foucault, en que las ciencias humanas mantuvieron su origen político (digamos progreso y bienestar), mientras que las ciencias formales y naturales se alejaron de él. En el primer caso, por ser el tiempo la base evolutiva (de los aspectos políticos), desestimó las posibilidades de la noción de espacio, como vehículo para la comprensión de la realidad. Ver: Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. (A. G. del Camino (trad.)). Siglo XXI, pp. 227-230.

36 En la tesis heideggeriana sobre cómo el tiempo ha sido el horizonte trascendental de la manifestación y comprensión del ser, por lo demás, bien conocida, se puede ver el primado de esta noción sobre el espacio.

37 La idea de *Desarrollo* ha producido diversos vínculos conceptuales, uno muy importante para el siglo XX ha sido el de crecimiento. En cualquier caso, ambos emparentados con la noción de proceso y, en ese sentido, con lo temporal, por lo que su análisis necesita de ‘enfoques históricos’. Lindón y Hiernaux en su trabajo sobre la geografía humana señalan que entre los años 40 y finales de la década del 60, “la teoría social legitimada se desinteresó del espacio y/o de la dimensión espacial de lo social, al tiempo que se concentraba en el estudio de las estructuras y los sistemas sociales. Véase Lindón, A. & Hiernaux, D. (Eds.). (2010). *Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y Horizontes*. Anthropos, pp. 267-277.

continuidad para focalizarse en el individuo a través de la acción social³⁸, más adelante, con las ideas de Foucault, la espacialidad se vio como el producto de la acción social³⁹, siempre dispersa, fragmentada y no totalizante; aunque luego haya sido profanada en teoría pero no en la práctica. El espacio, como resultado de relaciones, fue, entonces, vital en cualquier forma de vida social⁴⁰.

Así, al recuperar esta vieja reflexión, en *Des Espaces Autres*, con fuerza inusitada, Foucault lleva, al debate, el problema de la configuración espacial: lo perfila como problema histórico y político. Según este autor, centrarse en el espacio y en su proceso de conformación (historia del espacio), en realidad, es enfocarse en “las historias de los poderes, desde las principales estrategias de la geopolítica hasta las tácticas de los pequeños hábitats” (Foucault, Michel 2015). Esto indica, con cierta postura posestructuralista, una visión sobre el espacio, cuyo interior puede ser llenado de individuos o cosas. Aunque luego habla de emplazamientos no como algo plano y vacío, sino como algo heterogéneo y repleto de cualidades⁴¹. Por ello, en la conferencia, hay una especie de geografía discursiva⁴² que suscitó varias cuestiones: a) el análisis de las diversas relaciones de un acontecimiento, o acontecimientos, producidos en diversos momentos; b) la oportunidad de mapear distribuciones, emplazamientos (sitios), circulaciones, etc. (esto complementa lo anterior); c) la posibilidad de desafiar la linealidad de la historiografía y los paradigmas de la época; d) una forma de retratar la complejidad del presente. No se puede olvidar, en todo caso, que los aspectos temporales siempre encuentran raíz para el crecimiento. Si bien, para este pensador, la categoría privilegiada del Siglo XIX

38 Esta visión sobre “el individuo a través de la acción social” fue puesta en escena a principios del siglo XX, dentro de la concepción de Max Weber, sobre el “individuo como forma de comprensión de lo social”. Ello abrió, de cierta forma, perspectivas diferentes “al de las estructuras y los sistemas”; sin embargo, mejoradas, a finales de la década del 60, con las posturas neomarxistas. Véase Lindón, A. & Hiernaux, D. (Eds.). (2010). *Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y Horizontes*. Anthropos, pp. 267-277.

39 Para Foucault, el espacio se forma a partir de las relaciones, sobre todo, las de poder; esto es, todas aquellas relaciones que alteran, modifican los aspectos materiales, y aquellas que facilitan el decir, el reflexionar, el expresar y ser algo o alguien en el mundo.

40 También lo sería para la práctica del binomio saber-poder -tema central de sus estudios-, pues para **Foucault**, el espacio resulta esencial en las diversas formas de vida social. Además, considera que la práctica del poder se apoya en el espacio siendo este una base de la edificación social del conocimiento y su puesta en escena. Para ampliar el tema del espacio como la base de la práctica del poder véase West-Pavlov, R. (2009). *Space in Theory: Kristeva, Foucault, Deleuze*. Rodopi, pp. 147.

41 La idea de un espacio heterogéneo y lleno de cualidades viene de Gaston Bachelard. Si bien Foucault hace referencia al espacio del adentro, promocionado por Bachelard, en *Des Espaces Autres*, sin proponerlo como oposición al primero, habla del espacio del afuera, del espacio practicable, el de la experiencia. Véase de la presente tesis la sección 1.3.2.4 *Heterotopía* en el ámbito espacial.

42 Destellos de temas como arquitectura institucional, paisaje, o equipamientos diversos, como psiquiátricos, hospitales, residencias para ancianos, cementerio, teatros, cines, bibliotecas, Jardines, casas de reposo etc., es decir, una variedad de espacios, cuyas cualidades facilitan el mapeo y la descripción de la diversidad de las relaciones construidas.

fue la historia y los aspectos temporales⁴³, con sus temas -“del desarrollo [...] de la crisis y del ciclo, [...] de la acumulación del pasado” (Foucault, Michel, 1994)- se estaba asistiendo en realidad a un enlace, a una dialéctica que incitaría al autor a explorar “ese entrecruzamiento fatal del tiempo con el espacio” (Foucault, Michel, 1994).

Cabe recordar que todo este planteamiento Foucaultiano ocurrió en un contexto (década del 60) bastante convulso, culturalmente hablando, pues sobra decir que los debates, las rupturas epistemológicas, los cambios de paradigmas se encontraban en estado de tensión máxima. Por todo lo expuesto y teniendo en cuenta aquella atmosfera cultural, *Des Espaces Autres* y las *heterotopías* tienen un valor destacable para el debate y comprensión de la realidad. La reivindicación del espacio, de alguna manera, confirmaba el esfuerzo intelectual que, desde finales del Siglo XIX, se venía realizando en distintas disciplinas (como la sociología, la economía, la filosofía, la geografía; sobre todo, la arquitectura y la naciente disciplina urbanística⁴⁴). Ello se puede corroborar en la variedad de teorías, terminología y lenguaje representativo de las intensas experiencias espaciales que estaban aconteciendo⁴⁵.

Pero dicho planteamiento -el tema espacial o el ‘giro’ hacia las cuestiones del espacio- esconde un elemento (de crítica) que coadyuva, precisamente, a través del debate, al cuestionamiento de la modernidad, o por lo menos, a torpedear la idea evolutiva de aquellas ideas fundamentales: progreso, bienestar y desarrollo. En palabras de Guldi Jo (2011), volver a los aspectos espaciales “implica una retrospectiva, un proceso de detenerse en la carretera y mirar hacia atrás en el camino por el cual uno ha venido”. Esto se entiende como dar fe y razón del

43 Otra manera de entenderlo es que, con la modernidad, se puede ver que la noción de espacio se oculta en favor del tiempo, como vehículo de explicación.

44 De hecho, Foucault para la confección de varios de sus trabajos revisa desde planos arquitectónicos de prisiones, hospitales, encarnaciones pasando por modos espaciales de exclusión de leprosos y encierro de víctimas en una ciudad seccionada y suburbana en cuarentena, hasta el análisis de la salud urbana y la planificación de la ciudad.

45 Por ejemplo, desde las nociones más generales, como el pasaje benjaminiano -la historia, como un paisaje de ruina- y el mismo paisajismo, del enfoque geográfico del palimpsesto y el panoptismo de Bentham, o las nociones de simultaneidad y yuxtaposición, extraídas de los artistas plásticos, e introducidas, posteriormente, en la arquitectura. Particularmente, a finales del Siglo XIX el campo arquitectónico, en especial, en el ámbito académico, instala el concepto de espacio y se vuelve esencia del proyecto. A través de August Schmarsow, Alois Riegl y Heinrich Wölfflin se introduce el concepto de la arquitectura, como el arte del espacio; es decir, el arte de darle forma, de ordenarlo. Entrados en el Siglo XX, arte y arquitectura apuestan por ideas, como la continuidad o fluidez espacial, base, sobre todo, de la arquitectura moderna, la cual entiende el espacio de acuerdo con el movimiento; y subvierte la cuestión óptica, tras haber suprimido el punto de vista único. Por otro lado, hay que recordar, igualmente, el concepto de urbanización traído por Cerdá, en el mismo siglo XIX, cuya maduración supone los fundamentos científicos de la naciente disciplina de la urbanística, desarrollada a lo largo del siguiente siglo. Para ampliar el tema véase Morales, J. R. (1999). *Arquitectura. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Biblioteca Nueva; García-Bellido, J. (2000). Ildefonso Cerdá y el nacimiento de la urbanística: la primera propuesta disciplinar de su estructura profunda. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 61. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-61.htm>

presente, un modo original de la historia, una manera arqueológica y genealógica de clarificar las ideas, volviendo a los temas y reinterpretación de los hechos históricos y a sus formas de análisis. Si algo distinguió la primera mitad del Siglo XX son las críticas al historicismo amurallado en favor de las ideas de progreso, del orden lineal y de la evolución de las cosas, en oposición a la idea de lo aleatorio. El espacio vendría a ser como un vehículo para la investigación, una estrategia para recabar en los diversos procesos históricos. En otras palabras, una forma más fiel de captar las anomalías de aquel presente, provocadas por el espíritu, restrictivamente homogéneo de la modernidad.

1.1.2 *Superposición de Categorías. El Giro Espacial como Clave de Análisis*

Hay que volver al principio del punto inmediatamente anterior: Foucault planteó que la idea del tiempo desarrollada a lo largo del Siglo XIX, se había superado. El ahora, entendido como época contemporánea (1967), pertenecía más al espacio y a las relaciones allí suscitadas. Estábamos, según él, “en un momento en que el mundo se experimenta [...] menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje” (Foucault, Michel, 1994). “El tiempo era historia” (Violeau, J, Louis, 2016) parecía sentenciar; por tanto, el presente debía focalizarse concretamente en las relaciones de espaciamiento, las cuales incluyen momentos, tiempos, temporalidades que rompen con el ritmo banal de la vida cotidiana, y afectan, de paso, “el espacio en el que vivimos” (Foucault, Michel, 1994). La siguiente frase enigmática resonó, en cierta forma, como una arenga antimoderna: “...acaso se podría decir que algunos de los conflictos ideológicos que animan las polémicas actuales, se desarrollan entre los piadosos descendientes del tiempo y los encarnizados habitantes del espacio”⁴⁶.

Como se sabe, Foucault se opuso a una explicación del mundo solo con la idea de lo temporal, y fue, gracias a sus estudios sobre la relación saber (las llamadas ciencias humanas) - poder (las disciplinas centradas en el control individualizado del cuerpo), que optó por trabajar alrededor de una especie de “historia de los espacios” que sería, al mismo tiempo, una “historia

46 Aunque tiempo y espacio se presentan como una relación natural entre las cosas, el primero, hasta el siglo XIX, hizo parte de los instrumentos, o formas para explicar el mundo y, para la filosofía, fue esencial para el pensamiento, tanto que el espacio llegó a ser desvalorizado. Véase Albano, S. (2005). *Michel Foucault. Glosario de Aplicaciones*. Crítica Ed., pp. 69.

de los poderes” (Foucault, Michel, 1979, p. 2). Así, mostró puntos débiles de la razón ilustrada y las nuevas condiciones (incluidas las espaciales) derivadas de los conflictos entre sí, de aquellos valores promovidos por la modernidad.

La frustración por el mundo moderno llevó, a un amplio sector del pensamiento, a poner en entredicho tanto paradigmas y conceptos como signos y valores del orden preestablecido. Y, paralelamente, a buscar otros más acordes a los sucesos dinámicos de la sociedad occidental. En este sentido, la superposición de una categoría sobre la otra sirvió de base para introducir la conferencia, no solo como una especie de lente de observación sobre algunos aspectos espaciales relacionados, en cierta medida, con la crisis y como punto de lanza para la investigación sobre los procesos y los vínculos entre el espacio y saber (conocimiento) - poder⁴⁷ y sus efectos contemporáneos. También sirvió para resaltar una oposición teórica, o paradigmática, entre dos formas de desarrollar y conceptualizar los relatos históricos.

Según lo anterior, cabría preguntarse, en aras de comprender un poco más, por qué se le dio la espalda al espacio, y cuánto de esto le interesa al filósofo para plantear una ruptura teórica entre la idea de lo temporal y lo espacial, que enunció en *Des Espaces Autres*. Un primer aspecto se puede encontrar en lo que Harvey llamó las visiones teóricas sociales del Siglo XIX⁴⁸, edificadas sobre los diversos procesos sociales, económicos y culturales acaecidos entre los Siglos XVII y XVIII. Dichas teorías, por ejemplo, en la tradición proveniente de Marx, Adam Smith, Weber y Marshall, en cierta medida, privilegiaron, en sus formulaciones, el tiempo sobre el espacio. Al respecto, Harvey afirma: “la existencia de algún orden espacial preexistente dentro del cual operan los procesos temporales, o suponen que las barreras espaciales se han reducido tanto que convierten al espacio en un aspecto contingente y no fundamental para la acción humana” (Harvey, David, 1998, p. 229-230).

Para Harvey (1998), la teoría social se ha focalizado, esencialmente, “en los procesos sociales de cambio, modernización y revolución técnica social y política”, es decir, una focalización en la idea de progreso, un mirar al futuro para construir un ideal de un hombre prometeico. Tal

47 A partir de la alocución las referencias a esta doble temática se multiplican y es desde allí, de acuerdo con Boullant, que Foucault se considera como pensador del espacio. Véase Boullant, F. (2003). *Michel Foucault, penseur de l'espace*. Nouveau Millénaire, Défis Libertaires. Recuperado de: <http://1libertaire.free.fr/Foucault49.html>

48 También, para Harvey, la teoría estética fundamentalmente se ocuparía “de la espacialización del tiempo”, pues las diferentes maneras de espacialización, trabajadas por estas teorías, inhiben o facilitan los procesos de transformación social. Para este pensador, “las formas en que el cambio económico-político plasma las prácticas culturales”, se pueden entender mucho mejor, si se ponen “en relación estas dos corrientes de pensamiento”. Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 229-230.

noción sería, para aquellas teorías, “su objeto teórico, y el tiempo histórico, su dimensión fundamental” (Harvey, David, 1998, p. 229-230). En disciplinas, como las ciencias sociales, el apogeo de un imaginario histórico dará una gran relevancia a la cuestión del tiempo en sus propuestas analíticas. En consecuencia, el progreso, como idea de análisis, no solo sometió el espacio, al anular sus barreras; también lo redujo a una mera ‘categoría contingente’ (Harvey, David, 1998, p. 229-230). Así, cuando Foucault afirma que el tiempo “era la riqueza, la fecundidad, la vida, la dialéctica”⁴⁹, lo que nos quiere decir es que los trabajos, sobre el problema de la modernidad, se centraron en la “experiencia del progreso” (Harvey, David, 1998, p. 230). De esta manera, se observaron los procesos de modernización bajo el dominio del historicismo Hegeliano; en otras palabras, los “procesos del *devenir*, más que del *ser* en el espacio y en el tiempo” (Harvey, David, 1998, p. 230).

Precisamente, el cerramiento y la despolitización del espacio están muy ligados al historicismo e idealismo de Hegel, cuya fuerte influencia en el siglo XIX significó, para algunos analistas, el reflejo final de la ilustración y, hasta cierto punto, la fuente de los factores negativos, como el totalitarismo, de la modernidad contemporánea⁵⁰. Parte de la crítica foucaultiana al estado cultural dominante y su negativa a la explicación del mundo sobre la base del tiempo, está relacionada con las ideas hegelianas sobre el problema de la historia.

Para Hegel, no es lo mismo decir que la historia se manifiesta en el tiempo, a decir que la historia se manifiesta en el espacio⁵¹. A grandes rasgos, el historicismo, para este pensador, es un *devenir*, una línea que va evolucionando continuamente. Esto lo basa en la idea de la existencia de un desarrollo dialéctico como progreso histórico totalizante, interno y necesario para que el sujeto tome una conciencia de sí mismo hasta llegar a la autoconciencia⁵² (deseo)

49 Traducción de David Harvey soja de la entrevista concedida por Foucault a la revista Hérodote. Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 230.

50 Por mencionar uno, Karl Popper, en su libro en su libro *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, realiza una crítica, señalando los posibles perjuicios de la doctrina Hegeliana, si son usados como base para la toma de decisiones políticas.

51 En las obras *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* y *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Hegel alude a la relación dialéctica entre espacio y tiempo, pero es, en la segunda, en la que el espacio queda relegado, al decir que “La historia universal es el desenvolvimiento, la explicitación del espíritu en el tiempo, del mismo modo que la idea se despliega en el espacio como naturaleza”. El espacio sería un mero determinante exterior de la naturaleza, mientras que el tiempo se incorpora en el interior del espíritu y a su expresión, como historia, al quedar liberado de tal exterioridad. Véase Vera, S. (2016). A propósito del problema del espacio en Hegel. *Estudios de Filosofía*, 14(0 SE-Artículos). Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/estudiosdefilosofia/article/view/15886>

52 El problema de la historia, en Hegel, se puede observar, en su obra *Fenomenología del Espíritu*. Particularmente, en la introducción, la noción de la historia tiene que ver con el recorrido de la “conciencia natural”; esto es, la conciencia del sujeto sin formación filosófica y el camino necesario para alcanzar un saber; en otras palabras, una verdad sin apariencias.

total⁵³. Para, así, lograr alcanzar los sueños modernos de la razón, pues esta conoce toda la realidad y, a su vez, la realidad es una experiencia misma de la razón, un saber total.

Como para Hegel la conciencia⁵⁴ es temporal e histórica, o constituida como temporalidad, el tiempo -como en Kant- se sobrepone jerárquicamente sobre el espacio⁵⁵, puesto que sirve de base a las intuiciones sobre el progreso de los fenómenos. En otras palabras, hay un primado del tiempo porque existe una priorización del devenir⁵⁶. De modo que, en Hegel, el “saber más inmediato que la conciencia (como un estado interno y no externo) puede tener es su experiencia directa con cualquier cosa” (Maldonado, Jorge, 2007), en el ahora. Un ahora⁵⁷ comprendido como un saber que no es fijo, lo que nuestra percepción registra, como lo inmediato, siempre cambia progresivamente a través del tiempo.

De acuerdo con esta idea, bastante esquematizada⁵⁸, el espacio pasaría, entonces, a un segundo plano, porque pierde relevancia como categoría de análisis de la realidad. Y Soja lo corroboró, cuando aseguró que, en la modernidad, sobre todo, a partir de Hegel, al espacio se le negó su capacidad ontológica, como resultado de los procesos de transformación. De hecho, el espacio que venía de tener tan solo una capacidad opaca -*ilusión de opacidad*- en el Renacimiento, pasó -durante y después de la ilustración- a estar dentro de la idea de lo transparente⁵⁹: *ilusión de*

53 Es decir, la historia se entiende como un desarrollo permanente que se da a través de afirmaciones y negaciones, superación de las negaciones y nuevamente las negaciones que intentar negar su anterior. De esta manera, a través de nuevas fuerzas históricas, las cuales se sobrepone de manera dialéctica sobre las antiguas, la historia adquiere un carácter lineal, una continuidad. Ahora bien, la noción de lo total se refiere a que cada proceso, cada forma dialéctica constituida es como una totalidad. Esta idea fue una de las más cuestionadas a Hegel, por ser vista como la fuente de la raíz del totalitarismo y se asocia a la crisis de la Unión Soviética, a la caída de muro de Berlín y a la crisis del pensamiento marxista.

54 Hegel entiende que la conciencia solo puede entenderse como temporalidad.

55 Como en Kant, el espacio queda subordinado, el tiempo representa un sentido interno y el espacio una idea pura de la externalidad. Véase Maldonado, S. J. (2007). Espacio, tiempo e historia: una lectura hegeliana de Kant. *Revista Filosofía UIS*, 6(1-2), 57-72. <https://doi.org/10.18273/revfil>

56 Un devenir ligado a las cuestiones del espíritu que es eterno.

57 Un ahora entendido como la forma en que la conciencia percibe su temporalidad: Lo que ahora es, cambia (más no el “ahora” mismo); ahora, aunque en el sentido puro de la palabra no lo haga.

58 Este esquema, sobre el problema de la historia —universal— y la noción de tiempo y como parte de la visión idealista Hegeliana, no solo fue un aspecto decisivo sobre los determinantes de ese periodo. También, fue fundamental para las observaciones realizadas por los teóricos de las ciencias sociales del momento (S. XIX)

59 La noción de lo opaco y lo transparente fue abordada por Foucault, en su obra *Les Mots et les Choses*, para indicar las formas de organización del mundo, a través de las diferencias existentes entre la episteme del renacimiento, la *Semejanza* y la época clásica, la *Representación*. Es decir, de acuerdo con la primera, las palabras dejan de tener la opacidad dentro de una gran cadena del ser, haciéndola uno más, mientras que, en la segunda, a través de la representación, las palabras son transparentes, para de esta forma, transformarse en un instrumento que sirve para ordenar y categorizar las cosas. En síntesis, la época clásica, a través de la representación, discrimina las cosas. En el renacimiento, sin embargo, la semejanza las unía. Véase Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (E. Cecilia Frost (trad.)). Siglo XXI, pp. 26-52.

*transparencia*⁶⁰. Respecto a la ilusión de opacidad⁶¹, se explica porque se cierra a la interacción con los acontecimientos, se le ocultan sus aspectos sociales, políticos e ideológicos. Y, al final, queda como materia solo superficial, la cual únicamente se puede describir y medir dentro de un gran conjunto. En cuanto a la ilusión de transparencia, se entiende como “la reducción del espacio a ser un constructo mental, modo de pensar, o imagen de la realidad” (Soja, Edward, 1989, p. 124) exterior, meramente clasificada (o que se puede clasificar).

La mirada opuesta del francés a esta interpretación sobre el problema de la historia y, por ende, contraria a una explicación de los fenómenos, a través de la idea de lo temporal, tendría consecuencias en su propia valoración del espacio, como categoría de observación, análisis y crítica del mundo heredado. De ahí, deviene una relación dialéctica historia-espacio, de la que se podría sugerir la ruptura teórica y la comprensión del papel de la noción de tiempo, propuesta en *Des Espaces Autres*. De ella (la relación), emergen los suficientes elementos para poder posicionar la conferencia, como ya se explicó, dentro de la discusión contemporánea (1967) sobre la pertinencia, o no, de la modernidad, como sistema de ordenación de las cosas.

A continuación, se muestran dos cuestiones atadas:

Por una parte, lugar, sujeto, tiempo e historia, propios de la crítica moderna, le concedió, al saber histórico, narrar, a su antojo, los diversos acontecimientos venidos de una conciencia racional, enfrentada a las vicisitudes de la existencia. Foucault se enfoca, precisamente, en descubrir el papel de la historia, y halló una lucha de distintos saberes por imponer sus posibilidades. Por eso, para él, “La historia no es simplemente un analizador o descifrador de fuerzas; es un modificador. Por consiguiente, es el control, el hecho de tener razón, en el orden del saber histórico; en síntesis, decir la verdad de la historia significa ocupar una posición estratégica decisiva.” (Foucault, Michel, 2000, p. 161). De esta manera, este estudioso pone sobre el plano espacial una idea trabajada, inicialmente, en el espacio del saber; esto es, la del emplazamiento del sujeto (abordada igualmente en *Des Espaces Autres*). Dicha idea está encuadrada dentro de las herramientas de construcción de una ‘historia de la verdad’.

60 Siguiendo al mismo Soja, quien para desarrollar esta idea de la *transparencia*, toma de referencia la propuesta teórica desarrollada por Henri Lefebvre en *La producción del espacio*. Véase Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso.

61 La cual puede ser explicada mediante “Descartes y su *res extensa* y la explicación científica”. Amuchástegui, R. H. (2011). *Michel Foucault y la visoespacialidad: Análisis y derivaciones: Nuevos usos de su “caja de herramientas” conceptuales*. Editorial Académica Española, pp. 305.

Por otra parte, a diferencia de Hegel, Foucault no consideró la historia como un decurso lineal, porque no concibe un devenir histórico, sino una discontinuidad permanente. Asimismo, desecha la idea de lo total, es decir, no hay totalidades; en su lugar, existe una sucesión de acontecimientos constituidos de manera horizontal y no vertical. De acuerdo con Edgar Castro, la genealogía y la arqueología del pensador francés expresan su filosofía de romper con la totalidad de las cosas y, con ello, desprenderse de la historia de tipo hegeliano (Castro, Edgar, 2004, p. 247).

Esta forma de abordar la historia no solo permite ver una fragmentación constante de infinitos hechos que nunca cierran una idea de totalidad. También, da la posibilidad de observar, en cada acontecimiento, los rasgos comunes constitutivos de los valores e ideas de la cultura de una época: *episteme*⁶². No quiere decir que Foucault se deleite en el caos de la fragmentación o dispersión, más bien, su mirada horizontal –arqueológica- se inclina a establecer las conexiones posibles definitorias de un orden que es transitorio.

El historiador tradicional intenta descubrir el origen de las cosas, esto es, un hilo conductor que atraviese verticalmente todos los eventos para ordenar la maraña de acontecimientos mostrados por la propia historia. Mientras tanto, Foucault -quien bebió de Nietzsche, arqueológica y en cierto modo genealógicamente-⁶³ se interesa por analizar estos acontecimientos dispersos; luego, recuperando las reglas locales, cambiantes y propias de un tiempo y un lugar, observa cómo se han entrelazado para construir una cierta imagen⁶⁴, un cierto orden.

62 Foucault usa la *episteme* como el foco principal del método arqueológico. Ahora bien, la noción de *episteme* se refiere a un saber práctico y un saber teórico, en una época y en un espacio geográfico determinados. Con más detalle, al cúmulo de mentalidades, apreciaciones y prejuicios que constituyen y limitan el pensamiento. En este sentido, este pensador establece diversas epistemes: la “episteme occidental”, “episteme del Renacimiento”, “episteme clásica”, “episteme moderna”. Resulta conveniente recordar que la breve historia del espacio, hecha en *Des Espace Autres*, en cierto sentido, se está refiriendo a las discontinuidades de la historia y, en su defecto, a las diferentes epistemes: la Edad Media, cuyo espacio se ve como un conjunto de localizaciones y límites estaría en el conjunto de rasgos del llamado episteme del renacimiento. El espacio, entendido como dimensión cuantificable abstracta, se encuentra en el conjunto de la episteme moderna; y la época contemporánea, cuya episteme se está construyendo, contempla un espacio de “emplazamientos caracterizados por un repertorio de conexiones posibles entre nodos”. Véase de esta tesis la sección 1.1.1 *Sobre el Espacio, del Espacio al Tiempo*.

63 Castro, en *El Vocabulario de Michel Foucault*, aclara que la arqueología y la genealogía son trabajadas por el filósofo francés, para ampliar el campo de investigación. Ambas, de cierto modo, son complementarias, porque tienen una base común: el del análisis histórico sin llegar a la cuestión “fundadora del sujeto”. Para ampliar la temática Véase Castro, Edgar. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. (U. N. de Quilmes (Ed.)). Prometeo, pp. 247; Strathern, P. (2000). *Foucault en 90 Minutos* (J. A. P. Villate (Trad.); Epub). Siglo XXI.

64 En la perspectiva de Foucault, todo proceso, evento, fenómeno y sistema de la historia sufren una fragmentación geográfica, debido a los determinantes de lo local, del lugar; lo cual se plasma con sus detalles en lugares específicos. Esta forma de ver las cosas, de ver la historia, es lo que rebasa la noción de tiempo, como categoría privilegiada de vínculo entre los diversos acontecimientos.

En los términos de Philo, solo tomando en serio el espacio -el lugar y la geografía- como fuente de la fragmentación y como herramienta de análisis de acontecimientos, le brindó la posibilidad al pensador francés de “capturar más fielmente de lo que pudo haberlo hecho la historia total de la ontología fragmentada (particular, local, específica) de la vida social en tiempos pasados” (Philo, Chris, 1992). En palabras de Johnson, “el uso del espacio es estratégico” (en *Des Espaces Autres*, así es como se puede concebir las *heterotopías* (Johnson, Peter, 2012)), pues, a través de aquella ‘geografía’ espacial discursiva, se lograron dos cuestiones: 1. salvar las continuidades de la historiografía y sus paradigmas epocales; y 2. “socavar minuciosamente las reflexiones históricas y filosóficas establecidas” (Johnson, Peter, 2012) en el tiempo. Así, abrió paso a nuevas conexiones, para su posterior interpretación.

Con el reconocimiento del espacio, como categoría intelectual, Foucault desafió la comprensión instituida sobre el decurso lineal de las cosas, basado en el significado ontológico del tiempo, resultado, entre otras cosas, de “la búsqueda moderna de la cuestión de los orígenes” (Fontana-Giusti, Gordana, 2013, p. 98). Siendo la historia, para él, una ontología de fragmentos, el espacio es una señal de la fragmentación⁶⁵ de las relaciones sociales. En ese sentido, es una herramienta para abordar la naturaleza humana y un elemento clave para la ruptura de las ideas de progreso y continuidad, fijadas por la modernidad⁶⁶.

Esta óptica, retomando a Topinka, permite, por un lado, examinar los “sistemas de dispersión” (Topinka, R. J., 2010)⁶⁷ dados en la historia, como: el sistema de relaciones -dispares y heterogéneas- y acontecimientos que produce el sujeto, según su época⁶⁸. Por otro lado, el espacio, como dimensión de análisis, hace aflorar las sombras y las luces, las apariciones y desapariciones, los lugares y los no-lugares, los *espacios otros* (o lugares otros). De este modo

65 En *Des Espaces Autres*, se manifiesta, a través de las *heterotopías*, que la noción de espacio es usada estratégicamente para contar pequeñas historias o historias fragmentadas, con posibilidad de enlazarse entre sí. Ello permite deshacer la idea de lo total, pero multiplicar los significados, generar perturbaciones, rupturas, refuncionamientos, normas, nuevos lenguajes formales, no repeticiones, etc.: toda una subversión de lo conceptualmente establecido.

66 La historia tradicional busca describir globalmente la historia, y se apiñan en torno a un centro único: todos los fenómenos acaecidos. Por el contrario, Foucault no se centra en la globalidad, sino en una historia general, pues, con ella, desplegaría el espacio de una dispersión y, con ello, especificar qué manera de relación puede detallarse entre las distintas series de acontecimientos.

67 En palabras de Tirado y Mora, se puede ver “lo espacial como presupuesto y producto, condición y condicionado de la dispersión de las cosas”. Véase Tirado, F. J. & Mora, M. (2002). El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia. *Espiral Estudios Sobre Estado y Sociedad*, IX(25), 11–36. Recuperado de: <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1238>

68 Se podría decir, entonces, que la historia, en Foucault, se perfila tanto como objeto de descripción, como cuestión metodológica. Al estar entrelazados estos dos aspectos, cuando Foucault habla de historia, en realidad, está hablando del sujeto.

queda inhabilitada la opción de realizar una lectura de cambios de época, a partir solo de los aspectos temporales (Sardinha, Diogo, 2011, p. 31).

Ahora bien, pese a la declaración ofrecida, al comienzo de la alocución, sobre la existencia de una subordinación de lo espacial a lo temporal, con sus temas de desarrollo y estancamiento, crisis y ciclos, no se debe entender como una intención de disociar el vínculo entre tiempo y espacio. Más bien, cuando se dice que, en dicha actualidad (1967), se estaba en “[...] la época del espacio [...] en la época de lo simultáneo, [...] la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso” (Foucault, Michel, 1994), se estaba refiriendo a una imposible secuencia, desde el punto de vista temporal de los acontecimientos.

El espacio, entonces, como un principio metodológico y descriptivo, sería más un articulador de temporalidades⁶⁹ desconectadas, disgregadas y diversas. En otras palabras, estaríamos en una época de la fragmentación⁷⁰, en la que el tiempo es determinado por el espacio. Con ello, no solo se subvierte la tendencia de la homogeneidad (y de la visión abstracta espacio-temporal) moderna y, en general, los ‘recursos mitológicos’ iniciados en el XIX⁷¹. También, se cambia la forma de entender la experiencia y la significación del espacio, pues se trata de comprenderlo a través de los sistemas de relaciones (como noción de producción), en vez de la estaticidad encarnada, por ejemplo, de “recipientes existenciales permanentes” (Montaner, Josep M., 2000, p. 106).

Por otra parte, el foco principal de los estudios del pensador francés, por esta época, fue “analizar las relaciones entre el saber y el poder y sus aspectos prácticos en la administración y la política del saber”⁷²; porque quería reconstruir la genealogía de la subjetividad moderna. De hecho, la visión del espacio, desde un punto de vista instrumental histórico, le permitió mostrar, justamente, cómo la estrecha relación entre una trama de saberes y de poderes

69 Y no el tiempo como articulador de espacialidades, como sucedía hasta ese momento.

70 Se podría decir que, En *Des Espaces Autres*, esta noción es usada estratégicamente, para contar pequeñas historias o historias fragmentadas, las cuales se pueden enlazar, para así multiplicar los significados, generar perturbaciones, rupturas, re-funcionamientos, normas, etc.

71 En *Des Espaces Autres*, según Foucault, “El Siglo XIX encontró en el segundo principio de termodinámica lo esencial de sus recursos mitológicos”, un principio como se sabe conocido como el de la “evolución”, el primero sin embargo, trata de la “conservación”. Cuando Foucault posiciona dichos recursos, en el primer principio, los mitos ulteriores se alinearían con la idea ascendente de la noción de progreso. Foucault, M. (1994). Espacios diferentes. En J. Lebrero Stals (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31–38). Fundación “la Caixa”, pp. 30–39.

72 Véase, en esta tesis, la sección 1.1.1 *Sobre el Espacio, del Espacio al Tiempo*.

distribuye, transforma y organiza el espacio⁷³. Lo anterior se ha descrito, perfilado más a comprender su producción⁷⁴ que hacia la permanencia, en cuanto se trata de un “espacio vivido”⁷⁵, de una espacialidad creada social y subjetivamente diversa.

Ahora bien, al estar orientado al análisis espacial o, como dijera Viouleau, a “las relaciones de espaciamento”(Viouleau, Jean-Louis, 2016), la conferencia se puede considerar como lente de observación, cuyo objeto es acercarnos a formas concretas producidas por dicha trama. Allí, el espacio no solo expresa la forma como las relaciones de un acontecimiento se desarrollan en la historia; también describe cómo se manifiestan los juegos de poder entre palabras, cosas y sujetos. Parece indicarlo así el catálogo (cementeros, cuarteles militares, jardines, teatros, burdeles, colonias, bibliotecas, museos, etc.) bastante intuitivo dado dentro de una clasificación muy particular: espacios de tránsito, de crisis, de desviación, de acumulación de tiempos, de yuxtaposición, etc.

Cada uno de estos lugares, cada emplazamiento, parece reflejar los efectos de las técnicas o prácticas espaciales de las ciencias humanas (saberes), de las disciplinas centradas en el control individualizado del cuerpo (poder) y de la política, como formas de gobierno de una sociedad (biopolítica). Considerando toda la conferencia, con cada uno de estos espacios, se evidencia la forma espacial de la fragmentación del sujeto⁷⁶ y de la cultura, ya que no se consideran como centros del análisis, el centro epistémico, sino como partes de una intrincada estructura.

73 En obras previas a la Conferencia, como *Historia de la Locura en la Época Clásica* (1961), *El Nacimiento de la Clínica. Una Arqueología de la Mirada Médica* (1963) o, posteriores, como *Vigilar y Castigar* (1971), Foucault ilustra la forma en que dicha relación se inscribe en el espacio. En 1976, en una entrevista, lo expone de la siguiente manera: “Se me ha reprochado bastante estas obsesiones espaciales, y en efecto, me han obsesionado. Pero, a través de ellas, creo haber descubierto lo que en el fondo buscaba, las relaciones que pueden existir entre poder y saber. Desde el momento en que se puede analizar el saber, en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso, mediante el cual el saber funciona como un poder y le reconduce los efectos [...] Metaforizar las transformaciones del discurso, por medio de un vocabulario temporal, conduce, necesariamente, a la utilización del modelo de la conciencia individual, con una temporalidad propia. Intentar descifrarlo, por el contrario, a través de metáforas espaciales, estratégicas, permite captar, con precisión, los puntos en los que los discursos se transforman, a través de y a partir de las relaciones de poder [...] La descripción espacializante de los hechos del discurso desemboca en el análisis de los efectos de poder que están ligados a ellos”. Véase Foucault, Michel. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En *Microfísica del poder* (2nd ed., p. 111-124). La Piqueta, pp. 116-118.

74 Tirado y Mora entienden que la acción de la relación saber-poder es la generación de espacio. Véase Tirado, F. J. & Mora, M. (2002). El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia. *Espiral Estudios Sobre Estado y Sociedad*, IX(25), 11–36. Recuperado de: <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1238>

75 Esta noción de ‘espacio vivido’ (*espace vécu*), o el espacio representativo (simbólico, imaginativo, cultural) es tomada de Lefebvre, quien la considera como el campo ideal para la generación de contraespacios, espacios para resistirse al orden dominante y que algunos autores lo asocian con los presupuestos de Foucault en *Des Espaces Autres*. Véase Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing, pp. 15-16.

76 Según Stuart Hall, existen tres tipos de identidades del sujeto: el sujeto de la ilustración, el sociológico y el posmoderno. Desde las teorías del posmodernismo, el sujeto es pensado como poseedor de una identidad no esencial ni fija, que se construye con fragmentos, los que asumen distintas configuraciones en temporalidades

Esto, puesto en la escena crítica de los 60 y abordado posteriormente con más intensidad por la filosofía posmoderna, dio sentido a la idea de ‘espacios otros’ que ensalzan la diferencia, la heterogeneidad, la otredad, incluso la alteridad, espacio, en todo caso, hallado fuera de todos los lugares; sin embargo, localizables, como los expresados en el catálogo heterotópico de *Des Espaces Autres*.

Por incongruente que parezca, la ruptura teórica entre tiempo y espacio fue el vehículo que llevó a Foucault a hablar de momentos, de tiempos, de temporalidades, de discontinuidades, de lo existencial y lo experiencial, los cuales rompen con el ritmo banal de la vida cotidiana. También, permitió que los seres humanos entendiéramos que habitamos una especie de collage, o un espacio múltiple compuesto por una fragmentación de acontecimientos dispersos, por un cúmulo de partes, de hechos, a veces simultáneos; pero entretejidos en una trama con cierto orden. Entonces, los ‘espacios otros’ (*heterotopías*), en este sentido, parecen emerger de realidades espaciales, los cuales proveen una forma de analizar fenómenos concretos de la historia y una manera de abandonar las ideas sobre el tiempo, como base homogeneizadora en la construcción de una totalidad de la historia.

La conferencia, en síntesis, rehabilitó abiertamente la noción de espacio, como nuevo valor de exploración; con ello, se otorgó una vía diferente para pensar las paradojas del tiempo y los procesos históricos enraizados en la figura de un continuo desarrollo por ‘etapas’. El tono casi fundacional sobre el giro hacia los temas espaciales y la forma particular de fijar relaciones con los temporales, según Soja, no solo significó “un poderoso argumento contra el historicismo”, contra la idea de progreso “y contra los tratamientos del arrinconamiento del espacio que prevalecieron en las ciencias humanas” (Soja, Edward, 1989, p. 17) hasta ese momento. También, representó una manera de comprobar los fenómenos contemporáneos, comprometidos con el proyecto cultural de la modernidad, los cuales, finalmente, desencadenaron en una crisis del presente.

diversas y no se unifican alrededor de una narración unitaria o coherente, sino que se encuentran en movimiento e incluso en disputa. Según Frederic Jameson, la fragmentación surge de la ruptura de la cadena de significantes. Véase Hall, S. (1992). *The Question of cultural Identity*. En Stuart Hall. et Al (Ed.), *Modernity and its Futures*. Cambridge: Polity Press; Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós.

1.2 El Contexto en la Emergencia y Apropiación del Concepto y *Des Espaces Autres*

En los puntos anteriores, se esbozó una posible causa de la denuncia del filósofo francés, sobre la obsesión por la historia y por el tiempo, en el Siglo XIX y gran parte del XX. Se observó, por un lado, cómo las ciencias sociales fueron desdibujando lo espacial, para centrarse en la explicación de los fenómenos, a través de la idea del tiempo. Por otro, se pudo ver un reposicionamiento del espacio, como instrumento un tanto polémico, formulado en la conferencia. Toda vez que los temas espaciales otorgaron un carácter perturbador, en el sentido de replantear los métodos de análisis de los hechos históricos y de mostrar nuevas formas de organización del espacio, como consecuencia de aquellos hechos.

Ahora bien, es de amplio conocimiento que, junto a *Vigilar y Castigar*, la conferencia del Cercle d'études architecturales fue el texto de mayor resonancia sobre los relacionados con el problema del espacio. Un espacio conceptualmente flexible, dentro del pensamiento foucaultiano, pues estaba más orientado como una herramienta de búsqueda del cómo, de funcionamientos, de efectos, de causas y consecuencias, de cuestiones fundamentales para los objetivos de su trabajo. De ahí, las ramificaciones. En cierto sentido, lo expuesto por Foucault, en *Des Espaces Autres*, fue la producción de diversas espacialidades coexistentes: un laboratorio de explicación crítica del presente, donde el espacio⁷⁷ emerge como uno de los principales temas en juego, dentro de las luchas y prácticas sociales de la actualidad. Foucault habla del espacio, tal como se concibe, tal como se prefigura en el momento de pronunciar su conferencia. Pero, ¿cuál *actualidad*?

Esta idea de la actualidad se abordará con más detalle. Ahora, se va a resaltar con respecto a la temática en general, la importancia de dicha idea, pues no solo condiciona la conferencia en su orientación de análisis; también, orienta, en cierto modo, las articulaciones con el campo arquitectónico. Ubicar la conferencia, en su tiempo, resulta necesario para complementar y ayudar a comprender el valor de toda la temática espacial y las razones de interés, para dicho campo.

Entre las múltiples posibilidades para explicarlo, tres aspectos sirven de guía: el primero (que atraviesa los otros dos) es lo concerniente al espacio. Como se verá más adelante, también, en

⁷⁷ Foucault habla del espacio tal como se concibe, tal como se prefigura en el momento de la pronunciación de la conferencia.

la arquitectura, hubo un giro hacia esta noción, lo cual le otorgó momentos, significaciones, resignificaciones y debates entrecruzados con otros ámbitos, etc. En efecto, desde su valoración como un punto fundamental en la diferenciación entre lo determinado como arquitectura moderna y todo lo sucedido dos siglos antes, el espacio, como ente habitado -manipulado, interpretado, diseñado con la posibilidad de ser objeto de narración histórica- no solo tuvo un importante papel en la primera mitad del Siglo XX; también, desempeñó un papel fundamental en el debate arquitectónico y cultural dado paralelamente durante el marco temporal de la conferencia.

El segundo aspecto, es el pensamiento de Foucault acerca de la actualidad, es decir, la “diferencia que introduce el hoy, respecto del ayer” (Vignale, Silvan, 2013), lo que pasa ahora, amalgamado con el contexto cultural y temporal de lo denominado crisis y debate, encaminados a adquirir nuevos valores y paradigmas. El tercero y último, es la crisis del pensamiento arquitectónico, vulnerable, entre otras cosas, a las idas y vueltas de las referencias teóricas y culturales del momento; aunque, al fin de cuentas, brindaron alternativas para la construcción de una nueva sensibilidad.

1.2.1 *La Preocupación por el Presente*

La alocución, como ya se dijo, se presenta en un momento de convulsión cultural: los años sesenta. Se trata de una época definida como punto de inflexión en el pensamiento del hombre, debido a la crisis de la modernidad, arrastrada incluso desde antes de la Segunda Guerra Mundial. En esta época, los paradigmas de progreso, del dominio de la naturaleza por medio de la técnica, del orden social, como producto de la plena autonomía del actuar humano, empezaron a venirse abajo, cuando la conciencia sobre la realidad se había tornado inconcebible: una conciencia extendida a todos los ámbitos del conocimiento. Quedó claro que el problema era la pérdida de los valores intrínsecos del proyecto moderno (Sainz, G. Victoriano, 1999, p. 37-38), entendido como cultural general. Esto es, un quebrantamiento y unos conflictos entre sí de *la racionalidad, la igualdad, la crítica sistemática y la libertad*. Todos ellos, aspectos consustanciales a las relaciones sociales erigidas, hasta ese momento, por el conjunto de la sociedad occidental.

Así, lo que empezó como una crisis, en el periodo de entreguerras, termina en un debate abierto acerca de continuar con la modernidad, o superarla. Hoy, la discusión está vigente, pero fue, en esa época, cuando las constataciones y contraposiciones teóricas y prácticas promovieron un espíritu de cambio. Dentro de este panorama, la filosofía marcó tendencia; aunque no se desconoce el papel de los movimientos sociales, de los avances científicos e incluso de otras áreas del saber. Sobresalieron pensadores que, sin complejo alguno, adoptaron las ideas de Martin Heidegger. Por ejemplo: Gianni Vattimo, Gilles Deleuze, Jacques Derrida y, en menor incidencia, Michel Foucault, quien tuvo una actitud un poco más constructiva que sus colegas franceses, pese a su planteamiento de ruptura teórica, a lo largo de su trabajo. También, se destacaron: Jean F. Lyotard, Hans Gadamer, Jean Baudrillard, Jürgen Habermas, Fredric Jameson. Lo común entre ellos y otros fue la actitud crítica, ante una situación de carácter decepcionante.

Las ideas, en general, empezaron a girar en torno a la desaparición de la categoría de lo nuevo y de la historia, como proceso lineal. Además, la objetividad se cuestionó, cuando se comprobó que ninguna verdad era absoluta; los hechos eran susceptibles de interpretación, pues se podía tener diversas versiones de una misma realidad. Por tanto, pluralidad, diversidad, multiplicidad e intersubjetividad entraron a ser parte de la construcción de un rico y complejo nuevo horizonte.

Es posible decir que aquella década marcó, definitivamente, un hito en la cultura en general y en la arquitectura, en particular⁷⁸. Los acontecimientos acaecidos mostraron cómo, a grandes pasos, la razón y la racionalidad occidental, paradójicamente, iban desdibujando los ideales modernos. Por ello, el pensamiento se centró en la crítica a la *utopía* moderna, en desvelar los aspectos arraigados en la cultura y en observar y conocer el presente, para así encontrar sus propios valores.

En las ideas de Rowe, predeterminar el futuro a partir de los valores del presente, fueron las principales causas del fracaso de la modernidad porque se le negó al futuro encontrar sus

78 Al parecer, existe un acuerdo de cuándo empieza la modernidad; es decir, desde la ilustración incluso más a delante, es decir, desde el renacimiento. Sin embargo, cuándo termina es más difícil y depende, en cierta medida, de las interpretaciones. Por ejemplo, desde la filosofía, la modernidad, en los términos de Paul Ricoeur, termina en el Siglo XIX, con los ‘filósofos de la sospecha’, lo cual pondría el Siglo XX, en un estado posmoderno. En arquitectura y en arte, en cambio, se ve con más claridad, después de la Segunda Guerra Mundial, a través de las primeras críticas hechas en el mismo seno de los CIAM. En el primero caso y en el segundo, con el fracaso de distinguir las bellas artes del arte popular. Esto se puso en evidencia desde finales de la década del 50, cuando se empezó a ridiculizar la idea de un arte, de élite, puro y autónomo; en su defecto, los artistas optaron por celebrar, lo impuro, lo híbrido, lo mixto; en vez deL elitismo. Lo reinante fue el pluralismo estético, etc.

cualidades, virtudes, capacidades, actitudes, diferencias. Para Rowe, la actitud del presente, respecto al futuro, en “épocas anteriores resultaba raro: el futuro era algo que, de todos modos, iba a ocuparse de sí mismo”(Calduch, Juan, 2001b, p. 17). Ante un presente preocupado por reconstruirse, se planteó, en muchos casos, la búsqueda de nuevas ideas para decir, de alguna forma, que ya no se era moderno. Y surgieron conceptos y nuevos lenguajes que, poco a poco, iban recogiendo las luchas para una transformación de la sociedad.

Mucho de lo anterior, se encuentra palpitante en el espíritu de *Des Espaces Autres* (esto se tratará en el capítulo tres). En efecto, los vínculos comienzan cuando, descriptivamente, se refieren al propio presente (la época actual y el espacio en el que vivimos). Esto es, “un mundo caótico y marcado por la incertidumbre” (Pastor, M., Juan & Ovejero, B., Anastasio, 2007, p. 140). También, porque, en las superposiciones tratadas, habita un espíritu de crisis -debate y ruptura epistemológica- en el que el saber-poder se localiza en ‘espacios otros’, los cuales determinan, a su vez, sujetos y formas de vida, tal como se ha expresado en la temática espacial. Todo esto, en definitiva, pone a *Des Espaces Autres* fuera de lo moderno si se entiende como crítica del presente, está en el ADN de la actitud filosófica anti humanista de Foucault y en su actitud relativista.

En virtud de lo anterior, parece necesario mostrar cuestiones puntuales que sustentan la articulación de la conferencia con el contexto cultural, que incluye el campo disciplinar de este estudio: la arquitectura. Con limitaciones y teniendo en cuenta la cuestión espacial, antes expuesta, se ostentarán aspectos que tiene mucho que ver con la sustentación de dicha articulación. Esto implica pasar por ciertos instantes de la crisis: el debate, ciertas pautas del pensamiento, incluidas las del propio Foucault y algunos detalles más de puntos antes abordados. Con ello, se tratará de resaltar tanto la orientación de análisis de *Des Espaces Autres*, es decir, una crítica antimoderna al pensamiento, hasta ese momento dominante, como su vínculo con la arquitectura, en la medida que su discurso fue impregnando diversas áreas del saber.

1.2.2 Actualidad, Presente y Episteme

Ya se mencionó la importancia de la noción de actualidad en relación con la orientación epocal de análisis y los vínculos con el campo arquitectónico que posee la conferencia. La

argumentación sobre el presente debe hacerse porque: Primero, es posible, a primera vista, confundirse con el hilo expositivo de la alocución. Foucault aborda en ella arquitecturas, emplazamientos e instituciones venidas del seno moderno (Siglos XVIII y XIX) aún en funcionamiento y en muchos casos codificadores de nuestro mundo; verbigracia: las cárceles, las escuelas, los museos, los cines, los hospitales, etc. Segundo, aunque será tratado más adelante, en la sección *Las formulaciones de la heterotopía*, el filósofo utiliza una noción de espacio en el contexto de la conferencia, de forma abstracta o indistinta; sin embargo, luego, lo hace con amplios significados, cuando usa los términos de emplazamiento y lugar. La confusión estriba en que, según los planteamientos de Foucault, las *heterotopías* se refieren a lugares surgidos de la sociedad moderna, pero pueden pertenecer a cualquier cultura, sin importar la época. No obstante, la conferencia valiéndose de ello se propone, usando el espacio como categoría de análisis, como una descripción del presente.

En una entrevista, realizada en 1984, poco antes de su muerte, Foucault (1984), reflexionando acerca de la verdad, decía: “Mi punto de partida es un problema en los términos en los que se plantea actualmente, e intento hacer su genealogía. Genealogía quiere decir que realizó el análisis a partir de una situación presente” (Foucault, Michel, 1984), “una ontología de nosotros mismos” (Margot, Jean-Paul, 2015). La cuestión remite al entendimiento del presente, del acontecer del hoy, a partir de un hacer historia del presente, de plantearse “¿Qué diferencia introduce el hoy, respecto al ayer?” (Margot, Jean-Paul, 2015), “¿Qué es lo que pasa hoy día? ¿Qué es lo que pasa ahora?” (Margot, Jean-Paul, 2015) y de fijar una orientación para conocer mejor acerca del ahora, de la actualidad⁷⁹. Se trata, a todas luces, de una inclinación con la que invita a divorciarse de los proyectos con aspiraciones globales y radicales, pues el ahora, desde su comprensión histórica, versa sobre la discontinuidad. Se observó, anteriormente, que su idea de presente está relacionada con “un espesor compuesto de diversos estratos”, “como una conjunción de efectos de innovación y de efectos de herencia” (Castel, Robert, 2005). El presente no se ocupa solo de lo contemporáneo, es también un cúmulo de acontecimientos, en los que la novedad es posible, pues la historia no es ‘pura repetición’ (Castel, Robert, 2005).

79 La diferencia entre actualidad y presente fue explicada por Deleuze y Guattari en el libro *¿Qué es la filosofía?* Allí escriben: “para Foucault lo que cuenta es la diferencia del presente de lo actual. Lo nuevo, lo interesante es lo actual. Lo actual no es lo que somos, sino, más bien, lo que devenimos, lo que estamos deviniendo, es decir, el Otro. El devenir otro. El presente, por el contrario, es lo que somos; por ello mismo, lo que estamos dejando de ser. No solo tenemos que distinguir la parte del pasado y del presente, sino, más profundamente, la del presente y la de lo actual. No porque lo actual sea una prefiguración incluso utópica de un porvenir de nuestra historia todavía, sino porque es el ahora de nuestro devenir”. Véase Deleuze, G. & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* (T. Kauf (trad.)). Anagrama, pp. 114.

Cuando se habla de análisis histórico y de actitud crítica, en sus ideas, en realidad, se habla de una ‘ontología del presente’. El método usado es el arqueológico y se vale del texto, del documento, del archivo. No para dar fe de fenómenos con sus respectivas fechas, o para referenciar nombres de individuos, o lugares; sino para descubrir las condiciones de posibilidad de ciertos pensamientos y prácticas operativos en el presente. Con este tipo de búsqueda, la linealidad de la historia es imposible y menos la pretendida construcción de la homogeneidad y totalización de la razón; por lo tanto, el presente alude a un conjunto de acontecimientos dispersos.

Viene al caso mencionar que él mismo relaciona parte de sus investigaciones a la línea crítica de reflexión kantiana; así lo expuso en su texto *Foucault por sí mismo*⁸⁰, firmado con el seudónimo de Maurice Florence. En él, propone que Kant, con la pregunta ¿Qué es la ilustración?, fue el primero en lanzar una nueva forma de ver la modernidad, como ontología del presente, o como un diagnóstico del presente y de la actualidad. Además, para Kant, dice, fue una manera de definir un lineamiento fundamental en la filosofía moderna; esto es, la analítica de la verdad (Castro, Edgar, 2004, p. 20). Si Kant planteó su época, desde su propio presente, Foucault lo hizo de la misma forma; pero preguntándose: ¿Qué es la filosofía moderna? Esto significa preguntarse: ¿Qué es actualidad? (Foucault, Michel, 2003, p. 72). Y, en ese sentido, por la verdad del presente. Con esto, entre otras cosas, el pensador estaría sugiriendo que el historiador, como “historiador del presente” debe apostar -de manera horizontal- por una historia aún no realizada⁸¹. “La historia de la verdad” (Foucault, Michel, 1977, p. 46), es decir, del poder de los discursos dominantes, asumidos como verdaderos.

Ahora bien, para ello, resulta fundamental la noción de *episteme* -en las valoraciones del galop por ser el foco de la práctica histórica de la arqueología. Según esto, el método arqueológico muestra las condiciones que facilitan la imposición de una verdad; a su vez, en cada excavación, permite describir cómo los rasgos de los objetos (de estudio) definen un arco temporal. El mejor medio de examinarlo es a través de las ciencias humanas (lingüística, como lenguaje; biología, como vida; y economía, como trabajo) (Foucault, Michel, 1968, p. 343-345). En ellas, se pueden observar los procesos relativos, no a una época, sino a la definición de una *episteme*.

80 “La ontología del presente, una ontología del presente que se pregunta por la significación filosófica de la actualidad”. Véase Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. (U. N. de Quilmes (Ed.)). Prometeo, pp. 20.

81 Hasta esos momentos, tradicionalmente, los historiadores tenían una mentalidad o mirada vertical, es decir, identifican, por ejemplo, siglos atrás una discusión en ciernes, sobre algún un tema y muestra, con el paso del tiempo, cómo se afinado hasta llegar a los resultados que hoy se tienen.

Para Montilla, “la episteme es un espacio delimitado, un marco referencial en el que conviven y se interrelacionan diferentes discursos, diversas prácticas e infinitudes de estrategias posibles, que permiten y condicionan las maneras de pensar y actuar” (Montilla, Andrés, 2012). En Foucault, se trata de un fondo paradigmático, situado fuera de nuestra consciencia, un “conjunto de relaciones que pueden unir, en una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a ciertas figuras epistemológicas, a ciertas ciencias y eventualmente, a ciertos sistemas formalizados” (Montilla, Andrés, 2012).

La noción de *episteme* resulta relevante porque defiende la discontinuidad del movimiento histórico, el dinamismo y la producción constante de diferencias. Y permite recuperar la experiencia específica de una cultura, localizada tanto en sus propias leyes de ordenación como en las consideraciones sobre aquel orden. En últimas, muestra los distintos órdenes -en muchos casos yuxtapuestos- de una sociedad determinada. Foucault le llamó a esto la “pura experiencia del orden” (Fontana-Giusti, Gordana, 2013, p. 22). De ahí, se derivan las distintas epistemes: la *renacentista*, la *clásica* y la *contemporánea*; todas ellas diferentes y aisladas entre sí. Por ello, constantemente plantea la idea ruptura⁸², en relación con las ideas de progreso y continuidad en la naturaleza humana.

Por lo tanto, lo que ve y le hacer reír⁸³ de la taxonomía de ‘cierta enciclopedia china’ de Borges -preámbulo a la acuñación de *heterotopía*- es ciertamente la brecha epistémica, la oposición, la separación, la distancia, las diferencias, la discontinuidad, los vínculos entre los discursos científicos, en determinado momento (Gabilondo, Ángel, 1990, p. 73). En definitiva, esto hace añicos a todos los puntos de referencia del sistema de clasificación de su propio pensamiento. Por eso, ese espacio de dispersión (como oposición a la totalidad y continuidad) se enfoca en la organización de las cosas; es decir, en conocer sus leyes internas (dado solo en la red del

82 La discontinuidad, como idea de una historia que no es continua, deviene de la noción de ruptura epistemológica del filósofo y poeta francés Gastón Bachelard. Para el poeta, el carácter de la historia es bastante singular, pues, de ningún modo, es acumulativa y menos progresiva (lineal). La historia, más bien, ofrece caminos de crisis y rupturas que provoca, por medio de revoluciones, la modificación y/o perturbación de paradigmas; por lo tanto, de las cosmovisiones allí contenidas. Joan Rovira y Elena Carbonell lo señalan de la siguiente manera: “Este concepto, acuñado por G. Bachelard, intenta mostrar cómo la ciencia contemporánea -fundamentalmente a partir de la relatividad y la mecánica cuántica- rompe con las estructuras del sentido común de la ciencia precedente, desmarcándose de estas sin posible reconciliación. «Ruptura epistemológica» significa, por tanto, la adopción de un método o de una teoría nueva que imposibilitan al conocimiento el retorno a las estructuras del saber anterior.” Véase Rovira, J. & Carbonell, E. (2006). ¿Hubo ruptura epistemológica en la ciencia del siglo XIV? *Quaderns d'Italià*, 11, 99–119. <https://doi.org/10.5565/rev/qdi.158>

83 Veremos más adelante con más detalle cómo el texto *El idioma analítico de John Wilkins* de Jorge Luis Borges sirve de base para plantear la cuestión del orden y, al mismo tiempo, para acuñar el término de *heterotopía*.

lenguaje); esas que dan la posibilidad de construir verdades, conocimientos y teorías (Gabilondo, Ángel, 1990).

Pensar el presente, en sus términos, equivale a diagnosticar diferencias y contrastes. Y el “diagnosticar, hacer un diagnóstico del presente: decir lo que hoy somos, lo que significa” (Foucault, Michel, 2013, p. 87), fue el papel atribuido a la filosofía, por parte de Foucault, en la década del 60. *Des Espaces Autres*, en ese orden, se articula con la época, puesto que plantea un diagnóstico. Esto se deduce de la disyuntiva de lo temporal y lo espacial, pues es prácticamente una puesta en escena de la diferencia del hoy, respecto al ayer. Es una ventana por donde la alocución se cuelga en la discusión acerca del presente, como aquello que está dejando de ser (la época del tiempo): la episteme moderna. Y “lo que estamos deviniendo, es decir, lo otro” (Deleuze, G., Guattari, F., 1993, p. 114), ‘la época del espacio’, dice Foucault, es ‘la época actual’: otra *episteme*. Si estamos en la época del espacio y no en la del tiempo, significa que hay una erosión de la idea de modernidad y su *utopía*, en la que, a su vez, se presenta una discontinuidad, una ruptura epistémica. Por lo tanto, como parte de sus diagnósticos, los ‘espacios otros’ serían más como ontología del presente, como una deconstrucción del espacio moderno, porque muestran un proceso de descomposición y reensamble de algunas categorías filosóficas (progreso y bienestar), relacionadas a una idea de la temporalidad inmóvil y limitada.

1.2.3 Crisis e Instalación de un Debate

Si *Des Espaces Autres* es una crítica para el ahora, las preguntas que surgen son: ¿cómo es esa actualidad?, ¿cómo es el presente? Toda la temática expuesta no se podría entender fuera de su contexto. Se trata de centrarse en torno a la transición entre la modernidad y la posmodernidad. Transición, porque fue un tiempo histórico oscuro, en el sentido de no tener clara una orientación histórica. Esta ambigüedad epocal se caracterizó como crisis del pensamiento dominante y como antesala a su fraccionamiento. Los expertos en el tema, también, la describen como un periodo de decepción, es decir, de secularización⁸⁴, de retroceso

84 Los especialistas en el tema proponen que el proceso de secularización empieza por Kant y la ilustración (sustitución de Dios por categorías divinas), pasando por Nietzsche (la muerte de Dios) y culminando con Foucault (la muerte del hombre). Este proceso ha tenido dos oleadas: la primera está relacionada con el triunfo de la razón (nacimiento de la metafísica moderna con base en el sujeto racional) y la segunda, la que concierne en este estudio,

metafísico y del hundimiento de las promesas del programa cultural de la razón ilustrada (las propuestas liberal y marxista, por ejemplo).

En ese orden, hablar de transición es hablar de los fenómenos acaecidos tanto en los procesos y prácticas sociales como en el ámbito epistemológico. Dichos fenómenos son representativos de “un quiebre específico de la racionalidad, debido a la emergencia de nuevas condiciones histórico-culturales” (Téllez, Magaldy, 1998). De ahí la importancia de la década del 60, periodo, en el que confluyen crisis y debate, este último sobre la pertinencia, o no, de asumir lo que venía emergiendo desde finales del siglo XIX, en el ámbito filosófico: el fallecimiento de la modernidad y el reconocimiento de un estado diferente a ella. Un estado que, luego, en distintos campos de la cultura, fue llamado: posmodernidad (revisión y crítica), sobremodernidad (máxima expresión, o al límite), neomodernidad (continuidad, pero superando sus contradicciones), antimodernidad (rechazo o negación), supermodernidad, tardomodernidad, hipermodernidad, etc. Todas estas trascendieron como una forma de escapismo y la constatación del fracaso de los valores modernos de ‘*racionalidad*’, ‘*igualdad*’, ‘*progreso*’, ‘*crítica sistemática*’, sobre todo, ‘*libertad*’ (Calduch, Juan, 2001b, p. 12).

1.2.3.1 El Periodo de Transición.

Después de la confluencia de conservadores y progresistas, en la construcción de un proyecto común, para alcanzar un Estado pleno de bienestar -‘época dorada del capitalismo’(García V., Carlos, 2016, p. 72) - la llamada ‘década prodigiosa’ (60) fue testigo del posible fracaso del orden político, económico y militar impuesto después de la Segunda Guerra Mundial. Una serie de transformaciones, avances y revoluciones cortas sirvieron de caldo de cultivo para profundizar las reflexiones acerca de la caída, o no, del ideal hegemónico de la razón. Ya, de por sí, puesto en entre dicho en el siglo XIX, por los llamados ‘filósofos de la sospecha’⁸⁵. La realidad se había tornado desordenada y disgregada estructuralmente, la idea

es precisamente, su crisis (debido a la muerte de la metafísica y del sujeto). Esta segunda manifestación se muestra con mayor fuerza entre los años 60 y 80. Véase Caffarena, J. G., Mardones, J. M., & Amengual, G. (1993). *Estudiar la religión. materiales para una filosofía de la religión*. Anthropos, pp. 165.

⁸⁵ En 1965, el francés Paul Ricoeur acuñó la expresión ‘filósofos de la sospecha’, o ‘maestros de la sospecha’, con el objeto de mostrar quiénes trabajaron alrededor del desenmascaramiento de los valores ilustrados de racionalidad y verdad. En otras palabras, muestra con quién entra en crisis la modernidad. Para Nietzsche, hay un cuestionamiento de los falsos valores. Para Marx, la ideología se muestra como conciencia falsa o invertida. Para

del desdibujamiento del gran discurso de sistema se empezó a afianzar, y trajo consigo la creencia de que aquellos valores en la práctica ya no eran practicables, y la crisis los mostraba como contravalores. El mayo francés, la primavera de Praga, la guerra de Vietnam, las revoluciones latinoamericanas, el asesinato de Martín Luther King (1968), el principio del fin de la guerra fría, y la contra cultura, el renacimiento de la conciencia ecológica y la necesidad del fin del crecimiento económico, el movimiento cultural anti-patriarcal, el pacifismo, el Concilio Vaticano II, la emergencia de nuevas tecnologías, entre otros acontecimientos, no solo fueron muestras de una compleja época de transición, sino también de búsquedas alternativas a la ilusión del progreso moderno.

Las grandes ideologías del Siglo XIX, eclosionadas en el XX, parecen haber llegado al punto del agotamiento. En términos de Lyotard, significaba el abandono paulatino por los grandes relatos, o metarrelatos⁸⁶, para dar paso a los pequeños, cuyos propósitos se inclinaban más hacia lo particular que lo general. Las consecuencias posibles las había anunciado premonitoriamente Paul Valery, en *La Política del Espíritu* (1919), ante dicho agotamiento y las probables vicisitudes culturales: el peligro de la amenaza de un mundo que podría oscilar entre un orden y un desorden mental (Valery, Paul, 1957, p. 991-993). Valery, quien había imaginado una Europa arrasada, vencida, tras un Hamlet reflexivo acerca del valor de la verdad, junto a sus mejores representantes (Marx, Hegel, Kant, Leibniz), pensó en lo fastidioso que sería la reconstrucción de un pasado, porque quiera, o no, una tarea, como esa, implicaría entrar en la ambigüedad del orden y el desorden. Para él, como el mundo se había agotado, no había nada por descubrir, la historia y la política estaban sujetos a grandes eventos dependientes de causas y efectos de procesos mundiales. Por ejemplo: la velocidad y eficiencia de las comunicaciones, junto a la mundialización de la civilización y la técnica modificaban, con la misma rapidez, el poder, la propiedad y el territorio, al punto incluso de llegar a la contradicción. Para Valery, después de la Gran Guerra Europea, se había entrado en el universo

Freud, se ponen al descubierto los disfraces de los estímulos inconscientes. Véase Ricoeur, P. (1990). El conflicto de las interpretaciones. En *Freud: una interpretación de la cultura* (pp. 22–35). Siglo XXI, pp. 32-35.

⁸⁶ Para Lyotard, existen cuatro grandes relatos culturales —sistemas de pensamiento— que dan identidad y sentido: El Cristiano, cuyo enfoque principal gira alrededor de la promesa divina, a través del hijo de Dios y su muerte; el Marxismo, o relato Marxista, donde la burguesía liquida al feudalismo, el proletariado, el cual surge de la misma burguesía la derrota, para, finalmente, conseguir un bienestar igualitario, una sociedad sin clases: sin padecimientos e injusticias; el tercero es el relato del Iluminismo, en el que la razón es la diosa de la historia, la racionalidad se difunde y se impone ante la irracionalidad. Por último, está el Capitalista, es decir, un relato desde el punto de vista económico, en el que la prosperidad va a llegar a todos: Lo común de los cuatro relatos es la promesa de un espacio de plenitud. Una idea, por cierto, que fue perdiendo fuerza, vigor, después de la Segunda Guerra Mundial. Véase Lyotard, J. F. (1987). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa, pp. 33-48.

de las ideas dispares y en “los más opuestos principios de vida y conocimiento” (Valery, Paul, 1957, p. 991-993).

Efectivamente, la fuerza crítica de los 60 tuvo sus primeras manifestaciones tiempo atrás, sobre todo, en el periodo entreguerras, pues se acumuló una serie de condiciones que colocaron las diversas ideas de soporte de la cultura moderna en una situación de decaimiento, al tanto que la humanidad se vio amenazada. Y es que la noción de crisis siempre rondó esta cultura, porque, como advierte Comellas, se trató de una “crisis de la idea de progreso” (Comellas, José Luis, 2000, p. 379). Por ende, del humanismo. Por ejemplo, después de un periodo de optimismo, a finales del Siglo XIX y principios del XX, la sensación de triunfo de las ideologías se manifestó en un ambiente de felicidad y dignidad, fruto del auge de la globalización y el colonialismo que produjeron los medios necesarios para ello. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que la sociedad industrial empezara a experimentar enormes dificultades. Entre otros factores, el apogeo de las diversas potencias y sus impedimentos para un crecimiento geográfico y económico sostenido produjo intereses cruzados en el aspecto económico. Lo que fue un ambiente de libertad, paz, justicia y bienestar pronto se transformó en la I Guerra Mundial, como resolución a la crisis del “modelo industrial imperialista” (Calduch, Juan, 2001b, p. 29-55).

Tras el *shock*, la sociedad no perdió la fe y se planteó un corregir, que restableció la paz. Y dio paso a una *Belle Époque* (1919-129) llena de ilusión y crecimiento económico, basado, esencialmente, en la reconstrucción de las naciones afectadas por la guerra, la reapertura del comercio internacional y el desarrollo, sin precedentes, de la actividad bursátil y financiera. A pesar de la bonanza económica, surgieron, de nuevo, del seno de la sociedad, las contradicciones y las incompatibilidades entre los valores modernos. Una especie de subjetividad egoísta, en pro de la autosuficiencia, avances tecnológicos que no lograban traducirse en mejoras sociales y políticas para la población en general y la consideración del ser humano moderno, como máquina productiva, produjeron: a) sistemas alternativos de organización, como el socialista y el comunista; debido a las inequidades internas del capitalismo industrial; b) una crisis global y largo aliento (Gran Depresión de los años 30), por los excesos en la producción y su imposibilidad de ser absorbida por los mercados de poder adquisitivo más limitados y la desmedida especulación en la Bolsa.

Para los estudiosos del tema, los resultados del Crack -resumidos en la falta de empleo y rápido empobrecimiento de la población, la instalación de economías de corte autárquicas y

planificadas; sobre todo, el ascenso de los nacionalismos y de las ideologías de vocación fascista- reflejaron, realmente, la inviabilidad del proyecto emancipador de la cultura moderna y la impracticabilidad de aquellos valores. En consecuencia, por lo menos para una gran parte del mundo intelectual, la sensación fue la inconsistencia y la incertidumbre causada por un orden frágil venido ideológicamente de la ilustración, de los planteamientos económicos de la revolución industrial y de las ideas sociopolíticas de la Revolución Francesa. Dice Gonzalo Redondo que nunca antes había existido una unanimidad⁸⁷, un acuerdo entre los hombres en relación con la crisis de la cultura (Redondo, Gonzalo, 1989, p. 25-85); aunque la interpretación de sus causas fuese diferente. Entre las posibles, se encuentran: primero, el problema ideológico llevado hasta su máxima expresión, ya que, con esto, se brindaron las condiciones para el surgimiento del totalitarismo; segundo, la pérdida de fe en el hombre, que dio paso a la idea del relativismo, con lo cual deja de lado el anhelo por la verdad; y tercero, el rechazo al pensamiento, o a toda idea trascendental (Redondo, Gonzalo, 1989, p. 25-85).

Dentro de ese marco, sucedió que la Gran Depresión desembocó en una guerra mundial (la segunda), que desenmascaró el mito de progreso, como la sinrazón de la razón. En efecto, porque la misma razón como instrumento, soportado por lo científico-tecnológico y lo metódico (en el sentido de su condición neutral, pero cambia debido al uso destructivo dado en la Segunda Guerra Mundial)-, los caminos que edificaba conducían, o bien al caos, o bien a la destrucción. No en vano Valéry había anunciado el devenir de una indefinición de la cultura occidental, en el que la revisión del concepto de modernidad resultaba una condición casi obligatoria, si en verdad se deseaba poner en marcha un cambio de orientación, de sensibilidad, de ruta, de valores (más humanistas), con los cuales se pudiera salir de aquellas enormes dificultades.

En definitiva, tras dos conflictos mundiales, se pudo constatar, con bastante urgencia, el empuje hacia la insostenibilidad de la época moderna y su modo de vida. Razón y racionalidad habían sido puestos a la orden de objetivos irracionales. Como lo vio Toynbee, en sus trabajos sobre la historia (Ballesteros, Jesús, 1989, p. 101-104), fue un momento, en el que se convivió en

87 Para Gonzales Redondo, “en los años inmediatamente siguientes al 1919, filósofos, teólogos, historiadores, poetas o artistas hablaron ampliamente de la crisis cultural. Se ocuparon de dicha Paul Valéry [...] Franz Kafka, André Malraux, Oswald Spengler, Guglielmo Ferrero, José Ortega y Gasset, Arnold Toynbee, Christopher Dawson, Max Scheler, Nicolai Hartmann, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Thomas Mann, Marcel Proust, Aldous Huxley, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Max Pollock, Walter Benjamin, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Antonio Gramsci, Jacques Maritain, Thomas S. Eliot, [...]. Todos los pensadores del periodo comprendido entre las dos guerras del 1919 al 1939. Véase Redondo, G. (1993). *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939: La Guerra civil, 1936-1939*. Ediciones Rialp, pp. 59.

ambivalencia y dualidad; más exactamente, en plenitud y decadencia. La paz, la seguridad y la estabilidad -prometidas por una técnica avanzada, capaz de dominar la naturaleza junto con la independencia y libertad del ser humano en el ámbito social- fueron aplastados por un final de guerra que daba paso a una era nuclear capaz de llevarnos al exterminio.

Por consiguiente, la duda, sobre los valores profesados por el sujeto y por la *utopía*, se profundizó, como dijera Vattimo en algún momento, hasta el punto de que “no parece casual, entonces, que la *contrautopía* se impusiera en una época en la que, en el nivel de la conciencia común, se registra una disolución de la idea de progreso” (Vattimo, Gianni, 1991, p. 123). O en otro momento, que la *utopía* sería reemplazada por una multitud de ellas; esto es, la *heterotopía*: un mundo mejor que podía contener varios mundos, multiplicidad de espacios, formas y objetos. Así la historia total, la historia única se desvanecería para dar paso a voces que nunca antes se habían escuchado (Vattimo, Gianni, 1990).

El darse cuenta de la crisis no fue de inmediato y tampoco sucedió al mismo tiempo. Pese a que hubo una disparidad en las maneras de cómo asumirlo y de cómo solucionarlo: este fue un parecer común entre los pensadores de la época sobre las enormes dificultades y de su significado. Las diversas posiciones y los enfrentamientos se dieron, principalmente, sobre el replanteo de los valores de la modernidad; es decir, lo que, hasta ese momento, parecía inamovible, se ponía, finalmente, en tela de juicio. Si para Vattimo, entre muchas posibilidades, “la modernidad es la época en la que el hecho de ser moderno viene a ser un valor determinante” (Vattimo, Gianni, 1990, p. 73), lo que sigue es poder zafarse de ese valor, para diagnosticar, con más claridad. En otras palabras, para tratar de ver si existe otro que lo sustituya.

Así pues, la década del 60 recoge los pedazos y rupturas de la ‘cadena de significantes’⁸⁸, es decir, el problema de distinguir el límite entre lo real y lo irreal, o la referencia a lo topológico⁸⁹.

88 En las ideas de Jameson, una ruptura de significantes causa una fragmentación de la cultura. En otras palabras, es pasar de la alienación moderna a la fragmentación posmoderna. Véase JAMESON, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, pp. 61-67.

89 Según Reinhold, por un lado, la referencia a la topología “Formaliza un problema de límites que es central para la posmodernidad, el problema de distinguir lo real de lo irreal, incluido el problema de distinguir entre límites reales e irreales”. Para él, el pensamiento topológico, en la posmodernidad, trata sobre el problema de “la representación -la cual, dice- está envuelta en la producción, incluida la producción en red de los territorios urbanos y sus poblaciones y las vidas que se viven dentro (y fuera) de sus límites. Pero, por otro lado, la topología, deudora del estructuralismo, “¡...también era común! para la especulación arquitectónica”. Véase Reinhold, M. (2010). *Utopia's Ghost: Architecture and Postmodernism*. University of Minesota Press, pp. 4-5.

Además de lo anterior, se debe tener en cuenta las ideas de Merleau-Ponty sobre el concepto de espacio topológico, el cual incide abiertamente, a partir de la década de los 50s, en las reformulaciones conceptuales acerca del concepto de espacio. Escuetamente, la idea de espacio topológico está íntimamente relacionada con el cuerpo, pues el objeto experiencial es visto desde el propio cuerpo y no desde un espacio absoluto, adireccional, no euclidiano. En últimas, está hablando del espacio vivido en la medida que en él se encuentran los objetos y estos,

También, representa el sentimiento de pérdida de la idea de unidad en favor del fragmento y lo fragmentado, de lo heterogéneo y múltiple. Lo cual conduce a lo plural, en ocasiones radical, pues contiene, como lo dice Bermejo, una “promesa liberadora, sin estrategias unitarias, compensatorias ni subterfugios” (Bermejo, Diego, 2005, p. 137). La práctica de la idea del ‘todo vale’ (Rojo, José, 2002,) (indicada por los detractores de Vattimo) pareció invadir las diversas nociones y estratos culturales, como forma de pensamiento anárquico y como posibilidad de desmarcarse de ciertos dogmas constituyentes.

1.3 *Des Espaces Autres: Un Análisis Intrínseco.*

Se observaron, en la sección anterior, diversos aspectos de soporte y de contextualización de la Conferencia, y las nociones de espacio, historia y presente, fundamentales para su función crítica y de articulación en el debate cultural general y en el arquitectónico particular. También, se notó que la Conferencia se localiza fuera de lo modernidad y se articula más con el presente, que de algún modo se asocia más a la posmodernidad. Sin embargo, habría una noción más que complementaría esta última idea: la fragmentación. A través del conjunto de la alocución bien se podría explicar. De hecho, se encontró que (en el análisis de la cuestión heterotópica propiamente dicha, existen algunas ideas para considerar una noción que, de por sí, ya se encontraba en el seno de la discusión cultural) el concepto central de la Conferencia -las *heterotopías*- contiene más elementos de juicio para realizarlo. Empezando porque su propia etimología designa un *lugar otro*. Además, los diversos ejemplos proporcionados por Foucault -estudiados desde una perspectiva histórica o arqueológica- suministran unas líneas de ruptura dentro de una lectura contextual.

Esta idea de la fragmentación se nota en las propuestas de Foucault sobre las *heterotopías*, o bien en *Les Mots et les Choses*, donde acuñó por primera vez este término, inicialmente, con un ánimo de expresar un divorcio entre palabras y cosas, y, así, perturbar, según él, el “espacio maravilloso y liso de las” las *utopías*; o bien en *Des Espaces Autres*, donde se usa, a través de una serie de códigos más posmodernos (*yuxtaposición, adyacencia, proximidad, lo uno al lado*

a su vez, establecen una conexión viva con el cuerpo. De esta manera, se refiere a la experiencia. Para profundizar en esta idea, véase Merleau-Ponty, M. (1993). El espacio vivido. En *Fenomenología de la percepción*. Planeta-De Agostini, pp. 295-312.

de lo otro, lo simultáneo, lo múltiple) que modernos, para mostrar la inexistencia de un solo orden⁹⁰ de las cosas.

Fuera de lo anterior, la narración de las *heterotopías* coincide con la mutación y el desplazamiento del clásico orden social, económico y cultural. Dicha narración se hizo en medio de una sociedad en plena transformación (60), cuyo espacio social asoma, entre muchos aspectos: con un declive geopolítico y social de las resonadas ideologías utópicas, con la restitución de los nacionalismos, con el surgimiento de nuevos agentes culturales y sociales (consumidores, feminismo, minorías, ecologismo, etc.), con el dominio absoluto de un sistema capitalista cada vez más voraz y globalizante, reforzado, a su vez, por la universalización de la información. Es decir, con tantos frentes abiertos, que la incertidumbre se instala en un diario vivir, como la cotidianeidad. Por ende, el discurso de la totalidad daba paso al más impredecible de los cambios: la fragmentariedad absoluta, lo cual se traduce en que la otrora imagen de progreso se torna en una imagen fragmentada, en una sociedad fragmentada.

Lo anterior está relacionado (y vale la pena traerlo de nuevo a colación) con que, justamente, en esa década, aflora un sentimiento de crisis de manera general y consciente. Que se profundiza, innegablemente, por la comprensión de la modernidad; y deja al descubierto dos actitudes discrepantes entre sí: a) los partidarios de la búsqueda de un orden reestructurador de lo humano, cuya revisión profunda de lo edificado los llevaría a una reformulación de nuevos valores, lo suficientemente fuertes como para mantener lo máximo posible y embarcar al hombre en un proyecto diferente; y b) los simpatizantes de la radicalización misma de los principios de la modernidad, hasta llegar al punto de la “aceptación y explotación de una situación de absoluta fragmentación cultural” (Sainz, G. Victoriano, 1999, p. 34). Si bien la alocución de Foucault alude diversos temas, su inclinación está más orientada hacia la segunda actitud, en la medida que plantea y caracteriza la época actual como una época del espacio.

Con esa línea de base, ahora, se va a desglosar la Conferencia, para profundizar en lo que hay detrás (un detrás relacionado con la desaparición del sujeto). Pero, antes, hay que reconocer la prolijidad analítica, sin consenso, de la que ha sido objeto *Des Espaces Autres*. El tipo de

90 La noción de orden de Foucault se relaciona con el saber y el poder. Este último es la razón que ve, controla, domina e instrumenta a los hombres. Con el saber, el orden viene dado por el lenguaje, el cual, a su vez, conforma discursos científicos transitorios, es decir, cuerpos extensos y articulados de conocimientos que estructuran la manera como entendemos y experimentamos diversos fenómenos. Todo ello no para conocer al hombre, sino para conocerlo y dominarlo mejor. El orden se relaciona más con la idea de cómo se ejerce el poder y cómo surgen las relaciones de poder. Es decir, más que una búsqueda de la esencia del poder, se centra en los procesos que han llevado a construir las distintas formas de experimentación de la realidad y de cómo ésta ha moldeado la sociedad.

escritura relajada -lo advierte Défert- la propuesta de pensamientos en vez de lógicos, analógicos, la ambigüedad del término y, por supuesto, el momento vibrante que se vive cuando se expone públicamente, ha imposibilitado una unificación de criterios y de significados. Quizás esto puede ser el motivo por el cual no se haya sometido a debate dentro del campo arquitectónico, aunque sí se ha hecho en otras áreas. También, suele suceder que la teoría arquitectónica incluye conceptos desarrollados en otras disciplinas, sin tener en cuenta, o conocer los contextos, en los que se han erigido.

En todo caso, lo que sí se puede asegurar es la capacidad de la Conferencia y las *heterotopías*, para adaptarse a diferentes campos, incluido el arquitectónico. Una capacidad que ha llevado también a una confusión, como ya se mencionó, pues no es lo mismo tratar la Conferencia de manera fragmentaria, según cada caso de las *heterotopías* o ponerlas por fuera del texto que tratarla desde su conjunto. Al respecto, existe una doble visión: La primera, precisamente como un todo, cuyo enfoque crítico se orienta a un análisis de su contemporaneidad, de su presente; y la segunda, la *heterotopía*, como noción aplicable a cualquier cultura y cualquier momento, está orientada a ser: o bien un método de análisis, o ser parte de una estrategia de observación. Eso sí, sin perder de vista que los objetos de estudio del francés los hizo -en este caso- desde la arqueología (en otros, según la genealogía) (Lladó, Albert. 2001).

Así, pues, sin pretender una innovación y mucho menos dar un sentido unívoco, o encasillarla dentro de un solo campo, porque, además, ese no fue el interés de Foucault, se realizó un análisis intrínseco. Todo esto, para develar los orígenes, los aspectos, las variaciones, la clasificación del término y, después, los usos dados por el filósofo.

1.3.1 *El Recorrido de Des Espaces Autres y las Heterotopías*

Dentro de las diversas maneras de seguir el recorrido de este trabajo de Foucault, tres de ellas pueden ofrecer una buena alternativa de compilación. La primera está relacionada con la publicación misma de la conferencia, la cual ha tenido altibajos, según los intereses epocales y disciplinares por los conceptos allí sugeridos; la segunda está asociada con los momentos en que Foucault habló sobre el tema y cuyo abordaje lo hizo en cinco ocasiones; tres de ellos, en profundidad y dos como evocación; y la tercera, un tanto inabordable, en su totalidad, por lo copioso del tema, tiene que ver con la noción propia de *heterotopía*. Esta ha sido trabajada en

muchos idiomas y campos del conocimiento, tales como: medicina, psicología, literatura, ciencias sociales, geografía, filosofía, arquitectura, estudios urbanos, etc.

Se identificaron tres variantes en el análisis e interpretación del término: Una (la menos común) está relacionada solamente con *Les Mots et le Choses*; otra presenta explicaciones híbridas que comienzan con las ideas de *heterotopía* de *Les Mots et le Choses*, para acabar con los argumentos de *Des Espaces Autres*. En esta variante, la mayoría de los casos presenta saltos de garrocha entre una y otra, como si no existieran diferencias; por ende, esta temática es compleja y confusa. Esto se explicará en las siguientes secciones. Una de las claves para entender la noción de *heterotopía*, dentro del campo arquitectónico, empieza por vislumbrar las formulaciones planteadas por Foucault; en la última, el término versa como noción físico-espacial: traslada las explicaciones de la Conferencia al ámbito de trabajo, donde se desarrollan los análisis. Esto, en cierta forma, permite rastrear y acotar el recorrido por temáticas. En el siguiente capítulo, se hablará de la espacial. En este momento, se van a hibridar las apariciones de la Conferencia con aquellos instantes en que el filósofo plantea la cuestión; en ese orden, se ofrece un panorama de su recorrido y relevancia conceptual.

Como se dijo en el capítulo 1 (1.1), *Des Espaces Autres* apareció, oficialmente, con ese mismo título: *Architecture, Mouvement, Continuité (AMC)*, en el número 5 de la revista, en octubre de 1984 (Foucault, Michel. 1984). Défert comenta que dicho texto es una versión modificada⁹¹ de la conferencia dictada para un público esencialmente arquitectónico. También se dijo que *Des Espaces Autres*, en realidad, es una derivación de las conferencias radiofónicas⁹² dedicadas a

91 La modificación, aludida por Défert, está relacionada con la idea de crear una ciencia de la heterotopología, pues, en la emisión radiofónica del 66, Foucault se refiere a soñar “con una ciencia – y si, digo una ciencia - cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos”; en cambio, en la del 67, el filósofo dice: “En cuanto a las *heterotopías* propiamente dichas, [...] se podría suponer, no digo una ciencia, porque es una palabra demasiado prostituida ahora, sino una especie de descripción sistemática que tuviera por objeto, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la “lectura”, como se gusta decir ahora, de estos espacios diferentes, estos otros lugares, algo así como una polémica a la vez mítica y real del espacio en que vivimos; esta descripción podría llamarse la heterotopología”. La atenuación la vemos en estas frases, por lo menos, la versión escrita del 84 así lo muestra. Si bien Foucault merma la intención de lograr una ciencia, como resultado de la crítica de Bataille al concepto precisamente de ciencia, en todo caso, parece que el filósofo estuviera previniéndose de un desmesurado interés que los arquitectos y urbanistas podrían haber alimentado, desde su primera escucha. Véase Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utopico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (trad.)). Lignes, pp. 10-15; Foucault, M. (1994). Espacios diferentes. En Lebrero Stals, José (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31–38). Fundación “la Caixa.”

92 Conferencias dictadas en la radio pública francesa. Foucault, M. (1966). Les utopies réelles ou lieux et autres lieux, par Michel Foucault (audio 1ère diffusion: 07/12/1966). En *Heure de culture française*. Recuperado de: <https://www.franceculture.fr/emissions/les-nuits-de-france-culture/heure-de-culture-francaise-les-utopies-reelles-ou-lieux-et>; Foucault, M. (2008). Michel Foucault. Topologías (Dos conferencias radiofónicas: Utopías y heterotopías. Centro Cultural de Francia (France-Culture) (R. García, trad.). *Fractal*, XIII(48), 39-62. Recuperado de: <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>

la relación entre *L'Utopie et la littérature* (*Utopía y literatura*), las cuales fueron dirigidas por el periodista y presentador Robert Vallet. Aquellas se titularon *Les utopies réelles ou "lieux et autres lieux"* e *Le corps utopique* (conocidas, en castellano, como *Heterotopías* o *Utopías* y *Heterotopías*, en el primer caso y *El Cuerpo Utópico*, en el segundo); ambas presentadas el 7 y 21 de diciembre de 1966, respectivamente, en la cadena de radio pública Cultura de Francia (France-Culture); luego, fueron archivadas por el Institut National de l'Audiovisuel (INA).

La primera⁹³ es la que da origen a la presentación de los arquitectos; su tema central es el estudio sistemático de 'espacios diferentes' culturales y sociales. Foucault comienza introduciendo la noción de *utopía*, por medio de los juegos imaginarios de los niños. Específicamente, se refiere al fondo, o las guaridas, en el jardín, donde el infante arma la tienda de apache, el granero o el cobertizo, la cama de los padres, transformada en un gran océano con grandes bosques y fantasmas debajo de las sábanas. Luego, hilando los contra-espacios generados por el juego imaginativo del niño, encara la noción de *heterotopía*, desarrollando una descripción comparativa entre los espacios de la domesticidad con los espacios (topos), en los que se desarrollan nuestras vidas.

Curiosamente, *Utopías y Heterotopías* es la que anima a Ionel Schein a invitar a Foucault, a hablar sobre este nuevo concepto, en el *Cercle d'études Architecturales* (C.E.A.). Un Círculo nacido en París en 1951, gracias a la iniciativa de resonados arquitectos, como Bernard Zehrffuss, Auguste Perret (presidente fundador), Eugène Beaudouin y Pierre Sonrel. Ilustres arquitectos, como Frank Lloyd Wright y Walter Gropius, fueron miembros de honor en 1952. Le Corbusier y Jean Prouvé también hicieron parte de este grupo en la década del 50 (Guillot, Xavier, 2006, p. 97). Para la época de la Conferencia de Foucault, el Círculo estaba dirigido (1960-1970) por Ionel Schein⁹⁴ y Jean Dubuisson (presidente) (Dehaene & De Cauter, 2008, p. 13); dos sobresalientes intelectuales de la arquitectura francesa de posguerra.

93 La segunda Conferencia se orienta más a brindar reflexiones sobre los tipos de *utopías* seculares y sagradas que, por lo general, intentar escabullirse de los obstáculos y constricciones del cuerpo humano; en otras palabras, la presencia implacable y familiar del cuerpo propio y el cuerpo transformado, el 'cuerpo sin cuerpo'. Sin embargo, Foucault busca explicar que estas *utopías* trastocan, transforman y potencian el cuerpo, "como actor principal de todas las *utopías*", a formas fantásticas. Dentro de la temática, el filósofo aborda el cuerpo como un lugar despiadado, las *utopías* contra y del cuerpo, vestir el cuerpo, el lugar otro del cuerpo, el espejo y el cadáver y el acto del amor. Véase Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (trad.)). Lignes, pp. 5-9

94 Ionel Schein, comenta Défert, "gozaba en los años cincuenta y sesenta de la agradable reputación de agitador de ideas y de "radicalismo en arquitectura" y en este sentido el interés del arquitecto por la conferencia de

El 14 de marzo de 1967, el filósofo presenta la Conferencia, con Pierre Riboulet, como asistente. Este era un arquitecto del famoso Hospital parisino Robert-Debré (edificio destacado en los 80, por romper con el hospital tradicional y por incluir ideas del propio Foucault), quien, en conversaciones con Défert, le comenta las dificultades que tuvo Foucault para introducir el tema; pues, según él, desconocía el ámbito arquitectónico, como disciplina (Foucault, Michel, 2009, p. 18-19). La alocución (con similitudes a la emisión *Utopías y Heterotopías*) se centró en un campo distinto al del ‘análisis de los discursos’ (como en *Les Mots et le Choses*) o, la espacialidad textual, es decir, el espacio del texto. Se enfocó en el campo espacial propiamente dicho, donde -con un ‘análisis bastante juguetón’-⁹⁵ trabaja, sobre todo, en espacios sociales y culturales muy particulares.

Se dijo curiosamente porque el término fue acuñado, por primera vez, en una de las publicaciones más importantes de la época: *Les Mots et le Choses*⁹⁶. Allí, basándose en la idea Nietzscheana de ‘Dios ha muerto’ y de la lectura hecha de Nietzsche por Heidegger, Foucault usa la fórmula ‘El hombre ha muerto’ para descentrar el sujeto cartesiano y, de esa forma, terminar, como punto de partida epistemológica, al hombre. El filósofo esperaba que, de la arqueología subyacente en este descentramiento -y de la cual también provienen las distintas presentaciones-, con la episteme, cuya búsqueda es el orden intelectual, un orden de las líneas acotadoras de la perceptibilidad o aparición de un saber, fuera lo que enganchara la mirada del arquitecto⁹⁷. Défert subraya que no fue “el libro (*Les Mots et le Choses*) el que llevaba en germen una nueva concepción del urbanismo o la arquitectura –el libro del que el filósofo esperaba claramente que provocara rupturas en el pensamiento” (Foucault, Michel, 2009, p. 231) - sino la Conferencia del 7 de diciembre del 66.

Foucault. Véase Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (trad.)). Lignes, pp. 18-19.

⁹⁵ Peter Johnson en su artículo *Unravelling Foucault* se refiere a esta conferencia como “juguetona” en relación al lenguaje utilizado por Foucault. Véase Johnson, Peter. (2006). *Unravelling Foucault's 'different spaces.'* *History of the Human Sciences*, 19(4), 75–90. <https://doi.org/10.1177/0952695106069669>

⁹⁶ *Les Mots et les Choses*, cuya primera edición se agotó en un periodo muy corto (mes y medio según la editorial Gallimard), pone a Foucault en lo más alto de la intelectualidad francesa, puesto que dicha obra se convirtió en el centro de la gran discusión acerca del estructuralismo, justo en el momento más álgido de esta línea de pensamiento. Rápidamente, el filósofo se agruparía con intelectuales de la talla de Roland Barthes, Jacques Lacan y Claude Lévi-Strauss, los cuales se inclinaron hacia una dirección distinta a la existencialista de Jean-Paul Sartre, el filósofo francés más destacado del momento.

Al mismo tiempo, en la misma obra, Foucault acuña el término de *heterotopía*, como noción subversiva, en referencia al orden del conocimiento convencional, o establecido. Véase de la presente tesis la sección 1.3.2 *Des Espaces Autres* la propuesta foucaultiana.

⁹⁷ Esto lo ha señalado Daniel Défert, quien recibió una carta de Foucault, el 2 de marzo de 1967, hablándole sobre la invitación de Schein para dictar la charla. Défert comenta que Foucault “deja asomar un despecho” por no ser *Les Mots et le Choses*, la principal referencia para los arquitectos. Véase Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (trad.)). Lignes, pp. 18.

A partir de presentación del Círculo (67), la alocución desarrolló una estrecha relación con la disciplina de la arquitectura, a través de diversas publicaciones (la mayoría pertenecientes al ámbito arquitectónico), presentaciones e incluso la inauguración de una cátedra sobre la heterotopología, en la Universidad de California, en Los Ángeles, dictada por el geógrafo y urbanista Edward Soja⁹⁸. Todo ello, como muestra del seguimiento e incorporación de las propuestas del francés, un tanto utópica, sobre soñar “con una ciencia, cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos” (Foucault, Michel, 1994).

Vale la pena resaltar la actitud ambigua en el análisis de la Conferencia. Según Johnson (2006) y el mismo Défert (2009), esa actitud proviene de las influencias que Foucault tuvo de otros autores y de la propia atmosfera, en la que este desarrolla la escritura de la Conferencia. Esta actitud es una de las posibles causas del interés de los arquitectos. Défert dice que el filósofo evitó las referencias concretas, se inclinó más por usar un juego imaginativo e inteligente de los espacios proveniente, eso sí, de la influencia espacial ficcionada de la literaria de Roussel y Blanchot, la cual se terminó fundiendo con el ambiente casi idílico del espacio habitado por Foucault. Y es que, en su modesta vivienda, localizada en los cerros de Sidi-Bou-Saïd en Túnez⁹⁹ (frente al mediterráneo), permaneció poco más de dos años a manera de exilio voluntario. Allí, en una especie de eterna paz, se cuajaron trabajos tan relevantes para la cultura, como *L'Archéologie du savoir*. En este lugar, se vivió el éxito y el revuelo causado por la primera edición de *Les Mots et les Choses: une archéologie des sciences humaines* y se proyectaron los argumentos de *Des Espaces Autres*, toda ‘una heterotopía vivida’, diría Défert (2009).

Según Pierre Riboulet, la alocución fue registrada por taquígrafos y se distribuyó, restringidamente, a manera de dactilograma, entre los integrantes del Círculo. Daniel Défert subraya que, en ese momento, Foucault fue reacio a su difusión. No obstante, gracias a las copias distribuidas, se llegaron a publicar extractos, en la revista *L'Architecture Cronache Storia* (Foucault, Michel, 1968). Pero se omitió la introducción (y sus referencias a la

98 La temática fue desarrollada, en su libro *Thirdspace*. Véase Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell.

99 Foucault se trasladó a Sidi-Bou-Saïd en otoño (octubre) de 1965, para trabajar como profesor visitante en la Universidad de Túnez. Strathern comenta que su traslado a Túnez obedeció no solo para escapar del ambiente pueblerino y angustioso de la universidad de Clermont-Ferrand, sino también para unirse a su compañero Daniel Défert, mientras este cumplía con un servicio social, en vez del servicio militar. En cualquier caso, el lugar parece tener importancia en el desarrollo de la Conferencia, el ambiente de ensoñación al estilo Bachelardiano toma fuerza en las figuras y el propio lenguaje usados por Foucault en la alocución. Véase Strathern, P. (2000). *Foucault en 90 Minutos* (J. A. P. Villate (Trad.); Epub). Siglo XXI, pp 93.

termodinámica), la descripción de la sacralización silenciosa y la mención de las persistentes diferencias espaciales, a pesar de la era de las redes. También, dejó a un lado la referencia a las formas relacionadas con la *heterotopía* (lugar de tránsito y espejo). Posteriormente, se publicó en *El Carrer de la Ciutat* (1978) (Foucault, Michel, 1978); en este, se descartan casi los mismos aspectos que en la primera (la editorial prometió publicarla por completo, pero no lo hizo). En casi todas las referencias bibliográficas, esta publicación es pasada por alto.

Después de su cita con los arquitectos, Foucault no habló del término directamente, pero sí lo evocó en dos ocasiones más: en las entrevistas otorgadas al entonces editor Jean-Pierre Barou y Michelle Perrot en 1976¹⁰⁰ y al antropólogo Paul Rabinow en 1982 (Foucault, Michel, 2015). Con los primeros, dialogó sobre el Panóptico de Bentham, y trajo a colación la idea desarrollada en *Des Espaces Autres*: sobreponer el espacio al tiempo. Aludió, entre otras cosas, cómo este había sido arrinconado, o mejor, desahuciado, según el pensamiento de Kant. Con Rabinow dentro de una temática más amplia, ‘*espacio, saber y poder*’, Foucault menciona, por última vez, las *heterotopías*, como espacios que cumplen “un rol capital en toda forma comunitaria”, y un rol “fundamental en todo ejercicio de poder” (Foucault, Michel, 2015).

Una de las primeras referencias sobre la Conferencia –por cierto, poco comentada– fue un seminario dado en el *Istituto Universitario Di Architettura Di Venezia* y dedicado al filósofo francés, el cual se realizó por iniciativa de George Teyssot y el auspicio de la editorial CLUVA, en el mes de febrero de 1977. El nombre dado al evento fue *Il Dispositivo de Foucault* (Rella, Franco, 1977). Entre los ponentes estuvieron: Massimo Cacciari (Cacciari, Massimo, 1977), Manfredo Tafuri¹⁰¹, Franco Rella¹⁰² y el propio George Teyssot¹⁰³. El propósito de este último

100 Esta entrevista se produce en 1976, y es el tema central el Panóptico de Bentham, obra editada en el siglo XVIII. Luego, sería publicada en francés, con el título *L'oeil du pouvoir. Le Panoptique*. En español, sale a la luz en 1979, bajo el título *El ojo del poder. El Panóptico*. Véase Foucault, Michel. (1979). *El Panóptico: El ojo del poder* (J. V. y F. Álvarez-Uría (trad.)). La Piqueta.

101 Ya, en 1976, Manfredo Tafuri tocó el término de *heterotopía*, en su artículo *Ceci n'est pas une ville*, publicado en Lotus International (1976). La noción hace parte de una narrativa perturbadora, en relación con los significados formales, impulsados por el movimiento moderno. En el evento, específicamente, su presentación se enfoca a “lectura del texto como practica discursiva”. Véase Tafuri, M. (1977). *Lettura del testo e pratiche discorsive*. En RELLA, Franco (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 37–46). Cluva.

102 La exposición de Franco Rella tuvo como título *Un'economia politica del corpo*. Véase Rella, F. (1977). *Un'economia politica del corpo*. En RELLA, Franco (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 47–56). Cluva.

103 La conferencia de Teyssot fue publicada en varias ocasiones. Véase Teyssot, G. (1977). *Eterotopie e storia degli spazi*. En RELLA, Franco (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 23–36). Cluva; Teyssot, G. (1980). *Heterotopias and the history of space*. *A+U*, 121, 80–100; Teyssot, G. (1998). *Heterotopias and the History of Spaces*. En M. Hays (Ed.), *Architecture theory since 1968* (pp. 296–305). The MIT Press.

era utilizar *Des Espaces Autres* (no traducida totalmente al italiano, en ese momento,) y de *Les Machines à guérir*¹⁰⁴, para edificar una historia social de los espacios.

Debido a las referencias continuas sobre *Vigilar y castigar*, el evento tomó un rumbo diferente: se centró en la idea de dispositivo, o aparato (como se traduce, en otras ocasiones), por ser administrador de las relaciones de poder entre diferentes organismos y organizaciones. Esto parece coherente, si se apela a los análisis de Boullant y Fontana, que *Des Espaces Autres* se desviara en el seminario, hacia la idea de dispositivo; es decir, la Conferencia se valoró, no como una cuestión aislada, sino como parte de un discurso hilado entre *El nacimiento de la clínica* y *Vigilar y castigar*. Boullant, por ejemplo, ve en la alocución foucaultiana un trabajo preparatorio, una prueba con deficiencias (traída de trabajos previos) sobre la temática espacial alrededor del poder, pero pasando primero por el saber; luego, es expresada, con más detalle, en *Vigilar y castigar* (Boullant, François. 2003). Fontana, en la misma línea, observa que espacios de la alocución (el campamento, el internado, el hospital, etc.) fueron, en realidad, un ‘prólogo’ de aquellos espacios planteados siete años después en *Vigilar y castigar* (Fontana-Giusti, Gordana, 2013, p. 133).

Teyssot sería el único en abordar explícitamente la Conferencia, quien trató el término como un espacio otro real y como un problema taxonómico. En la sección dedicada a las interpretaciones, se vuelve sobre esto, pues es pertinente mostrar el esfuerzo que este analista hizo: dio una versión híbrida de la cuestión heterotópica, entre *Les Mots et les Choses* y *Des Espaces Autres*. Por ahora, cabe decir que, en sus explicaciones, se vale de la arquitectura del hospital, para comparar la analítica del poder de Foucault y la manera como se estructura el espacio moderno.

Los demás exponentes, también, se ocuparon de bibliotecas, cárceles y escuelas; pero no lo hicieron en el mismo sentido de Teyssot. Ellos aludiendo la idea de ruptura, planteada en *Les Mots et les Choses* y luego, en *Des Espaces Autres* -no como sinónimos de institución-, analizaron cómo se constituye la fuerza disciplinar, a través de la relación cuerpo, poder y conocimiento; todas ellas articuladas con aspectos arquitectónicos.

Poco antes de su muerte (25 de junio de 1984), Foucault, sin hacer una revisión del material, autoriza¹⁰⁵ su publicación, dentro de un paquete de textos diversos; y apareció con el título *Des*

104 Documento publicado por el Institut de l'Environnement de Paris. Ver: Foucault, M. (1979). *Les Machines à guérir. Aux origines de l'hôpital moderne*. Pierre Mardaga Ed.

105 Alrededor de si Foucault autorizó o no esta publicación existe toda una polémica. Por citar un caso, Soja afirma que “nunca fue publicado por Foucault y puede verse simplemente como un boceto temprano, preliminar

Espaces Autres, en el número 5 de 1984, de la revista francesa *Architecture, Mouvement, Continuité* (AMC). En su momento, la revista sostuvo que el texto nunca antes había sido publicado; en parte, tenían razón, pues este solo apareció, de manera completa, en la publicación del 84.

Philippe Sabot (2012), comentó que el motivo, para autorizar la publicación, fue el evento de la IBA de Berlín de 1984. En efecto, en pleno apogeo del neoliberalismo y la crisis de la planificación urbana, German Johannes Gachnang y Marco Demichelis recuperan la Conferencia, en el marco de la muestra “*Idea, Process, Result*”, en la Martin-Gropius-Bau (Museo de Artes Decorativas de Berlín), dentro de la gran exposición *Internationale Bauausstellung Berlin* (IBA), en otoño del 84¹⁰⁶. Défert menciona que, en la IBA, se “imaginaba la reunificación de la ciudad capital, la que parecía ilustrar extrañamente los espacios otros del texto de Foucault” (Defert, Daniel, 2009, p. 16). Como ya se dijo, la noción de fragmentación, esgrimida en *Des Espaces Autres*, fue lo que animó a los organizadores a tenerla como referencia y para respaldar aquella idea promovida por algunos arquitectos de la ciudad, por fragmentos. La arquitectura urbana, para estos profesionales, sería una mejor alternativa para edificar la ciudad, en vez de tener un plan global de desarrollo; al menos, eso indicó la reconstrucción y renovación emprendida en Berlín, durante la década del 80, a través de las intervenciones de los arquitectos más destacados del momento.

Lotus International se sumó y la publicó un año después (1985) con el título *Spazi Altri. I Principi dell'eterotopia* (Foucault, Michel, 1985); lo hizo, previo a la presentación de un proyecto de Oswald Mathias Ungers. La vecindad -entre conferencia y proyecto (así lo presenta la revista)- sugiere no solo una cierta alineación con las imágenes náuticas, citadas por Foucault en su conferencia: El barco no solo como *heterotopía*, sino también -como lo señaló Urbach- una operatividad del dúo conferencia/término (a la manera, ‘crítica operativa’ de Tafuri),

que fue olvidado y descartado cuando avanzó hacia otros proyectos” (Soja, 1996, citado en Amuchástegui, 2011). Por su parte Daniel Defert compañero de Foucault en el 2004 anuncia que esta recibió la bendición para ser publicada. Para consultar las palabras de Defert sobre la publicación de Foucault Véase Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (trad.)). Lignes.

Su análisis está, prácticamente, centrado en “*Des Espaces Autres*”, traducido al inglés como “Of Other Spaces”. A diferencia de otras referencias, en particular, la nota de Défert y Ewald, que dice que fue autorizada su publicación por Foucault, poco antes de su muerte (1967-1984b: 752), Soja afirma que “nunca fue publicado por Foucault y puede verse, simplemente, como un “boceto temprano, preliminar que fue olvidado y descartado cuando avanzó hacia otros proyectos” (1996: 154). Al referirse a este texto, lo hace con la intención de resaltar aquellos elementos foucaultianos que puede ligar a su Thirdspace. Aunque básicamente, lo que proporciona es una síntesis del artículo, del que rescatamos las observaciones que siguen a continuación.

106 Esta exposición se consideraba las más importante de las diecisiete manifestaciones. Todas en conjunto, fueron presentadas al mundo por la International Bauausstellung (IBA) como su balance sobre las actividades de reconstrucción y de renovación de Berlín.

(Urbach, Henry, 1999). Y, según la editorial, como nueva “Experiencia, cuyo objetivo es dar una respuesta a la condición pluralista y fragmentada” (Foucault, Michel. 1985), en la que se encontraban actuando en ese momento.

La consagración de *Des Espaces Autres* fue, gracias a la masiva difusión en el habla inglesa, a través de las traducciones de Jay Miskoweic y Robert Hurley. El primero lo hace en *Diacritics*, como “Of Other Spaces”, en 1986 (Foucault, Michel. 1986); el segundo, 12 años después (1998), la publica con el nombre de “*Different Spaces*”, dentro del texto *Aesthetics, Method, and Epistemology* (V2) (Foucault, Michel, 1998).

Con estas traducciones, el debate sobre las *heterotopías* se abre aún más en el campo disciplinar de la arquitectura y entró a formar parte del discurso arquitectónico, para promover un modo particular de crítica arquitectónica: uno inclinado a favorecer “un sistema cerrado elitista en el que el entorno construido, discutido en términos formales, luchaba por el poder y la autonomía contra el mundo exterior” (Hall, Anne M, 2006). Para Urbach, en esta misma vía, la revista Lotus International se vale de la Conferencia para “legitimar el trabajo de un selecto grupo de arquitectos europeos, como Aldo Rossi, Oswald Mathias Ungers, Vittorio Gregotti entre otros” (Urbach, Henry, 1999).

En 1994, bajo la dirección de Daniel Défert y Francois Ewald, se reeditan los textos más sobresalientes de Foucault; entre ellos, *Des Espaces Autres*¹⁰⁷, el cual se ofrece como versión resumida y corregida, a partir de la Conferencia del 1967. La versión, ofrecida por Hurley, proviene de esta compilación y se diferencia de la realizada por Miskoweic, en la forma de traducir algunos términos; que, luego, fueron generadores de diversas polémicas, con las que se diversificaron aún más las interpretaciones.

En castellano, la Conferencia solo se ofreció de manera completa, cuando La Fundación La Caixa sede Madrid, con el objeto de mostrar el trabajo de varios artistas acerca de instalaciones inspiradas en el espacio, se valió de esta y la publicó como ‘Espacios Diferentes’ (1994), en su catálogo de la exposición *TOPONIMIAS (8) Ocho ideas del espacio*. Otra publicación fue ofrecida en 1999, con el mismo título al anterior comentado, con motivo de la traducción de la lengua francesa al castellano de las obras esenciales de Michel Foucault (Foucault, Michel, 1999).

107 Foucault, M. (1994 [1967]). *Michel Foucault Dits et écrits* (1954-1988), Tome II, 1954-1975. En 2001 la Editorial Gallimard lanza una nueva edición de *Dits et écrits* entre los que se encuentra *Des Espaces Autres*. Ver: Foucault, M. (2001 [1967]). *Des Espaces Autres, Dits et écrits* II, 1976-1988.

Más adelante, el interés por la Conferencia renace, a partir del 2004, pues se publicó una edición en formato audio, con el nombre de la Conferencia de 1966 *Utopies et heterotopías*¹⁰⁸. Escuchar directamente a Foucault, después de casi 40 años, es quizá una de las novedades. En la alocución, se pueden notar los tonos, los acentos y los énfasis que hacía: aquel lenguaje alegre y un poco improvisado, tal y como lo definió Daniel Défert. Precisamente, los arquitectos se vieron cautivados por esta forma de hablar. Se trata de un ‘lenguaje menor’, un lenguaje de los detalles y de los ‘juegos literarios’. En cierta forma, es una evocación en honor a la serenidad y ficción de la literatura de Bachelard y Roussel, encontrada por Foucault en el “luminoso pueblito de Sidi-Bou-Saïd” (Defert, Daniel, 2009, p. 18); sin duda, un germen para las posteriores reinterpretaciones.

Una nueva publicación, con el título original *Des Espaces Autres*, sale en el 2008, dentro del libro *Heterotopia and the City: Public Space in a Postcivil Society* (Foucault, Michel, 2008), realizado por Michiel Dehaene y Lieven De Cauter. La Conferencia, sobre todo, la noción de *heterotopía*, es el punto nodal de debate de varios autores. Básicamente, se toma como foco para discutir acerca de la condición urbana contemporánea (Siglo XXI), en relación con la privatización del espacio público, de una especie de sociedad postcivil emergente.

La editorial Lignes lanza, en el 2009, *Les Corp Utopique, Les Hétérotopies*¹⁰⁹, con una introducción-estudio de Daniel Défert, traducida al español, años después. Este hace un repaso de los momentos en los que Foucault utiliza el término, y llegó a configurar una “línea genealógica de las diferentes posiciones interpretativas”. Incluso discutió su recepción en diversos circuitos intelectuales de Francia, Alemania, EEUU e Italia (Caride B., Horacio, & Dal, C., David, 2014). Défert, básicamente, asocia el concepto al espacio urbano (como espacialización del capital), citando ejemplos de ciudades como Venecia, Berlín (sobre todo, esta) y los Ángeles.

No muy lejos del comienzo de este estudio, Anthony Vidler, junto a Pamela Johnston (2014), publican la emisión del 7 de diciembre del 66, con el título *Heterotopías*, en vez de la Conferencia del 67, en el Journal de la Architectural Association School of Architecture. En un texto corto, a manera de introducción, Vidler y Johnston se interesan en las relaciones de espacio-poder, señalando cómo las características de la noción de *heteropía*, tanto en el ámbito

108 Foucault, M. (2004). [1966] *Utopies et heterotopias*, CD: INA, Mémoire Vive.

109 Foucault, M. (2009 [1966]) *Les Corp Utopique, Les Hétérotopies*, with introduction by D. Défert. Clamercy.

del lenguaje como en el espacial, la transforman en una especie de noción universal con capacidad de adaptarse en ciertas descripciones y teorías del discurso arquitectónico. Como si el término llevara implícitamente una vocación crítica (Vidler, Anthony, Johnston, Pamela, 2014).

1.3.2 *Des Espaces Autres la Propuesta Foucaultiana*

1.3.2.1 **Procedencia y Etimología de la Noción de *Heterotopía*.**

Solo en tres ocasiones, Foucault abordó el término con cierta profundidad. La última vez lo hizo para los arquitectos parisinos. Aunque no se encuentran estudios etimológicos o semánticos de su parte, no se puede afirmar que no lo haya pensado con detenimiento, o que lo haya tomado prestado de manera arbitraria, o bien del campo de la medicina, pues, como se conoce, el término fue empleado, inicialmente, por los anatomistas para expresar rarezas clínicas, o designar órganos fuera de sitio; o bien del campo de la literatura, a través del trabajo sobre la *heterología* de Georges Bataille, cuando realiza una crítica a André Bretón y los surrealistas, sobre la lectura que del Marqués de Sade estos llevan a cabo en la segunda década del Siglo XX.

Es de lugar común que nada, en este filósofo, es producto del azar. En efecto, del primer Foucault -el arqueológico, como noción metodológica- se publican obras relacionadas con las ciencias humanas; especialmente, las médicas. De allí, viene su tesis sobre la locura, en 1961; después, publicada como *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique (Historia de la locura en la época clásica)*; luego, en 1963, ve la luz *Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical (El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica)*. En el 66, *Les Mots et les Choses. Une archéologie des sciences humaines (Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas)*; *La pensée du dehors (1966) (El pensamiento del afuera)*; y, en el 69, *L'Archéologie du savoir (La arqueología del saber)*.

En estas obras, se debe resaltar la existencia de la huella de Georges Canguilhem, filósofo y médico francés, cuyo trabajo estuvo centrado en la medicina y la historia de la biología. Sin

haber recibido clases de aquel, Foucault lo consideró como uno de sus principales maestros intelectuales. Por eso, desde muy temprano, valoró su trabajo, especialmente, *Le Normal et le pathologique* (1966) (*Lo normal y lo patológico*), originalmente, presentado como tesis doctoral en 1943, dentro de la rama médica; y los textos del curso *Las normas y lo normal*, dictados en Clermont-Ferrand (Macey, David, 1993).

Del primero, Canguilhem escribe, en la introducción, que su principal preocupación en aquella época estaba asociada a “las relaciones entre ciencia y técnica, el de las normas y lo normal” (Canguilhem, Georges, 1971, p11). Esto, en clave filosófica, pues, precisamente, dicha rama aportaba a la cuestión “las exigencias del pensamiento [...] que consiste en volver a abrir los problemas más que en cerrarlos.”¹¹⁰ Foucault daría valor a esto, prestando especial atención a los conceptos sobre lo normal y lo patológico en las ciencias de la vida. Si la vida ha ido evolucionando mediante el error, es decir, a través de mutaciones fortuitas, lo contemplado como patológico podría ser el motor de nuestra evolución. Sobre ello, Foucault señaló: “el error es la raíz del pensamiento humano y de su historia” (Foucault, Michel, 2009).

En las primeras obras de Foucault, se encuentran ciertos aspectos que le impulsan a tener en cuenta el término *heterotopía*, aunque nunca se hubiera referido a este como una condición médica. En *El nacimiento de la clínica*, por ejemplo, el filósofo rastrea la evolución de la medicina; concretamente, la clínica como institución. Allí, se enfoca en la observación, incluso al extremo de prestar atenta mirada al diseccionamiento de cadáveres y su biología, una práctica promovida en los años de las turbulencias revolucionarias. Roberto Riquelme dice que Foucault incita a “estudiar las modalidades del ver cual formaciones discursivas” (Riquelme, Roberto, 2007). Lo que esta obra indaga es, precisamente, la emergencia del discurso médico,

110 El punto de inicio de Canguilhem es la identificación de las concepciones básicas de la enfermedad que, para él, serían dos: la *teoría ontológica* y la *teoría dinamista o funcional*. De la primera, señala que “en parte, considerar a todo enfermo como un hombre, al cual se le ha agregado o quitado un ser. [...] la enfermedad es algo que le sobreviene al hombre.” Y continúa diciendo que “...si se confía a la técnica – mágica o positiva – la tarea de restablecer la norma deseada al organismo afectado, es porque nada bueno se espera de la naturaleza de por sí.”; y de la segunda menciona que se trata de una concepción propia de la medicina griega, donde la “la naturaleza [*Physis*], tanto en el hombre como fuera de él, es armonía y equilibrio. La enfermedad es la perturbación de ese equilibrio, de esa armonía. [...] la enfermedad es una reacción generalizada con intenciones de curación.” La diferencia entre estas concepciones se encuentra en el valor y significado de la naturaleza y no en las consecuencias de la técnica humana. Entonces, esta concepción se orienta a una idea naturista, que “poco espera de la intervención humana para la restauración de lo normal.” Sin embargo, habría un denominador común entre estas teorías, y es que ambas “consideran la enfermedad –o mejor, a la experiencia del enfermo– como una situación polémica, ya sea como una lucha entre el organismo y un ser extraño, ya sea como una lucha interna de fuerzas enfrentadas. La enfermedad difiere del estado de salud, lo patológico de lo normal, como una cualidad difiere de otra, ya sea por presencia o ausencia de un principio definido, ya sea por reelaboración de la totalidad orgánica (...) heterogeneidad de los estados normal y patológico.” Véase Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico* (R. Postchart (trad.)). Siglo XXI, pp. 17-23

nacida de la observación y la práctica. De hecho, el pensador afirma que su obra “trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada” (Foucault, Michel, 2001, p. I).

Teniendo en cuenta las limitaciones, se puede decir que el centro, en este trabajo de Foucault, es el discurso médico, la medicalización de la cultura y la puesta en práctica de diversas curas. Además, se observa cómo los distintos mecanismos disciplinarios espaciales permiten justamente medicalizar el espacio, organizarlo para convertirlo en un ‘agente terapéutico’. El nuevo régimen espacial produce una nueva forma de medicina que, a su vez, genera una nueva forma de paciente (West-Palov, Russell, 2009, p. 155-157); ya no como sujeto, debido a las reflexiones orientadas hacia la enfermedad y no hacia la vida. Elden señala que, de este estudio, Foucault derivó tres tipos de espacialidades: la taxonomía de la enfermedad, la localización de la enfermedad en la familia y la localización de la enfermedad en el cuerpo, en la sociedad, en la lucha política, en la cuestión económica y en los conflictos sociales. Este último, según Elden, es el impulsor de la reformulación del conocimiento médico. Todo esto se encuentra en el plano de la clasificación imaginaria, el espacio de la realidad física y el espacio del orden social (Elden, Stuart, 2007, p. 67-68).

Sin embargo, en el prefacio, su exposición remite no tanto a lo que los hombres “han pensado, sino lo no-pensado, que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo indefinidamente accesibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo”. Justamente, el lenguaje es el vehículo por el que opera el discurso¹¹¹; sin ser este su objeto central de estudio. Un discurso operativo, previamente abordado en *La historia de la locura en la época clásica*, para mostrar la enfermedad mental, el enfermo, el paciente y, en general, un lenguaje de la enfermedad; en últimas, de la rarificación.

Ahora bien, teniendo en cuenta la influencia de Canguilhem, ¿cuál es la relación de lo anterior con la noción de *heterotopía*, usada por Foucault? Se hallaron dos temáticas foucaultianas convergentes, según sus investigaciones, en la cuestión epistemológica, planteada en *Les Mots et les Choses*. Se ha de comentar primero, que a lo largo de las consultas realizadas en este trabajo, no se detectaron referencias explícitas de Foucault acerca del tema. Ello, indiscutiblemente, sugiere un préstamo intencionado, bastante trabajado no como una mera palabra, sino como concepto proveniente de los contextos clínicos, a través del lenguaje médico

111 Según Patiño, en estas obras de Foucault, se empieza a vislumbrar el interés de Foucault por los discursos. Véase Patiño, O. (2008). Episteme y descentramiento del sujeto. Una arqueología posible de la noción de episteme en Michel Foucault. *Territorios de Diálogos*. Recuperado de: http://territoriodedialogos.com/episteme-y-descentramiento-del-sujeto-una-arqueologia-posible-de-la-nocion-de-episteme-en-michel-foucault/#_ftn5

y biológico. Utilizando la idea de clasificación y de la literatura, lo cual no debería ser extraordinario, debido a la intensa relación mantenida por el filósofo con esos campos. Precisamente, Teysot, refiriéndose al trabajo de Foucault en *Les Mots et les Choses* y de la mano de Canguilhem, dice que “conceptos no son palabras” (Teyssot, George, 1977); es decir, formular un concepto es, en realidad, saber “definir un problema” (Teyssot, George, 1977), dentro de un campo determinado.

La primera temática, en tal caso, está relacionada con lo normal y lo patológico, lo cual, a su vez, remite a la extrañeza, la diferencia, la otredad, la discontinuidad, la interrupción. Diría el francés, en el prefacio de *Les Mots et les Choses*, que “en una historia de la locura se preguntaba de qué manera podía una cultura plantear, en forma maciza y general, la diferencia que la limita” (Foucault, Michel, 1968, p. 9). Aquellas categorías estaban dirigidas a comprender las prácticas de la cultura para interrogar, resolver y ordenar “la diferencia representada por la figura del ‘loco’, del ‘enfermo’” (Patiño, Octavio, 2008) y de las prácticas y hábitos para su cura. Con ello, Foucault le interesaba ver la disputa entre la razón y la sin-razón, el orden y el desorden; la segunda temática (se abordará, con más detalle, en el punto 1.3.2.3), está asociada con el lenguaje, pues este sistematiza, clasifica el pensamiento del hombre, lo no-pensado, lo a-lógico, lo que está afuera, y establece un corte y articulación “de lo que ve y lo que dice” (Foucault, Michel, 1992, p. 15).

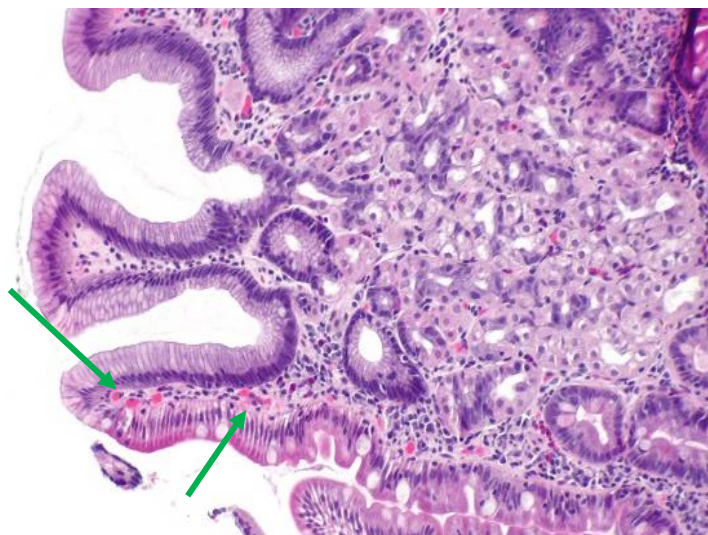
En esto, lo etimológico y terminológico del término *heterotopía* cumpliría un papel fundamental. Etimológicamente, la palabra tiene la misma pauta de *distopía* y *utopía*; se formó a partir del prefijo *Hetero*, del griego clásico ἕτερος, ‘otro, diferente’; y del morfema *Topos* (venido del griego τόπος): ‘sitio, lugar’. Así, el significado sería ‘lugar otro’. Ahora bien, el término (antes que en la filosofía) fue utilizado en la medicina, en la biología, ramificada en la botánica y en la biología molecular; posteriormente, en la zoología. La primera disciplina en desarrollarlo como concepto fue la medicina, en el siglo XIX, a través de los estudios realizados por Hermann Lébert, sobre los tejidos simples o compuestos formados en lugares no habituales; luego explicó la patogenia de los tumores y de los quistes dermoideos.

Tras ello, la *Académie nationale de médecine* de París optó por el uso del término, pero, según Sigurd F. Lax, estudioso de la biología humana, no se ha podido establecer por completo cuándo fue la primera vez de su uso en este contexto. No obstante, su aparición se ha estimado, inicialmente, en la literatura médica especializada, en las décadas de 1920 y 1930 (Lax, Sigurd F., 1998). Según Lax, lo que sí se puede ver, con más claridad, es el uso del adjetivo *distop* en

la década anterior al 20. La *distopía* (en griego, ‘mal lugar’) sigue siendo ampliamente utilizada como sinónimo de *heterotopía*, en la medicina actual¹¹². Este es el caso del concepto de tejido, desplazado o distópico, que se remonta a las investigaciones sobre el divertículo de Meckel, descrito, inicialmente, por J. Friedrich Meckel, en 1809 (Zárate, J., Alejandro & Martínez, Marcela, 2013).

Lax describe la *heterotopía*, o lo heterotópico, en medicina, como tejidos normales ubicados o desplazados espacialmente a una posición irregular. Aunque pudieran causar molestias, no interfieren en el funcionamiento y el desempeño de los órganos en los que se desarrolla; por ejemplo, los efectos adversos, tales como irritación en el músculo cardíaco que no comportan riesgos para la salud. *Heterotopías*, igualmente, son aquellos tejidos que forman la "mucosa gástrica en la mucosa esofágica" (Lax, Sigurd F. 1998); con frecuencia, tienen solo unos cuantos centímetros de espesor en el cuerpo humano, caracterizados también como islas o fragmentos, Para tener más claridad de lo heterotópico, el diccionario Roche Lexikon lo contrasta con *Orthopo*, del griego *Orthós* (ορθο): ‘recto’, ‘correcto’ y con *Normotop*, cuyo significado se orienta hacia una posición normal, correcta de posibles estructuras y fenómenos (Lax, Sigurd F.. 1998).

Figura 1. Biopsia duodenal con heterotopía gástrica.



Fuente: Heterotopia (medicine). [https://en.wikipedia.org/wiki/Heterotopia_\(medicine\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Heterotopia_(medicine))

112 Roche Lexikon, hrsg. Hofmann–La Roche AG und Urban & Fischer. (2003). *Roche Lexikon Medizin. 5 erw. Auflage.* Urban & Fischer Verlag.

Si bien no hay un acuerdo acerca de las causas exactas de la condición heterotópica en medicina, el término se le suele asociar a fenómenos en los que tejidos -con las mismas características de un órgano dado- se forman en otro distinto de manera adyacente, sin comportar ninguna función; esto, de todas maneras, se percibe como anormalidad, como una alteración al orden, como rareza porque está desplazada en relación con su origen. Cabe señalar que esto hizo parte de la discusión dada a principios del siglo XIX, entre los partidarios de la teoría celular y los defensores de la teoría de los tejidos. De allí, proviene la oposición entre lo normal y lo patológico, la cual, según Teysstot, “consistía en instituir una nueva noción de normalidad, respecto a los procesos vitales.” (Teyssot, Georges, 1977).

Entre las consideraciones de Lax, sobre un tejido heterotópico (entendido como algo sano en el lugar erróneo) llama la atención, cuando se pregunta por su “valor de enfermedad” (Lax, Sigurd F., 1998). Pues ¿se podría considerar como tal, si un tejido de este tipo heterotópico se acopla perfectamente en el “orden armónico” (Lax, Sigurd F., 1998) de su entorno? Su respuesta fue que la *heterotopía* debe considerarse como un indicador de la “individualidad de un organismo” (Lax, Sigurd F., 1998); o singularidad, con alcance de naturaleza estructural.

Eso, para Lax, comporta algunas similitudes disciplinares entre la medicina, la biología¹¹³ y la arquitectura (Lax, Sigurd F., 1998). Debido a que lo morfológico -la idea de estructuras complejas con su interrelación dentro de un entorno dado- a menudo venidas de referencias animales o vegetales y ahora de modelos avanzados genéticamente, son cuestiones de común uso en cada una de estas áreas del saber¹¹⁴.

113 George Teysstot señala que “En el dominio biológico, a principios del siglo XIX, los partidarios de los primeros lucharon a favor de la teoría celular (orgánica) contra los apologistas de la teoría tisular (mecánica), apoyada, por ejemplo, por Bichat. Así surgió la oposición entre lo normal y lo patológico, que consistía en instituir una nueva noción de normalidad, respecto a los procesos vitales.” Véase Teysstot, G. (1977). *Eterotopie e storia degli spazi*. In F. Rella (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 23–36). Cluva.

114 Heidi Shon se refiere al tema de la siguiente forma: “...mientras los arquitectos y urbanistas convencionalmente proyectan sus diseños, a menudo tomando la analogía del organismo como un punto de partida, los médicos y patólogos investigan e interpretan los fenómenos que ocurren en el organismo, delineando la delgada línea entre lo que es saludable y lo que no lo es. A pesar de esto, la importancia en la analogía entre organismos, la arquitectura y la ciudad, en este contexto, se relaciona con las especificidades de los sistemas particulares de clasificación, y a las órdenes orthotopographic que hacen organismos y, por analogía, también ciertas construcciones arquitectónicas y ciudades, ya sea como enfermo sano, o anómalo.” Véase Sohn, H. (2008). *Heterotopia: anamnesis of a medical term*. En L. Dehaene, M., De Caeter, L. (Ed.), *Heterotopia and the City: Public Space in a Postcivil Society* (pp. 41–50). Routledge.

Para una ampliación del tema, se pueden consultar los trabajos de Philip Steadman, Peter Collins o Julio Valentino. Por ejemplo, Steadman observa diferentes tipos de analogías —orgánica, anatómicas, taxonómica, evolucionistas, ecológicas— trazadas por diversos autores, desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Allí, además, se puede ver cómo estas analogías han impactado en la teoría arquitectónica, especialmente, en el diseño moderno y contemporáneo. Véase Steadman, P. (2008). *Arquitectura y naturaleza, las analogías biológicas en el diseño*. Blume; Collins, P. (1988). *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*. Gustavo Gili.

Heidi Sohn, a partir de una visión médica, señala que la *heterotopía* se vincula a la heterogeneidad y la diferencia, lo cual indica un cierto estado de anomalía en una dimensión tanto espacial como morfológica (Sohn, Heidi, 2008). Justamente, esta idea de anomalía se entiende como algo “que se desvía del orden normal y correcto de las cosas”. Esto es lo que, a Sohn, le “parece un punto de partida pertinente” para iniciar “una exploración del significado del término *heterotopía*” (Sohn, Heidi, 2008, p. 43).

Sin embargo, la claridad del asunto se relaciona, principalmente, con la terminología médica y, al mismo tiempo, con el lenguaje. A través de estos, se configura un marco conceptual para encarar la diferencia, la extrañeza, lo anómalo y la heterogeneidad de una cosa, respecto a otra. De ahí, la dislocación del ámbito médico y biológico al filosófico. Aunque Foucault no lo comenta directamente, se perciben huellas de lo anterior, en su obra *El pensamiento del afuera* (1966), publicada casi al unísono de *Les Mots et les Choses*. Cuando se refiere a la posibilidad de un pensamiento, cuya cartografía ya no es lo racional, sino un pensamiento transgresor¹¹⁵ del límite, gracias a un lenguaje no convencional (ficción literaria); un lenguaje de lo otro localizado por fuera del sujeto hablante, que, al mismo tiempo, abre un espacio otro; para Foucault, el espacio del *afuera*.¹¹⁶

El campo de la literatura, también, hizo su aporte a esta temática. Además de las ideas de la extrañeza y la anomalía, se suman las nociones de *heterología* y *transgresión*, venidas de las reflexiones del escritor y antropólogo francés Georges Bataille, cuya obra tuvo una gran influencia en el pensamiento de Foucault. De hecho, fue calificado, por este, como “uno de los escritores más importantes” (Miller, James, 1993, p. 117) del siglo XX. Estas nociones proceden del texto *La valeur d'usage de D.A.F. de Sade. Lettre ouverte é mes camerades actuels* (*El valor de uso de D.A.F. de Sade, carta abierta a mis camaradas actuales*), redactado tras la polémica con André Breton y los surrealistas y de otros títulos como *La structure psychologique du fascisme* (*La estructura psicológica del fascismo*).

En su obra, Sade expone las consecuencias de las relaciones humanas, basadas en un trato tipo apostasía; es decir, de renuncia o abandono de las doctrinas que se profesan hasta el punto de

115 La idea de transgresión viene de los estudios que Foucault realiza sobre la literatura de Bataille, acerca de la muerte de Dios y un lenguaje sobre la sexualidad. Véase Michel Foucault (1999). En M. Morey (Trad.), *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales* (Miguel Mor, Vol. 1). Paidós, pp. 165-166

116 En *El pensamiento del afuera*, Foucault señala: “el lenguaje escapa al modo de ser del discurso –es decir, a la dinastía de la representación-, y la palabra literaria se desarrolla a partir de sí misma, formando una red en la que cada punto, distinto de los demás, a distancia incluso de los más próximos, se sitúa por la relación a todos los otros en un espacio que los contiene y los separa al mismo tiempo”. Véase Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera* (M. A. Lázaro (Trad.); 1st ed.). Pre-Textos, pp. 5

llegar al libertinaje, no en vano en su época la aristocracia y la burguesía tuvo como eslogan “el placer a todo precio” (Bloch, Iwan, 1976, p. 22); su referencia fue las formas de comportamiento de Luis XV (rey de Francia).

Sade fue reivindicado por Bataille, como emisario de una lucha por liberar la naturaleza y el cuerpo humano de la idea de moralidad, implantada por la explotación burguesa. Según él, los surrealistas habían situado a Sade en un pedestal, pero no en su justa dimensión, sino que lo expulsaron de la teoría y la práctica para luego presentarlo como un mensajero repleto de cuestiones estéticas y sociales. Así, la crítica de Bataille se orientaba “al uso que le damos. Un uso de locura, según Breton, hablando de Battle; de hipócrita, según Bataille, hablando de Bretón” (Bataille, Georges, 2015). Dice Bataille que sus contrincantes le manipulaban de forma intencionada para conseguir un tratamiento de Sade como cuerpo extraño o como un “objeto de un arrebató de exaltación sólo en la medida en que este arrebató facilita su excreción” (Alcantud, Victoriano, 2005).

Las observaciones -sobre las relaciones humanas de Sade y las experiencias conceptuales de artistas y escritores surrealistas- sirvieron de apoyo a Bataille, para comprender ese cuerpo extraño, como una heterogeneidad, en cuanto desenmascara, y en ello el valor de uso de Sade, la identidad subjetiva venida de lo que él llamó lo excremental y lo sagrado. En ese sentido, lo heterogéneo¹¹⁷ viene siendo, para Bataille, una subjetividad de todas las cuestiones que resisten y rechazan la absorción de una cotidianeidad basada en una vida burguesa; también, de lo que está fuera de cualquier injerencia metódica de las ciencias.

De allí, surge la *heterología*, como “Ciencia de lo que es enteramente otro”. Ciencia relacionada con la ‘escatología’, es decir, con la inmundicia y con la “especialización de lo sagrado” ambas cuestiones “como doblete de un término abstracto tal como heterología” (Bataille, 2015, citado en Alcantud, 2005). En palabras de Victoriano Alcantud: “La

117 Jürgen Habermas realiza una descripción de lo heterogéneo, en Bataille, del siguiente modo: “...En este concepto condensa Bataille la experiencia fundamental de escritores y artistas surrealistas, cuyo objetivo es movilizar en forma de shock, contra los imperativos de lo útil, de la normalidad y de la sobriedad, las fuerzas extáticas de la embriaguez, de la ensoñación, de lo pulsional, para subvertir las formas de percepción y vivencia dictadas por la convención. El reino de lo heterogéneo sólo se abre en aquellos instantes explosivos de fascinado pavor en que colapsan las categorías que garantizan el trato familiar del sujeto consigo y con su mundo. Pero desde un principio Bataille aplica el concepto de lo heterogéneo también a grupos sociales, a los excluidos o marginados, al contramundo familiar desde Baudelaire de aquellos elementos expulsados de la normalidad social, sean los parias y los intocables, las prostitutas o los ‘lumpen’, los dementes, los alborotadores o los revolucionarios, los poetas o la bohemia. De esta manera, ese concepto de inspiración estética se convierte también en instrumento de análisis del fascismo italiano y alemán: Bataille atribuye a los caudillos fascistas una existencia heterogénea.” Véase Habermas, J. (2011). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus Humanidades, pp. 232.

heterología se inscribiría del lado de la ‘ciencia’, pero no de la ciencia que, junto con la filosofía y el sentido común, tienen por finalidad establecer la homogeneidad del mundo. En realidad, lo heterogéneo está fuera de alcance del conocimiento científico que sólo se aplica a los elementos homogéneos. La *heterología* retoma el momento terminal del proceso intelectual después de que éste se haya desecho de su elemento heterogéneo excremental” (Alcantud, Victoriano, 2005).

Dentro del ambiente cultural de esta idea, el esfuerzo de Bataille estuvo dirigido a plantar cara a una sociedad capitalista-burguesa con espíritu fascista, desde una agenda marxista. Y, en esta posición, junto a la *heterología*, la idea de *transgresión*, también tomada de Sade, fue un pilar fundamental -entre los años 40 y los 60, para un gran número de escritores de izquierda-, siendo trabajada en *L'Erotisme* 1954 (*El Erotismo*), en el interior de un contexto de tabúes religiosos y sexuales.

Dicha noción -diría Foucault definiendo la propuesta de Bataille- “es un acto que involucra el límite”, en el sentido de resquebrajar brutalmente cualquier tipo de condicionamiento de conductas direccionadas por la idea de norma de la modernidad, conductas (eróticas desnaturalizadas) imaginadas y explicadas intensamente por el Marqués de Sade (Miller, James, 1995, p. 117). De cierto modo, el escritor, antropólogo, no solo estaba abordando, directamente, la idea de ruptura de reglas sexuales y religiosas, el problema del orden burgués, la inclusión de lo otro y la reintegración del otro. También, se adelantaba, analíticamente, sobre los “efectos combinados del discurso de la ciencia y del capitalismo mundial”. Lo que significa “una homogeneización generalizada de todo lo que es, una segregación policial de todo lo que no ‘debería’ ser” (Alcantud, Victoriano, 2005).

Ahora bien, *La valeur d'usage de D.A.F. de Sade* fue publicado ocho años después de la muerte de Bataille (1962), y cuatro más tarde de la primera aparición del término Foucaultiano de *heterotopía*. A pesar de ello y con el objeto de publicar una edición especial de su obra, Foucault entró en contacto con los textos de este escritor, antes de *Les Mots et les Choses*. Pero cabe señalar que, además de *La valeur d'usage de D.A.F. de Sade*, entre los escritos se encontraba *La structure psychologique du fascisme* (1933) (*La estructura psicológica del fascismo*). En esta obra, Bataille aborda, inicialmente, la heterogeneidad y transgresión, para explicar el funcionamiento del fascismo en Italia y Alemania.

Heterología y *transgresión*, además de contener interacciones mutuas, poseen un cuerpo teórico conceptual que resultaría paralelo al análisis de Foucault sobre la heterogeneidad. La

idea de experiencia limitada (prohibición), conectadas con el cuerpo, la locura, el deseo sexual y la muerte fueron temas centrales en la obra de Foucault y esenciales en la formulación de los principios heterotópicos: *heterotopología*; en general, para la definición del problema de la *heterotopía* y su comprensión integral (Hetherington, Kevin, 1997, p. 43-45).

Así las cosas, se pueden deducir dos puntos sobre los recursos terminológicos y conceptuales de la *heterotopía*: en primer lugar, se trata de un producto surgido de una búsqueda arqueológica: de ver en la historia las diversas circunstancias, las condiciones de posibilidad. En ese sentido, la importancia de sus esquemas de figuras, como: el loco, el enfermo, la sexualidad, la prisión y de cómo estas se han relacionado con el saber y el poder (en muchos casos representados por la arquitectura de la institución); en segundo lugar, la *heterotopía* se deriva de todo un cuerpo conceptual tendiente a ver y reconocer la alteridad, lo diferente, prestando especial atención al límite, a la experiencia en relación con lo uno y lo otro, con el otro y lo otro; en últimas, para reconocer la subversión del orden, a través del contraste entre conceptos; verbigracia: lo normal y lo patológico, lo homogéneo y lo heterogéneo, el cumplimiento y la transgresión.

En este posible escenario, se puede ver una atmósfera propicia para la introducción del término, lo cual se hizo en un trabajo que aborda, justamente, el problema de la relación del lenguaje con las cosas: *Les Mots et les Choses*. En el prefacio, se pregunta, ciertamente, por lo heteróclito, por lo diferente, por lo extraño, por lo no-pensado, o la imposibilidad de pensar esto o aquello. Incluso se pregunta por la posibilidad del orden, a partir de entender -desde otro lugar- la relación del lenguaje con la realidad. Por eso, allí, cita *El idioma analítico de John Wilkins* de Jorge Luis Borges¹¹⁸. Este cuento desencadena una extraña taxonomía, ordenaciones y enumeraciones que, por sus absurdos agrupamientos y peculiares cualidades, lleva a lo no-pensado, a lo imposible; a la *heterotopía*.

118. John Wilkins fue un inglés del siglo XVII, dedicado a la religión y al estudio de la naturaleza. Además, estuvo conectado con la Royal Society: fue su primer secretario. A Wilkins, se le conoce, sobre todo, por los curiosos ensayos, en especial, por aquellos con los que intenta construir un lenguaje artificial, un lenguaje filosófico. *Wilkins, J. (1614-1672)*. Iglesia Evangélica Pueblo Nuevo. Recuperado de: http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=bio_wilkins

En *El idioma analítico de John Wilkins*, Borges presenta a un personaje ficcionado (escritor) del siglo XVII, llamado, precisamente, John Wilkins. Borges cuenta que este fue desapareciendo de las enciclopedias no sin antes proponer una especie de lenguaje universal que clasifica todo lo existente en cuarenta especies, y cambió, de plano, toda la estructura del lenguaje. Con esto, Borges muestra que el lenguaje podría ser un artificio que ordene la realidad, arbitrariamente. Véase: Borges, J. L. (1997). *El Aleph*. Alianza Ed.; Borges, J.L. (1989). Otras Inquisiciones. En *Obras completas. T.2*. Emecé.

1.3.2.2 Las formulaciones de la *Heterotopía*.

Hasta el momento, se ha hablado de la Conferencia, como conjunto. Y se han tocado, en diversas ocasiones, aspectos de la noción de *heterotopía* y su perspectiva espacial. En las secciones anteriores, se trató de mostrar un marco poco habitual, cuando los analistas abordan el concepto; de hecho, es más frecuente encontrar estudios (independientemente del campo disciplinar), de los conocidos principios heterotópicos. Asimismo, es común hallar adaptaciones de este tema, citando dichos principios, pero sin aclarar del todo cómo funcionan o del porqué de su accesible adaptación. La incertidumbre crece, cuando se consulta su desarrollo; por ejemplo, en un campo como el arquitectónico, ya que existen interpretaciones, en ocasiones distantes de la Conferencia del Cercle d'études Architecturales y, en otras, cercanas a la propuesta de su acuñación inicial.

En esa línea, antes de encarar el problema en ese campo, es pertinente revisar las formulaciones realizadas por Foucault en *Les Mots et les Choses* y *Des Espaces Autres*. Si bien la temática tiene múltiples formas de ser abordada, se centrará la atención en tres aspectos, bastante ilustrativos acerca de los planteamientos hechos en esas dos ocasiones: El primero trata de la relación lenguaje y espacio, el cual será desarrollado en *Heterotopía en el ámbito epistemológico*; el segundo, sobre los vínculos entre las nociones de espacio, emplazamiento y lugar; y el tercero, en el binomio *utopía/heterotopía*, ambos se trabajarán en *Heterotopía en el ámbito espacial*.

1.3.2.3 *Heterotopía en el Ámbito Epistemológico*.

Se ha definido la *heterotopía*, desde la terminología médica y de algunas visiones literarias, como una noción destinada a reconocer la diferencia, la rarificación, la extrañeza, lo otro. Con ella, es imposible la homogeneización y los mismos significados se multiplican, se generan rupturas, refuncionamientos, normas, nuevos lenguajes. La *heterotopía* rompe la lógica común a causa de su carácter perturbador. Precisamente, dicho carácter es el estímulo para su uso, porque tiende a subvertir el orden (moderno) y los significados formales convencionales. Es decir, la *heterotopía* como un *lugar otro* “sería quizás el único en el que un desplome del orden

de las cosas sería posible” (Sardinha, Diogo, 2011, p. 157). Pero esto, quizás, es lo más conocido de la *heterotopía*. ¿Realmente, cómo funciona, por qué se habla de un carácter perturbador y subversión del orden?

Como es sabido, Foucault fue bélicamente antimoderno (Ceppa, Leonardo, 2009). No creyó en los valores internos de esta condición y menos en la idea de orden promulgada, además, en vez de fijarse en los aspectos unitarios comunes del discurso lo hace en las diferencias y los discursos marginados y del marginado. Dentro de sus investigaciones, observar cómo se organiza el mundo se constituyó en uno de sus principales objetivos, siendo la cuestión espacial una estrategia y un método de análisis para alcanzarlo. Al respecto, se examinó, esquemáticamente, cómo, en *Des Espaces Autres*, se aparta de la historia y del tiempo, para dedicarse a reflexionar y describir la espacialidad contemporánea.

Pero esta espacialidad tiene algunos matices que le otorgan a la *heterotopía* perspectivas distintas, aunque no incompatibles. Sobre esto, no se puede perder de vista que, además de ser conocida como una noción perturbadora, se trata de un concepto introducido en un contexto fraccionado, convulso; no para tergiversar labores, sino para que ciertas pautas de la lectura de la realidad cambien. El francés, decía Juan Pastor (2009), era un pensador hacedor de historia y no un historiador; por ello, sus instrumentos eran para ver la realidad y para que la propia realidad se transfigure de estos instrumentos.

La primera perspectiva del término se da en *Les Mots et les Choses*. Aquí, aparece para expresar la relación entre sujeto, lenguaje y espacio, a lo largo de la producción discursiva de un orden de cosas (ámbito epistemológico). Vale la pena recordar que, en esta obra surgida en el apogeo del estructuralismo francés, Foucault (1968) formula la muerte del hombre¹¹⁹:

La verdadera impugnación del positivismo y de la escatología no está, pues, en un retorno a lo vivido (que, a decir verdad, los confirma antes bien al enraizados); pero si pudiera llevarse a cabo, sería a partir de una cuestión que, sin duda, parece aberrante, por lo muy en discordia que está con lo que ha hecho históricamente posible nuestro pensamiento. Esta cuestión consiste en preguntarse verdaderamente si el hombre existe. (Foucault, Michel, 1968, p. 313).

Foucault plantea lo anterior para, del mismo modo, salir del sujeto y, en este sentido, enfatizar la estructura que, en sus estudios, está estrechamente relacionada con el poder (Geymonat,

119 La muerte del Hombre se entiende: “como una nueva disposición de saberes en el episteme posterior al moderno”. Véase Puerta, J. (2008). De la muerte a la superación del Hombre. *Estudios Culturales*, 1, 31–46. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3986805><https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3986805>.

Ludovico. 2006). Para ello, señala Paul Stratherm (2000), el francés se propone “investigar cómo había evolucionado el concepto mismo de humanidad hasta ser objeto de conocimiento” (p. 71). La finalidad fue desentrañar históricamente las contradicciones planteadas por el orden moderno; es decir, procuró mostrar en qué espacio del orden del conocimiento se pudo haber constituido el saber que controla, domina e instrumenta a los hombres¹²⁰. En esta empresa, el concepto ocupa una posición estratégica en el prefacio de la obra, pues su trabajo, también, se dirige a determinar lo que hace el pensamiento en sí mismo.

El espacio y el lenguaje serían los medios de desarrollo del término y parte de sus fundamentos argumentales. Ambos juegan un papel relevante, como ya había sucedido en obras anteriores. Aunque, en este caso, el uso de los aspectos espaciales estaría vinculados a su discurso sobre el saber, porque, para el galo, el lenguaje y el pensamiento -el saber- es lo que se espacializa. En la entrevista, para Rabinow, Foucault comenta lo siguiente:

Es muy posible que, interesándome en el problema del espacio, haya utilizado un cierto número de metáforas espaciales en Las Palabras y las Cosas, pero, en general, mi objetivo era estudiarlas, en tanto objetos. Lo que es impresionante en las mutaciones y transformaciones epistemológicas que se han operado en el siglo XVII, es ver cómo la espacialización del saber ha constituido uno de los factores de la elaboración de este saber en ciencia. [...] El objeto fue espacializado [...] pues se ha hecho la espacialización por medio de las ilustraciones contenidas en los libros, que no fue posible sino gracias a ciertas técnicas de impresión. Más tarde aún, la espacialización de la reproducción de las plantas mismas, que se ha empezado a representar en los libros. Éstas son técnicas de espacio, y no metáforas. (Foucault, Michel, 2015).

En la primera mitad de la década del 60, en algunos ensayos el filósofo ya se había acercado al tema, pues había investigado el vínculo específico entre las formas de la literatura moderna y el espacio. En su artículo *Le Langage de l'espace* (1964), por ejemplo, deja entrever cómo, en el siglo XX, existe una relación más cercana entre el lenguaje y la cuestión espacial. Según su

120 Según Foucault, su trabajo arqueológico devela cómo el conocimiento se espacializa desde el siglo XVII. Lo fundamental en las transformaciones epistemológicas y evolución de este siglo, es conocer cómo la espacialización del conocimiento se convirtió en uno de los aspectos importantes en la conformación del conocimiento como ciencia. De allí su reconocimiento a que en *Les Mots et les Choses*, se haya erigido en un trabajo en el que, más que emplear “metáforas espaciales para describir algo, analizó objetos que, en sí mismos, habían sido espacializados. Si la historia natural y las clasificaciones de Linneo fueron posibles, es porque hubo una espacialización del objeto de sus análisis, en la medida en que estos historiadores se dan a sí mismos la regla de clasificar una planta, sólo a partir de lo que es visible.” Veáse Tirado, F. J., & Mora, M. (2002). El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, IX(25), 11-36. Recuperado de: <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1238>

apreciación, se había pasado del lenguaje ordenado en el tiempo de la literatura clásica, a un lenguaje organizado en el espacio en la literatura moderna¹²¹. Que el lenguaje se haya vuelto un asunto del espacio es la novedad (Amuchástegui, Hugo, 2011, p. 224), encontrada por Foucault porque, con ello, tiempo después en *Les Mots et les Choses*, observa un modo de ser distinto (cambio de episteme) al orden de los clásicos; esto es, un modo de ser producido por la forma como pensamos. Forma que es posible, gracias al acceso de otros saberes (contra saberes) y otras experiencias (como la literaria y el retorno del pensamiento de Nietzsche) (Foucault, Michel. 1968, p. 297).

El lenguaje, especialmente el literario, atrae a este pensador, pues habla y trabaja con normas que no descartan la ambigüedad y la aleatoriedad, ocasionando un proceso de transgresión, basado, contradictoriamente, no tanto en la infracción de los acuerdos lingüísticos y las normas gramaticales, sino en su respeto y su proliferación. Por consiguiente, con el lenguaje literario -entendido también como un espacio- el pensamiento se puede permitir jugar y mover de la misma forma que cuando se tiene un sueño magnífico, maravilloso, a veces con ‘combinaciones improbables’, o incomprensibles; es decir, un lugar sin lugar. Pero, al fin y al cabo, donde se vive una experiencia y una subjetividad capaz de abarcar una trama existencial (Foucault, Michel, 1964).

Así, este filósofo aborda la relación lenguaje y espacio, cuando, en el prefacio de aquella obra, comienza a narrar desde la propia experiencia del lenguaje -que cuenta como una experiencia del pensamiento- las condiciones críticas de la experiencia histórica del orden. Es decir, el saber ordenado venido de las condiciones de producción de cierta normalidad. Una experiencia del

121 Al respecto, Foucault expresaba: “Durante siglos, escribir se ha supeditado al tiempo. El relato (real o ficticio) no era la única manera de esta pertenencia, ni la más próxima de lo esencial; incluso es probable que él haya ocultado la profundidad y la ley en el movimiento que parecía manifestarlo mejor. A tal punto que, liberándolo del relato, de su orden lineal, del gran juego sintáctico de la concordancia de los tiempos, se creyó que se exoneraba el acto de escribir de su vieja obediencia temporal. [...] El siglo xx es, quizás, la época en la que se desanudan tales parentescos. [...] Lo que no nos condena al espacio, como a la única posibilidad, durante mucho tiempo descuidada, sino que revela que el lenguaje es (o quizás ha llegado a ser) asunto de espacio. [...] Y si el espacio es, en el lenguaje de hoy, la más obsesiva de las metáforas, no es porque él ofrezca de aquí en adelante el único recurso, sino porque es, en el espacio, donde el lenguaje se despliega, desde el comienzo del juego, se resbala sobre sí mismo, determina sus escogencias, dibuja sus figuras y sus traslaciones. En él, es donde se transporta, donde su ser se ‘metaforiza’”. Véase Foucault, Michel. (1964). *El lenguaje del espacio*. Estafeta. Recuperado de: <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/09/michel-Foucault-el-lenguaje-del-espacio.html>

orden dada no solo en el saber, sino también en las cosas¹²²; orden, en todo caso, contrastado (con lo no pensado) con la absurda posibilidad de su ausencia¹²³.

Conviene señalar que lo anterior se encuentra enmarcado en la filosofía de la diferencia, practicada por Foucault, la cual invita, precisamente, a pensar diferente, al análisis del porqué nuestro pensamiento es así ahora, si de manera continua las cosas han sido de este modo o cuáles han sido los instrumentos para llegar a ser lo que somos. Por lo tanto, su invitación -arqueológica- incluye lo no-pensado¹²⁴ (enfermo/hospital, loco/psiquiátrico, preso/prisión, etc.). En efecto, a visibilizar, bajo el paraguas espacial, la relación saber-poder que funciona y se distribuye como emplazamiento¹²⁵ de sujetos dentro de una episteme dada. En ese contexto, a las reelaboraciones conceptuales que remiten, permanentemente, al lenguaje, ya que –gracias a su análisis- se pueden visualizar principios, fundamentos, métodos, sistematización y clasificación del pensamiento del hombre, en diversos momentos.

Justamente, en esa vía -la de la diferencia y singularidad- con la que Foucault inicia *Les Mots et les Choses*, escribe el prefacio dotándolo de una “extravagancia” (Foucault, Michel, 1968, p. 2), que parece desafiar cualquier lógica normal:

Este texto cita ‘cierta enciclopedia china’ donde está escrito que ‘los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables,

122 Sobre la experiencia del orden en las cosas Foucault dice: “El orden es, a la vez, lo que se da en las cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y solo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando ahí, esperando el momento de ser enunciado”. Véase Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (E. Cecilia Frost (trad.)). Siglo XXI, pp. 5.

123 Idea tratada con anterioridad en *La Historia de la locura en la época clásica*, a través de la figura del loco, lo otro, la sinrazón. Finalmente, esta es un desarrollo de la noción de anormalidad.

124 incluso como forma de anunciar un descentramiento, ¿de quién? del sujeto, precisamente como consecuencia, posiblemente, de ello de lo no-pensado—.

125 En su estudio sobre nociones espaciales Foucaultianas, Adrián Perea sugiere que la espacialización, dada en un campo epistémico, la estrecha relación entre saber-poder, funciona como emplazamiento de sujetos, luchas, tácticas y estrategias. Por consiguiente, este campo epistémico se torna como campo de batalla, donde las posturas del filósofo francés se dan en el orden del saber y del poder. Tal postura el pensador la entiende como emplazamiento, en el sentido de que hay una ubicación, una delimitación y una distribución. Si un sujeto se halla en una cierta ubicación en el campo o bien del saber o bien del poder, está limitado debido a la regulación discursiva o a los vínculos de poder enfrentados. En suma, el emplazamiento está conformado por la ubicación y la delimitación, lo cual hace referencia a la espacialidad —ubicada y delimitada— del saber y del poder. En este sentido conviene resaltar que Foucault aborda esta cuestión del emplazamiento en diversos momentos, una de ellas, la hizo en el prefacio de *Les Mots et les Choses*, donde lo ubica en el espacio del saber. Luego, en *Des Espaces Autres*, aparece como un tema central (con algunas alusiones al poder) dentro de su breve historia del espacio, siendo el emplazamiento el presente de aquella historia. Véase Perea, A. J. (2016). *Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO: Editorial Magisterio, pp. 31-47.

k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas'. (Foucault, Michel, 1968, p. 1).

El texto, conocido como 'La lista del emperador', hace referencia a una clasificación zoológica completamente desconcertante, realizada por Jorge Luis Borges, en su ensayo *El idioma analítico de John Wilkins* (Borges, J., L., 1989). Este ensayo -como parte de una publicación (1952) sobre literatura mundial relacionada con la metafísica, las matemáticas, la religión y el lenguaje- ficciona *una cierta enciclopedia china*, descubierta, supuestamente, por Franz Kuhn y titulada el *Emporio celestial de conocimientos benévolos*.

Este es el pasaje jocoso, citado por Foucault, un espacio, donde se carece de lugar común. La risa e inquietud, causada por la *heterotopía* que domina esta disposición, según escribe el filósofo, es porque parece romper todos los hitos familiares de nuestro pensamiento y las diversas maneras de división habitual del mundo para poder entenderlo. Aparte de la importante "brecha epistémica, la oposición, la separación," etc., la taxonomía indecible y fantástica de Borges lo que "muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar *esto*" (Foucault, Michel, 1968, p. 1). Se trata, en definitiva, de un cuestionamiento sobre la forma como pensamos.

Pero ¿cuál es la relación de este relato con el concepto de *heterotopía*, o cuál fue el interés del filósofo francés con ello? Primero, es pertinente observar algunas cuestiones al respecto.

En primer lugar, Foucault no se inclinaba tanto hacia las yuxtaposiciones de la clasificación de Borges, sino hacia la posibilidad de que tales yuxtaposiciones tuvieran lugar, únicamente, en el espacio del lenguaje. Aunque, extrañamente, incluye una secuencia alfabética y una minuciosa definición de clases; estos aspectos esenciales en una empresa clasificatoria, no dejan de ser un orden artificial. Esta especie de elisión del orden común no llega a alterar a los propios seres listados porque, teniendo en cuenta lo representado, podrían ser considerados de manera individual. Pero vistos como una totalidad, sí se menoscaban las condiciones del orden para ser tenidos en cuenta en una serie con unidad y coherencia, dentro de una enciclopedia.

Foucault ilustra el significado de este mecanismo destructivo de la enciclopedia china, a través de la metáfora de la 'mesa de disección'¹²⁶ de Lautréamont:

126 La idea proviene del poeta franco-uruguayo Isidore Lucien Ducasse (Lautréamont), pionero del surrealismo. Dicha idea fue desarrollada en la sexta canción de su obra *Les Chants de Maldoror* (Las canciones de Maldoror) de finales de 1860: Lautréamont describe a un hombre que allí "es tan bello como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección". Esto es lo que toma Foucault porque dicha mesa

Lo que es imposible, no es la vecindad de las cosas, es el sitio mismo en el que podrían ser vecinas. Los animales ‘i] que se agitan como locos, j] innumerables, fe] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello’ [...] Borges no añade ninguna figura al atlas de lo imposible; no hace brotar en parte alguna el relámpago del encuentro poético; sólo esquiva la más discreta y la más imperiosa de las necesidades; sustrae el emplazamiento, el suelo mudo donde los seres pueden yuxtaponerse. Desaparición que queda enmascarada o, mejor dicho, irrisoriamente indicada por la serie alfabética de nuestro alfabeto, que sirve supuestamente de hilo conductor (el único visible) a la enumeración de una enciclopedia china... Lo que se ha quitado es, en una palabra, la célebre ‘mesa de disección’. (Foucault, Michel, 1968, p. 2-3).

Se comprende, entonces (aquí, queda explícita la interpretación del tesista, acerca del relato de Borges y su relación con la *heterotopía*), que la enciclopedia de Borges no solo es contradictoria e impensable; también ocasiona el hundimiento del orden que intentaba establecer explícitamente. En otras palabras, a través de la construcción de lo posible con lo imposible, el escritor erigió una máquina descomponedora del orden, dado que cada parte evita el lugar común entre seres y signos. Lo que, al principio da risa y se vuelve fiesta, luego, se torna en angustia, al ver la probabilidad de tantos órdenes diversos y, al mismo tiempo, ninguno con posibilidad de ser el verdadero.

En segundo lugar, pese a llevar intrínsecamente una crisis, producto de la ruptura sintáctica, el relato invita a pensar cuál sería la función distributiva del orden, para lograr “‘mantenerse juntas’ (unas al otro lado o frente de otras), las palabras y las cosas” (Foucault, Michel, 1968, p. 3). Foucault, más adelante, afirma que la ‘mesa de disección’ ha sido eliminada por la naturaleza de la enciclopedia china; en ese sentido, se percibe su interés -con visión arqueológica- por develar la ‘tabla’ de apoyo de filósofos, científicos, sabios, etc., que les permite establecer clasificaciones, indicar diferencias y determinar las semejanzas de los seres u objetos:

Cuando levantamos una clasificación reflexionada, cuando decimos que el gato y el perro se asemejan menos que dos galgos, aun si uno y otro están en cautiverio o embalsamados, aun si ambos corren como locos y aun si acaban de romper el jarrón, ¿cuál es la base a partir de la cual podemos establecerlo con certeza? ¿A partir de qué “tabla”, según qué espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas? (Foucault, Michel, 1968, p. 5).

brinda la posibilidad del encuentro, es el espacio donde cualquier cosa, lo maravilloso es posible. Véase Porrúa, A. (2019). La imagen y el archivo: Formas de Contacto. *RCUB*, 20, 149–165. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/22594>

De este modo, la carencia de orden de las ‘extravagancias’ de Borges representa el fundamento de cualquier conocimiento posible; es decir, la coordinación en los principios del lenguaje, de la relación entre las cosas: “En otros términos [...] la relación entre las cosas (tal como son representadas) y las palabras (con su valor representativo) se retoma en el interior del lenguaje y está encargado de asegurar su legalidad interna.” (Foucault, Michel, 1968, p. 328). Por lo tanto, se entiende que la enciclopedia china cumple la función de hacer ver que, en todo momento, para el desentrañamiento histórico del orden de las cosas -la arqueología del saber- será necesario tener en cuenta un fondo siempre posible de ausencia de orden; en ese sentido, la posibilidad de develar una faceta que se localiza entre esos códigos fundamentales de una cultura que determinan lo que se comprende como ‘empírico’ y pone en orden el conflicto entre diferentes tipos de razonamientos científicos.

Así, al generar una taxonomía autorreflexiva e indecible, con posibilidad de existir solo en el no-lugar del lenguaje, ya que ha eliminado la ‘tabla’ mental que da soporte a la reunión y coexistencia de las categorías, el texto de Borges debe entenderse como *heterotopía -lugar otro-* en vez de *utopía*. No solo porque arruina de antemano la “sintaxis”, al romper la conexión entre ‘palabras y a las cosas’, sino porque abre la posibilidad de pensar lo otro, lo contrario del discurso, el otro espacio de ficción, lo otro que no se encuentra en el marco del orden habitual conocido o que está fuera de cualquier conocimiento racional.

Profundizando un poco más en este juego literario planteado por Foucault, la *utopía* y la *heterotopía* serían los nombres de “la experiencia del orden del campo del saber” (Perea, A., Adrián J, 2016, p. 80); a la vez, los nombres de “los órdenes posibles que el lenguaje hace emerger como acontecimiento.” (Perea, A., Adrián J, 2016, p. 80). Para el pensador francés:

las utopías consuelan: pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aun si su acceso es quimérico. Las heterotopías inquietan, sin duda porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la ‘sintaxis’ y no sólo la que construye las frases —aquella menos evidente que hace ‘mantenerse juntas’ (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas. Por ello, las utopías permiten las fábulas y los discursos: se encuentran en el filo recto del lenguaje, en la dimensión fundamental de la fábula; las heterotopías (como las que con tanta frecuencia se encuentran en Borges) secan el propósito, detienen las palabras en sí mismas, desafían, desde su raíz, toda posibilidad de gramática; desatan los mitos y envuelven en esterilidad el lirismo de las frases. (Foucault, Michel. 1968, p. 3).

Según esta definición, las *utopías* informan sobre un lugar que no existe y, como su aspiración frecuentemente es asociada a una transformación completa de las cosas, la *utopía* es incapaz de turbar el orden del saber. Por tanto, por muy fascinantes que parezcan siempre, se mueven en la línea correcta del lenguaje y se encuentran en el terreno del orden perfecto y lo coherente. De algún modo, se halla una compensación en ello, lo cual asegura una cierta realidad, una realidad precisamente maravillosa. En síntesis, al no existir la *utopía*, es necesario, por tanto, inventarla y ajustarla como un lugar privilegiado para el lenguaje como tal; al mismo tiempo, con un orden capaz de describir, en palabras, cualquier lugar inexistente.

En efecto, las *heterotopías* sí tienen una función perturbadora, pues anulan esta posición utópica que representa el desvanecimiento del orden en un lenguaje, que ya no es ese ‘lugar común’ desde donde es posible pensar en las relaciones entre esto y aquello. La realidad de las cosas, o cualquier posibilidad misma de sentido, naufraga en la *heterotopía*, porque en ella hay un alejamiento extremo de palabras desconectadas. No está de más traer a colación la parte médica del concepto, que se refiere a un tejido no enfermo desarrollado espacialmente en una posición irregular; es decir, una dislocación dentro de un orden normal y correcto de las cosas. Análogamente, en el espacio del lenguaje, la *heterotopía* literaria de Borges expresa (lo otro) la dislocación, acentuando la diferencia, la extrañeza, lo anómalo y lo heterogéneo porque ataca especialmente el orden; tanto es así que impide el habla y la gramática, como cualquier potencial narración. Justamente, la problematización del orden, como se comentó, es lo que da andamio a la producción del conocimiento (Topinka, J. Robert, 2010).

En suma, en el efecto o carácter perturbador de las *heterotopías* -o el desencuentro de palabras y cosas- se halla el valor programático¹²⁷ que, en cierto modo, esclarece la misión general de *Les Mots et les Choses*. En forma particular, es un aliciente para las elucubraciones de Foucault, puesto que suscita cuestionamientos acerca del establecimiento del orden en la cultura (por ende, de formación y transformación del conocimiento). A partir de allí, después de dejar sin fundamento los saberes del hombre, el francés emprende el desenredo de la cultura moderna (la cultura occidental desde el siglo XVII), a través de una historia formal del orden. Dicho de otro modo, una historia de la división, comparación, clasificación, conformación; pero, también, de fallas, rupturas y de inestabilidad de las cosas. Esto destapa la posibilidad de ordenar, de manera diferente, el espacio del saber y abre la posibilidad -como lo señala

127 Topinka señala que “Foucault cita la *heterotopía* de Borges para lanzar el orden de las cosas, nunca pretende escribir desde un espacio heterotópico.” Véase Topinka, R. J. (2010). Foucault, Borges, Heterotopia: Producing Knowledge in Other Spaces. *Foucault Studies*, 9, 54–70. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i9.3059>

Sardinha- “de una amenaza, puesto que no propone nada más que un vacío para reemplazar el orden presente” (Sardinha, Diogo, 2014, p. 158).

En su segunda aproximación al concepto de *heterotopía*, la noción de lo otro será tomada por Foucault como una pantalla de proyección: se traslada a un campo diferente. Lo otro, por ejemplo, es el barco, que representa el cierre espacial físico de la nave enfrentada a la apertura infinita de posibles sucesos del mar. Al respecto, cabría preguntarse, si existe, realmente, una discrepancia insuperable entre sus diversas versiones de *heterotopía*.

1.3.2.4 *Heterotopía en el Ámbito Espacial.*

La *heterotopía*, en este ámbito, ofrece una perspectiva diferente a la idea lingüística, presentada en *Les Mots et les Choses*. La noción es conectada, en este caso, a la producción y reproducción del espacio social, en términos de disciplina, estructura y mando¹²⁸. En otras palabras, en términos de la relación saber-poder. El asunto espacial aquí se ha entrecruzado con diversos campos del conocimiento, los cuales definen un implícito orden del discurso que, a su vez, en las relaciones de tipo institucional, determina exclusiones o inclusiones en la distribución, el movimiento, la circulación; es decir, una subversión del orden, un espacio otro.

Ahora, en *Des Espaces Autres*, Foucault desarrolla un enfoque múltiple y transversal de observación espacial, separando las partes constitutivas del problema: El espacio político, el territorio (incluido el de la ciudad) y la arquitectura. Ya existen distintos análisis de la alocución, enfocados a ver estas cuestiones y sus relaciones¹²⁹. En este estudio, en cambio, dentro de la idea de un análisis intrínseco, se seccionará, resaltando las partes fundamentales de la formulación del concepto. De esta forma, se podrá observar, en clave espacial, cómo Foucault a nivel de ensayo (corto) y, en gran medida, de forma descriptiva, relata la manera en que una cierta sociedad ordena sus relaciones sociales y las categorías de referencia. Con ello, se pretende sentar unas bases, para entender mejor las distintas interpretaciones y usos del término, especialmente, en el campo arquitectónico.

128 Estos temas fueron desarrollados, posteriormente, por el filósofo francés, en su obra *L'ordre du discours (El orden del discurso)*

129 Véase el trabajo, por ejemplo, de Michiel Dehaene y Lieven De Caeter *Heterotopia and the City, Public Space in a Postcivil Society*.

1.3.2.4.1 Introduciendo la temática. Pierre Riboulet, en conversaciones con Daniel Défert, recuerda las precauciones oratorias de Foucault para introducir su discurso, e insiste en su desconocimiento por las inquietudes de los arquitectos. Défert, por su parte, comenta que las referencias para su presentación fueron tomadas de la historia de las ciencias, a partir del trabajo de Koyré, Bachelard, de la crítica literaria de Jean Pierd Richard, Blanchot, del psicoanálisis existencial de Binswanger, “todos los temas a propósito de los cuales Foucault había ya desplegado sus ‘obsesiones del espacio’” (Defert, Daniel, 2009, p. 18). Tal vez, por eso, su presentación comienza de forma polémica: Declarar que el Siglo XIX se interesó por el concepto de la crisis cíclica y por las mitologías del segundo principio de la termodinámica¹³⁰; pero, especialmente, se había ocupado por la historia y del tiempo; en cambio, el presente (el suyo) se ocupó más de la estructura y el espacio.

Esta afirmación parece que hizo mella en el público, pues en la entrevista, para Rabinow (1982), Foucault confiesa que “al finalizar la conferencia alguien tomó la palabra -de psicología sartreana- que me bombardeó con que el espacio era reaccionario y capitalista, pero que la historia y el devenir eran revolucionarios. En la época, este discurso absurdo no era en absoluto inusual.” (Foucault, Michel, 2015)

Seguramente, en ese momento, también, rondaban en su cabeza las cuestiones hegelianas y darwinianas del tiempo y la historia. Luego, según ha dicho, se tornaron obsesión en el siglo XIX (Foucault, Michel, 1994). Quizás por ello, anuncia, inmediatamente, y, por contraste, condiciones espaciales: lo simultáneo, lo yuxtapuesto, lo próximo y lo lejano, lo uno al lado de lo otro, lo disperso. Todas ellas, indica Casey, equivalentes a “una yuxtaposición de Leibniz con Heidegger”; el primero “victorioso precisamente en términos de sus propios significantes

130 Conocida, también, como teoría térmica. Su primer principio reza que un cuerpo de baja temperatura no puede transferir energía de forma independiente a otro de temperatura mayor. A esto, se le dio el nombre de irreversibilidad. El segundo indica cuándo puede o no suceder un proceso, aunque se siga cumpliendo el primero. Además la segunda ley define, asimismo, “una nueva función de estado, llamada entropía, que permitirá caracterizar en qué sentido tienen lugar los procesos termodinámicos.” La entropía ha sido asociada a la noción de desorden de la materia y la energía, dentro de un sistema cerrado, mientras su energía permanece constante, evolucionan a niveles cada vez más altos de desorden. Véase Termodinámica. Segundo Principio. Recuperado de: <http://www2.montes.upm.es/dptos/digfa/cfisica/termo2p/introtermo2p.html>

En los estudios urbanos, Albert Pope, a través de la terminología termodinámica de Doxiadis y McHarg, recupera dicho concepto para referirse a los procesos de “degradación urbana caracterizados por un progresivo aumento de la desorganización y una disminución de la identidad.” Véase García, V. C. (2016). *Teoría e historia de la ciudad contemporánea*. Gustavo Gili, pp. 162-172.

Si bien Foucault no profundiza en la segunda ley de la termodinámica, se puede suponer, según su argumento, que está aludiendo al concepto de entropía, para enfatizar el fin de los tiempos. También, es posible que Foucault esté tratando de mostrar el posible efecto fatal y totalitario de diversas ideologías y, al mismo tiempo, de superar sus idealismos, los cuales se remontan al ideario de Hegel.

maestros, ‘lugar’ y ‘relación’” (Casey, S. Edward, 1998, p. 298-299); significantes, diría el mismo Casey, hacedores de una idea Leibniziana del espacio, como *orden de las cosas*¹³¹, simultáneas y asociadas.

En la presentación, el francés usa -como medio de análisis- los recursos del estructuralismo, el cual apuesta más por lo espacial que por lo temporal. Y plantea que “al menos lo que se agrupa bajo este nombre algo general, es el esfuerzo por establecer, entre elementos repartidos a través del tiempo”. Con estos fundamentos, distingue “un conjunto de relaciones que los hace aparecer como yuxtapuestos, opuestos, implicados entre sí; en suma, que los hace aparecer como una especie de configuración” (Foucault, Michel, 1994). Y deja de lado la historia y se dedica a analizar la relación y ensamble dentro de los espacios y entre los espacios.

Antes, el pensador incluye una breve ‘historia del espacio’ occidental, haciendo referencia, según el método arqueológico, a la clasificación epistémica, planteada en *Les Mots et les Choses*. Para Foucault, una *episteme* es posible, según la constancia de su dominio, atravesando los diversos periodos que la historia lineal ha configurado. En ese sentido, cita tres epistemes históricas: la *episteme* de la edad media, la *episteme* moderna y la *episteme* contemporánea.

Foucault inicia, entonces, con el período medieval hasta llegar al moderno. Repara, rápidamente, el reemplazo hecho por Galileo Galilei de la cerrada cosmología medieval por un universo “infinito e infinitamente abierto”¹³². Esta idea la desarrolla bajo una pauta que recuerda a *Les Mots et les Choses*, la cual a su vez se apoya en el argumento y la distinción formulada (Macey, David, 1993, p. 246-247) por Alexandre Koyré, en su obra *Del mundo cerrado al universo infinito*¹³³. En este, se aborda el desarrollo del pensamiento científico y

131 Para Leibniz, el espacio se entiende como una relación o como un orden de entidades o fenómenos simultáneos. Y, dentro de este planteamiento, serían fundamentales las nociones de posición, disposición, distancia, emplazamiento e intervalo. La cuestión es, sugiere Casey, la existencia de un paralelismo de la propuesta de Leibniz y el uso de estos conceptos, respecto a las ideas espaciales de Foucault; no solo en *Les Mots et les Choses*, sino también en *Des Espaces Autres*. Véase Casey, S. E. (1998). *The fate of place. A philosophical history*. University of California Press, pp. 162-179.

132 Foucault complementa esta frase con lo siguiente: “de tal forma que el espacio medieval, de algún modo, se disolvía, el lugar de una cosa no era más que un punto en su movimiento, así como el reposo de una cosa no era más que su movimiento indefinidamente desacelerado.” Es posible entender que el filósofo deja de lado la idea del espacio absoluto de Newton y se centra en los planteamientos de Descartes. En un modelo de espacio infinito, la tierra, como cuerpo relativo, ocupa, repetidamente, partes de este espacio. Por eso, el filósofo, más adelante, en *Des Espaces Autres*, citaría el barco, como nave que se mueve en el mar infinito, que ocupa diferentes espacios, y se convierte, a su vez, en un poderoso instrumento económico, debido a la relación entre el sujeto que lo habita, el mar y los posibles lugares de llegada. Véase Foucault, M. (1994). Espacios diferentes. En J. Lebrero Stals (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31–38). Fundación “la Caixa”, pp. 30-39.

133 En el prefacio de la obra (traducido al francés en 1962), Koyré, al respecto, escribe: “Por lo que a mí respecta, en mis estudios galileanos he tratado de definir los patrones estructurales de la vieja y de la nueva visión del mundo, intentando determinar los cambios alumbrados por la revolución del siglo XVII. Me parecía que se podían reducir a dos acciones fundamentales e íntimamente relacionadas, que caracterizaba como la destrucción del

cómo este ha sido materia de estudio por diversas posiciones alrededor del espacio, de Dios, del universo y el tiempo.

1.3.2.4.2 El espacio de la localización. Según Foucault, el espacio medieval, o la cuestión topológica, se configura en torno a la localización, el límite y lo perceptual. La Edad Media, como se sabe, contaba con un sistema de lugares representativos del cristianismo, ordenados jerárquicamente, a saber: lugares súper-celestiales (el paraíso), celestial (la iglesia) y el terrestre, los últimos clasificados en espacio urbano y rural (relacionados con la vida real del hombre) (Foucault, Michel, 1994); o entre espacio protegidos e indefensos (Foucault, Michel, 1994). Esto fue lo que Koyré definió como la inclinación del espacio hacia lo ‘substancial’ o el ‘atributo’; es decir, una jerarquía, oposición e intersección de lugares, compuesto por dos tipos: lo sagrado y lo profano o lo celestial y lo terrenal.

En ese análisis espacial, en la *episteme* clásica, sería importante, la semejanza y la representación. También lo sería la conquista del territorio, pues estas nociones determinan un tipo de práctica definidora del concepto de espacio; entendido, en ese momento en forma bidimensional. Una de las dimensiones estaba dada por un espacio eterno, infinito, pero inmóvil y la otra, por su antagónico; esto es, un espacio móvil, finito, dependiente de las posibilidades de los cuerpos existentes. Y lo eterno era un punto de discordia, debido al problema de la materialización.

La arquitectura religiosa, como gran monumento, representaría ese espacio inmóvil, donde la eternidad se hace palpable al no pasar el tiempo; y en la que se manifiesta la inmortalidad de los dioses y las ideas. De modo que la arquitectura podía mostrar una dualidad equilibrada entre cielo y tierra y, simultáneamente, en concordancia con el arte, el dedicado a enseñar el paraíso prometido; al mismo tiempo, representaba una forma análoga de ordenar el espacio social. En *Des Espaces Autres*, Foucault comentaba: “en la Edad Media había un conjunto jerarquizado de lugares: lugares sagrados y lugares profanos, lugares protegidos y lugares por el contrario abiertos y sin prohibiciones, lugares urbanos y lugares rurales” (Foucault, Michel, 1994).

cosmos y la geometrización del espacio; es decir, la sustitución de la concepción del mundo como un todo finito y bien ordenado, en el que la estructura espacial incorporaba una jerarquía de perfección y valor, por la de un universo indefinido o aun infinito que ya no estaba unido por subordinación natural, sino que se unificaba tan sólo mediante la identidad de sus leyes y componentes últimos y básicos.” Véase Koyré, A. (1999). *Del mundo cerrado al universo infinito* (S. C. Solís (trad.)). Siglo XXI, pp. 2.

Figura 2. Iglesia del Espíritu Santo. S. XV-XVI.



Fuente: Iglesia del Espíritu Santo (Ronda).
[https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia del Esp%C3%ADritu Santo](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_del_Esp%C3%ADritu_Santo)

Para el espacio de la localización y el límite, era necesario un conocimiento verdadero que debería ser plasmado en la vida social y en los monumentos más representativos. Esto estaba supeditado al saber e interpretación religiosa sobre el mundo y a la conquista de territorios aún no habitados, para llevar la santificación correspondiente. Lo que vino, durante la expansión del cristianismo, fue la multiplicación de urbes, implantando en ellas, inmensas catedrales para, de manera análoga, sembrar la idea de poder y grandiosidad de lo celeste y lo divino; pues resultaba, de imperiosa exigencia, brindar un lugar para la santidad y el regocijo de los habitantes. No obstante, las zonas rurales no gozaron de la misma condición; por lo general, se caracterizaron por el abandono espiritual; así, la miseria y el sufrimiento -causada esencialmente por la despreocupación económica-social- era el reflejo de aquello.

Foucault apunta que- junto a la cosmología- la proliferación de lugares jerarquizados da pie a una reproducción de aquella bidimensionalidad, con sus diferencias, con lo cual la localización brinda la posibilidad de establecer espacios sagrados, supra-celestes y profanos y terrenales (Foucault, Michel, 1994). En otras palabras, espacios para la protección, el regocijo y una felicidad eterna en el más allá; espacios espirituales lejos de la tentación mundana y espacios desprotegidos, abiertos y pecaminosos, conducentes a la perdición y el sufrimiento infernal.

1.3.2.4.3 El espacio de la extensión. Después del espacio medieval, Foucault pasa al espacio moderno. Este lo entiende como una dimensión cuantificable abstracta y cognoscitiva, gracias al modelo astro-físico de Galileo acerca del movimiento de la tierra, alrededor del sol. Pero lo más importante, según este estudioso, es las consecuencias derivadas, ya que, a partir del siglo XVII, se sustituye el conjunto de lugares cerrados de la localización medieval, por una idea de la existencia de un espacio cósmico abierto e infinito inteligible (Foucault, Michel, 1994); desarrollado con base en la extensión cartesiana.

De lo infinitamente abierto, se generan dos cuestiones: primero, el lugar de Dios no tiene cabida en el universo, puesto que “el lugar de una cosa no era más que un punto de su movimiento” (Foucault, Michel, 1994) abstracto; y segundo, tal modelo impulsó el desarrollo de las matemáticas (*mathesis*)¹³⁴ para su posible medición.

Esta concepción espacial, con la idea de extensión, está emparentada con la llamada *episteme* clásica. Para Foucault, los diversos espacios se encontraban supeditados a las competencias de orden y clasificación tanto en un nivel cuantitativo como cualitativo; la división, la diferencia y la escala son nociones de matización (Foucault, Michel, 1968, p. 53-82). Al respecto, el francés comenta:

En la época clásica, desde el proyecto de un análisis de la representación hasta el tema de la mathesis universalis, el campo del saber era perfectamente homogéneo: todo conocimiento, fuera el que fuera, procedía al ordenamiento por el establecimiento de las diferencias y definía las diferencias por la instauración de un orden (Foucault, Michel, 1968, p. 336).

El urbanismo deviene, en cierta medida, de una economía del espacio que logró consolidar y distribuir urbes socialmente organizadas. Pero ello ocurre por la instauración de una lógica dentro de lo que Foucault llamó la *episteme* moderna. En ella, existió, también, el deseo de introducir, la *mathesis*, en todos los campos del saber, en aras de llegar a un saber científico y positivo. Por lo tanto, la espacialización dada a través del “lenguaje, de la vida, de la producción y de la distribución de las riquezas” (Foucault, Michel, 1968, p. 336) —o sea, el orden de la vida— se podían valorar cualitativa, o cuantitativamente, de acuerdo con los diversos matices,

134 En *Les Mots et les Choses*, para Foucault, lo fundamental, en la *episteme* clásica, es la “relación con la *mathesis* que, hasta fines del siglo XVIII, permanece constante e inalterada”. Y solo hasta que se reconoció el modelo de Galileo fue que se comenzó un desarrollo más profundo de la matemática, eso sí, reconociendo que “el proyecto leibniziano de establecer una matemática de los órdenes cualitativos se encuentra en el corazón mismo del pensamiento clásico”. Véase Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (E. Cecilia Frost (trad.)). Siglo XXI, pp. 63.

como se dijo: división, diferencia y escala. Por eso, en la vida cotidiana del hombre (desde la perspectiva de la urbe), cualquier aspecto se iba ordenando, según *taxonomías* (en el sentido amplio del término) y los datos y referencias brindadas por las ciencias naturales (Foucault, Michel, 1968, p. 336).

Con el modelo heliocéntrico de Galileo, entonces, gana importancia la extensión del espacio, pues integra el valor de los lugares habitables; a diferencia de lo que pasaba con el espacio de la episteme medieval, en relación con la localización. Ello, a su vez, afectó positivamente el valor científico y geográfico del espacio porque le brindó la posibilidad a la teoría física de medir y localizar (conocer) el espacio físico-natural.

Según la noción de la extensión, la organización del espacio estuvo estrechamente vinculada con lo social; especialmente, con los lugares, donde se acentuaba el poder, o con tácticas habitacionales, que, luego, fueron generadoras de conocimiento en la disciplina arquitectónica, durante los siglos XVIII y XIX. Para Sergio Albano, los distintos campos del saber se subordinaron a estrategias de hábitat de orden urbano: el espacio debía tener la máxima utilidad, distribución y diferenciación, con el objetivo de proveer una economía espacial garante de un eficaz reparto mercantil de los diversos poderes (Albano, Sergio, 2005, p. 68).

Figura 3. Île de la Cité, Paris 1754.



Fuente: Île de la Cité. <https://i.redd.it/btvbnx5v11m41.jpg>

Lo anterior cobró importancia en el ámbito socio-arquitectónico, pues se reflejó en el valor de la forma, en la construcción de nuevas arquitecturas, incluidas las iglesias. Muchas de ellas relacionadas con instituciones nacientes: el hospital, la escuela, la cárcel, la fábrica; en la

ubicación de las infraestructuras de la ciudad, etc. La vivienda, por ejemplo, como era un elemento importante de configuración urbana, fue ubicada según el estatus: a mayor importancia, menor sería su distancia de los centros religiosos y políticos; lo mismo con el espacio público, la escala, el tratamiento, las divisiones y diferencias eran consideraciones estratégicas, en función del significado y el poder.

En definitiva, con la extensión, el espacio fue valorado como un trabajo científico. No solo dentro de las disciplinas existentes, como la arquitectura; también, en otras en proceso de consolidación, como la geología, la topología, la geografía política. O en aquellas de nuevo cuerpo conceptual, como el urbanismo, en las que la historia del espacio halló su crecimiento.

1.3.2.4.4 El espacio como emplazamiento. La breve historia de Foucault terminó con la época contemporánea, según la cual obedece al emplazamiento (*emplacement*), es decir, el presente de su ‘historia de los espacios’. La noción ya la había abordado en el espacio del saber en *Les Mots et les Choses*, pero esta vez en *Des Espaces Autres*, la asoció a lo vivido, lo existencial. En otras palabras, aparece para sustituir “a la extensión que por su cuenta ya había reemplazado a la localización.” (Foucault, Michel, 1994). Aunque es relevante,¹³⁵ dentro de su obra, pues presenta algunos aspectos interesantes para el contexto de la Conferencia, el francés no dedica mucho tiempo al desarrollo de este concepto, y prefiere pasar a la explicación de sus dinámicas. Es pertinente, en este sentido, precisar algunos conceptos para una mejor comprensión de esta noción, clave en el marco de las *heterotopías*.

Como el emplazamiento es el presente –arqueológicamente hablando- el contexto epocal es un condicionante, en su diagnóstico para los arquitectos del Cercle. Aquí, son importantes tanto los aspectos más contingentes dentro del terreno político y social, los cuales dan una carga dinámica al espacio que quiere describir, como los vinculados a las localizaciones y construcciones espaciales, surgidas como consecuencia de dichas cargas. En tal sentido, el emplazamiento es un lugar concreto, usado por el filósofo para hablar de lugares arqueológicos, para fijar posiciones (Johnson, Peter, 2006); sobre todo, para precisar su análisis, a partir de aquellos aspectos espaciales.

135 Los emplazamientos, en la obra de Foucault, son significativos, porque tienen un carácter espacial, con una metodología tanto arqueológica como genealógica. Y de acuerdo con su búsqueda sobre la constitución del saber, mediante esas metodologías, el emplazamiento cumpliría un papel fundamental, pues se fundamenta en la localización y la ubicación.

Foucault menciona que el “emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos; formalmente, se describen como series, árboles y redes” (Foucault, Michel, 1994); lo mismo que expresar, el espacio se presenta en forma de patrones de ordenamiento, surgidos, a su vez, del entramado de relaciones de la sociedad, mediante el tiempo, pero en forma discontinua. Desde este punto de vista, el emplazamiento se plantea como un término relacional, el espacio es, en sí, relación; es emplazamiento.

Lo peculiar de la idea de emplazamiento es que particulariza, individualiza establece límites. En la alocución, precisamente, el francés disecciona, clasifica el espacio en substratos para así revelar condiciones, características, temporalidades, formas y contradicciones. En cierto modo, quiere mostrar que el mundo experiencial-existencial tiene más de heterogéneo que de homogéneo. Y, para hacerlo, en su introducción sobre la superposición de categorías (espacio sobre tiempo), adelanta los conceptos¹³⁶ de proximidad y lejanía, simultaneidad, dispersión, yuxtaposición, lo uno al lado de lo otro, lo contrario, incluso desplazamiento; todos dentro de “un mundo que se experimenta [...] como una red que une puntos y se entreteje” (Foucault, Michel, 1994).

A pesar de estar en planos diferentes, o lo dispar entre las definiciones -algunas relacionadas con la categoría tiempo- estos conceptos, en vez de aparecer distantes o en disputa, permiten establecer géneros extraños dentro de lo que se supone obedece a espacios normales. Posiblemente, por esa razón, aquellos aparecen sistemáticamente, a lo largo de la Conferencia; son como matrices conceptuales de construcción y delimitación de espacios –emplazamientos- que van organizando y definiendo nuevos significados, según sus interrelaciones e interpretaciones. Esto que, en apariencia, se nubla porque, en la Conferencia no se ofrecen elementos suficientes, podría entenderse un poco mejor, explicando su uso y la relación entre los conceptos de espacio, emplazamiento y lugar.

En el contexto de la Conferencia, el espacio se emplea indistintamente y la condición de lugar palpable (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011, p. 427) solo se define con la aparición y la configuración de emplazamiento. Es pertinente revisar un poco este tema: Etimológicamente, la palabra se conforma por el verbo activo ‘emplazar’ y por el sufijo ‘miento’, que significa acto, estado y efecto de. Así, emplazamiento¹³⁷ se define como la acción y el efecto de

136 Conceptos, con los que, posteriormente, encara una taxonomía espacial de *lo otro*.

137 En lengua francesa *emplacement* (emplazamiento), se define como: “Place occupée par quelque chose ou destinée à quelque chose”. El término viene del antiguo francés *emplacier* “placer, employer pour” (1363 ds Gdf.), lui-même dér. avec préf. *En* (Lat. *In*) - de *placer*; suff. *-(e)ment*. La etimología del término, en la lengua francesa,

*emplazar*¹³⁸. El prefijo *Em* viene del prefijo *En*, procedente del latín *In*: ‘afuera, adentro y estar’ y de las palabras *Plazo*¹³⁹, o *Plaza*, de acuerdo con el contexto de uso. La última palabra, según la RAE, tiene su origen en el latín vulgar *plattēa*, del latín *platēa*, y este del griego *πλατεῖα* *plateía* ‘calle ancha’, ‘plaza’; literalmente ‘ancha’¹⁴⁰.

Lo particular de la etimología, en relación con la Conferencia, es que, en la palabra, se devela una cierta armonización de las nociones de espacio y tiempo (por este motivo, atrás, se habló sobre lo relacional del término). No se logró establecer, si el pensador le dio valor a esto, o resulta ser solo coincidencia. No obstante, se destacan dos aspectos: (1) si se toma en cuenta su preocupación no tanto por el *Plazo* (tiempo), de su primera acepción, como sí por el *En* (espacio) y su configuración. (2) del significado, el término se ofrece como vehículo para materializar un lugar, es decir, poner *En* -un lugar- o ‘dar lugar a’, con lo cual se puede pasar del espacio del saber -de *Les Mots et les Choses*- al espacio físico de las cosas.

El antropólogo Marc Augé¹⁴¹ proporciona una distinción sobre el tema: Mientras el espacio es más abstracto, el lugar referencia algo concreto. Con el primero, se puede hablar de una

es igual a la de la lengua castellana. Véase *emplacement*. (n.d.). En *Larousse Langue Francaise*. Recuperado de: <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/emplacement/28949>; *emplacement*. (n.d.). En *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales*. Recuperado de: <https://cnrtl.fr/definition/emplacement>

138 La Real Academia de la Lengua Española brinda dos significados: *Emplazar*: (De *en-* y *plazo*). 1. tr. Dar a alguien un tiempo determinado para la ejecución de algo. / 2. tr. Citar a alguien en determinado tiempo y lugar, especialmente para que dé razón de algo. *Emplazar*. (n.d.). En *Diccionario Electrónico de la Real Academia Española*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/emplazar>

139 Cuyo origen es el término latino *Placitum*: “agradable para todos, convenio, ajustado”, aunque en la actualidad el sentido de *plazo*, según reza el diccionario etimológico español, procede de la expresión *dies placitus*: día ajustado, fijado o pactado por agrado de todos” Algunos diccionarios etimológicos asocian el latín *placitum* con “el participio del verbo *placere* (ser agradable, gustar, complacer). Este verbo, en su origen, significaba no tener desigualdades o asperezas, ser llano y por tanto cómodo. De este verbo, proceden, también, palabras como: *placer*, *plácido*, *pleitesía*, *apacible*, *complacer*, *displacencia* y *emplazar*.” *Placitum*. (n.d.). En *Diccionario Etimológico Español en línea*. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/>

140 *Plaza*. (n.d.). En *Diccionario Electrónico de la Real Academia Española*. Recuperado de: https://dle.rae.es/plaza?m=30_2

141 El francés y antropólogo Marc Augé, en su libro *Los No Lugares. Espacios del anonimato*, observa que la carencia de dinámicas culturales, de referencias históricas y de una organización clara en una sociedad, es lo característico e identitario de las sociedades actuales (1992 fecha de primera publicación). Al no existir una correspondencia entre la disposición espacial y la disposición social, esto, a la postre, sería el fenómeno que da pie al ‘no-lugar’. Dentro de los no-lugares, reconocidos por el antropólogo, se encuentran los aeropuertos, los espacios de consumo, las estaciones intermodales de transporte, etc., y se distinguen por ser, esencialmente, espacios de tránsito, de flujo; en definitiva, por encarnar una dislocación excesiva y un vacío lejos del ‘lugar antropológico’ estable, donde se desarrolla la subjetividad e identidad tradicional moderna. Ver: Augé, M. (2000). *Los No Lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa, pp. 82-84.

En el mismo texto, Augé desarrolla una cierta idea, estableciendo, brevemente, un paralelismo entre el no-lugar y la *heterotopía* de Foucault: “Toda localización del poder, toda soberanía singular, aun la división de la humanidad en pueblos, le parecen incompatibles con la soberanía indivisible del género humano. En esta perspectiva, la capital, París, no es un lugar privilegiado más que porque se privilegia “un pensamiento desarraigado, desterritorializado”; “La paradoja del lugar dominante de esta humanidad abstracta, universal y quizá no simplemente burguesa —escribe Agacinski— es que es también un no lugar, un ninguna parte, un poco lo que

distancia, de un área, incluso dentro de la Conferencia de un periodo temporal. Con el segundo, en cambio, se puede hablar de acontecimiento, de historias, ya sean míticas o reales¹⁴², de sitios identificables, pues existe un soporte material y simbólico. Foucault usa la palabra lugar, cuando existe un sentido de subjetividad o intimidad, como en su descripción del espejo y del barco¹⁴³. Johnson señala que el filósofo es bastante hábil para interrelacionar y posicionar los conceptos, según el interés, pero es la noción de emplazamiento por ser más amplia, la de mayor atención (Johnson, Peter, 2006) y con la que, en definitiva, puede hablar de lugares concretos.

Ahora bien, mientras el emplazamiento se fundamenta, en principio, en la idea de localización, es decir, arqueológicamente lo que se puede decir de un ámbito del saber (determinante de las *heterotopías*), el espacio con visión genealógica se puede ubicar -no localizar- porque está repleto de historia no lineal. Si localización venida del latín *locus* es todo lo concerniente al lugar (territorio, región, campo, dislocación, localidad, etc.), la ubicación, del latín *ubi*, explica el momento en el que se instala el espacio donde acontecen las cosas (acontecimiento).

Con todo, el emplazamiento vendría a ser una conjunción de ambos; en cierta forma, ya expresada en su etimología, con lo cual se supera la localización para luego reconocer el conjunto de relaciones que en él puedan suceder. Por eso, la noción de emplazamiento permite describir las circunstancias del conjunto de relaciones que lo determinan. Para Foucault, en el marco de su alocución, son los *espacios otros*.

En este sentido, cobra valor, dentro del emplazamiento, la cuestión histórica. Foucault dice que el espacio tiene una historia, un tiempo y, por ello, deben tenerse en cuenta los aspectos

Michel Foucault, sin incluir allí la ciudad, llamaba una '*heterotopía*'. Véase Augé, M. (2000). *Los No Lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa, pp. 114-115.

142 Augé lo expone de la siguiente manera: "El término 'espacio' en sí mismo es más abstracto que el de 'lugar', y al usarlo nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o a una historia (elevado lugar). Se aplica indiferentemente a una extensión, a una distancia entre dos cosas o dos puntos (se deja un "espacio" de dos metros entre cada poste de un cerco) o a una dimensión temporal ("en el espacio de 87 una semana"). Véase Augé, M. (2000). *Los No-Lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa, pp. 87-88.

143 "El espejo es una *utopía*, porque es un lugar sin lugar. En el espejo, me veo donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente detrás de la superficie, estoy allá, allá donde no estoy, especie de sombra que me devuelve mi propia visibilidad, que me permite mirarme allá donde estoy ausente: *utopía* del espejo. Pero es igualmente una *heterotopía*, en la medida en que el espejo existe realmente y tiene, sobre el lugar que ocupo, una especie de efecto de retorno; a partir del espejo me descubro ausente en el lugar en que estoy, puesto que me veo allá. A partir de esta mirada, que de alguna manera recae sobre mí, del fondo de este espacio virtual que está del otro lado del vidrio, vuelvo sobre mí y empiezo a poner mis ojos sobre mí mismo y a reconstituirme allí, donde estoy;" Véase Foucault, M. (1994). *Espacios diferentes*. En J. Lebrero Stals (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31-38). Fundación "la Caixa", pp. 30-39.

temporales: “no se trata de negarlo como lo hacen los estructuralistas, sino una manera de tratar lo que llamamos tiempo y lo que llamamos historia” (Foucault, Michel, 1994). Dado que el espacio aparece en el horizonte como una preocupación del hombre, no resulta como innovación de una época, más bien el espacio tiene una historia en la experiencia de la cultura occidental y por lo tanto no es posible desconocer, usando sus palabras, el “*entrecruzamiento fatal del tiempo con el espacio*”. (Foucault, Michel, 1994). Así, el emplazamiento, siendo el resultado de un entramado de relaciones sucedidas en diferentes momentos, jugaría un papel fundamental, pues permite tal fatalidad.

Entonces, de la coexistencia de espacio -como categoría dominante- y tiempo en emplazamiento, es posible intuir que se deriva una idea con la que se pueden identificar diferentes lugares, teniendo en cuenta lo temporal, aunque no sea continuo. Es decir, con la idea de emplazamiento, se da la posibilidad de romper con la linealidad histórica y develar, en cierta forma, la heterogeneidad del espacio, pues este tendría partes o fragmentos (con relaciones interdependientes, nodos entretreídos) diversos, a veces extraños con su propio tiempo y ‘repartidos a través del tiempo’¹⁴⁴.

Los ejemplos ofrecidos en *Des Espaces Autres*, de acuerdo con Défert, parecen referirse -de una u otra manera- a una interrupción relacional entre el tiempo y el espacio. Además, señala que Foucault trabajó sobre ‘unidades espacio-temporales’¹⁴⁵. En dichos ejemplos, el filósofo nombra lugares, donde se afianzan las rupturas, las divisiones o las brechas en el tiempo. Y heterocronías, en las que se incluyen las ‘discontinuidades temporales’, donde el tiempo se acumula y se protege en un mismo espacio. En síntesis, el emplazamiento se torna *un espacio otro*, cuando sus formas temporales devienen en lugares específicos.

Aun cuando el término emplazamiento, en el marco de la Conferencia, ha sido objeto de discusiones acerca de su significado, sobre todo, en el habla inglesa, debido a sus disímiles traducciones, finalmente, le otorga, al filósofo, un soporte para los diversos análisis acerca de la ordenación del espacio contemporáneo. También, la oportunidad de introducir una crítica sobre uno de los aspectos centrales de su obra: el problema de la linealidad histórica y sus efectos en el análisis cultural. Al comienzo de la alocución, deja al descubierto esta cuestión,

144 Véase Foucault, M. (1994). Espacios diferentes. En J. Lebrero Stals (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31–38). Fundación “la Caixa”, pp. 30-39.

145 Véase Defert, D. (2009). “Heterotopía”: tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles. En Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (Trad.)), (pp. 16-26). Lignes, pp. 117-118.

cuando expresa que “algunos de los conflictos ideológicos que animan las polémicas actuales se desarrollan entre los piadosos descendientes del tiempo y los habitantes encarnizados del espacio” (Foucault, Michel, 1994).

Pues bien, si la época actual es la del emplazamiento, es porque el francés se está refiriendo a darle sitio a algo y a la manera como se vive el espacio; en este caso finito y no infinito, como en la anterior episteme. Esto equivaldría a preguntarse, si existe espacio suficiente. Por eso, trajo a colación cuestiones muy actuales (1967): El consumo de datos, la tecnología de la información y la comunicación, el flujo (en el sentido amplio de la palabra); todos ellos, como apertura de canales nunca antes pensados, de niveles de almacenamiento¹⁴⁶ y circulación de la información a niveles incalculables, o de codificaciones y clasificaciones de lo que él mismo llamó dispositivos. Como el emplazamiento posibilita todo lo anterior, este no puede ser descrito en una sola esfera, lo cual significa que, para cualquier tipo de análisis espacial, es necesario contemplar todas sus condiciones.

Desde el punto de vista humano, Foucault planteó el emplazamiento moderno “en términos de demografía” (Foucault, Michel, 1994). Sugiere, con perspectiva política, que las relaciones de proximidad, de tipos de “almacenamiento, de circulación, de identificación, de clasificación de elementos humanos deben ser tenidos en cuenta, en tal o cual situación, para llegar a tal o cual fin”. Esto, igualmente, sugiere que, en la episteme actual, el espacio se plantea bajo la ‘forma de relaciones de emplazamiento’ (Foucault, Michel, 1994), donde el propio espacio da lugar al sujeto, o al cuerpo del sujeto. Y solo observando las relaciones y las interacciones cuerpo-saber-poder,^{147,148} como parte de aquellas condiciones, es que se puede conocer cómo es un emplazamiento.

146 También, se refiere a si existe suficiente espacio para la humanidad.

147 Este tema sería desarrollado, posteriormente, en *Vigilar y castigar*. Según Perea, en este texto de Foucault, “El emplazamiento termina siendo en las técnicas disciplinarias una doble forma espacial: cuerpo/emplazamiento, que funciona como superficie de inscripción de técnicas de distribución espacial y, emplazamiento/”empotramiento”, que funciona como circunscripción arquitectónica, como límite espacial asignado al cuerpo al que se le aplica una vigilancia ininterrumpida, una modalidad de examen, el desplegamiento de una terapéutica, una forma de castigo o una exigencia productiva.” Ver: Perea, A. J. (2016). *Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO: Editorial Magisterio, pp. 46.

148 Vale la pena anotar que François Boullant considera a *Des Espaces Autres* como un texto transición, el cual pasa de las exploraciones literarias de los años 60 al descubrimiento de la arquitectura de la supervisión de los años 70. Para Boullant, con las *heterotopías*, el espacio se tornó relevante en los análisis sobre los aspectos sociales, a pesar de no poseer una teoría del poder, de todas formas, desarrollada con muchos elementos de la Conferencia en *Vigilar y castigar*. Véase Boullant, F. (2003). *Michel Foucault, penseur de l'espace*. Nouveau Millénaire, Défis Libertaires. Recuperado de: <http://1libertaire.free.fr/Foucault49.html>

Las ‘relaciones de emplazamiento’ permiten al francés dotar el espacio de una magnitud mayor en relación con el tiempo, de tal forma que este último se subordina a las problemáticas del propio espacio, y, al final, se vuelve una probable causa de “distribución entre los elementos que se reparten y se distribuyen en él”. (Albano, Sergio, 2005, p. 92).

Visto de esta manera, los emplazamientos son diferenciables e irreductibles los unos a los otros, los cuales, además no deben superponerse. Así, en la época del espacio, los dominios como lo simultáneo, la yuxtaposición entre lo lejano y lo cercano, la dispersión de elementos; en suma, la idea de lo heterogéneo y lo fragmentado surgen, como rasgos de la experiencia del espacio vivido, que ya no es moderno al perder la homogeneidad. Y torna, al espacio, un determinante y significativo de peso, en las prácticas sociales y en los espacios que en él mismo se puedan relacionar.

En el próximo punto, se observará que, en la Conferencia, la episteme del espacio es estructurada por dos tipos de emplazamientos: El espacio del adentro (emplazamiento moderno) y el espacio del afuera (emplazamiento externo). Habría un tercero asociado más a los avances tecnológicos actuales. Albano lo distingue como el *emplazamiento virtual* y Castells, como el *espacio de flujos*¹⁴⁹. El primero está relacionado con oposiciones, hasta ese momento, incuestionables; el segundo, el lugar donde se encuentran las *utopías* y las *heterotopías*.

1.3.2.4.5 El espacio entre la sacralización y la desacralización. Se podría expresar, *grosso modo*, que, en aquella arqueología (breve historia del espacio), se explican las transformaciones epistémicas que, desde el punto de vista filosófico el espacio habría experimentado. No obstante, en la culminación de este especial relato, el filósofo recupera el aspecto temporal, enfatizando “que el tiempo no aparece probablemente sino como uno de los juegos de distribución posibles entre los elementos que se reparten en el espacio” (Foucault, Michel, 1994). Y lo hace para declarar que, a pesar de todo, “el espacio contemporáneo tal vez no está todavía enteramente desacralizado”¹⁵⁰. Con ello, Foucault abre el camino para hablar

149 El *espacio de flujos* de Castells, aunque se plantea tiempo después de las *heterotopías*, desarrolla un paralelismo a la época de las relaciones de emplazamientos de Foucault.

150 Al inicio de la Conferencia, Foucault señala que la “intersección fatídica del tiempo con el espacio” no debe pasarse por alto. Con ello también establece una diferencia, pues mientras el tiempo si ha sido desacralizado, por lo menos en el pensamiento filosófico del siglo XIX, el espacio debe emprender esa tarea abordando espacios que “la institución y la práctica aún no se han atrevido a rozar”. Véase Foucault, M. (1994). *Espacios diferentes*. En J. Lebrero Stals (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31–38). Fundación “la Caixa”, pp. 30-39.

no solo del tiempo en el espacio, también, del espacio dominante en la episteme moderna y del que tiende a remplazarlo: El espacio del adentro (emplazamiento moderno) y el espacio del afuera (emplazamiento externo), respectivamente.

a. Espacio del adentro

En las ciudades más recientes, la vida práctica, social y cotidiana se lleva a cabo, en el emplazamiento moderno, cuyas relaciones -privadas, culturales, sociales, comerciales, laborales, religiosas, etc.- han exigido arquitecturas con espacios determinantes para la configuración del sujeto moderno. Y son precisamente estos espacios -vuelto monumentos- los que codifican (Foucault, Michel, (2015) la época actual 1967) y los que aún no se han desacralizado, porque, en ellos, transcurre el diario vivir del ciudadano.

Foucault, desde su perspectiva, observa una espacialidad, determinada por una estricta distinción entre los diferentes espacios. Para él, ya no existe una diferencia entre lo sacro y lo profano, sino que los espacios se ven enfrentados entre sí, a través de sus diferentes atributos. En la Conferencia, se refiere a específicas oposiciones –inmodificables- sacralizadas, perdurables y no reconocidas, como “el espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio del ocio y el espacio del trabajo” (Foucault, Michel, 1994). Todas, dice, “dominadas por una sorda sacralización”. (Foucault, Michel, 1994).

Habitar aquellos lugares no hace más que producir y repetir en la vida diaria el saber diverso —cultural, laboral, privado, público, laboral— en el que se encuentra sumergido. Un saber, digamos, casi fundamental para el sujeto morador de espacios, pero condicionado por las normativas internas que le dan factibilidad gracias a los estímulos de discursos y cosas. Con la idea entonces de lo sacro y no sacro el pensador busca introducir un elemento más para explicar que el espacio en el cual vivimos no es de naturaleza neutra, no es “homogéneo y vacío”, sino que posee múltiples saberes y está “cargado de cualidades” (Foucault, Michel, 1994).

Sin embargo, la diversidad de estos emplazamientos ocurre en el adentro de su propio espacio físico, porque se auto-citan unos a otros a una escala menor. Y reproducen el mismo saber, discurso, normas y tipo de sujeto que la estructura de poder reglamenta. De este modo, sin cambiar las formas y dentro del orden normal del sistema espacial, las prácticas se extienden,

o reducen, a pesar de la mencionada diversidad de emplazamientos; dada, por cierto, gracias a sus elementos y lugares heterogéneos.¹⁵¹ De hecho, en muchas ciudades contemporáneas, es posible encontrar este tipo de espacios, en ocasiones, con características preclásicas, clásicas y otras modernas. Estos espacios se autogestionan y se reproducen materialmente en arquitecturas carcelarias, judiciales, hospitalarias, religiosas, escolares o algunas incluso con carácter urbano. (Albano, Sergio, 2005, p. 58-68).

Figura 4. Hospital de Lariboisière, 1846-1853.



Fuente: Lariboisière Hospital. <http://www.leplaisirdesdieux.fr>

Según lo anterior, los espacios de lo cotidiano, del diario vivir son formados por el emplazamiento moderno, donde la cotidianeidad es replicada constantemente, como una historia de lo mismo. Dichos espacios se encuentran dispuestos, de tal manera que impulsan al sujeto que los habita a reproducir las normas y las interiorice con el ánimo de afianzar el pensamiento y el poder hegemónico, el cual ha pre-establecido su conjunto de rasgos identitarios. Se comprende, así, que la homogeneidad de ordenar el espacio viene del emplazamiento moderno.

Por eso, los emplazamientos de esta episteme generan espacios comunes, lugares cerrados, internos y con organizaciones milimétricas, con el fin de repetir saberes y discursos de forma distinta pero equivalentes. También, la diversidad de los emplazamientos llevó a generar dispositivos capaces de clasificar y etiquetar detalladamente -en tipo, género y especie- a

¹⁵¹ La ejemplificación de la serie de árboles y redes, precisamente, viene a decir que esta cuestión es isotópica.

sujetos y animales, de acuerdo con el desarrollo de las ciencias humanas en la episteme moderna.

b. Espacio del afuera

La idea de un espacio lleno de atributos fue tomada por Foucault de la fenomenología, en general y de Bachelard, en particular. De hecho, en *Des Espaces Autres*, a través de la exploración de metáforas espaciales relacionadas con la imaginación, con la poética del espacio íntimo y obstinado por las ilusiones y las visiones¹⁵², le rinde a Bachelard un vibrante homenaje en los siguientes términos:

vivimos en un espacio [...] que tal vez esté [...] visitado por fantasmas; el espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido: es un espacio de arriba, es un espacio de las cimas, o es por el contrario un espacio de abajo, un espacio del barro, es un espacio que puede estar corriendo como el agua viva, es un espacio que puede estar fijo, detenido como la piedra o como el cristal (Foucault, Michel, 1994).

La referencia de lo anterior es *La poética del espacio* de Bachelard, cuyas explicaciones son el resultado de las rupturas epistemológicas expuestas en su curso y obra¹⁵³, sobre la teoría física de la relatividad de Einstein, en la que enfatiza la percepción sobre la idea de espacio como variable. Allí, Bachelard aborda la noción de *topofilia* (griego = “amor al espacio”), idea basada en una supuesta existencia de espacios que, por preferencia, parecen más dignos de protección que otros espacios (Bachelard, Gastón, 2000, p. 137), por razones materiales o ideales. Según el enfoque fenomenológico de Bachelard, es un espacio de experiencia y no puede ser captado geoméricamente (Bachelard, Gastón, 2000, p. 137), sino poéticamente. El espacio central en

152 Para Foucault, el espacio sacralizado está relacionado con “nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido: es un espacio de arriba, es un espacio de las cimas, o es por el contrario un espacio de abajo, un espacio del barro, es un espacio que puede estar corriendo como el agua viva, es un espacio que puede estar fijo, detenido como la piedra o como el cristal,” en síntesis se trata del espacio interior. Véase Foucault, M. (1994). Espacios diferentes. En J. Lebrero Stals (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31–38). Fundación “la Caixa”, pp. 30-39.

153 Entre 1922 y 1927, Gastón Bachelard fue profesor de filosofía, ciencias físicas y letras en Bar-sur-Aube y Dijon. Allí, introdujo sus cursos sobre la teoría de la relatividad de Einstein. Para 1929, publica *La Valeur Inductive de la Relativité (El valor inductivo de la Relatividad)*. En esta obra toma posición sobre la discusión de las teorías de Newton y las de Einstein, acerca de la gravitación. Sánchez, Miguel, A. (2009). *Bachelard: La voluntad de imaginar o el oficio de ensoñar*. Siglo del Hombre Ed., pp. 125-127.

el que a menudo se enfoca es la " Casa de los bellos y oscuros estíos de mi infancia." (Bachelard, Gastón, 2000, p. 58).

Un ejemplo de ello es la habitación: para Bachelard, lugar donde se da cierta experiencia espacial; para Foucault, donde se irradia y atrae la imaginación infantil y se estimula lo prohibido. El primero había pensado, inicialmente, que, en esos lugares con componentes temporales, se almacenan las experiencias infantiles, los buenos recuerdos de la infancia: "En sus mil alvéolos, el espacio conserva tiempo comprimido. El espacio sirve para eso." (Bachelard, Gastón, 2000, p. 31).

Sin embargo, Bachelard, resistiéndose a establecer una dualidad geométrica (hablando de metáforas), tan marcada entre exterior e interior, entre el ser o el no ser, o entre la realidad o el más allá, dice que debería sustituirse con un vocabulario capaz de ilustrar las diferencias entre el interior y el exterior. El lenguaje poético y el surrealista serían posibles alternativas (Bachelard, Gastón, 2000, p. 7-25). Aunque en Foucault, la noción de espacio tiene la influencia literaria -ficcional- de Roussel y Blanchot, este enfoque fue tomado por él, permitiéndole abordar tanto la cuestión geométrica y como el espacio de la experiencia.

Mientras los estudios fenomenológicos de Gaston Bachelard se refieren al espacio interior, al espacio del adentro, heterogéneo, como resultado de las percepciones primarias, sueños y pasiones; Foucault invierte, contrasta este tipo de espacio como modalidad interna de la fenomenología (Perea, A., Adrián J., 2016, p. 19), con el objeto de centrarse en el espacio del afuera¹⁵⁴ (du dehors), para, específicamente hablar del espacio de la experiencia,¹⁵⁵ del espacio practicable, del emplazamiento externo. Al respecto, el Galo señala:

154 En la década del sesenta, Foucault trabaja sobre el lenguaje y su carácter ficcional, en la obra literaria de Blanchot, Roussel y Bataille. En ese contexto, aparecen las ideas del 'afuera' y la 'espacialidad del afuera'. Esta última fue abordada desde el aspecto físico, en *Des Espaces Autres*. Reflexionando sobre la obra de Blanchot, en *El pensamiento del afuera* (1966), Foucault medita sobre el 'adentro' y el 'afuera', para posicionar al sujeto y sus límites. El 'adentro' es como un atlas y un borde, es el mapa y el límite del discurso, del conocimiento invariable o preposicional, es cuna del sujeto hablante y del sujeto autónomo, en un mundo ordenable, cognoscible y transparente. En cambio, el 'afuera' es un lugar fuera del lenguaje discursivo, distante de las cartas geográficas del pensamiento racional. Se encuentra en el exterior del sujeto, es un sitio silencioso, que está al alcance solo de la imagen literaria y el arte de altura simbólica. El afuera es el límite del conocimiento racional, de cualquier episteme, con deseos a la totalización. Véase Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera* (M. A. Lázaro (Trad.); 1st ed.). Pre-Textos, pp. 7-10.

155 En su obra *El pensamiento del afuera*, sugería lo siguiente: "Este pensamiento que se mantiene fuera de toda subjetividad para hacer surgir como del exterior sus límites, enunciar su fin, hacer brillar su dispersión y no obtener más que su irrefutable ausencia, y que al mismo tiempo se mantiene en el umbral de toda positividad, no tanto para extraer su fundamento o su justificación, cuanto para encontrar el espacio en que se despliega, el vacío que le sirve de lugar, la distancia en que se constituye y en la que se esfuman desde el momento en que es objeto de la mirada, sus certidumbres inmediatas". Véase Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera* (M. A. Lázaro (Trad.); 1st ed.). Pre-Textos, pp. 7.

El espacio dentro del cual vivimos, que nos atrae hacia fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos agrieta es en sí mismo también un espacio heterogéneo. Dicho de otra manera, no vivimos en una especie de vacío, en el interior del cual podrían situarse individuos y cosas. No vivimos en un vacío diversamente tornasolado, vivimos en un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles los unos a los otros y que no deben superponerse. (Foucault, Michel, 1997, p. 7).

El ‘espacio del afuera’ foucaultiano sería, entonces, un opuesto y, a la vez, un complemento del ‘espacio del adentro’, en cuyos límites se encuentra el ámbito de contingencias del sujeto, dentro de un emplazamiento. Sobre esto, Adrián Perea sugiere:

que, en una sociedad dada, como la occidental, el espacio se concibe inmerso en unas fronteras que delimitan el ‘adentro’ (institución) mientras el afuera refuerza los controles del adentro, recupera las fuerzas gastadas en el mismo, o desafía profundamente su sentido. Aun cuando el afuera advierte de un posible desorden social porque hemos convertido al interior el “lugar en el que habitamos (Perea, A., Adrián J., 2016, p. 19).

Del mismo modo, puede convertirse en lo otro, lo no-pensado, en la aventura de lo posible, que nos saca de nosotros mismos; todos ellos, aspectos que socavan la estabilidad consagrada por el adentro.

Figura 5. Portal del Ángel, Barcelona.



Fuente: Portal de l'Àngel. <https://www.barcelona-life.com/portal-de-l-angel>

En el fondo, con la breve discusión sobre la poética del espacio de Bachelard, Foucault indica la riqueza, la heterogeneidad y lo otro del espacio, a la postre, configurado por un conjunto de

relaciones seccionadas con el tiempo. De hecho, cita diversos espacios cotidianos, como: pasajes, habitaciones específicas, cama, casas, playas, cines, cafeterías, trenes, calles, etc., espacios ‘extraídos de nosotros mismos’, donde, a través del tiempo, se ‘erosiona nuestras vidas’.

c. *Utopías y heterotopías*

Después de referenciar a Bachelard, Foucault llega a una de las partes más suculentas de su presentación, no solo porque complementa su contraposición inicial de espacio-tiempo, sino porque da argumentos más concretos del por qué estamos en la época del espacio (época heterogénea, fragmentada, dispersa, etc). Pero más allá de la interpretación individual que desde la perspectiva del filósofo se pueda hacer de los términos usados, es decir, la *utopía* y la *heterotopía*, al momento de desarrollarlos, el último parece necesitar del primero para ser explicado. Esto sucede en las diversas versiones, apareciendo siempre como un binomio casi inseparable. Si bien la temática podría ser asociada a *Les Mots et les Choses*, a *Les utopies réelles ou “lieux et autres lieux”* e *Le corps utopique*, incluso de manera independiente, como capítulo, se ha optado por profundizar un poco más en esta relación, para, precisamente a través de una explicación conjunta, se puedan establecer las diferencias entre los distintos momentos de aparición y del desenvolvimiento del propio término de *heterotopía*, en el contexto de *Des Espaces Autres*.

Como se pudo observar, el filósofo esbozó, en su alocución lo que sería el espacio del afuera con el fin de introducir lo otro, lo no-pensado del espacio y en ese orden, los grupos donde se anidan los diversos emplazamientos. Y retomando el esquema de *Les Mots et les Choses* (el mismo de la presentación radial), en clave topológica, expresó su interés por aquellos emplazamientos que

tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero de un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se encuentran, por sí mismos, designados, reflejados o reflexionados.” Estos espacios, continúa, “*están enlazados con todos los otros*” y “*contradicen, sin embargo, todos los otros emplazamientos.*” (Foucault, Michel, 1994).

En definitiva, anuncia la existencia de dos tipos: las *utopías* y las *heterotopías*, que desde la perspectiva del espacio del afuera, serían los ‘espacios otros’ porque no puede comprenderse la una sin la otra.

En *Les utopies réelles ou "lieux et autres lieux"*, ya había dejado ver su inherencia, aunque con cierta ambigüedad:

yo sueño con una ciencia -y sí, digo una ciencia- cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos. Esa ciencia no estudiaría las utopías -puesto que hay que reservar ese nombre a aquello que verdaderamente carece de todo lugar- sino las heterotopías, los espacios absolutamente otros.
(Foucault, Michel, 2009, p. 10).

En aquel interés, se contempla el deseo de examinar los términos de manera simultánea. Perea señala dos motivos para hacerlo: Por un lado, las dos nociones se encuentran amparadas en la definición de emplazamiento, término usado, inicialmente, en *Les Mots et les Choses*, dentro del espacio del saber, en el que *utopía* y *heterotopía* se emplean como herramientas para dar cuenta del problema del orden (Perea, A., Adrián J., 2016, p. 80). En el prefacio, Foucault comenta:

Este texto de Borges me ha hecho reír durante mucho tiempo, no sin un malestar cierto y difícil de vencer. Quizá porque entre sus surcos nació la sospecha de que hay un desorden peor que el de lo incongruente y el acercamiento de lo que no se conviene; sería el desorden que hace centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo heteróclito; y es necesario entender este término lo más cerca de su etimología: las cosas están ahí 'acostadas', 'puestas', 'dispuestas' en sitios a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá de unas y de otras un lugar común
(Foucault, Michel, 1968, p. 3).

Y, situándola en relación con todos los emplazamientos, aparece, en todas las versiones, como una estrategia discursiva de contraposición (Perea, A., Adrián J., 2016, p. 80). De hecho, en *Des Espaces Autres*, se arriesga aún más: las usa como red comprensible de espacios sociales, pasando del 'orden del discurso' a la forma final de emplazamiento del espacio social. Y sería, pues, la *utopía* y la *heterotopía* los tipos en donde se encuentran los diversos emplazamientos.

En líneas anteriores, se comentó sobre la distinción entre los dos conceptos: cada uno, dentro del orden del discurso, se relaciona en forma diferente con la experiencia del lenguaje. En la transmisión radiofónica, dedicada a *L'utopie et la Littérature*, su reflexión se ubica en un plano diferente, cambiando sustancialmente el análisis y la significación de esta especie de binario. Esta vez, el espacio es tratado de manera autónoma y se vincula a la dimensión práctica de la experiencia vivida, individual y social. Es decir (he aquí, la diferencia), de las formas de ser del lenguaje, se pasa a las formas de ser del espacio próximo, circundante, de su conformación estructural. En ese sentido, a mostrar cómo se vive el espacio, o cómo se representa lo vivido dentro del espacio social jerarquizado y dentro del cuerpo definido por Foucault, como el

espacio íntimo (Sabot, Philippe, 2012): “el pequeño fragmento de espacio con el cual me hago, estrictamente, cuerpo. Mi cuerpo, implacable topia.” (Foucault, Michel, 2009, p. 5).

Aun cuando abandona el espacio íntimo, en *Des Espaces Autres*, mantiene la misma base centrándose en una revisión a fondo del concepto de espacio en sí mismo y sus ámbitos operativos; para, luego, formular los principios de las *heterotopías*, acuñados en su neologismo: heterotopología. La revisión, pues, comienza con la *utopía* que, desde el punto de vista etimológico, mantiene su lealtad a la definición entregada en *Les Mots et les Choses*. Foucault lleva tal definición a una idea positiva e idealista de la palabra, pero hay un momento en el que, en cierto modo, alude la distopía, señalando la posibilidad de desarrollos negativos: “Las *utopías* son los emplazamientos sin lugar real. Sostienen con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o inversa. *Es la sociedad misma perfeccionada, o es el reverso de la sociedad*” (Foucault, Michel, 1994).

En todo caso, resalta que las *utopías* son “espacios fundamental y esencialmente irreales”. Pero, como experiencia del orden, el emplazamiento pone *En*, o ‘da lugar a’, porque es el resultado de un entramado de relaciones. Mirado de esta manera, las *utopías* y los emplazamientos sustentan una relación de analogía de ‘lugar real’, precisamente, por su materialización ‘total o inversa’. Ello supone la existencia de “lugares reales que se emplazan desde el orden utópico del discurso o de la fábula.” (Perea, A., Adrián J., 2016, p. 80-81).

El francés abordó la *utopía* en forma reducida¹⁵⁶, para adentrarse, de inmediato, en la *heterotopía*, con una formulación, cuya percepción espacial no coincide ni con los espacios de la extensión infinita de la geometría inaugurada por Galileo, ni con los espacios imaginarios o ficticios de las *utopías* y distopías. Según él, las *utopías* y las *heterotopías* se relacionan con otros sitios representándolos y la vez invirtiéndolos. Pero, mientras que las *utopías* no son reales y carecen de lugar, las *heterotopías* sí lo son y se pueden localizar; tanto es así “que se encuentran en todas las culturas y civilizaciones” y “están diseñadas en la institución misma de la sociedad.” (Foucault, Michel, 1994). De una manera determinada, son como “especies de *utopías* efectivamente realizadas” (Foucault, Michel, 1994) y, en tal sentido, representantes de un orden social utópico, el cual simboliza y controvierte los defectos del espacio social moderno.

156 De hecho, algunos analistas del tema, como Johnson, han resaltado que la definición del filósofo francés es limitada y se enfoca solo en el espacio irreal, cuyo principal reflejo es la sociedad perfectamente ordenada o su inverso. Véase Johnson, P. (2006). *Unravelling Foucault's 'different spaces.'* History of the Human Sciences, 19(4), 75–90. <https://doi.org/10.1177/0952695106069669>

La *heterotopía* se plantea, entonces, como un espacio de oposición del orden social, de la misma forma como se había planteado en el espacio del saber, porque existía la posibilidad de nuevos órdenes. Sin haberse dicho en la alocución, se comprendió que arquitectura, territorio-ciudad aparecen tácitamente, porque la concreción de este tipo de emplazamientos es inherente a la edificación de los espacios sociales y los dispositivos administrativos y/o gubernamentales. Del mismo modo que, en el ámbito del lenguaje y del saber, como experiencia del orden, la *heterotopía*, en una sociedad específica, define una real existencia de espacios diferentes (otros), los cuales dan “refuerzo y salida a los emplazamientos constituidos por los dispositivos” (Perea, A., Adrián J., 2016, p. 80-81).

Como propuesta concreta, el pensador exhibirá un peculiar espectro de lugares, citando especialmente aquellos que tienen un carácter de almacenamiento como los cementerios, jardines, burdeles, manicomios, prisiones, los poblados jesuitas, etc. Para su primer caso, Foucault dedicará tiempo a uno con condiciones muy particulares: ‘el espejo’¹⁵⁷. Se trata de un lugar intermedio entre la *utopía* y la *heterotopía*. Entre ellos, no se ejerce oposición sino continuidad con el espejo, cuya experiencia intermedia produce una disrupción en tanto en cuanto vincula lo real con lo irreal.

157 La idea del espejo ya había sido planteada en la descripción que, sobre las Meninas de Velázquez, hizo Foucault, en el Capítulo I de *Les Mots et les Choses*. Luego, de manera más precisa, en la descripción sobre la pintura de Manet *Un bar aux Folies Bergère*, durante una conferencia, en Túnez. De la primera, el filósofo realiza una de las interpretaciones más famosas: “En el momento en que colocan al espectador en el campo de su visión, los ojos del pintor lo apresan, lo obligan a entrar en el cuadro, le asignan un lugar a la vez privilegiado y obligatorio, le toman su especie luminosa y visible y la proyectan sobre la superficie inaccesible de la tela vuelta. Ve que su invisibilidad se vuelve visible para el pintor y es traspuesta a una imagen definitivamente invisible para él mismo [...] Nos vemos vistos por el pintor, hechos visibles a sus ojos por la misma luz que nos hace verlo. Y en el momento en que vamos a apresarnos transcritos por su mano, como en un espejo, no podemos ver de éste más que el revés mate. El otro lado de una psique [...] Entre todos estos elementos, destinados a ofrecer representaciones, pero que las impugnan, las hurtan, las esquivan por su posición o su distancia, sólo éste funciona con toda honradez y deja ver lo que debe mostrar. A pesar de su alejamiento, a pesar de la sombra que lo rodea. Pero es que no se trata de un cuadro: es un espejo. En fin, ofrece este encanto del doble que rehúsan tanto las pinturas alejadas, cuanto esa luz del primer plano con la tela irónica.” Véase Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (E. Cecilia Frost (trad.)). Siglo XXI, pp. 13-25.

Y, de la segunda, Foucault expone el trabajo compositivo de Manet, pues, de una forma tradicional de componer, pasa a erigir distorsiones e incompatibilidades espaciales, de tal modo que se obtiene una pintura desconcertante. En su descripción, señala que el resultado del cuadro erige un “lugar a la vez vacío y ocupado”. De nuevo, resalta el lugar del espectador, el cual es minado, ya que “Manet [...] juega con la propiedad material del lienzo que hace que el plano tenga un envés y un revés; y hasta este momento ningún pintor había pensado en la posibilidad de usar el envés y el revés de un lienzo. En este cuadro, Manet no aplica la técnica pintando lo que hay delante y detrás de la tela, sino forzando al espectador a dar la vuelta a la tela, a cambiar de posición, para poder ver, al fin y al cabo, aquello que cree que debería ver, y que, sin embargo, no aparece en el cuadro [...] Como ven, con esta última técnica, Manet utiliza la propiedad que tiene el cuadro de no ser exactamente un espacio, en cierto modo, normativo, donde lo que en él se representa nos fije o fije al espectador un punto, y un punto único, desde el que mirar; el cuadro se presenta como un espacio ante el cual y con respecto al cual podemos desplazarnos.” Véase Foucault, M. (2003). *La pintura de Manet* (R. Vilagrassa (trad.)). Alpha Decay.

Debemos señalar que muchos de los lugares referenciados por el francés desarrollan diversos aspectos utópicos; es decir, existen *heterotopías* que son la concreción de proyectos utópicos. Entre ellos, se encuentran las colonias jesuitas en el Paraguay, las sociedades puritanas fundadas por los ingleses en América, y también las cárceles, los manicomios o los asilos, el cementerio y el jardín. En estas referencias, la *utopía* abandona su faceta quimérica para convertirse, luego, en una *heterotopía* ordenada hasta su forma más extrema. Así, en la conjunción de la *utopía* a la *heterotopía*, Foucault expone la *utopía* hecha realidad -siendo una nueva forma de dominación- y las *heterotopías*, como oposición al mundo real, o al moderno orden cotidiano de los espacios. (Sardinha, Diogo, 2011, p. 159).

Al final, como se verá más adelante, sobre la cuestión heterotopológica, todos estos ejemplos hacen parte de formas, en las que se pueden derivar las *heterotopías*: los puntos-espacios relacionales y los mixtos utópicos-heterotópicos, los cuales involucran el cuerpo, el barco y el mencionado espejo. Con estas formas, la noción de *heterotopía* se perfila como un instrumento para desvelar lo complejo, lo plural, la contradicción y lo ambiguo del orden social hegemónico. Al mismo tiempo, la posibilidad de iluminar órdenes espaciales alternativos, con capacidades para “organizar un fragmento del mundo social de manera diferente a lo que le rodea”. (Rodríguez, L. Francisco, 2006).

1.3.2.4.6 Heterotopología. Luego de elaborar el marco conceptual, el filósofo emprende una ‘descripción sistemática’ (Foucault, Michel, 1994), (*heterotopología*) del espacio. Y una taxonomía tendiente a una antropología del espacio social. Esta descripción ofrece una estrategia de observación, sobre la dispersión, la diversificación, el descentramiento y el reagrupamiento. En esto, el espacio, como herramienta de análisis, es estratégico,¹⁵⁸ por ser el medio por el cual se pueden observar diversas prácticas discursivas, sin tener que acudir a la historia habitual -lineal- de las ideas.

En las conferencias radiofónicas, había sembrado la esperanza sobre la evolución de la *heterotopología*; hasta llegó a considerarla una ciencia; pero en *Des Espaces Autres*, cambia su posición. En ello, influye la crítica hecha por Bataille a dicha noción (ciencia) y todos los mecanismos tendientes a homogeneizar los acuerdos sobre el conocimiento y, por lo tanto, la exclusión de lo otro. El interés de Foucault fue, precisamente, reconocer e incluir la

158 Véase en esta tesis la sección 1.1.2 *Superposición de Categorías. El Giro Espacial como Clave de Análisis*.

heterogeneidad, como estrategia de observación; es decir, la visión multifacética y relativa del espacio.

La taxonomía espacial, entonces, consta de seis principios, a través de los cuales se pueden detectar y describir las *heterotopías*. Y todos los principios parecen discurrir, hasta cierto punto, en cada uno de los ejemplos citados; sin embargo, por sugerencia del propio Foucault, algunos son más “completamente funcionales” o “altamente heterotópicos”. (Foucault, Michel, 1994), No todos los casos, citados en la exposición radial, están presentes en *Des Espaces Autres*, las referencias a los juegos infantiles desaparecen. Otros, en cambio, se refuerzan, pues se amplía su explicación. Lo cierto es que, a pesar de la diversidad, de una u otra manera, diría Defert, se tratan de “unidades espacio-temporales [...] espacios-tiempos [...] lugares en los que yo soy y no soy, [...] o bien donde soy otro”(Defert, Daniel, 2009, p. 17-18). De todos modos, en cada uno, existe un corte relacional entre el tiempo y el espacio.

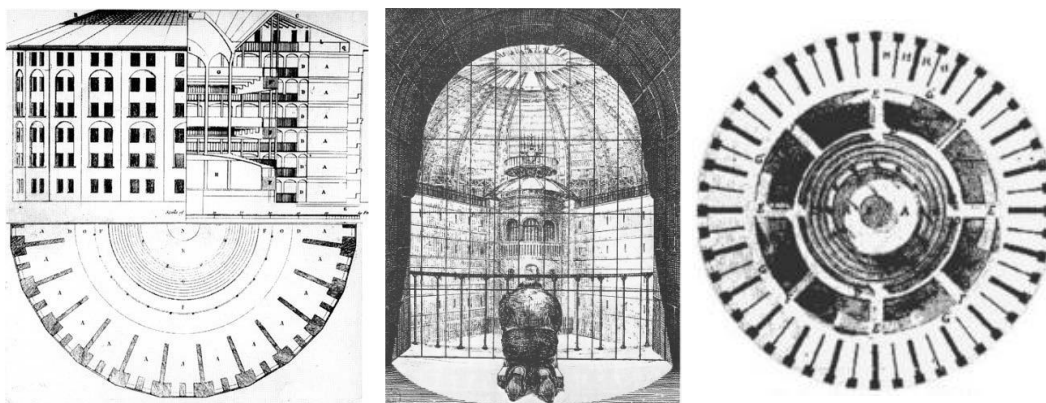
Nos parece importante señalar, de antemano, que los principios y sus respectivos ejemplos, al mismo tiempo, dejan ver una especie de doble lectura de las *heterotopías*, y se encuentran relacionadas entre sí: la primera tiende a señalar espacios en desacuerdo o discordantes, el tercer principio es la referencia conceptual; en la segunda, el espacio se plantea como un contraespacio (alteridad), debido no solo a su interna heterogeneidad, sino también a su capacidad de diferenciación con los espacios externos de la sociedad. Las razones, para afirmar lo anterior, son porque, en cierta forma, esto definiría distintas maneras de emplear el concepto, en el campo de la arquitectura.

En estricto orden, pues, existen los siguientes principios: 1. Las *heterotopías* surgidas de cualquier cultura, pero en formas diversas, divididas, a su vez, en *heterotopías* de crisis y rechazo; 2. Las de mutación, variabilidad y comportamiento específico en diferentes puntos de la historia; 3. Las que yuxtaponen lugares -con facetas- incompatibles; 4. Las que encapsulan discontinuidades temporales y las que acumulan con discordancias de tiempos (heterocronías); 5. Las de apertura y cierre; 6. Por último, las *heterotopías* de ilusión y compensación. Cabe resaltar los verbos y frases -en ocasiones confusos- usados por Foucault para dar fuerza a los argumentos, en los diferentes principios: “‘Ellos reflejan’, ‘reflejan’, ‘representan’, ‘designan’, ‘hablan’ de todos los demás sitios; al mismo tiempo, ‘suspenden’, ‘neutralizan’, ‘invierten’, ‘contestan’ y ‘contradicen’ esos sitios.” (Johnson, Peter, 2006).

1. Primer principio: Todas las culturas constituyen *heterotopías*, con formas ‘*muy variadas*’, pero ninguna con carácter universal. Foucault las clasifica en dos tipos:
 - a. *Heterotopías* de crisis: Haciendo eco de su presentación radiofónica (1966), señala que son “lugares privilegiados, sagrados o prohibidos” (Foucault, Michel, 1994), propias de las sociedades primitivas. Solo se reservan a individuos que están en algún estado de crisis, mutación, ritos de paso¹⁵⁹, tales como: el ciclo sexual femenino, los ancianos, la pubertad (adolescentes). O, en aquellos casos, donde es mejor no tener una marca geográfica del suceso, como el desfloramiento de la mujer o las primeras manifestaciones masculinas.
 - b. *Heterotopías* de Desviación: desde un ámbito mucho más amplio, el poder, es quizás uno de los casos más abordados por Foucault al constituirse como uno de sus principales estudios (el hospital, el asilo y la prisión). En *Vigilar y Castigar* (Foucault, Michel, 2003), o *Microfísica del Poder* (Foucault, Michel, 1979), por ejemplo, Foucault estudia la materialidad de este concepto, con base en sus tentáculos; concretamente, dentro de las instituciones mismas, donde se practican, no los principios jurídicos, sino tácticas que someten al individuo a la norma, lo que más tarde llamaría “prácticas divisorias” (Foucault, Michel, 1988). Por eso, en el caso de las *heterotopías* de desviación, el filósofo propone las cárceles, las casas de reposo, las clínicas psiquiátricas y los geriátricos, como lugares para internar a aquellos individuos que se desvían de la norma. El tema ya lo había abordado en *La historia de la locura*, describiendo las posibles formas de casas de corrección y asistencia ideal, o lo que en teoría son las fortalezas morales paradigmáticas: lugares completamente otros, encerrados en sí mismos, pero con su propio microcosmos, o de otro modo, el espejo inverso de la sociedad.

159 La referencia de Foucault es Arnold van Gennep, quién, en 1909, publicó *Los ritos de paso*, obra etnográfica dedicada a mostrar “el análisis de las secuencias o momentos de separación, margen y reagregación. Los ritos de passage, ‘ritos que acompañan todo cambio de lugar, estado, posición social y edad’, acompañan asimismo a las transiciones que representan alteraciones de la vida social y a las concepciones mágico-religiosas”. Véase López Lara, Á. (2005). Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques. *Sociológica*, 20(57), 61–92. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024871004>

Figura 6. Propuesta para un panóptico. Jeremy Bentham, 1791.



Fuente: El panoptismo más allá de las prisiones. <https://dpauc.udc.es/artigo/>

2. Segundo principio: Dentro de una sociedad específica, la *heterotopía* puede modificar su modo de funcionamiento. Debido a sus continuos cambios, el ‘cementerio’ se cita, además, como una *heterotopía* propia de la cultura occidental. El francés señala que, hasta el final del siglo XVIII, los cementerios se encontraban dentro de la ciudad y contiguos a las iglesias, con un sistema de sepulturas de tipo jerárquico; luego, desaparecieron en el siglo XIX, pues los ubicaron en los límites exteriores de la ciudad. Dicha cuestión le brinda, a cada persona, la posibilidad de tener derecho a un ataúd personal. La cultura moderna transforma la visión colectiva en una individual; y la muerte, en vez de ser superada por la resurrección y de gozo colectivo, pasa a ser vista como una enfermedad, o parte de ella. Esto es porque el muerto se constituyó como cuerpo transmisor de enfermedad a los vivos. Por lo tanto, es mejor mantenerlo lejos, en lugares donde haya, o no, población y dentro de cajas individuales, para que pueda llevar a cabo su proceso de “descomposición personal” (Foucault, Michel, 1994).

3. Tercer principio: Versa sobre la posibilidad de superponer, adosar, arrimar, enfrentar, oponer lugares diversos, disímiles, ambiguos, paralelos, etc. En otras palabras, “*La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles*” (Foucault, Michel, 1994). Foucault propone los siguientes:
 - a. El teatro: contiene un escenario, donde sucede “toda una serie de lugares que son extraños los unos a los otros” (Foucault, Michel, 1994); es decir, cosas y espacios diferentes, ajenos entre sí.

- b. El cine, en el que, en una pantalla bidimensional, se proyectan imágenes tridimensionales.
- c. Y el jardín, especialmente el antiguo, pues se dedica a él con detalle; primero, en esta Conferencia y, posteriormente, en *Vigilar y Castigar*. Quizás, porque “tenían significaciones muy profundas y [...] superpuestas” (Foucault, Michel, 1994). El jardín milenario persa sería el mejor exponente, ya que se trata de un espacio sagrado, con referencias cosmológicas y donde la fuente central representaba el ombligo del mundo. El tapiz aparece como figura análoga al jardín: “el tapiz es una especie de jardín móvil a través del espacio” (Foucault, Michel, 1994).

Figura 7. Grabado Jardines Villa d'Este, Tívoli. Étienne DuPérac, 1573.



Fuente: Jardines Villa d'Este en Tívoli. El Giroscopo.
<https://elgiroscopo.es/jardines-de-villa-de-este-en-tivoli/>

- 4. Cuarto principio: Aquí, las *heterotopías* se vinculan, a través de múltiples tiempos¹⁶⁰ que, por simetría, pueden llamarse heterocronías. Funcionan cuando el hombre rompe la continuidad de su ‘*tiempo tradicional*’ (Foucault, Michel, 1994). Dentro de este principio, Foucault retoma el cementerio por ser un lugar heterocrónico, donde el hombre pasa de

160 Foucault las define como heterocronías. Heterocronía: Del griego eteros, otro, y chronos, tiempo, lo cual se puede traducir como una variación en las relaciones de tiempo o diferencia en el tiempo en que se producen dos fenómenos o procesos.

estar vivo a una “*cuasi eternidad en la que no deja de disolverse y de borrarse*” (Foucault, Michel, 1994).

Si bien todos los casos de *heterotopías*, expuestos por Foucault, se refieren a cortes o discontinuidad relacionales en el tiempo y el espacio, o como se expuso, a estar ligadas “con frecuencia [...] a cortes singulares del tiempo” (Defert, Daniel, 2009, p. 12); esto es, “unidades espacio-temporales” (Defert, Daniel, 2009, p. 17), el cementerio es, quizás, el ejemplo más representativo de la irrupción temporal, pues la explicación se dirige a reconocer el trauma producido por la ruptura del tiempo familiar. Johnson indica que esta apreciación viene del trabajo de Philippe Aries sobre la muerte y la transformación del cementerio, durante el siglo XVIII (Johnson, Peter, 2006). Aries, además de mostrar la funcionalidad cívica y religiosa del lugar en cuestión, sugiere la existencia de una idea de descanso temporal tornado extrañamente de forma permanente¹⁶¹.

Este principio no termina con el cementerio, el filósofo también menciona otras formas heterotópicas, con capacidad de acumulación:

- a. *Heterotopías* “del tiempo que se acumula al infinito” (Foucault, Michel, 1994). Como las bibliotecas y los museos. Estas *heterotopías* “en las que el tiempo no deja de amontonarse y de encaramarse sobre sí mismo” (Foucault, Michel, 1994). Funcionan porque el hombre, por voluntad propia, decide, sobre todo en el mundo occidental (siglo XIX), encerrar todos los tiempos, todas las épocas, en un mismo espacio.
- b. *Heterotopías* del tiempo, ligadas a la idea de la fiesta, al tiempo que se disuelve o al tiempo de lo efímero y lo trivial. Este es el caso de las ferias entendidas como espacios con objetos y personajes variados, en los que se encuentran luchadores, mujeres-serpiente y similares.
- c. Por último, Foucault se interesa por los poblados de veraneo, a los que acude por periodos cortos, con la idea de regresar al origen, a la vida primitiva.

161 La sugerencia de Aries se planteaba en los siguientes términos: “La ciudad de los muertos es el reverso de la sociedad de los vivos o, más que el reverso, su imagen, su imagen intemporal. Porque los muertos han superado el momento del cambio y sus monumentos son los signos visibles de la perennidad de la ciudad. De este modo, el cementerio ha vuelto a ocupar en las ciudades el lugar, físico y moral a un tiempo, que había perdido al final de la Edad Media, pero que había tenido durante la Antigüedad”. Véase Aries, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente. De la edad media hasta nuestros días*, pp. 63-82.

5. Quinto principio: “*Las heterotopías suponen siempre un sistema de apertura y uno de cierre que, a la vez, las aísla y las vuelve penetrables*” (Foucault, Michel, 1994). Verbigracia: las barracas y las prisiones, o aquellos lugares, donde el hombre debe someterse a ‘purificaciones’ (los baños musulmanes o higiénicos, tales como las saunas o escandinavos). Existe, además, un tipo de *heterotopía* extraña, por su condición de estar dentro y a la vez estar fuera; al parecer, conduce a una forma de exclusión. Entre las posibilidades, están, por un lado, los cuartos de las fincas brasileñas, en los que el huésped puede entrar libremente a descansar y, al mismo tiempo, no tiene el completo acceso a la familia propietaria. Por otro lado, el motel, un lugar de sitios independientes, a los cuales se entra en conjunto; a su vez, son sitios que amparan la sexualidad ilegal.

6. Sexto principio: Las *heterotopías* que “en relación con el resto del espacio, cumplen una función” (Foucault, Michel, 1999), de ilusión y de compensación:
 - a. La primera crea un espacio que “denuncia como más ilusorio aún todo el espacio real, todos esos emplazamientos en cuyo interior la vida humana está compartimentada” (Foucault, Michel, 1994). Y se refiere a “aquellos famosos burdeles” (Foucault, Michel, 1994).
 - b. La segunda, como las colonias, se asocian a “sociedades puritanas que los ingleses fundaron en América y que eran lugares otros, absolutamente perfectos” (Foucault, Michel, 1994). O “aquellas fundadas por los jesuitas en América del Sur, “colonias maravillosas, absolutamente reguladas, en las que se alcanzaba efectivamente perfección humana” (Foucault, Michel, 1994). Foucault dice que estas *heterotopías* de compensación “crean otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien ordenado, como el nuestro es desordenado, mal administrado y embrollado” (Foucault, Michel, 1994).
 - c. Foucault termina sus *heterotopías*, con un desconcertante y, a su vez, espacio excepcional, el cual parece incorporar “todos los ingredientes disruptivos esenciales de la *heterotopía*.” (Johnson, Peter, 2006). Se trata del barco, un lugar sin lugar, independiente del exterior, “que vive por él mismo y al mismo tiempo está liberado al infinito del mar” (Foucault, Michel, 1994), relacionándose con otros espacios. Es un lugar que no tiene un punto único de anclaje. En palabras de Foucault: “El navío es la *heterotopía* por excelencia.” (Foucault, Michel, 1994).

Se puede decir, finalmente, que, aunque el término de *heterotopía* fue utilizado por los anatomistas para nombrar órganos fuera de lugar, Foucault lo utiliza para acoger el espacio, desde una perspectiva más amplia, pues deja de lado el aspecto de la anomalía para transformarla en el sitio, donde el conjunto de los ámbitos culturales se escenifica, discuten o alteran su sentido. Una especie de espacialidad ficticia que, al mismo tiempo, goza de una realidad y materialidad, en un espacio construido por el proyecto cultural moderno y que ahora se presenta heterogéneo y fragmentado. Así, dicha noción es parte de los instrumentos y de la intención de Foucault, de erosionar la razón, de sacarla del lugar privilegiado y cuestionarla; para, luego, mostrar que esa razón -que ha constituido un orden- está presente para dominar a los hombres, a través de estructuras que configuran espacios, como las *heterotopías*.

1.3.3 *Diferencias Conclusivas*

Llegados a este punto, parece pertinente, a modo de conclusión, señalar algunas diferencias, coincidencias y complementariedades, entre las ideas propuestas en *Les Mots et les Choses* y *Des Espaces Autres*. La flexibilidad de la temática permite análisis, desde diversos puntos de vista, especialmente, desde las diferencias. Pese a ello, se puede decir, por adelantado, que el primer abordaje de la noción se ofrece, también, como un complemento de la segunda; en ese sentido, se puede entender mejor su propuesta. La idea, entonces, es poder mostrar una lectura de conjunto, entre las dos versiones, ya que, comúnmente, se suele separar en los ámbitos, donde la *heterotopía* fue desarrollada por Foucault.

En primer lugar, en *Les Mots et les Choses*, la noción de *heterotopía* se orientó a minar el espacio en el que se escribe el texto y, al mismo tiempo, ayuda al análisis arqueológico de la episteme, como efecto perturbador del orden moderno. Allí, la *heterotopía* fue arrojada hacia un orden interno dado, lo cual supuso un efecto de extrañeza, de realce de la diferencia; por lo tanto, el desmoronamiento de la disposición del orden actual. Como se pudo ver, en *Des Espaces Autres*, no obstante, Foucault le da un giro a la noción: la *heterotopía* sale del ámbito epistemológico, abandona el marco del lenguaje y es introducida directamente (en los principios), en la producción y reproducción espacial de una sociedad: el espacio físico; de esta forma, sufre un cambio diametral. Como sus referencias ahora son lugares reales y materiales,

la *heterotopía* se puede entender, como un lugar existente y perfectamente localizable en el mundo.

En segundo lugar, se puede observar que, en ambos casos, el filósofo habla más de lo que pueden hacer las *heterotopías* que de sus significados; especialmente, en la conferencia para los arquitectos, a través de los principios, los cuales ocupan la mayor parte de su exposición. De cierta manera, esto plantea, entre las versiones, una tensión, debido a la diferencia entre los ámbitos; pero como están relacionadas con la idea del orden -el 'orden del discurso' y la ordenación del espacio social para terminar siendo emplazado- esto parece atenuarse.

A continuación, se mira esto con un poco más de detalle:

En *Les Mots et les Choses*, se ofrece un tratamiento más conciso, pese a la brevedad del tema. Dicho tratamiento puede coadyuvar a clarificar los planteamientos expuestos en la Conferencia. Como se explicó anteriormente, existe un efecto perturbador de la *heterotopía*, al socavar el lenguaje; pero, si se recuerdan las palabras del francés, esto parece estar abierto a otras posibilidades del quehacer perturbador del término: "inquietan, sin duda, porque minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello". Un par de líneas, más adelante, el filósofo deja claro que las *heterotopías* impugnan el espacio en el que se escribe el texto. Pero, al hacerlo, está, implícitamente, atacando las bases que permiten escribir los textos, a saber: la sintaxis, la gramática, especialmente, el orden (Topinka, J. Robert, 2010). En este sentido, *Les Mots et les Choses* le abre el camino a nuestro concepto, porque permite enseñar su función, en relación con todos los demás espacios; es decir, la problematización del orden -del conocimiento- en este caso, hacer comprensible el ordenamiento producido en el espacio.

Ahora bien, tanto la versión de las *heterotopías*, en *Les Mots et les Choses* (ámbito epistemológico) como las de *Des Espaces Autres* (ámbito espacial) tienen -en el espacio, en el orden y en la producción del conocimiento- un punto de encuentro. Por eso, si se asocian las versiones, se puede observar que las *heterotopías*, en el segundo caso, a través de los principios, son un mapeo (o mapean el) del espacio del conocimiento existente y de sus formas de funcionamiento (prácticas sociales). Se comprende, entonces, que, al reivindicar la noción de espacio, como categoría analítica (entendida como estrategia de análisis), se destapa la posibilidad de centrarse posteriormente en la "...historia de los poderes', que comprendería -desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, de la sala de clase o de la organización hospitalaria- pasando por las implantaciones económico-políticas." (Foucault, Michel, 1979, p. 12). Y, centrarse en la

historia de los poderes, que no excluye el saber, es, primero, poner en debate la configuración espacial -el orden-, que, a su vez, condiciona las relaciones y prácticas sociales de la época actual.

Por otra parte, las dos versiones llevan, en su ADN, la exposición de la diferencia, dada a través del reconocimiento de la diversidad de orígenes, culturas, etnias, elecciones y creencias. Lo que produce un amplio espectro de conocimientos y distintos órdenes; al mismo tiempo, constituye infinidad de emplazamientos, según épocas, culturas, territorios. De este modo, la diferencia no solo se planta como sinónimo de complejidad; también, supone un enfrentamiento, o una forma de impugnar, bien la homogeneización o bien conceptos tendientes a edificar una unidad o única identidad. Mediante la diferencia, la *heterotopía* supone un descentramiento de las cosas.

Así, pues, a pesar de las versiones en planos diferentes, en conjunción, lo que Foucault desvela con el concepto es que lo heterotópico se relaciona estrechamente con lo anormal, lo distanciado, lo marcado como lo que está afuera con respecto al canon. La *heterotopía* viene a ser una sentencia moral de lo normal que distancia lo diferente en lo moderno.



2. DES ESPACES AUTRES Y HETEROTOPIA: RECEPCIÓN E INTERPRETACIÓN EN LAS DISCIPLINAS ESPACIALES

2.1 Mirada Transdisciplinar

A pesar de la limitación disciplinar, se ha podido notar un anhelo, en la obra de Foucault, de alcanzar un conocimiento lo más completo posible. Siempre intentó sacarle partido a las disciplinas, cuando revisaba críticamente sus cuestiones y objetos; por esto, sus ideas llevan un tono y actitud transdisciplinar: entre, a través y más allá de las disciplinas. Incluso, en una ocasión, se preguntó en cuál de las disciplinas debería ubicar sus escritos y sus discursos, diciendo, al respecto, rechazar, esquivar un “suelo en el que podría apoyarse.” (Foucault, Michel, 2002, p. 345). De acuerdo con sus propias palabras, su trabajo se encaminó a “desplegar una dispersión que no se puede jamás reducir a un sistema único de diferencias, un desparramamiento que no responde a unos ejes absolutos de referencia; se trata de operar un descentramiento que no deja privilegio a ningún centro.” (Foucault, Michel, 2002, p. 345).

Según esto, sus ideas las orientaba a ser instrumentos de análisis, de crítica e incluso de transfiguración de la realidad. En una entrevista, de hecho, expresa que desea convertir su obra en una especie de ‘caja de herramientas’, en la que otros puedan hurgar “[...], servirse de tal o cual frase, o idea, de este análisis o de aquel otro, como de un destornillador o una llave inglesa para cortocircuitar,” (Foucault, Michel, 1975, Febrero 21). En fin, para encontrar alguna herramienta que pueda ser usada, como se desee, en cualquier área del conocimiento.

Payne sostiene que tanto las ideas como las investigaciones del francés “han tenido un impacto significativo en varios campos diferentes de indagación: van de la filosofía, la historia, la sociología y las ciencias políticas a los estudios culturales y literarios” (Payne, Michel, 2002, p. 335). Observando su desempeño desde una perspectiva espacial (70 en adelante), indudablemente, se debe agregar la arquitectura, el urbanismo y la geografía, y, en menor medida, aunque no menos importante a aquellas disciplinas que, de una u otra manera, han trabajado con aspectos espaciales, verbigracia, la historia del arte.

Des Espaces Autres, la noción de *heterotopía* y, en general la cuestión heterotopológica, no solo son parte de esa idea transdisciplinar. También, con el paso del tiempo, se han ido perfilando como un instrumento para tratar aspectos de la realidad espacial. Benjamin Genocchio señala, sin embargo, que muchos analistas han abordado los planteamientos de la Conferencia, muy liberalmente, alineando cualquier interpretación a sus ideas e intereses. Además, resalta que “la mayoría de estas apropiaciones proporcionan poco compromiso crítico con los textos de Foucault, llamando simplemente a la *heterotopía* como un teórico *deus ex machina*” (Genocchio, Benjamin, 1995, p. 36) (dios de la máquina).

Precisamente, en el trabajo bibliográfico de Peter Johnson, se puede comprobar la proliferación de interpretaciones y el uso variado de este corto, pero sustancial trabajo: Estudios digitales y de ciberespacio, de la muerte, de género, sexualidad y homosexualidad, de educación, marketing, de religión, turismo y, de manera especial, en el teatro, el cine, la fotografía y la ciencia ficción (Johnson, Peter, 2016). Todos ellos, como muestra de la posibilidad transdisciplinar e interpretativa, en muchos, casos no ceñidos a los propios planteamientos de la alocución.

Particularmente, dentro de la ciudad, Michiel Dehaene y Lieven De Cauter han destacado el valor del término desde el punto transdisciplinar, hasta el punto de decir que se ha vuelto crucial para “comprender la realidad urbana de hoy” desde diferentes campos (la geografía, el urbanismo y la arquitectura). Destacan, además, que “En nuestro mundo contemporáneo, la *heterotopía* está en todas partes. Museos, parques temáticos y centros comerciales, centros turísticos, hoteles de bienestar, mercados de festivales: toda la ciudad se está convirtiendo en ‘heterotópica’. La *heterotopía*, de hecho, se ha vuelto muy obvia y central en nuestra sociedad.” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 5-6).¹⁶²

162 La bibliografía del centro comercial, como *heterotopía*, es abundante. Sin embargo, en 1992, Michael Sorkin abre el camino, mediante la edición de un libro, en el que se aborda el problema de la ciudad temática: el espacio público es el foco de los ensayos. Para Sorkin, se ha llegado al punto de conceptualizar la ciudad, como grandes centros comerciales, desapasionados, esterilizados y vacíos de símbolos diferentes al consumo y la diversión. Son como el título de la publicación lo indica *Variaciones de un parque temático*. La cuestión es que, en el mismo texto, Margaret Crawford -sin decirlo explícitamente, pero de cierta forma como una actualización del concepto de *heterotopía* de Foucault- asocia las ideas de consumo e ilusión a un ‘orden social alternativo’, el cual se organiza en torno a centros comerciales. Esto recuerda aquellas *heterotopías* de desviación y disciplina, debido a que la multitud heterogénea es sometida y disciplinada para convertirlos en consumidores homogéneos. Para profundizar la temática de los centros comerciales, como *heterotopía*, Véase Sorkin, M. (Ed.). (2004). *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Gustavo Gili; Dehaene, M., & De Cauter, L. (Eds.). (2008). *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge, pp. 103-150; Kharlamov, N. A. (2014). *Heterotopia, Overview BT - Encyclopedia of Critical Psychology* (T. Teo (Ed.); pp. 860–866). Springer New York. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-5583-7_584; Jewell, N. (2015). *Shopping*

2.2 El Carácter de Indefinición de la *Heterotopía*

Dehaene y De Cauter, al mismo tiempo, enfatizan que “no todo es una *heterotopía*, [...] cuando se ponen anteojos heterotópicos [...] todo tiende a adoptar rasgos heterotópicos” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 5-6). Si bien no existen razones para limitarse solo a los ejemplos citados en *Des Espaces Autres*, el carácter perturbador ciertamente ha estimulado a esta tendencia. Un carácter que se debe también a la inexactitud de la definición hecha por el francés, pues ello de igual manera ha coadyuvado a diversificar las interpretaciones y en ese orden de sus facetas.

Johnson señaló que esto se debe a la exposición de Foucault un tanto abierta, ‘juguetona y ‘algo confusa’ (Johnson, Peter, 2006). Edward Soja, por su parte, declara que esa exposición es: “frustrantemente incompleta, inconsistente e incoherente” (Soja, Edward W., 1996). Otros críticos, como Henry Urbach y Charles Burdett, igualmente se han referido al término como ‘resbaladizo’ (Urbach, Henry, 1998) y “ambiguo” (Burdett, Charles, 2000), respectivamente. A Mary Mcleod, le parece ‘flojo’ y el concepto en sí, por instantes, es ‘casi conflictivo’ (Mcleod, Mary, 1993). Benjamin Genocchio comenta que hay una ‘inconsistencia’ en el uso del término tanto en *Les Mots et les Choses* como en *Des Espaces Autres*. Cuestiona, con base en el primer principio de la heterotopología, si en realidad esta condición aparece en todo momento (Genocchio, Benjamin, 1995). Y Dehaene y De Cautier consideraron la Conferencia como ‘incompleta’ porque deja a medio camino la tercera episteme -el ‘emplazamiento-’ de la breve ‘historia del espacio’; lo que quiere decir es que francés no abordó plenamente la forma de funcionamiento de las *heterotopías* en una sociedad en red, o postindustrial (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.). 2008, p. 3-9).

Daniel Defert y Henri Lefebvre señalan algunos aspectos poco comentados sobre posibles condiciones que dan ambigüedad al concepto. Para Défert, la rigurosidad¹⁶³ habitual del pensador francés no apareció en este trabajo, se trató más de una breve esquematización, pues, por un lado, evitó citar explícitamente textos académicos aceptados por la cultura y, por otro, la forma de su presentación fue bastante ligera y con visos de improvisación, venidos de un

Malls and Public Space in Modern China. Ashgate Publishing; Heer, B. (2019). *Cities of Entanglements*. Transcript Verlag. Recuperado de: <https://doi.org/10.14361/9783839447970>

163 Sobre la actitud ambigua de la conferencia y el término Véase de esta tesis la sección 1.3.1 *El Recorrido de Des Espaces Autres y las Heterotopías* y 2.2 *El Carácter de Indefinición de la Heterotopía*.

“juego literario de los que Foucault sacaba un placer goloso, júbilo atajado sin cesar por la ascesis de la escritura.” (Defert, Daniel, 2009, p. 18)

Algunas tesis doctorales se han dedicado a esta cuestión. La de Kelvin Knight, por ejemplo, se dirige a ‘restaurar’ lo que, según él, es “el verdadero perfil” de la Conferencia y del término: el literario. Knight considera la necesidad de volver a los orígenes literarios del concepto para dotarlo de una mejor definición que la realizada por Foucault. Además, comenta que con ello se puede abordar de una mejor manera la paradoja (Knight, Kelvin, 2014), que lo envuelve, debido a los distintos campos (lenguaje y espacial) usados por el francés.

Lefebvre por su parte, le achacó a Foucault la falta de claridad a la hora de hablar del espacio —o literario, o ideológicos, u onírico, o topologías psicoanalíticas— (Lefebvre, Henri, 2013, P. 65). De hecho, como se verá más adelante, optó por un significado diferente¹⁶⁴, de acuerdo con su concepción espacial, a pesar de que coincide con el francés en la idea de una fragmentación del espacio moderno visto con la lupa heterotópica.

Además de las anteriores apreciaciones, hay que agregar la diferencia entre los ámbitos en los que el filósofo trabajó el concepto. Como se pudo observar, no es lo mismo hablar de la *heterotopía* de *Les Mots et les Choses* que de la *heterotopía* de *Des Espaces Autres*. Si bien no existen incompatibilidades y son complementarias, claramente se pueden ver las diferencias entre los ingredientes. Esto, en ocasiones, se pasa por alto, o simplemente, se obvia intencionalmente.

Asimismo, las nociones de espacio, emplazamiento y lugar suelen oscurecer el concepto foucaultiano; sobre todo, en el habla inglesa (lengua en la que *Des Espaces Autres* ha tenido mayor interés), en la que se abrió todo un debate, debido a las disimilitudes en las diversas traducciones. Johnson, al respecto, indica que, en la primera traducción, ‘emplacement’ se traduce ‘site’; mientras que la palabra inglesa ‘emplacement’ se refiere a ‘localisation’ (Johnson, Peter, 2006). Esta ambigüedad fue motivada, o bien por el título *Of Other Space* (Foucault, Michel, 1986), o por *Different Spaces* (Foucault, Michel, 1998), en el que a ‘space,’ se le pueden atribuir otros significados, como: ‘place’ (lugar, lieu). Esto es importante porque a la palabra ‘spaces’, el galo no le otorga una realidad propia; su interés se inclina a dejarla en el

164 Lefebvre comenzó a usar el concepto, en 1968, para su análisis sobre los eventos de mayo de ese mismo año. Luego, en su obra *La revolución urbana* (1970) y durante el seminario Crauc, y su inspiración es el trabajo del lingüista Algirdas Julius Greimas. Véase Lefebvre, H. (1976). *La revolución urbana*. Alianza Ed., 190; Stanek, L. (2011). *Henri Lefebvre on Space: architecture, urban research, and the production of theory*. University of Minnesota Press, pp. 297.

terreno de lo indefinido (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011, p. 427-428). Es del emplazamiento de lo que quiere hablarnos, término distintivo de estos espacios otros y una forma de dar posición a lugares concretos. De allí, la crítica de Lefebvre sobre la cuestión espacial foucaultiana. De acuerdo con Johnson, esto se resolvió tiempo después, en las últimas traducciones, escribiéndolo tal como se hace en la lengua francesa ‘emplacement’ (Johnson, Peter, 2006), pues eso obligó a los analistas a comprender el origen y significado del término, en aquel idioma.

Arianna Lodeserto, en el marco de un análisis sobre el límite entre el espacio público y el privado, y observando la espacialidad del orden social, considera que los ejemplos usados por Foucault para referirse al poder disciplinario y lugares de placer y aventura resultan engañosos, porque, en ellos, existe una distinción entre lugares de opresión y lugares de autonomía; algo que, a menudo, se pasa inadvertido. Por otro lado, debido al tono adulador, presentado en algún momento por el filósofo, sobre algunos espacios heterotópicos, se tiende a pensar en la hipótesis de una arquitectura para la salvación (Lodeserto, Arianna, 2012). Sin embargo, en la entrevista para Rabinow, el mismo Foucault decía que “la arquitectura puede producir, y produce, efectos positivos cuando las intenciones liberadoras del arquitecto coinciden con la práctica real de la gente en el ejercicio de su libertad” (Foucault, Michel, 2015). Ahí, existe una ambigüedad porque cada lugar es potencialmente un contra-lugar.

Finalmente, en el trabajo del geógrafo David Harvey y el comunicador y geógrafo Arun Saldanha, aparece la crítica más enconada sobre la dificultad de obtener un significado estable en el concepto de Foucault. Harvey se tratará más adelante. Saldanha comenta que “En la teoría anglófona, la dimensión espacial de la diferencia a menudo se captura como un concepto inicialmente sombrío” (Saldanha, Arun, 2007). No obstante, asegura que la *heterotopía* resulta ser inadecuada para analizar la diferencia espacial. Precisamente, su crítica se basa en la dificultad de Foucault para explicar la “diferencia” (Saldanha, Arun, 2007). La propia terminología, usada por el pensador galo, sería un elemento perturbador de todo el esquema argumentativo; especialmente, cuando utiliza frases absolutas para hablar de las *heterotopías*, (‘totalidad’, ‘todas’ o ‘presencia’). Para Saldanha, el filósofo edifica un concepto deficiente, pues se apoya en “algunas falacias [...] del estructuralismo”, lo cual lo lleva a reducir “la diferenciación espacial a una totalidad cuasi-trascendente” (Saldanha, Arun, 2007). Es preciso mencionar que el autor pasa por alto los problemas de traducción, tanto es así que reproduce las falacias de traducción del texto de Miskowieca. Pero, al mismo tiempo, ignorando las

propiedades y peculiaridades impuestas por Foucault, o dejando a un lado el aspecto relacional, saca provecho de algunas frases y las ubica fuera de contexto. (Johnson, Peter, 2016).

En realidad, el estilo utilizado por el filósofo es, en cierta medida, intencionado: lo que desea es lanzar a la palestra el concepto, en forma homónima, en un mundo, de por sí, lleno de contrariedades. De ahí, en parte, que la alocución esté repleta de sugerencias y, por ende, anime a diversificar los análisis, las aplicaciones, las significaciones y las conceptualizaciones. Le otorga, al propio término *heterotopía*, una especie de polisemántica, y la refuerza con una descripción sistemática del espacio y su entrelazamiento con definiciones y redefiniciones: urbanísticas, arquitectónicas, conflictos sociales, políticos, culturales. Para Dehaene y De Cauter, a pesar de los problemas que puede exhibir, todos los aspectos propios y circundantes de la Conferencia y término han provocado que este trabajo de Foucault se haya convertido en el objeto de un debate animado y un tema recurrente, en la teoría contemporánea de la arquitectura y el urbanismo (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 44).

Si bien, en estos campos, algunos analistas vieron ambigüedad en el término, la discusión sobre este tema, en particular, ha quedado solo en un comentario, o en contadas ocasiones se abordó con cierta profundidad (McLeod, Dehaene/De Cautier y Urbach). Caso muy distinto en las áreas de la filosofía (Henri Lefebvre, Daniel Défert, Peter Johnson, Gianni Vattimo), sociología (Kevin Hetherington) y la geografía (Edward Soja, David Harvey), en las que, además de cuestionar las bases foucaultianas, varios de ellos dieron su propia idea del término.

Ciertamente, en los campos arquitectónicos y urbanísticos, el término se ha inclinado más hacia la aplicación, la resignificación, la reinterpretación, el re-funcionamiento, que hacia la crítica del propio concepto. Aunque no siempre siguiendo -al pie de la letra- la Conferencia, pues, en diversos casos, se aleja de sus principales ideas. Aun así, se logró constatar que los tratamientos, en su mayoría, encajan, de algún modo, en el contexto general asociado al concepto, con frecuencia, llamado el 'giro espacial' y a la idea de la posmodernidad¹⁶⁵.

165 En otros campos al término, se le ha dado, también, un enfoque posmoderno. Por ejemplo, el teórico Brian McHale lo aborda reconceptualizando la *heterotopía* de Foucault, para mapear dentro de un contexto literario el espacio polémico de narrativas posmodernas. Ello lo hace dentro de una manera restringida, pues su interés es la descripción de 'otros mundos' en el campo de la ficción y lo ficticio. McHale acude a las obras de autores, como Alasdair Gray, Thomas Pynchon, William Burroughs, Italo Calvino, Nabokov y Borges, para definir una que él llama 'zona heterotópica', es decir, un espacio ficticio que es "menos construido que deconstruido por el texto, o, más bien, construido y deconstruido al mismo tiempo". El teórico sugiere que este espacio se da, gracias a cuatro técnicas: la yuxtaposición, la interpolación, la superposición y la mala atribución. McHale se vale tanto del relato heterotópico discursivo de Borges como del concepto de la conferencia del 67. Véase McHale, B. (1987). *Postmodernist Fiction*. Methuen; McHale, B. (1992). *Constructing Postmodernism*. Routledge.

Ahora, se pasa a examinar la acogida del concepto, en los campos que tienen una relación disciplinar más directa con el espacio. Es decir, el geográfico, el urbanístico y el arquitectónico; y se prestará especial atención en este último, como ámbito de estudio de la tesis. Interesa, especialmente, descifrar las articulaciones, las tendencias de uso y las ramificaciones. Debido a la profusión de material bibliográfico (tesis doctorales, artículos, libros, capítulos de libros, etc.), se hará, mediante la revisión de los autores más aceptados en la materia y, a través de algunos artículos y tesis doctorales que muestran más claramente los vínculos con el campo mencionada.

2.3 *Heterotopía en el Ámbito Geográfico*

En 1976, los editores de *Hérodote*, revista de geografía marxista de origen francés, se empeñaron en ver el carácter central de la disciplina geográfica en la obra de Foucault. Citando, de *La Arqueología del Saber*, la idea acerca de la existencia de un sistema de relaciones, los editores de *Hérodote* le comentan al filósofo la sorpresa, en el ambiente disciplinar, el desinterés de la filosofía y, en especial, su propio “silencio sobre la geografía” (Topinka, J. Robert, 2010). Pues, en sus investigaciones expone una serie de ‘metáforas geográficas’ y espaciales, tales como: archipiélagos carcelarios, posición, desplazamientos, dominios, sistemas de relaciones, campos, horizontes, región, etc. Pero, a esto, que parece más un cuestionamiento, Foucault responde sutilmente, diciendo que sí realizó “una lista de todas las ciencias, conocimientos y dominios que debo mencionar y no, que bordeo de una manera u otra, la lista sería prácticamente interminable [...] No me parece un buen método tomar una ciencia en particular para trabajar en ella sólo porque es interesante o importante o porque su historia podría parecer tener algún valor ejemplar” (Foucault, Michel, 1979, p. 112).

Esta respuesta, en principio, no satisfizo a los entrevistadores, tanto que siguieron insistiendo en la centralidad del espacio, en el trabajo del filósofo. Después de un intercambio de ideas sobre este embudo de las metáforas y otros asuntos (como el panoptismo), Foucault más adelante, señala que su obsesión espacial es porque, mediante esta cuestión, creía “haber

Steve Connor observa, en su estudio crítico de la posmodernidad, que, en este término foucaultiano el mundo posmoderno de la ‘pura diferencia’ encuentra su ‘imagen más famosa’, “un nombre para todo el universo sin un centro en la posmodernidad”. Ver: Connor, Steve. (1989). *Postmodernist culture. An introduction to theories of the contemporary*. B. Blackwell.

descubierto lo que en el fondo buscaba: las relaciones que pueden existir entre poder y saber” (Foucault, Michel, 1979, p. 116) para luego, centrarse en la política y administración del saber. Por esa razón, entre diversos aspectos relacionados por él, “estaba la geografía, que era el soporte, la condición de posibilidad del paso de lo uno a lo otro” (Foucault, Michel, 1979, p. 123). De hecho, cede ante los entrevistadores, finalizando con esta última frase: “La geografía debe estar en el corazón de mis preocupaciones” (Foucault, Michel, 1979, p. 124).

Es preciso recalcar que, en la entrevista, tanto *Des Espaces Autres* como la misma noción de *Heterotopía*, ya estaban presentes. Existe un momento, ya mencionado pero explicativo de esta presencia: cuando el francés afirma: “El espacio fue tratado como muerto, fijo, no dialéctico e inmóvil. Por el contrario, el tiempo era rico, fecundo, progreso, vivo, dialectico” (Foucault, Michel, 1979, p. 117). Con ello, está reconociendo el valor de la geografía, en especial, el del espacio para su propio trabajo y, al mismo tiempo, su negativa hacia los orígenes, las progresiones y la linealidad (Topinka, J. Robert, 2010). Esta afirmación es una de las piezas centrales de la Conferencia porque con ella, genera una ruptura entre paradigmas, y permite, a su vez, centrarse en el espacio y en el espacio “otro”, luego explicado a través de una geografía humana, localizable de lugares otros.

Por lo general, las explicaciones heterotópicas, en la disciplina geográfica, inician, o suelen tomar, como referencia, esta entrevista. Además, como asegura Saldanha, dicho campo del conocimiento “defiende casi intrínsecamente la multiplicidad de (y dentro de) los lugares” (Saldanha, Arun, 2007) y la diferencia. Puesto que, entonces, la *heterotopía*, al permitir “diferencias sociales como necesariamente coexistentes porque se desarrollan a través del espacio” (Saldanha, Arun, 2007), es considerada como un pensamiento geográfico y geopolítico. Por esto, algunas explicaciones hayan sugerido su concepción, desde la perspectiva de la geografía humana.

La temática en la disciplina de la geografía ha tenido un gran despliegue en investigaciones de diversa índole. Se destacan autores como los ya citados: David Harvey y Stavros Stavrides, Trevor J. Barnes (1984), Cris Philo (1986, 1992), Edward Relph (1991), James Duncan (1994), Kevin Hetherington (1997), Jon Murdoch (2006), Vincenzo Guarrasi (2001) y Tatiana Tramontani (2010); entre muchos. Sin embargo, es Edward Soja el que más ha profundizado en el tema. De hecho, se le atribuye la difusión del concepto foucaultiano en la geografía urbana y cultural. Tanto fue su compromiso que inauguró una cátedra dedicada a la heterotopología, en la Universidad de California, en Los Ángeles, como ya se dijo.

2.3.1 Edward Soja Heterotopía en la Geografía Crítica

En *Postmodern Geographies* (1989), texto considerado vital para el ‘giro espacial’, Soja hace énfasis en la importancia del pensamiento espacio-geográfico (Soja, Edward, 1989) de Foucault. Incluso, casi emulándolo, invita a pensar, de forma diferente, en este campo del conocimiento¹⁶⁶. Junto a Henri Lefebvre, Michel Foucault, es una de las fuentes intelectuales más importantes en esta obra. En *Thirdspace*. (1996), *Seeking spatial justice* (2010) y *My Los Angeles* (2014), se aborda la cuestión heterotópica. Lo primero en saltar a la vista en *Postmodern Geographies* es, precisamente, la cita sobre el aspecto antes referenciado de la entrevista realizada por los geógrafos de *Hérodote*: la prevalencia del tiempo sobre el espacio. Sin embargo, enseguida la contrasta con la apertura de *Des Espaces Autres*, en la que el filósofo francés señala que estamos en la época del espacio¹⁶⁷. Esto le abre camino a Soja para alinear a Foucault con la posmodernidad, marco temporal que precede al texto: “Sin duda, se habría resistido a que lo llamaran geógrafo posmoderno, pero lo fue, *malgré Lui*, desde la *Historia de la locura* hasta sus últimos trabajos sobre *La Historia de la Sexualidad*.” (Soja, Edward, 1989, p. 16).

El geógrafo se centra en la cuarta etapa de su periodización, en la apropiación espacial del capitalismo: la posmodernidad. Si bien su enfoque es más una reestructuración que una ruptura con la modernidad, está dirigido a “armonizar las luchas emancipadoras de los oprimidos y marginados” (LLanos et al., 2004, p. 129). Aquí, el papel de la geografía es contribuir a los movimientos de resistencia; por lo tanto, a la convicción de que el espacio tiene un “un carácter emancipador” (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011, p. 304). Aun así usa el término de manera prudente: descriptivo, en relación con la época contemporánea, y no desconoce las fuertes

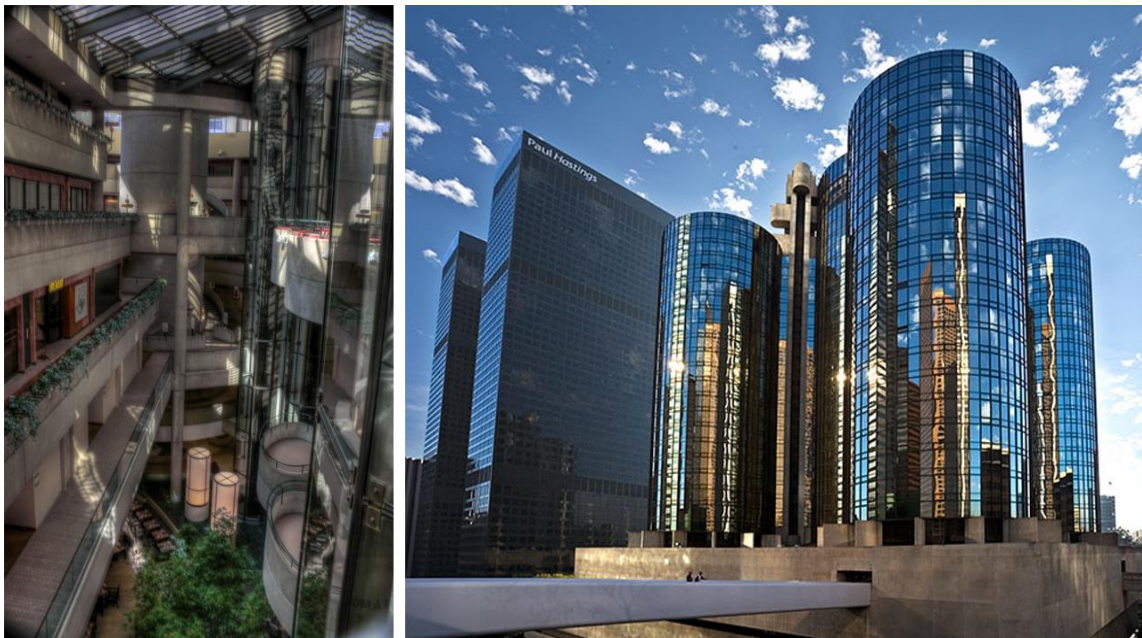
166 En el capítulo final de *Postmodern Geographies*, la lectura sobre Los Ángeles se realiza, mediante el inimaginable espacio del Aleph. A manera de epígrafe, el lamento de Borges, sobre los problemas de un escritor a la hora de enfrentarse a un objeto tan imposible, Soja hace referencia al pensamiento de la diferencia. Sin embargo, esta invitación de pensar, diferente a la manera de Foucault, lo repite en *Thirdspace*: “Mi objetivo en el Tercer espacio [...] Es animar a pensar de forma diferente sobre los significados y el significado del espacio y los conceptos relacionados que componen y comprenden la inherente *espacialidad a la vida humana*”. lugar, ubicación, localidad, paisaje, entorno, hogar, ciudad, región, territorio y geografía.” Véase Soja, E. W. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, pp. 222-223, 248; Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell, pp. 1.

167 Sin embargo, Soja se afana por explicar que, a pesar de esta idea de Foucault, la obsesión por la historia hasta el siglo XIX, ahora nos encontramos en la época del espacio. En realidad, es la “epistemología esencialmente histórica la que continúa impregnando la conciencia crítica de la teoría social moderna”. De todas formas, reconoce que el ensayo de 1967 fue un punto de partida para los análisis espaciales. Véase Soja, E. W. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso, pp. 10.

críticas conceptuales e ideológicas; esta denominación la asocian con el ‘conservadurismo’ (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011, p. 304).

Soja se interesa en *Des Espaces Autres*, especialmente, por el concepto de *heterotopía*, porque le permite abordar, del mundo moderno, sus espacios característicos¹⁶⁸. Según el autor, en esta noción es donde mejor se explica la espacialización del filósofo francés, porque, en ella, hay más una actitud demostrativa que declarativa (Soja, Edward, 1989, p. 19). Y comenta que el término era apropiado porque “Foucault centró nuestra atención en otro espacio de la vida social, un ‘espacio externo’, el realmente vivido (y socialmente producido), el espacios de los sitios y de sus relaciones entre sí” (Soja, Edward, 1989, p. 17).

Figura 8. Hotel Westin Bonaventure, Los Ángeles. John Portman, 1976.



Fuente: MTS 502 Architectural Design Theory. <https://sedadumanblog.wordpress.com/2013/12/22/9-week-aytanga-dener/>

168 En el mismo año de la publicación *Postmodern Geographies*, dentro de la Universidad de California, Soja colabora en la organización del 200° aniversario de la Revolución Francesa. Allí, realiza una exposición (1989) cuyo título es “1789/1989 - París/Los Ángeles - La ciudad y el cambio histórico”, en donde quiere demostrar cómo la CITADEL-LA de Los Ángeles, según la definición de Michel Foucault, se ha tornado en una *heterotopía* compleja. El geógrafo parte, justamente, del término Ciudadela, entendido como ‘pequeña ciudad’ y haciendo referencia al centro actual de Los Ángeles, la cual ha ido perdiendo importancia en el curso del urbanismo descentralizado. Soja incluye diversas autoridades gubernamentales (urbanas), sitios culturales monumentos y museos. De una u otra forma, las distintas zonas expresan las relaciones de poder y los modos de urbanización; al mismo tiempo, la vigilancia y el seguimiento. La noción de Ciudadela esconde una visión panóptica en relación con sus ciudadanos, y sirve como fortaleza de control de la ciudad e implícitamente como campo de refugio. Posteriormente, la idea será desarrollada en su texto *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Véase Soja, E. W. (1995). *Heterotopologies: A remembrance of other spaces in the citadel LA*. In S. Watson & K. Gibson (Eds.), *Postmodern Cities and Spaces* (pp. 10–34). Wiley–Blackwell.

Las *heterotopías*, cuyos espacios no están vacíos, sino llenos de cualidades, por ser realmente vividos, son entendidas por Soja como una especie de brújula, la cual puede ser utilizada por los geógrafos para redefinir y redibujar sus mapas y para volver a encontrar la lógica de aquellas formas que, tras las formas tabulares de la modernidad, permanecen ocultas. Soja, entonces, en la tónica foucaultiana de “escribir una historia de los espacios –que sería al mismo tiempo una historia de los poderes”, utilizará esta noción espacial para enfrentarse a lo que considera, al final del texto, formas ilusorias de valorar el espacio (Soja, Edward, 1989, p. 118-137).

Dentro de sus ejemplos, se encuentra el Hotel Westin Bonaventure, Walt Disney Concert Hall, El Pueblo de Nuestra Señora de la Reina de Los Ángeles y el propio centro de la ciudad de Los Ángeles. Los tres primeros, símbolos del consumismo posmoderno y culturalismo, son ‘espacios otros’, redefinidos como imágenes locales y heroicas de la ciudad. Son fortificación dentro de la idea de una naturaleza altamente cultural. El último, en el marco de la exposición para el bicentenario de La Revolución Francesa, el centro, redefinido como una Ciudadela-La, fue visto como fortaleza urbana y un campo de refugio, donde se desenvuelven las relaciones de saber y poder (Soja, Edward, 1995).

Lo anterior se mueve dentro de los intereses de Soja: renovar y poner en alza el papel de la geografía, como herramienta crítica hacia el espacio capitalista. La ciudad de Los Ángeles sería el vehículo de análisis, como ciudad tipo del sistema económico dominante, porque expresa, sucintamente, el problema espacial-urbano del capitalismo. El geógrafo encuentra cuestiones similares a los análisis de Jencks; es decir, grandes industrias aeroespaciales y aéreas, flujos de grandes capitales, los cuales controlan la fuerza de trabajo, la segmentación laboral, la participación estatal, la diferenciación racial, la localización y relocalización industrial y la relevancia del downtown. Asimismo, nota el rápido y azaroso crecimiento suburbano, la descentralización urbana, las divisiones territoriales visibles e invisibles y la oposición entre la densidad de la periferia industrial y centro consolidado (Amuchástegui, Rodrigo H, 2011, p. 308).

El último caso, el centro, se encuentra lejos de ser un lugar reconocible y de apropiación, de ser símbolo y referencia urbana, pues, en él, se concentra una serie de instituciones dedicadas a la función del control y la vigilancia (iglesias, bancos, cárceles, etc.). De allí, el trazo del centro, como una fortaleza; en otros términos, una *heterotopía* compleja. Al respecto, Soja lo dice de la siguiente forma:

No es la producción, el consumo o el intercambio en sí mismos lo que especifica lo urbano, sino más bien su vigilancia, supervisión y control anticipado colectivo dentro del contexto lleno de poder de la nodalidad. En términos Foucaultianos, las ciudades son los sitios convergentes del espacio (social), el conocimiento y el poder, las sedes de los modos de regulación de la sociedad (desde regular y regir, hasta gobernar; la raíz de nuestra palabra clave: región). (Soja, Edward, 1989, p. 235).

Soja amplió la temática en *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places* (1996), aunque su análisis crítico se inclina más hacia heterotopología. El objetivo de esta obra, teniendo en cuenta el momento actual en relación con la espacialidad colectiva creada y sus consecuencias sociales, es construir un método de lectura de sitios particulares, una nueva forma de observar y de pensar el espacio; en últimas, una ontología de la posmodernidad urbana (Saldanha, Arun, 2007). Dicho método se basa, esencialmente, en la triada de Lefebvre: espacio concebido, percibido y vivido (entendido, también, como espacio, tiempo y práctica), combinado con la *heterotopía* de Foucault: yuxtaposición de lugares en un mismo espacio, y la *deconstrucción* de Homi Bhabha, teórico de lo poscolonial, crítico de la estructura binaria de la modernidad y desarrollador de su propia versión del tercer espacio (Third Space) (Soja, Edward, 1996, p. 14), con un enfoque sociolingüístico y con el objetivo de transgredir el dualismo racial negro y blanco.

En principio, Soja propone el concepto *Thirdspace* (tercer espacio), para mostrar el vínculo necesario entre “espacialidad (spatiality), historicidad (historicality) y sociabilidad (sociality)”¹⁶⁹. El espacio, allí, se valoriza, en la medida que permite “repensar la relación historia-sociedad.” (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011, p. 309). *Thirdspace*, comenta, “es un término intencionalmente tentativo y flexible que procura capturar lo que es en realidad un entorno de ideas, eventos, apariencias y significados en constante cambio.” (Soja, Edward, 1996, p. 2). El geógrafo emprende, con esto, una crítica cultural posmodernista y poscolonial de los dualismos espaciales modernistas y el pensamiento binario, incluido el dualismo marxista de capital-trabajo, para luego, dedicarse a los procesos espaciales y prácticas sociales

169 Soja identifica tres modos de la espacialidad: El ‘primer espacio’ es el escenario, donde domina lo ‘social y la ‘historia’, no obstante, el espacio es periférico. En otras palabras, se trata del mundo material ‘real’, es el espacio físico o el demográfico, es el espacio de las formas concretas, de las formas que pueden ser medidas, cartografiadas mediante la experiencia individual y social, es el espacio del comportamiento y la experiencia humana, es el espacio percibido; el ‘segundo espacio’ es la significación de esta realidad a través de la representación simbólica ordenadora y definidora de esa realidad del primer espacio; y el ‘tercer espacio’ se basa en los puntos de vistas del primero y del segundo. Véase Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell, pp. 10; Amuchástegui, R. H. (2011). *Michel Foucault y la visoespacialidad: Análisis y derivaciones: Nuevos usos de su “caja de herramientas” conceptuales*. Editorial Académica Española, pp. 309.

realizadas por el ser humano. Conociendo la complejidad y extensión del tema, hay que mirarlo esquemáticamente, antes de llegar a la cuestión heterotópica de este autor.

La idea de Soja es reforzar no solo la espacialidad de la existencia humana, sino también, la materialidad del espacio vivido. Ambos aspectos¹⁷⁰, venidos de las nociones de Lefebvre, se entienden como lucha e impugnación constante, en términos de formas plurales de existencia humana e identidades múltiples. El geógrafo considera, sin embargo, que la espacialidad, además de comprender las existencias plurales y múltiples, debe ser capaz de traspasar la bipolaridad de la modernidad¹⁷¹. Esto supera la visión sectorial o disciplinar, ya que no se trata solo de arquitectos, urbanistas y geógrafos, sino de todas aquellas disciplinas y profesionales relacionados con el espacio.

Figura 9. Trialéctica de la espacialidad.



Fuente: Soja, 1996: p. 74

Su opción es pensar en un tercer término -II y a toujours l' Autre- uno que le permita ir más allá de aquella bipolaridad, o lógica binaria de la modernidad; sobre todo, que posibilite dar cuenta de la existencia humana, especialmente, las marginales y periféricas (Soja, Edward, 1996, p. 84). El término fue el mencionado *thirdspace*, y ya no aparece estrechamente relacionado con el espacio vivido de Lefebvre, sino como una 'tercera parte' de la 'imaginación

170 Estos aspectos coinciden con la trialéctica de Lefebvre, esto es, "el espacio percibido de la Práctica espacial materializada; el espacio concebido, que él define como Representaciones del Espacio; y los Espacios de la Representación vividos". Ver: Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell, pp. 10.

171 Exponiendo las ideas de Lefebvre, Soja subraya la existencia de una lógica dialéctica o una dualidad conceptual con lo que se entendía la realidad ('centro-periferia', 'concebido-vivido', 'cuerpo = caliente = periferia, mente = frío = centro'). No obstante, dicha lógica parece estar agotándose, por eso, dice, 'Dos términos nunca son suficientes' siempre existe la opción del 'Otro'. Ver: Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell, pp. 30-31.

espacial'. Es "otro modo de pensar el espacio que se inspira en los espacios materiales y mentales del dualismo tradicional, pero que va mucho más allá de ellos en cuanto a su alcance, sustancia y significado." (Soja, Edward, 1996, p. 62). En otras palabras, se trata del espacio y la espacialidad de las personas, edificado a través de las prácticas sociales, es un "compuesto trascendente de todos los espacios" (Soja, Edward, 1996, p. 11) es el espacio del habitante, de los usuarios, de lo directamente vivido, es el espacio contenedor de manera simultánea de todos los otros espacios reales e imaginarios.

En este tercer espacio, aparece la noción de *heterotopía*, aunque, inicialmente, el camino lo abre la comparación hecha por Soja entre *Thirdspace*, con el "Aleph"¹⁷². Este concepto es explicado en el cuento del mismo nombre *El Aleph* (1945) del escritor Jorge Luis Borges y del cual el geógrafo traduce una corta sección: "Sí, el único lugar de la tierra donde están todos los lugares, vistos desde todos los ángulos, cada uno de ellos, claro, sin ninguna confusión o mezcla. [...] Intenté razonar con él. '¿Pero no es el sótano muy oscuro?' Le dije. La verdad no puede penetrar en una mente cerrada. Si todos los lugares del universo están en el Aleph, entonces, todas las estrellas, todas las lámparas, todas las fuentes de luz están en él también."¹⁷³

Como esférico, el Aleph contiene al mundo, y se contiene a sí mismo, cualquiera que sea la perspectiva. De acuerdo con Soja, todo se conecta en el tercer espacio: "lo subjetivo y lo objetivo; lo abstracto y lo concreto, lo real y lo imaginado, lo conocido y lo inimaginable, lo repetitivo y la diferencia, la estructura y la agencia, la mente y el cuerpo, la conciencia y la inconsciencia, lo disciplinado y lo transgresor, la vida cotidiana y la historia interminable." (Soja, Edward, 1996, p. 57). Todos estos aspectos hacen difícil describir el tercer espacio; sin embargo, el geógrafo ve, en la noción de Foucault, el vehículo para hacerlo, ya que permite abrir nuestros imaginarios espaciales a otras formas, sin restringirse solamente a dos opciones, abre la posibilidad de lo "otro". Soja, pues, tiende un puente entre su tercer espacio y la *heterotopía*, porque, con ello, podrá interrumpir, desordenar y comenzar a reconstituir estratégicamente la oposición binaria convencional en "un-Otro" (Soja, Edward, 1996, p. 60-70): el *thirthing-as-Othering*.

172 Soja utiliza la perspectiva del "Aleph", primero, como "introducción y estímulo" al capítulo, dedicado a la heterotopología y al dedicado a la comparación entre Ámsterdam y Los Ángeles, la cual tiene por objeto redefinir esta última. Y segundo, porque es 'el lugar' donde están todos los lugares para provocar nuevas formas de ver y entender Los Ángeles contemporáneos." Véase Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell, pp. 54.

173 Traducción del propio Edward Soja. Véase Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell, pp. 55.

Sin olvidarse de Lefebvre, Soja se enfoca, entonces, en *Des Espaces Autres*, Conferencia que, según su criterio, nunca llegó a ser publicada por Foucault y “puede verse solo como un boceto temprano, preliminar, que fue olvidado y descartado cuando avanzó hacia otros proyectos”. Además, escribe que “Las heterotopologías [...] son frustrantemente incompletas, inconsistentes, incoherentes. Parecen estrechamente enfocadas en microgeografías peculiares, miopes y cercanas al sitio, desviadas y retorcidamente apolíticas” (Soja, Edward, 1989, p. 162). En general, *Des Espaces Autres* (en inglés *Of Other Spaces*) “no es un texto que suponga una enorme precisión conceptual, ni la justificación adecuada en la elección de los espacios que designa como heterotópicos.” Pese a lo comentado, Soja deja su crítica a un lado para que el texto hable por sí solo. De hecho, como ha señalado Saldanha, el geógrafo considera destacables las insuficiencias de las *heterotopías* de Foucault, pues los espacios posmodernos analizados por él, “exponen las mismas carencias de significado: ‘Dando una definición específica a la heterotopía siempre será engañosa. Estuve muy contento de saber por (Daniel Defert) que esto estaba muy cerca de la intención de Foucault.’” (Saldanha, Arun, 2007).

El puente hecho por Soja entre la *heterotopía* y el tercer espacio se da, entonces, en el contexto del espacio diferencial. Lo más característico, para el geógrafo, es que los sitios de la heterotopología expresan la idea de la diferencia. Destaca de la alocución, la afirmación del francés que, en vez de vivir en un espacio vacío, lo hace en un espacio determinado por las relaciones. Además, subraya, el filósofo logra establecer una conexión entre la ‘doble ilusión’ de Lefebvre¹⁷⁴, la práctica social y las representaciones espaciales¹⁷⁵. Esto permite a Foucault abrir un camino en la “búsqueda de ‘otros espacios’ y ‘otros sitios’; especialmente, aquellos que ‘tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás sitios, pero de tal manera que se sospecha, se neutraliza o se invierte el conjunto de relaciones que resultan designar, espejar o reflejar’” (citado en Soja, 1996, p. 157).

Lo anterior es considerado por Soja como “critical thirding-as-Othering” (un tercio crítico como otro), lo cual lo asocia a la faceta del espejo en tanto *utopía-heterotopía*. La *heterotopía* y el tercer espacio estarían en conexión con otros espacios y la reflexión integral -del espacio

174 Soja trae y alterna las ideas de Lefebvre y Foucault, porque, en ellas, existe una crítica a la vida cotidiana del mundo moderno.

175 De acuerdo con Soja, este planteamiento es una especie de descarte de las ideas de Lefebvre, sobre la ‘doble ilusión’, por parte de Foucault. La ‘doble ilusión’ de Lefebvre, según escribe el geógrafo, es una idea de transparencia asociada al ‘espacio concebido’, con representaciones del espacio que tienden a ver la espacialidad enteramente como un espacio mental desmaterializado; y la ilusión realista de opacidad y sobresustanciación, que reduce la realidad espacial a prácticas espaciales empíricamente definibles, objetos matinales o naturales, a la geometría de las cosas en sí mismas.” Véase Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell, pp. 57.

normal- que Foucault atestigua de la *utopía* realizada, corresponde al Aleph. La “mirada lateral al espejo” es un modo de representar un “lugar irreal en el que me veo donde estoy”. En otros términos, esta mirada brinda la posibilidad de realizar una representación crítica de todo el espacio social; en este caso, el espacio heterotópico, el de una geografía humana diferente. Soja entiende la noción foucaultiana como un tercer espacio, como algo que oscila entre la similitud y la diferencia, es decir, “es esta ambigüedad intencional la que mantiene al tercer espacio abierto e inclusivo en lugar de confinado y delimitado con seguridad por protocolos autorizados.” (Soja, Edward, 1996, p. 162).

El tercer espacio, por consiguiente, permite viajar a las ‘geohistorias de la alteridad’, las cuales ya se encuentran en los principios de la heterotopología. Los principios, o la heterotopología misma, es considerada, por el geógrafo, como un instrumento útil para “investigar el espacio posmoderno que es funcional a una geografía humana y que, a su vez, lleva la geografía de vuelta al espacio mismo” (Bonazzi, Alessandra, 2012). De acuerdo con esto, Soja resume todos los principios e introduce algunas novedades: Según el segundo principio, “una sociedad puede hacer funcionar de una manera muy diferente una *heterotopía* que existe y que no ha dejado de existir”, es decir, no en todas las sociedades la *heteropía* funciona del mismo modo; verbigracia, el cementerio, que ha sufrido transformaciones y desplazamientos fuera de los límites de la ciudad. En este principio, Soja subraya un tipo de segregación trasladable a formas como “el ghetto, el barrio (sic), el gang turf.” (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011, p. 313).

En el principio tres, el relacionado con la yuxtaposición, en un único lugar, múltiples emplazamientos incompatibles (el cine, el teatro, el jardín oriental, los tapices y los jardines zoológicos) Soja los ve como pequeños Alephs, pero adicionando “las galerías parisinas, las ferias y exposiciones del mundo y, finalmente, a Disney World”. El quinto principio “suponen siempre un sistema de apertura y uno de cierre que, a la vez, las aísla y las vuelve penetrables, diferente de lo que habitualmente se concibe como un espacio público de acceso más libre” (citado en Soja, 1996, 161). En los ejemplos de Foucault (las barracas, la prisión, el cuartel, los saunas escandinavos, los baños musulmanes, los cuartos independientes de las estancias brasileñas y los moteles), Soja detecta un funcionamiento tácito “del poder de lo que Foucault describiría más tarde como ‘tecnologías disciplinarias’ que operan a través del control social del espacio, el tiempo y la alteridad para producir un cierto tipo de ‘normalización.’” (Soja, Edward, 1996, p. 161).

Figura 10. El Bastaventure por Ali Barar and James Kaylor.

Fuente: Soja, 1996, p. 196

En el anterior esquema de las ideas de Soja, se puede observar, *grosso modo*, la principal aplicación dada por el geógrafo, o sea, de la heterotopología, se deriva un método de lectura de sitios particulares. El tercer espacio será, por lo tanto, un modo completamente diferente de observar y pensar acerca del espacio: ver más allá de lo que se sabe en la actualidad, en cuanto abarcará una gama de lo llamado por él, como “perspectivas radicales posmodernas” (Soja, Edward, 1996, p. 3), que se pueden definir como “‘espacios otros’ similares y significativamente diferentes a los espacios reales-e-imaginados que ya conocemos” (Benach, Nuria y Albet, Albet, 2010, p. 194-195).

Soja expone esta mirada, mediante una multitud de casos. El espacio de la exposición, por ejemplo, cuyo estado ahora es posmoderno y sincrónico, en donde se va y viene del poder del lugar al lugar del poder. El teórico está diciendo que la distancia cronológica ha colapsado. Esto es posible verlo, incluso en obras como El “Bastaventure”, una escultura construida a partir de la combinación entre la Bastilla, símbolo histórico de la Revolución Francesa y el Hotel Bonaventure, “el simbólico microcosmos de la posmodernidad de Los Ángeles.” (Soja, Edward, 1996, p. 195).

Finalmente, como se advirtió al principio, cuando se trata *Postmodern Geographies*, mediante el uso de las *heterotopías* de Foucault, más que centrarse en espacios diferentes, Soja está invitando a pensar la cuestión espacial en forma distinta y diferenciada. En otras palabras, como

lo señala al principio de su texto: alienta a “pensar diferente sobre los significados y el significado del espacio y los conceptos relacionados que componen y comprenden la inherente espacialidad de la vida humana: lugar, ubicación, localidad, paisaje, entorno, hogar, ciudad, región, territorio y geografía.” (Soja, Edward, 1996, p. 195). En parte, esto, quizás, está dirigido, especialmente, a los geógrafos y arquitectos, pues reconoce en un momento dado que son estos quienes pueden “encontrar más dificultades para entrar y explorar el Tercer Espacio que otros, menos tradicionalmente restringidos y enfocados, espacialmente.” (Soja, Edward, 1996, p. 163).

2.4 *Heterotopía en el Ámbito Urbanístico*

Si en la arquitectura como se verá más adelante, la noción de *heterotopía* se acoge como una manera, entre diversas, para explicar y responder a la problemática del orden planteado por la crisis de la modernidad empezada en la década del sesenta, en el urbanismo, se admite para -de cierto modo- cuestionar la sumisión y homogeneización del espacio urbano; en especial, después de haberse ideado la Carta de Atenas. Porque este manifiesto se funda con la intención de direccionar cualquier desarrollo urbanístico en el continente europeo, a partir de los años cuarenta. Las teorías de este manifiesto -citando de nuevo a Foucault- “desarrollan [...] un espacio maravilloso y liso, despliegan amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles” (Foucault, Michel, 1968, p. 3), edificios de volumetría libre y distanciados unos de otros para controlar la ventilación y la exposición al sol. También, para liberar el suelo con extensas zonas verdes, espacios comunes, equipamientos, etc.; todo ello, con el fin de configurar la ciudad, como una unidad funcional.

La cita del francés hace referencia a la espacialidad utópica –porveniristas- desarrollada por las ideas reguladoras: o bien de un urbanismo progresista y humanista, apoyado sobre una racionalidad en ascenso, cuyo objetivo era construir ciudades adaptadas a los requerimientos modernos de las funciones urbanas establecidas por la industria; o bien a un urbanismo culturalista que, a diferencia del anterior, ve la ciudad como una obra cultural y su apoyo es la conveniente proporción y correspondencia de las ciudades pasadas; es decir, el campo de significaciones y representaciones simbólicas. A pesar de que ambas tendencias proponen

respuestas diferentes,¹⁷⁶ Defert cuestionaba cómo las ideas reguladoras de estos planteamientos troceaban el espacio de la *utopía*, debido a las relaciones sociales capitalistas (Defert, Daniel, 2009, p. 19-20).

El capitalismo, en sí, por su lógica operativa, dislocaba la ciudad total o racional. Por lo tanto, la proyectaba como “una inmensa página blanca, donde se escribe desde hace dos siglos” su ‘meta-narración’ (Defert, Daniel, 2009, p. 19). Según el propio Defert, se había puesto en marcha una articulación entre la racionalización del consumo y la ocupación del espacio, como el *Familisterio* de Guise o la ciudad *Menier de Noisiel*. La ciudad patronal –racionalizada, por ejemplo- era vista como una fragmentación del espacio urbano, donde lo homogéneo y lo heterogéneo “remitían a una misma rejilla de lectura, infalsable: la espacialización del capital”¹⁷⁷.

Defert se refiere a que el urbanismo moderno, es decir, el estandarizado y altamente reglado, de acuerdo con los intereses del capital, estaba alejando la experiencia cotidiana, en favor de una cultura de masas, que impedía lo espontáneo, lo diverso, lo imaginativo, lo individual. La Carta de Atenas, en este sentido, se entendía como una herramienta capaz de fragmentar las ciudades en unidades abstractas de fácil reproducción (García, V., Carlos, 2016, p. 88-89).

Lo anterior, el contexto mismo de *Des Espaces Autres*, es una de las temáticas de discusión sobre la ciudad, y la base de muchas de las interpretaciones de la *heterotopía*¹⁷⁸. Mediante esta noción, se podía deshacer o controvertir la cuestión utópica en el campo disciplinar del urbanismo. Debido a que puede englobar lugares, donde las cosas están “colocadas y dispuestas” de manera tan distintas: una, respecto a la otra, al punto de no poder definir un ‘lugar común’ entre ellas. La *heterotopía*, en dicho campo, desafió “directamente las prácticas de

176 El primero buscaba generar una armonía nueva y un orden racional y el segundo buscaba, del pasado, su reproducción.

177 Para Defert, esto ponía al arquitecto en el papel del “técnico pasivo de la puesta en funcionamiento de las estrategias y de las normas del capital.” Además, coincide con las investigaciones de Viouleau, sobre el papel y la visión de desconfianza, hacia el profesional de la arquitectura, especialmente, después de mayo del 68. Véase Defert, D. (2009). “Heterotopía”: tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles. En Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (Trad.)), (pp. 16-26). Lignes, pp. 19-20.

178 Por ejemplo, la descripción de un pasaje de B. Eizykman, recuperado por Daniel Defert, en el cual se muestra el espacio urbano producido por el capital; pero, al mismo tiempo, el contraste de la *heterotopía* porque puede “trazar un surco en el discurso dominante que se desplegaba en el recto hilo de la utopía”: “Se revela útil hablar indiferentemente de las *utopías* pre-urbanistas, de las ciudades obreras, de Haussmann, de la Bauhaus, del funcionalismo, de los shakers, de los grandes conjuntos, de las ciudades nuevas; por todas partes se afirma peligrosamente una racionalización del espacio inherente a la extensión universal del capital, una propensión de su orden de intercambio, del orden a secas”. Véase Defert, D. (2009). “Heterotopía”: tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles. En Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (Trad.)), (pp. 16-26). Lignes, pp. 19-20.

planificación urbana racionales, tal como se entendían en la década de 1960, a la vez que el utopismo, tan arraigado en el movimiento de 1968.” (Harvey, David, 2017, p. 41-42).

Los diversos análisis de la historia de los espacios y la comprensión de su heterogeneidad posibilitaron reconocer espacios autónomos, en los que lo ‘otro’, la diferencia y la alteridad podían florecer hasta el punto de llegar a erigirse en la realidad, tal y como ha sucedido en la arquitectura. La noción, pues, se ha perfilado, en el urbanismo, como un instrumento revelador de la multiplicidad, de yuxtaposiciones, de la discontinuidad, de lo diseminado y de la fragmentación del espacio urbano; generalmente, el producido por el capital, el que, a su vez, se vale de la relación saber-poder (disciplina e institución), y ocasiona fenómenos capaces de impactar la experiencia humana en las urbes.

2.4.1 *Henri Lefebvre*

Henri Lefebvre, desde el campo de la filosofía y sociología e influyente considerable en la disciplina urbanística, fue uno de los primeros en abordar la noción. Teniendo en cuenta su definición del término y su desarrollo, en relación con la complejidad y espesor de su obra, se prestaría para dedicarle un estudio completo¹⁷⁹. Sin embargo, aquí, se establecerán solo las diferencias con el término foucaultiano y, hasta cierto punto, su propia acepción. Es bueno recordar la importancia, junto a Foucault, de sus visiones tempranas e innovadoras sobre el pensamiento espacial (Soja, Edward, 1996, p. 11), lo cual contribuye, fundamentalmente al llamado ‘giro espacial’¹⁸⁰.

Como bien se conoce, Lefebvre, desde un enfoque marxista, orientó su obra hacia la defensa de la espacialización, planteada en su trilogía *Critique de la vie quotidienne*¹⁸¹, con la que

179 Al principio, Lefebvre no parece interesarse por la *heterotopía*, después de su análisis de Mayo 68 y *Le Droit à la ville* (1968), pues da prioridad a las ideas de espacio diferencial y *utopía*. No obstante, retoma la temática en *La révolution urbaine* (1970) y *La production de l'espace* (1974), especialmente, cuando retoma la idea de espacio diferencial, y lo asocia con la *heterotopía* y sociedad urbana.

180 Al ‘giro espacial’, especialmente, después de la década de los 80, se asocian autores entre los que se encuentran David Harvey, Edward Soja, Yi-Fu Tuan, Doreen Massey, entre otros, algunos provenientes del ámbito de la geografía. Pero con una importante incidencia en el urbanismo. Por otra parte, Georg Simmel es considerado el precursor de la sociología urbana, especialmente, después de publicar su trabajo seminal sobre las formas sociales y el espacio, a principios del Siglo XX.

181 La trilogía *Critique de la vie quotidienne* se compone de tres volúmenes publicados en diferentes momentos: vol. I: *Introduction* (1946); vol. II: *Fondements d'une sociologie de la quotidienneté* (1961); y vol. III: *De la modernité au modernisme* [Pour une métaphilosophie du quotidien] (1968).

realiza una dura crítica a la idea de espacio abstracto, en la arquitectura y el urbanismo; especialmente, cuando se refería a la ciudad, como un aspecto calculable y cuantificable. Consideró la forma, la función y la estructura como los tres principios de la ciudad; no obstante, ninguno de ellos, tenía la capacidad de precisarla: por eso, se centró en la primera -la forma- como un aspecto determinante en las relaciones sociales, por ser un separador de las acciones humanas (García, V., Carlos, 2016, p. 90-91). De acuerdo con García, *El Derecho a la Ciudad* (Lefebvre, Henri, 1968) Lefebvriano reclamaba “recuperar el control de las formas que envolvían su cotidianeidad”, pues, con ello, creía en la posibilidad de provocar un “proceso de apropiación del espacio abstracto generado por *La Carta de Atenas*, para reformularlo como un ‘espacio diferencial’, donde emergieran las alteridades que esta trató de ocultar” (García, V., Carlos. 2016, p. 90-91).

Este breve esquema se puede considerar el contexto de la noción de *heterotopía* de Lefebvre, quien, en principio, se apoya en las ideas de Foucault para, luego, formular su propia visión. Si bien, en esencia, coincidía con su coterráneo sobre la espacialidad capitalista como una geografía fragmentada y jerarquizada tendiente a la homogeneización, en cuanto al término en cuestión, lo orienta de una manera distinta pese a que ambos lo tratan como un contra-espacio. Mientras, en Foucault, la noción está dentro de una idea representativa del espacio¹⁸², en Lefebvre es una idea dialéctica, con el objetivo de generar un cambio social; de allí, el uso que le da en aquellos lugares considerados márgenes de la ciudad. En otras palabras, su fórmula se basa en el ‘lugar del otro’, entendido como marginalidad¹⁸³.

En la producción del espacio la *heterotopía* está habitada por los ‘excluidos de la polis’ (Lefebvre, Henri, 1976, p.6-8), quienes, por las circunstancias, podrían provocar una resistencia a la colonización; por tanto, una recuperación de la centralidad. En ese sentido, pueden emerger por prácticas, es decir, aparecer espontáneamente, a partir de la acción

182 Para Lefebvre, existe una representación del espacio y un espacio de representación. El primero se relaciona con la producción de relaciones y un orden impuesto venido de una ideología dominante, tal como lo idearon los arquitectos, los urbanistas, los planificadores; en general, el capitalismo; el segundo está en el fondo, oculto, con un prisma emocional y en este marco arraigado en la dimensión experiencial. Véase Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

183 Lefebvre pone como ejemplo los espacios ambiguos de canje, interacción y comercio, localizados a las afueras de la ciudad del siglo XVI. A pesar de este afuera que parece más una exclusión, al mismo tiempo se interconectan con distintas partes de la ciudad. En estas partes, consideradas por Lefebvre como heterotópicas, habitan mercenarios, comerciantes, conductores de carretas y es el espacio para circos callejeros, parques temáticos, caravanas, recintos feriales. Todos estos pobladores son considerados, como una subclase de seminómadas, las cuales son observadas con desconfianza y sospecha. Véase Lefebvre, H. (1976). *La revolución urbana*. Alianza Ed., pp. 7-9.

colectiva; esto, al final, es una expresión romántica de la revolución urbana¹⁸⁴. La noción entonces, viene a ser un espacio de “diferencia, de anomia y de transformación potencial” (Harvey, David, 2017, p. 207).

Lefebvre articula dialécticamente tres topos, a saber: *hetero-topia*, *u-topia*, e *iso-topia*. La primera, en este caso, no es una alternativa a los dos restantes; más bien, se presenta como tensión y se desarrolla en una retícula conceptual definidora del espacio urbano, distinta de las otras. En palabras de Johnson, “Fundamentalmente, la heterotopía y la isotopía proporcionan una explicación de cómo la dimensión urbana utópica surge dialécticamente al ‘unir la diferencia’”. Si bien Lefebvre desarrolla una definición de la *utopía* similar a la de Foucault, en cuanto es un lugar sin lugar y un lugar real “medio ficticio y medio real”, se distingue de su compatriota al ocuparse en esta “dimensión utópica producida por el choque de la heterotopía” (Johnson, Peter, 2006).

De acuerdo con Harvey, lo urbano, como forma pura, contiene una lógica industrial homogeneizante y una lógica urbana diferenciadora (Harvey, D., 1977, p. 325) y en la sociedad industrial, la industrialización subordina el desarrollo urbano. Por lo tanto, bajo una lógica industrial, los medios para el desarrollo urbano se convierten en un fin; en ese orden, una ideología de urbanismo. Para Lefebvre, esta lógica industrial produce isotopías de espacios abstractos, con una identidad propia; está separada por funciones y dividida por las diversas prácticas espaciales: zonificación. En este tope, las relaciones de producción capitalista serían la función principal, la que engloba a las demás. En otras palabras, según Lefebvre, la isotopía representa los lugares de lo idéntico, idénticos lugares, del orden próximo (Lefebvre, Henri, 1976, p. 134-136). Tiende a uniformar, y facilita el control del espacio, por parte del capital (centros comerciales, conjuntos habitacionales, etc.).

Ahora bien, cuando la función es más definida, la heterogeneidad positiva tiende a desaparecer y los habitantes, a desentenderse del lugar. La *heterotopía* aparece como contra-espacio simultáneo, de todo lo excluido por parte de la isotopía. Y se localiza en las márgenes, para los marginados (ferias, suburbios, caravanas, las barriadas de chabolas, etc.) (Lefebvre, Henri, 2013, p. 405). En este espacio, donde existe una especie de lo que se niega a ser integrado, se enfatiza la diferencia y se subvierte la homogeneidad. Así, la *heterotopía* lefebvriana es un

184 Se puede ver, en esto, que Lefebvre toma la *heterotopía* positivamente, al verla como un medio para expresar su visión de un espacio diferencial y democrático.

espacio generado, gracias a las extremas diferencias y sólo se puede aspirar a él en lo cotidiano, lo distinto a la sociedad urbanizada, en la que solo se consume isotopías.

Figura 11. Enclave heterotópico, asentamiento de Burail, Chandigarh.



Fuente: The Funambulist. <https://thefunambulist.net/architecture/proletarian-fortresses-the-corbusean-grids-anomaly-burail-in-chandigarh>

Pese a la tensión entre *isotopía* y *heterotopía*, Lefebvre instala una neutralidad entre estos espacios, producidos, en cierta manera, por la necesidad misma de sus interrelaciones. Él llama, a esto, "el corte-nexo de unión de una serie de lugares yuxtapuestos: calle, plaza, encrucijada (cruce de caminos y de recorridos), o bien jardín y parque." (Lefebvre, Henri, 2013, p. 405). En sus ejemplos, suele aparecer la ciudad como isla o, en determinadas ocasiones, como enclaves heterotópicos¹⁸⁵ de la urbanidad, dentro de un extenso contexto rural; pueden ser los 'suburbios', receptáculos de hábitat" (Lefebvre, Henri, 1976), etc.

185 Existe una extensa bibliografía sobre el enclave heterotópico, tanto con perspectiva foucaultiana como lefebvriana. Para autores, como: Alessandro Petti, David Grahame Shane o Xavier Guillot, el enclave heterotópico es una categoría espacial, que desarrolla su propio sistema de inclusiones y exclusiones, aperturas y cierres (las iglesias, los palacios, los parques temáticos, etc.). Otros casos, como la ciudad amurallada de Kowloon, en Hong Kong, luego convertida en un gran asentamiento informal, suele ser identificada desde diversas perspectivas, como un enclave urbano de este tipo. Asimismo, el asentamiento de Burail, o los mercados informales, llamados Apni Mandis, ambos localizados en la ciudad de Chandigarh diseñada por Le Corbusier, han sido objeto de análisis en la idea de enclave heterotópico. Por citar un caso más, complejos como el Euralille, o similares, aparecen de manera recurrente en la bibliografía relacionada con la temática. Véase Armstrong, P. J. (1996). Armstrong, P. J. (1996). Heterotopias of delusion: perimeter centers and virtual spaces. En Christine Bahar Hess (Ed.), *Constructions of tectonics for the postindustrial world* (pp. 217–221). ACSA European Conference. Recuperado de: <https://www.acsa-arch.org/chapter/heterotopias-of-delusion-perimeter-centers-and-virtual-spaces/>; Dehaene, M., & De Cauter, L. (Eds.). (2008). *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge; Rishi, S. (2008). *Temporal control mechanism in heterotopias*. Tesis (Master). The Pennsylvania State University. Recuperado de: <https://etda.libraries.psu.edu/catalog/8860>; Hung, M. (2013). Kowloon Walled City: Heterotopia in a Space of Disappearance. *Mas Context. Trace*, 19, 52–69. Recuperado de: <https://www.mascontext.com/19-trace-fall-2013/>; Fraser, A., & Li, E. C.-Y. (2017). The second life of Kowloon Walled City: Crime, media and cultural memory. *Crime, Media, Culture*, 13(2), 217–234.

La *utopía*, por su parte, se ofrece como espacio ideal, donde pueden existir ciertas relaciones entre el espacio y la sociedad. Por ejemplo, un suburbio en medio de la naturaleza, con una vida pastoral trazada. Es el lugar de la mirada que domina la gran ciudad (Lefebvre, Henri, 1976). Pese a ello, es negada al habitante común porque no está ligada a la dialéctica producción del espacio. Es el poder colonizador el que se apropia de ella, mediante el saber¹⁸⁶. En consecuencia, las *utopías* animan más la producción de *isotopías* que de *heterotopías*, pues prometen, en teoría, un consumo controlado, luego imposible de cumplir.

2.4.2 David Harvey

El geógrafo y teórico social David Harvey, animador del ‘giro espacial’, también ha abordado la noción de Foucault, con una perspectiva geográfica y urbanística¹⁸⁷. Considera que la falta de interés del filósofo galo, por el concepto, es un indicador de su dudoso valor en la teoría y la cultura del momento. De hecho, subraya en la no profundización del tema, después de la Conferencia del 67. Dentro de su crítica al concepto, sugiere, en primer lugar, que "el problema de la *utopía* podría resucitarse y evadirse simultáneamente". Y que la *heterotopía* es una forma de localizarse en lugares reales, donde existen prácticas reales y, así, “escapar del no-lugar constituido por la *utopía* plenamente espacial”. Este es uno de los temas de fondo en los movimientos de Francia del 68 (Harvey, David, 2013, p. 213). En segundo lugar, la *heterotopía*, aunque mejora la comprensión de la heterogeneidad espacial, no presenta alternativas “a cómo podría ser un utopismo más espacio-temporal” (Harvey, David, 2013, p. 213). Por esto, al final, la idea de ‘escape’ es, en realidad, el apuntalamiento de Foucault, para sus consideraciones sobre el concepto.

De acuerdo con Johnson, la crítica negativa de Harvey hacia la noción de Foucault, es importante porque “ayuda a resaltar lo que no es” (Johnson, Peter, 2012). Sin embargo, el

<https://doi.org/10.1177/1741659017703681>; Çalışkan, O., Cihanger, D., & Tümtürk, O. (2020). Designing the heterotopia: from social ideology to spatial morphology. *URBAN DESIGN International*, 25(1), 30–52. <https://doi.org/10.1057/s41289-019-00101-w>

186 Esta idea tiene que ver con una visión negativa de la *utopía*. No obstante, Lefebvre era defensor de una *utopía* positiva. Véase Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing.

187 Harvey no solo aborda la noción de Foucault, lo hace también con la de Lefebvre. Considerando que ambas versiones son radicalmente distintas para elaborar diversas ideas se ha apoyado más en la versión de Lefebvre. Esto se puede ver en sus obras *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (2013), *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* (2017).

geógrafo destaca importantes virtudes que hacen eco en la teoría urbanística y geográfica. En diversas ocasiones, por ejemplo, ha incluido el concepto para, de cierta manera, mostrarlo como una señal (Harvey, David, 1998, p. 336) y un medio (Harvey, David, 2017, p. 205) de la posmodernidad. El filósofo -al superponer el espacio sobre el tiempo, como categoría de análisis- develó su heterogeneidad y su fragmentación espacial; en últimas, las otredades espacializadas, o espacialización de las diferencias¹⁸⁸ de la época contemporánea. Esto permitió explorar nuevos significados del espacio y el lugar, lo cual, desde ciertos enfoques, fortalecieron “tácitamente la identidad local”. Esto estuvo presente, de igual manera, en “los ‘determinismos locales’ de Lyotard, las ‘comunidades interpretativas’ de Fish, las ‘resistencias regionales’ de Frampton” (Harvey, David, 1998, p. 301-302).

Para Harvey, el concepto foucaultiano trata sobre “la coexistencia en un ‘espacio imposible’ de un ‘gran número de mundos posibles fragmentarios’; o, más simplemente, espacios inconmensurables que se yuxtaponen, o superponen entre sí” (Harvey, David, 1998, p. 65-66). Luego, en *Espacios de Esperanza*, acude a la definición de Hetherington¹⁸⁹ sobre la *heterotopía*, como un ‘ordenamiento alternativo’ de algún fragmento del mundo social; que se erige más como un proceso que una cosa (Harvey, David, 2003, p. 212-214). Harvey sugiere, con ello, la posibilidad de que, en estos espacios, florezca, o se construya ‘lo otro’. A partir de allí, resalta la posibilidad de pensar en los múltiples juegos espaciales (esquemas utópicos), ya surgidos sin ser ‘mutuamente excluyentes’. Asimismo, elogia la existencia de la simultaneidad de espacialidades con capacidad para “la elección, la diversidad y la diferencia”. Además, destaca que la noción de Foucault brinda la oportunidad de adentrarse en “formas de políticas y de comportamientos desviados y transgresores”, dados en el espacio urbano, tales como:

188 Esta idea es estudiada por Harvey, en su texto *Ciudades Rebeldes*, pero, según la perspectiva de Lefebvre. La idea, con la espacialización de la diferencia que no es otra cosa que las *heterotopías*, apunta a delinear espacios sociales fronterizos, surgidos de manera espontánea, los cuales podrían servir como caldo de cultivo para cambios dentro de la ciudad, sin esperar a que una gran revolución lo haga. Véase Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal, pp. 14-16.

189 Kevin Hetherington, desde la sociología, ha relacionado la noción de *heterotopía* al nacimiento de la modernidad, y los espacios sociales son: el hospital, la prisión, escuela, taller, fábrica, museo, etc., del siglo XIX los más significativos. Estos lugares son vistos por él, como auspiciadores de la perturbación y, al mismo tiempo, como alternativa para las relaciones tanto espaciales como sociales. Pero no los considera como lugares de ruptura radical. Al final, Hetherington valora las *heterotopías* como espacios para la experimentación de nuevas formas de ordenación social y de la diferencia. El autor propone sus propios casos, a saber: el Palacio Royal, las Logias Masónicas y algunos lugares de la naciente revolución industrial, como la Fábrica. Parte de su análisis se basa en los planteamientos de Thomas Markus, quien estudia la relación entre los edificios, los espacios y el poder. Este, a su vez, se apoya en Lefebvre y su idea sobre el espacio, como producción social. Véase Hetherington, K. (1997). *The Badlands of Modernity: Heterotopia and Social Ordering*. Routledge. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780203428870>; Markus, T. (1993). *Buildings and Power: Freedom & Control in the Origin of Modern Buildings Types*. Routledge.

cementerios, colonias, burdeles y prisiones, etc. Todos ellos, como espacios significativos y reivindicadores del “derecho a modelar partes de la ciudad con una imagen diferente” (Harvey, David, 2003, p. 213).

Por último, el geógrafo reconoce y celebra la importancia de disponer “espacios (el club de jazz, la sala de baile, el jardín comunal) dentro de los cuales la vida se experimenta de manera diferente”. En estos espacios alternativos o de orden alternativo, en los que se expresa la ‘otredad y la alteridad’, se pueden explorar más opciones espaciales, con los que se pueda “establecer más eficazmente la crítica a las normas y a los procesos existentes” (Harvey, David, 2003, p. 213).

Figura 12. Distrito Canton de Baltimore.



Nota: David Harvey describe al distrito Canton de Baltimore después la renovación urbana dada como una “utopía yuppie” por su desarrollo dedicado a la reurbanización de lujo. Fuente: The Can Company. Recuperado de: <https://www.thecancompany.com/>

Con estos reconocimientos y pese a su apreciación del concepto, hay que mencionar que Harvey, dentro de su crítica al capitalismo, introduce la *heterotopía*, en su análisis sobre los espacios y la renovación de las *utopías*. Explica, previamente, que los discursos dominantes, en relación con la globalización, han causado una crisis del sujeto social hasta el punto de su desaparición. Esto se puede ver en los distintos paisajes creados por la relación entre *utopía* y espacio. Una utopía, en cierto modo, negativa (burguesa, de los promotores inmobiliarios, degenerada de la ciudad, yuppie)¹⁹⁰. Por ejemplo, como los paisajes de Baltimore, la ciudad

190 En *Espacios de esperanza*, Harvey cita tres *utopías*: 1. La utopía burguesa, entendida como expansión suburbana; 2. La utopía de los promotores inmobiliarios, refiriéndose a la renovación urbana, basada en hoteles y oficinas en régimen de condominios; 3. La utopía degenerada de la ciudad, esto es, “el espectáculo urbano como

laboratorio de Harvey, donde observa distintas organizaciones espaciales, a partir de organizaciones sociales.

El geógrafo propone, entonces, volver a los modelos teóricos, como *utopías*, mirándolos positivamente. Pero estableciendo las diferencias geográficas, eso sí, alejándolos de los intereses del capital. Y la manera de defender las nuevas *utopías* es construyendo “un utopismo explícitamente espacio-temporal” (utopismo dialéctico), mediante una visión histórico-geográfica, en vez de apoyarse en la noción indivisible de tiempo y espacio (Harvey, David, 2003, p. 211). Por consiguiente, las teorías de Lefebvre, sobre la producción del espacio, serían un pilar para acometer ‘estrategias alternativas y emancipadoras’. Y las *heterotopías* de Foucault permiten pensar en la *utopía* no como algo lejano e inalcanzable, sino como un proceso continuo, basado en los procesos sociales existentes. En otras palabras, serán el soporte para que la *utopía* consiga construir lugares concretos, donde se pueda dar, precisamente, una vida diferente, basada, como se dijo, en “la elección, la diversidad y la diferencia”. Con esto, se podría comenzar un proceso de producción del espacio, donde broten valores basados en la libertad, el respeto y la tolerancia (Harvey, David, 2003, p. 213-214). En todo lo anterior, Harvey otorga a la ‘figura del arquitecto’¹⁹¹ un papel clave, pues solo este profesional sí comprende las dinámicas, y es capaz de crear las formas materiales para las nuevas *utopías* (Harvey, David, 2003, p. 230-232).

2.4.3 *David Grahame Shane*

El académico y teórico del urbanismo, David Grahame Shane, ha desarrollado una perspectiva de la noción de *heterotopía*, dentro del ámbito teórico del diseño de las ciudades. La temática¹⁹² se aborda, principalmente, en su libro *Recombinant Urbanism* (Shane, David,

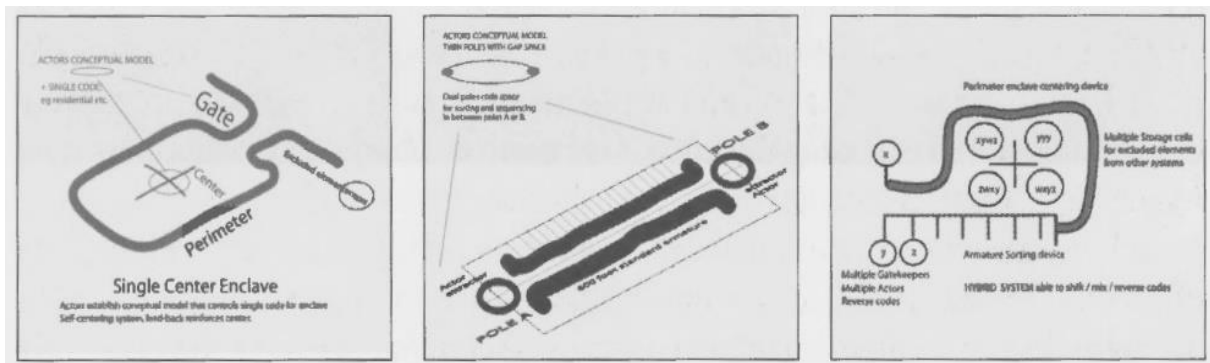
mercancía”; 4. La utopía yuppie, es decir, el aburguesamiento y la renovación de sectores de la ciudad. Véase Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Akal, pp. 159-183.

191 La idea de ‘figura del arquitecto’, en esta ocasión, es más amplia que la profesional. Para Harvey, el sentido de esto es que “todos podemos vernos igualmente como arquitectos de cualquier tipo. Interpretamos a nosotros mismos como ‘arquitectos de nuestros propios destinos y fortunas’ es adoptar la figura del arquitecto como metáfora para nuestra propia mediación, mientras avanzamos en nuestras prácticas diarias y con ellas preservamos, construimos y reconstruimos efectivamente nuestro mundo vital. Véase Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Akal, pp. 230.

192 Shane ha difundido el tema, por medio de conferencias, seminarios académicos, artículos, o la sección de libro titulada *Heterotopias of illusion: from Beaubourg to Bilbao and beyond*, la cual fue publicada dentro del texto editado por Dehaene y De Caeter *Heterotopía and the City*. Véase Dehaene, M., & De Caeter, L. (Eds.).

G., 2005), en el que plantea, con óptica histórica, un modelo conceptual alternativo para la ciudad contemporánea y el diseño urbano. En primera instancia, Shane propone regresar a la discusión de los años setenta, citando autores como: Colin Rowe, Kevin Lynch, Robert Venturi, Lewis Mumford, Spiro Kostof; entre otros. Para explicar lo irracional de la ciudad posmoderna, al estar constituida por fragmentos heterogéneos, en parte, heredados del proyecto y Movimiento Moderno. A partir de esta discusión, se descubren los aspectos que dan lugar a su modelo conceptual -perfilado también como manual- donde la arquitectura haría parte del juego de las *heterotopías*, pues constituyen espacios y usos extraños, espacios otros, facilitadores de *recombinaciones urbanas* poco habituales; pero que se ofrecen, como alternativa, en el campo de la generación de nuevos espacios en la ciudad.

Figura 13. Triada elementos de la ciudad. David Graham Shane.



Nota: Diagrama Enclave; Diagrama Armadura; Diagrama Heterotopía. Fuente: Shane, D. G. 2005, p. 15.

Para Shane, “Los actores urbanos crean ciudades mediante negociaciones que emplean intermediarios simbólicos compartidos, generando un espacio común o un espacio compartido para actividades” (Shane, David, G., 2008, p. 259). Dichos espacios comunes, en realidad, hacen parte de una triada de elementos que componen la ciudad; estos son: el *enclave*, la *armadura* y la *heterotopía* (Shane, David, G., 2005). Según el autor, las ciudades están constituidas por “relaciones cambiantes y recombinantes entre estos tres elementos” (Shane, David, G., 2008, p. 259). El *enclave* -entendido también como unidades o distritos- se trata de un dispositivo para enfocar, o centrar, un ‘espacio arcaico y jerárquico’; verbigracia, la plaza,

(2008). *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge, pp. 259-271; Shane, D. G. (2013). *Recombinant urbanism + Public space. Architecture + Urban Design*. Columbia University. Recuperado de: <http://abstract20122013.gsapp.org/recombinant-urbanism-public-space/>; Shane, David Grahame. (2016). *Reconsidering Recombinant Urbanism in a Global Perspective*. En *Designing Urban Design: Towards a Holistic Perspective. METUDSYMP2016 Proceedings*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=1YRqsEPD0Hs>

cuya forma ha variado de acuerdo con la época, el lugar y la cultura; pero, en cualquier caso, se trata de un espacio fundamental, un vacío constituido por un perímetro de muros, pórticos, puertas, barreras, etc. La *armadura*, por su parte, suele ser un conjunto urbano, un espacio de conexión y flujo, de orden espacial lineal, donde se producen experiencias secuenciales. Primordialmente, unen y comunican distantes zonas de la ciudad, como las infraestructuras, o espacios públicos, venidos de la ciudad industrial moderna. La *heterotopía* es, finalmente, una excepción del ‘sistema urbano dominante’; en ella, se produce una mixtura azarosa, entre el enclave y la armadura. En otras palabras, es un espacio heterogéneo, en donde se ‘manejan o clasifican flujos dispares’, una forma híbrida “con múltiples subcentros y subcompartimentos”, los cuales se diferencian de su entorno. En un primer momento, los casos, citados por Shane, son: el hospital, la iglesia monumental, la prisión, la feria, las exposiciones, el parque temático, el centro comercial, las exposiciones, las plazas públicas, usadas para espectáculos, “o cualquier institución pública que se destaque del tejido urbano circundante” (Shane, David, G., 2005, p. 75-76) (Shane, David, G., 2008, p. 259-272). En otro momento, cita el museo Guggenheim de Bilbao y el Centro de Arte George Pompidou (Shane, David, G., 2008, p. 267-270).

Lo anterior, en cierta forma, expone algo que diversos autores¹⁹³ ya habían detectado, a saber: un paralelismo entre las *heterotopías* de Foucault y *Collage City* de Rowe y Koetter (1978); aunque Shane lo ofrece más como una síntesis entre la heterotopología y el discurso del collage. En todo caso, el autor utiliza aquello para explicar ‘una matriz morfogenética de posibilidades’, es decir, un contexto específico para el diseño urbano cimentado en pautas, para permitir la introducción de las nociones de auto-organización y complejidad; en ese sentido, poder ofrecer una alternativa a la idea conservadora del diseño total, o plan maestro (Shane, David, G., 2005, p. 305).

Dentro de ese marco, Shane propone una idea funcionalista de la *heterotopía*, ya que su labor es “ayudar a mantener la estabilidad de la ciudad como un sistema auto-organizado” (Shane, David, G., 2005, p. 231). En especial, para administrar las excepciones más peculiares como la cárcel, o para dar estabilidad entre fuerzas productivas y consumistas o como un medio facilitador entre aspectos contemporáneos significativos, como la velocidad y los medios de comunicación, por medio de espacios virtuales (Shane, David, G., 2005, p. 321). Dos de las

193 Por ejemplo, Luis Fernández-Galiano.

funciones más importantes, expuestas por Shane, son la de controlar y contener del sistema social a “objetos, cosas, relaciones, personas y actividades, las cuales han sido catalogadas como ‘tabú’ (Shane, David, G., 2005, p. 232). Y la de contener “los elementos rechazados necesarios para construir un sistema urbano” (Shane, David, G., 2005, p. 244).

Para Shane, entonces, las *heterotopías* son como obturadores de seguridad, donde se maneja la excepción hasta pacificarla, de tal manera que se pueda evitar su inestabilidad y su descomposición. Al mismo tiempo, gestionando tanto sus flujos como sus cambios. Por lo anterior, a pesar de la esquematización de las amplísimas ideas expuestas por Shane, se puede decir que trata la *heterotopía* como un elemento crucial en el urbanismo de los lugares, pues, a través de ella, se puede garantizar la movilidad y la flexibilidad dinámica de la ciudad. Además, la posibilidad de integrar a la red urbana productiva con diversos grupos sociales, sin importar su condición. Todo ello, sin tener que acudir al enfoque del urbanismo integral, el cual intentan “controlar las herramientas de bienestar dentro del estado bajo la égida del plan” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 8).

2.4.4 Michiel Dehaene and Lieven de Cauter

En 2008, Dehaene y De Cauter editan *Heterotopia and the city: public space in a postcivil society*, un libro enteramente dedicado a la noción de *heterotopía*, que desarrolla versiones dentro de los campos de la arquitectura, el diseño urbano y la antropología. Las temáticas son diversas: se aborda el problema de la vivienda, el espacio público, los artefactos de consumo, el paisaje urbano; entre otros. El objetivo de la publicación es intentar dar una explicación de la riqueza del término y su vigente utilidad. Los antecedentes y bases de la publicación se encuentran en la Conferencia del 67 de Foucault y en el coloquio *The Rise of Heterotopia*, celebrado por la Asociación Europea de Educación Arquitectónica (EAAE) en mayo de 2005 (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven.(eds.), 2008, p. xi).

Dehaene y De Cauter consideran el concepto de Foucault como una herramienta de análisis y de cartografía de nuevos lugares aparecidos por la evolución continua de la ciudad. La interpretación de estos autores se encuentra dentro de aquellos que valoran la *heterotopía* en el ámbito de la planificación urbana, para identificar, analizar y explicar ciertas pautas de consolidación del tejido urbano y de usos, funcionamientos y refuncionamientos.

Concretamente, se centran en un fenómeno característico del último cuarto del siglo XX, esto es, la fragmentación del espacio público y su redefinición con nuevas formas alternativas, o híbridadas, es decir, ya sea como espacios de enclave, espacios opuestos o espacios contrastados. Su objetivo principal es realizar un análisis del espacio urbano y arquitectónico, pero poniendo una lupa en uno de los procesos más influyentes de la transformación de la ciudad contemporánea: el de la redefinición del límite entre lo público y lo privado y al mismo tiempo sus intensas y cambiantes relaciones (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 3-4).

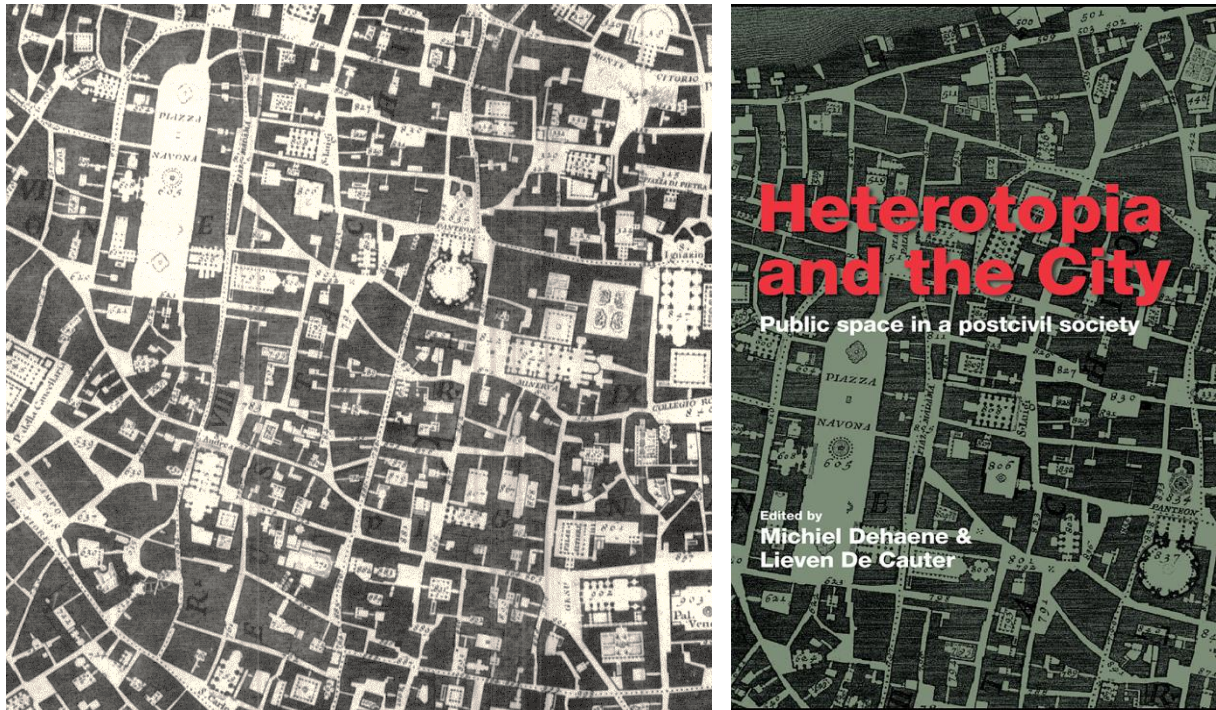
En principio, argumentan que allí donde se dificulta identificar dicho límite, donde la frontera entre lo público-privado se torna borrosa, donde lo privado puede confundirse con lo público y a la inversa, donde puede existir una hibridación o una superposición de estos, allí donde existe un ‘terreno traicionero’, es la oportunidad para identificar el espacio heterotópico y al mismo tiempo “arrojar una nueva luz [...] al debate en curso” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven.(eds.), 2008, p. 3). Así, teniendo en cuenta la equivalencia entre los principios anunciados por Foucault, con las recientes formas híbridadas del espacio urbano, los autores abogan por una redefinición tanto del límite del opuesto público-privado como de sus relaciones mediante la noción de *heterotopía*.

En esta empresa, Dehaene y De Cauter acuden a una serie de opuestos con los que, según sus ideas, el espacio heterotópico puede ser definido: 1. Basados en las ideas de “La reinención de lo cotidiano” de Lefebvre y De Certeau, proponen lo *ordinario* versus lo *extraordinario*. Esto viene, además de las concepciones de Mcleod, quien se apoyaba en lo cotidiano para “contrarrestar el énfasis de Foucault en lo extraordinario, mediante el mapeo de las potencialidades vitales de lo ordinario” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 4). Al respecto, los autores se preguntan si “lo cotidiano no sigue siendo una estetización de la urbanidad”. O si es posible que lo cotidiano pueda sobrevivir por fuera de la *heterotopía*; 2. El segundo binomio propuesto se encuentra dentro de la problemática de “La privatización del espacio público”. Y se trata del *oikos* “esfera privada, hogar, por lo tanto, economía” versus *ágora*”, esfera pública, el lugar de la política”. La *heterotopía* surge, aquí, en lo que ellos llaman una ‘sociedad postcivil’, como estrategia para demandar lugares ‘otros’, lugares de alteridad en “el interior de una vida "pública" economizada” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 4); 3. Luego, viene el par *lugar* versus *no-lugar*, dentro del “surgimiento de la sociedad red”. En este binomio, el espacio heterotópico es considerado

como un espacio de la localización, de la cuadrícula. Es un espacio red, un lugar-marcación, donde, en vez de “interrumpir la normalidad”, como se consideraba anteriormente, ahora las *heterotopías* “simulan una experiencia común de lugar”. Esto se opondría al *no-lugar*, el mismo acuñado por Marc Augé, porque la *heterotopía* surge como lugar para estar; aunque las personas estén en una red de flujos o espacios de flujos, como los propuestos por Manuel Castells. En definitiva, el espacio heterotópico viene a representar la “tensión entre el lugar y el no-lugar que hoy reestructura la naturaleza del espacio público” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 4-5); 4. Por último, en la “sociedad postcivil”, Dehaene y De Cauter plantean la *heterotopía* versus el *campamento*, es decir la primera se opone a los ordenamientos de tipo militar, de refugiados, de ‘barrios marginales’, ‘campamentos de trabajo [...] de detención y prisiones secretas’, allí donde la distinción entre lo público y lo privado e incluso la sociedad misma puede quedar suspendida. Entonces, el campamento viene a mostrar una cara oscura de un urbanismo postcivil, producido, de cierta manera, por la “desintegración del estado”. Como se dijo, la *heterotopía* se opone y funciona como una “contra estrategia a la proliferación de campamentos y la propagación de la exposición a las condiciones de la vida desnuda” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 5).

De acuerdo con los autores, las anteriores polaridades conceptuales definen la cuestión heterotópica y hacen ver la importancia de ‘comprender la realidad urbana de hoy’. Y, aunque esto no es una cuestión reciente, la *heterotopía* “está en todas partes” tanto es así que se ha tornado central, en la sociedad. Ahora bien, de los principios de la heterotopología, se focalizan en el quinto, el relacionado con el mecanismo de control de acceso, pues consideran que este determina la propiedad y calidad del espacio heterotópico. En este sentido, exploran del espacio urbano, los espacios híbridos generados a través de la superposición de lo público y lo privado. Precisamente, con la planta del Plan para Roma de Giambattista Nolli, aparecida en la portada de la publicación de Dehaene y De Cauter, se quiere mostrar, primero, “gráficamente [...] la descripción de la ciudad en términos de la oposición binaria público-privada” (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven.(eds.), 2008, p. 5-6) y segundo, que la centralidad de la *heterotopía* en la sociedad evidentemente no es nueva.

Figura 14. 1. Fragmento del Gran Plano de Roma. Giambattista Nolli, 1748;
Figura 14. 2. Portada *Heterotopía and the City*. Dehaene y De Caeter, 2008.



Fuente: Plan de Roma, Giambattista Nolli. <https://neilmiddletonrationalisttraces.wordpress.com/2011/09/18/nolli-plan-of-rome/>; Dehaene, L. and De Caeter, L. (eds.), 2008.

Este plano -señalan los autores- se concentra en la extensión del espacio público al aire libre; no obstante, no aborda una cuestión esencial, como el espacio interior. Los espacios interiores que quedan expuestos, como las iglesias, “no son públicos ni privados, sino heterotópicos” y su naturaleza es la de ser ‘colectivos y compartidos’. El plano de Nolli, realmente, revela “la conexión necesaria y la superposición parcial entre el espacio público y el espacio heterotópico” (Dehaene, Michel and De Caeter, Lieven. (eds.), 2008, p. 6). En ello, es crucial el quinto principio de la heterotopología: el sistema de apertura y cierre. El mecanismo, para esto, permite la exclusión del público, una frontera para lo ‘otro’ y “un cierre frente al espacio público, mientras que la apertura es una apertura al dominio público” (Dehaene, Michel and De Caeter, Lieven. (eds.), 2008).

Con el tratamiento de la *heterotopía*, como centralidad y como carácter semipúblico, Dehaene y Dehaene aseguran cuestionar la visión predominante, basada en la exclusión: lo marginal, lo excéntrico, lo intersticial, o de subversión, al orden dominante. Al mismo tiempo, resaltan que, al enfatizar esta centralidad del término en la actual condición urbana, puede existir una tendencia a su generalización, o en su defecto, a considerar cualquier alteridad, como *heterotopía*. Como para ellos “no todo es una heterotopía” (Dehaene, Michel and De Caeter,

Lieven. (eds.), 2008, p. 6), los ejemplos¹⁹⁴ citados, en las diversas contribuciones, están orientados a cartografiar, justamente, esos espacios nuevos de la ciudad contemporánea.

2.4.5 Stavros Stavrides

El arquitecto y catedrático Stavros Stavrides incluye la noción de Foucault, en su obra, en varias ocasiones. Principalmente, en *Heterotopias and the Experience of Porous Urban Space* (Stavrides, Stavros, 2007), *Towards the city of thresholds* (Stavrides, Stavros, 2016a), y en *Common Space. The City as Commons* (Stavrides, Stavros, 2016b), en donde se incluye algunos extractos de los anteriores. En primer lugar, como él mismo lo define, su trabajo es activista en clave espacial, es decir, se imagina un futuro diferente, uno que aliente la acción y, por ende, el cambio. Especialmente, un viraje sobre el modo de concebir el espacio como delimitador, contendor y hasta estructurador de la vida social (Stavrides, Stavros, 2016a, p.15). En segundo lugar, en los textos en los que se incluye el término foucaultiano, el autor busca aceptar que tanto teoría como práctica son parte fundamental, una de la otra y no campos independientes. Por consiguiente, y teniendo en cuenta la crisis económica del 2008, su objetivo es atravesar el umbral existente entre teoría y práctica, en los movimientos urbanos.

En su texto *Heterotopias and the Experience of Porous Urban Space*, alienta para desistir en la observación del espacio urbano, como una serie de entidades física; en cambio, insiste en su descripción como un proceso, pues, de este modo, es posible evidenciar las prácticas sociales opositoras “a una voluntad dominante de fijar los significados y usos espaciales” (Stavrides, Stavros, 2007, p. 174). Para él y en consonancia con Foucault, precisamente, son estas prácticas las que ‘moldean el espacio’ y, al mismo tiempo, son las generadoras de “nuevas articulaciones espaciales”, puesto que impulsan a producir “espacios umbral”, “aquellos entre áreas que se relacionan en lugar de separarse” (Stavrides, Stavros, 2007, p. 174). Así, en su empeño por un devenir distinto, su trabajo se centra en las formas de experimentación y conceptualización de

194 Entre los casos citados, están: el proyecto Exodus de OMA, El centro comercial visto como ágora, la Plaza de la Corporación Bancaria de Hong Kong y Shanghai, el Teatro del Mundo de Aldo Rossi, la vivienda colectiva cerrada tipo condominio, el área de La Défense en París, el Centro de la ciudad de Spanish Springs, The Villages en Florida, el Guggenheim de Bilbao, el Centro George Pompidou en Paris, La Palma en Dubai. Véase Dehaene, M., & De Caeter, L. (Eds.). (2008). *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge.

“espacialidades que pueden contribuir a construir unas relaciones sociales distintas” (Stavrídes, Stavros, 2016a, p. 15).

En ese marco, Stavrídes invita a repensar la idea de ‘umbral’, introducida como noción teórica y praxis, dentro de los movimientos urbanos. El ‘espacio umbral’ lo plantea como algo permeable, como espacio intermedio, como una plataforma de paso, donde suceden actos de paso. Este tipo de espacio es distinto a los conceptos de margen, de frontera, de borde. En otras palabras, como es un espacio de relación entre áreas, se trata de una porosidad urbana producida por dichas prácticas¹⁹⁵, las cuales “perforan un perímetro de aislamiento, proporcionándonos un modelo alternativo a la ciudad moderna de enclaves urbanos” (Stavrídes, Stavros, 2007, p. 175). Resuena, en este sentido, el argumento de que “la creación y el uso social de los umbrales permite la potencial emergencia de una espacialidad emancipadora” (Stavrídes, Stavros, 2016a, p. 15). Por lo tanto, la ciudad de los umbrales puede representar, de algún modo, “la espacialidad de una cultura pública de identidades mutuamente conscientes, interdependientes e implicadas” (Stavrídes, Stavros, 2007, p. 174).

Figura 15. “Habitando el umbral”, Salvador de Bahía.



Fuente: Stavrídes, S. 2016, p. 16.

¹⁹⁵ Stavrídes señala que “Los umbrales simbolizan y concretan el acto socialmente significativo de conectar mientras se separa y separar mientras se conecta [...] Los umbrales son construcciones que están presentes tanto mental como materialmente. Por eso los umbrales no sólo aseguran el acto de paso, sino que también sirven como representaciones del acto de paso”. El autor cita las puertas, las escaleras, las plazas, como “artefactos espaciales que se materializan en construcciones que perduran en el tiempo”, pero al mismo los umbrales pueden ser aquellos que emergen “temporalmente por medio del uso”, verbigracia: “la ruta de una peregrinación o una búsqueda, o la apropiación efímera de una calle por una fiesta o una manifestación”, una revuelta, etc. Véase Stavrídes, S. (2007). *Heterotopias and the Experience of Porous Urban Space*. En K. Frank & Q. Steven (Eds.), *Loose Space. Possibility and diversity in urba life* (pp. 174–192). Routledge, pp. 174-175.

En vez de fijar bordes, el umbral puede aparecer en múltiples contextos, a manera de proceso activo espacio-temporal y, al mismo tiempo, puede ser concebido como noción o marcador espacio-temporal, con probabilidad de alteridad y liminalidad (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 20-23), Manuel Delgado, en esta misma línea, explica que Stavrides, al exhibir los atributos de una ‘ciudad de umbrales’ pone al descubierto “discontinuidades, rupturas, porosidades, lagunas..., en cada una de las cuales se expresa o se insinúa la presencia de lo otro, a veces de todo lo otro, es decir, de todo aquello que se opone o desacata la realidad existente” (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 9).

Así pues, para explorar las posibilidades del ‘umbral’, en diversas dimensiones, Stavrides se vale de cuestionamientos ya realizados hacia la arbitrariedad “de los proyectos políticos y urbanísticos sobre las ciudades, para hacer de ellas espacios sumisos y homogéneos” (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 9), mediante el análisis del ritmo de Lefebvre (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 30-31), el espacio de los flujos de Castell (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 34), la distinción de la movilidad como privilegio y obligación de Bauman (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 35), los no-lugares de Marc Augé (Stavrides, Stavros, 2016a, 36-37), la excepcionalidad de Agamben (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 38), la noción del estado de emergencia, como tarea de Benjamin (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 39-46), el concepto de habitus de Bourdieu (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 67), la extrañeza de Simmel (Stavrides, Stavros, 2016a, p.129), lo cotidiano de Michel de Certeau (Stavrides, Stavros, 2007, p. 175), el ‘umbral’ de Turner (Stavrides, Stavros, 2016b, p. 57); por último, las *heterotopías* de Foucault, entendiéndolas como “súbitas desjerarquizaciones del territorio” (Stavrides, Stavros, 2016^a, p. 9),

Stavrides acude, entonces, a la noción foucaultiana porque, según explica, a través de ella, se pueden caracterizar “experiencias colectivas de otredad, no como una reclusión espacial estigmatizante, sino más bien como la práctica de difundir nuevas formas de vida colectiva urbana” (Stavrides, Stavros, 2007, p. 174). En su rastreo de “prácticas urbanas potencialmente emancipadoras”, es posible hallar “momentos heterotópicos”¹⁹⁶, en lugares heterotópicos.

196 Extrayendo solo algunas nociones de las amplias ideas de Stavrides, los momentos heterotópicos están relacionados con los momentos masivos -tumultuosos, colectivos- o personales de encuentro con la alteridad socialmente reconocible que se hacen posibles, gracias a actos de perforación del perímetro de la normalidad”. Asimismo, dichos momentos podrían emerger, “en una posible ciudad de umbrales, como parte de un proceso de invención colectiva: la ciudad puede ser una obra de arte colectiva [...] en la que, quizá, pueda también crearse como obra de arte colectiva el propio futuro. Véase Stavrides, S. (2007). *Heterotopias and the Experience of Porous Urban Space*. En K. Frank & Q. Steven (Eds.), *Loose Space. Possibility and diversity in urba life* (pp. 174–192). Routledge, pp. 177; y Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales* (O. A. Pozas (trad.)). Akal, pp. 206.

Ambos se pueden localizar y pueden redefinirse como umbrales tanto en el tiempo social como en el espacio social; esto abre una cultura pública alternativa. De modo que, y siguiendo a Foucault y su geografía de lo otro', para Stavrides, en una ciudad de umbrales, se puede hablar de *heterotopías*, porque son "lugares donde se encuentran las diferencias" (Stavrides, Stavros, 2007, p. 177), en el espacio y en el tiempo, donde se cuestiona el orden y el control dominante, porque son lugares que están más allá y contra la ciudad de los enclaves (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 9). El autor, además, considera, como heterotópicas, todas "las experiencias en espacialidades que son un 'ensayo' de un futuro de emancipación para el ser humano".

El espacio heterotópico, por ejemplo, según el quinto principio de la heterotopología (sistema de apertura y cierre), un lugar 'otro', mental y materialmente puede conectarse y separarse simultáneamente de aquellos de los que se diferencia. Esto muestra la condición relacional de este espacio. El umbral, como porosidad, sería la disposición reguladora de la "relación de las heterotopías con sus espacios de normalidad circundantes" (Stavrides, Stavros, 2007, p. 177). Por lo tanto, una *heterotopía* puede ser considerada para materializar "experiencias paradigmáticas de alteridad, definidas por el perímetro poroso y disputado que separa la normalidad de la desviación." (Stavrides, Stavros, 2007, p. 177). Y como este perímetro posee "umbrales de combinación/separación" por todas partes, las *heterotopías*, además de ser lugar de lo 'otro', de subversión a lo normal, son lugares de proliferación de alteridad "desbordándose en las zonas vecinas de 'igualdad'" (Stavrides, Stavros, 2007, p. 177). En síntesis, señala Stavrides, el espacio heterotópico precisa una "ósmosis entre las identidades y experiencias situadas que puede destruir eficazmente esas taxonomías estrictas que aseguran la reproducción social". (Stavrides, Stavros, 2007, p. 177).

Este límite osmótico permite a las *heterotopías* esparcir un 'virus de cambio'; por lo tanto, creer que las *heterotopías* son umbrales hacia la alteridad radical (Stavrides, Stavros, 2016a, p. 26). El espacio heterotópico viene a apoyar, en definitiva, en una ciudad de umbrales, la generación de espacios de encuentro, de reconocimiento del otro y lo otro, de coexistencia, en las últimas espacialidades emancipatorias.

2.5 Heterotopía en el Ámbito Arquitectónico

Des Espaces Autres y la noción de *heterotopía* han tenido, especialmente en la teoría arquitectónica, una amplia respuesta, gracias, en buena parte, a la percepción y elocuencia de Foucault, sobre los asuntos espaciales, o como dice Violeau: al “proceso de metaforización espacial y la construcción de un aparato conceptual”, desarrollado en su amplia obra entre las décadas del 60 y 70. Por nombrar algunos, la temática se encuentra en: *Folie et déraison, Histoire de la folie à l'âge classique* (1961), la propia alocución para los arquitectos (1967), *L'Archéologie du savoir* (1969), *Surveiller et punir* (1975), *Les Machines à Guérir* (1976), o *Il faut défendre la société* (1976). Este último fue un curso dictado en el Collège de France, donde -discutiendo alrededor de la ciudad- ilustra la relación espacio, arquitectura y territorio¹⁹⁷, y muestra, específicamente, “la disposición espacial, premeditada, concertada que constituye la ciudad modelo, la ciudad artificial, la ciudad de realidad utópica, tal como no solo la soñaron sino la construyeron efectivamente en el siglo XIX” (Foucault, Michel, 2000, p. 227).

Violeau comenta que el interés de los arquitectos –sobre todo los franceses- por *Des Espaces Autres* viene, en cierta forma, atado a los diversos trabajos y colaboración del filósofo sobre temas muy debatidos en el entorno galo del momento: “La arquitectura, como la normalización del espacio y el urbanismo, como una técnica para dominar el campo de batalla de la guerra social y la proyección de la división del trabajo en el territorio” (Violeau Jean-Louis, 2004b). También, según esos arquitectos, lectores o directos colaboradores de Foucault, a la creencia de una “idea subyacente de una lucha contra un Movimiento Moderno descarriado con una relación compleja y ambigua con Le Corbusier, como telón de fondo.” Violeau dice que esta

197 En la década del setenta, el francés lleva a cabo una serie de investigaciones, relacionadas con la vivienda y los equipamientos. Uno de los trabajos aborda el problema de la aparición de la noción de hábitat, en el pensamiento y la práctica arquitectónica, durante los siglos XVIII y XIX. Además de vincular cuestiones espaciales de la ciudad, el urbanismo y el territorio, dice Foucault que su misión consistió en estudiar las prácticas administrativas para, luego, extraer “líneas principales de una estrategia global donde la noción de (hábitat) vivienda social adquiere gradualmente su significado y su especificidad” y después obtener lecciones “para el análisis de las prácticas administrativas actuales en materia de (hábitat) vivienda social en Francia”; Véase Foucault, M. & Collège de France (Paris). (1977). *Politiques de l'habitat: 1800-1850*. Paris: Comité de la recherche et du développement en architecture (CORDA). Y en una colaboración anterior se ocupa de *Les équipements du pouvoir* (Los equipamientos del poder) haciendo un recorrido histórico de la ciudad, del territorio y los servicios comunitarios. El estudio aborda, entre otros asuntos, el concepto de ciudad y su capacidad para mantenerse en su forma tradicional, pues esta se ha atomizado en el territorio, de tal forma que, ahora, debe entenderse como una red de ciudades. También, analiza las instalaciones colectivas, como aparatos de control y poder, dado que surgen como una necesidad colectiva en materia educativa, cultural, cuidado, etc. Véase Fourquet, F., Murard, L., Lévy, F., Querrien, A., & Vernet-Stragiotti, M. (1973). *Les équipements du pouvoir. Généalogie du capital 1*. In *Recherches* (13). Recuperado de: http://www.editions-recherches.com/revue_detail.php?id=13

lucha contra el Movimiento Moderno se encuentra, indiscutiblemente, en los escritos del francés, en la década del 60 (Violeau Jean-Louis, 2004b), siendo *Des Espaces Autres* y el término de *heterotopía* una breve, pero sustanciosa contra manifestación, sobre la cuestión histórica de la razón moderna.

Sin embargo, Henry Urbach reclama que, a pesar del bagaje teórico y del propio contexto de Conferencia y término, durante “la traducción de la *heterotopía* en la teoría arquitectónica, algunos elementos claves del concepto de Foucault se han quedado por fuera” (Urbach, Henry, 1999). Urbach se refiere a los aspectos más contingentes y políticos. Esto podría ser explicado o bien desde la propia maleabilidad del término, la cual permite estas ausencias, o bien desde el aislamiento de la versión dada en *Les Mots et les Choses*. De cualquier modo, para Urbach el reflejo de una *heterotopía*, por fuera de la presentación del 67, es lo que ha provocado, en diversas ocasiones, un uso restringido del término (Urbach, Henry, 1999), pues, se ha orientado para identificar y exaltar determinadas obras y proyectos arquitectónicos. Este analista, sin embargo, limita su atención solo en la forma y el lenguaje y en ámbitos angloparlantes, y no considera que la *heterotopía* ha tomado, también, el camino crítico-analítico con visiones más amplias que oscilan entre la propuesta original y las resignificaciones, de acuerdo con los intereses de los arquitectos.

2.5.1 *Arquitectura, Des Espaces Autres, Espacio y Debate*

Anteriormente, se trató la actualidad, porque se consideró un aspecto relevante a la hora de definir la orientación de análisis de la Conferencia. También, se dijo que define el vínculo contextual con el campo arquitectónico, en ese momento. En cierta forma, la Conferencia estaba mostrándoles, a los arquitectos del Cercle d'études architecturales, un camino diferente de análisis. Si ellos querían abandonar la arquitectura moderna, lo pertinente era centrarse en el problema de la actualidad, del presente, que significa centrarse en los aspectos espaciales, en vez de los temporales.

Dicho esto, de lo que se trata ahora es de contextualizar el giro hacia los mencionados aspectos, porque, con ellos, no solo se observará el estrecho vínculo con la Conferencia. También, se podrá visualizar su importancia en el debate arquitectónico y en las alternativas a la linealidad del paradigma evolutivo, según el cual sacrificaba el presente en nombre del futuro.

2.5.1.1 Foucault arquitectura y arquitectos

Primero, es preciso indicar que el vínculo de los arquitectos, con la filosofía de Foucault, no ha sido muy intenso, si se contrasta con sus contemporáneos franceses: Jacques Derrida, Jean-François Lyotard, Félix Guattari, Deleuze, o Lefebvre. Quizás, porque no desarrolló un corpus teórico sobre la arquitectura¹⁹⁸, como sí lo hizo con otras áreas del conocimiento (el arte, la literatura, la medicina, etc.). En sus apreciaciones, la arquitectura solo es un aspecto más, dentro del análisis histórico y un elemento de análisis, dentro de su triada saber-poder-espacio. Por eso, a su juicio, la arquitectura no se puede explicar por sí misma y su aparición se debe a circunstancias diferentes a las arquitectónicas (Foucault, Michel, 2015).

El espacio es lo “fundamental en toda vida comunitaria”, afirmaba Foucault en un diálogo con el antropólogo Paul Rabinow (Foucault, Michel, 2015). Y lo decisivo en la producción, o cambio de dicho espacio, eran las relaciones del saber-poder. Desde esa perspectiva, vio el espacio arquitectónico como un punto de inserción del poder, es decir, de dominio y control. También, como un modo de organización política. Esto fue posible, según sus análisis, gracias a las transformaciones que -desde la geopolítica, el urbanismo, la arquitectura y el espacio de la vivienda- se dio entre la época clásica y la moderna. Dichas transformaciones llevaron a una panoptismo espacial, que, traducido a la arquitectura, significa, primero, un sistema de control: vigilar sin ser visto, para garantizar la normalización y vigilancia de los sujetos; tal como sucedió en las ciudades del periodo barroco y el neoclásico; segundo, una modulación, o subdivisión del espacio físico, incluyendo el espacio doméstico, el cual conectaría, a través del pasillo, un elemento arquitectónico garante de jerarquías (o segregación), higiene o incluso nivel moral (Montaner, Josep M. y Muxi, Zaida, 2011, p. 27).

198 Aunque nunca habló literalmente de arquitectura, la relación de Foucault, con esta disciplina, se arraiga más en los edificios del siglo XVIII y XIX que con los del XX. Específicamente, en la etapa definida por Deleuze como arqueológica, aborda nociones como: la exclusión, el margen, límite, ciudad, territorio, con las que llega a arquitecturas hospitalarias (Hôpital Général, hospital Bicêtre y la Salpêtrière), leprosarios (Charenton, Saint-Germain y Saint-Lazare), cárceles (como la propuesta utópica de Bentham, esto es, el panóptico), las guarniciones, cementerios, hoteles (Hôtel-Dieu), o más particulares un establecimiento cuáquero, llamado el Retiro próximo a York en Inglaterra. Algunas de estas arquitecturas fueron tratadas en sus obras tempranas como *La Historia de la Locura* o *El Nacimiento de la Clínica*, otras en *Des Espaces Autres*, *Vigilar y Castigar* y un estudio hecho para el estado francés en 1975 sobre *La historia de la aparición de la noción de hábitat en el pensamiento y la práctica arquitectónica en los siglos XVIII y XIX*. Véase Centre d'Etudes, de R. et de F. I. (Paris). (1973). *Généalogie du capital. les équipements du pouvoir: villes territoires et équipements collectifs. I I*. Centre d'Etudes, de Recherches et de Formation Institutionnelles. Recuperado de: http://www.editions-recherches.com/revue_detail.php?id=13

Así, dentro de una idea del control, cuyos tentáculos llegaban a todos los recovecos de lo público y lo privado, la arquitectura, de acuerdo con el filósofo, sería “un elemento de apoyo”¹⁹⁹ para entender cómo aquellas relaciones, del saber-poder, se espacializan. No se trataba, entonces, de un asunto meramente arquitectónico, sino que las diversas arquitecturas funcionan como ‘técnicas del espacio’ (Foucault, Michel, 2015), al servicio del poder.

Además, sin haber focalizado sus esfuerzos en el papel del arquitecto, concretamente, lo consideró como un actor limitado dentro del contexto social. Para él, resultaba ser más definitivo el médico, el juez, el psiquiatra, el párroco, el maestro, o los guardianes de las prisiones, pues, con sus acciones, afectaban, directamente, el cuerpo y al individuo. Foucault decía, en el mismo diálogo, que cada persona maneja su propio espacio; por lo tanto, el arquitecto, citando el caso de una vivienda, no decide, no tiene ningún control sobre las decisiones fundamentales²⁰⁰. Por eso, la idea del poderoso autor de edificios -sostenida desde el mundo antiguo hasta los padres de la modernidad- le parecía un poco arcaica; un edificio no surge como una simple unidad, considerar lo contrario, de alguna forma, desconocería - comenta- la “red de la arquitectura y de los discursos conexos”, sobre la cual se apoya su surgimiento (Fontana-Giusti, Gordana, 2013, p. 42).

No quiere decir que el papel del arquitecto sea el de obrar bajo las palabras de otros, o de reducirlo a un mero actor funcional, respecto a la definición de un edificio. Por el contrario, lo considera parte fundamental del proyecto, lo ve como un experto, a quien se le confía la tarea de interpretar y traducir “en la piedra, la inteligencia de la disciplina” (Foucault, Michel, 2003, p. 252). Sin embargo, Foucault reconoce que las diferencias de enfoque son las que producen los diversos análisis y discursos. Los arquitectos se interesan por la determinación del espacio, mediante plantas de distribución, muros, cerramientos, pasillos, etc., todos ellos, como marcos

199 En 1982, en la entrevista otorgada a Rabinow, Foucault afirma lo siguiente: “Es cierto que, para mí, la arquitectura, en los vagos análisis que he podido realizar, es solo un elemento de apoyo, que garantiza una cierta distribución de personas en el espacio, una canalización de sus circulaciones, así como la codificación de las relaciones entre ellos. Por lo tanto, la arquitectura no es solo un elemento del espacio: se lo considera precisamente como inscrito en un campo de relaciones sociales, dentro del cual introduce un cierto número de efectos específicos”. Véase Foucault, M. (2015). Espacio, saber y poder: Entrevista a Michel Foucault (P. B. y T. Lima, Trad.). *Bifurcaciones*, 19, 1–11. Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/2015/06/reserva/>

200 En efecto, para Foucault, con “la École des Ponts et Chaussées [...] los que pensaban el espacio no eran los arquitectos, sino los ingenieros, los constructores de puentes, de rutas, de viaductos, de ferrocarriles, así como los ‘politécnicos’ que controlaban prácticamente los ferrocarriles franceses”. Véase Foucault, M. (2015). Espacio, saber y poder: Entrevista a Michel Foucault (P. B. y T. Lima, Trad.). *Bifurcaciones*, 19, 1–11. Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/2015/06/reserva/>

o contenedores de relaciones sociales. Él, en cambio, se centra en las condiciones de emergencia del espacio (Foucault, Michel, 2015).

De cualquier modo, Jean Louis Violeau afirma que el entusiasmo por el pensamiento de Foucault comenzó, a mediados de la década del 60, por una generación de jóvenes ‘arquitectos-intelectuales’ franceses, ávidos de otros puntos de vista “en torno a la militancia, movimientos específicos y luchas urbanas”²⁰¹. Y *Des Espaces Autres* es una fuente en la búsqueda de alternativas. Y es que, en aquellos años, el corpus de la disciplina arquitectónica se vio envuelto en un proceso de cambio y ‘re-intelectualización’ (Violeau Jean-Louis, 2004b), haciéndola proclive a la incorporación de diversos conceptos y paradigmas, desde otros campos del conocimiento.

Una cuestión, en dicho proceso, a modo de paréntesis, fue el desprestigio por lo arquitectónico. Muchos profesionales del ámbito se inclinaron hacia la creencia de que la arquitectura y la planificación urbana buscaban “la normalización del espacio y del urbanismo, como técnica de control del campo de batalla de la guerra social y proyección de la división del trabajo sobre el territorio”. Tanto es así que se llegó a instalar la idea de una “ciudad [...] enferma, enferma de una arquitectura de la vigilancia” (Violeau Jean-Louis, 2004b). Esta cuestión, en plena disputas sociales, no dejaba bien parado a estos profesionales. La convicción de antaño, sobre todo en los círculos académicos, era la de un pacificador y no la de un experto que “colabora con el funcionamiento del aparato represivo del poder”²⁰².

201 El mismo Violeau comenta que, después del mayo del 68, Foucault emprende una serie de investigaciones, que requieren explícitamente la presencia de arquitectos. Este hecho aviva más el entusiasmo por parte de estos profesionales, por el pensamiento del francés, durante la década del setenta. Véase Violeau, J.-L. (2004). Foucault et les Architectes. Du Panoptisme Aux Réseaux. In P. Artières (Ed.), *Michel Foucault, la littérature et les arts* (pp. 161–164). Kime.

202 Tal era la desazón por la disciplina arquitectónica -visión compartida por varios jóvenes de este campo disciplinar- que la palabra arquitecto, tratada como insulto en una escena de la película *Esperando a Godot* (1966) de Samuel Beckett, se repetía en algunos círculos con el mismo sentido, sobre todo, el académico. Según Violeau, la desconfianza en el arquitecto se sustentó en que este se había dedicado solo a desarrollar la técnica del alojamiento y la distribución. En la *Plataforma de Pautas Políticas*, al arquitecto se le consideraba como “un parásito dañino, de la misma manera que las otras profesiones parapoliciales”. Lo anterior está asociado, dice Violeau, a las presiones de “lo cuantitativo, [...] las consultoras y la camisa de fuerza de la industrialización”, y a que en el estado moderno (en este caso el francés) se había desplazado el papel del arquitecto, en las áreas de reconstrucción, como garante del desarrollo urbanístico y arquitectónico.

A partir del 67, pero, con más fuerza después de mayo del 68, el mal prestigio de la profesión trasciende en las diversas asociaciones de arquitectos, y produce bajas, como en la *Société des Architectes Diplômés par le Gouvernement* y en la organización de un *Syndicat de l'architecture* ya en los 70. Asimismo, parece que después de comprender las luchas del momento y los planteamientos de pensadores como Foucault, revistas como *Architecture, Mouvement, Continuite* (AMC) o *L'Architecture d'aujourd'hui* modificaron parte de sus intereses. Así, lo afirma Violeau, quien estudió la problemática del estado disciplinar de la arquitectura después de mayo del 68. Véase Violeau, J.-L. (2004). *Les architectes et Mai 68*. Ediciones Recherches, pp. 146; Violeau, J.-L. (2004). Foucault et les Architectes. Du Panoptisme Aux Réseaux. In P. Artières (Ed.), *Michel Foucault, la*

En todo caso, los deseos de superar el espacio abstracto de la modernidad -un espacio para ese momento asociado al progreso, al desarrollo lineal e ilimitado-y su distribución esquemática de torres en el parque, los llevó a comprender, con más cercanía, las prácticas reales de la ciudad, y a tomar parte en las reivindicaciones urbanas, como el de la vivienda. De ahí que la introducción de conocimientos provenientes de las ciencias sociales, pareció una posible alternativa para la búsqueda de herramientas teóricas. Por eso, no fue extraño que la Conferencia -y sus *heterotopías*- hayan tenido valor en el marco de las discusiones de la época. La alocución -como analítica espacial- venida del “interés por la investigación arqueológica sobre el papel del poder en el espacio monitoreado y en dispositivos especiales y, por lo tanto, visuales” (Violeau Jean-Louis. 2004a, p. 138), fue vista como una crítica al proyecto disciplinario, en la ciudad, donde la arquitectura tendría una activa participación -confirmado después en *Vigilar y Castigar*- y, al mismo tiempo, como crítica hacia la organización espacial total y por zonas diferenciadas de las ciudades contemporáneas²⁰³.

En cierta forma, estas interpretaciones de los análisis de Foucault correspondían al interés de los arquitectos por la composición de la ciudad, la generación de nuevos espacios y a centrarse en conceptos más amplios que los de solo alojar personas y poblaciones. Por ejemplo, el lugar (con sus diferencias) y el habitar²⁰⁴, conceptos planteados por la fenomenología existencialista; especialmente, la asociada al pensamiento de Martin Heidegger, de la década del 50. En cierta manera, dice Violeau, que Foucault, con sus categóricas afirmaciones, al impulsar a los

littérature et les arts (pp. 161–164). Kime; Violeau, J.-L. (2014). À la recherche de la «quailite» architecturale. Les formules promotionnelles au miroir des incertitudes. In L. GRECO (Ed.), *Recherches linguistiques sur le genre: Bilan et perspectives* (pp. 47–88).

203 Venida de los planteamientos de Le Corbusier, quien se inspiró en la industria automovilística norteamericana, específicamente, en la compañía Ford. Como bien se sabe, en dicha compañía se impuso la especialización de las tareas y la división del trabajo. En otras palabras, las tareas fueron fragmentadas y distribuidas en el espacio, con el fin de lograr una máxima eficacia y reducir el roce de la circulación en la producción. Esto se tradujo en la ciudad, en la visión de Le Corbusier, en usos residenciales, industriales, actividades comerciales y de ocio, sobre zonas diferenciadas, a su vez, intercomunicadas, mediante una retícula de movilidad, igualmente, diferenciada.

Ahora bien, lo que entendieron los arquitectos en *Des Espaces Autres*, sin ser la única interpretación como se ha sugerido, se puede visualizar en una conferencia dada por Foucault en enero de 1976. Con el título *Il faut défendre la société* (*Hay que Defender la Sociedad*), el pensador planteaba cómo los mecanismos disciplinarios, reguladores, normalizadores, se concretan a través de la relación espacio (incluida la arquitectura) - territorio. Así, con un crecimiento exponencial, la ciudad obrera del siglo XIX llegaba al XX, como soporte de aquellos mecanismos, a través del uso de la cuadrícula, que viabilizaba el tratamiento de lo que, para Foucault, era un tema fundamental en la técnica contemporánea: el almacenamiento, más concretamente el de las personas (como un fenómeno demográfico). Importante, pues, el problema del sitio, la localización e identificación de las familias - cada una en su propia casa-las personas -cada una en su habitación- los equipamientos (de diversa índole), como centros de control y regularización, etc., cada cosa en su lugar, pero sin sentido de lugar.

204 Un caso de nuevas exploraciones se puede ver en las propuestas en los años 70 de Christian de Portzamparc. Concretamente, el de ‘las altas formas’ sobre la base de la manzana abierta. Se trata de un híbrido entre la manzana cerrada y la densidad que esta supone y la volumetría libre o en el parque. Con ello, asume construir la ciudad, a través del fragmento, adaptándose al paisaje existente.

arquitectos a confrontar su propia historia, sus intereses y filiaciones, permitió reimpulsar la exploración de los temas espaciales en arquitectura -desdeñados por aquel entonces- y, en ese sentido, a recuperar el amor por la disciplina (Violeau Jean-Louis. 2004b).

2.5.1.2 Arquitectura y espacio

Existen amplios estudios acerca del concepto de espacio, en la arquitectura²⁰⁵. La crítica ha proporcionado, en diversos momentos, suficientes detalles de los procesos ocurridos hasta convertirse en un tema fundamental. Por supuesto, estas simplificaciones son con ánimo expositivo. No se pretende abordar toda la temática ni mucho menos dar un orden, o esclarecer cada detalle, porque eso ya se ha realizado²⁰⁶. Sin embargo, a través de algunos aspectos, se ha tratado de allanar un camino posible sobre las articulaciones entre las ideas alojadas en la Conferencia y el ámbito arquitectónico. Estas articulaciones, según se ha visto, están localizadas en una visión más allá de lo que se puede entender como arquitectura moderna, lo cual se tratará de explicar en las siguientes líneas.

A esta altura, entonces, se puede notar que la noción de espacio es el punto de encuentro entre la arquitectura y *Des Espaces Autres*. El tema es central no solo por el entusiasmo de los arquitectos del momento (en especial, en el ámbito francés). En cierta forma, dicha noción resultaba relativamente nueva y debatible, en términos de cultura y crisis moderna (además, parte del contexto inmediato de la conferencia). También es central porque resultaba ser -en las ideas de Foucault- un vehículo de comprensión y análisis de la realidad. Esto no fue así siempre porque la noción de tiempo es considerada como categoría rectora en las concepciones arquitectónicas hasta casi la mitad del siglo XX; así, se da razón a los planteamientos de

205 El desarrollo histórico del concepto de espacio, en el mundo occidental, por ejemplo, se puede seguir en la obra de referencia de Cornelis van de Ven, publicada en 1978, con el nombre de *Space in architecture: the evolution of a new idea in the theory and history of the modern movements* (en castellano: *El espacio en Arquitectura. La evolución de una idea nueva en la historia y teoría de los movimientos modernos*, 1981). Esta publicación fue producto de su tesis doctoral, defendida en 1974, en la University of Pennsylvania, bajo el título *Concerning the idea of space: the rise of a new fundamental in German architectural theory and in the modern movements until 1930*.

206 Por ejemplo, a través de trabajos, como los de Bruno Zevi (*Saper vedere l'architettura*, 1948), Giulio Carlo Argan (*El concepto del espacio Arquitectónico desde el barroco a nuestros días*, 1973), Cornelis Van De Ven (*El espacio en la Arquitectura*, 1976), Georges Perec (*Species of Spaces and other pieces*, 1974), Bernard Tschumi (*Questions of Spaces*, 1990), José Ricardo Morales (*Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura*, 1999), Alberto Sato Kotani (*Los tiempos del espacio*, 2010) u otros que se extienden más allá del espacio arquitectónico como el de Christian Norbert-Schulz (*Existence, Space and Architecture*, 1971).

Foucault, cuando propone la preferencia de esta noción. Solo cuando el espacio es considerado como una categoría independiente para la interpretación de la realidad, es que se integra, de otro modo, a la arquitectura y la ciudad; y produce efectos importantes, en las maneras de concebir y producir espacios habitables.

Es pertinente recordar, a grandes rasgos, que -entre la década del 50 y 60- el pensamiento crítico arquitectónico empezó a gestar una disputa entre: a) espacio versus lugar (términos también abordados por el francés), b) la continuación de la auto-referencia versus la reproducción de modelos históricos, citando sus rasgos principales, para, así, reconocerse en el pasado y c) el proyecto total de la ciudad versus las ideas conducentes hacia el fragmento. Todo ello, como parte del naciente nuevo orden socio-económico (de la sociedad burguesa al furor del mass-media), derivado de una sociedad industrial más avanzada.

Concretamente, lo que se pone en cuestionamiento es la pérdida de vigencia de la idea trabada de espacio-temporal, derivada, en cierto sentido, de los valores modernos de “*racionalidad, crítica sistemática, progreso, libertad*” (Calduch, Juan, 2001b, p. 14-16), etc., es decir, de un devenir lleno de grandes posibilidades para el hombre. La dura realidad del último encuentro bélico, no obstante, tira abajo todas esas ilusiones. La necesidad de superar el paisaje de desolación hizo que aquella visión moderna del espacio fuera remplazada, o por lo menos, revisada, a partir de nuevos valores. Más adelante, se volverá a esto. Ahora, se tratará cómo la noción de espacio toma un lugar privilegiado en la arquitectura y, posteriormente, cuál es su giro, giro que, de cierto modo, coincide con algunos aspectos de la conferencia de Foucault.

Para ello, hay que ir a las últimas décadas del siglo XIX, específicamente, hasta aquel proceso de cosificación (sujeto a descripción) del espacio geométrico, físico, mental e incluso social; lo cual iba impregnando, novedosamente, el campo arquitectónico, ya que, como dijera Montaner, “hasta entonces no había sido utilizado de manera explícita” (Montaner, Josep M., 2000, p. 99). Sato advierte, en la misma línea, que, a finales de ese siglo, dicha noción se afianza en el pensamiento arquitectónico, pues se vuelve un aspecto inherente a las cuestiones teóricas de la disciplina (sobre todo, en las relacionadas con el proyecto); así, se marcó el inicio de su modernidad (Sato, K. Alberto, 2010, p. 24). Es oportuno traer a colación las afirmaciones de Argán: el espacio no es una realidad objetiva, sino una realidad relativa, un concepto que varía, de acuerdo con el pensamiento de la época (Argan, Giulio Carlo, 1984, p. 13). Esto, porque el espacio arquitectónico, por ser “parte sustantiva de los procesos de abstracción” como “rasgo de la modernidad” (Sato, K. Alberto, 2010, p. 19), se puede decir que es moderno. No obstante,

alrededor de los tiempos de *Des Espaces Autres*, transitó por otros derroteros y coincidió, en el tiempo, con las manifestaciones a favor de una época del espacio, en la cultura general. Esto dio pie a interpretaciones que, de alguna manera no solo lo desalineaba con la modernidad, sino que inauguraban una nueva época (una nueva forma de entender), o, por lo menos, una negación a la anterior.

Previo a las primeras manifestaciones modernas, en los siglos XVIII y XIX, la disciplina arquitectónica se vio sometida a procesos interdependientes. Esto es, los de racionalización funcional y material, impulsados por la industrialización y, en cierto modo, por la atmósfera ilustrada. También a un proceso de racionalización formal centrado, justamente, en la forma, la construcción y en la técnica; lo que llevaría a la caída de una idea de ‘belleza objetiva’ de la arquitectura. El primer proceso estuvo asociado a las demandas sobre modos eficaces de organización de la sociedad. En efecto, se trataba de encontrar distribuciones espaciales del sujeto, de acuerdo con fines productivos, educativos, sanitarios o punitivos.

Si algo distingue al siglo XVIII y más el XIX es el esfuerzo por generar una concepción de edificios públicos²⁰⁷, de acuerdo con las instituciones nacientes, deudoras de un nuevo discurso de racionalización espacial, cuya manifestación se da en el nacimiento de diversas tipologías como: el hospital, la escuela, la cárcel, la fábrica, etc. Las directrices de esta racionalización fueron dadas por -los nuevos- especialistas del espacio: el médico, el carcelero, el profesor, el ingeniero, etc., quienes acudieron a ‘descripciones funcionales’²⁰⁸, con el fin de facilitar el desarrollo espacial de sus disciplinas.

De manera escueta, se podría decir que se inauguraba un modo diferente, una forma cuasi-moderna de pensar la arquitectura y la noción de espacio. Porque se le estaba obligando al arquitecto a centrarse, por un lado, en diversos análisis basados en la separación de funciones: los desplazamientos y el estudio de sus recorridos, los movimientos, la distinción de los diversos trayectos, de acuerdo con las actividades limpias o sucias, etc.; y, por otro lado, tenía que pensar en las cuestiones ambientales (ventilación, iluminación) y de confort. Toda una

207 Véase, por ejemplo, el trabajo de C. N. Ledoux

208 Según el mismo Foucault, se trataba de un discurso que daba razón, por ejemplo, “del número de enfermos por hospital, la relación entre el número de pacientes, del número de camas, del espacio útil de la institución, de la extensión y altura de las salas, de las unidades cúbicas de aire de que dispone cada enfermo, y de la casa de mortalidad o de cura.” Véase Foucault, M. (1978). Incorporación del hospital en la tecnología moderna. *Cuadernos Médico Sociales*, 6. Recuperado de: <https://www.amr.org.ar/amr/wp-content/uploads/2019/06/n06a016.pdf>

analítica orientada a conseguir diseños, capaces de alcanzar eficiencia. Diseños en los que el espacio aún no se mostraba, como razón de ser de la arquitectura²⁰⁹.

En cuanto al proceso de racionalización formal, los historicismos crearon nuevos estilos, llamados ‘neos’, con los que, además, se buscaba recuperar aspectos de un pasado nacional, inscrito en una idea romántica: el eclecticismo. Este tenía raíces hundidas en el anterior y la arquitectura era de fuerte base industrial, en la que el hierro, el hormigón armado, el cristal, materiales de fundición, etc., brillaron con fuerza en las exposiciones universales; por supuesto, mostraban los desarrollos arriba mencionados²¹⁰. En los dos primeros casos -historicismo y eclecticismo- (con marcadas diferencias), un edificio debía pasar, primero, por un ejercicio de composición, apoyado en leyes como la simetría, la proporción, la escala, el orden, y por una exhaustiva técnica constructiva, basada, esencialmente, en el muro portante. Sin embargo, en el caso del eclecticismo, se introdujeron nuevos materiales (hierro, cristal y hormigón). Como resultado, se obtenían espacios compartimentados, dependientes de los aspectos estructurales, cuyo interior -más como vacío absoluto- pese a estar dentro de un gran cuerpo tridimensional euclidiano, no era objeto de indagaciones profundas. Lo importante era conseguir una gran presencia, a través de la masa, un audaz juego de fachadas y, en muchos casos, una práctica correcta y segura de abovedamientos y cubiertas. Se trataba de una arquitectura que buscaba promover valores culturales, para que el usuario final admirara y practicara, porque la forma era un aspecto fundamental en estas aspiraciones.

Sin embargo, hasta ese momento, la noción de espacio, en el campo arquitectónico, no cumplía con las condiciones, para ser tratado como tal, a pesar de haberse desarrollado algunos aspectos en diferentes vías, incluidas las teorías sociales. Solo pasada la mitad de siglo XIX,

209 Lo que le interesa a Foucault, precisamente, es cómo las transformaciones espaciales específicas provienen de las dinámicas e interacciones sociales. Con el auge de la revolución industrial, se sobrevinieron cambios drásticos, que exigían una reorganización de la sociedad, mediante, según él, (nuevos) saberes y modos de control. Un ejemplo clásico, por lo demás bastante estudiado, sin menguarlo a una mera operación arquitectónica, específica y particular, es el sistema Panóptico, propuesto por el Jurista, reformador social y filósofo Jeremías Bentham. Este sistema teórico se focalizó en construir un diagrama espacial, apoyado en un régimen de visibilidad e invisibilidad; con este régimen se intentaría disciplinar al hombre caído en la desgracia del delito, para luego reinsertarlo. Este principio -el de la visibilidad espacial- junto a la idea del aislamiento del cuerpo, traído de otros sistemas como el del hospital, daría claves, al filósofo francés, para mostrar la importancia de los Siglos XVIII y XIX al inaugurar, así lo dice, toda una nueva “política reflexiva de los espacios”. No obstante, sin hablar de esta noción de manera específica, pues el pensamiento, como ya se mencionó, se centró en las explicaciones, a través de la noción del tiempo. Véase Foucault, M. (1979). *El Panóptico: El ojo del poder* (J. V. y F. Álvarez-Uría (trad.)). La Piqueta. Pág. 12.

210 La Revolución Industrial trajo un acelerado crecimiento demográfico de las nuevas ciudades, con lo cual se requirió ejecutar planes de consolidación urbana en lo que se incluyeron además de los ejes de circulación e infraestructura, instituciones públicas y privadas de nuevo orden para albergaran los procesos socio-económicos que se iban presentando. Con ello se fue dando una búsqueda de estilos que fueran capaces de simbolizar las nuevas edificaciones donde la tenía un papel predominante.

sobrevinieron las primeras manifestaciones teóricas concretas, sobre la articulación entre arquitectura y espacio. Sato propone un “arco histórico” (Sato, K. Alberto, 2010, p. 138) de soporte a esta articulación, comenzando desde el “pensamiento filosófico-científico del siglo XVII” (Sato, K. Alberto, 2010, p. 26), con las propuestas de Leibniz hasta finales del XIX, con los planteamientos de la estética visibilista alemana. En ese siglo XIX, el espacio fue abordado para indagar tanto su naturaleza como su origen. De allí, se desprendieron debates sobre su “carácter absoluto o relativo, objetivo o subjetivo, [...], así como el problema de las relaciones del espacio con el tiempo y la materia” (Ferrater, M. José, 1970). Como resultado, según describe Ferrater, aparecieron planteamientos, desde diversas áreas; luego, fueron utilizadas por el pensamiento arquitectónico moderno, como se verá más adelante. La psicología, por ejemplo, cuya formulación centraba el espacio, como objeto de percepción; esto es, a través de los sentidos; la geometría, por su parte, lo abordó como algo continuo e ilimitado, el lugar de las dimensiones; el campo de la física trabajó el espacio como un problema relacional entre este, la materia y el tiempo. En la visión ontológica, se trataba de “una de las determinaciones de ciertos tipos de objetos”; la perspectiva gnoseológica lo examinó “en cuanto clase especial de las categorías”; y el enfoque metafísico lo llevó a una concepción más amplia, pues lo sometió al entendimiento de la estructura de la realidad (Ferrater, M. José, 1970).

Sato advierte, sin embargo, que el pensamiento filosófico de Immanuel Kant es la pauta fundamental en el siglo XIX, para la inseparabilidad de espacio y arquitectura (Sato, K. Alberto, 2010, p. 138). Su *Crítica del Juicio* supondría el comienzo de la teoría estética moderna, la cual se ocuparía fundamentalmente de la “espacialización del tiempo”. En la arquitectura, esto sería la representación de “ciertos valores mediante la construcción de una forma espacial”(Harvey, David, 1998, p. 229-230). En su *Crítica Trascendental*, de la primera crítica Kantiana, la forma de contemplar el espacio ronda el sentir del sujeto; por eso, centró el espacio como una forma de la sensibilidad del sentido externo (Torretti, Roberto, 2005, p. 49-52), susceptible de ser subordinado a un sentido interno (espíritu, yo, ego, subjetividad, etc.), o al tiempo, como luego se verá en los posteriores planteamientos arquitectónicos modernos.

Es preciso agregar que el pensamiento de este filósofo muestra, con más claridad, lo expuesto por Foucault (aunque se refería a las teorías sociales), en los 60, en *Des Espaces Autres* y otros textos (Foucault, Michel, 1979), cuando dice que filósofos como Hegel, Bergson y el mismo Kant privilegiaron el tiempo, como categoría de pensamiento y explicación de la realidad. Esto se debe examinar un poco más, pues la visión moderna de espacio fue puesta en tela de juicio,

cuando fue asociada con las ideas de progreso y linealidad, y como desarrollos, a partir de los aspectos temporales.

Si bien es cierto que Kant convino con las ideas sobre el “Espacio absoluto, y condición de posibilidad de las cosas de Newton” (Sato, K. Alberto, 2010, p. 138), la influencia de Leibniz lo inclinó a pensarlo más, como “posibilidad de nuestro conocimiento o experiencia de las cosas” (Sato, K. Alberto, 2010, p. 138). La referencia para ello, a propósito, fue el debate previo entre el mismo Newton y Leibniz. El primero, con un fuerte componente teológico y el segundo, metafísico²¹¹. Su objetivo fue saldar las diferencias entre estos dos pensadores, lo cual significó un punto de partida importante acerca de las nociones espacio y tiempo, como juicios sintéticos a priori (Pino G, Germán, 2005); esto es, como formas apriorísticas de la contemplación sensorial. En su *Disertación*, como nuevo profesor de la Universidad de Koninsberg, habló precisamente de aquel debate, especulando en las dos vías. Pero dejó claro su disenso con ambos, en lo que concierne a la forma de entender y concebir el espacio.

Para Kant, el espacio no consistía en un ente con existencia verdadera y efectiva (Newton): no es “ni sustancia, ni accidente, ni relación o construcción conceptual” (Leibniz); “sino algo subjetivo ideal, que proviene de la naturaleza de la mente de acuerdo con una ley estable, a la manera de un esquema” (Kant, Immanuel, 1996) mental estructurante y ordenador de todas nuestras sensaciones provenientes del exterior. En síntesis, diría Muntañola que “Kant crea una categoría adquirida (y, por lo tanto, no innata) y, al mismo tiempo, intuitiva (o sea como innata en cierta forma)” (Muntañola, Josep, 1974, p. 29); es decir, el espacio es algo que se aprende intuitivamente.

Pero se debe señalar que las ideas de espacio y tiempo, como juicios a priori, aunque son “una forma de la intuición sensible” (Ferrater, M. José, 1970), no tienen el mismo estatus en el sistema kantiano, cuando se trata de abordar el desarrollo de los fenómenos en la conciencia. Kant de cierto modo -lo dijo Foucault- privilegió el tiempo, en su *Estética Trascendental*. Aunque el orden de exposición no lo refleja, porque, primero, aparece el espacio para referirse a la forma del sentido externo; luego, el tiempo, relacionado con la forma del sentido interno. La subordinación queda patente, cuando dice que el tiempo es “supuesto en el espacio mismo”,

211 En una cita anterior, se pudo constatar que el debate giró entre la concepción newtoniana de un espacio absoluto y el espacio, como simple relación de Leibniz. Sin embargo, para la época, no fueron los únicos planteamientos. El jesuita Roger Boscovich, en su *Theoria Philosophiae Naturalis*, plantea, con bastante similitud a las posteriores ideas de Einstein, el problema espacio-temporal, y hace énfasis en el caso del espacio ‘como es’; luego, “como es conocido (y, sobre todo, medido)”. Véase Ferrater, M. J. (1970). Espacio. En *Diccionario de filosofía abreviado. Tomo I* (pp. 560–567). Sudamericana.

en otras palabras, “el tiempo, en cuanto sentido interno, resulta anterior al espacio mismo (Maldonado Serrano, Jorge, 2007). Kant, al respecto, escribe: “2) El tiempo es una representación necesaria que sirve de base de todas las intuiciones.” (Kant, Immanuel, 2005, p. 49). El espacio, entre tanto, es el fundamento de la intuición externa: “2) El espacio es una necesaria representación a priori que sirve de base a todas las intuiciones externas.”²¹² Kant establecerá, pues, que el tiempo es el modo como se representan los fenómenos internos y que, de este modo, el espacio queda supeditado a esta condición (Perea, A., Adrián J., 2013, p. 33). Esta jerarquización del tiempo, o la reducción del espacio a la subjetividad, se hace presente en filósofos como Hegel, Bergson o Krause. Todos ellos preservaron, con sus respectivos desarrollos, las ideas de Kant, porque desplazan sus intereses hacia los fenómenos y el sujeto, comprendiendo las categorías trascendentales, por lo menos, como fundamento de todo conocimiento. De hecho, esta apreciación del espacio, como lo exterior al ser, fue uno de los factores de privación más importantes en el Siglo XIX de un pensamiento espacial, en el sentido denunciado por Foucault, en *Des Espaces Autres*, porque el mismo espacio había sido ‘ocupado’ por los saberes que necesitan de la exterioridad; es decir, los experimentales (Matemáticas, Física)²¹³, e igualmente tomado por las “tácticas híbridas” (Pardo, J. Luis, 1992, p. 37), nacidas de diversos saberes (sociología, medicina, política, criminología, urbanismo, etc.), incluido el arquitectónico.

Ahora bien, a pesar de los planteamientos de Kant, fue Hegel (a comienzos del XIX) el primero en proponer el tema del espacio en arquitectura²¹⁴. Además, estuvo atraído por las ideas

212 La subordinación del espacio es más notoria en el enunciado C de su exposición trascendental: “c.) El tiempo es la condición formal a priori de todos los fenómenos. El espacio, en cuanto forma pura de toda intuición externa, se refiere sólo, como condición a priori, a los fenómenos externos. Por el contrario, toda representación, tenga o no por objeto cosas externas, corresponde en sí misma, como determinación del psiquismo, al estado interno. Ahora bien, éste se halla bajo la condición formal de la intuición interna y, consiguientemente, pertenece al tiempo. En consecuencia, el tiempo constituye una condición a priori de todos los fenómenos en general, a saber, la condición inmediata de los internos (de nuestras almas) y, por ello mismo, también la condición mediata de los externos. Si puedo afirmar a priori que todos los fenómenos externos se hallan en el espacio y están determinados a priori según las relaciones espaciales, puedo igualmente afirmar en sentido completamente universal, partiendo del principio del sentido interno, que absolutamente todos los fenómenos, es decir, todos los objetos de los sentidos, se hallan en el tiempo y poseen necesariamente relaciones temporales.” Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura* (P. Ribas (trad.)). Taurus, pp. 44-51.

213 Lo entendemos así porque esos saberes (experimentales) se fueron apartando del entorno filosóficos y del mundo de la vida y del lenguaje cotidiano, lo cual, en cierta forma, llevan al espacio a una idealización abstracta, al margen del hombre.

214 Algunos filósofos contemporáneos a Hegel, como Karl Krause, en su *Ciencia de la Belleza y Teoría de lo Bello* o Arthur Schopenhauer, en su título *El mundo como voluntad y representación* se valieron de la noción de Espacio para hablar de arquitectura. Para este último, por ejemplo, “la arquitectura tiene existencia primariamente en nuestra percepción espacial”, por eso, la desnuda de la materia, atribuyéndole cualidades de representación. Es Hegel, sin embargo, el más resonado, debido a la potencia de su filosofía y quien en el caso de la arquitectura propone estudiarla, desde el interior. Para ampliar la temática Véase Sato, K. Alberto. (2010). *Los tiempos del espacio*. Nobuko, pp. 23.

kantianas; pero, con el aditivo de la cuestión histórica (que sería la valoración del tiempo), en tanto expresión evolutiva del espíritu como un proceso dialéctico. Lo cual marcó tendencia en posteriores planteamientos sobre la temática, como se dijo anteriormente. Su visión del espacio arquitectónico estuvo enmarcada por una filosofía del arte idealista, esto es, una filosofía que, en vez de valorar la imitación de la naturaleza, se inclina hacia la articulación entre la forma y la idea, que da, como resultado, una expresión del ideal. El destino de este ideal será satisfacer las necesidades espirituales del hombre, por encima de las materiales. Como el énfasis es el interior (lo espiritual, la conciencia y lo temporal), se produce, en cierta forma, una disminución del valor del espacio en la arquitectura (y la forma material de los objetos artísticos) en tanto exterior. Pero es considerado por Hegel como guía del entendimiento porque es utilizado por la misma arquitectura, como materia de representación.

Esta idea del interior (devenir-tiempo) predominó en las propuestas siguientes, y se subordinó lo espacial, incluso en los primeros planteamientos del tema, a finales del XIX. Esta idea, luego, fue resaltada por los historiadores defensores de la modernidad en arquitectura (Giedion, Zevi, etc.). J. R. Morales, dice que en el póstumo volumen “Estética” de 1835, es Hegel quien asume “la posibilidad de comprender la arquitectura espacialmente”, estableciendo, justo, una diferencia entre espacio interno y externo. De hecho, el mismo Morales le atribuye a este pensador la idea de la arquitectura, como el arte de limitar un espacio interior²¹⁵. Esto fue un tema que hizo surgir posteriores ideas acerca de una cualidad de la arquitectura hasta ese momento no tratada²¹⁶ (Berlage, posteriormente, consideraría la arquitectura como el arte de encerrar el espacio).

Las ideas espaciales -en la arquitectura, desde el ámbito filosófico- no acabaron con Hegel; la temática es compleja, aunque, por suerte, con extensas bibliografías. Pero, con fines

215 En las conferencias de 1820 sobre Filosofía del Arte, Hegel utilizó en diversas ocasiones el término espacio, por ejemplo, en un sentido arquitectónico amplio, se refiere a las construcciones como ‘limitando y cercando un espacio definido’; un abordaje más específico lo hace al describir la iglesia gótica la cual sería como la ‘concentración de la vida esencial que se autolimita en relaciones espaciales’. Véase Collins, P. (1988). *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*. Gustavo Gili, pp. 294.

216 Viene al caso recordar, por un lado, que Hegel planteó una intensa relación entre tiempo y espacio, avanzando de cierta manera la propuesta teórica de la relatividad que hiciera la física moderna del siglo XX; teoría que serviría de apoyo, en cuanto espacio-tiempo a los planteamientos de Giedion y Zevi. Por otro lado, la diferenciación que establece entre el espacio y el lugar. El lugar vendría a ser, para Hegel, la consumación entre tiempo concreto y espacio abstracto. Esto procede de sus ideas acerca de la certeza sensible, y se pregunta ¿qué es el esto? Responde que es el aquí (lo concreto, entendido como la conciencia distingue su espacialidad) y el ahora (lo abstracto entendido como la conciencia percibe su temporalidad), algo que se verá reflejado en el discurso disciplinar de la arquitectura contemporánea. Para ampliar la sobre el lugar y el espacio en la perspectiva de Hegel Véase Calduch, J. (2001). *Temas de composición arquitectónica. Espacio y lugar*. Edit. Club Universitario.

expositivos, se puede decir que hubo más definiciones²¹⁷ profundas, para el desarrollo de la teoría arquitectónica; sobre todo, en la primera mitad del siglo XX, que dio un salto, con el pensamiento de Martín Heidegger y su visión²¹⁸ sobre el espacio, relacionado con la existencia (espacio existencial). *Grosso modo*, en su muy conocida Conferencia *Construir, habitar, pensar*²¹⁹, Heidegger se enfrenta al modelo cartesiano de espacio, retomando la idea aristotélica de *Lugar*, que se impondría en los debates arquitectónicos de la posguerra; entre otras cosas, para el alemán, se deriva de una interacción entre ser, estar y existir. En otras palabras, el lugar se puede traducir como un *espacio vivido*, resultante de un proceso de captación, de apropiación de un lugar. Se trata, entonces, de un interés por el residir, por el habitar, cuya posibilidad se debe, ciertamente, a esa captación, a esa vivencia de los lugares, los cuales proporcionan, a su vez, esencia al espacio (Martin, Heidegger, 1994). En palabras de Norberg-Schulz: la arquitectura haría lugares, que es lo libre (*das Frey*), y lo franqueado (*Raum*). A través de estos conceptos -residir, habitar- Heidegger se refiriere a la idea de construir, en tanto en cuanto se reside o habita²²⁰. Este estudioso alemán diría: “El habitar es la manera como los mortales son

217 Verbigracia Friedrich Nietzsche (1844-1900), el cual abordaría la noción de espacio invocando básicamente los términos de “arquitecto”, “arquitectura” y “edificio”. El fondo de estos llamados fue su crítica hacia la ética —brújula— y la moral del hombre moderno, teniendo como uno de sus frentes de ataques a las instituciones de la iglesia cristiana del siglo XIX. Como para Nietzsche el centro se había perdido (muerte de Dios) los espacios sagrados, los espacios eclesiásticos estaban desfasados, resultaban de otro mundo al fomentar, precisamente, el “intercambio de relaciones con otros mundos”. Además, la iglesia no era capaz de capturar con suficiencia la imaginación del hombre, por ende, le era imposible proporcionar elementos fundamentales (metafísicos) para la vida. Por eso, dichos espacios habían perdido su poder. En ese orden de ideas, consideró la necesidad de encontrar otros valores (justo, sobre la vida) que pudieran ayudar a edificar espacios esencialmente para la reflexión (una arquitectura para lo perceptivo), con el objeto de que el hombre moderno se construya a sí mismo y todo un mundo alrededor. El pensamiento de Friedrich Nietzsche, tendría efectos en la concepción espacial arquitectónica en distintos momentos del siglo XX. Bruno Taut, por ejemplo, quien hizo referencias abiertas a este pensador o, el mismo Erich Mendelson; también se le ha asociado a las ideas arquitectónicas carentes de centro o al ser valorado como un profeta de lo posmoderno a arquitectos considerados como representantes de la deconstrucción como Peter Eisenman o Bernard Tschumi. Véase Philip, B. (1993). *Communitarianism and emotivism, Two rival views of ethics and architecture*. En K. Nesbitt (Ed.) (1996), *Theorizing a new Agenda for Architecture* (pp. 370–383). Princeton Architectural Press.

Más contemporáneo a Heidegger, los investigadores sobre el espacio en arquitectura citan propuestas como las de Otto Friedrich Bollnow (1903-1991), quien en vez de ocuparse del habitar como lo hiciera Heidegger, se ocupa por cómo se habita, estudiando cualidades y funciones psicológicas y sociales de los elementos que hacen parte de un edificio. Esto ya lo había esbozado Kant refiriéndose a la utilidad de lo bello, cuando exige, hablando desde la arquitectura, considerar a todos aquellos elementos útiles de una casa (los muebles, las mesas y en general objetos prácticos). Véase Sato, K. A. (2010). *Los tiempos del espacio*. Nobuko, pp. 108-109.

218 Visión tomada por la psicología del siglo XX, la cual desarrolló los conceptos de formación, percepción e interpretación del espacio. De manera más concreta, esta disciplina se interesó por la experiencia del espacio y su deducción, que tuvo un peso importante en las propuestas de este tema, en el campo arquitectónico. En esta línea, se resaltan las ideas de Jean Piaget y su idea del espacio como “producto de una interacción entre el organismo y el ambiente que lo rodea”. Véase Ochaíta, A., E. (1983). *La Teoría de Piaget sobre el desarrollo del conocimiento espacial*. *Studies in Psychology = Estudios de Psicología*, 14–15, 93–108.

219 Esta conferencia de Heidegger se dictó en agosto de 1951, dentro del encuentro denominado originalmente *El Hombre y el Espacio (Mensch und Raum)*, posteriormente, llamado *El Coloquio de Darmstadt*.

220 Como es de amplio conocimiento, el filósofo José Ortega y Gasset expresó su desacuerdo con Heidegger en este punto. Para Ortega, los arquitectos defensores de la idea del lugar y lo local, en contra de las propuestas

en la tierra” (Martin, Heidegger, 1994, p. 130), cuyo rasgo fundamental es el cuidado (*Frey*). En esto, se deduce la idea de lo temporal, como un aspecto rector fusionándose con el espacio, en aras de procurar una noción que se ajuste a la necesidad vital del ser humano.

Esta idea existencial del espacio es toda una vuelta de tuerca, pues no solo daría un nuevo aire conceptual, también resulta fundamental en la arquitectura contemporánea, porque coadyuva a impulsarla hacia la concepción de lugares limitados para la supervivencia del ser. De esta forma, se entienden las ideas propias de la arquitectura, como: “planificar, preocuparse, calcular, prever” (Safranski, Rüdiger, 2007, p. 194); en vez de continuar con la idea abstracta del espacio arquitectónico que hasta el momento dominaba. De esto, es importante subrayar que, en las críticas de Foucault, las ideas heideggerianas, sobre el lugar, encuentran su sitio en *Des Espaces Autres*. Por cierto, cada lugar allí descrito expresa un modo de existencia y una crítica sobre el habitar contemporáneo.

2.5.1.3 Enfoques para una concepción de espacio en la Arquitectura

Previo a la propuesta de Heidegger, se sobrevivieron, en la segunda mitad del XIX y principios del XX, otros planteamientos diferentes al campo filosófico. Como todo lo que sucede en el espacio, escribe Harvey, puede resultar determinante para la acción social en ciertas circunstancias²²¹, los diversos enfoques venidos de un entorno en transformación otorgaron, a la arquitectura, significativos cambios, respecto a las anteriores arquitecturas. En otras palabras, el espacio arquitectónico -también el urbano-, comenta Sato como “novedad, lo propio de la arquitectura moderna” (Sato, K. Alberto, 2010, p. 14), fue abordado como objeto de conocimiento y finalidad de proyecto. En ese orden, a través de las distintas formas, se lograron significativas transformaciones, necesarias para el desarrollo económico-político; en este caso, el de la segunda revolución industrial y comienzo de la tercera.

globales del Movimiento Moderno practicaban un análisis insuficiente, pues el habitar no diferencia al hombre (el cual habita el planeta de modo global) del animal (cuyo habita es particular según su especie). Para ampliar las ideas de Ortega y Gasset véase Ortega y Gasset, J. (1998). El mito del hombre allende la técnica. *Teorema*, XVII(3). Recuperado de: <https://www.oei.es/historico/salactsi/teorema08.htm>

221 Comenta Harvey que la teoría social también muestra los procesos de transformación social, solo que su énfasis no es el espacio sino la consolidación del privilegio del tiempo sobre este. Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 229-231.

Los especialistas en la materia han rastreado vías que han hecho eco en la teoría arquitectónica, con las que se podría delimitar una idea de espacio en arquitectura. Lo destacable es que -con el influjo de las teorías kantianas y hegelianas- en cada una de ellas, la noción de tiempo hace presencia, de uno u otro modo, al brindar una especie de capacidad para incidir en la subjetividad y en la realidad. Así, nociones como lo abstracto y lo mental, la dialéctica entre lo lleno y lo vacío, lo existencial, las cuatro dimensiones, etc., aparecerían dentro de la teoría, ofreciendo un abanico de posibilidades de significación; y le otorgaron, de paso, una plurivocidad al espacio arquitectónico. A continuación, se presentan algunos aspectos de aquellas vías, para complementar a lo anterior:

El enfoque -dado por la teoría e historia del arte, sobre todo, la teoría estética- impulsaría significativamente el análisis y comprensión de “los procesos de transformación social” (Harvey, David, 1998, p. 229-231). Por consiguiente, la iniciativa para representar las distintas experiencias en él, como la valoración crítica y sus posibles configuraciones. En efecto, a finales del XIX, aparece una serie de estudiosos del arte, la historia y la arquitectura proponiendo, con sus matices, una concepción distinta; esto es, *La Arquitectura como el arte del espacio*²²². El gran abanico de propuestas confirma la centralidad de la noción, pero quizás las más resonadas vinieron de Heinrich Wölfflin²²³, Alois Riegl, August Schmarsow,²²⁴ dentro de la idea llamada voluntad artística (*Kunstwollen*). Schmarsow, de hecho, en 1894, a través de una Conferencia titulada *La Esencia de la Creación Arquitectónica (Das Wesen der architektonischen Schöpfung)*, aborda lo que, para él, es lo fundamental en la arquitectura: el espacio interior²²⁵, el cual se enmarca dentro de las ideas hegelianas de espacio-tiempo.

222 Bruno Zevi, en su libro *Saber Ver la Arquitectura*, valiéndose del pensamiento del momento, definiría tardíamente la arquitectura como ‘el arte del espacio’, clasificando lo que sería el espacio interior y el espacio exterior. Ahora bien, decimos tardíamente porque, según J.R. Morales, esta fue realmente propuesta a finales del siglo XIX y principios del XX. Véase Morales, J. R. (1999). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Biblioteca Nueva. Biblioteca Nueva, pp. 121.

223 Wölfflin desarrollaría su planteamiento alrededor de materia y forma, es decir, teniendo en cuenta, además, las ideas de la empatía (*Einfühlung*) considera lo corpóreo lo fundamental, poniendo en segundo plano el espacio como vacío. Este crítico del arte, quien estuvo influenciado por los aspectos psicológicos y en ese orden preocupado por demostrar que la obra arquitectónica podía ser entendida desde la percepción psicológica - experiencia espacial, hizo parte de la muy afamada Escuela de Viena junto a otros como Fiedler, Riegl, Dvorak, Wickhoff, Schlosser. Dicha Escuela apostó, a través del neocriticismo Kantiano, por el concepto de la pura visibilidad. Véase Wölfflin, H. (1985). *Conceptos fundamentales en la historia del arte*. Espasa Calpe.

224 Tanto Riegl como Schmarsow, bajo la influencia de espacio interno y externo hegeliana, abordaron la arquitectura, como ‘formadora de espacio’ (*Raumgestalterin*). Sin embargo, Schmarsow avanzaría la noción de espacio como “constituyente esencial de la arquitectura”. Es más, consideró que la historia del arte debería ser una historia del sentimiento del espacio. Véase Morales, J. R. (1999). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Biblioteca Nueva. Biblioteca Nueva, pp. 122-126.

225 Además de la voluntad artística, la teoría estética configuro otras posibilidades de representar el espacio, de expresarlo y de configurarlo. Se puede citar la estética alemana de finales del siglo XIX, la cual se propuso valorar

Por otra parte, se señaló que, ante la necesidad de describir el espacio físico, de saber si existe, de conocer el qué y el cómo de este ente, desde la época clásica se vinieron desarrollando diversos conceptos (infinito, espacio absoluto, concreto, abstracto, euclidiano, cartesiano, etc.), con los cuales, de alguna forma, se pudiera parametrizar para abordarlo racionalmente. Pero dos de esas invenciones resultaron fundamentales para la arquitectura del siglo XX: las geometrías no-euclidianas y la idea de espacio-tiempo. Del primer caso, la posibilidad de otra geometría se da a través de las formulaciones de Nikolay Ivanovich Lobachevsky, Carl F. Gauss y Bernhard Riemann. El primero trabajaría la hiperbólica; el segundo, la geodésica y el último, la elíptica (Sato, K. Alberto, 2010, p. 130). Con ello, se abrieron vías hacia lo curvo, lo fractal de n-dimensiones, lo no-planar, lo topológico. Unas geometrías que, aunque no pueden ser representadas, sí pueden ser racionalizadas. Al respecto, Einstein comentó lo siguiente: “El espacio sólo es euclidiano cuando queda suficientemente despojado de la materia, pero la presencia de ésta lo convierte en ligeramente no-euclidiano.” Y agregó: “cuando las proposiciones matemáticas se refieren a la realidad, no son ciertas; cuando son ciertas, no hacen referencia a la realidad” (citado en Van de Ven, 1981, p. 71). Esto nos indica que cualquier geometría, de algún modo, es una construcción mental y no algo concreto de la naturaleza.

Con los avances, en la geometría y las matemáticas, se da paso a una concepción muy importante para la física moderna del Siglo XX, base fundamental en la formulación de la teoría de la relatividad; esto es, el espacio-tiempo²²⁶. Con Einstein, la dimensión de estas dos nociones pierde su independencia, los coeficientes son determinados por la materia. Tanto tiempo como

la expresión del espacio, otorgándole a la arquitectura un papel preponderante. De allí, surge la noción de *Raum*, cuya definición se basa en la idea de recinto como extensión, por un lado, y de facultad abstracta, por otro. Dio la posibilidad de relacionar en la arquitectura el espacio delimitado con una idea espacial intencionada. Asimismo, la teoría de la empatía (*Einfühlung*), a través de teóricos como Theodor Lipps, Adolf Hildebrand o Robert Vischer, reconociendo aspectos muy importantes del espacio arquitectónico, desarrolla propuestas asociadas al espacio existencial. Las diferencias son múltiples, porque la temática oscila entre las ideas de espacio táctil, relacionado al espacio itinerante (Vischer), las estructuras espaciales abstractas (lipps) y el espacio como una relación entre distintos cuerpos (Hildebrand). Por otra parte, la visión estética, basada en la fusión espacio y masa, entrados ya en el siglo XX, brinda la posibilidad -en las teorías de A.E. Brinckman, por ejemplo- de distinguir las diferencias entre las diversas artes espaciales (escultura y arquitectura), reconocer la evolución estilística, entendido como sentimiento espacial y la consolidación del *Einfühlung* (empatía). Toda vez que el estímulo, a través de la masa o volumen, proyecta un concepto espacial determinado. Van de Ven, en esta vertiente, distingue otros estudiosos del tema, como Herman Sorgel, Dogobert Frey, Fritz Schumacher; entre otros. Véase Van de Ven, C. (1981). *El espacio en arquitectura. La evolución de una nueva idea en la teoría e historia de los movimientos modernos*. Cátedra, pp. 130-174.

226 En *Espacio, tiempo y arquitectura* (1941), Siegfried Giedion vincula los términos espacio y tiempo en un solo (espacio-tiempo), y los hace indisolubles, tras exponer el rasgo relativo del espacio, según el movimiento del observador. Cabe anotar la crítica de Peter Collins sobre la ambigüedad de Giedion, a la ahora de usar esta noción. Y preguntarse si en verdad se podría explicar de una manera más sencilla el movimiento en el espacio. Véase Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura: El futuro de una nueva tradición*. Reverte; Collins, P. (1988). *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*. Gustavo Gili.).

espacio se transforman en funciones de la materia. De modo que el espacio no tendría, de antemano, atributos geométricos adscritos, y el espacio cósmico se perfila como curvo, finito e ilimitado: no euclidiano. Gracias a las teorías de Einstein, se establece, pues, una distinción entre el espacio físico y el geométrico.²²⁷

Lo anterior calaría en la teoría arquitectónica y del arte, porque le pone valor al movimiento y, en su defecto -como lo explicara Giedion- elimina el punto de vista único. Toda una revolución óptica: el espacio se entendió, entonces, en consonancia con el movimiento y, en consecuencia, se volvió animado. A través de esta idea, los atributos de la arquitectura aparecerían en la mirada del sujeto que se mueve, o habita en ella. Theo van Doesburg, en esta misma línea, sostuvo que las matemáticas euclidianas ya no eran útiles, pues las “estimaciones no-euclidianas a cuatro dimensiones” facilitarían una nueva arquitectura, la cual “no cuenta solamente con el espacio, sino también con el tiempo, como valor arquitectónico. La unidad del espacio y del tiempo confiere, al hecho arquitectónico, un aspecto nuevo y, plásticamente, más completo. Es lo que llamamos un ‘Espacio animado’” (citado en Sato, 2010, p. 44-45). Como consecuencia, la forma plástica se toma la composición haciendo hincapié en la relación de ida y vuelta interior-exterior.

El campo psicológico fue el que ofreció más opciones teóricas, relacionadas con la idea de espacio arquitectónico, ya que, de manera aproximada, el entendimiento del espacio, en dicho campo, fue motivado por las estructuras mentales que se construyen a partir de la existencia y las experiencias vitales del hombre; esto permitió identificar y reconocer su existencia. El concepto de *espacio-lugar*, por ejemplo, sería una posibilidad, pues permite una construcción mental, basada en la experiencia con el entorno dependiente de los sentidos del tacto (lo que está al alcance), la visión (lo que está a la vista, por ende, la distancia) y de criterios de orientación, según Norberg-Schulz²²⁸. Además, la psicología planteó otras operaciones mentales capaces de extraer lo esencial de lo que nos rodea; es decir, se facilitó construir una idea más compleja del espacio. En otras palabras, la abstracción hecha -a partir tanto de las formas de ser del sujeto (cuestión subjetiva) como de la experiencia con los objetos, los cuales seguramente se encuentran entrelazados con aspectos culturales y físico-sociales- permiten no

227 Isidro Suarez comenta que, en las teorías físicas, existen dos preeminencias de los hechos geométricos: 1. “la preeminencia de la línea recta de la luz (y por consiguiente del movimiento de inercia); 2. “la preeminencia del espacio como homogéneo e isótropo, que son postulados de la física matemática, que recoge así esa neutralidad permutable de los puntos del espacio.” Véase Suárez, I. (1986). *La refutación del espacio como sustancia de la arquitectura. Documento de Extensión N° 1*. Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 16-17.

228 Cerca-lejos; dentro-fuera; separada-unido; continuo-discontinuo.

solo entender cómo es nuestro *espacio existencial*, sino también, establecer diferencias hasta el punto de individualizarlo²²⁹.

Ahora bien, los esbozos anteriores ayudan a entender el acervo teórico que dio, a la arquitectura, la posibilidad de desarrollar, durante el siglo XX, vertientes más específicas sobre el espacio²³⁰. Los estudiosos del tema suelen clasificar dichas vertientes en el espacio, como geometría; la relación entre lleno y vacío o forma/masa; la idea del espacio-tiempo; y la creación o representación del espacio existencial. Con estas especificidades, el espacio no solo se convirtió en un aspecto clave hacia una versión moderna de la arquitectura, sino también dio las bases para constituir una forma capaz de representar²³¹ “un proyecto social y económico del *Devenir*, de crecimiento y transformación de las relaciones sociales, del arte y la originalidad auráticas, de la renovación y el vanguardismo” (Harvey, David, 1998, p. 373). Todos ellos, causados por el avance tecnológico (incluido el de la construcción) y el éxodo rural empujado por una industrialización capitalista cada vez más taylorizada (división de las diversas actividades del proceso de producción), fordizada (expansión del mercado) y racionalizada.

Los diferentes enfoques del espacio arquitectónico revelan cómo la disciplina de la arquitectura -conociendo su intensa relación con el medio cultural, social, económico y productivo- participó tanto en la construcción del discurso de la modernidad como de su propio rechazo. Además, exhiben la división que hubo, respecto a la arquitectura, en el Siglo XX. Mientras arquitectos como Behrens, Wright, Le Corbusier, Gropius, Mies Van der Rohe, Sert, abordando el espacio abstracto, moldean la primera mitad de dicho siglo, aplicando estrategias urbanísticas, económicas, políticas, publicitarias, etc., con el objeto de construir un mundo por

229 A pesar de lo básico de la exposición, hay que destacar que, dentro de estas ideas, se encuentran otros esquemas psicológicos que profundizan y desarrollan explicaciones de formas distintas de relación del hombre con su entorno y las diversas maneras de vivencia y abstracción. Así, aparecen conceptos como los de reconocer y situar, del principio de vecindad (G. Bachelard), habitar, pensar, construir (M. Heidegger), los de nivel cosmológico, geográfico, paisaje, región, etc. (Norberg-Schulz).

230 Berlage, en la conferencia *Gedanken* (1904) y *Grundlagen* (1908), parece haber sido el primero en hablar explícitamente de espacio y en manifestar este cambio al definir, precisamente, un nuevo estilo en relación con un sentido comunitario del mundo (*Weltgefühl*). Véase Rigotti, Ana M. (2009). *Teorizaciones sobre el espacio, la estructura y la envolvente, Cuaderno del Laboratorio de Historia Urbana 4*. A&P Ediciones. <http://hdl.handle.net/2133/2636>

231 Un aspecto fundamental, para lograr aquella representación, fue reemplazar las referencias del pasado por imágenes relacionadas con el ambiente técnico y el movimiento y celeridad de sus mecanismos. Por lo menos, esto se vio en los temas de las primeras vanguardias, a través de la representación figurativa de la realidad; es decir, la representación de la velocidad de los nuevos dispositivos de transporte (trenes, automóviles, aeroplano), o la maquinaria dentro de naves industriales que estaban soportadas en espectaculares estructuras. En definitiva, lo que se buscaba era expresar la idea de progreso y la marcha hacia la plenitud humana.

lo menos cercano a los presupuestos trazados por la cultura moderna, en la segunda mitad, la imposición de la noción de lugar parece dinamitarlo con bastante intensidad.

2.5.1.4 Oposiciones

Más allá de los logros proyectuales, por parte de los arquitectos modernos, ampliamente explicados en los trabajos de Van de Ven (1981), Argán (1984), J. R. Morales (1999), Montaner (2000), entre otros, al hilo del contexto de *Des Espaces Autres*, existen aspectos de la temática general destacables, en la medida que la denuncia de Foucault, en aquella Conferencia, también, de cierto modo, se manifiesta en el campo de la arquitectura. Un primer aspecto es la oposición dada a mediados del siglo XX entre los diferentes enfoques del espacio arquitectónico, que reflejaba, por un lado, la postura platónica (espacio mental) y, por el otro, la aristotélica (espacio físico)²³². Concretamente, hubo una crítica al espacio abstracto, aduciendo que el habitar (su espacio) es esencialmente existencial, atado a un tiempo y un lugar determinado; en vez de geométrico y puramente visual. De manera implícita, en esta oposición, se encuentra, una vez más, el factor tiempo, como un segundo aspecto que marca una pauta hegeliana, sobre un proceso dialéctico evolutivo. Todas las visiones modernas del espacio arquitectónico perseguían un avance o una producción de un futuro mucho mejor que el presente o el pasado. En últimas, una búsqueda de la sacrosanta idea del progreso. Sin ser el único motivo²³³, los arquitectos del Movimiento Moderno se inclinaron hacia un espacio posteulidiano, trabado a los aspectos temporales²³⁴ del devenir, como flecha que dirige una

232 Aristóteles, al pensar la naturaleza, se refiere al lugar y no al espacio; consideró al universo como algo repleto de cuerpos reales y en ese orden la inexistencia del vacío. No desligó al lugar de aquellos cuerpos físicos reales, en otras palabras, todo cuerpo físico real existe porque ocupa un espacio, es decir, ocupa un lugar en el cosmos, el cual a su vez le otorga la capacidad del movimiento al lugar. Con la idea entonces de un espacio real como lugar, Aristóteles refutó los planteamientos de Platón, pues este lo consideró como algo abstracto capaz de ser conocido, no a través de los sentidos, sino de la razón. Para Platón el espacio está en el mundo de las ideas (es racional), es inmutable con existencia infinita, sirve de receptáculo a las cosas, pero es independiente de ellas. Esta oposición como se explicada anteriormente, aparece en los siglos XVIII y XIX en las posturas que sobre el espacio adoptaron tanto el campo filosófico como la ciencias físicas y matemáticas. Como lo planteara Foucault dichas posturas tienen efectos en el nacimiento de las ciencias humanas y sociales de esos siglos, pero hemos de decir que también en la arquitectura, ya que permitieron desencadenar el proceso de concepción espacial arquitectónico hoy conocido ampliamente.

233 Otros serían la ciencia, la técnica, las matemáticas y la geometría.

234 En un principio, de acuerdo con los avances técnicos y científicos, la arquitectura no solo procuró reflejar el hegeliano *Zeitgeist* -"el espíritu (Geist) del tiempo (Zeit)"- también, de cierto modo, trató de ser los tiempos. De ello, se derivan, por ejemplo, las propuestas mecanicistas de Le Corbusier, las cuales versan sobre la integración entre ciencia y arte.

progresión ascendente. En definitiva, abordan una idea de *espacio superior*, holista por definición, capaz de ordenar todo a su paso, pues allí convergen universalidad, razón, historia y *utopía*.

Aquella inclinación estuvo relacionada con la tradición cartesiana, base del espacio abstracto, desarrollado, principalmente, por la psicología empírica de la *Gestalt*. Por cierto, dicha tradición considera el conocimiento como verdadero, mientras no se fundamente sobre costumbres, mitos o prejuicios (Montaner, Josep M., 2000, p. 100). Así, con la idea de un conocimiento universal, racional y de carácter fundacional, es decir, nuevo sobre una pizarra en blanco, para estos arquitectos, el lugar se consideraba como un dato meramente cuantitativo o evocador y como una especie de receptáculo, para localizar una obra arquitectónica autónoma. Si ampliamos el lente, la crítica profundiza sus raíces en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, evento en el que culmina la crisis del capitalismo productivo²³⁵ y los regímenes totalitarios, fraguados desde principios del siglo XX.

Efectivamente, tras la devastación, se produjo una autocrítica en el mundo occidental (europeo) sobre la deshumanización y los valores promovidos por la modernidad. Se empezó a conjeturar alrededor de la presencia del desorden, de la multiplicidad, de la fragmentación, o la manifestación de diferentes órdenes, como diría Foucault (Foucault, Michel, 1968). Las vanguardias -con carácter emancipador y la misma sociedad, en general, con sus avances científicos y tecnológicos- no fueron capaces de constituir un ambiente diferente al del aniquilamiento. Los planteamientos de la reconstrucción, en ese sentido, dan un revés argumental y parten de recuperar lo humano, lo existencial, lo vivencial.

Una muestra, en nuestro campo, se produjo en el VIII CIAM de Hoddenson, Inglaterra, celebrado en 1951. La temática del evento propone abordar la importancia de los centros antiguos, “el corazón de la ciudad”, la importancia de la historia y el valor del lugar²³⁶. En el fondo, el encuentro persiguió visibilizar las dificultades de la Carta de Atenas²³⁷, para tratar los

235 Después del crack bursátil de 1929, se sobrevino un escenario de pánico que dio inicio a la crisis financiera. Ello hundió a Estados Unidos en una gran depresión y, de paso, afectó la estabilidad de los mercados en el ámbito mundial.

236 Antes de este encuentro, hubo otras manifestaciones sobre la sensibilidad de lo arquitectónico, hacia lo humano, implícito en el primer periodo de la arquitectura moderna. Por ejemplo, Alvar Aalto, con su publicación *La humanización de la arquitectura* (1940), aportó luz sobre cómo abordar la frialdad y excesiva racionalidad de la arquitectura. En el CIAM de 1947, Aldo Van Eyck, mediante la crítica al funcionalismo ortodoxo, plantearía, en la misma vía de Aalto, los problemas de la disciplina, para satisfacer al hombre no solo desde el punto físico sino también mental; es decir, las necesidades relacionadas con lo espiritual y lo emocional.

237 Kenneth Frampton se refiere al tema en los siguientes términos: "En 1947, en el CIAM VI, celebrado en Bridgwater, Inglaterra, sus miembros intentaron trascender la esterilidad abstracta de la 'ciudad funcional',

retos de la reconstrucción. No solo por haberse centrado en una visión maquinista y del engranaje, sino también, porque con la idea de la estandarización, todo lo llevado a la práctica, hasta ese momento, se había desarrollado solo en las periferias urbanas. Incluso algunos vieron la oportunidad de practicar la “tabula rasa”²³⁸ (utópica) sobre los centros históricos; esto es, construir la nueva arquitectura en los solares disponibles, una vez demolidos²³⁹.

Figura 16. Dibujo de prensa de J.-F. Batellier, 1979.



Fuente: Jeanne, M. 2019.

Al final, aquello significaba usar los mismos criterios aplicados en las áreas más segregadas y puramente funcionales, como espacios independientes. Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour, tiempo después, se manifestarían, al decir que “la arquitectura moderna lo ha

afirmando que 'el propósito del CIAM es trabajar en la creación de un entorno físico, capaz de satisfacer las necesidades emocionales. y materiales del hombre ". Este tema se desarrolló aún más, bajo los auspicios del grupo inglés MARS, que preparó el tema The Core para el CIAM VIII, que se celebró en Hoddesdon, Inglaterra. Al optar por el tema “El corazón de la ciudad”, MARS convirtió el congreso en un tema que ya había sido abordado por Siegfried Giedion, José Luis Sert y Fernand Léger, en su manifiesto de 1943, cuando escribieron: "La gente quiere que los edificios que representan su vida social y comunitaria den a "Mayor satisfacción funcional. Quieren satisfacer su aspiración a la monumentalidad, la alegría, el orgullo y la conmoción.

Para Giedion, al igual que para Camillo Sitte, el ‘espacio de aparición pública’ dependía necesariamente de la contraforma monumental de las instituciones públicas que lo rodeaban, y viceversa. Sin embargo, a pesar de su preocupación actual por las cualidades concretas del lugar, la vieja guardia del CIAM no dio indicios de que fuera capaz de evaluar, de manera realista, las complejidades de la difícil situación urbana de la posguerra; el resultado fue que los nuevos afiliados de la generación más joven estaban cada vez más desilusionados e inquietos ". Véase Frampton, K. (2005). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili, pp. 274-275.

238 De acuerdo con Harvey, lo que señalamos como ‘tabula rasa’ está relacionado con “La imagen de ‘destrucción creadora’, es decir, “¿cómo se crearía un mundo nuevo, sin destruir gran parte de lo ya existente?” Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 31.

239 La realidad, no obstante, dictó otra cosa. Los habitantes exigieron la recuperación de su identidad y el régimen del suelo vigente antes de la guerra. Tal situación puso entre las cuerdas al ideal moderno, pues identidad y propiedad, de algún modo, no permitían totalizar y homogenizar el espacio y menos privar de las propiedades esenciales que habían caracterizado aquellos centros urbanos. Ello dio pie a un debate entre aquellos que defendían continuar con el funcionalismo maquinista y otros que apostaban prestar atención a las nuevas condiciones.

sido todo menos tolerante: sus arquitectos prefirieron cambiar el entorno existente a mejorar lo que estaba allí” (Venturi et al., 1998, p. 22). Aunque no fueron los únicos en realizar este tipo de observaciones sobre el Movimiento Moderno, son claras sus disconformidades sobre el abordaje de la dialéctica, posible entre modernidad y ciudad histórica.

En definitiva, el CIAM de 1951 deja clara la pérdida de fuerza de lo homogéneo, lo universal, lo abstracto, lo cuantitativo, o meramente estético (aspectos fomentados por el funcionalismo más ortodoxo). En cambio, como se dijo, direcciona la mirada hacia la experiencia, lo vivencial, el habitar; nociones impulsadas por el resurgimiento de la fenomenología existencialista de Edmund Husserl y de pensadores como Maurice Max Scheler, Merleau-Ponty, especialmente, Martín Heidegger²⁴⁰, quien introduce la idea del habitar a manera de crítica de los acontecimientos e ideas propuestas por el funcionalismo.

Bajo ese paraguas, las diversas prácticas espaciales, impulsadas por el Movimiento Moderno, fueron tratadas como invenciones relacionadas con circunstancias utópicas, con el ideal de un sujeto universal, homogéneo, unitario y estándar; con un espacio nuevo y una nueva sociedad localizada en un lugar abstracto; y con un devenir²⁴¹ ideal, relacionado con el adentro (interior, tiempo, en términos kantianos); en últimas, con una *utopía*. Foucault decía, precisamente, que “las *utopías* consuelan, pues si no tienen un lugar real, se desarrollan en un espacio maravilloso y liso; despliegan ciudades de amplias avenidas, jardines bien dispuestos, comarcas fáciles, aún si su acceso es quimérico” (Foucault, Michel, 1968, p. 11); por ejemplo, las ciudades teóricas de Hilberseimer.

Por eso, frente a la organización y delimitación de otras épocas y ante el caos (de la ciudad y la sociedad contemporánea), dejado por el enfrentamiento bélico, Foucault -para tratar de dar parte del presente, en *Des Espaces Autres-* posa su mirada en lo opuesto, a saber, la *heterotopía(s)*, un espacio lugar ni abstracto, ni homogéneo, o mero determinante exterior de la naturaleza, sino real, múltiple, articulador de tiempos, “diseñados en la institución misma de la sociedad” (Foucault, Michel, 1994) y perfectamente localizable; un espacio, en este caso, referido al afuera del sujeto, donde se desarrollan nuestras experiencias, vivencias y

240 Antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, hay que mencionar que pensadores, como Habermas, Horkheimer, Adorno y Benjamín, habían realizado fuertes críticas a la propuesta funcionalista de la arquitectura.
241 Harvey se refiere al devenir moderno, como la “aniquilación del espacio por el tiempo”. Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 301-302.

ensoñaciones, las cuales, a su vez, dentro de una gran trama (de relaciones) devuelta modifican el “espacio vivido” (Foucault, Michel, 1994).

En resumen, esta oposición entre dos formas de ver la espacialidad en el campo arquitectónico -lo abstracto y lo existencial- en el fondo, se encuentra vinculada a otras oposiciones fundamentales para la explicación de un cambio (ruptura) mental, soportado en nuevos paradigmas que, en el contexto temporal de la Conferencia, fueron apareciendo. Decir espacio y tiempo es también decir homogeneidad-heterogeneidad, continuidad-discontinuidad, interioridad-exterioridad, orden-desorden e historia-antihistoria, nociones articuladoras entre el discurso desplegado en *Des Espaces Autres*, la arquitectura (la ciudad y el territorio) y las distintas formas que, de uno u otro modo, coadyuvieron a explicar la dificultad e inestabilidad que los fenómenos y las realidades fueron causando en los diferentes ámbitos del diario vivir de la humanidad (moderna).

2.5.1.5 Crisis, debate y época del espacio en el ámbito arquitectónico

En un intento de entrecruzar lo hasta ahora expuesto, se podría decir, a riesgo de caer en una extrema reducción, que la crisis de la arquitectura, surgida en la década del 60, es una expresión de la crisis de la cultura moderna y la transición hacia otro estado en el que se empieza a configurar una época del espacio. Tal disciplina también se dio a la tarea de comprender, dentro de sus límites, el porqué del fracaso, que trataba de una crisis del historicismo, del ideal social y del ideal urbano de la modernidad (Valdivia, Luque, 1996, p. 9-15).

En esa década, se empezó a mostrar la inconformidad por los objetivos trazados y por lo conseguido hasta ese momento. Surgieron posturas alejadas de las bases del Movimiento Moderno, centrándose, esencialmente, en la discusión sobre su vigencia. Esto trajo importantes cambios en las formas del pensamiento arquitectónico, que afectaron tanto los instrumentos de análisis como algunas formas que fueron apareciendo en aquella época. Dichos cambios, justamente, estaban incrustados en la discusión sobre la conveniencia, o no, de la continuidad del Movimiento Moderno. Esta discusión, a su vez, estaba realimentada por la crítica hacia el proyecto cultural de la modernidad y por los diferentes aportes conceptuales venidos de otras áreas del saber; por ejemplo, de la filosofía, la sociología, la economía, etc. Como se sabe, en el pensamiento arquitectónico, se desencadenó una búsqueda de un nuevo y mejor paradigma

que sustituyera el de dicho Movimiento. Sin embargo, la afluencia de las múltiples y diversas referencias desenmascaró la crisis que los producía, con lo cual se produjo más confusión que orden.

Si la cultura, en su conjunto, vivía una ruptura -en términos de Foucault- epistémica, la arquitectura, como tributaria, también lo padecía. Montaner comenta que, ante la propagación de la idea de crisis, a principio de los 60, además de las “apuestas optimistas y tecnológicas como un último salto tardo moderno, los británicos del Archigram, o los japoneses del metabolismo, les siguieron alternativas constructivas, críticas y metodológicas para superar la angustiada crisis” (Montaner, Josep M., 1991, p. 145). Esto viene a significar la inexistencia de la unidad, su reconocimiento supondría, de algún modo, un avance importante en la imposibilidad de dar continuidad a algo inexistente. Ignasi de Solà-Morales, en este sentido, plantea que la crisis en arquitectura, en aquellos años, en realidad, fueron “diferentes tipos de crisis”, como “resultado de unos cambios epistemológicos que afectan la cultura del momento y, por extensión, a la arquitectura”. (Solà-Morales, Ignasi, 1991).

Para Solà-Morales, los cambios epistemológicos se pueden notar dentro de los temas del ‘habitar’, el ‘humanismo’, y la ‘nueva estética’ (Solà-Morales, Ignasi, 1991). Estos temas son, también, una fuente de la diferencia acerca de la oposición -antes referida- de las formas de ver la espacialidad. Es decir, la abstracta, en la que el Movimiento Moderno aplicó sus estrategias y la existencial, donde “se desarrolla precisamente la erosión de nuestras vidas” (Foucault, Michel, 1994). En ello, se encuentra la ruptura epistémica, según se ha visto, formulada por la contraposición espacio tiempo, en *Des Espaces Autres*. No se puede olvidar, en este sentido, que el espacio-tiempo, junto al avance tecnológico, fue un tema fundamental para el desarrollo teórico de esta disciplina, durante el Siglo XX. Por eso, como es el contenedor de la trama de las relaciones sociales, en la arquitectura y en la ciudad, tanto en la teoría como en la práctica, se pudo notar más la crisis de la modernidad.

Y fue el final de la Segunda Guerra Mundial la vuelta de esquina, para un tipo de arquitectura y una forma de hacer ciudad, la del periodo de entreguerras -la arquitectura moderna canónica- la cual trataba de imponer sus condiciones en los centros urbanos. Se ejecutaba, esencialmente, en las periferias de la ciudad, y se difería de manera agónica a territorios no europeos²⁴². Estos eran territorios semiestructurados por la aristocracia (y su visión clasista), por democracias

242 Es decir, el mundo colonizado y países en vías de desarrollo. Los ejemplos tradicionales son Chandigarh en la India y Brasilia, en Brasil. En estos lugares se pudo concretar la ciudad de Le Corbusier.

débiles, algunos estados dictatoriales y por bases económicas pre-industriales. Sin embargo, debido a las consecuencias de la descolonización acelerada y el intenso proceso migratorio global, ocasionados por el conflicto bélico, la idea de espacio moderno en arquitectura y por extensión de la ciudad (racional) asociado a la idea de progreso (espacio-tiempo), empezó a desvirtuarse, justo, por la imposibilidad de resolver los enormes problemas habitacionales y de desarrollo urbano a nivel mundial.

Uno de los principales inconvenientes de las propuestas posbélicas de renovación masiva - llevada a cabo por la arquitectura moderna, cuyos objetivos estaban dirigidos a la construcción de vivienda para un amplio número de habitantes en extensas zonas- fue generar pertenencia e identidad espacial: hábitat, humanismo y una nueva estética. Los arquitectos se habían empeñado en dotar de las mejores condiciones de habitabilidad a la clase obrera industrial migrante, desarrollando altos estándares de confort, dentro de “máquinas de habitar”; esto fue trasladado a todas las áreas, usando la cuadrícula homogeneizadora. Todo ello, localizado en grandes metrópolis con infraestructuras aptas para la velocidad y la comunicación, con lo cual se esperaba que la metrópoli creara un ambiente mental, acorde al nuevo entorno arquitectónico.

Esta espera, o esperanza, estuvo marcada por el entendimiento de un espacio moderno, como coherencia monolítica, pulida -en sí misma- mediante el plano de la ciudad, que estaba organizado por un espacio público, concebido por el racionalismo moderno -un espacio base de lo universal, lo histórico, la razón, la *utopía*- y como diría más adelante Lefebvre, mediante la concepción de ser algo inalcanzable para las masas y, en el que se aplican estrategias políticas, sociales, económicas, etc.

Según Jencks, “la arquitectura moderna [...] ha considerado el espacio abstracto como el contenido de la forma” (Jencks, Charles, 1981, p. 118). Por tanto, no tuvo en cuenta comportamientos, costumbres, gustos, historias; es decir, un espacio desvinculado con el lenguaje local o, sin sujeción a algo concreto; lo que produjo, un vacío y gris urbanismo. Pese al ininterrumpido crecimiento económico, la realidad fue desmontando la dificultad de dar figura a la pretendida imagen²⁴³ industrial y el sujeto que la habita. De hecho, el final de los 50 y toda la década del 60 fue un muestrario de los acelerados cambios en la fisonomía de la ciudad. Muchos de ellos, como reacción a ese tipo de urbanismo y como adaptaciones a la naciente ideología neoliberal (en los 60) (exacerbada en los 70 y 80), la cual fue puesta en

243 Una imagen que entrelaza las riquezas perceptivas, la animación, la velocidad, la transparencia y la fluidez, brindada por la concepción del espacio moderno.

escena a través de las administraciones públicas, la liberalización del régimen de gestión en la urbanización del suelo y el fomento del mercado inmobiliario.

Conscientes de la importancia del espacio, los investigadores de la ciudad y su metamorfosis revelaron que, bajo el dominio de la razón (instrumental), la ciudad fue mutando gradualmente hacia una concepción urbana, orientada a complacer valores transmitidos por una ideología neocapitalista y su idea de un mundo consumista. La traza cartesiana, racionalista, de las decimonónicas ciudades europeas, de manera paulatina, estaban siendo remplazadas por un tipo de urbanismo no de naturaleza homogeneizadora, sino de carácter caótico, dispuesto de forma fragmentada y arbitraria.

El funcionalismo, dice Marchan Fiz, fue “elevado a categoría legitimadora de tantos atropellos en nombre de lo 'moderno': la función, lo tecnológico, lo social.” (Marchan, F. Simón, 1981, p. 51-52). Como resultado, según Fernández Alba, se generaron debates “entre planificadores y diseñadores urbanos”, debido a “la falta de coherencia y entendimiento entre el planificador y el diseñador físico de la ciudad” (Fernández, A. Antonio, 1990, p. 65-67). Algunos de los hechos registrados que constatan lo anterior están en “la decadencia de las áreas centrales, la suburbanización residencial, la implantación de núcleos de actividad económico-industrial y la formación de conjuntos marginales” (Fernández, A. Antonio, 1990, p. 66), o barrios dormitorio con acelerados procesos enajenadores. Gracias a ello, la crítica pudo cotejar que, sin perjuicio de la memoria urbana, la ciudad funcional, con aspiraciones a la estandarización, era incapaz de llevar a cabo una reconstrucción o, por lo menos, tras la II Guerra Mundial²⁴⁴, “ofrecer una alternativa eficaz para construir los lugares urbanos” (Fernández, A. Antonio, 1990, p. 66).

Además de lo anterior, la crisis se funda en los nuevos planteamientos interesados por el espacio vivido: el existencial, surgido a partir de la negación de un paisaje diferente al soñado. En los 50, después del desbarajuste de la guerra y con la normalización del mundo intelectual, una referencia obligada en el plano teórico, es la del Congreso Interdisciplinar *Hombre y*

244 Por ejemplo, en el contexto norteamericano, Jane Jacobs y Richard Sennet procuraron transmitir la deshumanización y carencia de significado de la arquitectura y la sociedad, debido a las políticas urbanas implantadas entre las décadas del 50 y el 60. En Europa, la situación no era muy alentadora, la crítica (especialmente de Francia, Inglaterra e Italia) se enfocó en mostrar las consecuencias de la devastación de los centros históricos y el fortalecimiento de periferias inconexas, desarticuladas y monótonas. De ahí, la aparición de publicaciones, como *The death and life of great american cities* (Jacobs, 1961), *La ville, phénomène économique* (Remy, 1966), *Le Droit à la Ville* (Lefebvre, 1968), *Análisis de las estructuras territoriales* (Secchi, 1968), *The uses of disorder: personal identity and city life* (Sennet, 1970); entre otros. Aparecieron, reflexionando negativamente, acerca de los frutos del urbanismo –racionalista– de la Carta de Atenas.

Espacio (Mensch und Raum), celebrado en 1951, en la ciudad de Darmstadt. Este resonó en el ambiente arquitectónico, debido a las formulaciones de la Conferencia *Construir, habitar, pensar*, dictada por el filósofo Martin Heidegger, en la que recupera el concepto de lugar. Al mismo evento, asistió el filósofo José Ortega y Gasset, quien ofreció la Conferencia *El mito del hombre allende la técnica*. Si bien no tuvo el mismo eco que la de Heidegger, la alocución de Gasset mostró algunas falencias de la crítica hacia el Movimiento Moderno por parte de los arquitectos defensores de la idea de lugar; y lo hizo a través de un fuerte desacuerdo a la premisa del alemán, “ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar” (Heidegger, Martin, 1994, p. 129). Para Gasset, la posición del hombre no trata del habitar, sino de tener, primero, la necesidad de construir, para poder, así, habitar; la técnica fue el medio que facilitó ese cometido. Según el filósofo español, el deber del hombre no es ni conservar ni cuidar la naturaleza, sino generar uno diferente, opuesto precisamente, al de la propia naturaleza.

Al margen de esta discusión, en la que se toca el problema existencial²⁴⁵, respecto a la técnica y su uso, en la década del 50, se dio comienzo al debate espacio - lugar (implícitamente, tiempo, espacio-tiempo, espacio). Según Fernández Alba, un debate “latente en toda la evolución colateral del pensamiento crítico de la arquitectura contemporánea” (Fernández, A. Antonio, 1990, p. 66) y de la propia ciudad. Pero, en términos más amplios, la cuestión oscilaba entre una crítica hacia la arquitectura moderna; por ende, hacia su idea abstracta del espacio y la apuesta a la posibilidad de una reforma, basada en la herencia de la arquitectura y urbanismo moderno (continuidad).

Con base en el espíritu existencialista y la noción de lugar, retomada por Heidegger, la idea del reformismo, en realidad, perseguía una renovación de postulados desde su propio interior; para, en cierta medida, garantizar la continuidad, sin margen al cuestionamiento²⁴⁶. Con el soporte

245 En 1946, dentro del gran debate del humanismo, como directriz del existencialismo, Sartre, en una conferencia, dijo que “El existencialismo es un humanismo”, como una manera de valorar al hombre y sacar todo su potencial. Véase Sartre, J. P. (1973). *El existencialismo es un humanismo* (Victoria Prati de Fernández, Trad.). *Seminario de Profesores de Filosofía: Las Cuestiones Metafísica, Antropológica y Ética En El Existencialismo de J.-P. Sartre y M. Heidegger*. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20El_existencialismo_es_un_humanismo.pdf

246 El desencanto y la develación de una idea -ilusoria en términos de unicidad y coherencia- llevó al establecimiento de posturas críticas en contra del Movimiento Moderno. En consecuencia, hubo importantes cambios en las formas del pensamiento (espacial) arquitectónico. Se manifestó una incapacidad para construir una base rectora, una directriz idónea para aglutinar creencias y pensamientos sobre la cual apoyarse. Aunque algunos arquitectos, desde la década del 50, con posiciones dispares (como el Team Ten derivado del CIAM X de Dubrovnik, E. Rogers, los Smithson, Bakema) trabajaron sobre este objetivo, a partir de una revisión a fondo porque querían darle continuidad a dicho Movimiento. Pero desde una perspectiva “más de razonar y de afrontar los problemas que en unos principios inalterables, o en un estilo internacional”. Ver: Sainz, G. V. (1999). *La Cultura Urbana de la Posmodernidad. Aldo Rossi y su contexto*. Alfar, pp. 95.

de visiones sociologistas, contextualistas ambientales, la exaltación u optimismo tecnológico, aparecieron propuestas dispares, como el reclamo por ‘el corazón de la ciudad’, el realismo, la exaltación u optimismo tecnológico, el empirismo, los experimentos de los fenomenólogos del Team X, la revisión del propio repertorio formal de los maestros, la visión historicista de los italianos; entre otros. El sentido crítico, cuyo tema fue la vida cotidiana, se dio a través de movimientos, como el situacionismo (con Debord, John y Vaneigheim a la cabeza), el CoBra Group, el Independent Group, el Letrismo, etc.

Lo cierto es que ese marco de continuidad –con la problemática que arrastraba la ciudad y la propia arquitectura- sirvió de base para la profundización de la idea de lugar, profesada en las siguientes décadas (60-70). Al mismo tiempo, para la producción de elucubraciones sobre cuáles eran los objetivos reales de la noción de espacio abstracto²⁴⁷. Dicha profundización se desarrolló alrededor del espacio vivido y se dio en la arquitectura más experimental, debido al vínculo que esta disciplina estableció con otros campos del conocimiento.

La espacialización de los procesos sociales y la socialización de las dinámicas espaciales se trabajaron –en parte- teorizadas por Henri Lefebvre, con la triada ‘espacio percibido-concebido-vivido’²⁴⁸. Esta idea lefebvriana coincide con las intenciones de Michel Foucault de confirmar el inmanente papel ideológico del espacio. Foucault, recordemos, se enfocó en la articulación de la triada poder-saber-espacio, para explicar -bajo la idea de que el espacio es fundamental en cualquier ejercicio del poder- cómo los procesos de la modernidad (desde los siglos XVIII y XIX) han constituido lo que él entiende como presente.

Si, en la década del 50, la idea de crisis se mostró más como continuidad en relación con la tradición moderna, la del 60 se dio en forma de debate, revelando una nueva dimensión venida de múltiples tendencias; las referidas, efectivamente, en los análisis de Solà-Morales, como multi-crisis (Solà-Morales, Ignasi, 1991). No obstante, la crítica se centró en dos grandes

247 Lefebvre consideró que el espacio abstracto “es producto de la violencia y la guerra, es político; instituido por un Estado, de ahí pues que sea institucional. A primera vista parece homogéneo. En efecto, sirve de instrumento a las fuerzas que hacen tabla rasa de todo lo que se les resiste y amenaza, en suma, de las diferencias. Esas potencias aplastan y trituran todo a su paso.” Esto lo razonó, después de haber analizado las *villes nouvelles* y el urbanismo francés de *grands ensembles* de los años 50-60 y de hacer una crítica a la abstracción de la planificación urbana, regida por el estado. Esto quiere decir que el espacio abstracto es un medio, cuyas tácticas o maniobras urbanísticas, políticas, económicas, sociales, publicitarias, etc., se ejecutan para conseguir un objetivo. Además, lo considera una herramienta para representar una determinada realidad que también es abstracta, muy diferente a las formas racionales concretas de las prácticas del habitar. Véase Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing, pp. 321-322.

248 Un triada que se sustenta en tres maneras de ser, o estar del hombre en el mundo: el espacio físico (la presencia, lo sensible, o percibido), mental (representaciones, lo abstracto, lo concebido) y social (lo experiencial, lo relacional, lo vivido), que integraría a las primeras.

bloques: uno se dedicó a la cuestión del lenguaje formal, más concretamente a la reducción, esquematización y simplificación del lenguaje funcionalista; el otro se enfocó en los aspectos tecnológicos, es decir, todos aquellos aspectos que, en nombre de lo moderno, fueron usados por el funcionalismo; los causantes del desdibujamiento urbano.

El gran hito, intensamente estudiado por la cultura arquitectura, se dio en 1966, con la publicación de *La Arquitectura de la Ciudad* de Aldo Rossi y *Complejidad y Contradicción en Arquitectura* de Robert Venturi. Estas dos obras, curiosamente fueron publicadas en el mismo año en que se pronuncia la primera Conferencia de Foucault: *Utopías y Heterotopías* (1966) y sale a la luz pública *Les Mots et les Choses*, lugar, donde el francés no solo advierte el fin del sujeto, sino también, precisamente, subvierte la idea de *utopía*, mediante el término de *heterotopía* (acuñada, por primera vez, en esa obra).

Las publicaciones de Rossi y Venturi reflejaron la nueva desorientación disciplinar y – ofreciéndose como alternativas- originaron acuerdos y discrepancias de los discursos en el espacio y en el tiempo. Esto sucedió en una época, en la que el funcionalismo daba paso a la sociología, la fenomenología, la gnoseología, al estructuralismo –a través de la semiología- y al posestructuralismo²⁴⁹, etc., como bases científicas para la constitución de nuevos cuerpos teóricos, nuevas alternativas de análisis, nuevos conceptos, y, al mismo tiempo, se empezaba un proceso de deconstrucción minuciosa de ciertas categorías filosóficas, vinculadas a una conciencia de la temporalidad inmóvil y limitada. Aunque, en ambos casos, la preferencia temática se dio alrededor de la forma²⁵⁰; pero abordada de manera diametralmente diferente²⁵¹.

249 En el apogeo del estructuralismo (60-66), sus críticos proponen mirar otros aspectos hasta ese momento no abordados, uno de ellos el de la propia noción de donde surge conceptos como por ejemplo la deconstrucción —como “la tendencia mayor” del posestructuralismo y promovida inicialmente por Jacques Derrida a mediados de los 60s—, la cual, llevó a la destrucción (deconstrucción) de la forma unitaria arquitectónica constituida, con el ánimo de evidenciar todos sus aspectos, todos sus significados tanto explícitos como implícitos. Corrientes como esta colaboraron en los cambios radicales sobre el pensamiento acerca de cuáles deberían ser las nuevas estrategias proyectuales y teóricas, pues, de sus métodos —inicialmente planteados por el estructuralismo y las teorías sobre el lenguaje pensemos en Rossi y su crítica tipológica o Venturi con la arquitectura comunicativa— se derivaron diversos planteamientos como los casos de los arquitectos como Peter Eisenman y John Hejduk

250 Temática instalada en la cultura posmoderna, como debate, acerca del replanteamiento disciplinar, mediante el conocimiento de la propia historia para, así, enfocarse en los aspectos formales venidos de la sensibilidad por las preexistencias ambientales, la relevancia del *genius loci*, el contextualismo, el historicismo. Ver: Marchan, F. S. (1982). *La “condición posmoderna” de la arquitectura. lección inaugural del curso 1981-1982 de la Universidad de Valladolid*. Universidad, pp. 51-52.

251 Rossi, por ejemplo, con fundamentos estructuralistas, asociaba el tipo arquitectónico con la estructura del lenguaje, y estableció una ruptura entre la función y la forma, en los términos planteados por la arquitectura moderna. Esto, además, le permitía introducir la idea de ambigüedad, y de la autonomía de la función, en relación con la forma arquitectónica. Ver: Martí, A. C. (1993). *Las variaciones sobre la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Serbal, pp. 80-102.

Por su parte, Venturi, con una postura más formalista, proponía una práctica y una crítica de la arquitectura desligada de factores históricos, sociales o políticos; es decir, más orientado al simbolismo arquitectónico, un

Además de la crítica hacia el funcionalismo del Movimiento Moderno, lo que en el fondo vinieron a mostrar, de manera encubierta, fue el malestar y el inconformismo de la cultura moderna. Por eso, las ideas allí plasmadas fueron fundamentales para el desarrollo de los hechos posteriores: los de la cultura posmoderna en arquitectura; aunque ellos mismos no se hallan declarado como afines a este ambiente intelectual²⁵².

Sin embargo, la arquitectura, en estas obras, desatiende el espacio para un sujeto que “lo habita y lo historializa” (Chuk, Bruno, 2005, p. 16-17), en favor de una idea espacial (¿más abstracta?), a partir del texto y el lenguaje: Rossi, desde lo sintáctico y Venturi, desde lo semántico; estableciendo, a partir de allí, un fuerte debate alrededor de la arquitectura, como texto²⁵³. Simultáneamente, venía sucediendo otra discusión, con posturas enraizadas en la crítica de la vida cotidiana; especialmente, en aquellos lugares, donde la politización y radicalización de la

simbolismo que no está relacionado con una memoria histórica, como sí la hizo Rossi. Un simbolismo entendido como “una memoria tecnológica de una base de datos informática”. Las diferencias entre estos dos referentes se pueden notar en las diversas corrientes que dieron lugar en el posmodernismo: unas siguiendo a Rossi, tendientes al orden y otras, siguiendo a Venturi, inclinadas hacia la diseminación. Ver: Reinhold, Martin (2010). *Utopia's Ghost: Architecture and Postmodernism, Again*. University of Minesota Press, pp. 9-10; Sainz, G. V. (1999). *La Cultura Urbana de la Posmodernidad. Aldo Rossi y su contexto*. Alfar, pp. 49.

252 A partir de las publicaciones de Rossi y Venturi, además de una nueva instrumentalidad y una forma distinta de comprender y hacer arquitectura, según Fernández-Galiano, estas obras no solo protagonizaron la polarización del pensamiento arquitectónico del momento, sino que representaron una oposición dada en el debate cultural más amplio: el orden y el desorden; oposición de antaño en la disciplina de la arquitectura. Por un lado, la obra de Rossi simbolizó la añoranza por el orden, a través de la refundación de la disciplina desde la racionalidad; y por otro, la obra de Venturi encarnó la visión sobre el desorden, el caos; una postura descrita por Calduch como ‘progresista’, pues estaba orientada hacia la necesidad de superación y liberación de lo que se había urdido hasta ese momento. Véase Fernández-Galiano, L. (1984). Homotopía y Heterotopía [Audio]. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario “Iberoamérica y España: Críticas en Arquitectura”*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. <http://www.bduimp.es/viewFile.php?idArchivo=278&TIPO=conferencia>; Calduch, J. (2001). *Temas de composición arquitectónica. Posmodernidad y otros epígonos*. Edit. Club Universitario, pp. 29-55; Sainz, G. V. (1999). *La cultura urbana de la posmodernidad. Aldo Rossi y su contexto*. Alfar, pp. 49.

253 Al respecto, Bruno Chuk argumenta lo siguiente: “...la teoría de la forma arquitectónica es puesta en relación directa con su función semiótica, y es retomada en el reconocimiento de su estructura de significación, en el vínculo entre significante y significado. Pero he aquí que por distintos caminos [...] (en particular [...] Aldo Rossi) [...] el intento de reformulación teórica heredando del modernismo un sujeto por así decir “desprovisto de temporalidad espacio-existencial”, y esta herencia detuvo y sesgó a la teoría de la forma arquitectónica de una semiótica arquitectónica cuyo signo-texto fuera para un interpretante de prácticas cotidianas (del ser situado y ritualizado del habitar). Por un lado, es conservado un sujeto trascendental para el cual el espacio sigue siendo un apriori, y el tiempo de su práctica un tiempo “cronometrado”, subsidiario del espacio métrico como lo cuestionaba Heidegger, y para el cual su producción de sentido queda lejos de la temporalidad de las prácticas cotidianas [...]. Pero, por otro lado, cuando el sujeto es recuperado como ‘ser espacial’ y ser histórico, después de la crítica heideggeriana, en vez de teorizar una forma arquitectónica estructurada, a partir de una temporalidad inmanente a las prácticas, se teoriza una forma (y una expresión) tipológica, detenida en un tiempo de permanencias eternas (Rossi, 1982). En ambos casos y por distintos caminos, la espaciotemporalidad existencial que funda las prácticas cotidianas es eludida o pasada por alto. Entonces, la teoría del signo, formulada para la forma arquitectónica, continuaría escindiendo la producción de significado de dicha forma de las prácticas intrínsecas de los sujetos que habitarían, gozando o padeciendo de estas formas en el evento de la apropiación...” Véase Chuk, B. (2005). *Semiótica narrativa del Espacio Arquitectónico*. “De la Teoría a la Práctica Creativa del Diseño con Herramientas de La Semiótica.” Nobuko, pp. 16-17.

práctica y crítica de la arquitectura, se hizo más patente; verbigracia: Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Francia.

Una muestra de ello fue la cultura del consumo y el arte Pop, cuyos efectos llegaron hasta el utopismo británico. En este, el entusiasmo y optimismo los llevó al empeño por la esquematización de la remodelación de las ciudades victorianas, con cierta conciencia colectiva, en vez de un delirio individual (Saumarez S. Otto, 2019). También, llevó a la contracultura hippie, un movimiento que, valiéndose de una especie de revolución tecnológica y de una conciencia ecológica, desafió el *statu quo* social, cultural y político; sobre todo, en Norteamérica. Las propuestas italianas fueron otra vía bastante radical. Aquí, se persigue y se castiga la conciencia de unicidad -o individualismo- porque atenta contra lo colectivo y la cohesión social. Se trata de la *utopía* negativa –la que, además de centrarse en la denuncia de la ingenuidad peligrosa de la *utopía*, en el ámbito del urbanismo, después de los conflictos ocasionados por la urbanización extensiva producida por la revolución industrial- lleva hasta el límite, los postulados filosóficos y técnicos del urbanismo moderno. Los casos más conocidos son los de Superestudio y Archizoom²⁵⁴; y sin ser los últimos, aquellos que se inclinaban por la hibridación entre arquitectura y body-art.

Así, entre el final de los 60 y principios de los 70, la cultura arquitectónica, inmersa en un debate cultural más amplio, se bifurcaba en “la idea de independencia de conocimientos y de actitudes hacia el entorno” (Saldarriaga, R. Alberto, 1996, p. 13-14). Es decir, una autonomía extrema de la arquitectura-Texto y, en el compromiso “con causas no arquitectónicas” (Saldarriaga, R. Alberto, 1996, p. 13-14), las cuales llevan a una cierta disolución disciplinar y a una heteronomía relacionada con la arquitectura-Vida. Los aspectos sociales, relacionados con este asunto de la vida, ejercieron una fuerte influencia en los debates, hasta el punto de debilitar la discusión centrada en la autonomía. Al mismo tiempo, permitieron abrir caminos a ideas; por ejemplo: las de Christian Norberg-Schulz y Henri Lefebvre, quien, desde el campo socio-filosófico, contribuyó ampliamente al ámbito arquitectónico y urbanístico.

254 Estos dos grupos formaron parte del movimiento conocido Arquitectura Radical. Dicho movimiento surge en 1960, con el grupo inglés Archigram. Como se sabe, la inspiración de Archigram son las nuevas tecnologías con las que pretendía generar proyectos hipotéticos y futuristas, desde posiciones pro-consumistas. Si bien los temas sociales no fueron su objetivo, su enfoque hipotético conducía a enfatizar cómo las innovaciones podrían afectar los modelos de las ciudades existentes. Las revistas de tipo comics y dibujos de realidades ficticias fueron su principal medio de difusión, de una serie de arquetipos para la vida futura Véase Parga, P., Marcos. (2015). *La opción radical: viaje a través de Superstudio*. Tesis (Doctoral), Arquitectura (UPM), pp. 59-77.

Las de Schulz, por ejemplo, en sintonía con “volver a las cosas mismas”²⁵⁵, cuestión antes planteada por la fenomenología Husserliana, se desarrollaron como noción de lo vivido o del espacio, como experiencia concreta. Específicamente, define una idea de lugar, poseedor de sus propios rasgos, o ‘atmosferas’ otorgantes de identidad, sentido propio, imagen o espíritu y no solo como una herramienta de posicionamiento geográfico o geométrico. Norberg-Schulz trata un espacio existencial -venido del seno filosófico de pensadores, como: Bollnow, Merleau-Ponty, Heidegger, el mismo Husserl y de corrientes como el estructuralismo y la semiología- que le permiten regresar a “las cosas concretas del mundo de viviente cotidiano” (Norberg-Schulz, Ch., 1980) y dotarlo de significado (Montaner, Josep María, 1999, p. 64).

Las ideas de Lefebvre, por su parte, tuvieron una gran aceptación, cuando la disciplina arquitectónica generó una extensa apertura hacia los procesos de participación, hacia los discursos inclusivos en los ‘procesos de producción espacial’ socialmente hablando, y hacia la masificación del conocimiento, entendido como táctica no especializada ni exclusiva para los más versados. Esta apertura provocó una colonización del espacio arquitectónico por parte de otras disciplinas. Esto, a la hora de la planificación y diseño espacial (por lo menos en los discursos), permitió compartir la autoría entre los distintos animadores en la construcción de la práctica social.

Lo común, en estas dos concepciones, es la crítica (viralizada posteriormente) de la idea espaciotemporal (abstracta), promovida por los arquitectos modernos. Norberg-Schulz -a través de sus explicaciones sobre el espacio, en las que “la vida humana tiene lugar” (Norberg-Schulz, Ch., 2005, p. 234-235), no solo como techo, sino como base de la estructura social, la economía y la política- da entender que el espacio abstracto limita las diversas prácticas del morar²⁵⁶ de las personas, debido a su jerarquización y división, lo cual provoca diferentes tipos de exclusiones. Para él, un espacio acorde con la realidad, el creado colectivamente, abarca todo tipo de prácticas, de vivencias y representa toda una acumulación cultural. Esto no lo puede hacer un espacio abstracto, pues depende de su autor, o al estar supeditado a lo que

255 Solà-Morales dice que, en el caso de la arquitectura, se refiere a “las condiciones particulares concretas de cada situación dada en un espacio y en un tiempo preciso” y agrega que “La tarea de la Arquitectura es la de edificar lugares para el habitar”. Véase Solà-Morales, I. (1995). *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Gustavo Gili, pp. 101-106.

256 Norberg-Schulz define tres tipos de morada: la colectiva, como un área de reunión e intercambio; la pública, un área de acuerdo y reconciliación social; y la privada, un área de encuentro de necesidades personales. Se dan en cuatro tipos de lugares: El asentamiento, el espacio urbano, la institución y la casa. Véase Norberg-Schulz, C. N. (1985). *The Concept of Dwelling: on the way to figurative architecture*. Rizzoli, pp. 13.

Walter Benjamin llamó el aura de la obra de arte²⁵⁷. Mark Purcell observó una cierta equivalencia entre esta idea de Norberg-Schulz y las ideas de Lefebvre: qué hay detrás de la producción de este tipo espacio. Según Purcell, detrás se esconde conseguir un valor de cambio, en lugar del valor de uso; en otros términos, los espacios producidos por fuera de esa colectividad de la que habla Schulz, no son para uso de las personas, sino para un intercambio monetario (Purcell, Mark, 2003).

Sobre la anterior línea, Lefebvre fue aún más lejos en sus análisis, incluso coincidiendo con Manfredo Tafuri,²⁵⁸ sostuvo “que la unidad del espacio abstracto -reconocida, postulada e instrumentalizada por el Movimiento Moderno- [...] acompaña y facilita la unidad de los procesos de producción, distribución y consumo en el capitalismo desarrollado”. Mientras Adam Smith evidencia que las diferentes disciplinas “son facetas del trabajo en general, los arquitectos, teóricos del Movimiento Moderno y artistas, mostraron que diferentes lugares están interrelacionados en los procesos de producción, consumo y distribución, ubicados en un espacio”²⁵⁹. Estas observaciones vienen desde que Lefebvre puso el ojo en las primeras manifestaciones del espacio arquitectónico moderno²⁶⁰, arguyendo una ideologización -o fetichismo- (Lefebvre, Henri, 2013, p. 388), a partir, precisamente, de la noción de lo abstracto, como medio donde se “combina continuidad y discontinuidad, correspondencias locales y

257 Walter Benjamín al respecto dice lo siguiente: “La definición del aura como la «manifestación irreplicable de una lejanía (por cercana que pueda estar)» no representa otra cosa que la formulación del valor cultural de la obra artística en categorías de percepción espacial-temporal. Lejanía es lo contrario que cercanía. Lo esencialmente lejano es lo inaproximable. Y serlo es de hecho una cualidad capital de la imagen cultural. Por propia naturaleza sigue siendo ‘lejanía por cercana que pueda estar’. Una vez aparecida conserva su lejanía, a la cual en nada perjudica la cercanía que pueda lograrse de su materia. Citado en Zegarra M., R. E. (2009). *Tensiones auráticas*. Academia https://www.academia.edu/25376238/Tensiones_auráticas_Walter_Benjamin_y_la_transformación_de_nuestra_experiencia_del_mundo

258 Esta coincidencia con Manfredo Tafuri se da en el marco del coloquio, en Port Grimaud en 1972, en el tema “La Arquitectura y las Ciencias Sociales”. Sin embargo, en otros aspectos tuvieron contraposiciones alrededor del papel de la arquitectura, respecto al capitalismo. Tafuri, con una posición radical, sostenía la imposibilidad de superar el capitalismo, a través de una vía arquitectónica. Mientras la argumentación de Lefebvre se dirigía a la posibilidad de un nuevo ambiente urbano, mediante *monumentos y espacios diferenciados*. Esto, como una forma de sembrar una cotidianidad alternativa, desde el propio interior de la ciudad capitalista.

259 Para profundizar en las relaciones sobre arquitectura moderna y capitalismo y, espacio como abstracción vivida, véase Stanek, Ł. (2011). *Henri Lefebvre on Space: architecture, urban research, and the production of theory*. University of Minnesota Press, pp. 144-151.

260 Stanek muestra que, en los escritos Édouard Pignon (1956), *De l'Etat: Les Contradictions de l'Etat moderne* (1971) y *Les institutions de la société 'post technologique'* (1972), antes de su reconocida obra *La production de l'espace* (1974), Lefebvre se pregunta por la cuestión del espacio y su producción. Para sus análisis, Lefebvre se vale del ‘espacio como recinto’ de Gottfried Semper, repensado posteriormente por Petrus Berlage y Behrens, “e incorporado al Raumplan de Adolf Loos.” Así mismo, aborda la noción de espacio entendido como “constituyente esencial de la arquitectura” de Schmarsow, junto al desarrollado por historiadores del arte, por psicólogos y luego por pintores, como Cezanne y su idea pictórica del espacio. Este agrupa los movimientos contradictorios de las formas en el lienzo, y llega incluso hasta el espacio, como carácter específico de la arquitectura (observado por Zevi). Véase Stanek, Ł. (2011). *Henri Lefebvre on Space: architecture, urban research, and the production of theory*. University of Minnesota Press, pp. 133-164.

rupturas” (Stanek Łukasz, 2011, p. 146). Estas características, luego fueron asignadas por Lefebvre al espacio del capitalismo.

Es preciso agregar algunos detalles más, respecto a las generalizaciones anteriores, aunque este no es el foco de estudio. En esta discusión, está el reflejo, tanto del clima de opinión de finales de los 60 y principio de los 70 y, por ende, el que rodea a *Des Espaces Autres*, como del enfrentamiento crítico a la arquitectura y su idea espacial, y del urbanismo de aquel periodo.

Para Lefebvre, el espacio abstracto dominaba todas las esferas de la sociedad, al punto de estar ligado a todas las relaciones de producción y el orden que estas imponen²⁶¹. Afirma, concretamente, que es el espacio, por excelencia, del capitalismo. Allí, los procesos de producción y reproducción suelen estar separados y jerarquizados, y tienen una función instrumental. Por eso, es muy importante su representación; aquella jerarquización debe ser clara, para mostrar la existencia de una nueva casta que usa las herramientas del poder para así imponer nuevas condiciones a la sociedad (Lefebvre, Henri, 1972, p. 17-26).

La arquitectura, del star system del momento -especialmente el urbanismo moderno, a través de las técnicas de planificación, de racionalización científica y de clasificación-control- fue ese instrumento de ordenación y dominación encubierta de clases. El lenguaje -compuesto de códigos, signos, jergas u otros campos de la ciencia, ajenos a las lógicas de los lugares, donde se quería intervenir- estaba plasmado en los medios de representación, como planos técnicos²⁶², mapas, cartografías, memorias, discursos. Todo esto permitiría a urbanistas y arquitectos (Lefebvre incluía también a geógrafos y sociólogos) imponer ideología y conocimiento (Lefebvre, Henri, 2013, p. 54).

En definitiva, la idea de espacio –abstracto- arquitectónico, en los planteamientos de Lefebvre, resulta ser una expresión de las paradojas de la producción social del espacio urbano. En ese orden, los arquitectos modernos -al establecer el espacio como pre-existente vacío neutral a la

261 Lefebvre comenta que Marx reconoció al final de su obra el capital, la importancia del espacio, específicamente, cuando habla sobre la tierra. Lefebvre quiere desarrollar este tema, argumentando que la "renovación de los conceptos de Marx se realiza mejor, teniendo plenamente en cuenta el espacio". Para Lefebvre, todo el espacio es un objeto de consumo productivo. Véase Lefebvre, H. (2013). *La Producción Del Espacio. Capitán Swing*, pp. 376-377.

262 Después de afianzarse en la teoría de la arquitectura, el espacio abstracto se representó a través de diagramas funcionales, solares, vistas axonométricas, secciones tridimensionales, etc. Estas formas de comprender y, a la vez, de formular el espacio deviene del espacio concebido como categoría mental, es decir, una forma abstracta concebida, por tecnócratas. Véase Lefebvre, H. (1972). *Contra los tecnócratas* (S. Warschaver (trad.)). Granica Ed., pp. 17-26.

expectativa de ser conquistado por las prácticas sociales- coadyuvaron al oscurecimiento de la arquitectura y sus procesos de producción sujetos al sistema del capitalismo.

Aunque las reacciones a un momento de crisis ni empezaron ni acabaron con los ejemplos anteriores²⁶³, la suma de los distintos aportes y críticas vinieron a mostrar la configuración de nuevos escenarios de interacción con la realidad. Estos escenarios, además, impulsaron -poco a poco- el desvanecimiento de la dominante relación entre tiempo y espacio de la modernidad (contemporánea). Al respecto, cabe recordar algunos síntomas que ya se dijeron. Por ejemplo: la pérdida de la fe ciega en el progreso y en una historia evolutiva y teleológica conceptualmente hablando; y la reformulación intelectual y epistemológica del espacio. Este último aportó bases suficientes para la recuperación del imaginario social, en el campo arquitectónico; también, de manera interrelacionada, dio, en un sentido más amplio, una perspectiva diferente de análisis de las dinámicas histórico-sociales, si se mira desde la perspectiva de Foucault.

En gran medida, ese imaginario se apoyó en la idea aristotélica trabajada, por el existencialismo de Heidegger y por el propio espacio topológico venido de la fenomenología de Merleau-Ponty; claro está, sin olvidar los aportes que desde el estructuralismo y la semiología realizó Claude Lévi-Strauss. Ello tuvo un alto valor en la arquitectura²⁶⁴ (y el urbanismo) de los 50 y los 60, porque brindó la posibilidad de volver a lo particular, de echar la mirada hacia nosotros mismos, de recuperar las identidades evaporadas, de volver a la historia y, como diría Solà-Morales, de regresar a “la escala humana de los edificios” (Solà-Morales, Ignasi, 1991) y retomar la arquitectura y la ciudad milenaria (Solà-Morales, Ignasi, 1991).

263 Por ejemplo, Bachelard (poética del espacio), Bordieu (nexo intrincado y confuso entre ordenamiento espacial y poder), Michel de Certeau (la vida cotidiana), José Ricardo Morales en su “Concepción espacial de la arquitectura”, también las visiones de Lewis Mumford, Colin Rowe, Manfredo Tafuri, Kevin Lynch, Janes Jacobs, entre otros.

264 Por ejemplo, después del CIAM de Hodderkin (1951), se produjo una ruptura decisiva en el CIAM IX, celebrado en Aix-en-Provence (1953), ya que los jóvenes Smithson, Aldo Van Eyck, Shadrach Woods, Jacob Bakema, Georges Candilis, entre otros, se enfrentaron a las cuatro categorías funcionales de la Carta de Atenas (vivienda, trabajo, recreación y transporte) y, de paso, expresaban su inconformismo por el funcionalismo, modificado de Le Corbusier, y Gropius, Sert, van Eesteren, Alfred Roth, Ernesto Rogers. Su propuesta dejaba de lado las alternativas abstractas y simplistas, y se enfocó en la búsqueda de “los principios estructurales del crecimiento urbano y la siguiente unidad significativa pasando por encima de la célula familiar. Además de abordar el problema de la identidad y la pertenencia, con ello se establecía una lectura clara e identificable de las distintas partes: casa, calle, distrito, ciudad. Como una forma de expresar la necesidad de que la ciudad tenga en cuenta todos los aspectos sociales y simbólicos del entorno construido, escribirían lo siguiente: “El hombre puede identificarse fácilmente con su propio hogar, pero no fácilmente con la ciudad en la que está ubicado. 'Pertener' es una necesidad emocional básica: sus asociaciones son del orden más simple. De 'pertenencia' - identidad - viene el sentido enriquecido de vecindad. La pequeña y estrecha calle del barrio bajo tiene éxito donde la reconstrucción espaciosa con frecuencia falla.” Véase Frampton, K. (2005). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili, pp. 274-275.

Por otra parte, regresando a los esquemas iniciales de *Des Espaces Autres*, el espacio -como es un lente de observación de dinámicas, procesos y fenómenos- no solo hizo manar las mutaciones de la realidad misma, sino que coadyuvó a la crítica que se venía dando, contra la tendencia hacia la absoluta homogeneización del entorno impuesto por un *espacio superior*, cuya instrumentalidad siempre trató de definir un orden (universalista y homogéneo).

Precisamente, la crítica encontró que la utópica espacialidad moderna terminó siendo un mundo “caótico marcado por la incertidumbre” (Pastor, M., Juan & Ovejero, B., Anastasio, 2007, p. 140). En respuesta, el foco de estudio se centró en su opuesto: la diferencia, lo heterogéneo y la fragmentación. Esto se tradujo en el interés por desarrollar un proyecto progresista de la ciudad, basado en una nueva conciencia espacial, y dejó, en segundo plano, los aspectos temporales, en los que la existencia y su experiencia eran los ejes para sacar a flote pluralidades, diversidades, multiplicidades e intersubjetividades.

A pesar de los análisis y la profusión de imágenes urbanas, cuyo propósito era emprender una reconstrucción del erosionado espacio social y urbano, en palabras de Fernández Alba, “la presión inmobiliaria, las construcciones de los crecimientos acelerados y la especulación del suelo habían logrado crear una tramoya ambiental agresiva y banal; reflejando en su morfología una secuencia de fragmentos indiferenciados donde resulta difícil encontrar algún rasgo de entidad urbana y menos aún el poder habitar una arquitectura de espacios cualificados.”²⁶⁵

Así pues, la configuración de una época del espacio, en el ámbito arquitectónico y de la ciudad, se podría entender, irremediabilmente, dentro del contexto amplio de la cultura, como un escenario de transición y concreción. En él, se sostuvieron diversas batallas, especialmente en lo que concierne a este estudio: las relacionadas con la liberación (o desregulación) de aquel *espacio superior* -soporte del gran relato- estructurado dentro de la idea de una linealidad moderna de tiempo; es decir, el paradigma evolutivo, según el cual sacrificaba el presente en nombre del futuro.

Transición, porque hubo múltiples esfuerzos por comprender el estado real del espacio, dentro del programa cultural de la modernidad, como también, para encontrar mejores instrumentos

265 Poco a poco, fueron perdiendo fuerza los grandes planes metropolitanos (comprehensivos y de largo plazo), los cuales obedecían tanto a una idealización de la ciudad (moderna) como a un modo particular de proyectar la metrópoli. Esto vino a mostrar una crisis de credibilidad y operatividad del planeamiento urbanístico y su visión totalizante. A la par, sin embargo, se abrían paso políticas urbanas, basadas en el proyecto y la arquitectura urbana (la pequeña y mediana escala) o al mejoramiento infraestructural y de servicios urbanos. Véase Fernández, A., A. (1990). *Los Axiomas del crepúsculo*. Hermann Blume, pp. 65-67.

para la reconstrucción. Algunos se mantuvieron en los mismos ideales y otros le apostaron a una renovación de valores, acorde con las turbulencias del momento²⁶⁶. Es decir, incluida la cuestión del espacio, se oscilaba entre un orden y un desorden mental (Valery, Paul, 1957, p. 991). Igualmente, porque se vivía un proceso cultural -principalmente sobre los lomos de la filosofía- que “buscaba otra fundación” (Llano, Alejandro, 1988).

Se deambulaba por la realidad mediática, por la pura comunicación de las teorías-métodos estructuralistas y por las nuevas sensibilidades; más tarde, se exploraron las ideas del post. Por ejemplo, se empezó a hacer referencia al post-industrialismo (en Norteamérica, al post-fordismo: Universalización, tecnológica e informacional). También al post-estructuralismo y el pensamiento de la diferencia, con lo que intentaban suavizar las metáforas de las estructuras. Todo, como reflejo de cambios profundos en los principios básicos de la modernidad; luego, manifiestos en los comportamientos sociales y las relaciones económicas, la cultura y la acción política.

Concreción, porque, en términos específicos, se instauró una oposición a la espacialidad moderna, en tanto en cuanto se detectó que aquella, perteneciente a una idea universalista, ya no era homogénea y tampoco inseparable del tiempo, según se había dicho. Más bien, la espacialidad se mostró múltiple, a través de localidades, cuyos contenidos eran variopintos, pluralistas y, en muchos casos, caóticos. Todo esto, porque se consideraron las dispares consecuencias venidas de los diversos procesos socio-económicos y culturales, relacionados con el desarrollismo del modelo de producción capitalista avanzado: realidad diagnosticada (o retratada), en 1967, por el situacionista Guy Debord en su obra *La sociedad del espectáculo*²⁶⁷

En síntesis, la época del espacio empezó a identificarse con la heterogeneidad y la diferencia²⁶⁸, con la indeterminación y la fragmentación (también diversidad, flexibilidad, apariencia,

266 Desde un amplio punto de vista culturalmente hablando, Calduch define cuatro valores como negación a los modernos: “ética circunstancial; individualismo; erótica del poder; pragmatismo cínico”; y en arquitectura se refiere a los valores que, sustentados en las bases del movimiento moderno, se inclinan a “salvaguardar los aportes [...] positivos” y los valores que de plano rechazan por completo el ideario de dicho movimiento, los cuales se traducen, dice Calduch, en un “utilitarismo cínico”. En este orden, al igual que la cultura, la arquitectura pendulaba entre mantenerse el orden perdido, o definitivamente superarla mediante la multiplicación de ideas. Véase Calduch, J. (2001). *Temas de composición arquitectónica. Posmodernidad y otros epígonos*. Edit. Club Universitario, pp. 19-37.

267 En términos muy generales las 221 tesis del libro de Guy Debord delimitan la evolución de una sociedad moderna en la que “Todo lo que antes era vivido directamente se ha alejado en una representación.” Véase Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo* (R. V. Navarro (trad.)). Ed. Naufragio, pp. 8.

268 El término ‘diferencia’ fue desarrollado por Jaques Derrida, quien dice “no es una identidad; ni es la diferencia entre dos identidades”. “Diferencia es diferencia diferida (-différer- en francés "diferenciar" y "diferir")". La “Différance” nos avisa sobre términos elevados, en los cuales subyace una doble estructura: pharmakon (veneno mortal y veneno de la cura); supplement (exceso y adición) hyrnen (dentro y fuera). En sus ideas, la obra de

horizontalidad, transparencia, discontinuidad, simulación, subjetividad), nociones tratadas por diversos autores descendientes de la visión nietzscheana del mundo y enfilados con ideas más asistemáticas. Visiones, en todo caso, antagónicas a la etapa moderna, cuando la óptica dominante era la racionalista, la tecnocrática y la positivista, según una concepción hegeliana de la historia lineal y de progreso²⁶⁹ (esto ya se ha dicho, en este documento, varias veces) y el convencimiento de un planeamiento sensato (racional) del orden social, en la estandarización del saber-producción y en las verdades absolutas.

La época del espacio -de la que habla Foucault en *Des Espaces Autres*- tomó forma bajo la idea de una “nueva sensibilidad”, llamada así por Alejandro Llano, quien aludía a una época “polimorfa, acumulativa y ambigua -la cual, dice- por su propia índole barroca, no cabe sintetizarla o reducirla a un esquema” (Llano, Alejandro, 2017, p. 98). De hecho, se plantó una sensación del casi o todo vale en la cultura: Estigmatización del comunismo soviético, el liberalismo estadounidense, el freudomarxismo, el realce de las minorías y principalmente la nueva puesta en escena del subjetivismo nietzscheano, es decir, la diferencia por excelencia. Una sensibilidad —de grandes implicaciones filosóficas— “auténticamente nueva” (Llano, Alejandro, 2017, p. 98), posmoderna, en la medida que se experimenta, según Fredric Jameson, una pérdida de cánones, modelos y significados universales, una aniquilación o descentramiento del sujeto, o si se quiere, una demolición del sujeto moderno, y "el fin de la mónada, del ego o del individuo autónomo burgués" (Jameson, Fredric, 1991, p. 37-39).

Daniel Innerarity veía el comienzo de una época “fragmentaria y deliberadamente antisistemática, cuya consideración unitaria resulta poco menos que imposible, siendo el planteamiento más común la declaración del fin de la modernidad como consecuencia del agotamiento de la idea de totalidad” (Innerarity, Daniel, 1990, p. 101). Fredric Jameson observó un decaimiento “de las grandes temáticas modernistas del tiempo y la temporalidad, los misterios elegíacos de la *durée* y de la memoria (algo que es preciso interpretar enteramente como una categoría de la crítica literaria, asociada tanto con el modernismo como con sus propias obras).” En cambio, comenta

Derrida facilitaría "despejar el terreno filosófico para que pueda continuar siendo el lugar de la creatividad y de la invención". Véase Lechte, J. (2008). *Fifty Key Contemporary Thinkers: From Structuralism to Post-humanism*. Routledge, pp. 132.

269 Cabe recordar la visión crítica que, de la historia hegeliana, desarrolla Foucault, quien la entiende como una secuencia encadenada de acontecimientos objetivos. El espacio, en este punto, es fundamental en dicha crítica, pues le permite, a partir de genealogía del presente, romper con dichas secuencias.

Se ha dicho a menudo que habitamos hoy la sincronía más que la diacronía, y pienso que es al menos empíricamente plausible sostener que nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica y nuestros lenguajes culturales están actualmente dominados por categorías más espaciales que temporales, habiendo sido estas últimas las que predominaron en el período precedente del modernismo (Jameson, Fredric, 1991, p. 40).

Si bien Jameson atribuyó numerosos rasgos a la posmodernidad (desgaste de la diferencia entre cultura superior y cultura de masas, problemas para crear “mapas cognitivos”, desaparición de la profundidad, decadencia de los afectos disolución de las lindes entre las disciplinas académicas, destrucción del yo diferencial...), en aquella visión los aspectos más sugerentes se encuentran en el empeño de la primacía del espacio sobre el tiempo²⁷⁰, como categoría esencial de la experiencia contemporánea.

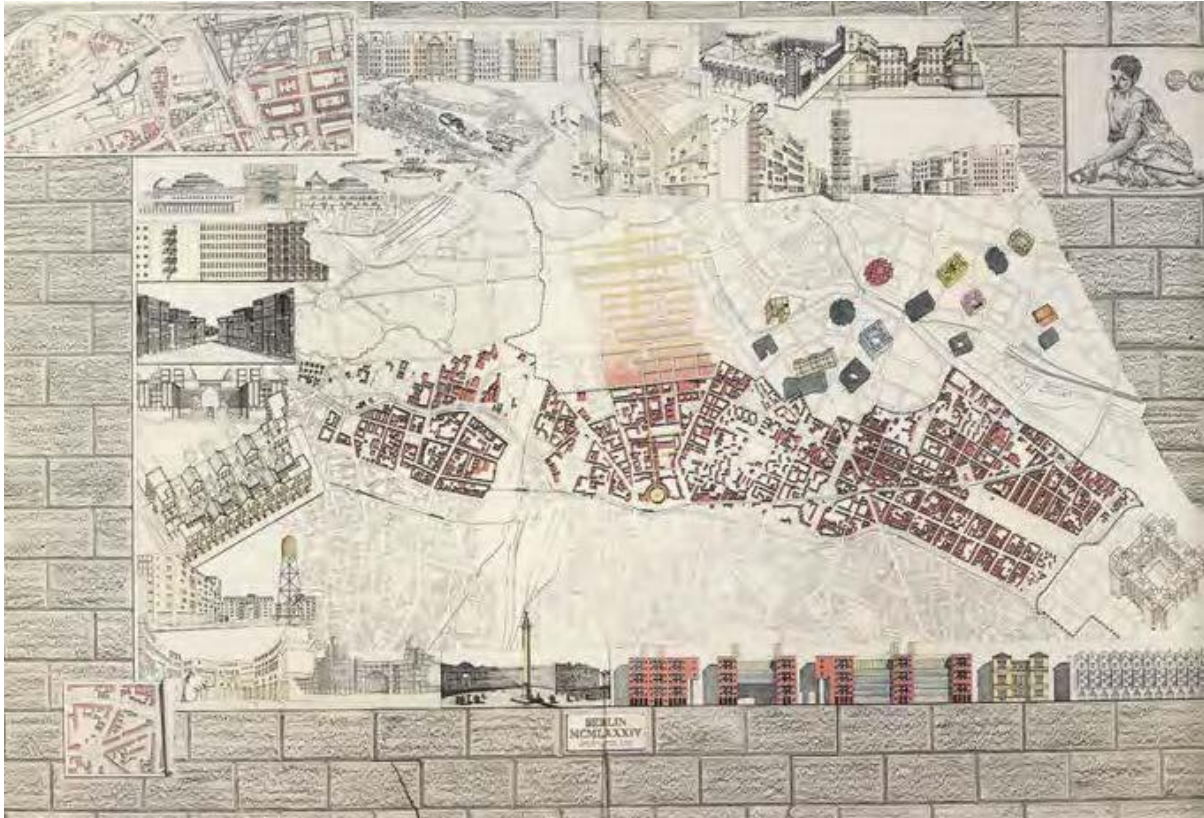
Por una parte, esta preponderancia de lo espacial se vería reflejada en el formalismo, la expresión vacía, el convencionalismo y lo exquisito de las diversas manifestaciones artísticas y culturales (también, en las preocupaciones teóricas)²⁷¹. Por otra, en el campo de este estudio, se daba, paralelamente, una tendencia a lo híbrido, al desmembramiento y a la fragmentación arquitectónica, la cual -como comenta Montaner- sería “la forma más genuina de la condición dispersa de la posmodernidad” (Montaner, Josep M., 2008, p. 148). También era una alternativa de negar la homotopía, la racionalidad de la arquitectura del Movimiento Moderno. Al mismo tiempo, en un sentido más amplio, se ponía “en funcionamiento la idea de una ciudad por fragmentos”. Se apostaba por una arquitectura urbana, al margen de una planificación global. Se regresaba a los aspectos históricos, respetando sus variantes y se pasaba a la composición por islotes, incluso confiando su diseño a varios arquitectos a la vez, como más tarde se hizo en la IBA de Berlín de 1984²⁷².

270 En palabras de Harvey existió “la tendencia de privilegiar la espacialización del tiempo (Ser) por encima de la aniquilación del espacio por el tiempo (Devenir)” se empezó a expresar en el modernismo y luego tomo más fuerza con el posmodernismo. Esto lo vio Harvey en las “determinantes locales de Lyotard”, las comunidades interpretativas de Fish, las resistencias regionales de Frampton y las *heterotopías* de Foucault. Todas ellas como múltiples posibilidades donde puede florecer “una otredad- espacializada.” Además, agrega que a través de “La introducción del estado —una espacialización—”, citando a Lefebvre, aplasta el tiempo al reducir las diferencias”. Véase Harvey, D.(1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed, pp. 302-303.

271 Ello, como expresión de la ausencia de ideales y la negativa a la definición. Serían los mitos, reflejos y símbolos los impulsores de la pura creación; en el que fundó impulsores de la producción, reproducción, simulación de la imagen individual. Pero también habría una pérdida por el valor moderno de lo original, en beneficio de lo diverso y resultado de la proliferación de normas, estilos, y métodos de ejecución.

272 Refiriéndose a la noción de *heterotopía* de Foucault, esta idea fue expuesta concretamente por Daniel Défert, en su texto “*Heterotopía*”: *tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles*. Sin embargo, sin reñir con la idea de Défert, tal definición, en el marco de la IBA de 1984, proviene de las ideas de Colin Rowe y Fred Koetter, puestas en *Collage City*. La teoría de la complejidad, por cierto, muy en boga en esos momentos,

Figura 17. IBA-1984 / 87 (Internationale Bauausstellung Berlin) Plano y dibujos de edificios presentada en la 17ª Trienal de Milán. Giovannella Bianchi, Ebe Gianotti, Werner Oechslin, Luca Ortelli.



Fuente: Akcan, E., 2018, p. 50.

Aunque estos últimos aspectos -sugeridos por Colin Rowe, en la década del 60 y principio de los 70, posteriormente publicados junto a Fred Koetter, en su exitoso libro *Collage City* (1978)- no están en el mismo plano de la crítica de pensadores como Lefebvre, en el contexto de una época del espacio, todos coincidieron en que el proyecto cultural de la modernidad, a través del saber disciplinar (arquitectura y el urbanismo moderno), no fue capaz de cumplir con la promesa del progreso, o, por lo menos, borrar su inequidad (espacial), acabar con las zonas atrasadas y las diferencias territoriales.

Pues bien, si desde la perspectiva de la modernidad y su modo de producción capitalista habían homogeneizado la desigualdad en todos los sentidos y, en ese orden, tanto el tiempo como el movimiento no produjeron los cambios y desarrollos esperados, el interés se centró en el aquí

servió de base para determinar el collage, a través de un conglomerado de fragmentos discontinuos que se entienden entre sí en el contexto de la ciudad. Si bien *Collage City* fue escrita en 1972 y publicada en 1978, sus impactos espaciales más notados se dan en la IBA 1984-1987 y en la Barcelona Olímpica de 1992. Véase Defert, D. (2009). "Heterotopía": tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles. En Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (Trad.)), (pp. 16-26). Lignes, pp. 25; Rowe, C., & Koetter, F. (1998). *Ciudad Collage*. Gustavo Gili.

y el ahora, en lo que hay y en lo que existe en el espacio y no en su manipulación o transformación. Por consiguiente, advierte Ramírez, quien coincide con Jameson, que la revaloración del espacio se da a partir de su redefinición y la subordinación del tiempo; de una lectura espacial desde lo que de ella se dice (simbolismo y cultura que la origina) más de lo que en ella se hace; y una readecuación de escalas en donde lo macro pierde importancia y se vuelve a la micro: la del lugar, la del emplazamiento, la del sitio; pues esta tendría más argumentos para redefinir la multiplicidad de procesos sociales de los individuos (Ramírez, V. R. Blanca, 2003). Procesos, a veces, coherentes y, otras veces, contradictorios y manipulados, que irían configurando, con el pasar del tiempo, el espacio contemporáneo.

2.5.2 *Vertientes de la Heterotopía en la Arquitectura*

Daniel Innerarity ve -en el relato de Borges, citado por Foucault- una idea de orden del pensamiento, relacionada con la tendencia hacia el mundo de lo fragmentado, de lo heteróclito, lo disperso. El pensar, comenta, desde las primeras manifestaciones de inconformidad de los 60, ha tenido que lidiar con “dinámicas no lineales, estructuras disipativas, orden por fluctuación, desequilibrio habitual, sistemas complejos y abiertos, irrupción de lo nuevo y estabilizaciones relativas” (Innerarity, G. Daniel, 2006). En últimas, ha tratado de seguir una regla o vulnerarla, de distinguir el orden del desorden o de encontrar el orden oculto en el desorden (Innerarity, G. Daniel, 2006).

Conociendo la complejidad de la problemática y solo con fines expositivos, se puede decir que el cambio de época, en el campo arquitectónico, vivió algo similar. En 1984, el académico y crítico de la arquitectura Luis Fernández-Galiano lo resaltaba, citando el interés de Foucault por comprender “según cual espacio del orden, se construye el saber” (citado en Fernández-G., 1984a); para desentrañar las contradicciones que planteaba el orden del proyecto moderno. En aquella ocasión, el académico cita la *heterotopía*, acuñada en *Les Mots et les Choses*, para hablar de las diferencias fraguadas en las últimas dos décadas, entre la unidad y la fragmentación del pensamiento, en el campo de la arquitectura.

Para Fernández, esta obra del francés fue “el canto del cisne del pensamiento sistemático filosófico” y para la arquitectura, un marco de reflexión especial porque servía de base en la

comprensión de los órdenes existentes en el espacio real. Estos fueron de dos tipos: El orden interior lo asocia a la noción de *homotopía* y el de la percepción, al de la *heterotopía*.

La conferencia de Fernández-Galiano, que se abordará más adelante, construye un escenario para explicar las sendas por donde el campo arquitectónico, especialmente, la del proyecto, estaban trasegando desde la década del 60: entre la *homotopía* (orden) y la *heterotopía* (desorden). Ambas nociones, según explica, tenían sus representantes de peso: Aldo Rossi, con *La Arquitectura de la Ciudad* y Robert Venturi, con *Complejidad y Contradicción en Arquitectura*; respectivamente.

Aunque, en principio, la noción no estaba relacionada con la arquitectura, o el urbanismo, en un sentido estrictamente disciplinar, lo anterior sirve para mostrar, *grosso modo*, que la introducción y el uso de la noción de *heterotopía*, de algunos arquitectos, se favorece porque ayuda a explicar la dispersión y la anomia—en referencia y contraposición al Movimiento Moderno— aparecida por aquella época y por la propia fuerza de las ideas exploradas por Foucault, en un terreno más amplio, sobre la problematización del orden del saber y sus consecuencias (heterogéneas) espaciales. Además, por ser una representación de la otredad espacial e institucional, el término *heterotopía* ha obtenido un reconocimiento en el discurso arquitectónico. Como dice Vidler: “Casi cualquier contraste, conflicto o disyunción ahora se conoce felizmente como heterotópico, mientras que el término automáticamente también se supone que tiene una dimensión 'crítica' igualmente ubicua en la descripción o la teoría” (Vidler, Anthony and Johnston, Pamela, 2014).

El uso de la noción foucaultiana, sin embargo, estaría supeditado por las versiones más referenciadas: *Les Mots et les Choses* y *Des Espaces Autres*. Aunque, en algunos casos, se han combinado: en la mayoría de ellos, existe un predominio de una sobre la otra. Esta distinción trajo, como consecuencia, dos vertientes por donde ha discurrido la *heterotopía*, en el campo arquitectónico: La asociada a la arquitectura propiamente dicha y la asociada a las relaciones y producción espacial²⁷³, incrustada en una visión más extensa.

La primera vertiente tiende a limpiar el término de toda carga conceptual, procedente de la Conferencia del 67, integrando aspectos de la versión de *Les Mots et les Choses*, y se divide, a su vez, en dos líneas: Una se inclina a tratar temas analítico-críticos ligados a la forma y el lenguaje de la obra arquitectónica; y la otra propende hacia el campo del proyecto

273 En diversos casos asociados a uno de los temas centrales de estudio de Foucault: El poder.

arquitectónico, ubicada en el plano instrumental²⁷⁴. En esta última, para alcanzar la idea de una arquitectura heterotópica, es decir, antitipológica, se proponen métodos proyectuales, en los que predominan la aglutinación, la yuxtaposición, la irregularidad, el fragmento, lo heterogéneo. Con ello, se intenta positivar el concepto y, al mismo tiempo, superar la idea foucaultiana.

La segunda vertiente mantiene la original carga conceptual de la presentación. Trabajando en contextos más amplios -con una dimensión relacional- y siendo la arquitectura uno de los aspectos de consideración, la *heterotopía* se ve como un instrumento para pensar acerca de las condiciones de la formación y la diferencia espacial. En otras palabras, se observa la otredad, respecto al espacio (moderno) de referencia. Interesa describir los vínculos y la operatividad de la arquitectura, en determinados contextos espaciales²⁷⁵; es decir, como parte de paisajes heterogéneos y fragmentarios, dispersos, singulares, repeticiones, yuxtaposiciones, incompatibilidades compatibles, rupturas, en general en paisajes no habituales.

El tercer principio de la heterotopología, en la segunda vertiente, es, con frecuencia, el más empleado. Se acude, constantemente, a la discordancia espacial, pues, de acuerdo con este principio, el espacio tiene la capacidad de “yuxtaponer, en un solo lugar real, múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles” (Foucault, Michel, 1994) (museos, parques temáticos, bibliotecas, hoteles, fábricas, teatros, centros comerciales, etc.)

Si bien ambas vertientes tratan la cuestión de manera totalmente distinta, tienen en común la preocupación por la idea del orden y el interés crítico-analítico sobre las incongruencias de la arquitectura moderna. Además, no buscan la unidad y la homogeneidad. Su enfoque se dirige hacia el mundo lleno de lagunas, diferencias y subversión del orden. En ellas, además, se pueden ver las posiciones antes comentadas sobre la ‘arquitectura como texto’ y la ‘enraizada en la crítica de la vida cotidiana’²⁷⁶. La primera busca dar una explicación y alternativa a las cuestiones formales y de lenguaje de la arquitectura y la ciudad; la segunda, por lo general,

274 De hecho, en discursos muy particulares e incluso apartados de la propuesta de Foucault, algunos autores, proponen la idea de *heterotopía* como actitud de diseño y como herramienta para la conformación espacial. Esto no quiere decir que los arquitectos, con esta actitud, sean conscientes de la idea del francés. Lo que, en realidad, está mostrando es la exploración de otros métodos e instrumentos ante el momento de crisis.

275 Con ángulos e interpretaciones de la *heterotopía* muy distintas, esto se puede ver en los trabajos de Georges Teyssot (1977), Charles Jencks (1980 - 1993), Mary McLeod (1996), entre otros.

276 Véase de esta tesis la sección 2.5.1.5 Crisis, debate y época del espacio en el ámbito arquitectónico.

intenta explicar las consecuencias espaciales del proyecto moderno, exacerbadas, posteriormente, por un mundo más liberal.

Estas maneras de la *heterotopía*, en el campo arquitectónico, corresponden (como se mencionó anteriormente) al ‘giro espacial’, es decir, a la nueva conciencia sobre el espacio, cuyos orígenes se remontan a la década del 60 del siglo pasado. Una época de debate sobre el desmonte de ciertas categorías de la cultura moderna, relacionadas con la percepción de la temporalidad desmedidamente estática y limitada. Todo ello, según Foucault, en un ambiente académico y discursivo, que celebraba los conceptos de la heterogeneidad, la diferencia, la otredad y la alteridad. Conceptos, en los que el filósofo se apoyó para proponer la noción de *heterotopía* y los que brindan la posibilidad de comprender el significado que tiene el término para las disciplinas espaciales contemporáneas (Dehaene, Michel and De Cauter, Lieven. (eds.), 2008, p. 44-45).

2.5.3 *Heterotopía y Proyecto Arquitectónico*

Las primeras manifestaciones de la *heterotopía*, en el campo disciplinar de la arquitectura, se dieron, principalmente, como un problema de lenguaje formal. Los nombres de Manfredo Tafuri y Demetri Porphyrios fueron los primeros en acogerla en la década del 70. Si bien ambos se apoyaron en la versión acuñada en *Les Mots et les Choses*, el uso dado por estos analistas muestra dos formas recurrentes del término, mencionadas en el punto anterior: la vinculada al análisis-crítico de la obra arquitectónica y la relacionada con las herramientas proyectuales del proyecto arquitectónico. Así, mientras Tafuri lo emplea, para develar el papel que juega la arquitectura moderna dentro de su tiempo, Porphyrios lo hace para mostrar una nueva categoría de diseño, con la que se propone cuestionar la *homotopía* moderna.

Enseguida, se describen estas dos tendencias, en los diversos intereses temáticos de aplicación del concepto. Se observará, que aparte de la crítica hacia las incongruencias de la arquitectura moderna, es común, en cada uno de los usos, la ausencia de discusión, sobre el significado del término, hecho que contrasta con otros campos del conocimiento. En otras palabras, en tanto concepto crítico-analítico, la *heterotopía*, en la disciplina arquitectónica, no se controvierte, sino que ayuda a controvertir, especialmente, cuando se trata, como se dijo, con la cuestión moderna.

2.5.3.1 “El malvado arquitecto”: G. B. Piranesi, la *Heterotopía* y el Viaje. Manfredo Tafuri.

La experiencia de Tafuri, en la noción discutida, está atada a su estrecha conexión con la obra del filósofo, desde la década del 60. Las relaciones de poder, en el sentido foucaultiano, impregnaron la cultura italiana de la época; de hecho, diversos autores realizaron análisis²⁷⁷ con esta tendencia, entre los que están Tafuri. No obstante, este no se arroja a una crítica completa del francés y tampoco transforma su historiografía en una inquietud por la técnica (Leach, Andrew, 2006, p. 104). La conexión se conoce, principalmente, por las preocupaciones de Tafuri sobre la naturaleza de la historia, en una vía similar a la de Foucault.

Para el pensador galo, la cuestión histórica no se desarrolla sobre una idea lineal, ni tampoco persigue el origen; es a través de un análisis y búsqueda de comienzos, rupturas, umbrales, transformaciones y diferencias, que se reconstruye el acontecimiento -“hecho de pequeñas verdades no aparentes”²⁷⁸- para, a partir de allí, dar cuenta del presente. Tafuri avala esta idea, orientando su trabajo hacia “una lectura lúcida del carácter ideológico de la historia de la arquitectura” (Tournikiotis, Panayotis, 2001, p. 198), donde la propia arquitectura es vista como una “institución que satisface la ideología” (Llorens, Tomás, 1981, 85).

Según Tafuri, el historiador, en ello, sería fundamental, ya que su labor debe conducirse hacia la disección de los hechos, la crítica y la desarticulación de los mitos construidos por la sociedad y fomentados por la historia. Precisamente, en la revista *Casabella* (1977), el italiano citaba a Foucault diciendo:

Asumiendo sus dimensiones más amplias el querer conocer no se aproxima en modo alguno a una verdad universal; no proporciona al hombre un dominio puntual y sereno de la naturaleza; al contrario, no hace más que multiplicar lo que conocemos; hace aumentar por doquier los peligros;

²⁷⁷ Para la muestra, el evento dedicado al pensador galo, antes referenciado, cuyo título fue el *Il Dispositivo de Foucault*. En este, se contó con la colaboración de M. Cacciari, F. Rella, G. Teyssot y el mismo Manfredo Tafuri. Véase Rella, F. (Ed.). (1977). *Il Dispositivo Foucault*. Cluva.

²⁷⁸ Hablando de la cuestión lineal de la historia y de cómo Foucault trata este aspecto, Tafuri, en la introducción a su libro *La Esfera y el Laberinto*, citando a Nietzsche, dice lo siguiente: “No es causal que Foucault se apoye en Nietzsche para ‘arqueología del saber’, ‘hecha de pequeñas verdades no aparentes, descubiertas con método riguroso’. El genealogista evita toda causalidad lineal, para evitar la quimera del origen”. Véase Tafuri, M. (1984). El proyecto histórico. En *Introducción al libro La Esfera y el Laberinto*. Gustavo Gili, pp. 8.

*derriba las protecciones ilusorias; hace saltar en pedazos la unidad del sujeto; libera en él todo lo que se empeña en disociarlo y destruirlo*²⁷⁹.

Aquí, Tafuri se está refiriendo al análisis histórico, cuyo proceso no solo incrementa las bases teóricas sobre este tema; también, pone en crisis lo conocido.

Así, acudir a la historia para indagar, seleccionar, tomar elementos, hurgar en los intersticios, por ejemplo, de las técnicas y de los lenguajes (Tafuri, Manfredo, 1984, p. 18), para, después reinterpretar, es una actitud edificadora de una historia de dudas, o de falta de certezas. Esto conduce a un espacio histórico heterotópico, del que emerge la inquietud, como lo indicó Foucault en *Les Mots et les Choses*: “las heterotopías minan secretamente el lenguaje” (Foucault, Michel, 1968, p. 3). Sin embargo, el objetivo de todo esto no es el análisis de las formas, ni tampoco el delineado de causalidades; es valorar la arquitectura como institución (ideológica) “del debate disciplinar, de los factores de poder, estatus y operatividad implícitos en dicha práctica, así como de sus relaciones con la sociedad” (Niño, Carlos, 2006, p. 26).

Queda claro, entonces, que la historia es un proyecto de crisis; crisis -según Tafuri- a la que se enfrentó la disciplina arquitectónica después del fracaso del utopismo del Movimiento Moderno; puesto que esta disciplina no fue capaz de producir alguna *utopía* con posibilidad de éxito. Cualquiera que hubiera sido la propuesta, se habría visto ocupada, o cooptada por el capital (Tafuri, Manfredo, 1973). Como alternativa, en lugar de una totalidad utópica, la historia se ofrece como un proyecto, es decir, el pasado se considera como un tiempo abierto e inconcluso, no absoluto, sino provisional; lleno de diferencias. El pasado proporciona lo heterogéneo, esto es, la *heterotopía* que, para el italiano, es ‘lo otro’, como forma negativa²⁸⁰ de la *utopía*.

En ese contexto, el concepto de *heterotopía* fue tomado por Tafuri. Y fue Piranesi (y, en algún momento, Borromini)²⁸¹ el vehículo para abordar, en parte, la naturaleza de la historia y la respuesta que dio el arquitecto sobre el conocimiento del pasado, en relación con la evolución

279 Este texto de Foucault aparecería en el ensayo de Tafuri ‘*Il “progetto” storico*’, publicado, inicialmente, en Casabella 429 (1977); posteriormente, a manera de introducción en su libro *La sfera e il labirinto* (1980), el cual fue traducido al español en 1984 por la Editorial Gustavo Gili.

280 Para Tafuri, si, por un lado, la *utopía* positiva ofrece consuelo, por otro lado, la *heterotopía* de Foucault perturba porque socava, secretamente, el lenguaje, de tal forma que destruye, de antemano la “sintaxis”. Véase Tafuri, M. (1984). *La Esfera y el Laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*. Gustavo Gili, pp. 29-88.

281 Borromini es también un vehículo de análisis para los problemas de la historia de los que se ocupa Tafuri.

de las vanguardias históricas de la arquitectura hasta las neo-vanguardias de la última posguerra.

En *La Esfera y el Laberinto*, “El malvado arquitecto”, G. B. Piranesi, Heterotopía y el Viaje”, Tafuri agrupa las Carceri y el Campo Marzio, en la misión histórica de prefigurar la crisis, poniendo en crisis el propio lenguaje. El crítico se ocupa de construir una especie de narrativa histórica para tratar de perturbar el orden y los significados formales convencionales que, hasta el momento, impulsaba el Movimiento Moderno. Esta cuestión, inicialmente, se mostró en un artículo suyo publicado en *Lotus International*, en 1976: “*Ceci n’est pas une Ville*” (Tafuri, Manfredo, 1976). En él, a través de los análisis de los dibujos de René Magritte “*Ceci n’est pas une pipe*”, Foucault “reconoce una especie de auto-destrucción”, producto del ensamblaje entre lo que se ve y lo que se lee.

Para Tafuri, precisamente, fue el ‘montaje de shock’, practicado por las vanguardias históricas (Tafuri, Manfredo, 1976), lo que, en primer lugar, le abrió el camino a Foucault para definir la *heterotopía*, como un problema de orden, en *Les Mots et les Choses*. En segundo lugar, la señal de cómo aquel montaje (por ejemplo, los practicados en el siglo XVIII por Piranesi y Canaletto), edificaba una arquitectura heterotópica y reveladora de verdades. En este caso, la ciudad de Venecia, sobre situaciones económicas, sociales, políticas; en últimas, ideológicas de la época (Tafuri, Manfredo, 1976). En el tiempo de Foucault (o el mismo Tafuri), esto significaba que la arquitectura moderna no mostraba su verdadero yo ideológico; por eso, era necesario perturbar su orden, fragmentarla, en aras de conocerla con más detalle.

Lo anterior fue trabajado, con profundidad, en *La Esfera y el Laberinto* (Tafuri, Manfredo, 1984). Allí reconoce a Piranesi como el precursor de las vanguardias (Tafuri, Manfredo, 1984), en la medida que la capacidad de su arquitectura (representada en dibujos, cuyo orden clásico tranquilizador, precisamente, fue expulsado²⁸²) coadyuvó a desentrañar el orden de las cosas. Esto, en el caso de la arquitectura, se trataba de la diferencia entre el lenguaje arquitectónico y lo que significa -la artificialidad de la forma institucional- (Urbach, Henry, 1999). En otras palabras, las alteraciones espaciales de Piranesi se desempeñan, de la misma forma que la *heterotopía* foucaultiana al socavar el lenguaje y las formas habituales de juntar palabras y cosas. Según Tafuri, Piranesi juzgó los principios mismos del lenguaje arquitectónico, como

282 Se refiere al orden de la época clásica. Las Carceri en ese sentido son para Tafuri, potenciales liberadores de la forma. Existen en ellas aperturas indefinida de espacios, los cuales se montan unos sobre otros, se multiplican, se metamorfosean, se desarticulan, se superan así mismas.

precarios (Tafuri, Manfredo, 1984), los cuales demandan un compromiso con la variación constante de la forma.

Figura 18.1. La Rueda Gigante, Le Carceri d'Invenzione, Primera Edición. Giovanni Battista Piranesi, 1750.

Figura 18.2. Figura 16.2. Detalle del "Campus Martius Antiquae Urbis Romae", 1762.



Nota: En los argumentos de Tafuri El Campo Marzio representaba un ataque a la corriente dominante de los siglos XVIII y XVIII, siendo el lenguaje la forma de actuación en el mundo. Fuente: Giovanni Battista Piranesi: Obras. <https://www.wikiart.org/es/giovanni-battista-piranesi/all-works#!#filterName=all-paintings-chronologically,resultType=masonry>

Como indica Urbach, todo este relato del italiano sobre la *heterotopía* fue desarrollado dentro de una línea historiográfica que va “de Piranesi a Rossi y del historiador y al lector” (Urbach, Henry, 1999). Su objetivo no era analizar el significado de los dibujos piranesianos, en su propia época o contexto, sino, con base en la historiografía, lanzar una idea desestabilizadora acerca de los juegos espaciales y sus efectos producidos por los artefactos mecánicos modernos. Para Tafuri, la obra de Piranesi representaba un presagio de una *utopía* negativa (*heterotopía*) que estaba por venir, en la que el hombre se transforma en un compuesto anónimo, a merced de unos procesos de producción a los que la arquitectura solo tiene una actitud servil. Por eso, como ya se dijo, dentro del análisis desesperanzador de Tafuri, la *utopía* se presentaba como irrealizable, y la arquitectura, un mero instrumento (ideológico) de poder; y en ese orden, aparece la *heterotopía* como medio para desenmascarar la *utopía*.

2.5.3.2 Alvar Aalto y la sensibilidad heterotópica. Demetri Porphyrios.

A finales de los 70, el arquitecto historiador Demetri Porphyrios dedica su tesis doctoral (1977) a un análisis formal e ideológico de la arquitectura moderna, y la coteja con la obra del finlandés Alvar Aalto. Con una mirada estructuralista (y posestructuralista) (Borges, Miguel, 2018) y las influencias de Michel Foucault y Louis Althusser²⁸³, Porphyrios aborda la cuestión tipológica, urbanística y de la naturaleza que, según él, se deriva del trabajo del finlandés. Un extracto de este trabajo fue publicado como *Heterotopia: A Study in the Ordering Sensibility of the Work of Alvar Aalto* (Porphyrios, Demetri, 1978); posteriormente, sale a la luz, de manera completa, con el título *Sources of Modern Eclecticism, Estudios on Alvar Aalto* (Porphyrios, Demetri, 1982).

Para Porphyrios, la obra de Aalto fue representativa por varias razones, entre las que se destacan dos: 1. Porque, en diversos aspectos, encarnó el fin de la arquitectura moderna, tal y como, se venía haciendo y, en su defecto, proporcionó el inicio de una nueva forma de pensarla y practicarla²⁸⁴; 2. porque ve en la enciclopedia china de Borges, la posibilidad de encontrar una respuesta a sus preguntas sobre las pautas de ordenación y clasificación, en la arquitectura (Porphyrios, Demetri, 1982).

La *heterotopía*, en este sentido, fue asociada -por el historiador griego- a la idea del problema del orden en la arquitectura; un asunto, de acuerdo con sus presupuestos y con la posibilidad de ser pensado y creado. La noción tendría utilidad en ese cometido, desde el plano instrumental del proyecto, siendo una metodología de diseño (Porphyrios, Demetri, 1982). La temática comienza clasificando la historia de la arquitectura, dividida en dos formas de pensamiento: aquellos inclinados hacia la unidad, lo lineal, la claridad y la plenitud; y los que

283 La influencia de Michel Foucault y Louis Althusser se puede establecer, a través de las diversas citas que sobre estos pensadores realizó Porphyrios. Véase Porphyrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Estudios on Alvar Aalto*. Academy Editions.

284 Para Giedion, la tercera generación de arquitectos tenía, como tarea, buscar la continuidad. Aalto señala Porphyrios, realiza su aporte, a través de “la sintaxis heterotópica, la composición particularizada y el diseño tipológico”, según dice, porque “apuntaban, por supuesto, a salvar el desvanecimiento de la autenticidad del hombre decadente al instituir respectivamente indeterminación, individualismo y tradición como signos del sufrimiento creativo.” Véase Porphyrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Estudios on Alvar Aalto*. Academy Editions, pp. 159.

propenden hacia lo múltiple, lo complejo, lo pictórico, la profundidad, el fragmento. Los primeros se agrupan bajo la idea de la *homotopía* y los segundos, bajo la *heterotopía*.

De acuerdo con Porphyrios, la *homotopía* es una necesidad imperante, un carácter, que determina, dentro de las dimensiones éticas y constructivas, “la sensibilidad ordenadora del Movimiento Moderno”. Se trata de “un estado mental en el que las diferencias se eliminan, estableciendo la unidad expansiva.” La familiaridad, la continuidad y recurrencia se ven favorecidas; se convierten “en las áreas más sencillas, donde la mente podría discurrir con libertad, descubriendo pautas ocultas que aludiesen a la constitución unificada del mundo” (Porphyrios, Demetri, 1982, p.5). En pocas palabras, la *homotopía*, en el Movimiento Moderno, es tanto orden como geometría; dos expresiones de una misma cuestión.

Del otro lado, se encuentra “una sensibilidad que distribuye la multiplicidad de las cosas dentro de categorías”; un “particular sentido del orden, en el que fragmentos de posibles coherencias destacan sin una ley común”: La *heterotopía*. Esto es, un orden del cual el racionalismo occidental desconfiaba “y que peyorativamente etiquetó como desorden” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 6). Tal desconfianza se basaba en que las partes de un edificio, o espacio urbano, se presentan separadamente y sin una unidad estructurada, predominando la discontinuidad, debido a la falta de un orden continuo. Porphyrios, de hecho, señala que el término de *heterotopía* “debería tomarse en su sentido más literal: “el estado de las cosas dispuestas, ubicadas, asignadas a lugares tan diferentes unos de otros, que es imposible definir un ‘locus’ común a todas ellas” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 6).

A modo de comparación, si la “mente homotópica” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 6) define bordes, fronteras, límites de una continuidad ilimitada, la *heterotopía* intenta fraccionar “la continuidad sintáctica” y, con ello, subvertir el orden de la retícula homogénea (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 6). Porphyrios se vale del Crown Hall, de Mies, para ilustrar la eliminación de cualquier irregularidad, a través de la malla reticular, en cuyo caso, si no fuera por el límite establecido por el “aula universal” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 4) del cerramiento acristalado, se extendería al infinito homogeneizando todo a su paso. También Le Corbusier figura en sus ejemplos. La diferencia está en “la singularidad del gesto” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 5). El par retícula/gesto, precisamente, marcaría una diferencia, respecto a Mies, pues, mientras la retícula define la homogeneización, es decir, un orden universal, como en el caso del Crown Hall; el gesto introducido por Le Corbusier produce un efecto de rotura momentánea; rotura expresada en “variaciones, alusiones, dependencias, contradicciones,

cierres, rotaciones, transgresiones, o reensamblajes que estaban ya latentes en la retícula” (Porphyrrios, Demetri, 1982, p. 5). Así, se puede apreciar en los bosquejos para la Maison à Stuttgart.

Si Mies y Le Corbusier representaban la arquitectura moderna ortodoxa, Alvar Aalto representaba la ruptura con la lógica unificadora de los esquemas modernos, porque le apostaban a las diferencias y a las discontinuidades²⁸⁵. Partiendo, entonces, de la idea de Foucault, Porphyrrios reconoce, en el pensamiento creativo del arquitecto finlandés, una sensibilidad heterotópica²⁸⁶, en oposición a la habitual forma de pensamiento²⁸⁷ homotópico moderno, que se vieron en los resultados, en “la organización del espacio arquitectónico, las discontinuidades en la organización volumétrica, las extrañas combinaciones de materiales,” (Urbach, Henry, 1999), etc. De los argumentos del historiador, se deriva la posibilidad de obtener, de la obra de Aalto, una idea de arquitectura tipológica distinta, una modernidad

285 En todo caso, se señala, sin ser este el objeto de estudio, que entre Le Corbusier y Aalto existen aspectos en común en la forma de alcanzar el orden. Ninguno de los dos desestima la tensión y el equilibrio producidos por la coexistencia de distintas geometrías, algunas relacionadas con el propio programa del proyecto y otras vinculadas al contexto. Mies, en cambio, anhelaba la claridad, mediante la ortogonalidad y la retícula universal. Robert Venturi reconocería esta cuestión de la siguiente manera: “(...) Mies y Johnson rechazan todas las contradicciones de la estructura diagonal en favor de una expresión de la estructura rectangular. En muchas obras de Le Corbusier y Aalto, sin embargo, se consigue el equilibrio o quizá la tensión entre la rectangularidad de las técnicas estándar y la línea diagonal que expresa las condiciones excepcionales. En sus apartamentos de Bremen, Aalto ha tomado el orden rectangular de la unidad básica de vivienda de Le Corbusier (...) y lo ha distorsionado en diagonales para orientar la vivienda hacia el sur, en busca de la luz y de la vista.” Véase Venturi, R. (1995). *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura*. Gustavo Gili, pp. 79-80.

286 Para Porphyrrios, antes que Aalto, la sensibilidad heterotópica parece haber comenzado en Escandinavia, mediante “la visión idiosincrática del Romanticismo Nacional; y, exteriormente, a través de las visiones de Richardson, Frank Furness, Hugo Häring, J.F. Staal o Bijvdet y Duiker”. Precisamente, siguiendo el esquema de Porphyrrios, Javier Climent Ortiz, en el marco de un análisis sobre el lenguaje y la disolución de la forma, estudia el Establo Garkau de Hugo Häring, considerando que el “edificio con planta en forma de pera [...] combina una acumulación de diferentes identidades, que resulta difícil entender [...] el sentido de su composición.” Climent se basa en la dificultad de comprender el lenguaje, pues la imagen de todos los elementos que componen el edificio, visto desde el exterior, “hace sospechar que no solo es incongruencia lo que se aprecia, sino que un desorden específico hace centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo heteróclito. Parece que las cosas están ahí ‘puestas’, ‘dispuestas’ en sitios, a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá, de unas y de otras, un lugar común para todas ellas.” Para ampliar estas ideas Véase Climent Ortiz, J. (2010). *Expresionismo. Lenguaje y construcción de la forma arquitectónica*. Biblioteca Nueva, pp. 145-153.

287 Juhani Pallasma sintetiza el pensamiento arquitectónico de Aalto de la siguiente manera: “En su desarrollo desde la retinalidad del Movimiento Moderno hacia un compromiso multisensorial, Alvar Aalto dio un paso distinto hacia las “imágenes de la materia”. Significativamente, al mismo tiempo, rechazó el ideal universalista de la modernidad en favor de una aspiración regionalista, orgánica, histórica y romántica. En su arquitectura episódica, Aalto suprime el dominio de una imagen visual singular. Se trata de una arquitectura que no está dictada por una idea conceptual dominante hasta el último detalle; crece a través de escenas arquitectónicas separadas, episodios y elaboraciones de detalles. En lugar de un concepto intelectual dominante, el conjunto se mantiene unido por la constancia de una atmósfera emocional, una clave arquitectónica, por así decirlo. Véase Pallasma, J. (2016). Matter, Hapticity and Time Material Imagination and the Voice of Matter. *Building Material*, 20, 171–189. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/26445108>

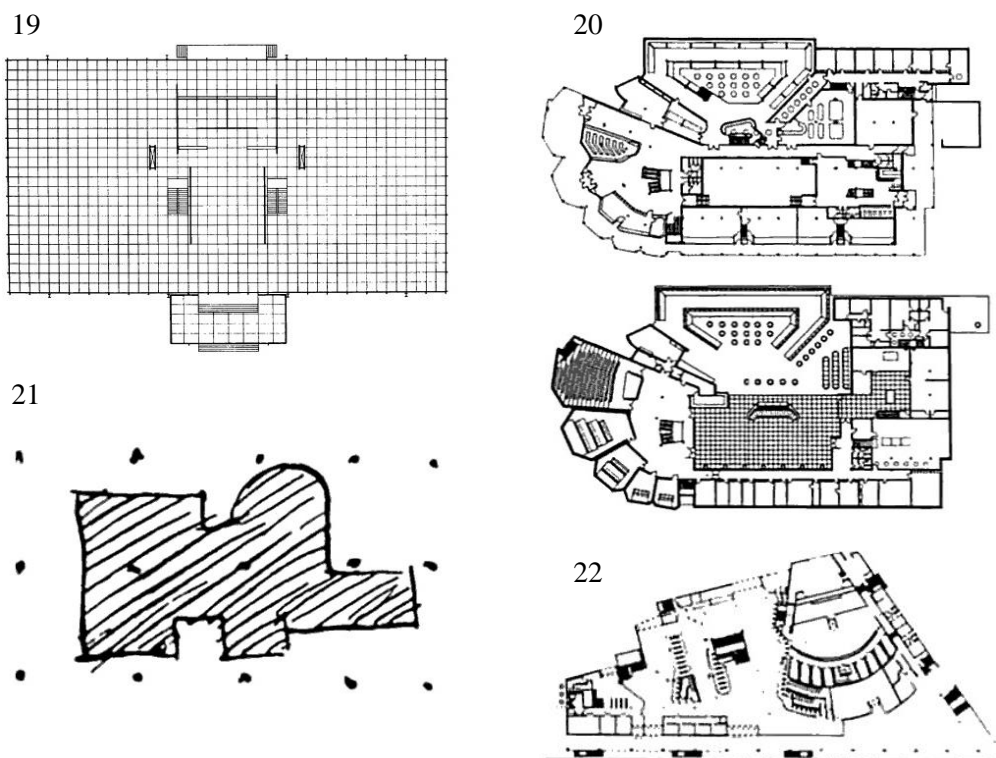
renovada, pues, pese a que este no fue proclive a la homogeneización moderna, no sacrificó la intensidad del método tipológico²⁸⁸.

Figura 19. Crown Hall. Illinois Institute of Technology, Mies Van der Rohe, 1956.

Figura 20. Casa en Stuttgart. Boceto por Le Corbusier.

Figura 21. Centro Cultural, Wolfsburg. Alvar Aalto, 1958.

Figura 22. Finlandiatalo, Helsinki. Alvar Aalto, 1962.



Fuente: Adaptado de Alvar Aalto Architectural Monographs por Dunster, D., 1978.

Vale la pena traer a colación que aquella sensibilidad, sin haberlo dicho en estos términos, ya había sido reconocida por Robert Venturi, en *Complexity and Contradiction in Architecture*; justo en el momento que la obra del finlandés comenzaba a ser catalogada como canónica²⁸⁹. Venturi detecta sus mecanismos proyectuales, basados en el orden/irregularidad, dislocación

288 Haciendo énfasis en la formación tipológica de Aalto, como rasgo esencial de la educación clásica, Porphyrus explica que la arquitectura aaltiana “aumenta su grado de libertad en relación a las particularidades que el tipo asume a través de la historia. La arquitectura basa su significado, su comprensibilidad y legibilidad - donde su autoridad se convierte por extensión en algo agradable y veraz- no sobre la novedad o expresionismos individuales; sino sobre las afinidades, alusiones o concomitancias que el tipo es capaz de establecer.” Véase Porphyrus, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Studies on Alvar Aalto*. Academy Editions, pp. 39.

289 Los escritos de Sigfried Giedion, de finales de los 50 y 60, sobre la obra de Aalto, coadyuvaban a construir una idea del arquitecto finlandés, como héroe del funcionalismo, pues fue capaz de sobrepasar la primera modernidad. Véase Chao, E. (2006). El Arquitecto que vino del frío. *Construcción y Tecnología*, 212, 42-49. Recuperado de: <http://www.imcyc.com/ct2006/enero06/ARQUITECTURA.pdf>

entre exterior/interior y una fuerte relación entre forma, programa e historia, Esta última, asociada a las múltiples referencias culturales, sociales e históricas, que aplicó Aalto al proyecto. Todas estas cuestiones, estrategias en las ideas de Venturi, dan pie a la complejidad —dada a través del tratamiento del lugar y el programa (Venturi, Robert, 1995, p. 31-32)— y la contradicción, culpable de cierta manera de la deformación (Borie Alain, Micheloni Pierre & Pinon, Pierre, 2008, p. 168-172). De allí que el arquitecto norteamericano recobrará, de la arquitectura aaltiana, los cambios de escala, las asimetrías y yuxtaposiciones, las rupturas, los quiebres y los fragmentos; o, si se prefiere, el conflicto de órdenes distintos o “supercontigüidades”²⁹⁰, los cuales rompen las normas y reglas compositivas clásicas.

Si la totalidad, la unidad y lo lineal son producidos por el orden y la geometría, en ciertas arquitecturas, en la misma vía de Venturi, la sensibilidad heterotópica²⁹¹ del arquitecto finlandés, señalada por Porphyrrios, exhibe un orden, cuyas diversas piezas “de un edificio o espacio urbano” están separadas²⁹², sin estructura universal, capaz de unificarlas. Aunque la *heterotopía* va en contra de la regularidad, como norma, se comprende que el historiador no está hablando de una ausencia de orden, sino de uno fracturado. Al fin de cuentas, un orden particular alejado de cualquier regulación academicista y del racionalismo moderno, venido de una visión compleja, múltiple y profunda. Precisamente, uno de los ejemplos²⁹³, empleado por Porphyrrios para ilustrar esta cuestión, es el *Centro Cultural Wolfsburg*, en el que se ve la coexistencia de principios formales distintos²⁹⁴: *el abanico y la trama ortogonal*. En este caso,

290 Término usado por Joaquim Español, durante su explicación sobre ‘estructuras precarias e híbridas’, incluidas las de Alvar Aalto. Véase Español, J. (2001). *Intersecciones, en El orden frágil de la arquitectura*. Fundación Arquía, pp. 165-169.

291 En una vía similar, Antón Capitel aborda la obra de Aalto, no como sensibilidad heterotópica, sino como principio de composición por partes o elementos. En su trabajo Capitel, resalta el modo de actuar del finlandés, “la unión de dos elementos únicos de naturaleza formal muy distinta”, algo que, según él, fue hecho por Le Corbusier. Véase Capitel, A. (2009). *La arquitectura compuesta por partes*. Gustavo Gili, pp. 159.

292 Vale la pena recordar que no todas las obras de Aalto se estructuran de esta manera, sin importar uso o escala, diversas propuestas, se disponen como un todo coherente.

293 Otras obras referenciadas por Porphyrrios, para mostrar la sensibilidad heterotópica de Aalto, son el *Tuberculosis Sanatorium*, Paimio (1928); *Public Pensions Institute*, Helsinki (1952); *Main Building*, Otaniemi Institute of Technology (1955); *Opera House*, Essea (1959), *Seindjoki Town Hall (1961-62)*; *Finlandia Hall*, Helsinki (1962), etc. Véase Porphyrrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Studies on Alvar Aalto*. Academy Editions, pp. 5-11.

294 Chris Abel ve, en el Guggenheim de Bilbao, una actitud proyectual (heterotópica) similar a la de Aalto, es decir, “la separación de geometrías ortogonales y no ortogonales”, con el objeto de diferenciar unas funciones de otras. De hecho, Abel señala que una de las principales influencias de Gehry para el desarrollo del museo fue el arquitecto finlandés, solo que, a la hora de contemplar la división geométrica, en el caso del Guggenheim, las secciones irregulares opacan su percepción. Véase Abel, C. (2004). *Architecture, Technology and Process*. Architectural Press, pp. 122-127.

las líneas radiales se han ajustado a la malla rectangular²⁹⁵, para, de esa manera, lograr coherencia entre las partes y el todo²⁹⁶.

Porphyrios contempla el uso del término desde la escala de la habitación, la *Autonomous Room*²⁹⁷, hasta una escala mayor, la del espacio urbano. Esta última cuestión se aborda en el capítulo *Cities and monuments*, en el que se recupera la discusión entre *homotopía* y *heterotopía*. El historiador asocia estas nociones con la ciudad, entendida como *ex analogia naturalis* (*heterotopía*) y *ex analogia mathematica* (*homotopía*). La primera venida del pintoresquismo y el naturalismo²⁹⁸ y la segunda, del rigor geométrico, producido por criterios higiénicos y racionales, aplicados a la ciudad de finales del XIX²⁹⁹. Alvar Aalto estaba dentro del primer modelo, y la ciudad italiana medieval era su principal referencia (por historia, forma y espacio público, en especial, la plaza)³⁰⁰.

295 Para una comprensión sobre intersecciones de diferentes órdenes y “la intersección de dos o más patrones formales incompatibles,” conducentes a una “arquitectura de la complejidad”, Véase el trabajo sobre *intersecciones* de Joaquim Español: Español, J. (2001). *Intersecciones*, en *El orden frágil de la arquitectura*. Fundación Arquia, pp. 165-169.

296 Además de analizar las plantas arquitectónicas, Porphyrios lleva su análisis a la sección, observando, especialmente, en el Finlandia Hall (1962), una “homogeneidad vertical de la estructura que se “descompone, desplazando las coordenadas de la trama estructural, negando a la sección su continuidad espacial, silenciando una composición uniformemente afectada”. Véase Porphyrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Studies on Alvar Aalto*. Academy Editions, pp. 10.

297 El tema fue desarrollado en el segundo capítulo del libro, para tratar la ‘habitación autónoma’, en la arquitectura de Aalto. Con la discusión implícita entre *homotopía* y *heterotopía*, Porphyrios muestra las peculiaridades o comportamientos autosuficientes que pueden tener las diversas estancias, ya sea en planta o sección pese a la yuxtaposición existente entre ellas. Como son conformadoras de piezas más grandes, el historiador quiere mostrarnos que dicha ‘habitación autónoma’ es un complemento de la composición por partes, venida de la sensibilidad heterotópica de Aalto. Para ello, Porphyrios plantea cuatro subtemas titulados: *la sensualidad de los elementos arquitectónicos* (*The Sensuousness of the Elements of Architecture*), *la composición particularizada* (*Particularized Composition*), *la habitación singular* (*singular room*) y *el pocho en planta y en alzado* (*Sectional and Planimetric Poché*). Véase Porphyrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Studies on Alvar Aalto*. Academy Editions, pp. 21-36.

298 Para Porphyrios, Aalto desarrollaba una tendencia hacia la variabilidad de la naturaleza y la composición de orden pintoresco, la cual es tomada por el finlandés, desde una dimensión estética y pragmática, principalmente, porque “En la naturaleza, encontró tanto los orígenes de una sabiduría que estandariza como el consuelo de una variabilidad pintoresca.” Además, Porphyrios asegura que, en la naturaleza, Aalto también halló los recursos para tratar de armonizar el deseo pintoresco con las demandas de la producción industrializada. Ahora bien, de acuerdo con Porphyrios, lo central en la estética pintoresca, existente en la arquitectura de Aalto, es una especie de desmitificación o secularización de la naturaleza, pues esta “asume el estatus de un escenario, un telón de fondo, una puesta en escena espacial y física. La imagen del paisaje, como ‘escenario’, delega a la arquitectura una dimensión romántica de arraigo, mientras que, a la inversa, la arquitectura otorga a la naturaleza su estatus premeditado”. Véase Porphyrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Studies on Alvar Aalto*. Academy Editions, pp. 88.

299 Esta tendencia, según escribe Porphyrios, fue aplicada tempranamente por Haussman en París y posteriormente por el CIAM, a través de Walter Gropius y Ludwig K. Hilberseimer. Véase Porphyrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Studies on Alvar Aalto*. Academy Editions.

300 Porphyrios señala que el virtuosismo de la ciudad medieval (foros o plazas medievales) sedujo a Aalto. Con visión heterodoxa, el finlandés intenta rescatar la diversidad, el crecimiento agregativo, la pluralidad la expresividad singular de los edificios, etc., para así retornarlos a los espacios públicos de la ciudad moderna y, en

En efecto, la sensibilidad heterotópica, en el espacio urbano aaltiano, de este historiador griego, viene, en cierta forma, del “modelo naturalista de la ciudad” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 126), y está reflejada en distintas alternativas compositivas, para edificios de carácter cívico o comercial. También, se refleja la relación y articulación especial entre el paisaje y los volúmenes de los edificios, y del tratamiento cuidadoso del plano del suelo, y su fascinación por la ciudad naturalista, como “una herramienta de composición le llevaría a la especulación formal” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 125). Estos aspectos favorecieron una composición, basada en la *inflexión*, a diferencia del Movimiento Moderno, que había optado por una táctica rígida, es decir, la “limitación iconográfica y volumétrica del edificio libre” y la apuesta, justamente, por el edificio aislado del conjunto. Aalto intentó establecer una correspondencia flexible, capaz de unir “los diversos gestos de una ciudad como en una cadena” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 126). De alguna forma, señala Porphyrios, la habilidad de Aalto para relacionar edificios dispares, al mismo tiempo, no perseguía “establecer una actuación estilística propia, sino asegurar la continuidad volumétrica y pictórica de la calle” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 126.).

En las primeras páginas del texto, Porphyrios establece los procedimientos característicos de la sensibilidad heterotópica: *discriminatio* (discriminación) y *convenientia* (conveniencia). Términos basados en las cuatro similitudes³⁰¹ (*convenientia*, *aemulatio*, *analogía*, *simpatía*), propuestas por Foucault en *Les Mots et le Choses*. Mientras la discriminación se refiere al trabajo intelectual que posibilita hallar y comprender las diferencias; las relaciones (o las coherencias independientes), la conveniencia (en esto, se asemeja a la definición dada por el francés) tratan sobre la vecindad de objetos dispares, “tal que puedan asumir similitudes por ausencias a través de las yuxtaposiciones espaciales.” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 7). De manera que, en los esquemas de Porphyrios, la arquitectura heterotópica, contraria a su naturaleza discriminatoria, “alcanza la cohesión por medio de la contigüidad, donde los bordes se tocan,” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 7) donde se sobreponen los márgenes, donde el comienzo de una parte revela el inicio de otra, “apareciendo una unidad inestable” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 7).

ese sentido, dotarlos de propiedades de amparo, cobijo y concavidad. Véase Porphyrios, D. (1982). *Sources of Modern Eclecticism, Studies on Alvar Aalto*. Academy Editions, pp. 118-119.

301 Foucault señala que, hasta finales del siglo XVI, la semejanza “ha desempeñado un papel constructivo en el saber de la cultura occidental”, las cuatro similitudes serían para el filósofo “las figuras principales que prescriben sus articulaciones al saber de la semejanza”. Véase Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (E. Cecilia Frost (trad.)). Siglo XXI, pp. 26.

En síntesis, después de hacer un balance sobre los instrumentos de diseño de Alvar Alto, de acuerdo con su pensamiento clasificador y ordenador: “la fascinación por la fragmentación, indeterminación y el equívoco” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 151), su destreza mental heterotópica, con la cual diferencia simultáneamente y equipara cosas disímiles dentro de la teoría compositiva, Porphyrios define la *heterotopía*, en la arquitectura, como “la oscilación del juicio entre la capacidad para discriminar y aquella para constituir partes enteras a través de la yuxtaposición de cosas no similares.” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 151). Una sensibilidad formalizadora que trabaja a través de órdenes indefinidos y a la vez complejos para tratar de “conjuntar elementos de origen diverso” (Gracia, Francisco de, 1992, p. 23-24). Para el griego, lo llamativo de la noción, en esta disciplina, no es tanto el miedo al equívoco, “sino el concepto de arquitectura no elementarista que llevaba consigo” (Porphyrios, Demetri, 1982, p. 151).

2.5.3.3 *Heterotopía* entre el orden y el desorden. Luis Fernández-Galiano.

En repetidas oportunidades, el arquitecto y catedrático español Luis Fernández-Galiano empleó, en la década del 80, la noción de *heterotopía*, muy similar a Porphyrios. Su trabajo, acerca del término, combina el debate sobre el problema del orden en la arquitectura con las herramientas del proyecto. La temática fue plasmada en dos conferencias, dictadas en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con el fin de actualizarse en materia de crítica arquitectónica. Fueron complementarias, pues abordaron el mismo asunto, pero con matices diferentes: la primera conferencia se ocupó de revisar la oposición entre la *homotopía* y *heterotopía* (Fernández-G., Luis, 1984a) y de cómo esto se da en el campo del proyecto, aunque siempre con visión analítica del momento. La segunda, *Órdenes y desórdenes en la Arquitectura* publicada posteriormente en dos ocasiones, examina críticamente el espacio de orden del saber moderno arquitectónico³⁰², haciendo énfasis en la arquitectura ante la historia y el sistema de elementos que la conforman.

302 Esta conferencia se publicó en las memorias del evento y posteriormente en las revistas Summarios (Nº. 84, 1984) de Argentina y El Croquis (Nº.19, 1985). Véase Fernández-Galiano, L. (1984). *Órdenes y Desórdenes en la Arquitectura*. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario “Iberoamérica y España: Críticas en Arquitectura”*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. Recuperado de: http://www.bduimp.es/archivo/conferencias/pdf/08-11_84_10041_07_Anonimo_Arquitectura_idc45428.pdf.

Ambas presentaciones se apoyan en la versión de *heterotopía* dada en *Les Mots et les Choses*, y explican las formas de organización del espacio real: el homotópico y el heterotópico. Definidas como categorías de análisis, estas órdenes, señala el autor, "pueden, desde luego, ser el nombre contemporáneo de viejas dualidades -Racionalismo y Romanticismo, Clasicismo y Regionalismo, etc." (Fernández-G., Luis, 1984b). La *homotopía* es un "orden ley", una "ley interior", un "orden productivo" adquirido, un orden de uniones o adiciones reguladas y compositivas, que tiende a ser comprendido como un "mecanismo" (Fernández-G., Luis, 1984a), pero, finalmente, es "una arquitectura de grano fino" (Fernández-G., Luis, 1984b). Mientras que la *heterotopía* es un orden generado por la "malla de la mirada"; es perceptivo, contrario al de la producción (Fernández-G., Luis, 1984a) y su modo de ser es la arquitectura de grano grueso³⁰³.

Fernández indica que Foucault proporciona una "conveniente analogía para los arquitectos" (Fernández-G., Luis, 1984a), aplicable a las cuestiones del lugar y el espacio. Esos dos topoi -*homotopía* y *heterotopía*- a su vez, son generados por la propia arquitectura; es decir, por un lado, "la arquitectura está determinada por su propio orden interno" (Fernández-G., Luis, 1984a), por su línea interior. Por otro lado, puede ser un orden más aleatorio impuesto por el observador, o consumidor de la propia arquitectura.

El catedrático ve, en Aldo Rossi y Robert Venturi, los representantes de aquellos órdenes, y establece un puente entre sus principales obras literarias (*La arquitectura de la Ciudad y Complejidad y Contradicción en la Arquitectura*) y *Les Mots et les Choses*. A pesar de que Rossi y Venturi parecen no haber leído, o por lo menos interesados por Foucault, para Fernández, existió una "especie de paralelismo casi mágico", debido a que estos influyentes personajes del pensamiento arquitectónico expresaron "de manera casi literal esas dos concepciones" (Fernández-G., Luis, 1984a). Concepciones que, teniendo en cuenta la

303 En *Órdenes y Desórdenes en la Arquitectura*, Fernández construye una narrativa sobre "las estructuras de conocimiento y manipulación de la modernidad"; al mismo tiempo, sobre la discusión del orden en la arquitectura, a partir del relato escrito por Jorge Luis Borges y Adolfo Bio Casares, titulado *Honorio Bustos Domecq (1967)*. De acuerdo con el catedrático, "El espacio de orden del saber moderno, en su homogeneidad neutra y silenciosa, conduce a la paradoja de generar el mayor desorden a partir de la máxima regularidad", es decir, en el espacio del saber moderno existen dos órdenes simultáneos: el homotópico y el heterotópico. El primero es una arquitectura de grano fino y "opera con lo que Julien Guadet llamaba 'elementos de la arquitectura': muros, puertas, ventanas, pisos, etc.; el segundo, es una arquitectura de grano grueso, el cual se vale de los "elementos de la composición: escenario, biblioteca, jardín, capilla, etc. Véase Fernández-Galiano, L. (1984). *Órdenes y Desórdenes en la Arquitectura*. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario "Iberoamérica y España: Críticas en Arquitectura"*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. Recuperado de: http://www.bduimp.es/archivo/conferencias/pdf/08-11_84_10041_07_Anonimo_Arquitectura_idc45428.pdf.

coincidencia de fechas entre todas aquellas obras y las transmisiones radiofónicas sobre la *utopía* y la *heterotopía*, de alguna forma, se revelaban como un indicador de una época que, según el español, “por primera vez en la historia, carecía radicalmente de porvenir”, debido al desmoronamiento de todo sistema, todo conjunto de reglas o “cualquier esfuerzo global de entendimiento” (Fernández-G., Luis, 1984b) y aquí el núcleo de su exposición, ya no se tenía una idea clara sobre el orden a seguir.

En primer lugar, sin ser el único, se contaba con un sistema de pensamiento de posible soporte para la cultura: el propuesto por Foucault, cuyo fundamento ponía en cuestión la existencia del sujeto y, al mismo tiempo, el orden homogéneo establecido por el mundo moderno. En segundo lugar, estaban los “dos últimos grandes sistemas en el terreno de la crítica arquitectónica” (Fernández-G., Luis, 1984a), venidos de dos escuelas distintas: Rossi, quien respondía a la visión rigorista y mecanicista europea, al orden de la producción, “a la regularidad cristalina”, producida por el purismo y “las diversas tendencias organizadas en Europa” (Fernández-G., Luis, 1984a). Y Venturi, a la visión cosmopolita (Pesci, O. Rubén, 1979.) de libre expectación “del propio desorden inherente a los procesos comerciales” (Fernández-G., Luis, 1984a), o al orden del usuario, o consumidor de la arquitectura³⁰⁴.

Fernández -reconociendo el eclecticismo arquitectónico³⁰⁵ del momento, fruto del desconcierto “y del no saber lo que en arquitectura realmente puede hacerse” (Fernández-G., Luis, 1984a)- define *homotopía* y *heterotopía* como expresiones de un fenómeno único y, a la vez, alternativas de exploración en el proyecto arquitectónico. Aclara, además, que aquellos

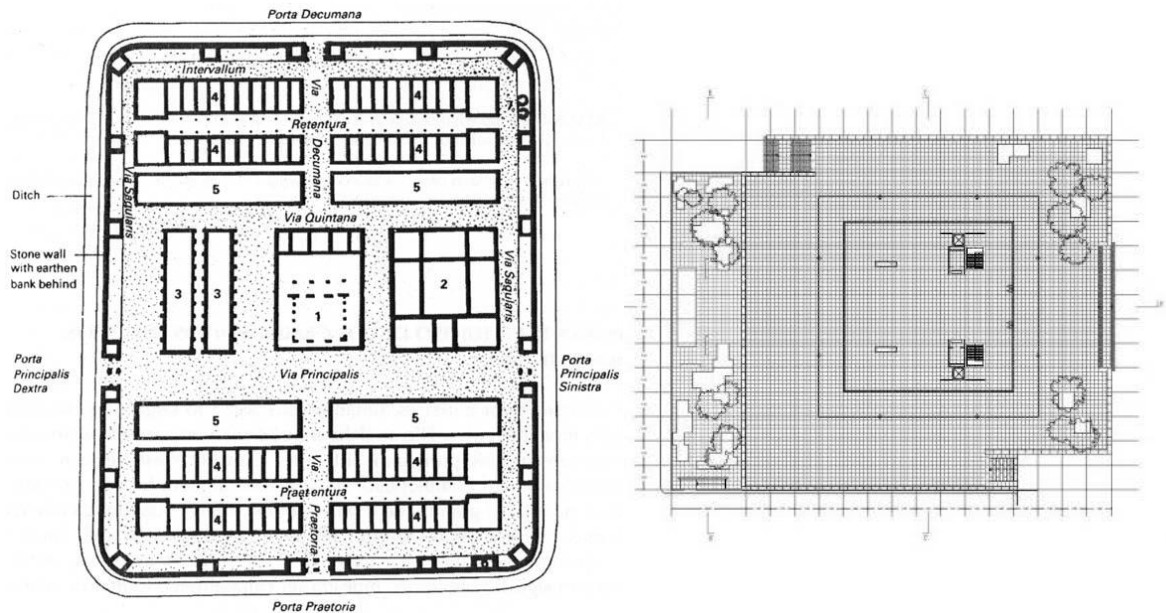
304 De allí que Venturi se fijara en la arquitectura de la ciudad de Las Vegas, pues esta no promovía el dogmatismo como el caso europeo, sino un tipo de orden ‘introducido por los mercados’ y por el que “compra o consume visualmente arquitectura”. Véase Fernández-Galiano, L. (1984). Homotopía y Heterotopía [Audio]. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario “Iberoamérica y España: Críticas en Arquitectura”, Universidad Internacional Menéndez Pelayo*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. Recuperado de: <http://www.bduimp.es/viewFile.php?idArchivo=278&TIPO=conferencia>

305 El pensamiento de los arquitectos mencionados articuló y polarizó la discusión arquitectónica en la última década. Por lo general, las posiciones, al final, terminaban en una de las dos tendencias. Plenamente conocido, el debate trató sobre la vigencia del Movimiento Moderno vs un nuevo paradigma cultural arquitectónico, capaz de orientar una verdadera salida de la crisis. Marchan Fiz, refiriéndose a la condición posmoderna, menciona que, en aquellos años, ‘las estrategias formales’ se balanceaba entre ‘la añoranza de un orden [...] y la dispersión o diseminación ecléctica’. Rossi, en el caso de la primera, y Venturi, en la segunda, gracias a su visión cosmopolita sobre la ciudad y dinámicas planteadas por los procesos comerciales. En el primer caso se tanteaba “elaborar una nueva tratadística, centrada sobre todo en la composición”. Se trató, con ello, encontrar los fundamentos de un pensamiento común, en aras de definir un ‘nuevo *corpus*’ disciplinar, para, de esa forma, recuperar el orden, convincente, a su vez, con “fuerzas ocultas, con la memoria, con el inconsciente, con la historia”. En el segundo caso, se pensaba que la búsqueda de un *corpus* era utópico, por lo que la fragmentación sería la mejor alternativa para formular arquitecturas capaces de ser desplegadas “según múltiples modos de ser cuya unidad no puede ser restaurada”: Véase Marchan, F., S. (1981). *La “condición posmoderna” de la Arquitectura*. Lección inaugural del curso 1981-82 de la Universidad de Valladolid, pp. 36-39.

conceptos, en este campo, ni tienen su “germen teórico”, ni se manifiestan, inicialmente, con Rossi y Venturi. No obstante, son posibles de explicar, a través de sus respectivos trabajos.

Figura 23. Plano de un campamento auxiliar romano.

Figura 24. Nueva Galería Nacional, Berlín. Mies van der Rohe, 1968.



Fuente: Hurtado, G. 2002; Neue Nationalgalerie, Mies Van der Rohe: <http://arxiubak.blogspot.com/2015/10/neue-nationalgalerie-mies-van-der-rohe.html>

Aunque ambos parten de la “descomposición del objeto de la arquitectura”³⁰⁶ y “de compartir un mismo espacio de orden -el sistema de elementos-”³⁰⁷ se diferencian, sustancialmente, a la hora de su “recomposición aditiva” (Fernández-G., Luis, 1984); es decir, en su nivel de agregación y en los procesos empleados para ello. La *homotopía*, en arquitectura, obedece a un

306 Fernández-Galiano da a entender, en su presentación, que uno de los focos de la Arquitectura Moderna trató “sobre el carácter mecánico de la reflexión del objeto de la arquitectura” y, en ese orden de ideas, la propia arquitectura se ha concebido “como un sistema de elementos”. Para entenderlo, de esta forma, el arquitecto ha tenido que descomponer tanto los edificios como la ciudad misma, en un conjunto de elementos, es decir, hacer un despiece analítico de los edificios para, posteriormente, trabajar en recomponer aditivamente “en una especie de maquinaria”. Véase Fernández-Galiano, L. (1984). *Homotopía y Heterotopía* [Audio]. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario “Iberoamérica y España: Críticas en Arquitectura”*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. Recuperado de: <http://www.bduimp.es/viewFile.php?idArchivo=278&TIPO=conferencia>

307 El catedrático español se está refiriendo a piezas y leyes combinatorias, donde “los elementos serán piezas de un mecanismo, miembros de un organismo, palabras de un discurso”. En otras palabras, lo “significativo es que en todos los casos los elementos se agrupan de acuerdo con unas reglas: las leyes físicas, las exigencias fisiológicas, la gramática del idioma, e incluso el proceso que indica la receta culinaria.” Véase Fernández-Galiano, L. (1984). *Órdenes y Desórdenes en la Arquitectura*. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario “Iberoamérica y España: Críticas en Arquitectura”*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. Recuperado de: http://www.bduimp.es/archivo/conferencias/pdf/08-11_84_10041_07_Anonimo_Arquitectura_idc45428.pdf.

proceso de abstracción, seguido de uno de montaje; esto es, la geometría y el material del objeto arquitectónico se abstraen, las diversas partes se ensamblan, como en una cadena de montaje industrial repetitivo. El español asocia, a esta categoría, la arquitectura del campamento romano (Fernández-G., Luis, 1984), similar, dice, a los proyectos rossianos³⁰⁸ y la *costruzione logica dell'architettura*, planteada por Giorgio Grassi (Fernández-G., Luis, 1984b), la Escuela Klotzsche de Tessenow, la Galería Nacional de Berlín de Mies.

La *heterotopía*, en cambio, con códigos completamente diversos, se vale de la *figuración* y *collage*³⁰⁹. Los sólidos arquitectónicos, en este caso, “están cargados de alusiones” (Fernández-G., Luis, 1984a), ya no son abstractos, platónicos; es decir, fácilmente se diferencian unos de otros. Por eso, su proceso aditivo no puede ser el del montaje industrial, sino el compositivo tipo *collage*³¹⁰ de sólidos. La *heterotopía*, entonces, es la idea de la arquitectura de la representación y su principio ordenador está dado, como se dijo, por la “malla de la mirada”. Fernández vincula la arquitectura de las abadías, en oposición al campamento romano y, al

308 John MacArthur, sin embargo, desarrolla una perspectiva diferente a la de Fernández-Galiano, sobre Aldo Rossi como representante de la homotopía. Para MacArthur, “el uso que Rossi hace del análisis tipológico en sus diseños es sustancialmente el despliegue arquitectónico del concepto de heterotopía”. De hecho, argumenta, que el ensayo de Tafuri *Cecil n'est pas une ville* mediante las ideas de Foucault, es un ataque a la arquitectura de Rossi, pues este ha sucumbido a la poética de la *heterotopía*. MacArthur expone a lo largo de su trabajo, cual es la identidad del término foucaultiano con la obra de Rossi. Sostiene, que son muy pocos los ejemplos de *La arquitectura de la ciudad* (de la editorial Oppositions) que no puedan ser citados como una *heterotopía*. Uno de los argumentos es que, la arquitectura moderna al haber desarrollado un canon casi religioso, deja al descubierto aquellos edificios raros, “como muchos de los ilustrados por Rossi” -llamados por MacArthur como casos heterotópicos-, fuera de las posibilidades utópicas. Por lo tanto, afirma el autor, que Rossi muestra que estas arquitecturas son “vomitadas sistemáticamente por el desarrollo tipológico”. En ese orden, la estrategia del italiano es, “exhibir que la comprensión de estas heterotopías, como condición de borde, revelará una comprensión más amplia de los tipos y su desarrollo.” Véase. MacArthur, John. (1984). *Foucault, Tafuri, utopia: essays in the history and theory of architecture*. University of Queensland.

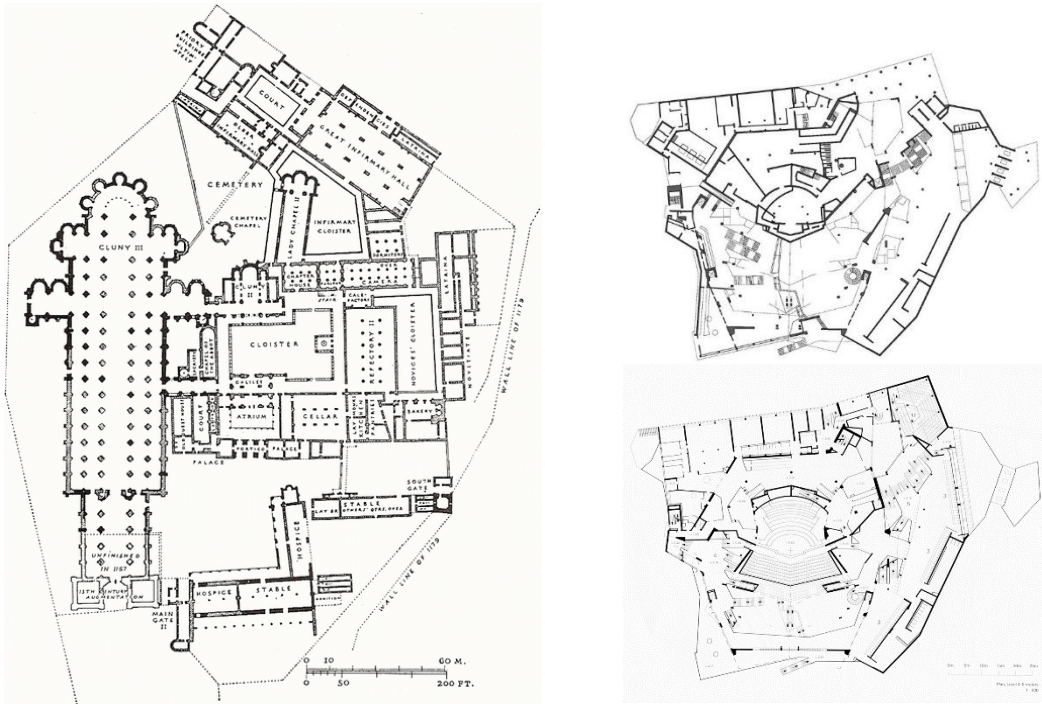
309 Simón Marchan Fiz ya se había referido, en el mismo evento, a la cuestión de la figuración - abstracción y, en el mismo sentido, a la disyuntiva de una época que se debatía entre el orden y la dispersión, lo cual era el reflejo del final del espacio histórico moderno y el comienzo de una época nueva, preocupada más por sí misma que por el futuro. Véase Marchan Fiz, S. (1984). Abstracción y figuración en la arquitectura actual. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario “Iberoamérica y España: Críticas en la Arquitectura”*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España.

310 Manuel de Prada ofrece una visión alterna sobre la idea del *collage*, *montaje* y *heterotopía*, en la arquitectura. En primer lugar, apela a la negativa de Foucault que tuvo, en principio, ligar la noción venida de *Les Mots et les Choses* a cualquier forma de arte, incluso a los montajes surrealistas, pues tal y como fue formulada en ese texto, se opone al sentido y, en consecuencia, al surrealismo, al montaje y, en desacuerdo con Porphyrios, también a la obra de Alvar Aalto. Ahora bien, basándose en la reformulación dada en *Des Espaces Autres*, para de Prada la *heterotopía* deja de lado lo absurdo, o paradoja producida por la enciclopedia de Borges y ahora se inclina hacia el ‘montaje de imágenes’, gracias a la yuxtaposición de espacios que, normalmente, serían (o deberían ser) incompatibles, es decir, la yuxtaposición de lo diferente es condición de la *heterotopía*, entendida también como montaje. En consecuencia, a través de la técnica del montaje, la cual implica vivencias, experiencias de lo normal y lo diferente, la *heterotopía* podría coadyuvar al entendimiento de la realidad y a los procesos de transformación. Véase: Prada, M. de. (2012). *Arte, arquitectura y montaje*. Diseño Editorial, pp. 180-196

mismo tiempo, cita los trabajos de Charles Moore, Colin Rowe; en especial, la Filarmónica de Berlín de Hans Scharoun.

Figura 25. Plano del Monasterio de Cluny según Conant).

Figura 26. Filarmónica de Berlín. Hans Scharoun, 1963.



Fuente: Abadía de Cluny. <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/abadia-de-cluny/>;

Filarmónica de Berlín. <https://estudio13arquitectos.es/scharoun-filarmonica-berlin/>

La noción de *heterotopía* valora las diferencias en la composición (Fernández-G., Luis, 1984c) y la discusión entre *abstracción* y *figuración* en la arquitectura. Además, en el fondo, su empleo fue una excusa para abordar e interpretar la entrada de un estado cultural que, desde la década anterior, se empezaba a manifestar con mucha más fuerza, pues, como él mismo lo anuncia, el ámbito del saber había “devenido campo de los saberes, y después de los fragmentos de saberes; el conocimiento ha estallado en añicos.” (Fernández-G., Luis, 1984b). Unos años antes, Simón Marchán Fiz había denominado la situación como “la condición posmoderna”, la cual vivía “entre la añoranza y la conciencia de un orden irrecuperable tras la irrupción de la artificialidad y la arbitrariedad en arquitectura” (Marcha, F. Simón, 1981).

2.5.3.4 *Heterotopía para la práctica arquitectónica y urbanística. Francisco De Gracia.*

La noción de *heterotopía* -del catedrático y teórico español Francisco de Gracia- aparece en dos momentos. Inicialmente, está en su texto *Construir en lo Construido* (Gracia, F. de, 1992), en el cual plantea una teoría general de la arquitectura, siempre que se comprenda como modificación de la ciudad. Luego, en sus textos *Entre el paisaje y la arquitectura* y *en Pensar/Componer/Construir*: el primero, como instrumentación teórica “para la organización del medio físico” (Gracia, F. de, 2009), trata el fenómeno de decadencia y extinción de las cosas y las ideas. El segundo, como él mismo indica, de “decantación teórica” (Gracia, F. de, 2012) de la obra ya comentada. En principio, la *heterotopía* tiene un breve sesgo negativo, pero, luego, esto se revierte, para proponerlo, positivamente, en el campo de la composición.

Construir en lo construido está orientado hacia la intervención (teórica) de los centros consolidados; en este texto, se consideran las consecuencias formales de aquellos lugares. Está basado en la idea que la ciudad, en sí misma, es arquitectura; por tanto, “un patrimonio del pasado a transferir hacia el futuro y, si es posible, mejorado por el presente” (Gracia, F. de, 1992, p. 179). De acuerdo con sus ideas, la modificación de los lugares fue la tendencia de los arquitectos modernos, en vez de mejorarlos, “sin reparar en que la mejora no siempre acompaña a la modificación” (Gracia, F. de, 1992, p. 20). Según esto, de Gracia se inclina favorablemente hacia la producción de un buen acuerdo entre la “nueva arquitectura y el marco contextual.” (Gracia, F. de, 1992, p. 21).

La temática de fondo es la discusión mantenida desde la mitad del siglo XX en adelante, sobre la configuración física de la ciudad tradicional versus los planteamientos de rechazo de la historia, por parte del Movimiento Moderno. Al igual que Fernández-Galiano, trae a colación el problema del orden, la abstracción y la figuración en la arquitectura. Aunque sus hilos argumentales fluyen, debido a: la amenaza de la abstracción, el declive del orden (clásico), el ascenso del desorden pintoresco y el descuido de la cuestión tipológica.

El concepto de *heterotopía* se entrelaza en esos argumentos y es tratado específicamente como un asunto de composición, dentro de los ámbitos arquitectónico y urbano³¹¹. Recogiendo, en

311 Temas tratados, igualmente, en sus siguientes dos textos: *Entre el paisaje y la arquitectura* (2009) y *Pensar/Componer/Construir* (2012). En ambos, la *heterotopía* aparece, para apoyar algunas ideas del teórico. En

cierta forma, las visiones y las definiciones de Porphyrios y Fernández-Galiano y apoyado esencialmente en *Les Mots et les Choses*, las explicaciones de Francisco de Gracia apuntan hacia el rechazo del desorden para terminar en una visión positiva, siempre y cuando, la *heterotopía* se entienda como un todo perfectamente identificable, no solo como una colección de fragmentos. Es decir, la *heterotopía*, como integradora de la multiplicidad aceptada, donde cada fragmento se puede distinguir perfectamente.

Previamente, construye un marco conceptual, en torno al “orden de la forma construida”³¹², pues aspira comprender la lógica que existe detrás de ese orden. A través de fundamentos sociales y como el pensamiento arquitectónico es complementario a las cuestiones culturales, su análisis -sobre el orden formal de la construcción- solo adquiere sentido, siempre y cuando, la historia corresponda a la demanda de la sociedad.

Resumiendo, de Gracia plantea el problema con base en los esquemas de Rudolf Arnheim, esto es, con los fundamentos de la percepción visual. Inicialmente, la idea del orden se proyecta a partir del segundo principio de la termodinámica, en el que existen dos fuerzas contrapuestas³¹³: “una dirigida hacia el desorden mecánico y otra, hacia el orden orgánico”³¹⁴. No obstante, habría otro más reservado; se refiere al creativo, visto como una lógica geométrica-matemática, empleada por el hombre para comprender el universo³¹⁵. Si esto se traslada a la forma de la ciudad, se entiende que, de algún modo, resulta ser conflictivo, pues

el primero, el término se entronca en la temática sobre fenómenos estéticos del paisaje arquitectónico y, en el segundo, se esgrime como una “acepción positiva” en el ámbito de la composición.

312 El capítulo 6 del texto en cuestión se titula precisamente “El orden de la forma construida” y en él se trabaja lo concerniente a la discusión orden-desorden. En este caso, el de la arquitectura contemporánea, la cual “se enfrenta al problema de crear un orden perceptible, no necesariamente elemental”. Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo Construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 148-173.

313 Estas ideas fueron sustraídas, principalmente, del ensayo Arte y entropía de Rudolf Arnheim, según lo explica el mismo de Gracia. El punto es la idea de orden como “cualidad perceptiva” que, a partir de principios de la termodinámica y la entropía, se establece como una “tensión dialéctica entre dos fuerzas cósmicas aparentemente contrapuestas”. De allí, como lo expone posteriormente, su analogía entre la ciudad y la biología y la introducción de los conceptos de catabolismo y anabolismo. Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 148-151.

314 En el texto, se maneja un amplio repertorio de ejemplos, para ilustrar las tensiones entre estos órdenes. Además de Kasimir Malevich (orden suprematista), ya referenciados por Arnheim, el catedrático se vale de Jackson Pollock (*dripping*) y las *vanguardias destructivas* (*Futurismo, Expresionismo, Dadaísmo*), para expresar que el desorden en palabras de Arnheim, “no es la ausencia de todo orden, sino, más bien, el choque de órdenes no coordinados”. Esta idea se apunta para afirmar que “tiene su aplicación directa en la consideración de la forma urbana.” Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 148-149.

315 Se comprende que el hombre también tuvo el anhelo de distanciarse de lo orgánico, la pura creación sería una vía de escape, para establecer vínculos con el orden obtenido, a través de lo geométrico- matemático, las artes visuales expresarían ese anhelo. Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 148-149.

carece de reglas; puesto que es el producto de la simbiosis entre la naturaleza y el hombre (Gracia, F. de, 1992, p. 150-151).

Derivado de lo anterior y entendiendo la ciudad y su funcionamiento como un organismo vivo en constante transformación, el español relaciona los conceptos catabólico y anabólico³¹⁶, como procesos activos de la ciudad. Su objetivo es asociar la colisión entre estos procesos “en términos metafóricos” con el choque entre “la ciudad histórica y la ciudad moderna” (Gracia, F. de, 1992, p. 152). Este asunto radica en la negociación posible entre las partes, para evitar su destrucción recíproca. La creación de “órdenes congruentes”, dados o bien por la superposición o bien por la adyacencia, sería el modo de viabilizar el diálogo entre las partes (Gracia, F. de, 1992, p. 152).

Y como ya lo había propuesto Porphyrios, la *heterotopía* logra la cohesión, justamente, gracias a la operación adyacente (Gracia, F. de, 1992, p. 152). En ese sentido, dentro del corpus teórico del catedrático, dicha noción se presenta como “un instrumento de naturaleza teórica, pero trasladable al nivel de la práctica arquitectónica y urbanística” (Gracia, F. de, 1992, p. 153), puesto que, a través de ella, se pueden conjugar diferentes realidades. En efecto, la adyacencia, como “verdadero nexo”, es una manera conveniente de relacionar distintas formas, respetando la diversidad e independencias; en últimas, una manera que no anula la multiplicidad. Sin embargo, explica de Gracia, el papel relevante de la adyacencia lo obtiene el muro, cuyo carácter debe ser el de *poché*.

Por otra parte, al propiciar la ‘multiplicidad formal’ y la imposibilidad de apreciar la totalidad, la *heterotopía* se plantea como un fenómeno de percepción visual de índole pictórico³¹⁷. Esto se propone porque lo pictórico y lo heterotópico se corresponden, pues ambos requieren de la acumulación, de la traba, del abigarramiento de las formas. En este sentido, señala el teórico, Hans Hollein, James Stirling, y Alvar Aalto -con diferencias importantes del último, debido a

316 De la relación entre hombre naturaleza, escribe de Gracia, se producen efectos catabólicos, es decir, “degradación del medio físico, o el caos”, especialmente, en la ciudad contemporánea, debido a su compleja organización. Pero, al mismo tiempo, “la cultura tiende a relacionarse con el medio de modo más armónico” corrigiendo procesos o minimizando las posibles incidencias. Esto último es señalado como una “propensión orgánica hacia el anabolismo, puesta en evidencia, gracias a los estudios darwinianos”. Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 151-152.

317 De Gracia se apoya en las definiciones de Heinrich Wölfflin, para ofrecer una correspondencia entre la noción de los *pictórico* y lo *heterotópico*: “El enemigo mortal de los pictórico es el aislamiento de la forma singular. Para que tenga lugar la ilusión de movimiento, precisó que las formas se acumulen, se traben y se funden unas con otras”. Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 155.

su virtuoso trabajo sobre la adyacencia- tienden a la organización heterotópica (Gracia, F. de, 1992, p. 155).

Figura 27. Centro Científico, Berlín. James Stirling, Michael Wilford, 1987.

Figura 28. Complejo de viviendas Romeo y Julieta, Stuttgart. Hans Scharoun, 1959.



Fuente: Centro Científico. A&V. Mono-grafías. Vivienda. Nº42. 1993; Complejo Residencial Romeo y Julieta. Arquiscopio. <https://arquiscopio.com/archivo/2012/06/21/complejo-residencial-romeo-y-julieta/>

Si lo pintoresco se formula como una idea anticlásica, lo heterotópico se encuentra en la misma tónica. Mientras lo clásico revela una estabilidad formal y perceptiva, cuya mejor manifestación es la obra cerrada, la arbitrariedad pintoresca se resuelve mejor en la obra abierta³¹⁸, pues, a través de ella, “se fomenta la multiplicidad perceptiva y, por tanto, la libre

318 De Gracia toma la idea de obra cerrada de la obra de Wölfflin *Conceptos fundamentales en la Historia del Arte*, en la cual se indica que: “toda obra de arte ha de ser un conjunto cerrado, y ha de considerarse como un defecto el que no esté limitada en sí misma (...). Puede considerarse, en términos generales, la construcción clásica como arte de la forma cerrada”. Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 155-156. Igualmente, el teórico español se vale de la noción de obra abierta de Humberto Eco, quien publica un ensayo con el mismo nombre (*Opera Aperta* en italiano), en 1962. La obra abierta se convirtió en lema para aquellos convencidos de que la riqueza de una obra artística estaba en la destreza de entenderla como un ámbito abierto a diversas lecturas. Véase Hernández Gálvez, A. (2016). *Arquitectura: función*,

elección del punto de vista”³¹⁹. Sin embargo, para que la *heterotopía* alcance un orden ideal y se pueda entender como un todo, la sensibilidad del arquitecto sería una de las condiciones esenciales. Por ejemplo, la expresada en el edificio *Romeo y Julieta*, en Stuttgart; la *Staatsbibliothek*, en Berlín; ambas de Scharoun o el *Centro Cultural Wolfsburg* de Aalto.

Ahora bien, lo anterior no es condicionado por la escala. Si, como se dijo, la cohesión y el todo se pueden lograr a través de la adyacencia y la yuxtaposición³²⁰, la *heterotopía* fomenta una actitud (de diseño) (Gracia, F. de, 1992, p. 163) favorable a la relación de contigüidad entre elementos; y, sin perder su autonomía y su carácter, estos pueden resultar convenientes entre sí. Superando, entonces, la visión del objeto arquitectónico, el conflicto provocado entre la ciudad histórica y la ciudad moderna, según de Gracia, puede ser sorteado, mediante la cohesión heterotópica. De ese modo, la nueva arquitectura podría entrar en diálogo formal y perceptivo con la primera y la segunda, sin que cada una pierda su identidad; en otras palabras, un diálogo ordenado entre lugares o espacios diversos o heterogéneos.

Todo lo anterior dota al término en cuestión de una “acepción positiva” (Gracia, F. de, 2012, p. 76) aplicable. Desde un punto de vista instrumental, esto se explicita, con más detalle, en su texto *Pensar/Componer/Construir*. De manera complementaria, advierte que la *heterotopía*, surgida “de la realista aceptación de la diversidad espacial”, se puede tomar “como premisa para trabajar con las posibilidades de aglutinación formal de piezas inconexas; bien sea por su

comunicación y estructura. Arquine. Recuperado de: <https://www.arquine.com/arquitectura-funcion-comunicacion-y-estructura/>

319 Según el autor, lo pictórico hace hincapié en lo heterogéneo, expresando las características del lugar. El plano vertical es uno de sus principales instrumentos, y se resuelve con más facilidad, en el espacio óptico y no euclidiano, como sí lo hace la forma clásica. Ello tiene su origen en los jardines italianos e ingleses al servir de inspiración -especialmente en el segundo caso- para una arquitectura del paisaje, cuyas bases ya no se fundamentan en la forma clásica y la construcción de un espacio perspectívico, de acuerdo con las reglas de la arquitectura clasicista. Así, en la idea pintoresca, se promueven los bordes irregulares, los agrupamientos libres, lo curvilíneo, todo ello trabado dentro de una “composición asimétrica e irregular”. Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 155; Aníbarro, M. A. (1993). *Pintoresquismo. Cuaderno de Notas, 1*, 49–52. <http://polired.upm.es/index.php/cuadernodenotas/article/view/654320> A lo largo de su exposición, de Gracia expone conceptos que coadyuvan a erigir la *heterotopía*, como instrumento: 1. “Yuxtaposición acumulativa, siendo su manifestación extrema la llamada forma arracimada.” (p. 159); 2. Sensibilidad heterotópica, entendida como el esfuerzo del diseño de la junta entre dos cuerpos (uno original y otro añadido). (p. 163). Esto mismo lo aborda, en su libro *Pensar/Componer/Construir. Una Teoría (In)útil de la arquitectura* (2012), pero allí enfatiza que no solo se trata de trabajar los objetos, “sino también de los intersticios y las juntas entre los objetos. (p. 76); 3. Actitud de diseño, se refiere a la voluntad de “reunir piezas de diferentes procedencias cuya originalidad radica tanto en lo que son como en las posibilidades que ofrecen de conectarse inventando ligaduras sin compromiso a priori por el resultado final, representando una opción anti-tipológica.” (p. 163-164); 4. La *heterotopía* es entendida como orden complejo, en contraste “al orden elemental patrocinado por el urbanismo racionalista de entreguerras”. (p. 166); 5. A diferencia de la arquitectura moderna, que trabaja solo la figura, el diseño, con sensibilidad heterotópica, aborda tanto la figura como el fondo, este último es el mediador vinculante entre la nueva arquitectura y el espacio urbano. (p. 168-169). Véase de Gracia, F. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea, pp. 159-169.

naturaleza figurativa, o por su posición relativa. Piezas, en definitiva, que parecen pertenecer a espacio o lugares diferentes” (Gracia, F. de, 2012, p. 76). Además, se afirma que tal noción “no sería una inmediata manifestación de desorden espacial ni un alternativa-refugio para eludir la *utopía*. Más bien, supone, en tanto aplicación inteligente, una propuesta integradora de la multiplicidad, la cual es aceptada.” (Gracia, F. de, 2012, p. 69-79).

En el hilo argumental, la noción -acuñada en *Les Mots et les Choses*- es la principal fuente de interpretación positiva del catedrático. Sin embargo, en *Pensar/Componer/Construir*, la Conferencia del 67 aparece para ratificar la propuesta de Foucault, como “alternativa espacial o contraespacio” (Gracia, F. de, 2012, p. 74); no como otro espacio, sino como espacio otro, es decir (en palabras del español), “aquel que por su forma proclama su específica alteridad respecto a los de referencia” (Gracia, F. de, 2012, p. 74). Esto viene a significarle la “alteridad espacial en cualquier proceso de búsqueda de lo otro distinto a todo lo demás” (Gracia, F. de, 2012, p. 74). Según esto y sin salirse de la cuestión formal, en la actualidad, abunda lo heterotópico, cuyo territorio es “estocástico” (Gracia, F. de, 2012, p. 74); esto es, un territorio que evoluciona de modo azaroso, aleatorio, debido, en cierto sentido, a la aglomeración “de respuestas gestadas desde la arbitrariedad formal del sistema mercantil neoliberal y según su manera genérica de hacer ciudad.” (Gracia, F. de, 2012, p. 74)

Algunos trabajos de Rem Koolhaas son referenciados para ilustrar una especie de visión (breve) negativa de la *heterotopía*. De acuerdo con de Gracia, el holandés tiene una manera particular de hacer arquitectura, pues, ante el avance del deterioro ambiental y la degradación del territorio, Koolhaas le da forma positiva a “los espacios devastados” (Gracia, F. de, 2009, p. 14), apostando por “el conflicto formal de las *heterotopías* superpuestas” (Gracia, F. de, 2009, p. 14). Con ello, se está aceptando que la “producción arquitectónica resulta ineficaz para neutralizar la decadencia formal de los territorios; en parte, debido al desdén que suscita la conjunción integradora de sus componentes formales” (Gracia, F. de, 2009, p. 14). Un ejemplo de ello es el complejo de negocios metaurbano Euralille, ideado a partir de “un sistema internacional de flujos [...] con edificios multifuncionales” (Gracia, F. de, 2012, p. 75).

Asociado a la fugacidad, a la alta velocidad y al tránsito; es decir, al protagonismo de la infraestructura, este proyecto -como idea de espacio experiencial- no es considerado dentro de ninguno de los principios de la *heterotopología*, sino como no-lugar en la vía explicada por Marc Augé. En cambio, desde la perspectiva del contexto y lo formal, todo el ámbito (y su espacio de influencia) se esgrime como una *heterotopía*. Pero en un sentido negativo. El

proyecto de Koolhaas, como un todo aunque dentro de un “sistema lábil” (Gracia, F. de, 2012, p. 73), se presenta como una negación a “la morfología urbana de la ciudad histórica y al urbanismo de zonificación funcional” (Gracia, F. de, 2012, p. 73), propuesto, en su momento, por el Movimiento Moderno. Para de Gracia, precisamente, este tipo de intervenciones revelan que el mundo está invadido por la “presencia de una multitud de formas disímiles, mal dispuestas” (Gracia, F. de, 2012, p. 76). Por eso, ante la necesidad de conservar lo valioso, entre múltiples posibilidades, la noción de *heterotopía* se propone de manera positiva, como herramienta ordenadora de la heterogeneidad.

2.5.3.5 *Heterotopía* como estrategia y cualidad en la arquitectura

En la vertiente actual, la aplicación del término se ha extendido considerablemente dentro del ámbito del proyecto arquitectónico, incrustándose, o bien en propuestas teóricas de arquitectura, o dentro del proceso de diseño. En estas situaciones, la *heterotopía* se ha tornado como una estrategia o como una cualidad; ambas relacionadas, generalmente, con la yuxtaposición, el fragmento y la alteridad. En los distintos casos se suele citar las ideas de Foucault casi de manera literal; es decir, el concepto es aplicado directamente, según convenga y según los principios. En ocasiones, se acompaña de las ideas venidas de *Les Mots et les Choses*, cuando se quiere hacer algún énfasis en el problema del orden.

En el campo de la investigación, por ejemplo, se encuentra una serie de tesis, en las que la noción aparece de manera transversal. Tal es el caso de las tesis doctorales de Isabel Cárdenas y Ana Carbajal. La primera, dentro de *Una genealogía de lo verde* (Cárdenas, M. Isabel de, 2009), en el ámbito del proyecto de la arquitectura y del paisaje, provee -principalmente, desde la visión del jardín que viene siendo el tercer principio- una estrategia, tomada por los arquitectos de finales del siglo XIX y principios del XX, para incorporar la idea de la creación de un ‘espacio otro’, relacionado con el sueño. Cárdenas plantea su posibilidad, mediante una simbología romántica generada, a partir de “un nuevo lenguaje, cuya expresión es lo vegetal”. Los referentes, dice, son: “lo onírico, los paisajes interiores, el bosque, la montaña, la muerte” (Cárdenas, M. Isabel de, 2009). La confección de un ‘espacio otro’ (*heterotopía*) fue, según la autora, “una única vía para dar rienda suelta a lo que la sociedad” rechazaba, en la época ilustrada (Cárdenas, M. Isabel de, 2009).

Por su parte, la tesis *Creatividad y Construcción Arquitectónica de Vanguardia* (Carbajal, V., Ana, 2007) de Ana Carbajal aborda la otredad, como una forma del espacio moderno de proyectar el futuro y, al mismo tiempo, de encontrar una relación con el ‘afuera’ (Carbajal, V., Ana, 2007), debido a su ruptura con la historia y, por ende, a su ensimismamiento. Se deja entrever que la idea de lo ‘otro’, entendido como una necesidad de renovación, fue una búsqueda constante, durante el siglo XX. Por ello, el surgimiento de la idea de *heterotopía* se enraíza “en el pensamiento Moderno y en las expresiones de quienes lucharon por cambiar los conceptos constructivos, describiendo o imaginando, un absoluto ‘afuera’, opuesto y diferente hostil a lo ya existente” (Carbajal, V., Ana, 2007). Esto significa que el “lugar otro” es un deseo revolucionario de apartarse de la ideología dominante del momento: la del Movimiento Moderno.

Sin embargo, a esta visión le suma una explicación de la *heterotopía* dentro de la arquitectura, como lugar delimitado y temporalizado; es decir, un “lugar de transición donde ocurre, con todas sus contradicciones, el nacimiento de nuevas experiencias sociales, políticas y económicas, rodeadas de un contexto ecológico, propio del lugar” (Carbajal, V., Ana, 2007). Según Carbajal, el “lugar otro”, en el futuro soñado, se encuentra totalmente innovado y transformado y, en él, se dan experiencias “de avanzadísimas tecnologías [...] que irrumpen en el paisaje urbano, como fragmentos de un mundo”, lo cual podría tener efecto en la morfología de un edificio (Carbajal, V., Ana, 2007). Si bien no lo dice directamente, ve, en la obra de Alvar Aalto, Hans Scharoun, y en el parlamento de Edimburgo de Enric Miralles, cualidades de esta idea revolucionaria de lo ‘otro’, entendido como *heterotopía*.

Un caso más puede ayudar a extender la visión sobre la aplicabilidad del término. Sin ser el único en hacerlo³²¹, en el 2008, Nick Owen presenta una investigación (Owen, Nick, 2008), cuyo objetivo es diseñar un ‘espacio otro’. Partiendo de la premisa de que la *heterotopía* es un espacio particular en proceso de cambio “y en este proceso se construyen formas nuevas, diferentes o alternativas de orden social”, Owen se vale del límite, como instigador de cambio social y regulación del comportamiento; de lo transitorio y lo yuxtapuesto, sin orden alguno para no ofrecer ningún efecto de compensación; y de un programa con funciones cruzadas e

321 Existen abundantes trabajos dedicados al diseño formal de la *heterotopía*, o dotar espacios arquitectónicos de cualidades heterotópicas, por citar algunos: *Architecture of Darkness: Heterotopia of Sight* (Cho, Edwin. 2014); *El espejo como fenómeno umbral y espacial. Relaciones con la arquitectura, la escenografía y la instalación artística* (López, V. Almudena. 2015); *Heterotopia in Between* (Kala, Daphne. 2015); *Heterotopia* (Ravegna, Ignacio. 2015); *Ruinous Heterotopia* (Bacon, Stuart. 2015); *Heterotopia - Loose Space for an Edge City* (Babii, Volodymyr. 2016); *Heterotopic grid. The other dwelling in the Green Belt* (Kalvans, Ivars. 2016); *Les grands absents. Hétérotopie: genèse et architecture* (Coupin, Yanneck. 2016).

incompatibles, que deben promover impugnaciones internas, ideas de control y un orden interior no comprensible. Su idea, finalmente, es dar la posibilidad de un orden social emergente sobre el espacio, pues, a través de este, las normas habituales se subviertan, se dinamita la idea del tiempo y la representación homogénea del espacio (Owen, Nick. 2008).

Ahora bien, la *heterotopía* se ha colado en diversos estudios sobre el proyecto arquitectónico donde lo ‘otro’ se acepta -como se dijo- o bien como estrategia, o bien como cualidad. Miguel Ángel Roca, por ejemplo, desarrolla una doble visión comulgando con las ideas foucaultianas de *Les Mots et les Choses* y *Des Espaces Autres*. Por un lado, se adhiere a los planteamientos de Porphyrios sobre el carácter heterotópico de la arquitectura aaltiana, pero señala que este se encuentra relacionado con la “búsqueda de reconocimiento de funciones diversas y la configuración, de acuerdo con leyes diversas” (Roca, Miguel Ángel, 2006, p. 207-208), no tanto para generar un arquitectura de consumo, sino para erigir una ‘obra de arte’; por otro lado, acepta la existencia, en la ciudad, del ‘otro lugar’ real y del irreal (utopía). Para él, esta dualidad de lo posible y de lo imposible son una “necesidad profunda [...] tan profunda la necesidad de la *utopía*, y tan universal, que en todas las ciudades se verifica la existencia de una de ellas” (Roca, Miguel Ángel, 2006, p. 54). Este es el caso del Parque Palermo, localizado en la ciudad de Buenos Aires.

Jorge Mele, por su parte, considera la *heterotopía* como una cualidad relacionada con el fenómeno de la globalización (Mele, S. Jorge 2010, p. 97). En la arquitectura, esta idea exalta la divergencia, “los lugares alternativos, la multiplicidad de lecturas, tratan un conjunto de diversidades irreductibles a la unidad; intraducibles entre sí; sede de las pluralidades, ámbito de las confrontaciones entre lo mismo y su otredad.” (Mele, S. Jorge 2010, p. 102-104). La pluralidad conceptual es lo frecuente y los instrumentos habituales son el ‘fragmento’ y el ‘montaje inarticulado’. El discurso heterotópico genera una “pérdida de todo valor originario” (Mele, S. Jorge 2010, p. 102-104) y nunca alcanza la plenitud, por tratarse de “partes entre partes, en las que sólo puede haber referencias de pertenencia a totalidades perdidas pero sin ninguna expectativa de recomposición.” (Mele, S. Jorge 2010, 102-104). Mele considera que el Campo de Marte de Piranesi es la imagen más clara de la *heterotopía*, la cual se antepone a la idea de “Proyecto, control o dominación” de un Le Corbusier, Gropius o Wright de los años 20, porque es, precisamente, de las *utopías* modernas de donde surge la condición de lo inestable, lo paradójico y enigmático que representa lo heterotópico.

Un trabajo que pone la noción foucaultiana, como una estrategia operativa durante el proceso proyectual, es el de Jacobo García, quien hace una revisión, precisamente, de posibles formas de operar en la arquitectura (García-Germán, Jacobo, 2012, p. 99-100). Apelando a los argumentos de *Des Espaces Autres*, se fija en el modo de elección de lugares para posibles intervenciones por parte del arquitecto Cedric Price; un modo que resulta estratégico para generar determinantes en el proyecto arquitectónico. De acuerdo con García, Price elige ‘lugares otros’ capaces de producir ‘cortes de tiempo’ mediante la ‘acumulación de estratos’, con “la curiosa propiedad de estar en relación con los otros emplazamientos, pero de un modo tal que se suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones” (Foucault, 1967, citado en García-G., 2012) y donde las distintas identidades colisionan y “se confrontan, dando lugar a nuevas identidades híbridas y procesos de subjetivación.” (García-Germán, Jacobo, 2012, p. 100).

Figura 29. Treasure Island, Mancunian Way, Manchester. Cedric Price, 1969.



Fuente: García-G. 2012, 94. Treasure Island, *Architectural Design*, junio 1969.

García toma, como referencia puntual, la fotografía de un área industrial, localizada en el norte de Inglaterra. Esta fotografía fue mostrada por Price “ambiguamente como ‘cleared area near the Mancunian Way, Moss Side, Manchester’”, en la que “aparentemente no ocurre absolutamente nada y del que [...] se valora la neutralidad e indiferencia que irradia.” (García-Germán, Jacobo, 2012, p. 93-94). Según el autor, la imagen se puede considerar como ‘micro-

manifiesto' sobre la relación personal de Price, con la idea de 'lugar'. Porque, en ella, se observa una anticipada intuición "a muchas de las ideas en cuanto a la mirada contemporánea acerca de la transformación del territorio." (García-Germán, Jacobo, 2012, p. 93-94).

2.5.4 Heterotopía en la Formación y Diferencia Espacial

En *Des Espaces Autres*, Foucault afirma que diversos lugares e instituciones son disrupciones, o discontinuidades del espacio cotidiano normal, debido a la alteridad que, de ellos, se desprenden. Las *heterotopías*, llamadas así por el filósofo, fueron concebidas a través del estudio de tipologías arquitectónicas de la modernidad clásica (bibliotecas, cementerios, prisiones, museos, asilos, hoteles, hospitales, teatros, incluidos, colonias, burdeles, barcos, entre otros), para hablar sobre las alteraciones espaciales y temporales que la relación saber-poder pueden provocar. De allí que la noción tenga un tono reivindicativo porque se dedica a destapar el ordenamiento social hegemónico, su complejidad, su ambigüedad y los órdenes espaciales alternativos. En otras palabras, la *heterotopía* ha resultado ser una herramienta favorable para entender la formación, la heterogeneidad y diversidad espacial.

Y aunque hubo un intervalo -desde la alocución del 67 hasta sus primeras interpretaciones, a finales de la década del setenta- la teoría arquitectónica y urbana fue tan extensa que una revisión exhaustiva -caso por caso, hasta el momento de este estudio- resulta una tarea titánica. Quizás, por ello, queda, en el ambiente, una sensación de carencia de significado que se puede percibir mejor como falta de acuerdo, debido a la amplitud de temáticas. En ocasiones, se vinculan las ideas de la *heterotopía* en *Les Mots et les Choses*, lo cual complejiza la tarea.

Cobra valor, sin embargo, la ambigüedad achacada a la noción, pues, en cierto modo, es lo que ha brindado, en parte, la posibilidad de dar interpretaciones y usos diversos. Por ejemplo: la *heterotopía* se ha asociado a la arquitectura islámica (Tonna, Jo, 1990), a centros cívicos como el de los Ángeles (Soja, Edward, 1995, 13-34), al Museo Judío de Berlín (Saindon, Brent, A., 2012), al Muro de Berlín (Boyer, M. Christine, 2008), al centro Cultural George Pompidou y el Museo Guggenheim de Bilbao (Shane, D. G., 2008), a los establecimientos de comida rápida y a las oficinas de tele-operadores (Constantinou, C., 2014), a la arquitectura de Las Vegas (Chaplin, Sarah, 2000), a complejos habitaciones de carácter informal, como el desaparecido Kowloon en Hong Kong (Fraser & Li, 2017), al museo del Pacific Island Culture (Kahn,

Miriam, 1995), al espacio bibliotecario (Frex, A., Hans, 2016), a los parques temáticos, como Terra Mítica o Disneylandia (Philips, Deborah, 2002), al Zoológico (Yang, Mengya, 2017), al Fossar de les Moreres en Barcelona (Hallal, Anne, M., 2006), los templos budistas del valle Kathmandu (Owens, Bruce, M., 2002), a la Casa del Fascio de Terragni (Kohn, Margaret, 2001), al Hotel Estambul (Kezer, Zeynep, 2004), al complejo de negocios metaurbano de Euralille (Armstrong, Paul, J., 1996) y a los espacios de Exhibición de Rem Koolhaas (Farías V., María, C., 2003), etc.

Todos estos ejemplos, de uno u otro modo, revelan -aunque con matices- una vertiente distinta a los problemas de forma y lenguaje. Porque, tal como sucede con *Des Espaces Autres*, se encuentra en el camino de comprender la formación y diferencia espacial, lo arquitectónico es parte de un entramado. Foucault decía que la arquitectura no se puede explicar por sí misma, porque depende de otros factores y solo “constituye [...] un elemento del espacio” (Foucault, Michel, 2015). En efecto, en esta vertiente, la *heterotopía* no trata únicamente de arquitectura. Es manejada dentro de la anterior, es decir, es un aspecto de un límite más amplio: el establecido por el juego relacional entre el saber y el poder, en últimas, el trasfondo de la Conferencia. Aquí, la arquitectura coadyuva a la descripción del heterotópico orden espacial, generado por aquella relación.

Ahora bien, a pesar de la disparidad de temáticas, empleos e interpretaciones, aparecen unos códigos comunes, conducentes hacia la descripción de una espacialidad tendiente a lo posmoderno. Esto es, la heterogeneidad, la fragmentación y el fragmento. Los códigos planteados por Foucault, son: la adyacencia, la proximidad, lo uno al lado de lo otro, la simultaneidad, lo disperso; los cuales establecen fronteras y límites, es decir, “un espacio con múltiples localidades que tienen cosas tan diversas que es imposible encontrar una lógica común para ellas, un espacio en el que, de alguna manera, se encuentra todo fuera de su sitio” (Relph, Edward, 1991, p. 104).

A menudo, los diversos usos e interpretaciones se fundamentan en los principios de la *heterotopología* (apertura, cierre, desviación, etc.); sin embargo, por lo general, la especificidad se asocia a conceptos como espacios de resistencia y exclusión, de transgresión de marginalidad, de liberación, de desestabilización, de la diferencia, de extrañeza, etc. Todo esto, debido a los empleos del término de la *heterotopía* “no sólo son contradictorios y opuestos entre sí, sino también, en algunos casos, completamente incomparables” (Ritter, Roland and Knaller-Vlay, Bernd, 1998, p. 14).

A continuación, se exponen las recepciones más notables, tratando de establecer el uso, la interpretación del concepto y, al mismo tiempo, la articulación de la arquitectura.

2.5.4.1 El Dispositivo. Georges Teysot y la Historia de los Espacios.

En 1975, Foucault publica *Vigilar y Castigar*, que tiene una gran repercusión en los ámbitos arquitectónicos, urbanísticos y geográficos; sobre todo, por la interpretación que da del “Panóptico” de Bentham y por las preguntas abiertas acerca de la importancia y el alcance de sus ideas sobre el espacio y su relación con la arquitectura. Los análisis del filósofo, en esta obra, comenta Defert, “reciben una visibilidad nueva como lugar de una doble articulación del poder sobre el cuerpo del individuo y del saber con el poder” (Defert, Daniel, 2009, p. 22). De allí, se derivaron múltiples estudios sobre la arquitectura de la vigilancia y el panoptismo espacial, y se vuelve dato de referencia, para los profesionales estudiosos, respecto a la relación entre la ciudad, la economía y el poder.

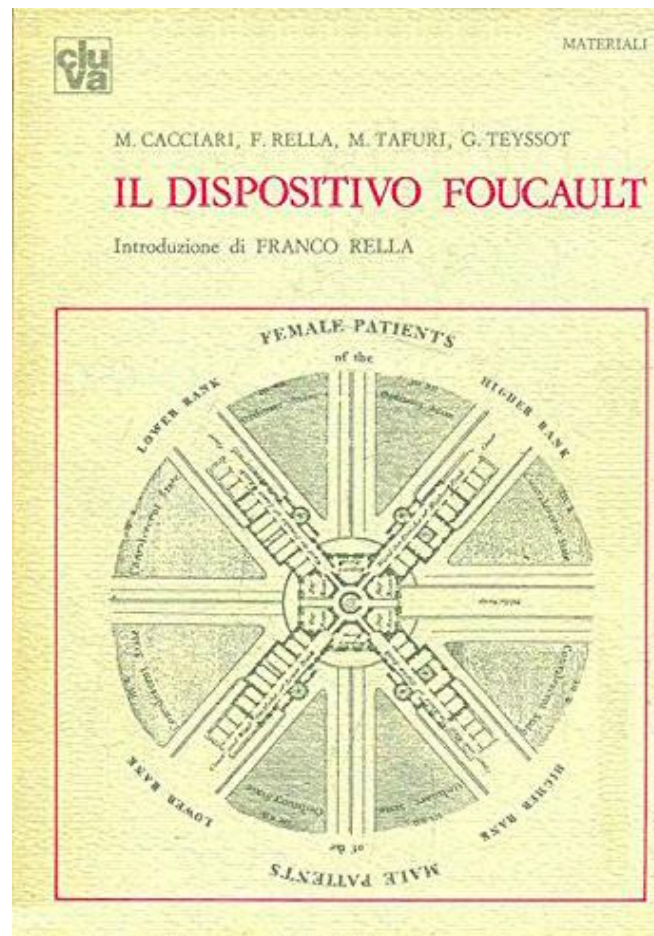
En ese texto, apareció la noción de *dispositif* (dispositivo), cuya connotación supera los ámbitos arquitectónicos o urbanísticos³²², pues -como él mismo lo simplifica, en una entrevista para Alain Grosrichard (1977)- el dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo que consta de discursos, instituciones, planificaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En síntesis, lo dicho, así como lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.” (Foucault, Michel, 1991, p. 128).

Lo anterior definiría el contexto para un evento académico, en el que la noción de *heterotopía* reaparecería como uno de los temas de análisis. Se trata del ya citado seminario *Il Dispositivo de Foucault* (Rella, F., 1977) llevado a cabo en el *Istituto Universitario Di Architettura Di Venezia* en 1977. Las actas sobre las conferencias de M. Cacciari, F. Rella, M. Tafuri y G. Teysot se publicaron en un texto con el mismo nombre del seminario, cuya carátula reprodujo

322 Desde su cuño, en *Vigilar y Castigar*, el término ha aparecido como “dispositivo de normalización”, “dispositivo disciplinario”, “dispositivo de saber y dispositivo de poder”, “dispositivo de seguridad”, “dispositivo carcelar”, “dispositivo panóptico”, “dispositivo de sexualidad”, “dispositivo de discurso”, “dispositivo de moralización”, “dispositivo clínico”, “dispositivo tecnológico”, “dispositivo de subjetividad”, “dispositivo de sujetamiento”, “dispositivo de soberanía”, “dispositivo de alianza”. Véase Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (A. G. del Camino (trad.)). Siglo XXI; Foucault, M. (1991). *Saber y verdad* (J. Varela & F. Álvarez-Uría (Eds.)). La Piqueta.

la cubierta de *Les Machines à guérir* (Las Máquinas de Curar). Esto es, la planta arquitectónica para un hospital inglés, según los planteamientos del Panóptico benthamiano. La imagen sintetizaba la propuesta del convocante del evento George Teyssot, la construcción de una historia social de los espacios; de hecho, el título de su intervención es *Eterotopie e storia degli spazi* (Heterotopía y la historia de los Espacios).

Figura 30. Portada publicación *Il Dispositivo Foucault*.



Fuente: Rella, F. 1977.

Vigilar y Castigar se convirtió en la referencia más importante, cuyo tema central es la cuestión del poder y la forma de su administración; aquí, están involucradas las ideas de Foucault acerca del dispositivo. De los expositores, solo Rella y Teyssot trataron la noción de *heterotopía*, aunque de manera distinta. Rella, desde una perspectiva más filosófica y basándose solo en *Les Mots et les Choses*, combina el concepto de poder con la cuestión heterotópica. Además, sin

hablar de arquitectura, argumentaba que Foucault definía el poder como un no-lugar³²³, es decir, un misterio inteligible, una construcción ilocalizable; pero transformadora de todos los órdenes espaciales concretos, incluso el propio espacio, en infinitas *heterotopías*. (Wallenstein, Sven-Olov, 2016, p. 330-331). Rella agrega: “El espacio es siempre ‘otro’, es siempre una *heterotopía*³²⁴ y cree en la existencia de una conexión entre el poder del panoptismo y las ideas heterotópicas foucaultianas. Se refiere al poder que se desintegra "en miles de localizaciones (o dispositivos)". Esto vendría a ser un campo microfísico, donde se despliega el concepto de poder de gobierno. De acuerdo con Defert, Foucault nunca encontró la concurrencia de panoptismo, poder y *heterotopía*. No obstante, en 1976, en una entrevista, señala, implícitamente, la posibilidad de encontrar esta relación, si se escribe “una historia de los espacios” (Foucault, Michel, 1979, p. 12), pues, más que espacio, en la que está embebida la arquitectura, es una historia del poder³²⁵.

Teyssot, por su parte, propuso una historia de los espacios³²⁶, con una visión de *heterotopía* hibridada entre *Les Mots et les Choses* y *Des Espaces Autres*. En este caso, la noción se emplea para exponer la trascendencia de las instituciones planificadas alrededor de las medidas – topológicas- y normas del ámbito de la salud, durante el siglo XVIII. Para ello, se vale del análisis realizado en 1975 por el historiador francés Jean-Claude Perrot sobre los hospitales de la ciudad de Caen, en la época previa a la Revolución Francesa. Según Teyssot -aplicando el modelo heterotópico de clasificación a un hospital- el orden espacial se produce de acuerdo con una visión taxonómica, a la manera de Borges; pero, en espacios reales (Teyssot, Georges, 1977).

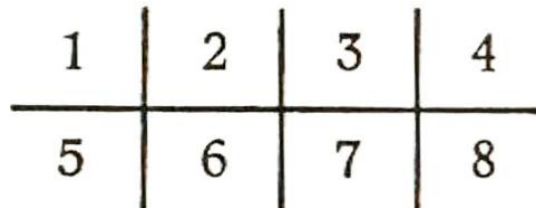
323 En su conferencia, Foucault nunca se refiere a las *heterotopías*, como no-lugares, por lo que esta idea es exclusiva de Rella, en el marco del seminario.

324 La exposición de Franco Rella tuvo como título *Un'economia politica del corpo*. En F. Rella (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 47-56). Cluva.

325 Si bien, en la Conferencia, Foucault no definió el concepto de arquitectura, edificio o el de poder como *heterotopías*, en la entrevista para Jean-Pierre Barou y Michelle Perrot (1976) llega a retratar el primero (arquitectura), a través del Panóptico de Bentham como una ‘utopía-programa’. De este modo, se comprende que el francés presenta el panoptismo, de tal forma que recuerda la *heterotopía* planteada en *Des Espaces Autres*, pues, sería una especie de ‘utopía efectivamente realizada’, cuando dice que Bentham: “Describe en la utopía un sistema general de mecanismos concretos que existen realmente.” Aunque los ejemplos podrían ser múltiples, en este sentido, se podría pensar en la prisión, un lugar otro, un *heterotopía* de desviación, el lugar donde “se ubican los individuos, cuyo comportamiento está desviado”. Véase Foucault, M. (1979). *El Panóptico: El ojo del poder* (J. V. y F. Álvarez-Uría (trad.)). La Piqueta, pp. 26.

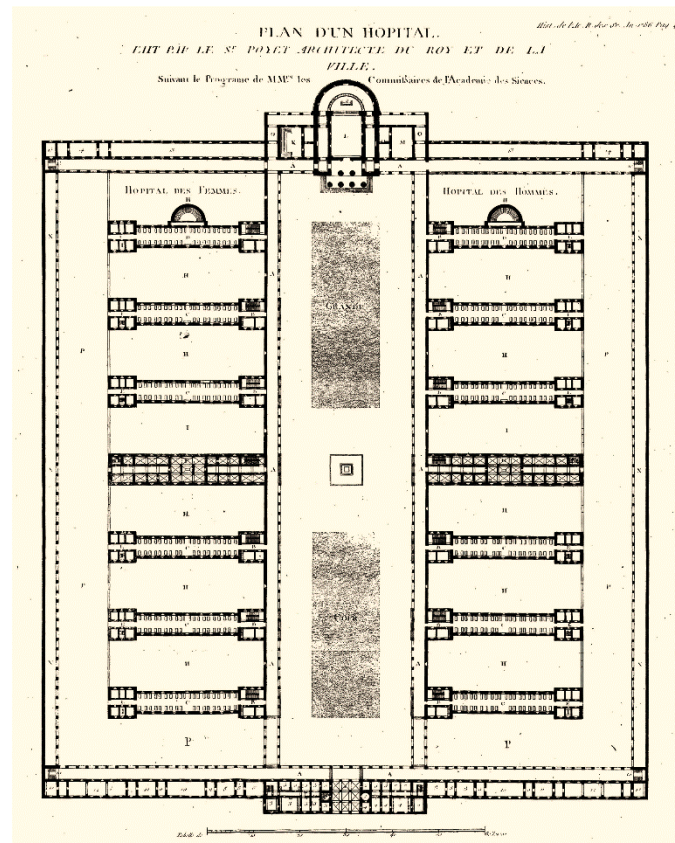
326 La presentación de Teyssot fue titulada *Eterotopie e storia degli spazi*, posteriormente, publicada con algunas correcciones en A+U en 1980 con el mismo nombre. Véase Teyssot, G. (1977). *Eterotopie e storia degli spazi*. In F. Rella (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 23-36). Cluva; Teyssot, G. (1980). *Heterotopias and the history of space*. A+U, 121, 80-100.

Figura 31. Diagrama división de áreas de los hospitales e instalaciones conexas. Georges Teysot, 1977.



Fuente: Rella, F. 1977, p. 25.

Figura 32. Proyecto de Bernard Poyet para la Roquette, París. 1787.



Fuente: Rella, F. 1977, p. 28.

Por eso, siguiendo a Perrot, Teysot propone una red, con un total de ocho extrañas clasificaciones, que sería, de algún modo, la forma de organizar los hospitales y las instituciones:

1. una “institución, conocida como Bon Sauveur, donde los prisioneros de la nobleza, o el rey, fueron detenidos”;
2. se encuentra “la Torre Chatimoine, para locos, prisionero(a)s y detenidos confinados por orden real”;

3. contiene “el importante Hospital General donde se hayan niños indigentes de familia legítima de entre dos y nueve años, inválidos, ancianos, mendigos, prostitutas, sifilíticos, los afligidos con enfermedades mentales, los débiles, los imbéciles, los delirantes, los epilépticos y otros”;
4. contiene los “[...] niños expósitos mayores de nueve años, los indigentes, los bastardos, etc.;
5. es la cárcel de la ciudad dedicada a retener a “los condenados y acusados en general”;
6. trata del convento llamado Carroza en el que las personas pueden ser internadas por sus propias familias si las primeras se han visto involucradas en prostitución u otros delitos;
7. es el Hotel-Dieu. En él se admitían enfermos de todo tipo, soldados, expósitos, etc.;
8. se encuentra una extensión del cuarto, por albergar niños expósitos (Teyssot, Georges, 1977, p. 23-36).

Si se observan los hospitales modernos y se comparan con el anterior esquema, emerge, según Teyssot, una historia discontinua, puesto que la actualidad (1977) no coincide con la forma de ordenar las cosas, tal y como se hacía en el siglo XVIII. En otras palabras, de acuerdo con la descripción de ese orden extraño de aquellas instituciones, se subvierte cualquier historia progresiva, lineal o evolutiva de los hospitales. Para Teyssot, en las “400 páginas” de *Les Mots et les Choses*, la discontinuidad es una de las nociones fundamentales; es decir, “la disyunción entre un orden particular y el siguiente”; en ese sentido, se demuestra el planteo de Foucault sobre la imposibilidad de una transición, cuando se habla de ‘evolución o progreso’.

Teyssot resalta, pues, el interés de Foucault por las interrupciones en el espacio y en el tiempo. Con ellas, se puede establecer una clasificación en diferentes ámbitos (salud, administración de justicia, medidas de seguridad), en la que se puedan revelar patrones y organizaciones espaciales independientes (instituciones); pero conformadoras de redes de espacios que moldean nuestras sociedades (Teyssot, Georges, 1977). En ese sentido, considera las *heterotopías* como: discontinuidades en el tiempo y en el espacio; como interrupciones de clases o tipos; como ‘rupturas repentinas en el orden del saber’; como lugar heterogéneo y separado, distanciado, dispuesto contra el fondo del continuo espacial. Todo ello, resultaría fundamental, según él, para “la comprensión de la estructura de los espacios fijados por la sociedad moderna” (Teyssot, Georges, 1998, p. 300).

Ahora bien, la exposición de Teyssot brinda ejemplos del surgimiento de las *heterotopías* en la arquitectura. Sin embargo, muestra que el papel de este campo -aunque no es secundario-

corroborar lo dicho por el filósofo francés: “el discurso no es suficiente por sí solo para explicar la aparición de formas específicas, la derivación de las tipologías y la concatenación de toda una genealogía espacial” (Teyssot, Georges, 1998, p. 303). Al mismo tiempo, sugiere una pregunta: ¿la arquitectura, realmente, corresponde a un conjunto de medidas y normas reguladoras de lo visible, en un momento dado, es decir, a una episteme? “¿O debe entenderse la arquitectura esencialmente como una entidad híbrida, resultado de muchos intereses en conflicto, un compuesto que el análisis debe descomponer?” (Wallenstein, Sven-Olov, 2016, p. 335).

2.5.4.2 *Hetero-arquitectura / Heterópolis. Charles Jencks*

En 1993, el arquitecto Charles Jencks consideró la ciudad de Los Ángeles, como un lugar, cuya arquitectura contemporánea resultaba extremadamente heterogénea. Esta ciudad, según su criterio, era el lugar del posmodernismo por excelencia, pues, en ella, debido a su entorno multi-cultural, proliferaba -en la arquitectura- un lenguaje diverso y múltiple. En su publicación *Heterópolis: Los Angeles, the Riots and Strange Beauty of Hetero-architecture* (Jencks, Charles, 1993), tal consideración se argumentaba, mediante el cuño de los neologismos *hetero-arquitectura* y *heterópolis*. Estas son nociones analíticas, perfiladas a manera de sinónimos de la *heterotopía* foucaultiana³²⁷.

Heterópolis -aparecido 16 años después de su difundido *The Language of Postmodern Architecture* (1977), donde se relata el fenómeno de la posmodernidad en la arquitectura, en particular, y en la cultura, en general- se presentaba como extensión y, al mismo tiempo, en contra del cometido de Jencks; puesto que identificaba un lenguaje, o estilo universal, de lo que él determinaba, como una época de la hibridación³²⁸. El texto no se expone, como principio ni como continuación de su obra del 77, más bien, como final y retrospectiva, pues hace una

327 En un texto posterior, Jencks reconoce que estos son neologismos paralelos, o sinónimos, para la noción de *heterotopía* foucaultiana. Véase Jencks, C. (2011). *The Story of Post-modernism: Five decades of the ironic, iconic and critical in Architecture*. Wiley, pp. 188.

328 Para Jencks, durante el posmodernismo, se vienen abajo las diferencias entre univalencia y polivalencia, formalismo y simbolismo, historicismo y novedad. En consecuencia, lo que antes se encontraba separado, ahora se encuentra unido. Jencks ilustra estas ideas, a través del North Penn Visiting Nurses Headquarters (1960) de Robert Venturi, el Lillington Gardens Estate, Pimlico (1961-8) de John Darbourny Geoffrey Darke y el National Children's Land (1964-5) de Kisho Kurokawa. Véase Jencks, C. (1981). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Gustavo Gili.

revisión de sus propios argumentos, poniendo en juego los significados políticos y sociales de aquella heterogeneidad arquitectónica y urbana de una ciudad, como Los Ángeles.

La interpretación de Jencks, sobre la noción foucaultiana, se propone de acuerdo con la influencia de *Des Espaces Autres*, como manifestación de la diferencia en la arquitectura y el espacio urbano. Esto se contrapone al enfoque de una *heterotopía* vista solo desde la forma y el lenguaje (Urbach, Henry, 1999). De allí que las nociones de *hetero-arquitectura* y *heterópolis* consideren (de la Conferencia de Foucault) la alteridad, hibridación y el uso de lo informal, como instrumentos para develar la diferencia.

Jencks examina la historia de Los Ángeles, y halla una ciudad construida sin jerarquías, sin casi distinciones -entre culturas latinas, asiáticas, africanas, nativas de Norteamérica- y con una arquitectura que no se puede explicar fácilmente, de acuerdo con su entorno climático, paisajístico o geográfico. Para Jencks, Los Ángeles se erigió como una especie de ‘caleidoscopio’, es decir, como una ciudad sin identidad espacial, cuya distinción deviene por la mezcla de la singularidad de cada una de sus partes (Jencks, Charles, 1993, p. 103-105).

Jencks, en su revisión histórica, se vale de la noción de ‘informalidad’ y empieza en las décadas del sesenta y setenta (Jencks, Charles, 1993, p. 100-105). Primero, observa que -tanto en Los Ángeles como en Las Vegas- la más antigua urbanización industrial y mercantil se dio insuficientemente, lo cual facilitó un desarrollo del collage urbano. Debido a una acelerada desindustrialización, en aquellas décadas, se produjo una reestructuración y transformación de la ciudad, que generaron zonas de libre empresa, áreas para nuevos ‘tecnopolos’, distritos empresariales de electrónica de alta tecnología y telecomunicaciones, zonas industriales de medios de comunicación; muchas de ellas orientadas al diseño y la moda. Además, comprueba que Los Ángeles se fue transformando, poco a poco, en un importante centro para la producción automovilística, la industria aeronáutica y aeroespacial, el capital internacional, las corporaciones multinacionales, la banca y las finanzas mundiales; esto fue muy notorio en el centro urbano, debido a la elevada cantidad de propiedades de este sector.

Segundo, Jencks no pasa por alto que, en esta ciudad, es donde más se fabrican ‘hiperrealidades’. Por ejemplo:

- En Hollywood, trabajaron los desarrolladores y comercializadores del ciberespacio o, en las diversas atracciones de simulación, con amplio margen de convocatoria.

- En Los Ángeles, se genera todo un mundo de ficción, capaz de convertir la urbe en una “gigantesca aglomeración de parques temáticos” (Soja, Edward, citado en Milbank, J., 2002, p. 91); es decir, un Disney World a gran escala³²⁹.

En diversos momentos, Jencks reconoce que -entre los años 60 y 90- estos aspectos fueron polos de atracción para la migración en masa -comúnmente aceptados, especialmente, si las personas eran indocumentadas, pues significaba mano de obra económica y facilidad para el control y el disciplinamiento” (Milbank et al., 2002, p. 91-92).

Jencks consideró como *heterópolis*, esa ciudad de carácter global, con una población superior a los 8 millones de habitantes, donde emerge un multiculturalismo³³⁰, debido a la diversidad de sectores económicos, la proliferación de estilos de vida, de acuerdo con las capacidades adquisitivas y la diversidad étnica, los idiomas, la aparición de bordes y territorios (muchos de ellos en conflicto), los 18 núcleos de aldeas urbanas, las 140 ciudades incorporadas, la falta de una centralidad, de discontinuidades, etc. En otras palabras, una red de puntos entretejidos o yuxtapuestos, superpuestos, de espacios híbridos, alternativos a los modos tradicionales de erigir el espacio urbano; en últimas, puntos configuradores de “una nueva forma de aglomeración urbana que prospera en la diferencia” (Jencks, Charles, 1996, p. 47-75).

Pero si, en Los Ángeles la informalidad erigió una *heterópolis*, también construyó una *hetero-arquitectura*. El neologismo se refiere a una manera de entender la arquitectura, a partir de lidiar con la extrema heterogeneidad de la ciudad; que, finalmente, produjo un juego de yuxtaposiciones, por ende, una idea de ciudad, con un tejido plural. Esta visión perseguía demostrar la virtud y el placer derivado de "mezclar categorías, invertir costumbres y adoptar el uso marginal" (Jencks, Charles, 1993, p. 123). Jencks consideró la *hetero-arquitectura*, como un estilo manado de lo diverso, lo variado, lo heteróclito del espacio socio-cultural de la ciudad de Los Ángeles³³¹. En otras palabras, un modo de actuar en el espacio, en el que se rescatan o

329 Para ampliar la idea de la ciudad, como parque temático se puede consultar el libro editado (1992) por Michael Sorkin y que lleva por título en español *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público* (2004).

330 El multiculturalismo es visto por Jencks como la configuración de espacios con grupos étnicos segregados, verbigracia: el Barrio Chino, Koreatown, el Barrio, el Pequeño Tokio, Watts, la Pequeña Filipinas, la Pequeña Guatemala, el Pequeño Saigón, el Distrito Gay, Beverly Hills, la Ciudad Universitaria, Guetos, el Barrio Latino, etc. Al mismo tiempo, el multiculturalismo está definido por bordes y territorios conflictivos que proliferan y chocan entre sí al tratar cada uno de mantener sus identidades y las cohesiones culturales. Véase Jencks, C. (1996). *Hetero-Architecture and the L.A. School*. En A. J. Scott & E. W. Soja (Eds.), *The City: Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*. University of California Press, 47-75.

331 En otro momento, Jencks sugiere que la *hetero-arquitectura* es una arquitectura análoga a la heterogeneidad de Los Ángeles. La diversidad de materiales y formas son, de cierto modo, el reflejo de la diversidad cultural y las configuraciones enigmáticas de la naturaleza. Asimismo, refleja la mixtura de necesidades y funciones urbanas

resaltan los valores e identidades de múltiples comunidades y grupos urbanos. Y se lleva a cabo, por medio de diversos métodos. Esto es, composición de unidades diversas una vez clasificadas, reutilización o reciclaje de partes, por medio del collage yuxtaposición de fragmentos, etc. Pero esto, que se manifiesta en los años 60, adoptó, en las siguientes dos décadas, nuevos aspectos relacionados con la evolución de la *heterópolis*, para, así, transformarse en algo más que un estilo: en una ‘en-formalidad’ (un nuevo tipo de informalidad) (Jencks, Charles, 1993, p. 53-60).

De acuerdo con Charles Jencks, los arquitectos que optaron por la *hetero-arquitectura* (o *en-formalidad*) lo hicieron por el disfrute a la variedad, la pluralidad y la diferencia. Cuando se refiere a ellos, dice que son unos ‘heterófilos’ interesados en estar por encima de “la política habitual de la confrontación” (Jencks, Charles, 1996, p. 47-75). También, expresa que, al final de su trabajo, obtienen formas de

arte ad hoc que incluyen configuraciones, lenguajes y discursos opuestos. Sus estilos híbridos son, como resultado, informales y más acogedores que los habituales lenguajes abstractos de los clasicistas o modernistas. Sus edificios también personifican la variedad de la ciudad en su conjunto, la aglomeración urbana más variada que existe (Jencks, Charles, 1996, p. 47-75).

Los ejemplos de Jencks, sobre esta informalidad, son múltiples y diversos. Entre sus trabajos, se encuentran:

- Los proyectos de Charles Moore y William Turnbull, diseñadores del Sea Ranch (1965). Este es un proyecto en cuya materialidad se mezcló lo industrial con lo vernáculo;
- Las obras de Frank Gehry, en las que se expresa una gran variabilidad del lenguaje arquitectónico, como el Santa Mónica Place (1979-81), la Casa Gehry (fornada con una máscara de metal corrugado (1977-91), las oficinas de la Agencia Publicitaria Chiat/Day/Mojo (con forma de prismáticos, se muestra una preocupación por el espectáculo y la visibilidad (1975-1991) o el Walt Disney Concert Hall (asemejado a cajas de cartón desechables y un objeto venido de otra época (1992-2003);
- y Morphosis con su proyecto para el restaurante Angeli (Jencks, Charles, 1993, p. 89), en donde se desarrolla una mixtura entre lo rústico y lo industrial.

contradictorios, en múltiples ocasiones contradictorias. Véase Jencks, C. (1993). *Heteropolis: Los Angeles, the Riots and Strange Beauty of Hetero-architecture*. Academy Editions, pp. 14-15.

Figura 33. Condominio Sea Ranch, Los Ángeles. C. Moore y W. Turnbull, 1965.

Figura 34. Restaurante Angeli, Los Ángeles. Morphosis, 1984.

Figura 35. Oficinas Chiat / Day Inc., California. Frank Gehry, 1991



Fuente: Charles Moore: Going Against the Grain. <https://www.archdaily.com/513005/charles-moore-going-against-the-grain>; Angeli Restaurant. <https://www.morphosis.com/architecture/47/>; Binoculars. <http://oldenburgvanbruggen.com/largescaleprojects/binoculars.htm>

Los casos -citados por el arquitecto- son cuantiosos³³²; en ellos, habla sobre la validez de la heterogeneidad. Las imágenes de las protestas y disturbios (1992) -llevadas a cabo en la ciudad de Los Ángeles, debido a la agresión de policías al taxista Rodney King- son las que tienen especial atención. Este arquitecto, capturando los destrozos y a personas transitando entre los escombros, representa el desplome, justamente, de la *heterópolis*; es decir, la idea de la diferencia, indeterminación, de la no-arquitectura, del no-lugar. Sin embargo, lo significativo, para Jencks, estaba en la ‘arquitectura defendible’, o el ‘realismo de los disturbios’, mandados de aquel momento. En ello, estaba exteriorizado el esmero de los ciudadanos, según su

332 Allí, se citan Campus Universitarios, Euro Disney, la Ciudad Amurallada de Kowloon en Hong Kong, La comunidad Hippe cristiana de Copenhague, Drop City localizada en el sur de Colorado, Covent Garden en Londres, “La heterotopía descendente de los rascacielos de uso mixto,” etc. Véase Jencks, C. (2011). *The Story of Post-modernism: Five decades of the ironic, iconic and critical in Architecture*. Wiley, pp. 179-182.

sensibilidad, por reconstruir o, por lo menos, disimular las ruinas de todos los espacios más significativos, o de aquellos que les permitía edificar, introducir o introducir, de nuevo, diferencias, distinciones y jerarquías.

Figura 36. Ruinas tras disturbios, Los Ángeles, 1992.



Fuente: 1992 Los Angeles riots. <https://placesjournal.org/article/20-years-later-legacies-of-the-los-angeles-riots/?cn-reloaded=1>

Aunque en lo anterior no se encuentra del todo la raíz, si se puede entender partes de la consideración del concepto de *heteropía* de Jencks: El teórico piensa en el verdadero significado político, social y en los efectos de la arquitectura y ciudad heterogénea. Y es que describe Los Ángeles como una ciudad expuesta a las turbulencias de su diversidad (poblacional, cultural, económica, social, política); pero con la capacidad de superar circunstancias, resistir o reinventarse constantemente. Por eso, *Heterópolis* se formula como una idea disipadora de las fronteras entre la autoridad y el ciudadano y suprime las distinciones segregadoras, excluyentes, discriminatorias entre los individuos. La *heterópolis* y la *heteroarquitectura* equivale a una visión política (de acuerdo con una situación social), con potencial liberador, pues en ellas no existen superposiciones de categorías capaces de llevar unos individuos sobre, o contra otros. Son una posibilidad para superar la tendencia de una única cultura “en tanto reivindicación del otro” (Amuchástegui, Rodrigo H., 2011, p. 430) y de lo otro. Con estas nociones, se busca emplear la informalidad, la alteridad y la hibridación y, de ese modo, ser conscientes de la importancia de las diferencias dentro de lo que se considera un espacio democrático.

2.5.4.3 Las Vegas fábrica de *heterotopías*. Sarah Chaplin y R. J. Sakai

Como un oasis de los juegos, en medio del desierto de Mojave, la ciudad de Las Vegas apareció y, muy rápido, emprendió crecimiento. Especialmente, a partir de los años 60, hasta convertirse en una urbe de 1.5 millones de habitantes y 35 millones de turistas anuales (1990). Su éxito radicó en la flexibilización de leyes, en distintos ámbitos; especialmente, en el económico; así, el capital y el consumo sin límite se posicionaron. Por tanto, se volvió una necesidad imperante seducir al público y atraerlo para conseguir de él la mayor cantidad de dinero posible. El urbanismo, especialmente, las arquitecturas jugaron un papel clave en la creación de la ciudad. Al mismo tiempo, fueron pilares fundamentales en su transformación constante y reinención, para nuevos mercados y cambios culturales. La ciudad, además, se ha caracterizado por ser altamente tecnológica y comunicativa, con capacidad para dominar los sentidos. Este es el reflejo de una sociedad superficial y de medios de comunicación de masas.

Las Vegas se ha valorado como uno de los símbolos de la polis posmoderna³³³. Ha sido empleada como metáfora en diversos campos de la cultura. Por ejemplo:

- en la arquitectura, a través de Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour,
- en el cine, con Terri Gilligan y Martín Scorsese;
- en la filosofía, mediante Fredric Jameson o Jean Baudrillard, quien, después de viajar por Norteamérica, describió Las Vegas y Disneylandia, como lugares donde la simulación se ha vuelto real (Mikael, Marko, 2011); es decir, lo artificial ya no existe.

Este pensador señala que la ‘hiperrealidad’, en Las Vegas, es parte ya de su vida cotidiana. La fantasía se experimenta como realidad, “a través de la ayuda de lo otro” (Lois, Carlo, 2018). Lo ‘otro’ pasa a suplantar o complementar.

Sarah Chaplin y R.J. Sakai consideran lo anterior como motivos suficientes para ver, en esa urbe, un gran espacio generador de *heterotopías*. Chaplin, aunque se centra más en discutir la noción propiamente dicha de Foucault, intenta mostrar la idea de la otredad en el espacio y sus formas de representación y mediación, dentro de la cultura contemporánea. Para la autora, Las Vegas es quizás el ‘ejemplo más poderoso’ en los debates sobre los ‘espacios otros’. Lo ‘otro’,

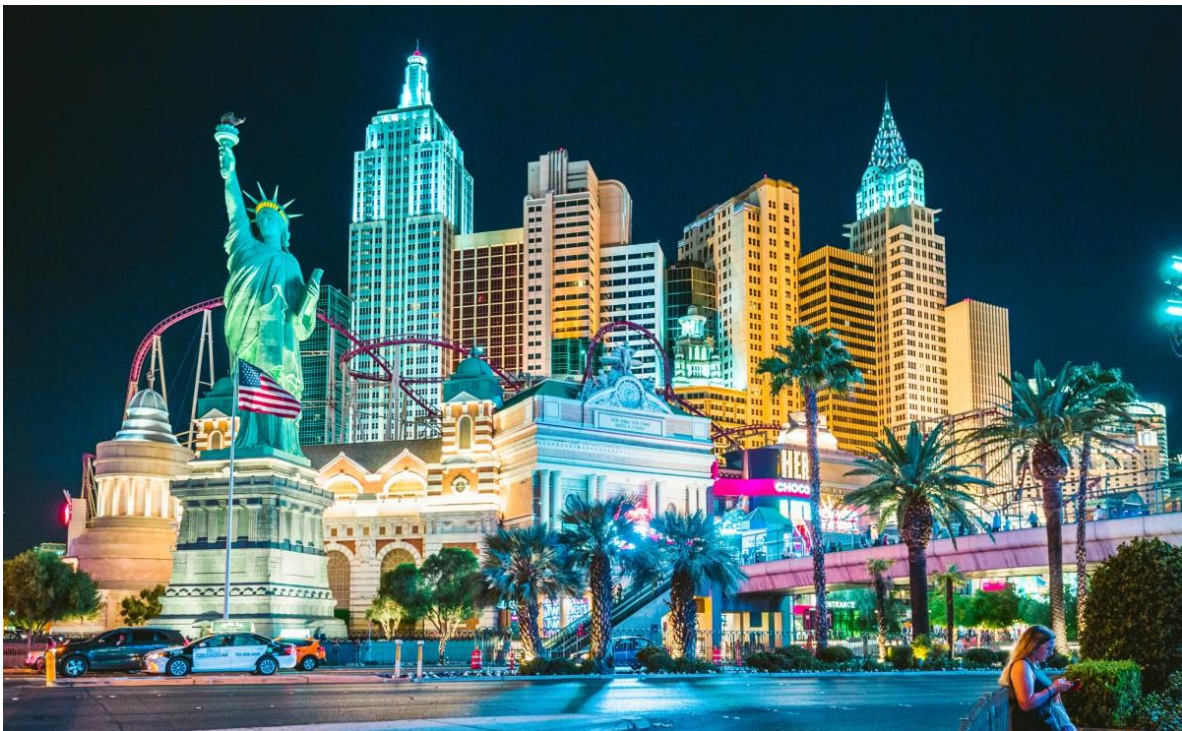
333 Así, la han valorado pensadores como François Lyotard, Fredric Jameson o Esther Díaz. No obstante, se considera a Robert Venturi, junto con Denise Scott Brown y Steven Izenour, como los responsables de esta idea, según lo acuñado en el texto *Learning from las Vegas* (1972).

en relación con Los Ángeles, es, sin embargo, su complemento, a la hora de explicar el concepto foucaultiano.

Figura 37. Hotel-Casino Luxor Las Vegas, 1993

Figura 38. Pantalla Viva Visión Fremont Street Experience, Las Vegas, 1995.

Figura 39. Hotel-Casino New York-New York, Las Vegas, 1997



Fuente: Luxor Las Vegas. Feeling Vegas. <https://www.feelingvegas.com/parking-rates-at-luxor-las-vegas/>; Los Angeles Times. <https://www.latimes.com/travel/story/2020-01-28/vegas-bright-lights-displays>; New York - New York. El Universal. https://www.eluniversal.com.mx/sites/default/files/2020/06/10/las_vegas_de_spues_pandemia.jpg

Lo ‘otro’, en el espacio, es visto por Chaplin como un factor de consumo, según los resultados de las dinámicas de Las Vegas (Chaplin, Sarah, 2000). La otredad sería, en este sentido, una condición espacial que ha sufrido un proceso de mercantilización, al punto de desafiar, constantemente, los conceptos tradicionales de realidad y autenticidad. Como el barco,

heterotopía de ilusión y compensación, esta ciudad “transporta a sus pasajeros a otros mundos” (Chaplin, Sarah, 2000, p. 203-221) y los lleva a costas extranjeras y espacios desconocidos. El lujo de un crucero, por ejemplo, es recreado en los salones y cocteles de los casinos. Los “atributos del teatro, el cine, el jardín, el museo, el campamento de vacaciones, el motel de luna de miel, el burdel y la colonia,” (Chaplin, Sarah, 2000, p. 203-221) etc., aparecen en los rincones de la urbe, gracias a los centros temáticos heterocronicos, incompatiblemente yuxtapuestos unos a otros, sin ningún orden geográfico y/o histórico (Chaplin, Sarah, 2000).

El ‘espacio otro’ de Las Vegas, indica Chaplin, muestra cualidades desconocidas y no reconocidas, mediante el discurso arquitectónico, pues este rompe con la tradición evolutiva de la ciudad norteamericana y, al mismo tiempo, se distancia de los valores instituidos, en el momento en el que aplica una lógica extrema entre el consumo y la producción, con lo cual se subvierten el orden natural del día y la noche. Por eso, para Chaplin, Las Vegas es una *utopía* efectivamente realizada, ya que cada “casino individual trata de crear un entorno aparentemente utópico, diseñado para cautivar un sector particular de la sociedad, a través de su temática y decoración, y así atraer a la gente al cálido abrazo del juego” (Chaplin, Sarah, 2000, p. 203-221).

La otredad de Las Vegas produce una tematización tanto del espacio, en general, como la de sus componentes individuales. En el primer caso, aunque no es nuevo, el diseño urbano se centra en proyectos capaces de incentivar “el consumo de lujo y el fetichismo de productos básicos” (Cuthbert, Alexander, 2011, p. 241-242). A la vez, crea un falso enfoque familiar con el ánimo de hacer circular el dinero y la mercancía. En el segundo caso, crea una marca, mediante la arquitectura icónica y la proliferación de franquicias.

Todo lo anterior genera un espacio ficticio, un ‘espacio otro’ que, apoyado sobre la noción del espectáculo, desarrolla las siguientes características:

- ✓ sacrifica las cualidades tradicionales asociadas a lo público y a la promoción y venta de la mercancía;
- ✓ desafía la realidad, puesto que la autenticidad social desaparece en favor del simulacro.
- ✓ sueño, fantasía, realidad y *utopía* se amalgaman, debido a que las diversas imágenes reemplazan la realidad de la vida social;
- ✓ la historia se detiene y el tiempo depende de la imagen cambiante de la mercancía;
- ✓ la vigilancia es regida enteramente por el sector privado y se encarga de controlar y disciplinar el comportamiento del individuo;

- ✓ incentiva arquitecturas del y para el show, las cuales se yuxtaponen de modo competitivo (Cuthbert, Alexander, 2011, p. 241-242).

Unido a lo anterior, para Sakai -quien está en la misma línea de Chaplin- La Vegas es el ambiente idóneo para el diseño de *heterotopías*, de manera consciente. El trabajo del arquitecto, en este caso, como diseñador de experiencias, es recrear “espacios auténticos, evocadores y homogéneos que respondan a los deseos de experiencia de los turistas” (Sakai, R. J., 2010): la búsqueda de lo ‘otro’ sería un objetivo de esta disciplina en Las Vegas. Sakai señala que el arquitecto se apoya en lo exótico y lo auténtico para generar experiencias dentro de microcosmos ambientados. Por ejemplo, la Venecia de Las Vegas es un patio de recreo, donde se puede vagar “sin el miedo de perderse demasiado” (Sakai, R. J., 2010), ya que el tamaño limitado y el diseño cerrado controla todos los flujos, los cuales convergen en el espacio principal; esto es, el casino. El énfasis, en este tipo de espacio, es el consumo y queda relegada la cuestión histórica y cultural. Por lo tanto, como en el caso del Veneciano, muchos espacios emergen en esta ciudad, como *heterotopías*, a través de la imitación (Sakai, R. J., 2010).

Así, pues, tanto para Chaplin como para Sakai, Las Vegas es un espacio otro en medio del desierto, muy diferente al resto de las ciudades norteamericanas. Quizás, es un museo de acumulación perpetua de *heterotopías*, puesto que alberga monumentos, marcas y experiencias; incluso su propio residente se convierte en un individuo de lo ‘otro’, un individuo ‘otro’.

Figura 40. Venezia Resort Hotel Casino, Las Vegas, 1999.



Fuente: Sakai, R., 2010, p. 3.

2.5.4.4 *Heterotopía en la crítica arquitectónica*

En la formación y diferencia espacial, denominada aquí *Heterotopía*, se deben incluir aquellos autores que han empleado el concepto foucaultiano, para realizar algún tipo de crítica dentro del campo de la arquitectura, y cuya idea es la alteridad, la búsqueda, o el blanco de aquella crítica. Son cuantiosos los críticos que, de una u otra forma, se pueden ubicar en este espacio; sin embargo, se referencian algunos trabajos de autores destacados y de aquellos que se han vuelto habituales en las referencias bibliográficas.

2.5.4.4.1 Mary Mcleod. En su texto *Everyday and "Other" Spaces* (McLeod, Mary, 1996), Mary McLeod aborda la noción de lo 'otro' u 'otredad', planteando que es "una de las principales preocupaciones de la teoría de la arquitectura contemporánea". Según sus estudios, ello se puede ver en dos grupos de arquitectos y teóricos, quienes, de una u otra forma, describen las tendencias del pensamiento arquitectónico de finales de los años setenta y principio de los ochenta. El primer grupo se ocupa de una 'otredad' formal, y, para ella, son los deconstructivistas: los aglutinados en torno a las propuestas de Jacques Derrida. De esta tendencia, se distinguen los nombres de Peter Eisenman, Bernard Tschumi, Andrew Benjamín, Geoff Bennington, Mark Wigley y Jeffrey Kipnis. El segundo grupo asume una 'otredad' programática, apoyándose en la noción de *heterotopía* de Foucault. Se destacan los nombres – muy diversos entre sí, en los ámbitos de trabajo- de Demetri Porphyrios, Aaron Betsky, Catherine Ingraham y Edward Soja (McLeod, Mary, 1996).

Si bien Mcleod comenta brevemente las diferencias entre ambos grupos, su interés primordial está en lo 'otro', como un problema del poder, reflejado, esencialmente, en la fragmentación y el desorden socio-espacial. Esto lo ve, de manera distinta a Foucault, es decir, mientras el galo estaba más interesado en la *heterotopía* institucionalizada, Mcleod –basada en los planteamientos de Lefebvre y de Certeau, sobre la reinención de lo cotidiano³³⁴- las veía en

334 La reinención de lo cotidiano, explica Mcleod, está en volver a mirar lo ordinario y lo extraordinario. Lefebvre y de Certeau reinventan lo cotidiano manifestando su insatisfacción por la arquitectura neo-vanguardista contemporánea y la comercialización de la cultura popular (Mcleod ve la cultura popular como sinónimo de la cultura de masas). Para la autora, el discurso de lo cotidiano es una manera de oponerse a la fijación de Foucault por lo extraordinario. Este tema de la 'otredad' y lo cotidiano, es estudiado y ampliado en un texto suyo, contemporáneo al referenciado. Véase Mcleod, M. (1996). *Everyday and "Other" Spaces*. En D. Coleman, E. Danze, & C. Henderson (Eds.), *Architecture and Feminism* (pp. 1–37). Princeton Architectural Press; Mcleod, M.

los espacios de la cotidianeidad. De modo que las *heterotopías*, para esta autora, se encuentran entrelazadas en el tejido urbano y en la arquitectura más común. Y forman una parte integral de la experiencia diaria de las personas.

Así, Mcleod ve la necesidad de abordar al ‘otro’, en un sentido positivo, y no como el excluido de la vida cotidiana; más bien, como parte de ella, lo que está contenido en ella y sin dejar de ser un otro. Por eso, se fija en los espacios no referenciados por Foucault; se refiere a “la calle, el centro comercial, y las áreas más mundanas o de ocio, como los parques infantiles, los parques en general, los campos deportivos, los restaurantes y cafés” (Mcleod, Mary, 1996, p. 1-7); y, con ello, tratar de responderse a la pregunta: ¿Cuáles son las limitaciones de una visión política y social de la arquitectura y qué tanto se centra exclusivamente en la ‘alteridad’, la ‘perturbación’, y la ‘ruptura’, para así afirmar su papel político, como negación?

2.5.4.4.2 Henry Urbach. Por su parte, Henry Urbach -citado aquí en varias oportunidades, dentro de una revisión crítica sobre cuánto ha quedado del concepto original de Foucault en las diversas interpretaciones- plantea que el rumbo del concepto, en el discurso disciplinar de la arquitectura, simplemente ha sido desprovisto tanto de los elementos que le permiten determinar ‘los espacios otros’ como de las dinámicas sociales existentes en ellos (Urbach, Henry, 1999). En otras palabras, la noción se ha despolitizado, pues las contradicciones, el carácter dinámico, la complejidad de lo temporal, los límites porosos e interdependencias, entre los entornos espaciales y culturales de las *heterotopías*, no se han tenido en cuenta. Por consiguiente, la idea de poner en cuestión el statu quo de una sociedad, mediante el uso del concepto, se pierde en aquellos análisis centrados en lo estrictamente formal (Urbach, Henry, 1999). Debido a la obsesión del arquitecto por el objeto (construido), se deja de lado la posibilidad de considerar, dentro de un análisis más amplio, que un edificio pueda, o no, tener facultades heterotópicas. Esto, según Urbach, se ha desarrollado en las últimas décadas del siglo XX, dentro de un enfoque preocupado más por lo formal que por el carácter incidental y causal.

Así, y en un sentido foucaultiano, desde la idea de espacio-poder, Urbach se pregunta por la posibilidad de “[...] pensar las heterotopías como espacios arquitectónicos que establezcan

(1996). “Other” Spaces and “Others”. En D. Agrest, P. Conway, & L. Kanen W (Eds.), *The sex of architecture* (pp. 15–28). Harry N. Abram Ed.

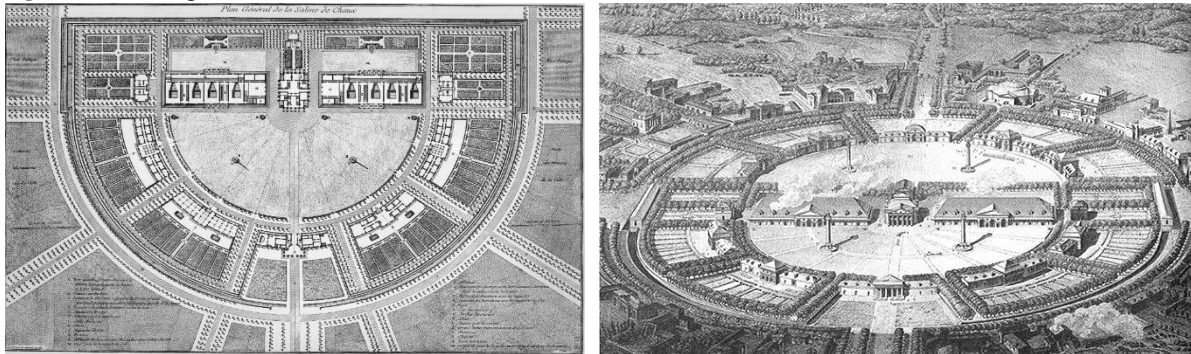
sitios de resistencia reales y localizados” (Urbach, Henry, 1999). Con ello, se propone retomar la noción foucaultiana con sus aspectos más contingentes, dentro del campo arquitectónico; no solo para erigir una arquitectura como las que describe Porphyrios, Tafuri o Teysot -apoyada en los procesos históricos y formales- sino para tratar de descubrir las prácticas socio-espaciales más críticas en el espacio arquitectónico y urbano. En definitiva, lo que plantea Urbach, a través de la *heterotopía*, como idea perturbadora y desafiante del poder, es abordar un discurso espacial capaz de preocuparse por el aspecto formal y por la reordenación de los sistemas que nos controlan, pues las *heterotopías* son capaces de exhibir “las incoherencias, fisuras y contradicciones inherentes a los acuerdos sociales, y exponer su débil legitimidad” (Urbach, Henry, 1999).

2.5.4.4.3 Anthony Vidler. El teórico Anthony Vidler, también, se ha ocupado del concepto de Foucault, en varias ocasiones³³⁵. Él reconoce que la heterotopía se “ha vuelto una moneda casi universal en el discurso arquitectónico” (Vidler, Anthony, Johnston, Pamela, 2014). Dentro de una perspectiva histórica, la atención de Vidler, sin embargo, está en los modos de ocupación espacial, distintos a los planteados por el “espacio racionalizado de las urbanizaciones de la posguerra” (Vidler, Anthony, 2014). De acuerdo con el teórico, Foucault es quien -a través de sus investigaciones sobre la locura y la civilización, la clínica, etc.- abre el panorama, y brinda la posibilidad de conocer las características espaciales de diversas instituciones; por ende, la oportunidad de comprender la capacidad de la distribución arquitectónica, como factor “que contribuye a establecer el orden y el ejercicio del poder” (Vidler, Anthony, 2014).

335 En *The Architectural Uncanny* (1992), Vidler no menciona las *heterotopías* de Foucault; sin embargo, bajo la noción de estética de David Carroll, según indica Mcleod, cita, en diversas ocasiones, el ideario del término del filósofo francés. Cabe anotar que Vidler fue el director de tesis de Demetri Porphyrios, quien aborda el concepto aplicado a la obra de Alvar Aalto. En 2014, Vidler recupera dicho término en una conferencia dictada para la *Architectural Association School of Architecture*, cuyo nombre es *Troubles in Heterotopia* (2014). De la Conferencia, se deriva un artículo titulado *From Utopia to Heterotopia* (2014); y, contemporáneo al anterior, presenta un texto en compañía de Pamela Johnston, cuyo título es *Heterotopias* (2014). Véase Vidler, A. (1992). *The architectural uncanny. essays in the modern unhomely*. MIT Press; Vidler, A. (2014). *Troubles in Heterotopia – Occupied Spaces: New York and Istanbul to the ‘68 Revolution* (video). Lecture Hall Architecture Association School of Architecture, London. Recuperado de: <https://www.aaschool.ac.uk/publicprogramme/whatson/troubles-in-heterotopia-occupied-spaces-new-york-and-istanbul-to-the-68-revolution->; Vidler, A. (2014). *Troubles in Theory Part VI: From Utopía to Heterotopia*. *Architectural Review*, 236(1412). Recuperado de: <http://www.architecturalreview.com/essays/troubles-in-theory-part-vi-from-utopia-toheterotopia/8670494.article>; Vidler, A., Foucault, M., & Johnston, P. (2014). *Heterotopias*. *AA Files*, 69, 18–22. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/43202545>

Figura 41. Plan de la Saline de Chaux, Arc-et-Senans. Claude Nicolas Ledoux, 1779.

Figura 42. Vista general sobre la ciudad de Chaux.



Fuente: Royal Saltworks at Arc-et-Senans. Wikimedia Commons. https://en.wikipedia.org/wiki/Royal_Saltworks_at_Arc-et-Senans; Wikimedia Commons. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/14/Projet_pour_la_ville_de_Chaux_-_Ledoux.jpg

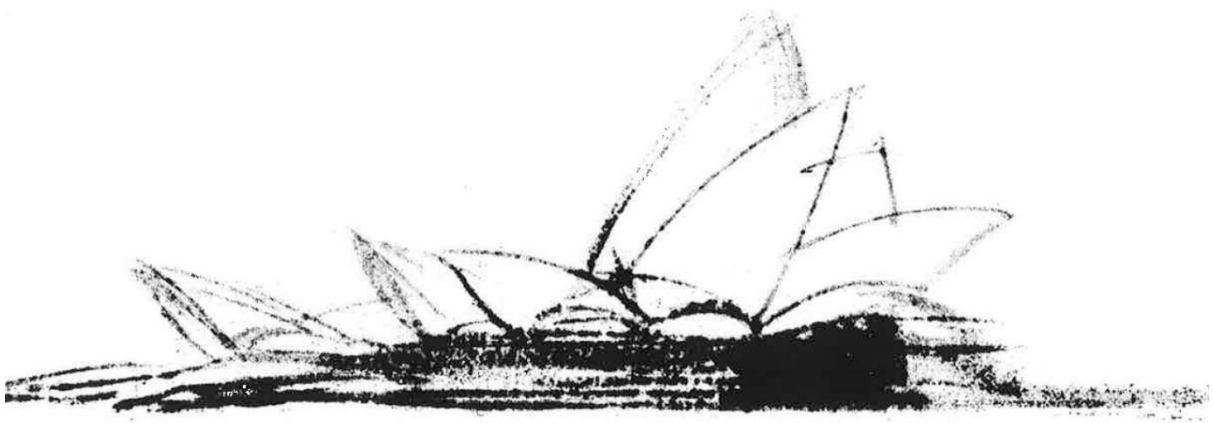
Así, las *heterotopía*, entendida como manifestación de cambio de paradigma y como lo ‘otro’, precisamente, ampliaba el rango analítico del espacio y, en ese orden, el de las formas en que opera espacialmente una institución. Pero como tiene de base una idea subversiva, ‘revolucionaria’ (porque es la misma sociedad la inventora de estas formas de escape), en cierto sentido, representaba el sueño de un espacio potencialmente liberador. Vidler comenta que esta idea se da, gracias a la visión sobre los estudios de Foucault acerca del panoptismo de Bentham y el ‘semipanoptismo’ de la Salina Real de Arc-et-Senans, que tienen los arquitectos más radicales. Lo que buscaban aquellos arquitectos, en realidad, era llevar la disciplina arquitectónica a una posición extrema frente a una modernidad homogeneizadora: “o se sometían a una ‘arquitectura o revolución’ reformista, o trataban de subvertir las estructuras de poder establecidas e incrustadas en el espacio institucional inventando ‘otros espacios’, formas heterotópicas alternativas para impugnar las ya existentes” (Vidler, Anthony, 2014).

2.5.4.4 Benjamin Genocchio. El crítico de arte, Benjamin Genocchio, ha considerado el uso del término como excesivo, cuando este se inclina a determinar los “contra-sitios que encarnan una forma de resistencia a nuestro cada vez más encuestado, segregado y simulado orden socio-espacial” (Genocchio, Benjamin, 1995). Asimismo, el crítico repara que el hecho de nombrar un emplazamiento como heterotópico lo priva de su carácter distintivo y en sí lo vuelve borroso. Por eso, asegura, como ya se dijo, que la *heterotopía* es solo “una idea sobre el espacio que cualquier espacio real” (Genocchio, Benjamin, 1995, p. 35-46). En este sentido, cuestiona -de acuerdo con los usos, por parte de otros autores- si todo, al final,

puede describirse como algo heterotópico.

Además, Genocchio se pregunta si el término tiene un valor crítico, y se responde que solo sobre la base de *Les Mots et les Choses*, se puede considerar “la heterotopía como un espacio absolutamente diferenciado” (Genocchio, Benjamin, 1995, p. 35-46), dentro de una idea discursiva y no física. De modo que la *heterotopía* resulta ser una producción y teorización del espacio, como algo “transitorio, contestatario, plagado de lapsos y sitios de ruptura”. Esto tendría cabida -más que en la arquitectura- en el arte, porque tiene la posibilidad de explorar una variedad de espacios, al estilo de Borges. Esto se puede ver en artistas y escritores que han acudido a proyectos de “instalaciones públicas multivalentes, en un intento de cuestionar la experiencia espacial, cada vez más funcionalista, repetitiva y electrónicamente controlada que constituye la vida de la ciudad postindustrial.”³³⁶

336 Los ejemplos, citados por Genocchio, son las instalaciones ambientales de Denis del Favero, Eamon D'Arcy y Derek Nicholson. Los dos últimos diseñaron una instalación de entrevistas, emisiones de radio, imágenes, texto y sonido, para colocarlas en los andenes 5 y 6 de la estación de metro Wynyard, en Sydney. El objetivo fue generar un “uso ambicioso del espacio del metro como lugar desde el que articular cuestiones relativas a su ocupación y experiencia”. Según Genocchio, la importancia del proyecto, en relación con las *heterotopías*, radica en reconocer, sugerido antes por Michel de Certeau, “que el ‘no-lugar’ del sistema moderno de metro es en esencia una acumulación de poderes asociados a modos disciplinarios de vigilancia y control”. Véase Genocchio, B. (1995). *Discourse, Discontinuity, Difference: The Question of Other Spaces*. En S. Watson & K. Gibson (Eds.), *Postmodern Cities and Spaces* (pp. 35-46). Wiley-Blackwell, pp. 42-43.



3. HETEROTOPIA DE LA SINGULARIDAD A LA NORMA

La noción de *heterotopía* aparece en la década, en la que se establece un periodo de transición, culturalmente hablando; una transición fraguada (como se esbozó en el Capítulo 1), en distintos ámbitos del actuar humano, mediante una serie de sucesos conducentes, en definitiva, a poner en controversia la modernidad. Valores y paradigmas fueron cuestionados por diferentes movimientos sociales en múltiples países; y se inició un giro cultural que, en muchos casos, llegó hasta a tener cambios políticos e institucionales. Algunos valores, o paradigmas, son: igualdad se transformó en “la reivindicación de la diferencia”; progreso³³⁷ “como una caridad internacional” (Calduch, Juan, 2001b, p. 13), mediante diversas instituciones; libertad, un término esquivo, se remplacea por la sospecha, etc. En últimas, se buscaba una reformulación.³³⁸ De todas maneras, la modernidad sigue siendo un punto de referencia para superarla, subvertirla o negarla. En general, se establece una idea de ruptura epistemológica; por consiguiente, la entrada de una época nueva, aún sin tener clara cuál es su forma de ser, donde todo es posible y todo significado, al parecer, es dialéctico: La posmodernidad³³⁹.

Según Jiménez, la postmodernidad, a pesar de ser un término amplio y de difícil definición, “constituye la expresión momentánea de una crisis de la modernidad”; “como un nuevo síntoma de un ‘nuevo malestar de la civilización’” (Jiménez, 1999, Citado en Calduch, 2001b, p. 13.). Aunque Nietzsche es considerado como el precursor, algunos autores contextualizan este síntoma, en un sentido amplio, después de la Segunda Guerra Mundial y, en un sentido más específico, a partir de los movimientos de mayo del 68, produciéndose una consolidación conceptual a partir de pensadores como Jürgen Habermas, Jean-François Lyotard, Fredric Jameson, Anthony Giddens, Ulrich Beck, etc. Se habla incluso -por su carácter de indefinición- de ‘posmodernidades’, debido a cómo se entendió y se desarrolló en la filosofía, la literatura,

337 O bien la idea de desarrollo, que se puede ver en el libro de Rachel Carson *Primavera silenciosa* (*Silent Spring*), publicado en 1962, o los informes del Club de Roma *Los límites del crecimiento* (*The Limits to Growth*) de 1972.

338 Esto sucede, porque el progreso, base de la idea de modernidad, empieza a desmoronarse: Guerra de Vietnam; crisis petrolera (1973); 1° Conferencia mundial de la tierra (Estocolmo 1972). Hábitat I en Vancouver (Canadá 1976); La OMS y la Carta de Ottawa 1986 y el reclamo de salud universal al ser inequitativo; el informe Brundtland (1987), etc.

339 Además de las diversas maneras como se referenció anteriormente también a la posmodernidad se le ha llamado “capitalismo tardío, época posindustrial, edad digital”. Véase Díaz, E. (2005). *Posmodernidad*. Biblos, pp.17.

a sociología, la historiografía y la arquitectura. Todas, obedeciendo a los problemas de su tiempo, es decir, respondiendo básicamente a la descomposición del orden heredado, ya sea interpretativo, epistémico, sociológico o político.

En este estudio, la posmodernidad se puede entender como una lógica histórica relacionada con el formalismo, el folclore, el individualismo, con la exaltación de las mercancías, la sociedad de consumo, con la pérdida de la conciencia histórica. También como la reivindicación del presente, porque se le ha restado valor al pasado y al futuro, lo cual va contra la fe en el progreso. Ya la partícula pos(t) anuncia justamente el propósito de separarse de los modos de desarrollo específicamente modernos. En últimas, es el distanciamiento de la razón, del sistema y del dominio de la episteme moderna. En lo relacionado con lo espacial y en contraste con la modernidad, se ha identificado la posmodernidad con lo heterogéneo y la diferencia, con la fragmentación e indeterminación, con la convivencia de múltiples mundos posibles, en un espacio en ocasiones imposible.

Luego de conocer el concepto de Foucault y cómo se asumió en la arquitectura, en el urbanismo y en la geografía, es posible afirmar ahora que el espíritu y la espacialidad posmoderna pueden ser capturados en la noción de *heterotopía*. Al principio, las nociones de ‘adyacencia, proximidad, lo uno al lado de lo otro, la simultaneidad, lo disperso’ etc. -propuestas por el francés y propias de la condición heterotópica- enuncian y denuncian críticamente esa singularidad aparecida, inicialmente, en lo moderno; ahora, en cambio, se muestra como los atributos de una espacialidad distinta.

En este estudio, entonces, sin ser peyorativos y manteniendo la cuestión instrumental, el término *heterotopía* resulta útil para entender que la arquitectura posmoderna es fundamentalmente -por naturaleza- heterotópica, diversa, tematizada, singular, por todas partes. En él, queda implícito una especie de profecía: la posmodernidad va a asumir lo heterotópico, es decir, la diferencia lleva a la singularidad que se vuelve norma, en el sentido de que los ‘lugares otros’, formas otras o formas no iguales, no simétricas, ahora proliferan por todas partes. Esto significa que, paradójicamente, la idea de la otredad deja de ser extraña para volverse regular. Si antes, para Foucault, la singularidad (de los espacios) estaba en edificios específicos, en la posmodernidad, se tornó a niveles impensados hasta el punto de romper las formas de la arquitectura tradicional: la ciudad, el sector, la calle, como una intencionalidad de ser ‘lugar otro’, un lugar otro excepcional, que modifica la sintaxis espacial de la ciudad, la ciudad se torna una ciudad otra.

Por lo tanto, en esta última sección, se afirma que la arquitectura posmoderna (incluso después) emerge heterotópica, sin ser foucaultiana y opta por lo heterotópico, como signo del paradigma disruptor. Como esto supone ir más allá, incluso del propio término y del mismo Foucault, parece pertinente subrayar lo que, al principio del estudio, se anunciaba sobre los cambios o giros dados por la noción. Dichos cambios han permitido lanzar los propios postulados: a) inicialmente, en *Des Espaces Autres*, es planteada (por Foucault) en forma homónima incluso confusa, para tratar temas espaciales de su momento. Por este motivo, fue necesario, en un primer ejercicio, descubrirlo, descomponerlo y, en su defecto, explicarlo; b) luego, da un giro, por medio de las interpretaciones y los usos disciplinares, con su propia versión y/o aplicación; c) finalmente, a partir de lo anterior, la *heterotopía* da una vuelta y se torna útil, para entender la nueva realidad (en el ámbito arquitectónico), presentada después de su aparición.

Antes de resolver lo arriba planteado, es importante definir dos cuestiones que atraviesan la problemática: 1. si la arquitectura posmoderna es por naturaleza heterotópica y, al mismo tiempo, una disciplina espacial, se podría también hablar de un espíritu heterotópico de la espacialidad posmoderna, como se dijo anteriormente; 2. Y que se entiende en este estudio por naturaleza heterotópica. En esto, el aprovisionamiento argumental, también, se apoya en las revisiones realizadas en la sección anterior, sobre la *heterotopía*.

3.1 El Espíritu Heterotópico de la Espacialidad Posmoderna

Han existido diversas posiciones acerca del contexto de aplicabilidad (y significado) del concepto foucaultiano: unos se inclinan por la modernidad y otros, por la posmodernidad. En el primer caso, aparecen autores destacados, como Keving Hetherington, quien sugiere una real aproximación, si se observa el desarrollo de espacios sociales dados, específicos en los años formativos de la modernidad. Para él, en esa época, estos espacios (Palais Royal de París, las Logias Masónicas y los primeros edificios de la revolución industrial) son especies de laboratorios, donde se experimentan nuevas maneras de ordenación social³⁴⁰. En la misma

340 Además, sugiere la existencia de un vínculo sólido entre *utopía* y *heterotopía*, en la medida que el utopismo logra pasar a la práctica espacial. Véase Hetherington, K. (1997). *The Badlands of Modernity: Heterotopia and Social Ordering*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203428870>, pp. 55-71.

línea, está Charles Burdett, quien se ha dedicado a analizar los espacios del fascismo³⁴¹, señalando que, para mantenerse fiel a los planteamientos de Foucault, el foco de atención debe ser el debate alrededor de lo moderno, pues solo desde allí el filósofo “ofrece una serie de ideas sobre aspectos importantes del fascismo italiano y su relación con la modernidad.” (Burdett, Charles, 2000).

En el segundo caso, existen múltiples autores, pero quizás el más nombrado es Edward Soja, porque sus análisis y conocimiento de las ciudades posmodernas, como la de Los Ángeles, están dirigidos a reemplazar los métodos tradicionales de la geografía. Como se sabe, Soja, desde la Teoría Crítica, apostaba por una metodología basada en lo espacial, porque, con ello, se oponía a “universalizaciones abstractas y transhistóricas” y conceptualizaciones “del mundo que congela la fragilidad del tiempo, la posibilidad de la ‘ruptura’ y el rehacer la historia”. (Soja, Edward, 1989, p. 16).

Sin embargo, sin pretender que esta sea una verdad absoluta, el concepto de *heterotopía*, propiamente dicho, se entiende, mejor, si se libera de algún tipo de narrativa relacionada con alguna época o sensibilidad. Porque, como se vio en la sección 1.3, se trata de un instrumento, cuyo uso es un punto de vista estratégico o incluso un método de análisis y crítica. Aun así, se afirmó, anteriormente, que el espíritu y la espacialidad posmoderna son posibles de hallar en la noción de *heterotopía*, sus múltiples aplicaciones e interpretaciones, en realidad, van en esa dirección, pues, en la mayoría de los casos, existe una visión cultural crítico reflexiva hacia la espacialidad moderna. Pero ¿en qué se ha basado este estudio para hacer tal afirmación? Está apoyado no sólo en aquellas aplicaciones sino también en algunos aspectos venidos de los argumentos que acompañan esta noción y la noción misma. Obsérvese esto último.

En primer lugar, contiene una visión más general, si se tiene en cuenta lo que dice la posmodernidad. Por cuestiones de economía expositiva, debido a la extensión y lo espinoso de la temática, se ha sustraído lo siguiente: Como se conoce, la posmodernidad se manifestó, mediante la proliferación de los centros de actividad-poder y la disolución de ideas totalizadoras, cuyo objetivo era controlar la complejidad de la actividad y representación social.

341 En este trabajo, Charles Burdett se dedica al análisis de lugares específicos en la Italia fascista, lugares, según este autor, ajustados a los principios heterotópicos de Foucault, como los cementerios de la Primera Guerra Mundial, diversas prisiones renovadas dentro de Italia, entre otros. Véase Burdett, C. (2000). *Journeys to the other spaces of Fascist Italy*. *Modern Italy*, 5(1), 7–23. <https://doi.org/10.1080/13532940050003014>; Burdett, C. (2007). *Journeys Through Fascism: Italian Travel Writing Between the Wars*. Berghahn Books.

Hubo, en cierta forma, un escepticismo por la universalidad³⁴² racional, debido a su tendencia de engullir las particularidades e identidades disconformes. Por eso, se instaura una gran desconfianza y una actitud, incluso hostil, hacia toda teoría tendiente a la globalización del pensamiento. Por lo tanto, en la posmodernidad, no existe una búsqueda de un orden común, definido o lineal. Todo lo contrario. Es diverso, dinámico. Considera lo complejo de la vida real, sin importar su variedad; elogiando e incentivando la diversidad, las yuxtaposiciones y la hibridación. Se alaba lo otro, lo distinto. Es una ausencia de orden, o un orden abierto, producido, gracias a la inclusión de aspectos como la libertad, el azar y la propia complejidad. Es pura diferencia, es singularidad³⁴³ y hace de lo extraño, cotidiano, normal.

La posmodernidad se presenta como una época confusa, diversa, diseñada en detalle, no homogénea, con falta de bases o principios universales, en continua transformación, unificada por movimientos, sin un centro definido. No en vano, sus posturas hacen énfasis en la noción de la diferencia y su irreductibilidad. De acuerdo con Ihab Hassan,³⁴⁴ en la posmodernidad, existía una obsesión por ‘el fragmento, por las fracturas’. Existía una idea por el rechazo a la ‘tiranía de las totalidades’, o lo que es lo mismo, la parte no se debe someter al todo, con lo cual se habilita la posibilidad de ordenamientos alternativos o singulares.

En el relato de Borges, citado por Foucault, en *Les Mots et les Choses*, se aprecia un indicio sobre un espíritu de la diferencia, de la singularidad. El francés argumenta la existencia de un efecto perturbador y ‘monstruosidad’ (Foucault, Michel, 1968, p. 1-2) de este catálogo, pues no concede la posibilidad de algún principio de ordenación, fuera de sí mismo. El relato, en sí, es ‘un espacio donde se carece de lugar común’³⁴⁵. En otros términos, “el espacio común del encuentro se halla él mismo en ruinas.” El filósofo señala que “Lo imposible no es la vecindad

342 La pérdida de fe hacia lo universal, en las ideas de Lyotard, está relacionada con el derrumbamiento de las ideologías universales: “el proyecto ilustrado de emancipación universal (Marx), el proyecto idealista de la teleología del espíritu (Hegel) y el proyecto historicista de la hermenéutica del sentido (Habermas).” Véase Friedmann, R. (2011). El posmodernismo o la pasión de pensar. *Estado del Arte*. Recuperado de: <https://revistaestadodelarte.wordpress.com/2011/09/13/el-posmodernismo-o-la-pasion-de-pensar/>

343 Este esquema de ideas sobre la posmodernidad, está basado en la extensa bibliografía de los textos de David Harvey (1999), Esther Díaz (2000), Diego Bermejo (2005). En ellos, se explica, además, que la sociedad del periodo posmoderno está asociada al sistema económico de lo que Fredric Jameson trata como “capitalismo avanzado” (llamada en Estados Unidos, cultura posmoderna). Esto es, una fase nueva del capitalismo, que se caracteriza por el consumo sin medida y el individualismo insolidario. A esta sociedad, se le ha bautizado, también, como ‘posindustrial’, ‘de la información’, ‘de los media’, ‘del consumo’, ‘de las altas tecnologías’, ‘de la electrónica’ o ‘sociedad de la cultura de la imagen y de la simulación’. Véase Harvey, David. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed.; Díaz, E. (2005). *Posmodernidad*. Biblos; y Bermejo, D. (2005). *Posmodernidad, Transversalidad y Pluralidad*. Anthropos.

344 Ihab Hassan, representante del posmodernismo, asocia este momento con la noción de ‘unmaking’, lo que otros traducen como ‘deconstrucción’. Citado en: Wellmer, Albrecht. (1993). *La dialéctica de modernidad y posmodernidad*, pp. 105.

345 Véase de esta tesis la sección 1.3.2.3 *Heterotopía* en el Ámbito Epistemológico.

de las cosas, es el sitio mismo en el que podrían ser vecinas.” (Foucault, Michel, 1968, p. 2). Y si se apela al efecto perturbador, a través de él, se puede reconocer la rarificación, la extrañeza, ‘lo otro’. Se resalta lo diferente, la diferencia, la yuxtaposición, las contigüidades, la singularidad. Se observa, además, un juego de heterogeneidades montadas dinámicamente. Es una especie de red, en la que confluyen relaciones transitorias, cruzadas, incompletas, con capacidad de ocasionar otras relaciones, otros conocimientos. De modo que esta estructura ilimitada, llamada por Foucault *heterotopía*, es de cierta manera, una forma de ver el universo sin centro del posmoderno.

Figura 43. Mural. Jackson Pollock, 1943



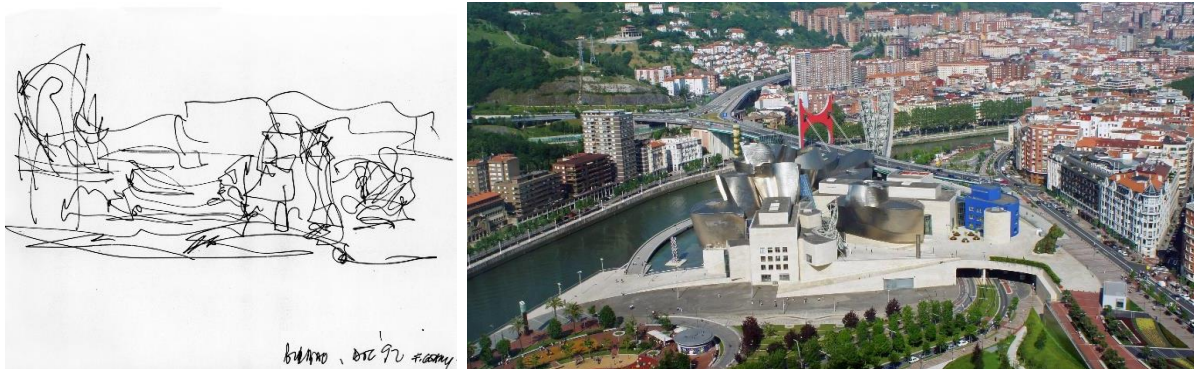
Nota: Dentro de los artistas del *dripping*, la pintura de lo informe de Jackson Pollock busca un espacio no referencial, una pintura carente de cualquier eje paradigmático, sin un centro, es decir, mediante un ordenamiento alternativo se torna una pintura referida a sí misma. Fuente: Pollock, Jackson. (1943). Mural. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/4/48/Jackson_Pollock_Mural_1943_Oil_and_casein_on_canvas.jpg

En segundo lugar, y ya de una forma menos general, se decía, en un apartado anterior³⁴⁶, que mediante la utilización de las categorías (o códigos) de la adyacencia, la proximidad, lo uno al lado de lo otro, o simultáneamente lo uno y lo otro, se podía acceder a la caracterización del espacio posmoderno, si este, a su vez, se entiende como una multitud de localidades tan distintas entre sí que resulta improbable hallar un denominador común entre ellas. Además, en relación con la modernidad, en la que todo se encuentra fuera de lugar. En efecto, en la posmodernidad, es habitual encontrar lugares, cosas, espacios yuxtapuestos, cuyos significados y funciones resultan contradictorios; es decir, el fragmento se impone al orden totalizador y de

³⁴⁶ Véase de esta tesis la sección 2.5.4 *Heterotopía en la Formación y Diferencia Espacial*.

lectura compleja, con lo cual se inquieta y subvierte el sentido moderno de posicionamiento de las cosas. Por ejemplo, los urbanistas modernos persiguieron dominar la metrópoli, mediante la concepción de lo totalizante. Por eso, sus diseños no solo establecían unos límites, sino también, una forma cerrada. Caso contrario a los posmodernos, en cuyas visiones se consideraba “el proceso urbano como algo incontrolable y ‘caótico’, donde la ‘anarquía’ y el ‘cambio’ pueden ‘jugar’ en situaciones absolutamente ‘abiertas’.” (Harvey, David, 1998, p. 61). Esto se puede ver no solo en la yuxtaposición de formas arquitectónicas incompatibles, sino también, en el adosamiento radical de funciones y usos variados y opuestos.³⁴⁷

Figura 44. Boceto para el Museo Guggenheim y Museo Guggenheim, Bilbao. Frank Gehry, 1997.



Nota: La arquitectura singular del Museo Guggenheim de Bilbao emerge disruptor en el vecindario consolidado de la zona de Abandoibarra. Fuente: Frank Gehry Guggenheim Museum Bilbao. <https://divisare.com/projects/304078-frank-gehry-guggenheim-museum-bilbao>

Una tercera cuestión, estrechamente relacionada con la anterior, está en la superposición espacio sobre tiempo. En este estudio, sobre todo, en los diversos desarrollos centrados en el tema espacial, es significativo a la hora de hablar de una sensibilidad diferente a la moderna, algo que, posteriormente, tendría efectos importantes en el ámbito de la ciudad y la arquitectura. Al respecto, se mostraron ciertos aspectos,³⁴⁸ pero es pertinente agregar algunos más, para el propósito de este trabajo. Que, en la posmodernidad, se halla puesto énfasis en el espacio, es sacarlo del reduccionismo que la idea de progreso (tiempo) le había impuesto. Como nociones de referencia, aparentemente, existe una visible distinción: mientras el tiempo es cambiante, el espacio es inmóvil. Esto fue observado así por Foucault, pero antes por las

347 Entrada la década del 70, los profesionales del espacio, especialmente el arquitecto y el urbanista, se volcaron, conscientemente, a la cualidad distintiva de los diversos lugares. Incluso reconociendo el valor histórico local u otros más lejanos.

348 Ver secciones 1.1.2 *Superposición de Categorías. El Giro Espacial como Clave de Análisis*; 2.5.1.5 Crisis, debate y época del espacio en el ámbito arquitectónico.

teorías sociales, las cuales consideraron este último como inalterable y fijo. Y los procesos, como la modernidad, se desarrollaron, según la linealidad moderna del tiempo³⁴⁹, sacrificando el presente, en favor del futuro y la *utopía*.

La ciudad moderna inicia su proceso de transformación bajo la idea de destruir para crear y/o construir³⁵⁰ y, en concordancia con la primacía del tiempo sobre el espacio, cuyo resultado fue la fragmentación del espacio homogéneo de la perspectiva lineal. Esto se realiza rechazando la historia, con nuevas formas culturales, la subordinación de la forma a la función, la imposición de una racionalidad espacial, con tal de lograr aspectos fundamentales, como el bienestar y la libertad individual; todo, teniendo, como premisas, la eficiencia y la función. No obstante, el arquitecto y, en general, el artista apeló al tiempo para representar “las verdades eternas” que se iban a destruir.³⁵¹ La arquitectura moderna buscaba no solo seccionar el territorio para, de ese modo, ordenar y racionalizar el espacio (abstractamente)³⁵², el cual queda subyugado no solo al devenir, al progreso; también, para generar una espacialidad capaz de capturar el sentido de eternidad.

349 A través de la historia, la percepción de la noción del tiempo, en la cultura intelectual, ha tenido muchas variaciones; por ejemplo: los horóscopos de los babilonios, la idea del tiempo de la época medieval, en la cual los principales acontecimientos -como ferias, estaciones y ritos- cumplían la función de ser marcas temporales o la revolución del tiempo absoluto de Newton como principio ordenador de la naturaleza. En el siglo XIV, aparecería el ‘tiempo del comerciante’, con la difusión del reloj, que, luego, daría pie a un descubrimiento mecánico/categorico crucial. Según Edward P. Thompson, se hizo para el desarrollo del capitalismo industrial, esto es, el ‘tiempo reloj’. De modo que la modernidad ya podía ser concebida como el influjo del tiempo sobre el espacio y la misma sociedad. El reloj definiría, entonces, un tiempo lineal, invariante, ponderable y pronosticable. Véase Thompson, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (E. Rodríguez (trad.)). Crítica Ed., pp. 239-293.

350 Según Harvey, la figura de ‘destrucción creadora’ es relevante a la hora de comprender la modernidad, porque, precisamente, ¿cómo se crearía un mundo nuevo sin destruir gran parte de lo ya existente? En los términos de Banham, los futuristas, en su proyecto, se basaron en la nueva visión maquinista del hombre, como una etapa superior de la evolución constante del tiempo y el espacio. Proponen un proyecto visionario, cuya apuesta es la desaparición de la ciudad histórica, fósil, caduca. Y favorece una ciudad-máquina glorificadora de la velocidad y la capacidad del hombre nuevo. Si bien nunca fue construida, la idea era generar un orden nuevo, una nueva ciudad que solo era posible, mediante la destrucción completa de lo viejo. Véase Banham, R. (1985). *Teoría y diseño en la primera era de la máquina*. Paidós, pp. 17-21; Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 31.

351 De acuerdo con Harvey, “El modernismo podía abordar lo eterno sólo si procedía al congelamiento del tiempo y de todas sus cualidades huidizas”. De hecho, van der Rohe (cita a Mies) resalta que se trata del “deseo de la época concebido en términos espaciales”. En otras palabras, el mismo Harvey, a través del filósofo Karsten Harries, menciona que el estímulo estético de la modernidad “consiste en considerable medida en perseguir este sentido de la eternidad en medio del flujo”, “abolir el tiempo dentro del tiempo, aunque sólo sea por un tiempo”. Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 37, 231.

352 Charles Jencks señaló que “la arquitectura moderna a menudo ha tomado como materia principal la articulación del espacio, es decir, que ha considerado el espacio abstracto como el contenido de la forma”. Véase Jencks, C. (1981). *El lenguaje de la Arquitectura Posmoderna*. Gustavo Gili, pp. 118.

Sin embargo, volcarse a los aspectos espaciales, no consistía en detener el tiempo, mediante la edificación de un espacio. Al contrario, se trataba de liberarse de su ‘tiranía’ (Harvey, David, 1998, p. 231). Siguiendo a Jameson, la cuestión gravitaba en la instauración de un presente eterno, o la combinación de tiempos, que dio lugar al concepto de ‘tiempo atemporal’. A partir de aquí, se pueden hacer varias lecturas: En primer lugar, dejar de pensar en el futuro significaba abandonar la trascendencia, la exterioridad, por ende, la posibilidad de representar la *utopía*; en segundo lugar, el individuo queda atrapado en el instante del tiempo real y pierde su competencia de aislarse de lo que este pensador, utilizando a Lacan, considera la fragmentación típica, producida por la ruptura desequilibrada de la ‘cadena de significantes’ (Jameson, 1991, citado en Harvey, 1998, p. 231); es decir, cantidades de significantes distintos y disueltos, pero capaces de mantenernos, gracias a la introducción de tecnologías informáticas y de la información, en un tiempo real que no avanza.

En este esquema, el significante eleva su categoría frente al significado; a la vez, el de “la participación, la performance y el happening más que por un objeto artístico autoritativo y terminado; por las superficies más que por las raíces” (Harvey, David, 1998, p. 71). De acuerdo con Jameson, esto es la manifestación de un cambio o alteridad, una nueva identidad cultural, entendida como diferencia, causada, en parte, por un capitalismo transnacional, el cual ha fragmentado y/o desregulado el espacio de producción fordista (o estandarizado) hasta el punto de que cualquier producto, basado en las nuevas tecnologías, en especial, la computacional, facilitadora de una producción masiva flexible, se podría asemejar a las artesanías singulares o personalizadas del XIX. (Harvey, David, 1998, p. 95). La desregulación genera, en el espacio, un conjunto numeroso de partes sin relación, pues, al parecer son irreductibles. De esto, se obtiene la heterogeneidad de la diferencia.

El efecto de aquella ruptura fue la reducción de la experiencia a “una serie de presentes puros y desvinculados en el tiempo”. (Harvey, David, 1998, p.71). En términos espaciales, esto traduce que la homogeneidad se ve reemplazada por la heterogeneidad –diversidad- y discontinuidad producida por el fragmento; cada uno, con su propio significado, su propio tiempo.³⁵³ Y como nuestra cultura está dominada ampliamente por una lógica espacial, el sujeto ha perdido la capacidad de ordenar pasado y futuro, en una experiencia congruente, alterando las diversas prácticas culturales en multitudes de fragmentos. (Jameson, Fredric. 1991, p. 61-

353 Antes, el tiempo cumplía el papel de articular el espacio, sin embargo, esto se invierte en la época del espacio donde este último se torna un elemento articulador de temporalidades.

62.). En el anterior sentido, la experiencia del individuo, en el espacio, se puede entender mejor en el emplazamiento, en los lugares específicos³⁵⁴ de ilusión, compensación, de crisis, desviación, etc., donde se encuentran múltiples tiempos y se pueda estar “definitivamente fuera del tiempo”³⁵⁵. La singularidad de dichos emplazamientos cada vez es más notoria, porque, para los posmodernos, el espacio no es tanto local o universal, sino un lugar que tiende a ser un trozo ajustable a sus diferentes usos.

En una manifestación concreta, por ejemplo, hubo una relación entre las formas culturales y la verdad histórica problematizada en la arquitectura, en gran parte, a través de experimentos con la representación. En otros términos, a primera vista, una idea (posmoderna) de rescatar la memoria local, es decir, volver a la tradición, realzar las particularidades, pero sin plantearse desde una noción nostálgica para recuperar, verbigracia, lo clásico (por oposición a las abstracciones de la modernidad) no tanto por ser clásico, sino por ser una forma surgida de algún tiempo y lugar. El pasado es sacado de su contexto original para alinearlo con el presente; así, de manera ecléctica, los fragmentos se unen para, en el caso de la arquitectura, erigir algo singular.

Los arquitectos posmodernos, como se sabe, manifestaron una desterritorialización espacial que abarcaba a las sociedades, como un todo. Se exhibió una especie de cultura mundial, un world system (de lugares específicos) de lugares delimitados, donde la forma y el hombre pierden sus raíces. El espacio, que antes fue central en el significado de la memoria colectiva, ahora se ha desterritorializado. De allí, que un templo griego, una pirámide egipcia, un techo japonés, ya no se relacionen con la vida de sus lugares originales y son distantes de su época. La historia que había sido el soporte de la crítica, en relación con el modernismo, se diluye en el formalismo.³⁵⁶

Desde una perspectiva diferente, Manuel Castells, con su formulación hipotética del *espacio de flujos* (1989), muy cercana a las relaciones entre emplazamientos, brinda elementos para

354 Véase de esta tesis la sección 1.3.2.4.4 *El espacio como emplazamiento*.

355 Foucault referencia concretamente construcciones singulares, como los museos y las bibliotecas, una idea de acumulación, de detención del tiempo, de depósito al infinito en un espacio privilegiado: Véase Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (L. A. Paláu (trad.)). Lignes, pp. 12-13.

356 A finales de los 60, empiezan a aparecer una especie de paisajes urbanos, en apariencia cuasi artesanales: espacios intrincados, retexturizados, como los admirados por Lynch y Cullen. Paisajes ya no de las grandes líneas, de la malla reguladora, despojados de cualquier ornamentación, sino de partes que se yuxtaponen, de lo uno al lado de lo otro, discontinuos. En otras palabras, fragmentarios a causa de los efectos combinados de la conservación patrimonial y/o conservación del pasado en nichos, el diseño urbano, las formas del pasado sobrepuestas unas sobre otras, los procesos de aburguesamiento comercial y residencial, la planificación comunitaria, etc.

pensar en la captura del espíritu y espacialidad posmoderna, en la noción foucaultiana. Este autor afirma que existe, sin ser exclusiva, una lógica espacial que se ha ido imponiendo en la sociedad. En su fórmula, propone tres estratos o capas materiales, inmateriales o los dos a la vez, articuladores del espacio: la primera es constituida por circuitos de impulsos electrónicos. Estos son el soporte material de los procesos fundamentales de la sociedad red. Espacialmente, se puede expresar en regiones o partes de ciudades de la sociedad mercantil o industrial. Si bien el lugar no desaparece, quedan subsumidos en la lógica de este estrato. En la segunda capa, el autor introduce el ‘nodo’ y el ‘eje’³⁵⁷, esto es, una red electrónica conectada por lugares específicos, cuyos atributos “sociales, culturales, físicos y funcionales se encuentran bien definidos.” (Castells, Manuel, 2000, p. 488-495). En esta capa, asegura Castells, los nodos son determinados como “la ubicación de funciones estratégicamente importantes que constituyen una serie de actividades y organizaciones de base local en torno a una función clave de la red. Tanto los nodos como los ejes están organizados jerárquicamente, según su peso relativo en ella” (Castells, Manuel, 2000, p. 488-495). Y la tercera está relacionada con “la organización espacial de las élites gestoras [...] que ejercen las funciones directrices en torno a las que ese espacio se articula.” (Castells, Manuel, 2000, p. 488-495).

En la última capa, se establecen las maneras de imponer la lógica espacial dominante (flujos), o lo que es lo mismo la “forma fundamental de dominio”. (Castells, Manuel, 2000, p. 488-495). El espacio, allí, juega un papel esencial en este mecanismo, puesto que “Los principales procesos dominantes de nuestra sociedad se articulan en redes que conectan diferentes lugares y asignan a cada uno un papel”. (Castells, Manuel, 2001, p. 488-495). De acuerdo con Castells, la manifestación espacial de aquella lógica dominante se presenta de dos formas: a) se conforman sociedades excluyentes (élites) y constituyen comunidades aisladas simbólicamente resguardadas por las barreras del precio de su propiedad inmobiliaria. Los nodos -o emplazamientos- en el *espacio de flujos*, incluirían lugares exclusivos, “espacios residenciales y orientados al ocio que, junto con el emplazamiento de las sedes centrales y sus servicios auxiliares, tienden a agrupar las funciones dominantes en espacios cuidadosamente segregados, con fácil acceso a complejos cosmopolitas de las artes, la cultura y el entretenimiento”. Se trata de una especie de segregación lograda a través de la ubicación de lugares diferentes, destinados para aquellas sociedades exclusivas que, desde los “pináculos de poder y centros culturales”,

357 La noción de ‘nodo’ de Castells de cierta manera sustituye al “emplazamiento” de Foucault y del mismo modo el flujo a las “formas de relaciones de emplazamiento” del francés.

se organiza una jerarquía espacial hasta el punto de su fragmentación. (Castells, Manuel, 2001, p. 488-495).

b) dichas sociedades exclusivas se diferencian culturalmente, pues crean un estilo de vida y de formas espaciales, encaminadas a unificar “su entorno simbólico en todo el mundo”. Su objetivo es suplantar la especificidad histórica de cada localidad, mediante la yuxtaposición, o superposición, de pasados alineados con el presente; es decir, por medio de la generación de un tiempo atemporal. De modo que la fragmentación del espacio se da por espacios singulares, pero repetidos y “aislados por todo el mundo a lo largo de las líneas de unión del espacio de los flujos” (Castells, Manuel, 2001, p. 488-495). O, como lo planteaba Foucault: de relación entre emplazamientos, vueltos *espacios otros* “cuando sus formas temporales devienen en lugares específicos”.³⁵⁸

En términos arquitectónicos, este espacio de los flujos -como tiende a generar una conexión cultural entre los diversos nodos- propende a la uniformidad de los lugares representativos. La uniformidad no se refiere tanto a la forma, sino al simbolismo similar, a los programas, a la tematización, a la escala (monumental), a la ruptura de los moldes y patrones en cada espacio donde se ubican, a la introducción de aspectos claves, como la navegación electrónica y la multimedia, los cuales brindan imaginarios insospechados, o infinitud de posibilidades. El tiempo aquí se suspende y, por ende, la arquitectura queda anclada a una abstracción ahistórica.

Pues bien, al igual que en el contexto argumental de la noción de *heterotopía*, el planteamiento de Castells muestra que, en el posmoderno, existe un dominio del espacio sobre el tiempo. El último viene de ser lineal (el de la historia, el del reloj), pero se hace añicos al no revitalizarse. En cambio, se eterniza, es autosostenido, aleatorio, simultáneo, yuxtapuesto, gracias a un espacio que lo articula y a la introducción de nuevas tecnologías informáticas y de comunicación,³⁵⁹ las cuales plantean una transnacionalidad de la cultura y contenidos y formas tanto repetitivas como hegemónicas.

En este estudio, se considera que la posmodernidad cultiva una concepción más del espacio, ya no homogéneo, sino lleno de fragmentos transhistóricos, o con significantes y tiempos distintos, recortes espacio-temporales, singularidades multiplicadas, en las que presente y

358 Véase de esta tesis la sección 1.3.2.4.4 *El espacio como emplazamiento*.

359 En *Des Espaces Autres*, se alude al “consumo de datos la tecnología de la información y la comunicación, el flujo [...] todos ellos como apertura de canales nunca antes pensados, de niveles de almacenamiento y circulación de la información, a niveles incalculables o de codificaciones y clasificaciones”. Véase de esta tesis la sección 1.3.2.4.4 *El espacio como emplazamiento*.

pasado se superponen y cada parte tiene su propia autonomía. Todas actuando en la ciudad como disruptores, esto es, una modificación, gracias a las nuevas condiciones impuestas por las singularidades.

Así pues, a partir de las ideas anteriores, se puede decir, de manera más confiable, que el espíritu de la posmodernidad habita en la noción de *heterotopía*; noción pensada, sobre todo, para abordar un momento de ruptura. Sus propiedades y argumentos -implícitamente proféticos- esconden una mirada que supera el presente de la ruptura, a la cual fue dedicada. Y es, justamente esto, el apoyo para desarrollar lo enunciado al inicio de esta sección: la utilidad de la noción de *heterotopía*, para entender que la arquitectura posmoderna (o la que está más allá de la considerada como moderna) es ‘fundamentalmente, por naturaleza, heterotópica’. Esto no se refiere a la existencia de una arquitectura, a lo Foucault, a lo *Des Espaces Autres*, o *Les Mots et les Choses*. Por el contrario: en el término, existen unas líneas implícitas argumentales, con las que se logra entender una lógica, en la que lo extraño -considerado en la modernidad arquitectónica- en la posmodernidad- se acepta hasta generalizarse, que altera, a su vez, la espacialidad urbana.

3.2 La Naturaleza Heterotópica de la Arquitectura Posmoderna

Este estudio está fundamentado en comprender que la arquitectura posmoderna es de naturaleza heterotópica. En parte, por ser subsidiaria de una época - “confusa, diversa, diseñada en detalle, no homogénea”- producto del reajuste de los procesos sociales y societarios de lo determinado, en algún momento, como lo posindustrial. Entonces, es pertinente definir qué se entiende por naturaleza heterotópica, en este ámbito. Pero, antes, dos pequeñas acotaciones referentes a la arquitectura y la condición de la época referida.

En primer lugar, conociendo las múltiples corrientes dentro de lo considerado como arquitectura posmoderna, cuyo propósito no es parte de esta investigación,³⁶⁰ es pertinente afirmar que las ideas sobre esta arquitectura se encuentran dentro del consenso de ser una

360 La bibliografía, sobre esta temática, se puede ampliar en los siguientes documentos: la Lección Inaugural, para el curso 1981-82 del catedrático Simón Marchán Fiz, titulada *La “Condición Posmoderna” de la Arquitectura*; los trabajos de Heinrich Klotz, *The history of postmodern architecture* (1988); Charles Jencks, *El lenguaje de la arquitectura posmoderna* (1980); Josep María Montaner, *Después del Movimiento Moderno* (1993).

reivindicación de lo formal o retórica de la forma (desde la tendencia y el neoformalismo norteamericano hasta las versiones clasicistas) (Sainz, G. Victoriano. 1999, p. 41-52). Es decir, el énfasis dado “en la cultura posmoderna arquitectónica al debate sobre la forma en arquitectura”. (Calduch, Juan, 2001b, p. 37-38).

En segundo lugar, por no ser el ámbito y objeto de la tesis, la intención no es debatir si la condición posmoderna es consecuencia de las transformaciones de un capitalismo flexible, o de una tercera etapa del capitalismo, como lo propusieron David Harvey y Fredric Jameson; respectivamente. Sin embargo, se retoma, de estos autores, la idea de que las expresiones culturales están estrechamente relacionadas con lo económico. De hecho, en lo concerniente a la posmodernidad, existe una especie de acuerdo sobre uno de sus rasgos, a saber: lo inseparable entre los parámetros mercantiles y los culturales.³⁶¹ Esta consideración tiene su importancia porque la arquitectura no escapa a los efectos entre el matrimonio de la estética y la economía, de esta época, o sea, al “predominio absoluto de los valores económicos y comerciales” en la arquitectura. (Calduch, Juan, 2001b, p. 37-38).

El esquema de oposiciones de Foucault resulta bastante útil para entender la naturaleza heterópica de la arquitectura posmoderna. La noción de *utopía* puede, en este sentido, abrir el camino, porque la *heterotopía*, como en el esquema del filósofo francés, no se entiende sin aquella; es más, funciona como su contraparte.

La *utopía*, en un modo espacial, es lo homogéneo, lo continuo, lo liso, lo geométrico, lo simétrico. Específicamente, en la arquitectura, es la construcción de modelos racionales, estándares y globales, es decir, edificios repetidos y masivos, habitados por personas sujetas a la vigilancia, ya sea social o mecánica. O grandes construcciones consagradas a la producción, volúmenes monumentales y categóricos, donde se instala el poder y con los que se rompe la escala urbana. O, en la ciudad, es el desarrollo de vastas avenidas, grandes parques, espacios vacíos llenos de edificios altos y populosos, los cuales eluden la especificidad histórica. Además, es la zonificación de grupos sociales determinantes de las funciones y la organización

361 Al respecto, Jameson llegó a defender que el objeto nuclear de la posmodernidad es el espacio mundial del capital multinacional del momento. Sin ser el único, lo planteado por este autor trata sobre la existencia de una cultura global, en tanto esta hunde sus raíces en lo económico. De cierto modo, dice que la cultura entra a formar parte del aparato productivo y que, debido a sus actividades no materiales relacionadas con la comunicación y/o transmisión, la contribución en la producción y reproducción de afectos, desarrolla una posición central en el esquema de producción capitalista. Harvey, de una manera distinta, señala que la posmodernidad se dejó someter a “la comercialización y a las imposiciones del mercado”. Véase Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, pp. 14; Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 77.

de las actividades humanas; en definitiva, donde todo está pensado y nada se deja al azar.³⁶² La *heterotopía*, según lo visto, es lo fragmentado e indeterminado, lo heterogéneo y lo diferente: una idea de lo singular. Y, si en la modernidad arquitectónica subyace la *utopía*, como paradigma, se puede decir que la posmodernidad, en esta disciplina, lleva consigo la naturaleza heterotópica. ¿Cuál naturaleza?

La *utopía*, en la modernidad, trataba de una búsqueda de la unificación de lo existencial y lo estético, es decir, hacer de la experiencia vital una experiencia estética unitaria. Para Gianni Vattimo, en la década del 60, esta idea se plasmaba en el rescate estético de la existencia, por medio de la unificación de lo bello con lo cotidiano. Sin embargo, para él, la *utopía* se tornaba, poco a poco, en múltiples *utopías*, pues se estaba llevando a cabo “de forma distorsionada y transformada” (Vattimo, Giani, 1990, p. 161). Tal transformación ocurría, debido a que tanto la *utopía* como la modernidad consideraban el desarrollo de la historia universal en forma lineal y unitaria³⁶³. Y la posmodernidad quebranta las ideas y modelos absolutos, en especial, esta última cuestión.

La consideración de Vattimo, sobre el fin de la *utopía*, viene dada por la aparición de otras culturas: las excluidas, las mudas, las desplazadas. Y otros subsistemas del mundo occidental, puesto que mantener la noción de un centralismo cultural y una historia, con un curso sucesivo y unitario, resultaba imposible. De allí, surge su idea sobre el paso de la *utopía* a la *heterotopía*. Primero, porque la posmodernidad anulaba lo verosímil de las características de la historia, esto es, progreso, actitud crítica, superación y búsqueda de nuevos fundamentos, y segundo, porque se daba la aparición de una experiencia estética de masas, mediante lo múltiple, lo plural, lo espurio, lo vulgar.

El resultado fue una fragmentación³⁶⁴ y diversidad producidas por la dislocación de las formas estéticas, incluidos campos como el *mass-media*, la moda, etc. Es decir, multiplicidad de

362 Se puede tomar como ejemplo a Brasilia, capital de Brasil, la cual según el propio Lucio Costa surge como un gran cuerpo utópico singular, donde confluye, en un mismo universo, lo pasado, el presente y el futuro. Es la imagen de un Brasil deseado: “Brasilia, capital aérea y vial; ciudad parque. Sueño arquiseccular del Patriarca”. Véase Costa, L. (1991). *Brasília, cidade que inventei – Relatório do Plano Piloto*. ArPDF, CODEPLAN.

363 Bajo la influencia de Gadamer, quien considera que la experiencia de lo ‘bello’ se distingue por sentirse parte de una comunidad que disfruta de ella: “el mismo tipo de objetos bellos, naturales y artísticos”. Vattimo considera que la cultura de masas, antes que balancear la experiencia estética, y asemejar todo lo ‘bello’ con los valores de una comunidad, en realidad, evidencia la abundancia de los diversos modos de lo ‘bello’. Para Vattimo, unificar lo ‘bello’ con lo ‘cotidiano’ suponía un escenario referencial para la historia, como una evolución progresiva e indivisible; lo cual era casi imposible. Véase Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Paidós Ibérica, pp. 161-162.

364 La fragmentación es un objeto que se encuentra fraccionado, es decir, el fragmento, como parte de un entero precedente, no contempla su presencia para ser definido, sino que se define a sí mismo. En otros términos, significa

espacios, de formas, de objetos, de la banalización, de la cultura de masas, de los géneros, de lo kitsch, de las nuevas tecnologías, de la americanización de Europa, del yuppismo, del neoliberalismo (Rodríguez, M. Rosa M., 1989, p. 28-29). En síntesis, para Vattimo, la *heterotopía* abre infinitos horizontes, por tener la capacidad de reconocer lo diferente, las diferencias, las pluralidades, los elementos locales, los dialectos y un modo de emancipación, impulsada por los medios de comunicación, de la historia unidimensional y del desarrollo progresivo de la utopía. La *heterotopía* representa el final de la modernidad, como historia unidimensional.

Ahora bien, si a la visión de Vattimo se le suma la idea de una espacialidad heterotópica, impulsada, entre otros aspectos, por la tecnología de la información y la comunicación, los flujos y el advenimiento de la complejidad, se puede decir que la naturaleza heterotópica es impugnante, en tanto en cuanto se trata de ‘lo otro’; ‘lo otro’ relacionado con su objeto de impugnación: la *utopía* moderna. En la posmodernidad, ‘lo otro’ (lo diferente, la diferencia) evidencia situaciones de diversidad y pluralidad, que no se pueden encarar con respuestas únicas y universales. Lo heterotópico desvela la distancia entre lo normal y lo diferente.

En tal sentido, dicha naturaleza es también una reelaboración permanente de definiciones, de propiedades, de significados, con los cuales la homogeneidad pierde su capacidad y se habilita la producción diversa de microrelatos, “semiosis ilimitada”, como diría Humberto Eco (Grandota, Ale, 2015). Y, al apostar por la diferencia, la naturaleza heterotópica suele aparecer, como lo descentrado, las rupturas, las discontinuidades, los fragmentos y las yuxtaposiciones de ellos; las singularidades con las que se imposibilita algún principio de ordenación fuera de sí mismos.

Estos rasgos son semejantes a las características productivas de la era posmoderna, en general, y trasladables al ámbito arquitectónico, en particular. Entonces, cuando se afirma que “la arquitectura posmoderna es por naturaleza heterotópica, diversa, singular por todas partes”, no es porque se esté bautizando un tipo de arquitectura, o hablando de formas, o lenguajes explícitos a lo Foucault, o similar como lo hiciera Porphyrios y Jencks, o como instrumento proyectual, sino porque existen unas prácticas experienciales conducentes (usando un término del filósofo francés) hacia la rarificación del pensamiento moderno, en la arquitectura; puesto

la ausencia de dicho entero. Ello genera una multiplicidad, la referida por Vattimo, es decir, la causada a través de la *heterotopía* posmoderna. En las ideas Lyotard, la fragmentación es, prácticamente una actitud antimoderna, representada por un eclecticismo cultural y fue acelerada por la globalización económica. Véase Lyotard, J. F. (1987). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa, pp. 17-18.

que dichas experiencias detallan una realidad fragmentaria, discontinua, plural, multifacética y abiertas a la complejidad. Si -como dice Vattimo- la *utopía* de la razón fue un eje fundamental en la modernidad, cuando se imaginó un futuro y unas maneras de hacer, teniendo en cuenta la condición posmoderna, hoy se puede advertir la tendencia -en la arquitectura de este periodo- hacia los rasgos que la figura heterotópica posee. Esto es, lo descentrado, lo múltiple y lo diverso, lo discontinuo, lo fragmentario, lo singular (extraño); en consecuencia, la ausencia de un proyecto que no imagina un futuro o un idilio pasado. Pero sí paraliza la memoria, en la instantaneidad.

Precisamente, dicha tendencia, o la base de una falta de unidad, se puede observar en las características de la cultura posmoderna, en la arquitectura. Están agrupadas especialmente, en las orientaciones emergentes de la década del 60, las lideradas por Aldo Rossi y Robert Venturi, que, posteriormente, dieron origen a distintas corrientes. Dichas características son resumidas en el populismo (pop, kitsch, vernáculo), la exhibición tecnológica, el repliegue o recuperación disciplinar, la renuncia a la alusión (deconstrucción, informidad, minimalismo e inmaterialidad). (Calduch, Juan, 2001b, p. 38-70).

Un potencial desarrollo de lo planteado se puede dar, siguiendo la propia Conferencia *Des Espaces Autres*, pues proporciona aspectos que, también, se manifiestan en el campo arquitectónico. La dicotomía -entre los paradigmas espacio y tiempo- es, para tal efecto, un camino posible para explicar la naturaleza heterotópica de la arquitectura posmoderna. En efecto, a través de las reconsideraciones de la época, sobre estas categorías de análisis, nociones como progreso, historia, lugar, etc., sufren cambios importantes en la disciplina arquitectónica; y otras -como simultaneidad, multiplicidad, pluralidad, yuxtaposición, etc.- adquieren especial relevancia, para explicar situaciones particulares estrechamente vinculadas con la realidad del momento.

3.2.1 *Hacia La Diferencia y Singularidad*

Al desaparecer la posibilidad de construir una historia progresiva y, a la vez, considerarla como una entidad unitaria, se hace imposible hablar del sentido de futuro y de lo homogéneo tanto en el ámbito general de la ciudad como en de la arquitectura. Está claro que

la noción de espacio es una de las condiciones para esta imposibilidad. En la posmodernidad, la visión hacia lo diferente, lo singular (entendido, también, como lo extraño), lo otro provoca un cambio en la idea de lugar porque no se ve ya como un vacío, sino que es una relación entre palabras, objetos y cuerpos, entre sujetos, cuerpos, imágenes y discursos; todos desplegados en innumerables emplazamientos. Con lupa heterotópica, el emplazamiento, es la relación que posibilita el espacio. Esto da pie a proyectar nuevas estrategias, nuevas maneras de percepción y teorización, para producir un mundo radicalmente distinto a la visión unitaria. El espacio, la episteme del momento, se compone de partes con órdenes y distribuciones diversas, cuyas relaciones configuran emplazamientos, donde convive la simultaneidad, el desplazamiento, la yuxtaposición, entre cercanía y lejanía, entre pasado y presente.

Según Jameson, las partes son reducciones de la experiencia a presentes puros y desvinculados en el tiempo. En la arquitectura, esto concedió la posibilidad de quedarse en el aquí y el ahora y así perder todo sentido de continuidad y de memoria histórica, bien, valiéndose de una alta tecnología (*High Tech*, incluye la computacional, que ha facilitado la dominación técnica de los materiales y construcción y los medios audiovisuales), o bien, estratégicamente, arrancando, de la propia historia, fragmentos para erigir formas singulares extrañas; otras, donde se aglutinan presentes simultáneos e instantáneos. En esto último, lo clásico, por ejemplo, se recupera no desde una visión estilística, sino por su capacidad de instaurar cierta “simultaneidad con cualquier presente” (Sainz, G. Victoriano, 1999, p. 61). Uno de los rasgos de lo heterotópico es justo la idea de discontinuidad, dada por la razón espacial que -al reemplazar las temporalidades de la historia- impide pensar en el futuro. Y dicho impedimento permite al presente ser entendido como una suma de acontecimientos distintos entre sí; esto es, una fragmentación y heterogeneidad otorgada por las singularidades; en este caso, de la arquitectura.

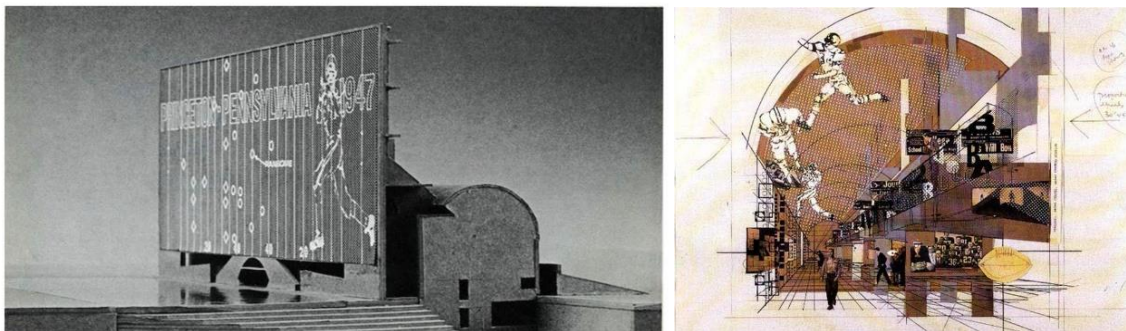
Una vía evolutiva de lo anterior se puede ver en los efectos de la relación entre la producción de la cultura y la cultura popular,³⁶⁵ dependientes, en buena parte, de las nuevas tecnologías, los medios y las posibilidades multimediáticas; entre otras cosas, porque los lugares dejan de ser interpretados como receptáculos existenciales permanentes. Más bien, empiezan a ser

365 De la relación e integración de la cultura a la vida cotidiana, se generan puntos de encuentro, entre aquellos creadores de artefactos y el público, en general. Esto se da en la moda, la publicidad, el cine, los grandes espectáculos, la escenificación de los acontecimientos multimedia, la televisión; en especial, la arquitectura. Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 77.

comprendidos como grandes epicentros de acontecimientos,³⁶⁶ como “concentraciones de dinamicidad, como caudales de flujos de circulación, como escenarios de hechos efímeros, como cruces de caminos, como momentos energéticos”, como generadores audiovisuales potentes, pero transitorios (Montaner, Josep M., 2000, p. 106-108). Así, el lugar adquiere otra dimensión, por ser sujeto de experiencias más contemporáneas e innovadoras; es decir, se llena de cualidades.

Y con el auge de actividades simultáneas, yuxtapuestas, de procesos y datos muy avanzados, la arquitectura tiene una base de recursos, para colmarse, igualmente, de cualidades. Cualidades que le permiten entrar en el juego de la producción cultural de acontecimientos, happenings, espectáculos e imágenes de los medios; en los que la experiencia del presente se torna poderosamente vivida y ‘material’. La idea de lo superficial –producida, en cierto modo, por la intensidad del espectáculo- la misma imagen, la aparición, empieza a reemplazar (siguiendo a Harvey) la profundidad moderna. (Harvey, David, 1998, p. 72). Aflora, entonces, una nueva sensibilidad, una nueva capacidad de percepción (incluso nuevas teorías), basada en el espacio mediático, pero también en el no lugar y el ciberespacio (Montaner, Josep M., 2000, p. 106-108). Todos surgidos de una realidad procedente, a su vez, de la diferencia y dispersión, que dan pie, en todo caso, a una arquitectura diferenciada, radicalmente, una de otra.

Figura 45. Salón de la fama del fútbol americano. Concurso Nacional. New Brunswick, New Jersey. Robert Venturi, Denise Scott Brown, 1967.



Fuente: National Collegiate Football Hall. Socks. <http://socks-studio.com/img/blog/venturi-natl-collegiate-01.jpg>

El espacio mediático, en particular, tuvo, en Robert Venturi y Denise Scott-Brown, un antecedente. Estos estudios, apoyándose en trabajos previos sobre la complejidad, tensión y

366 La arquitectura, también, se entiende como acontecimiento, es decir, como un suceso que reviste de una cierta importancia, al generar nuevos significados mediante sus imágenes y funciones. Ver: Solá-Morales, I. (1995). *Diferencias. Topografía de la arquitectura de la arquitectura contemporánea*. Gustavo Gili, pp. 79-99.

contradicción entre elementos arquitectónicos, inician -terminando la década del 60- una investigación sobre el significado de la franja de Las Vegas y su riqueza comunicativa y de representación de los valores de consumo cotidiano. Este trabajo, posteriormente, fue publicado en 1972, con el nombre de *Learning from Las Vegas*³⁶⁷, en asocio con Steven Izenour. En él, muestran escenario sobre la cultura popular. Específicamente, abordan los pormenores de los paisajes populares y vernáculos para, con ello, tener las bases a la hora de producir una arquitectura más cercana a la gente (Venturi, Robert, Scott-Brown, Denise, Izenour, Steven. 1998); es decir, se toman las plurales capacidades de percepción, manifestadas por los usuarios, o habitantes de los edificios.

Figura 46. Vista y planta urbana del Strip de Las Vegas.

Figura 47. The Stardust Resort Casino, Las Vegas, 1968.



Venturi, Scott, Brown. ASX. <https://americansuburbx.com/2012/11/venturi-scott-brown-learning-from-las-vegas.html> © Venturi Scott Brown; Fuente: Vintage Las Vegas. <https://vintagelasvegas.com/archive>

Se trata, en este caso, de una arquitectura de la comunicación del símbolo, de la iconografía, de la simultaneidad e instantaneidad. En suma, de la comunicación desplegada en el espacio. Por ejemplo: las estéticas del *Strip* de las Vegas, los suburbios de Levittown, subsidiarios de una economía de consumo o de una manera más radical de Disneylandia³⁶⁸. Esta última,

367 El libro *Learning from Las Vegas* pasó por varias etapas, la primera de ellas fue publicada en la primavera de 1968, en *Architectural Forum*, cuyo título es: *Significance for A&P Parking Lots, or Learning from Las Vegas*. Después, en el otoño del mismo año, emprenden un estudio de diseño titulado *Learning from Las Vegas, or Form analysis as design research*. Finalmente, en 1972, con la participación de Steven Izenour, el libro se publica por la editorial MIT Press.

368 El 22 de octubre de 1972, Paul Goldberg publicó un artículo, para *The New York Times*, titulado *Mickey Mouse's teaches the architects*. En él cita a Peter Blake, en primer lugar, para referirse a Walt Disney World, como “la Ciudad Nueva más interesante de los Estados Unidos”; puesto que genera experiencias de “aprendizajes verdaderamente excelentes” y a Robert Venturi, en segundo lugar, para decir que “Disney World está más cerca de lo que la gente realmente quiere que cualquier cosa que los arquitectos les hayan dado”. Goldberg resalta las virtudes de la arquitectura escenográfica, los logros e innovaciones tecnológicas, los medios de comunicación y

asociada a la llamada ‘cultura de masas’. El hardware empieza a ser relegado, en favor del software. En vez de construir máquinas para vivir, se conciben ámbitos vivenciales centrados en los juegos de luces, los colores, parajes, los paisajes y las referencias históricas.

Esto sucede, como parte de una postura antimoderna que, luego, se ve afianzada en las corrientes *neo*, emergentes desde la década del 60. Lo diferente, lo múltiple, lo singular dio pie a todo tipo de lenguajes: un *neo-eclecticismo* localizado al lado opuesto del purismo, del orden común, a la universalidad del pensamiento de la arquitectura moderna ortodoxa. Además, el texto de Venturi, Scott e Izonour expone la confusión, la fuerza y lo heterogéneo del espontáneo desarrollo urbano del momento, el vigor simbólico y decorativo de las construcciones, “la legibilidad popular, la jerga comercial de la calle, la variedad y los valores contextuales de los edificios” (Ruiz, Alberto, 2004, p. 9). Por sugerencia de los autores, los espacios de Las Vegas resultan ser análogos a una plaza romana, si se observa en las cualidades de cerramiento de sus límites, al paisaje de Versalles relacionado con el omnipresente estacionamiento de A&P. Sugerencias, a la medida, de aquellos arquitectos que buscaban una arquitectura y un urbanismo capaz de comunicarse con el público, en general, mediante referentes visuales (incluidas las históricas).³⁶⁹

Figura 48. Piazza d'Italia, Nueva Orleans. Charles Moore, 1978.



Fuente: Brake, A., 2015. Dezeen. <https://static.dezeen.com/uploads/2015/08/Piazza-d-Italia-Charles-Moore-Kevin-Keim-dezeen-784.jpg>

el impacto en la planificación urbana dentro de los Estados Unidos, a pesar de ser planteado como un laboratorio. Ver: Goldberg, P. (1972, October 22). Mickey Mouse’s teaches the architects. *The New Times*, Section SM, Page 40. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/1972/10/22/archives/mickey-mouse-teaches-the-architects-mickey-mouse-disney-world.html>

369 Venturi y Scott Brown lo describen como Patos y el Tinglado decorado, es decir, estrategias para que un edificio comunique su función. Muestras de ello son: la Piazza d'Italia de Charles Moore, en Nueva Orleans, el Chippendale highboy de Phillip Johnson, en lo alto de la torre AT&T, en la ciudad de Nueva York, o el Edificio Municipal de Portland, Oregón, de Michael Graves.

Figura 49. Torre AT&T, New York. Phillip Johnson, 1984.

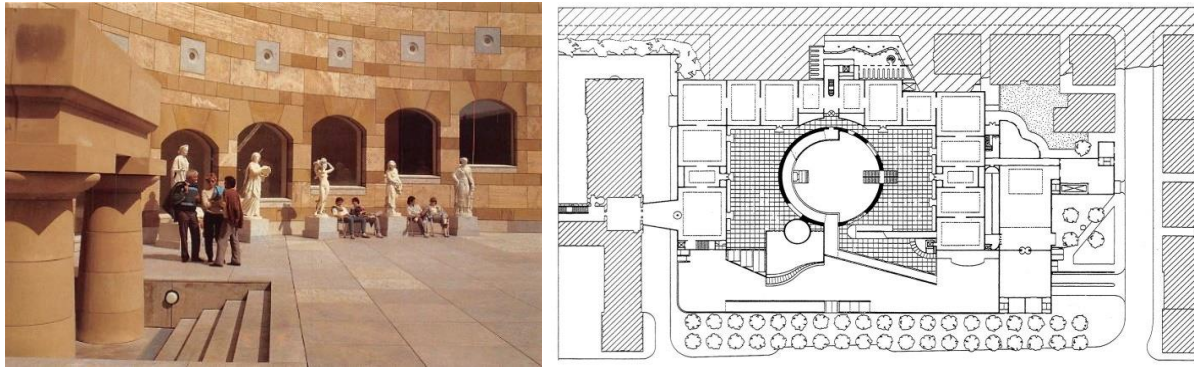
Figura 50. Edificio Municipal de Portland. Oregón. Michael Graves, 1982.



Fuente: 550 Madison Avenue. Wikipedia. https://en.wikipedia.org/wiki/550_Madison_Avenue; Postmodern architecture: The Portland Municipal Services Building. https://static.dezeen.com/uploads/2015/09/Portland_Building_Michael-Graves_dezeen_784_2.jpg

En la arquitectura del museo, sin tener siempre una inclinación al populismo en la vía de Venturi, se puede observar lo mediático, desencadenante de singularidades. En muchos casos, en torno a la idea del contenedor, surgen formas escultóricas de códigos múltiples, cuyo objetivo no solo pasa por resolver el programa funcional, el de “expresar el contenido del museo, como colección y como edificio cultural y público” (Montaner, Josep M., 2001, p. 35-38), sino también el de llamar la atención al hombre de la calle, como al intelectual. Dentro de la diversidad de ejemplos, existen obras emblemáticas en las que queda visible la idea de espectáculo arquitectónico. Por citar algunos: el Centro Nacional de arte y Cultura Georges Pompidou, en París (1972-1977), de Richard Rogers y Renzo Piano; la Nueva Galería Estatal, en Stuttgart (1984), de James Stirling y Michael Wilford; el Centro de Arte y Tecnología de Karlsruhe (1989), de Rem Koolhaas; el Museo Abteiberg, en Mönchengladbach (1982) y el Guggenheim, en Salzburgo (1989); ambos de Hans Hollein y el Museo Guggenheim, en Bilbao (1992-1997), de Frank Gehry, quien marca un antes y un después, en la forma compleja de proyectar un edificio.

Figura 51. Nueva Galería Estatal, Stuttgart, 1984. James Stirling y Michael Wilford.



Fuente: Neue Staatsgalerie Stuttgart Gallery Statues. <https://storage.googleapis.com/hippostcard/p/8399d6db6e33d764e0cf0c9a7f07e9fc.jpg>

Figura 52. Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou, París. R. Rogers y R. Piano, 1977.

Figura 53. Estación de Sarriko. Metro de Bilbao. Norman Foster, 1995.



Fuente: Centre Pompidou. <https://image.arrivalguides.com/1230x800/17/e8501ad04166fdb069f07ed02ff151c2.jpg>; Metro Bilbao Sarriko Station. https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Metro_Bilbao_Sarriko_Station.jpg

Estos edificios, cuyas formas híbridas, hechas de la convergencia de fragmentos heteróclitos son el resultado tanto de la aceptación de una realidad que se expresa fragmentada, discontinua y descentrada como de la adopción de una cultura de lo complejo y lo diferente. En el ámbito de la ciudad, finalizando los 80, Rem Koolhaas aprecia dicha realidad y cultura, y hace una reflexión sobre Atlanta, en la que insinúa, mediante la combinación, el mestizaje existente entre partes de esa ciudad, la aparición de una estética nueva (o sensibilidad) producto del azar, de la complejidad, de ausencia de orden, de yuxtaposición inesperadas de entidades, cuyo común denominador solo era su “coexistencia [...] es lo que los surrealistas utilizaron” [...] para describir” un momento crucial, “el encuentro accidental de un paraguas y una máquina de coser, en una mesa de disección””. (Koolhaas, Rem. 1990, 104-113).

Pese al distanciamiento en el tiempo, se puede observar una alusión similar entre las menciones anteriores (Venturi, Koolhaas) acerca de un modo de hacer distinto al moderno. La mixtura o

lo híbrido, la superposición, el adosamiento, el choque entre partes y fenómenos brindan la posibilidad de enfrentar un problema determinado, no con un horizonte universal, o bases y principios comunes y generales, sino con coordenadas definidas y condiciones específicas, ya sean de lugar, históricas, económicas, sociales, etc. A veces, dentro de un contextualismo particular o fuera de alguno; luego, reflejado en un tipo de forma, o lenguaje.³⁷⁰

Aunque no siempre se acude a lógica de la comunicación, pues también se recurre a la historia como “depósito de imágenes y de metáforas” (Montaner, Josep M., 2002, p. 128), las soluciones, siguiendo el párrafo anterior, pueden ser múltiples, según las interpretaciones que de la realidad haga quien se enfrente a resolver cualquier reto arquitectónico.³⁷¹ En otros términos, se multiplican y diversifican los códigos, en los que, por citar un caso, lo popular y lo elitista ya no se oponen sino que se combinan.

Estas respuestas arquitectónicas, a un problema en concreto, son, en muchos casos, expresiones de una crítica hacia el movimiento moderno. Crítica realizada sin un centro común y focalizada en los aspectos tecnológicos, funcionales; especialmente, en el contenido formal. En parte, gracias a ello, se pudieron manifestar diversidades e intersubjetividades, cuestiones sacadas a flote por la misma actitud posmoderna hacia la diferencia y lo singular. Actitud de algún modo exacerbada, en unas arquitecturas (volviendo a Jameson), que impugnan, por acumulación, su propio significado. Puesto que, en ella, se viabilizan todas las historias, todas las libertades, todos los estilos, las competencias y los consumos.

Precisamente, se hizo mención, en un párrafo anterior, al énfasis que la posmodernidad hace de la diferencia y lo singular. A propósito, como quedara patente en el relato de Borges, citado por Foucault, cuando muestra la variación, la proliferación de cualidades y formas, la liberación de los órdenes tradicionales. Una diferencia, o estética de la diversidad, se da en la arquitectura, por la ausencia de una regla común, en el conjunto de las formas disponibles conferidas. Por ejemplo, por el amplio repertorio de soluciones ofrecidas por la historia³⁷², o por los avances

370 Para Marchán Fiz, esto se derivó en un ‘carnaval de estilos’, es decir, emergió una riqueza y complejidad lingüística, frente a la reducción formal y esquemática de la arquitectura moderna.

371 Según Lyotard, en la posmodernidad, la sociedad no tiene padres, es decir, cada uno es padre de sí mismo, cada uno interpreta la realidad, por lo que esta puede tener muchas visiones. En arquitectura, esto puede entenderse como hacer lo que se quiera, casi en sintonía con la idea venturiana de dar a la gente lo que quiere, o de Colin Rowe “dadles lo que quieran”. En ello, es posible observar las soluciones a la multicrisis señalada por Ignasi Solà-Morales, según la cual se llevaba a cabo en el ámbito epistemológico con temas específicos como el habitar, el humanismo, la nueva estética Véase Lyotard, J.-F. (1987). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa, pp. 116.

372 Tanto Robert Venturi como Aldo Rossi, los dos referentes más importantes de la época, acudieron al amplio repertorio de soluciones que ofrece la historia, aunque con un uso y aplicación muy diferentes. Para el primero,

tecnológicos en campos, como la comunicación, o los relacionados con los materiales y las técnicas constructivas, los cuales otorgan cualidades expresivas particulares.³⁷³

Figura 54. Les Espaces d'Abbraxas, Marne-la-Vallée. Ricardo Bofill, 1982.

Figura 55. No 1 Poultry, Londres. James Stirling y Michael Wildford, 1997.



Fuente: Ricardo Bofill's monumental. designboom. <https://www.designboom.com/architecture/ricardo-bofill-postmodern-housing-complex-paris-les-espaces-dabbraxas-france-03-07-2017/>; No 1 Poultry, London. James Stirling. dezeen. [https://static.dezeen.com/uploads/2015/09/No-1 Poultry James-Stirling dezeen 468.jpg](https://static.dezeen.com/uploads/2015/09/No-1-Poultry-James-Stirling-dezeen-468.jpg)

Cada operación y/o intervención practica su propio orden, según los contextos, las situaciones, las funciones y los gustos culturales. También, según el sentir y la imaginación del arquitecto (preocupado por la historia, el confort, el comercio, los signos de estatus, las etnias, las señas vecinales, etc.), quien, con más libertad, puede aceptar, sin reparos, cualquier desafío de trabajar de manera personalizada para clientes diferentes con gustos diversos. Dichas operaciones terminan en una arquitectura singular que acaba en excepcionalidad, en particularidad. Así, se puede decir que la diferencia, o diversidad, se torna fragmentación,

dicho repertorio fue utilizado según las preferencias, y sus soluciones fueron un foco para el aprendizaje. Para el segundo, la historia, en el campo de la proyección arquitectónica, las formas históricas, incluidas las del Movimiento Moderno, deben ser consideradas como materia prima, dentro de la práctica arquitectónica. Véase Sainz, G. V. (1999). *La cultura urbana de la posmodernidad. Aldo Rossi y su contexto*. Alfaro, pp.48-49.

373 Charles Jencks comenta, en esta misma línea, que la estética plural se da, en primer lugar, por el alto desarrollo en las tecnologías de la comunicación. Puesto que, con ellas, se suprimen “las fronteras habituales del espacio y el tiempo” (citado en Harvey, 1998, p. 95), y producen un internacionalismo y una gran diferenciación en el interior de aquellas ciudades y sociedades que se fundan en el lugar, la función y el interés social. En segundo lugar, a las nuevas tecnologías (en particular, las asistidas por computador), porque permiten diseños altamente flexibles, basados en estilos personales. Véase Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (trad.)). Amorrortu Ed., pp. 93-97.

concepción, poco a poco, trasladada a la ciudad en rechazo a “toda ambición globalizadora e idealizante”. (Montaner, Josep M., 2011, p. 136).

Un punto, con lo singular, es que no solo se vuelve una norma, al implantarse en cada situación y al multiplicarse por todas partes. Lo heterogéneo reemplaza lo homogéneo, hablando de un rasgo de la naturaleza heterotópica, con lo singular, se impide la construcción de un proyecto común. En primer lugar, porque se establece una nueva relación con el tiempo, pues, al no existir un vínculo entre las secuencias de elección, cada acción ecléctica acaba justo en el momento de su selección. La posmodernidad, como se ha mencionado, se agota en el presente de cada fragmento; en este caso, de cada singularidad arquitectónica; en segundo lugar, porque la misma singularidad evita algún principio, o lógica común, capaz de unificar criterios en pro de una visión universal, como sí se hizo con la arquitectura moderna.

3.2.2 *Singularidad como Norma*

Si algo se destaca de la naturaleza heterotópica -retomando la enciclopedia china de Borges y la lupa heterotopológica de *Des Espaces Autres*- es la ausencia de unidad y coherencia, debido a los órdenes diversos que allí se presentan. Sucede que cada fragmento representa un orden distinto al otro. Se erige singular, sin embargo, ninguno, sin posibilidad de llevar una verdad única. Esto, se dijo, es uno de los rasgos de lo posmoderno, y de la arquitectura de ese periodo. Al no existir una referencia o conceptos universales³⁷⁴, se entra en el terreno del relativismo, pues se empieza a aceptar la diversidad de discursos con valores similares. Heinrich Klotz comenta que, alrededor de 1960, se daba comienzo a un proceso histórico en la arquitectura, cuyo rasgo es la fragmentación, en cuanto se produjeron múltiples direcciones desencadenantes de muchas tendencias (Klotz, Heinrich. 1988, p. 128), basadas en la integración de la perspectiva posicional, subjetiva y personal, sobre la interpretación de los fenómenos, u objetos dados por la realidad.

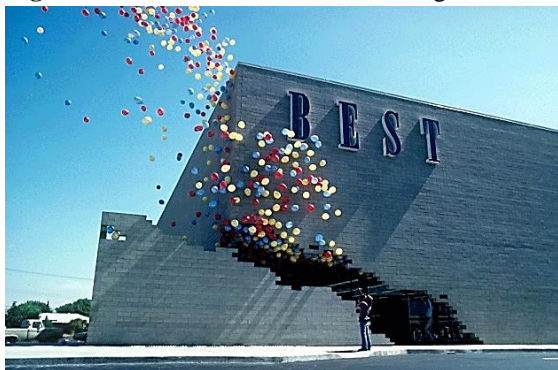
374 Debido a la crisis de los paradigmas del racionalismo: la ciencia clásica y los conceptos universales, emana de la realidad una conciencia de lo diverso, conducente al pluralismo (culturas, lenguas, interpretaciones de signos). Al entender la realidad desde lo diverso y lo plural, el relativismo cobra fuerza, ya que la unicidad, entendida como verdad, estalla en muchas verdades. Véase Montaner, J. M. (2002). *Las formas del siglo XX*. Gustavo Gili, pp.118-120; Orozco, B. H. (2016). *Utopías de la ciudad. La construcción del sentido urbano desde los colectivos*. ITESO, pp. 79.

La cuestión es que, al posicionarse la deriva interpretativa en la arquitectura, cada tendencia busca imponer su verdad, por medio de la construcción de singularidades que las represente. Si como lo muestra Foucault, en la modernidad, lo singular se encontraba en edificios específicos, tales como: el psiquiátrico, la cárcel, los del poder religioso, los militares (campamentos, murallas, zigurats), o de índole institucional; también, el jardín, el cementerio, las bibliotecas, etc. En la posmodernidad, lo singular se vuelve norma, es decir, eso que antes era único, ahora prolifera por todas partes, se globaliza³⁷⁵, amén de dicha deriva interpretativa. De modo que lo singular ya no es para expresar lo anómalo, lo anormal, lo no común, sino para comunicar lo personal (el sujeto y sus aspiraciones), lo genial, la novedad resultante de la exploración de la posibilidad.

Aunque lo singular siempre ha existido en la arquitectura, en la época referida, cada operación quiere romper con la función y las formas tradicionales (modernas). Pero también lo hace con la calle, el sector, la ciudad. En otras palabras, existe una intencionalidad de erigir un ‘lugar otro’, un lugar otro excepcional, en tanto que cada edificio se proyecta como único (u icono). De cierto modo, esto viene a expresar una forma de oposición al totalitarismo³⁷⁶ de la modernidad porque, como se aludió anteriormente, ya no existe una ley, o norma, para cumplir y/o someterse (canon). Por lo tanto, se puede decir que el discurso posmoderno sobre el pluralismo, la multiplicidad y la heterogeneidad viabiliza la singularidad, conformándose así, un verdadero pluriverso arquitectónico.

Figura 56. Best Products, Sacramento, California. Notch Project, 1977.

Figura 57. CaixaFroum, Madrid. Herzog & de Meuron. 2008.



Fuente: Jencks, C. 2011, p. 76, 167.

375 Y se globaliza, gracias a las nuevas dinámicas culturales, sociales. Estas dinámicas fueron impulsadas por una economía liberal, basada en el desarrollo tecnológico.

376 La escuela de Frankfurt, por ejemplo, se arroja contra el totalitarismo de la modernidad. Y se ampararon en una idea de lo singular, en términos positivos; es decir, una apuesta por la elaboración de la unidad conceptual que permite diferentes órdenes en contra de tener uno homogéneo. Véase Entel, A., Lenarduzzi, V., & Gerzovich, D. (2005). *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Eudeba, pp. 85; Jameson, F. (2015). La estética de la singularidad. *New Left Review*, 92, 129–161. Recuperado de: <https://newleftreview.es/issues/92/articles/fredric-jameson-la-estetica-de-la-singularidad.pdf>

Figura 58. Team Disney Building, Orlando, Florida. Arata Isozaki, 1990.

Figura 59. Edificio M2, Tokyo. Kengo Kuma, 1991.



Fuente: Hopkins, O, 2020, p. 16; Architecture Tokyo. <https://architecturetokyo.wordpress.com/2017/04/03/1991-m2-building-kengo-kuma/>

Ahora bien, para Jameson, la singularidad, en la posmodernidad, es un puro presente, sin pasado ni futuro, que bien puede expresarse como acontecimiento, si lo entendamos como algo que acaece intempestivamente. Pero creado para un '*ahora*', o una temporalidad; en este caso, distinta a la moderna. (Jameson, Fredric, 2015, 129-161). Y como el objetivo del acontecimiento, en la posmodernidad, es ser visible, esto es, singularizarse y visibilizarse para asegurar su resonancia continua, este se normaliza viabilizando su generalización y su multiplicación por todos lados. Al generalizarse, lo singular se convierte en un lugar común, coadyuvando, de cierto modo, a construir y transformar tanto la realidad física como la historia, las cuales ya no son posibles de contemplar bajo la óptica de lo homogéneo y lo lineal.

Teniendo en cuenta, entonces, la idea de lo acontecimental que elimina toda pretensión universal, proliferan arquitecturas singulares que, bajo un movimiento de rechazo a lo moderno, intenta recuperar la historia y la memoria, el simbolismo y la metáfora, el ornamento y el color. Y a generar formas no rígidas, sino esculturales, unitarias, formas representativas, como se abordará más adelante, de los nuevos procesos ligados a una cultura del mercado, del consumo, de la diversidad.

Lo anterior es posible, gracias a los recursos dados, por ejemplo, del despliegue comunicativo del Pop, la tradición y su capacidad evocadora, las convenciones del clasicismo, el alto desarrollo tecnológico, el pluralismo. En últimas, recursos reproductores de lenguajes y formas

antiuniversalistas que pueden apreciarse en todas partes, incluyendo edificios con tendencias radicales³⁷⁷, sin importar su clasificación escalar (XS, S, M, L, XL).

De modo que -al existir un abandono por una identidad definida, por una unidad y por la profundidad (metafísica)- se opta por lo híbrido, por lo no simétrico, por la desigualdad y se acude a sistemas basados en el collage, el montaje, el mosaico, la superposición, el ensamblaje, o a nociones relacionadas con el caos o la complejidad. Todos reproductores de formas singulares, no traducibles a otras; formas que se desmarcan irrumpiendo en el lugar. Irrepetibles por la liberación de los códigos constitutivos de sistemas de significados. Al final, formas opuestas a lo neutro, a lo global (Baudrillard, Jean y Nouvel, Jean. 2003, p. 106), puesto que la neutralidad y la globalidad son indiferentes y carecen de cualidades.

3.2.3 *La Ciudad un Lugar Otro.*

Los lugares de la ciudad posmoderna tienen, en la singularidad de su arquitectura, una de sus principales características. Al normalizarse lo singular, es decir, la otredad, lo extraño, generalizado y multiplicado, se entra en el terreno de la modificación del orden y la relación de los lugares de la ciudad. Dicho de otra manera, la arquitectura singular subvierte el orden moderno, y genera una nueva sintaxis espacial, en la que cada edificio se autocalifica como hito identitario, es autónomo y se torna como signo del espacio urbano, al que reinventa descomponiéndolo. En diálogo con Jean Nouvel, Jean Baudrillard dice que el ‘objeto singular’ -arquitectura singular- ‘te absorbe’, puesto que resuelve por sí misma, y se deja interpretar de todas las formas posibles, esto es, las sociológicas, políticas, espaciales, inclusive estéticas, todas de cualquier modo modificadoras del significado del orden pre-existente. (Baudrillard, Jean y Nouvel, Jean. 2003, p. 102).

La Pirámide del Museo del Louvre, diseñada por Leoh Ming Pei, por ejemplo, emerge singular irrumpiendo el orden y la relación espacial previa. Metafóricamente, Pei abre, de par en par,

377 Charles Jencks demuestra esta tendencia, en la obra de distintos arquitectos, dentro de la arquitectura posmoderna. Por ejemplo, Isozaki y los jóvenes metabolistas, citando edificios como el Hotel Tokoen y el Restaurante Odakyu Drive-in, cuyos lenguajes tradicionales (incorporados sin tendencia a la ironía), de todos modos, expresan una ambigüedad entre lo tradicional y lo moderno. Se trata de un eclecticismo radical, con códigos conflictivos que, según Jencks, intentan generar una ‘dificultad conjunta’. Véase Jencks, C. (1998). Post-modern architecture. En M. Hays (Ed.), *Architecture theory since 1968* (pp. 306–316). The MIT Press, pp. 306.

los secretos del Louvre (amurallado), mediante una gran entrada acristalada. Esto que fue criticado en su momento, porque se veía como un sacrilegio al canon del clasicismo francés, posteriormente, se acepta y convierte ese lugar extraño en algo normal, pero necesario, dentro de los itinerarios de vivencias de la ciudad. Lo mismo podría decirse de la apodada ‘Casa Danzante’ de Frank Gehry y Vladimir Milunic, un edificio disruptor, que altera los órdenes de corte barroco, gótico y Art Nouveau, de una ciudad declarada, en buena parte, como Patrimonio de la Humanidad. Rechazado en principio, se consolida hasta el punto de tornarse como punto referencial de la trama urbana en la que se emplaza y como un fragmento reconfigurante de la red espacial.

Figura 60. Pirámide del Museo del Louvre, París. Leoh Ming Pei 1988.



Fuente: Louvre Museum. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Louvre_Museum_WikimediaCommons.jpg

Figura 61. Oficinas Nationale-Nederlanden “La casa Danzante”, Praga. F. Gehry, V. Milunic, 1989.



Fuente: Nationale- Nederlanden. Modulonet. <https://modulo.net/es/realizaciones/edificio-de-oficinas-nationale-nederlanden>

Los conceptos de Sola-Morales, sobre la decoración y monumentalidad, permiten ver -en esas arquitecturas, en esas formas otras- que lo extraño cobra valor, aun rompiendo contextos y cambiando la imagen urbana. Si, en la etapa moderna, estas nociones eran repudiadas, en la posmodernidad, obtienen un nuevo significado. El primero expresa parte de la singularidad; el segundo, ya no como idea de culto hacia lo divino, de lo absoluto, de lo trascendente que garantiza la consistencia del tiempo (Solá-Morales, Ignasi, 1995, 75-76), sino como una idea de recuerdo y de experiencia misma frente a la obra arquitectónica: “el gusto de la poesía después de haberla leído, el gusto de la música después de haberla oído, el recuerdo de la arquitectura, después de haberla visto” (Solà-Morales, Ignasi, 1995, p. 76).

Por lo tanto, estas formas otras, basadas en la diferenciación escultórica, instauran lugares otros en la ciudad. Y generan un nuevo contexto, nuevas maneras de entender el espacio, a partir de la forma misma, de los nuevos lenguajes, de las novedosas ubicaciones que subvierten las pre-existencias, no solo por la proliferación de estos lugares, sino también cuando, en ocasiones, grandes fragmentos son localizados en posiciones irregulares, o desplazados a los bordes, a la periferia.

Figura 62. Distrito Financiero La Défense, París.



Nota: En una escala mayor, La Défense, dentro de la idea de la ciudad por fragmentos, como prolongación del ‘axe historique’, destaca la yuxtaposición de singularidades, cada una generando su propio acontecimiento, ligados a los intereses particulares que representa. No deja, en todo caso, de ser un lugar extraño, una espacialidad inédita, en relación con la París consolidada, pues se desmarca y transgrede, inclusive cuando se encuentra en la periferia, a la manera de una *Edge City*. Fuente: Reddit. https://www.reddit.com/r/urbanplanning/comments/d5102h/in_paris_the_financial_district_is_isolated_from/

Estos lugares otros, en esencia basados en espacialidades arquitecturales, se han normalizado y multiplicado; especialmente, en ciudades grandes y pequeñas de carácter global; no porque expresen solamente la deriva interpretativa, o una forma de imaginación democrática que lo son, sino, y en gran medida, por su empleo permanente para la renovación identitaria, el rebranding urbano y la competitividad, en el ámbito mundial. Al amparo de esto, lugares para

la cultura, lo deportivo, lo económico, etc. contienen concepciones sobre lo inconfundible, lo sorprendente, la persuasión y la seducción. En bibliotecas, auditorios, estadios, museos, centros cívicos y otros, se armonizan sus respectivas funciones con el papel simbólico. Incluso, en edificios más rigurosos en su ordenación, verbigracia: los aeropuertos, las estaciones de tren, de metro (inclusive intermodales), o de carácter híbrido, se han direccionado en esta vía: la de la identidad urbana, un camino ya recorrido por las corporaciones trasnacionales, las cuales, con sus grandes rascacielos singulares, han promovido una imagen de marca, en la silueta de la ciudad. (Fernández-G., Luis, 2009, p. 375-389).

Ciertamente, dentro de la idea de identidad urbana, los valores funcionales de la arquitectura se han reemplazado por una “tecnocracia del espectáculo sujeta a unos paradigmas economicistas” (Ruiz, Alberto, 2004, p. 10): operadores, controladores y diseñadores del espacio y los espacios de la ciudad. Por una parte, estos espacios nodales, por su multiplicación, preparan las ciudades para una movilidad perpetua, es decir, para acudir allí, pero no pararse; para estancias cortas que permitan moverse a otros sitios y, así, poder disfrutar de momentos, impresiones y sensaciones urbanas furtivas. Por otra parte, para situarlas como lo más avanzado dentro de las dinámicas sociales, políticas, económicas, tecnológicas, informativas y comunicativas de orden global y, con ello, hacerlas partícipes del consumo desenfrenado. (Ruiz, Alberto, 2004,10).

Figura 63. Ciudad de las Artes y las Ciencias, Valencia, S. Calatrava. 1998.



Fuente: Les Arts. NoticiasCV. <https://www.noticiascv.com/les-arts-recibe-a-mas-de-8-000-visitantes-en-su-xii-jornada-de-puertas-abiertas/>

En lo anterior, la normalización y multiplicación de lo singular -lo otro, lo extraño- encuentra también un sustento, y erige, al mismo tiempo, una ciudad otra. La ciudad, como un lugar otro, no posee marcas geográficas, sino hitos espaciales, faltos de fijación, donde “las apariencias y las figuras adquieren un sentido momentáneo” (Rojas, 1997, p. 57). Un sentido relacionado con las intuiciones de Guy Debord sobre *La Société de l'espectacle* (1967)³⁷⁸, o con lo señalado por Harvey, quien -apoyándose en las nociones de acumulación del propio Debord, habla de una “acumulación de espectáculos” (Harvey, 1987), a través de formas arquitectónicas especializadas, adaptadas a los clientes.

Precisamente, en las apreciaciones de Debord, la mercantilización ha conquistado física y simbólicamente el espacio vivido. Por eso, si se siguen sus ideas, se aprecia que la ciudad se ha ido orientando a ser una mercancía en sí misma, un paisaje (centro, zonas intermedias, periferia), compuesto de objetos diseñados con máximo detalle. En ocasiones, de momentos efímeros y con avanzados elementos tecnológicos, dado que las nuevas tecnologías desempeñan un rol fundamental en la persuasión, en la seducción y provocación de efectos deseados; para que, en definitiva, ya no sea la persona, sino el consumidor quien desee recorrerla, estacionarse momentáneamente y, por ende, consumirla.

Figura 64. Centro Sony, Potsdamer Platz, Berlín. Helmut Jahn, 2000

Figura 65. Acuario Nacional, Inner Harbour, Baltimore. Peter Chermayeff, 1981



Fuente: “What’s next, Berlin?”. <https://mitvergnuegen.com/2020/whats-next-berlin-podcast-sony-center-potsdamer-platz/>; National Aquarium. https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:National_Aquarium,_Baltimore#/media/File:BaltimoreNationalAquarium.JPG

378 Guy Debord, junto a los situacionistas (movimiento encabezado por él) denuncia que la mercantilización lo ha abarcado todo, incluido el mundo simbólico y la cultura, mediante un proceso de mutación que termina en el espectáculo de masas para el consumo. Lo que fue espontáneo, con experiencias directas, ahora se ha tornado en representación, una representación que es producida para vender. Se trata de un capitalismo que, además de priorizar las cosas sobre las personas, también antepone las imágenes de las cosas a las cosas mismas. Véase Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo* (R. V. Navarro (trad.)). Ed. Naufragio.

Figura 66. Horton Plaza, San Diego, California. Jon Jerde, 1985**Figura 67.** Parada de Bus y Tram, Hanover, Alemania. Alessandro Mendini, 1992

Fuente: Archinect News. <https://archinect.com/news/article/150123077/what-will-be-the-fate-of-jon-jerde-s-iconic-horton-plaza>; designboom. <https://www.designboom.com/design/alessandro-mendini-obituary-02-18-2019/>

Figura 68. Markthal, Rotterdam, Holanda. MVRDV, 2014

Fuente: MARKTHAL. <https://www.mvrdv.nl/projects/115/markthal>

Francesc Muñoz, en una vía similar, habla sobre ‘un urbanismo de lugares’ simultáneos y entretejidos, cuyas arquitecturas singulares, extrañas, multiplicadas, son el soporte para “el intercambio y el ritual del consumo” (Muñoz, Francesc 2008, p. 43). En esto, tanto la forma e imagen como la imagen misma de la forma se han vuelto fundamentales en el proceso de la reconfiguración urbana; al extremo, incluso de ser considerados como los primeros elementos para producir la ciudad. Si la renovación identitaria, el rebranding urbano y la competitividad

global, el marketing, se han vuelto necesarios, es porque la imagen de la ciudad es un factor esencial para captar inversiones y capital (Muñoz, Francesc, 2008, p. 55).

Por eso, cuando se decía que las espacialidades arquitecturales se han utilizado en favor del marketing, es porque la arquitectura, mediante políticas urbanas -según Debord- se ha ido encaminando hacia la producción de lugares especiales, lugares de reproducción de imágenes urbanas, gracias a una 'arquitectura 'espectacularizada'' (Muñoz, 2008, p. 55). La idea no solo es irrumpir esos mismos lugares, para que se conviertan en un centro ordenador y, a la vez, constructor de su propio paisaje; sino para generar un espectáculo que sirva -en palabras de Muñoz- de "anuncio publicitario de la ciudad, en el que arquitectos-marca y edificios-logo aseguran el encaje de lo urbano en las reglas del branding. Fragmentos urbanos expuestos cual ofertas de ocasión, en un gran zoco global de imágenes urbanas." (Muñoz, 2008, p. 56). En otras palabras, la singularidad -lo extraño- se topa con la "urbanalización"³⁷⁹.

Por ende, lo heterotópico -entendido como lo extraño, vuelto genérico- deviene en la ciudad en un nuevo hecho. Esto significa que la ciudad se considera un lugar otro, puesto que no existe un contexto a priori qué respetar, en favor de dinámicas complejas ligadas, especialmente, a lo económico. Así, a partir de lo extraño normalizado, se genera una ruptura de la sintaxis histórica y geográfica; es decir, del contexto de la ciudad, del sector, del barrio, de la acera, del paisaje; con el fin de erigir una ciudad otra en la que existe una tensión entre el lugar y el no lugar. En todo caso, una ciudad más 'market-oriented', capaz de dar respuesta a una sociedad, cuyo principal lenguaje de comunicación es el mercado. Y que permita realzar la 'riqueza simbólica' sustentada, más que en la repetitividad, en la variedad propagada (Ver: Harvey, David, 1998, 86-87). Y que brinde la posibilidad de erigir un nuevo espacio, autónomo y autoreferenciado, comprendido como espectáculo, como medio de seducción y de relación socio-económica, como insignia y portada y como muestra de re-conocimiento y poder.

379 El geógrafo Francesc Muñoz acuña el término urbanalización con la idea de tratar las transformaciones que se vienen dando de forma análoga en el paisaje urbano en diversos lugares del planeta. Véase Muñoz, Francesc. (2008). *Urbanización*. Gustavo Gili.



CONCLUSIONES

Después de documentar tres apartados, se llega al final de la investigación, con la esperanza de haber cruzado los caminos más adecuados para analizar la hipótesis delineada. La bondad de enfrentarse a una tarea, desde diversos flancos, es que aparecen distintas posiciones que pueden llevar a renovaciones y, en consecuencia, provocar hallazgos inesperados. Ese ha sido el caso de la presente investigación: tras escudriñar y revisar las posiciones de una temática con tendencia a la transdisciplinariedad, se descubrieron posibilidades que podrían dar cabida a otras investigaciones.

El estudio empezó con una primera lectura de *Des Espaces Autres*, Conferencia dictada por Michel Foucault para arquitectos, en la que trata el concepto de *heterotopía*. Aunque el filósofo no tematizó el espacio, ni la arquitectura, las primeras intuiciones -cuando se relacionaron (espacio y arquitectura) con su contexto epocal y con la disciplina arquitectónica en general- condujeron a buscar el porqué del interés de los arquitectos por este breve trabajo venido del campo filosófico.

Después de profundizar en la temática, algunas de esas intuiciones se desecharon y otras se reforzaron, hasta llegar a afirmar que la arquitectura posmoderna es, fundamentalmente, por naturaleza heterotópica. Para esto, se analizó el concepto de *heterotopía* en Foucault y el giro que se le dio, cuando se incorporó en la literatura de la arquitectura y la ciudad posmoderna.

Un primer aspecto para subrayar, respecto a la relación entre la Conferencia (y, por ende, la noción foucaultiana) y el discurso disciplinar de la arquitectura, es que se ubica a partir de la década del 60, en la que se acuña el término. El contexto epocal, en cierta forma, otorgó aspectos comunes que hacen posible un vínculo entre las dos partes, y un punto significativo para dicha afirmación: Primero, porque fue un periodo de crisis, es decir, la realidad obtenida hasta ese momento (la moldeada por la modernidad) se presentaba inestable, llena de contrariedades; segundo, porque, debido a esa crisis, empezó un proceso de rupturas, de introducción de nuevos paradigmas, de cambio de mentalidad en la cultural en general y, por extensión, en la arquitectura en particular; y tercero, porque todo lo anterior motivó la aparición de múltiples herramientas, entre las que se encuentra la noción de *heterotopía*, que coadyuvó en la interpretación y controversia de aquella realidad.

En definitiva, la alocución (y el término) de Foucault está históricamente determinada: habla del espacio tal como se concibe, o se está prefigurando en su momento; es decir, la pone en relación, de uno u otro modo, con el contexto arquitectónico de las décadas subsiguientes a la aparición de este trabajo. Ahora bien, la noción de *heterotopía*, hija de esa época, fue formulada por el filósofo como una herramienta con la intencionalidad de controvertir su contemporaneidad, lo cual marcó el camino del concepto. Un camino extenso y variado, gracias a que su uso no fue condicionado.

Precisamente, la no restricción del término es uno de los aspectos fundamentales para su introducción en el ámbito arquitectónico. Gracias a lo anterior, fue posible que este instrumento -utilizado inicialmente en la descripción y crítica de la realidad espacial (planteado por la disciplina filosófica)- se pudiera usar para abordar cuestiones arquitectónicas.

Ahora bien, el interés del campo de la arquitectura, por este instrumento, viene supeditado por las ideas anteriores, las contenidas, principalmente, en la Conferencia, que están atadas a los estudios más amplios del francés. Pero, básicamente, porque el instrumento propone una visión de ruptura que ataca el orden moderno y su tendencia a la progresividad histórica, mediante la proclamación de 'la época del espacio' (Foucault, Michel, 1994). Época que, para efectos de este estudio, es la posmoderna.

La proclama se relaciona con el trabajo de Foucault, en el empleo que hace (en forma divergente a la practicada, hasta ese momento) de las categorías de espacio y tiempo y de las nociones de historia: pasado, presente y futuro. El espacio, sin duda, jugó un rol fundamental. No solo porque impulsó un modo distinto de análisis de la realidad: subvirtió las concepciones tradicionales de observar los procesos históricos; sino también, porque alrededor de él, se aglutinó una serie de conceptos (lugar, sitio, emplazamiento) a la hora de debatir alternativas a la crisis cultural de la época.

Un segundo aspecto para destacar, en esa apuesta de ir contra la razón y el orden moderno, es el reconocimiento de 'lo otro', lo diferente, como punta de lanza de lo heterotópico y como punto de contacto con el ambiente cultural y la propia arquitectura. ¿Qué es 'lo otro'?, ¿cuál es su naturaleza? Pues, lo extraño, lo anormal, lo patológico, lo distanciado, lo que está por fuera, respecto al canon. Lo que expone Foucault es lo heterotópico, como sentencia moral de lo normal, que distancia lo diferente en lo moderno.

Se comprendió, entonces, que ‘lo otro’, dentro de la visión de ruptura, es sinónimo de la complejidad naciente y una forma de impugnar lo homogéneo, o cualquier idea de construcción de unidad. La *heterotopía* tiende a ser una forma de orden, u órdenes diferentes y un descentramiento de las cosas que, puesta en relación con lo moderno, emerge como signo disruptor. Esto viene a destapar el fragmento y la fragmentación, lo plural, lo heterogéneo, la falta de centro, lo heteróclito (con distintas señas, gracias a las adyacencias, a las proximidades, a las simultaneidades, a la dispersión), que se da en las relaciones socio-espaciales.

Y, desde allí, se produce el punto de conexión con el contexto cultural y la disciplina arquitectónica, puesto que la naturaleza heterotópica, en cierta forma, caracteriza lo que, a partir de la década del sesenta, surge como alternativa a lo moderno. Alternativa a la que se le antepone, inicialmente, la partícula *pos* (modernidad), con el objeto de diferenciarse de la razón, del sistema y del dominio de la episteme moderna.

La posmodernidad -devenida como ausencia de centro (centro moral), de verdad absoluta, coherencia- promueve los distintos puntos de vista de la realidad: la verdad única no existe. Por lo tanto, acepta lo diferente como parte del todo y se pasa al otro extremo: alabar lo otro, lo distinto. Hace, de lo extraño, lo cotidiano, lo normal. La arquitectura entra en ese terreno, y se otorga el derecho a abandonar los cánones. Se libera, mediante el repertorio histórico, de lo informe, los lenguajes, los materiales, las técnicas de construcción, etc. El espíritu de la época es tomar, por bandera, lo heterodoxo, pues estimula la creatividad, como fin en sí mismo.

Por tanto, el espíritu del posmoderno habita en lo heterotópico, o sea que la naturaleza heterotópica está en la esencia de lo posmoderno. Porque la perspectiva de la diferencia, la diversidad, la pluralidad -en últimas- la alteridad, en ambos, desarrollan una correspondencia.

Un tercer aspecto es la idea de “caja de herramientas”, donde cada instrumento puede ser utilizado a la medida de las necesidades. Esto fue confirmado por Foucault en varias oportunidades. Su intención fue brindar lentes de observación, no solo para desentrañar la realidad, sino también para que la propia realidad se transfigure a partir de estos instrumentos.

Si bien la *heterotopía* no se contempla aquí como instrumento de transfiguración, se afirma que el francés, apelando a la “caja de herramientas”, lanza el término de manera intencionada; al contrario de las consideraciones de diversos analistas (no existe, por parte del filósofo, algún indicio sobre el uso limitado del término). Se trata, más bien, de un instrumento, que,

introducido en un contexto convulso, en vez de tergiversar labores, busca que cambien ciertas pautas de la lectura de la realidad.

La “caja de herramientas” viene a ser la basa para que el término de *heterotopía* se emplee en diversidad de temas y distintas disciplinas. En las espaciales, específicamente, es recepcionado e interpretado, en ocasiones, en forma radical; tanto que se puede hablar de un giro en la propia tónica deseada por Foucault, la de transformar (Foucault, Michel, 1979) el propio instrumento para romper las lecturas tradicionales; en este caso, de la realidad espacial.

De lo anterior, se obtienen múltiples maneras de ver y aplicar el término: como descripción, de forma propositiva; pero, con mayor frecuencia, como crítica. Se halló que lo común de los diversos usos es buscar ‘lo otro’, lo disruptivo. Y desestabilizar, o señalar, lo diferente en relación con la espacialidad moderna. Las alternativas no tienen límite.

Un paréntesis necesario. Luego de adentrarse, justamente, en las múltiples maneras de utilización, emerge la necesidad de determinar un significado único de la *heterotopía*. Sin embargo, ni los abundantes empleos (disparos entre sí) ni los propios argumentos de Foucault permiten dar esa respuesta. Todo lo contrario. Se puede deducir que, a partir de su inexactitud, se trata de una noción escurridiza que está de acuerdo, primero, con la estrategia de la “caja de herramientas”; es decir, de aplicar ideas en vías diversas; segundo, concuerda con el propio espíritu de indefinición de la época.

Respecto a los usos, se observaron tres tipos de lecturas: a) las más cercanas a los planteamientos de Foucault, b) las de posiciones intermedias que sirven de ideas y autores diferentes al francés y c) las que -valiéndose del cuño original- terminan redefiniendo el concepto de forma completamente distinta. Todas ellas ofrecen visiones productivas de diferentes espacios, vinculados, esencialmente, a los sucesos espaciales de las décadas posteriores al pronunciamiento de *Des Espaces Autres*.

En la geografía, por ejemplo, se encontró una tendencia a ver la *heterotopía* como un pensamiento geográfico y, al mismo tiempo, geopolítico. En el urbanismo, se emplea, frecuentemente, para cuestionar la proclividad hacia la homogeneización del espacio urbano, después de la Segunda Guerra Mundial. En esta última disciplina, la noción suele asociarse como reacción, o alternativa espacial, a la idea capitalista de producción del espacio; por tanto, una posible futura investigación es encontrar si las *heterotopías* urbanas son producto, o no, de esta idea. De hecho, después de la Conferencia, Foucault fue cuestionado por alguien de

psicología sartreana, y lo acusó de promover una visión capitalista, a través de la categoría de espacio (Foucault, Michel, 2015).

En la arquitectura, el uso se ha extendido hasta el punto de llegar a pensar que todo puede ser una *heterotopía*. A partir de la gama de aplicaciones, se puede decir que lo heterotópico está en todas partes; sin embargo, no todo es una *heterotopía*. Pese a la maleabilidad del término, el corpus conceptual no es omnipresente. Foucault incluso no amplió, en ningún momento, este trabajo. Aun así, el intervalo de tiempo, desde la presentación de la Conferencia hasta su retoma en la disciplina arquitectónica, no ha sido impedimento para su tránsito por caminos abundantes e insospechados.

Según el abanico de temas y aplicaciones estudiadas, los hallazgos confirman, en el campo arquitectónico, la idea de “caja de herramienta”. En ese sentido, se identificaron dos perspectivas de uso, cada una basada en un origen distinto, aunque existen excepciones que las combinan. Una se apoya en *Les Mots et les Choses* y la otra en *Des Espaces Autres*. En la primera, la *heterotopía* se aplica como herramienta para observar perturbaciones de forma y de lenguaje de la arquitectura (en relación con el Movimiento Moderno) tanto en la vía analítica como proyectiva. Por ejemplo, en discursos muy particulares, apartados incluso de la propuesta de Foucault, algunos autores (el caso de Porphyrios) hablan de la *heterotopía*, como actitud de diseño.

Al apoyarse en *Les Mots et les Choses*, esta primera vertiente tiene la peculiaridad de zafarse de la carga histórica-política, planteada en *Des Espaces Autres*. Esto permite -en determinados casos- que lo heterotópico, en la práctica arquitectónica, se instrumentalice, a partir de la idea de diversidad espacial, en la que dicha diversidad se agrupa mediante coherencias formales. Con ello, se estaría hablando de una arquitectura de la adyacencia, de la acumulación, de la diversidad formal, del fragmento, de sólidos no platónicos, de la figuración. En cierta forma, esto subvierte los códigos de unidad, homogeneidad, continuidad y orden jerarquizados; propios del Movimiento Moderno.

En la segunda vertiente, contemplando la arquitectura dentro de una dimensión relacional, lo heterotópico se presenta como un instrumento de análisis en la formación y diferenciación espacial. Aquí, se tiene de fondo la distintiva carga conceptual, formulada en *Des Espaces Autres*. El interés de los autores, con perspectivas diferentes, es ver el rol de la arquitectura dentro de determinadas redes de relaciones históricas, sociales, económicas (de poder). En todos los casos estudiados, se encontró un énfasis en los entramados propios de la

posmodernidad, pues expresan lógicas de la multiplicidad, diversidad; en definitiva, de la diferencia. Algunos tienden a introducirse en los fenómenos ocasionados por el sistema económico dominante del momento.

Así pues, respecto a la recepción e interpretación de la Conferencia y el concepto, se puede inferir lo siguiente: en primer lugar, el contexto cultural subsiguiente a la presentación, abre efectivamente, una puerta a la *heterotopía* en las disciplinas espaciales, puesto que brinda elementos para la crítica reflexiva del proyecto moderno y su espacialidad. En el caso de las disciplinas urbana y arquitectónica, la dispersión y anomia, dada después del Movimiento Moderno, es decir, en la posmodernidad, favorece la introducción del término. Dicha crítica se da observando las fisuras y haciendo hincapié en ‘lo otro’ de la concepción moderna de la arquitectura y la ciudad; al mismo tiempo, el concepto se usa para explorar alternativas.

En segundo lugar, en la vía de la “caja de herramientas”, los hallazgos permiten ver, en el conjunto de las interpretaciones y aplicaciones, un giro de la noción. Ya no se apuntan a una lectura y uso genuinamente foucaultiano, sino que cada quien lo adapta a sus intereses. Esto, en sí mismo, justifica el uso continuado de la noción por muy resbaladizo que sea, incluso, a darle una vuelta más de tuerca.

En este estudio, cuando se hurgó para identificar la importancia de la *heterotopía*, como lo plantea Foucault y los usos posteriores, se encontró, en el concepto resignificado, una utilidad en otro sentido; es decir, más allá de Foucault mismo. Esto se hizo con el propósito de interpretar rasgos de los edificios y ciudades en la posmodernidad. Resignificado, porque se toma el sentido esencial del término, es decir, ‘lo otro’, lo extraño, lo diferente. Pero no en un tono peyorativo (ni apologético). Porque, en la posmodernidad arquitectónica, ‘lo otro’, como signo (del paradigma) disruptor, es aceptado hasta llegar a la normalización y generalización.

Entonces, se reconoce: a) que -a la hora de objetar paradigmas, como el de progreso, lo universal o las nociones de pasado y futuro, a favor de otras, como presente y fragmento- la ‘época del espacio’, efectivamente, es una apuesta por los aspectos espaciales, en vez de los temporales; b) que la naturaleza heterotópica -como signo disruptor, ‘lo otro’- se manifiesta en la arquitectura posmoderna, gracias a unas prácticas experienciales conducentes a impugnar el pensamiento moderno. Prácticas que hablan de una realidad discontinua, plural, multifacética, sin unidad. En últimas, una realidad fragmentaria, producto de la singularidad que representa cada fragmento (autónomo), con significantes y tiempos distintos.

Se halló, en ese sentido, que la naturaleza heterotópica, en arquitectura, representa las formas otras, dadas por la singularidad que produce lo escultórico, la codificación múltiple a partir del repertorio de soluciones brindadas por la historia, lo híbrido entre pasado y futuro, el mestizaje con la ciudad. Singularidad que, con un orden propio (sin un canon para seguir), es ocasionada también por las posibilidades que otorga la multifuncionalidad, por las yuxtaposiciones de funciones incompatibles, por la alta tecnología de los materiales, por las técnicas constructivas, por los avances tecnológicos de la información, la comunicación y el software.

Lo singular ha existido desde siempre en la arquitectura. Se puede observar tanto en positivo como en negativo. Un ejemplo del primero es la Torre Eiffel, que rompió con lo clásico porque utilizó un nuevo canon relacionado con la industrialización, el módulo, el material, incluso lo funcional. En lo negativo, está el sentido propuesto por Foucault, con edificios especiales, como: el psiquiátrico, el leprosario, la cárcel, los del poder religioso, los militares, etc. Sin embargo, ambos casos son ‘lo otro’, porque, como singularidad (única), no existen dos torres Eiffel, no hay una multiplicación, su aparición es ocasional. En cambio, en la arquitectura posmoderna (especialmente, la del star system), lo singular pasa a ser lo singular generalizado; esto es, ‘lo otro’, como atributo devenido a escala global.

En definitiva, en el marco de una sociedad que exalta la mercancía, los valores del consumo y la diversidad, ‘lo otro’ se normaliza y se globaliza. Cada quien, en dicho marco, puede expresar su idea del mundo, revelar su verdad, acerca de una realidad no homogénea, carente de unidad y coherencia. Lo que podría ser denominado como lo extraño, lo anómalo, lo no común en la modernidad, en la posmodernidad arquitectónica emerge como expresión explorativa de lo personal, lo genial, lo novedoso. Con ello, se construye un lugar otro, es decir, un lugar excepcional (o lugares excepcionales), para un aquí y un ahora (presente eterno); con los cuales es posible romper tanto la función y las formas tradicionales como el contexto inmediato: la calle, el barrio, la ciudad.

Pero el lugar otro, como atributo, tiene un propósito: la renovación identitaria, el rebranding urbano, la competitividad. Por eso, se incluye en la ciudad para signarla: el caso de la ciudad del Guggenheim de Bilbao. En ese sentido, subvierte el orden (de las pre-existencias) y la relación de los lugares de la ciudad. Estos signos -gracias a lo que no tiene forma, los lenguajes inéditos, las ubicaciones inesperadas, lo transhistórico, la espectacularidad- generan novedosos contextos y paisajes, nuevos vínculos y formas de entender el espacio. Un entendimiento que se entrelaza con la intencionalidad existente detrás del lugar otro, el espectáculo y el consumo.

De modo que la normalización y multiplicación de los lugares otros, cuando generan una ruptura de la sintaxis histórica y geográfica, permiten decir, finalmente, que la ciudad deviene en un nuevo hecho: la ciudad otra .

De esta forma, el círculo, sobre la utilidad del concepto en cuestión, en la vía propuesta, queda cerrado. Y se puede, a manera de conclusión, afirmar que, en arquitectura, lo heterotópico es posible entenderse como formas otras, a partir de lo singular -lo extraño-. Como se puede apreciar, a lo extraño se le da una connotación positiva hasta llegar a la normalización y generalización de la singularidad de la arquitectura posmoderna. Esto, lo singular generalizado, provoca, deliberadamente, lugares otros en la ciudad, lo cual conlleva un orden distinto que hace que la ciudad sea un lugar otro. Y se produce una paradoja: la búsqueda de la singularidad lleva a su multiplicación por todas partes.

Finalmente, de la presente investigación y las conclusiones se abren nuevas sendas para comprender la arquitectura posmoderna, como, por ejemplo, tratar de definir métodos de mayor detalle para comprender y analizar esta arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DES ESPACES AUTRES

- Foucault, M. (1966). Les utopies réelles ou lieux et autres lieux, par Michel Foucault (audio 1ère diffusion: 07/12/1966). En *Heure de culture française*.
<https://www.franceculture.fr/emissions/les-nu>
- Foucault, M. (1968). Des Espaces Autres. *l'Architettura, cronache e storia*, XIII(150), 822-823.
- Foucault, M. (1978). Espacios otros: Utopías y heterotopías. *El Carrer de la Ciutat. Revista de Arquitectura*, 1, 5-9.
- Foucault, M. (1984). Des Espaces Autres. *Architecture, Mouvement, Continuite*, 5, 46-49.
- Foucault, M., & Miskowiec, J. (1986). Of Other Spaces. *En Diacritics*, 16(1), 22-27.
<http://www.jstor.org/stable/464648?origin=JSTOR-pdf>
- Foucault, M. (1994). Espacios diferentes. En J. Lebrero Stals (Ed.), *Toponimias: ocho ideas del espacio* (pp. 31-38). Fundación «la Caixa».
- Foucault, M. (1998). Different Spaces. En J. D. Faubion (Ed.), & R. Hurley (Trad.), *Aesthetics: The Essential Works* (pp. 175-185). The New Press New York.
- Foucault, M. (1999). Espacios diferentes. En *Estética, Ética y Hermenéutica: Vol. III* (pp. 431-442). Paidós.
- Foucault, M. (2004). *[1966] Utopies et heterotopias [Utopias y heterotopias]*, CD: INA, *Mémoire Vive*.
- Foucault, M. (2008). 1967, Of other spaces. En M. Dehaene & L. De Cauter (Eds.), *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society* (pp. 13-30). Routledge.
- Foucault, M. (2009). *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías. Int. Danie Defert* (L. A. Paláu (Trad.)). Lignes.

BIBLIOGRAFÍA MICHEL FOUCAULT

- Foucault, M. (1964). *El lenguaje del espacio*. Estafeta. <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2009/09/michel-Foucault-el-lenguaje-del-espacio.html>

- Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (E. C. Frost (Trad.)). Siglo XXI.
- Fourquet, F., Murard, L., Lévy, F., Querrien, A., & Vernet-Stragiotti, M. (1973). Les équipements du pouvoir. Généalogie du capital 1. En *Recherches* (Número 13). http://www.editions-recherches.com/revue_detail.php?id=13
- Foucault, M. (1977). Foucault: no al sexo rey (entrevista con B.-H. Lévy). *Triunfo*, 752, 46-51. <http://hdl.handle.net/10366/66655>
- Foucault, M., & Collège de France (Paris). (1977). *Politiques de l'habitat: 1800-1850*. Paris: Comité de la recherche et du développement en architecture (CORDA).
- Foucault, M. (1978). Incorporación del hospital en la tecnología moderna. *Cuadernos Médico Sociales*, 6, 1-6. <https://www.amr.org.ar/amr/wp-content/uploads/2019/06/n06a016.pdf>
- Foucault, M. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En *Microfísica del poder* (2.ª ed., pp. 111-124). La Piqueta.
- Foucault, M. (1979). *El Panóptico: El ojo del poder* (J. V. y F. Álvarez-Uría (Trad.)). La Piqueta.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* (2.ª ed.). La Piqueta.
- Foucault, M. (1984). Le souci de la vérité. *Magazine littéraire*, 207, 18-23. <http://1libertaire.free.fr/MFoucault231.html>
- Foucault, M. (1985). Poderes y Estrategias. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (p. 85). Alianza Ed.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad* (J. Varela & F. Álvarez-Uría (Eds.)). La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Tusquets Ed.
- Foucault, M. (1993). ¿Qué es la Ilustración? *Revista de Filosofía*, 7, 5-18. <http://revistas.um.es/daimon/article/download/13201/12741>.
- Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera* (M. A. Lázaro (Trad.); 1.ª ed.). Pre-Textos.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica I-II: Vols. I-II*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1999). Estética, Ética y Hermenéutica. En *Obras Esenciales: Vol. III*. Paidós.

- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso 1975-1976*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2001). *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). Espacio, saber y poder: Entrevista a Michel Foucault (P. B. y T. Lima, Trad.). *Punto de vista*, 74, 30-36.
- Foucault, M. (2002). *La Arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *La pintura de Manet* (R. Vilagrassa (Trad.)). Alpha Decay.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (A. G. del Camino (Trad.)). Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Sobre la Ilustración*. Tecnos.
- Foucault, M. (2008). Michel Foucault. Topologías (Dos conferencias radiofónicas: Utopías y heterotopías. Centro Cultural de Francia (France-Culture) (R. García, Trad.). *Fractal*, XIII(48), 39-62. <https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Foucault, M. (2009). La vida: la experiencia y la ciencia. En F. Giorgi, G.; Rodríguez (Ed.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 41-57). Paidós.
- Foucault, M. (2013). ¿Qué es usted, profesor Foucault? Conversación con Paolo Caruso. En E. Castro (Ed.), & H. Pons (Trad.), *Michel Foucault ¿qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2015). Espacio, saber y poder: Entrevista a Michel Foucault (P. B. y T. Lima, Trad.). *Bifurcaciones*, 19, 1-11. <http://www.bifurcaciones.cl/2015/06/reserva/>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Abel, C. (2004). *Architecture, Technology and Process*. Architectural Press.
- Akcan, E. (2018). *Open Architecture: Migration, Citizenship and the Urban Renewal of Berlin-Kreuzberg by IBA 1984/87*. Walter de Gruyter GmbH.
<http://ebookcentral.proquest.com/lib/cam/detail.action?do>
- Albano, S. (2005). *Michel Foucault. Glosario de Aplicaciones*. Quadrata.

- Alcantud, V. (2005). El “bajo materialismo” de Georges Bataille. *Laberinto*, 19, 74-84.
http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=302:el-qbajo-materialismoq-de-georges-bataille&catid=53:lab19&Itemid=54
- Amuchástegui, R. H. (2011). *Michel Foucault y la visoespacialidad: Análisis y derivaciones: Nuevos usos de su «caja de herramientas» conceptuales*. Editorial Académica Española.
- Aníbarro, M. A. (1993). Pintoresquismo. *Cuaderno de Notas*, 1, 49-52.
<http://polired.upm.es/index.php/cuadernodenotas/article/view/654>
- Argan, G. C. (1984). *El concepto del espacio arquitectónico desde el barroco hasta nuestros días*. Nueva Visión.
- Armstrong, P. J. (1996). Heterotopias of delusion: perimeter centers and virtual spaces. En Christine Bahar Hess (Ed.), *Constructions of tectonics for the postindustrial world* (pp. 217-221). ACSA European Conference. <https://www.acsa-arch.org/chapter/heterotopias-of-delusion-perimeter-centers-and-virtual-spaces/>
- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio* (E. de Champourcin (Trad.)). Fondo de Cultura Económica.
- Ballesteros, J. (1989). *Postmodernidad: decadencia o resistencia*. Tecnos.
- Banham, R. (1985). *Teoría y diseño en la primera era de la máquina*. Paidós.
- Baudrillard, J., & Nouvel, J. (2003). *Los objetos singulares: arquitectura y filosofía* (H. Zabaljáuregui (Trad.)). Fondo de Cultura Económica.
- Benach, N., & Albet, A. (2010). *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Icaria Ed.
- Benítez, L., & Robles, J. A. (2000). *El espacio y el infinito en la modernidad*. Publicaciones Cruz O. S.A.
- Bermejo, D. (2005). *Posmodernidad, Transversalidad y Pluralidad*. Anthropos.
- Bess, P. (1993). Communitarianism and emotivism, Two rival views of ethics and architecture. En K. Nesbitt (Ed.), *Theorizing a new Agenda for Architecture* (pp. 370-383). Princeton Architectural Press.
- Blair Trujillo, E. (2015). Michel Foucault: Una introducción a su pensamiento desde el Espacio y el Poder. En *Documentos de trabajo INER* (pp. 5-34). Instituto de Estudios Regionales (INER).

- Bloch, I. (1976). *Sade y su tiempo*. Juan Pablos Editor.
- Borges De Araujo, M. (2018). The Work of the Studio Aalto Collaborators. En *Practice, Craft and Theory*. Tampere University of Technology. School of Architecture.
<https://trepo.tuni.fi/handle/10024/114084>
- Borges, J. L. (1989). Otras Inquisiciones. En *Obras completas. T.2*. Emecé.
- Borges, J. L. (1997). *El Aleph*. Alianza Ed.
- Borie, A., Micheloni, P., & Pinon, P. (2008). *Forma y Deformación. De los objetos arquitectónicos y urbanos* (J. R. Alonso Pereira (Trad.)). Reverté.
- Boullant, F. (2003). Michel Foucault, penseur de l'espace. En *Nouveau millénaire, Défis libertaires*. <http://1libertaire.free.fr/Foucault49.html>
- Boutier, J. (2004). Fernand Braudel, historiador del acontecimiento. *Historia Crítica*, 27, 239-258. <https://doi.org/https://doi.org/10.7440/histcrit27.2004.12>
- Boyer, M. C. (2008). The many mirrors of Foucaults and their architectural reflections. En M. Dehaene & L. De Cauter (Eds.), *Heterotopia and the City: Public Space in a Postcivil Society* (pp. 53-73). Routledge.
- Burdett, C. (2000). Journeys to the other spaces of Fascist Italy. *Modern Italy*, 5(1), 7-23.
<https://doi.org/10.1080/13532940050003014>
- Burdett, C. (2007). *Journeys Through Fascism: Italian Travel Writing Between the Wars*. Berghahn Books.
- Cacciari, M. (1977). Il problema del politico in Deleuze e Foucault (sul pensiero di «autonomia» e di «gioco»). En F. Rella (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 57-81). Cluva.
- Caffarena, J. G., Mardones, J. M., & Amengual, G. (1993). *Estudiar la religión. materiales para una filosofía de la religión*. Anthropos.
- Calduch, J. (2001a). *Temas de composición arquitectónica. Espacio y lugar*. Edit. Club Universitario.
- Calduch, J. (2001b). *Temas de composición arquitectónica. Posmodernidad y otros epígonos*. Edit. Club Universitario.
- Çalışkan, O., Cihanger Ribeiro, D., & Tümtürk, O. (2020). Designing the heterotopia: from social ideology to spatial morphology. *URBAN DESIGN International*, 25(1), 30-52.
<https://doi.org/10.1057/s41289-019-00101-w>
- Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico* (R. Postchart (Trad.)). Siglo XXI.

- Capitel, A. (2009). *La arquitectura compuesta por partes*. Gustavo Gili.
- Carbajal Vega, A. L. (2007). *Creatividad y construcción arquitectónica de vanguardia estudio sobre proceso de invención y modelo didáctico de aplicación para el desarrollo creativo en la enseñanza aprendizaje en la introducción al diseño arquitectónico* [Tesis (Doctoral), Universidad Complutense de Madrid].
<https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/42647>
- Cárdenas Maestre, I. de. (2009). *Una genealogía de lo verde. Del simbolismo romántico a los higienismos de los años 20* [Tesis (Doctoral), Escuela Técnica Superior de arquitectura de Madrid (ETSAM)]. <http://oa.upm.es/1986/>
- Caride Bartrons, H., & Dal Castello, D. (2014). Heterotopías: objetos. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzo. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzo, 44(2), 9-14.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2362-20242014000200002&lng=es&tlng=es.
- Casey, S. E. (1998). *The fate of place. A philosophical history*. University of California Press.
- Castel, R. (2005). Michel Foucault et l'héritage du présent. En O. L. Armand Hatchuel, Éric Pezet, Ken Starrkey (Ed.), *Gouvernement, organisation et entreprise: l'héritage de Michel Foucault* (pp. 51-61). Les Presses de l'Université Laval.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I*. Alianza Ed.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. (U. N. de Quilmes (Ed.)). Prometeo.
- Centeno, P. S. (2014). *La idea de espacio de Demócrito. Un estudio sobre el origen de la idea de espacio. El problema de la χώρα [khôra]*. DICCIONARIO FILOSÓFICO de Centeno.
<https://sites.google.com/site/diccionariodecenteno/2---otras-obras/1-1---la-idea-de-espacio-en-democrito>
- Centre d'Etudes, de R. et de F. I. (Paris). (1973). *Généalogie du capital. les équipements du pouvoir: villes territoires et équipements collectifs. 1 1*. Centre d'Etudes, de Recherches et de Formation Institutionnelles. http://www.editions-recherches.com/revue_detail.php?id=13
- Ceppa, L. (2009). L'affetto antimoderno di Michel Foucault. *Teoria politica*, 2, 169-180.
- Chao, E. (2006). El Arquitecto que vino del frío. *Construcción y Tecnología*, 212, 42-49.
<http://www.imcyc.com/ct2006/enero06/ARQUITECTURA.pdf>

- Chaplin, S. (2000). Heterotopía Deserta: Las Vegas and other spaces. En I. Borden & J. Rendeli (Eds.), *Intersección: Architectural Histories and Critical Theories* (pp. 203-221). Routledge.
- Châtelet, F. (1984). La filosofía de las ciencias sociales Tomo IV. En *Historia de la filosofía*. Espasa Calpe.
- Chuk, B. (2005). *Semiótica narrativa del Espacio Arquitectónico. "De la Teoría a la Práctica Creativa del Diseño con Herramientas de La Semiótica"*. Nobuko.
- CITE, E. P. Q. N. S. (1980). *Michel Foucault. Power/Knowledge. Selected interviews & other writings 1972 - 1977* (C. Gordon (Ed.)). Pantheon Books.
- Climent Ortiz, J. (2010). *Expresionismo. Lenguaje y construcción de la forma arquitectónica*. Biblioteca Nueva.
- Collins, P. (1988). *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*. Gustavo Gili.
- Comellas, J. L. (2000). *El último cambio de siglo*. Ariel.
- Connor, S. (1989). *Postmodernist culture: an introduction to theories of the contemporary*. B. Blackwell.
- Constantinou, C. (s. f.). Heterotopias of Production. Unveiling the Everydayness of the Cypriot Economy. *The Cyprus Review*, 26(1), 127-143.
<https://www.semanticscholar.org/paper/Heterotopias-of-Production-%3A-Unveiling-the-of-the-Constantinou/17bd6fd375679892f78a4d85797ce79bb44f28aa>
- Costa, L. (1991). *Brasília, cidade que inventei – Relatório do Plano Piloto*. ArPDF, CODEPLAN.
- Cremonesi, L., Irrera, O., Lorenzini, D., & Tazzioli, M. (Eds.). (2012). Geografie del potere. Spazio ed eterotopie a partire da Michel Foucault. *Materiali foucaultiani*, 1(1), 9-15.
<http://www.materialifoucaultiani.org/en/rivista/volume-i-number-1.html>
- Cuthbert, A. (2011). *Understanding cities: Method in urban design*. Routledge.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo* (R. Navarro Vicuña (Trad.)). Ed. Naufragio.
- Defert, D. (2004). Daniel Defert, heredero intelectual del pensador francés (entrevista). *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2004/02/09/05an1cul.php?printver=0&fly=2>
- Defert, D. (2009). "Heterotopía": tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles. En L. A. Paláu (Trad.), *El Cuerpo Utópico, las Heterotopías*. Int. Daniel Defert (pp. 16-26). Lignes.

- Dehaene, M., & De Cauter, L. (Eds.). (2008). *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge.
- Deleuze, G. (2003). *Foucault*. Ediciones Paidós Iberica, S.A.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* (T. Kauf (Trad.)). Anagrama.
- Díaz, E. (1995). *La Filosofía de Michel Foucault*. Biblos.
- Díaz, E. (2005). *Posmodernidad*. Biblos.
- Díaz, S. (2010). Foucault y Veyne los usos del «acontecimiento» en la práctica histórica. *A Parte Rei: revista de filosofía*, 69.
- Dunster, D. (Ed.). (1984). *Alvar Aalto* (Número 4 Architectural Monographs). Academy Editions.
- Elden, S. (2016). Strategy, medicine and habitat: Foucault in 1976. En *Space, Knowledge and Power: Foucault and Geography* (pp. 67-82). Routledge.
- Entel, A., Lenarduzzi, V., & Gerzovich, D. (2005). *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*. Eudeba.
- Español, J. (2001). *Intersecciones, en El orden frágil de la arquitectura*. Fundación Arquia.
- Farías V., M. C. (2003). *Anatomía de una mente visionaria por el presente: Rem Koolhaas* [Tesis (Master), UNAM]. <http://132.248.9.195/ppt2002/0316656/0316656.pdf>
- Fernández Alba, A. (1990). *Los Axiomas del crepúsculo*. Hermann Blume.
- Fernández-Galiano, L. (1984a). Órdenes y Desórdenes en la Arquitectura. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario "Iberoamérica y España: Críticas en la Arquitectura"*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. http://www.bduimp.es/archivo/conferencias/pdf/08-11_84_10041_07_Anonimo_Arquitectura_idc45428.pdf.
- Fernández-Galiano, L. (1984b). Órdenes y Desórdenes en la Arquitectura. *Summarios, 84 Puesta al día.*, 27-32.
- Fernández-Galiano, L. (1984c). Homotopía y Heterotopía [Audio]. En A. Fernández Alba (Dir.), *Seminario "Iberoamérica y España: Críticas en la Arquitectura"*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España. <http://www.bduimp.es/viewFile.php?idArchivo=278&TIPO=conferencia>
- Fernández-Galiano, L. (1985). Órdenes y Desórdenes en la Arquitectura. *El Croquis*, 19, 19-22.

- Fernández-Galiando, L. (2008). La arquitectura del nuevo siglo. Una vuelta al mundo en diez etapas. En L. Vidal & M. Ozores (Trads.), *Fronteras del conocimiento* (pp. 375-389). BBVA.
- Ferrater Mora, J. (1970). Espacio. En *Diccionario de filosofía abreviado. Tomo I* (pp. 560-567). Sudamericana.
- Fontana-Giusti, G. (2013). *Foucault for Architects*. Routledge.
- Frampton, K. (2005). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili.
- Franz Walther Kuhn. (s. f.). Wikipedia. https://es.qaz.wiki/wiki/Franz_Kuhn
- Fraser, A., & Li, E. C.-Y. (2017). The second life of Kowloon Walled City: Crime, media and cultural memory. *Crime, Media, Culture*, 13(2), 217-234. <https://doi.org/10.1177/1741659017703681>
- Frex Aguirre, H. (2016). El espacio bibliotecario del saber. De Foucault a Borges. *AISTHESIS*, 59, 23-40. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812016000100002>
- Friedmann, R. (2011). El posmodernismo o la pasión de pensar. *Estado del Arte*. <https://revistaestadodelarte.wordpress.com/2011/09/13/el-posmodernismo-o-la-pasion-de-pensar/>
- Frolov, I. T. (1984). Tiempo y espacio. En I. T. Frolov (Ed.), & O. Razinkov (Trad.), *Diccionario de Filosofía*. Progreso. <http://www.filosofia.org/enc/ros/ties.htm>
- Gabilondo, Á. (1990). *El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente*. Anthropos.
- García Vázquez, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Gustavo Gili.
- García-Bellido, A. (2000). Ildefonso cerdà y el nacimiento de la urbanística: la primera propuesta disciplinar de su estructura profunda. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 61. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-61.htm>
- García-Germán, J. (2012). *Estrategias operativas en arquitectura. Técnicas de proyectos de Price a Koolhaas*. Nobuko.
- Genocchio, B. (1995). Discourse, Discontinuity, Difference: The Question of Other Spaces. En S. Watson & K. Gibson (Eds.), *Postmodern Cities and Spaces* (pp. 35-46). Wiley-Blackwell.
- Georges, B. (2015). *La valeur d'usage de D.A.F. de Sade*. Lignes.
- Geymonat, L. (2006). Época Contemporánea. Corrientes Filosóficas Contemporáneas. En *Historia de la filosofía y de la ciencia*. Crítica Ed.

- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura: El futuro de una nueva tradición*. Reverté.
- Goldberg, P. (1972, octubre 22). Mickey Mouse's teaches the architects. *The New Times*, Section SM, Page 40. <https://www.nytimes.com/1972/10/22/archives/mickey-mouse-teaches-the-architects-mickey-mouse-disney-world.html>
- Gracia, F. de. (1992). *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Nerea.
- Gracia, F. de. (2009). *Entre el paisaje y la arquitectura. Apuntes sobre la razón constructiva*. Nerea.
- Gracia, F. de. (2012). *Pensar/Componer/Construir. Una teoría (In)útil de la arquitectura*. Nerea.
- Grandota, A. (2015). ¿QUÉ ES LA SEMIOSIS ILIMITADA? Alesota. <https://aleesota.wordpress.com/2015/11/13/semiosis-ilimitada/>
- Guldi, J. (2011). *What is the Spatial Turn?* Spatial Humanities. <http://spatial.scholarslab.org/spatial-turn/what-is-the-spatial-turn/>
- Habermas, J. (2011). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus Humanidades.
- HALL, S. (1992). The Question of cultural Identity. En S. H. et Al (Ed.), *Modernity and its Futures*. Cambridge: Polity Press.
- Hallal, A. M. (2006). Barcelona's Fossar de les Moreres: Disinterring the Heterotopic. *Journal of Landscape Architecture*, 1(2), 6-15. <https://doi.org/10.1080/18626033.2006.9723368>
- Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* (M. Eguía (Trad.)). Amorrortu Ed.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Akal.
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Akal.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social* (M. González Arenas (Trad.)). Siglo XXI.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hawking, S. (1988). *Historia del tiempo*. Crítica Ed.
- Hays, M. (Ed.). (1998). *Architecture Theory since 1968*. The MIT Press.
- Heer, B. (2019). *Cities of Entanglements*. Transcript Verlag. <https://doi.org/10.14361/9783839447970>
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En *Conferencias y artículos* (pp. 127-142). Serbal.

- Hernández Gálvez, A. (2016). *Arquitectura: función, comunicación y estructura*. Arquine.
<https://www.arquine.com/arquitectura-funcion-comunicacion-y-estructura/>
- Hetherington, K. (1997). *The Badlands of Modernity: Heterotopia and Social Ordering*. Routledge. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780203428870>
- Hopkins, O. (2020). *Postmodern Architecture: Less is a Bore*. Phaidon.
- Hume, D. (2001). Tratado de la naturaleza humana. En V. Viqueira (Trad.), *Edición Electrónica*. Libros en la red.
<https://www.dipualba.es/publicaciones/LibrosPapel/LibrosRed/Clasicos/Libros/Hume.pm65.pdf>
- Hung, M. (2013). Kowloon Walled City: Heterotopia in a Space of Disappearance. *Mas Context. Trace*, 19, 52-69. <https://www.mascontext.com/19-trace-fall-2013/>
- Innerarity, D. (1990). *Dialéctica de la modernidad*. Rialp.
- Innerarity, D. (2006). Pensar el Orden y el desorden. Una poética de la excepción. *Convivium: revista de filosofía*, 19, 165-178.
<https://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73246/>
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós.
- Jameson, F. (2015). La estética de la singularidad. *New left review*, 92, 129-161.
<https://newleftreview.es/issues/92/articles/fredric-jameson-la-estetica-de-la-singularidad.pdf>
- Jeanne, M. (2019). Un conflit d'aménagement dans les « beaux quartiers » parisiens. *Carnets de géographes*, 12. <https://doi.org/10.4000/cdg.4389>
- Jencks, C. (1981). *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Gustavo Gili.
- Jencks, C. (1993). *Heteropolis: Los Angeles, the Riots and Strange Beauty of Hetero-architecture*. Academy Editions.
- Jencks, C. (1996). Hetero-Architecture and the L.A. School. En A. J. Scott & E. W. Soja (Eds.), *The City: Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*. University of California Press.
- Jencks, C. (1998). Post-modern architecture. En M. Hays (Ed.), *Architecture theory since 1968* (pp. 306-316). The MIT Press.
- Jencks, C. (2011). *The Story of Post-modernism: Five decades of the ironic, iconic and critical in Architecture*. Wiley.
- Jewell, N. (2015). *Shopping Malls and Public Space in Modern China*. Ashgate Publishing.

- Johnson, P. (2006). Unravelling Foucault's 'different spaces'. *History of the Human Sciences*, 19(4), 75-90. <https://doi.org/10.1177/0952695106069669>
- Johnson, P. (2012). *Heterotopia: Foucault and Space*. Heterotopian Studies Michel Foucault's ideas on heterotopia. <https://www.heterotopiastudies.com/heterotopia-foucault-and-space-2/>
- Johnson, P. (2012). *Heterotopia and Resistance*. Heterotopian Studies. Michel Foucault's ideas on heterotopia. <https://www.heterotopiastudies.com/heterotopia-and-resistance-david-harvey/>
- Johnson, P. (2013). The Geographies of Heterotopia. *Geography Compass*, 7(11), 790-803. <https://doi.org/10.1111/gec3.12079>
- Kahn, M. (1995). Heterotopic Dissonance in the Museum Representation of Pacific Island Cultures. *American Anthropologist*, 97(2), 324-338. <https://doi.org/10.1525/aa.1995.97.2.02a00100>
- Kant, I. (1996). *Principios formales del mundo sensible y el mundo inteligible: (disertación de 1770)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura* (P. Ribas (Trad.)). Taurus.
- Kezer, Z. (2004). If walls could talk: exploring the dimensions of heterotopia at the Four Seasons Istanbul Hotel. En D. Arnold & A. Ballantyne (Eds.), *Architectureas Experience: Radical Change in Spatial Practice* (pp. 210-232). Routledge.
- Kharlamov, N. A. (2014). *Heterotopia, Overview BT - Encyclopedia of Critical Psychology* (T. Teo (Ed.); pp. 860-866). Springer New York. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-5583-7_584
- Klotz, H. (1988). *The history of postmodern architecture*. The MIT Press.
- Knight, K. (2014). *Real places and impossible spaces: Foucault's Heterotopia in the fiction of James Joyce, Vladimir Nabokov, and W.G. Sebald* [Tesis (Doctoral), University of East Anglia]. <https://ueaeprints.uea.ac.uk/id/eprint/50585>
- Kohn, M. (2001). The Power of Place: The House of the People as Counterpublic. *Polity*, 33(4), 503-526. <https://doi.org/10.2307/3235514>
- Kontinen, I. (2019). The Berlin Wall as a Heterotopian Site: Reflections on the Topology of the Wall as a Tourist Landmark. *Brolly*, 2(3 SE-), 83-89. <https://www.journals.lapub.co.uk/index.php/brolly/article/view/1311>
- Koolhaas, R. (1990). Atlanta. Conferencia dictada en el marco del evento Arquitectura y Ciudad realizado en la Universidad Internacional Menedez Pelayo, Agosto, 1988. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 184, 104-113.

- Koyré, A. (1999). *Del mundo cerrado al universo infinito* (S. C. Solís (Trad.)). Siglo XXI.
- Lax, S. F. (1998). Heterotopia from a Biological and Medical Point of View. En R. Ritter & B. Knaller-Vlay (Eds.), *Other Spaces. The Affair of the Heterotopia, HDA Dokumente zur Architektur 10* (pp. 114-123). Haus der Architektur.
- Leach, A. (2006). *Choosing history: a study of Manfredo Tafuri's theorisation of architectural history and architectural history research* [Tesis (Doctoral), Ghent University. Faculty of Engineering, Ghent, Belgium.]. <https://biblio.ugent.be/publication/472249>
- Lechte, J. (2008). *No Title Fifty Key Contemporary Thinkers: From Structuralism to Post-humanism*. Routledge.
- Lees, L. (1997). Ageographia, Heterotopia, and Vancouver's New Public Library. *Environment and Planning D: Society and Space*, 15(3), 321-347. <https://doi.org/10.1068/d150321>
- Lefebvre, H. (1972). *Contra los tecnócratas* (S. Warschaver (Trad.)). Granica Ed.
- Lefebvre, H. (1976). *La revolución urbana*. Alianza Ed.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad* (I. Martínez Lorea & J. González-Pueyo (Trad.)). Capitán Swing.
- Lemm, V. (2012). La política del acontecimiento en Nietzsche. En Miguel Vatter y Miguel Ruiz Stull (Ed.), *Política y acontecimiento* (pp. 171-194). Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (Eds.). (2010). *Los Giros de la Geografía Humana: Desafíos y Horizontes*. Anthropos.
- LLadó, A. (2008). *El orden del discurso. De la arqueología a la genealogía*. <http://albertllado.com/wp-content/uploads/2008/09/foucault1.pdf>
- LLano Cifuentes, A. (2017). *La nueva sensibilidad*. Palabra.
- LLanos, L., Goytia, M. A., & Amos, A. A. (2004). *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*. Plaza y Valdés Ed.
- Llorens, T. (1981). Manfredo Tafuri: Neo-Avant-Garde and History. En D. Porphyrios (Ed.), *Architectural Design* (Vol. 51, Números 6-7).
- Lodeserto, A. (2012). Lo spessore del limite. Nuove eterotopie tra spazi pubblici e spazi privati. *Materiali foucaultiani*, 1(1), 55-74. <http://www.materialifoucaultiani.org/it/rivista/volume-i-numero-1.html>

- Lois, C. (2018). ¿Geopolíticas de mundos efímeros? *Terra Brasilis (Nova Série)*, 10. <https://doi.org/https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.3377>
- López Lara, Á. (2005). Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques. *Sociológica*, 20(57), 61-92. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024871004>
- Lyotard, J. F. (1987). *La posmodernidad*. Gedisa.
- MacArthur, J. (1984). *Foucault, Tafuri, utopia: essays in the history and theory of architecture*. University of Queensland.
- Macey, D. (1993). *Las vidas de Michel Foucault*. Cátedra.
- Macías Huerta, M. del C. (2003). Espacio y tiempo dos conceptualizaciones distintas. *Sincronía*, 27. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/libros/espacio-y-tiempo-dos-conceptualizaciones-sociales/>
- Maldonado Serrano, J. F. (2007). Espacio, tiempo e historia: una lectura hegeliana de Kant. *Revista Filosofía UIS*, 6(1-2), 57-72. <https://doi.org/10.18273/revfil>
- Marchan Fiz, S. (1981). *La "condición posmoderna" de la arquitectura. Lección inaugural del curso 1981-1982 de la Universidad de Valladolid*. Universidad de Valladolid.
- Marchan Fiz, S. (1982). Entre el orden y la diseminación. *Arquitectura. Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid COAM*, 238, 15-27.
- Marchan Fiz, S. (1984). Abstracción y figuración en la arquitectura actual. En A. Fernández Alba (Ed.), *Seminario "Iberoamérica y España: Críticas en la Arquitectura"*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, España.
- Margot, J.-P. (2015). Michel Foucault: La revolución y la cuestión del presente. *Praxis Filosófica Nueva serie*, 41, 193-214. <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n41/n41a10.pdf>
- Markus, T. (1993). *Buildings and Power: Freedom & Control in the Origin of Modern Buildings Types*. Routledge.
- Martí, A. C. (1993). *Las variaciones sobre la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Serbal.
- Martínez Nava, J. C. (2011). *Ideas sobre el espacio en la Antigüedad*. El blog de Geografía dialéctica y más. <http://geografiadialecticaymas.over-blog.es/article-ideas-sobre-el-espacio-en-la-antiguedad-82474460.html>
- Martínez, G. E. (2013). Introducción: Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre. En *La producción del espacio urbano*. Capitán Swing.

- Mchale, B. (1987). *Postmodernist Fiction*. Methuen.
- Mchale, B. (1992). *Constructing Postmodernism*. Routledge.
- Mcleod, M. (1993). Every and “Other” Spaces’. En J. Rendell, B. Penner, & B. Iain (Eds.), (2000). *Gender Space Architecture* (pp. 182-202). Routledge.
- Mcleod, M. (1996). “Other” Spaces and “Others”. En D. Agrest, P. Conway, & L. Kanés W (Eds.), *The sex of architecture* (pp. 15-28). Harry N. Abram Ed.
- Mcleod, M. (1996). Everyday and “Other” Spaces. En D. Coleman, E. Danze, & C. Henderson (Eds.), *Architecture and Feminism* (pp. 1-37). Princeton Arhiitectural Press.
- Mele, S. J. (2010). *Modernos y contemporáneos. Ensayos breves arquitectura y arte*. Nobuko.
- Merleau-Ponty, M. (1993). El espacio vivido. En *Fenomenología de la percepción*. Planeta-De Agostini.
- Mikael, M. (2011). *Simulation and the hyperreal*. Metaarchaeological nonsense.
<https://archaeology.wordpress.com/2011/03/13/simulation-and-the-hyperreal/>
- Milbank, J., Pickstock, C., & Ward, G. (Eds.). (2002). *Cities of God*. Routledge.
- Miller, J. (1995). *La Pasión de Michel Foucault* (O. L. Molina (Trad.)). Andrés Bello.
- Montaner, J. M. (1999). *Arquitectura y Critica*. Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2000). Espacio. En C. Rodríguez (Ed.), *Introducción a la Arquitectura. Conceptos Fundamentales* (pp. 97-108). Edicions UPC.
- Montaner, J. M. (2001). El museo como espectáculo arquitectónico. *Cuaderno Central*, 55, 35-38.
- Montaner, J. M. (2002). *Las formas del siglo XX*. Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2011). *La modernidad superada*. Gustavo Gili.
- Montaner, J. M., & Muxi, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Gustavo Gili.
- Montilla, A. (2012). *Del concepto de «episteme» en Foucault*. Necesidades del cuervo.
<https://necesidadesdelcuervo.wixsite.com/nece/articulos/i0uz8hof435/Del-concepto-de-Episteme-en-Foucault>

- Morales, J. R. (1999). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Biblioteca Nueva.
- Michel Foucault. (1999). En M. Morey (Ed. y Trad.), *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales: Vol. I*. Paidós.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización*. Gustavo Gili.
- Muntañola, J. (1996). *La Arquitectura como Lugar. Aspectos Preliminares de una epistemología de la Arquitectura*. Ediciones UPC.
- Niño, C. (2006). *Notas de clase tres. Arquitectos*. (U. N. de Colombia (Ed.)). Univ. Nacional de Colombia.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius Loci. Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli.
<http://bucheliagualimpia.blogspot.com/2013/01/0-0-1-26565-146108-joe-1217-344-172329.html>
- Norberg-Schulz, C. (1985). *The Concept of Dwelling: on the way to figurative architecture*. Rizzoli.
- Norberg-Schulz, C. (2005). *Los principios de la arquitectura moderna*. Reverté.
- Norbert-Schulz, C. (s. f.). *Existence, Space and Architecture*.
- Ochaíta, E. (1983). La Teoría de Piaget sobre el desarrollo del conocimiento espacial. *Studies in Psychology = Estudios de Psicología*, 14-15, 93-108.
- Orozco Barba, H. (2016). *Utopías de la ciudad. La construcción del sentido urbano desde los colectivos*. ITESO.
- Ortega y Gasset, J. (1998). El mito del hombre allende la técnica. *Teorema*, XVII(3).
<https://www.oei.es/historico/salactsi/teorema08.htm>
- Owen, N. (2008). *heteroTo(DAY)pia. A social apparatus*. Tesis (Master), Victoria University of Wellington.
- Owens, B. M. (2002). Monumentality, Identity, and the State: Local Practice, World Heritage, and Heterotopia at Swayambhu, Nepal. *Anthropological Quarterly*, 75(2), 269-316.
<https://doi.org/doi:10.1353/anq.2002.0037>.
- Pallasma, J. (2016). Matter, Hapticity and Time Material Imagination and the Voice of Matter. *Building Material*, 20, 171-189. <http://www.jstor.org/stable/26445108>
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Pre-Textos.

- Parga Prado, M. (2015). *La opción radical: viaje a través de Superstudio* [Tesis (Doctoral), Escuela Técnica Superior de arquitectura de Madrid (ETSAM)]. <http://oa.upm.es/40190/>
- Pastor Martín, J., & Ovejero Bernal, A. (2007). *Michel Foucault: caja de herramientas contra la dominación*. Universidad de Oviedo.
- Pastor, J. (2009). Relevancia de Foucault para la Psicología. *Psicothema*. *Psicothema*, 21(4), 628-635. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3682>
- Patiño, O. (2008). Episteme y descentramiento del sujeto. Una arqueología posible de la noción de episteme en Michel Foucault. *Territorios de diálogos*. http://territoriodedialogos.com/episteme-y-descentramiento-del-sujeto-una-arqueologia-posible-de-la-nocion-de-episteme-en-michel-foucault/#_ftn5
- Payne, M. (2002). *Diccionario de teoría y estudios culturales* (P. Wilson (Trad.)). Paidós.
- Perea, A. J. (2013). *La cuestión del espacio en la filosofía de Michel Foucault*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana.
- Perea, A. J. (2016). *Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO: Editorial Magisterio.
- Perec, G. (1974). *Species of spaces and other pieces*. Penguin.
- Pesci O., R. (1979). A propósito de Robert Venturi. *Ambiente*, 17.
- Philips, D. (2002). Consuming the West: Main Street, USA. *Space and Culture*, 5(1), 29-41. <https://doi.org/10.1177/1206331202005001003>
- Philo, C. (1992). Foucault's Geography. *Environment and Planning D: Society and Space*, 10(2), 137-161. <https://doi.org/10.1068/d100137>
- Pino G., G. (2005). Teoría kantiana del espacio, geometría y experiencia. *Praxis Filosófica*, 20, 31-68. <https://core.ac.uk/reader/11861810>
- Porphyrios, D. (1978). *Heterotopia: A Study in the Ordering Sensibility of the Work of Alvar Aalto* (D. Dunster (Ed.); Número 4 Alvar Aalto Architectural Monographs). Academy Editions.
- Porphyrios, D. (1982). *Sources Of Modern Eclecticism, Estudios on Alvar Aalto*. Academy Editions. Versión consultada. Porphyrios, D. (1983). *Origenes del Eclecticismo Moderno, Estudios en Torno a Alvar Aalto* (C. Lapayese Luque, Trad.). ETSAM.
- Porrúa, A. (2019). La imagen y el archivo: Formas de Contacto. *RCUB*, 20, 149-165. <https://revistes.ub.edu/index.php/452f/article/view/22594>

- Prada, M. de. (2012). *Arte, arquitectura y montaje*. Diseño Editorial.
- Puerta, J. (2008). De la muerte a la superación del Hombre. *Estudios Culturales*, 1, 31-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3986805>
- Purcell, M. (2003). Citizenship and the right to the global city: reimagining the capitalist world order. *International Journal Of Urban and Regional Research*, 27(3), 564-590. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00467>
- Rada, E. (Ed.). (1980). *La polémica Leibniz Clarke*. Taurus.
- Ramírez Velázquez, R. B. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio: Un recorrido por los campos de las teorías* (M. A. Porrúa (Ed.)). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Redondo, G. (1989). *Historia Universal. Tomo XIII. Las libertades y las democracias (1918-1945)*. Universidad de Navarra.
- Redondo, G. (1993). *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939: La Guerra civil, 1936-1939*. Ediciones Rialp.
- Reinhold, M. (2010). *Utopia's Ghost: Architecture and Postmodernism, Again*. University of Minesota Press.
- Rella, F. (1977). Un' economía política del corpo. En F. Rella (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 47-56). Cluva.
- Rella, F. (Ed.). (1977). *Il Dispositivo Foucault*. Cluva.
- Relph, E. (1991). Post-modern geography. *The Canadian Geographer / Le Géographe canadien*, 35(1), 98-105. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.1991.tb01629.x>
- Ricoeur, P. (1990). El conflicto de las interpretaciones. En *Freud: una interpretación de la cultura* (pp. 22-35). Siglo XXI.
- Rigotti, A. M. (2009). *Teorizaciones sobre el espacio, la estructura y la envolvente, Cuaderno del Laboratorio de Historia Urbana 4*. A&P Ediciones. <http://hdl.handle.net/2133/2636>
- Riquelme, R. (2007). Episteme. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 4, 23-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3015849>
- Rishi, S. (2008). *Temporal control mechanism in heterotopias* [Tesis (Master), The Pennsylvania State University]. <https://etda.libraries.psu.edu/catalog/8860>
- Ritter, R., & Knaller-Vlay, B. (Eds.). (1998). *Other Spaces: The Affair of the Heterotopia. Dokumente zur Architektur 10*. Haus der Architektur.

- Roca, M. Á. (2006). *Habitar, construir, pensar: tipología, tecnología, ideología*. Nobuko.
- Roche Lexikon, hrsg. H. R. A. und U. & F. (2003). *Roche Lexikon Medizin. 5 erw. Auflage*. Urban & Fischer Verlag.
- Rodríguez Gonzáles, J. (2012). Las categorías de espacio y tiempo en el marco teórico de la posmodernidad. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 27. <http://revistas.uclm.es/index.php/ensayos>
- Rodríguez Lestegás, F. (2006). La estrategia socioespacial de las heterotopías: ¿el poder organiza espacios de exclusión o de fijación? *Xeográfica: revista de xeografía, territorio e medio ambiente*, 6, 171-179. <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/3754>
- Rodríguez M., R. M. (1989). *La Sonrisa de saturno. Hacia una teoría transmoderna*. Anthropos.
- Rojo, J. A. (2002). «Defiendo el carácter emancipador de la filosofía» (Entrevista a Gianni Vattimo). *El País*. https://elpais.com/diario/2002/07/05/cultura/1025820001_850215.html
- Rovira, J., & Carbonell, E. (2006). ¿Hubo ruptura epistemológica en la ciencia del siglo XIV? En *Quaderns d'Italià* (Vol. 11). <https://doi.org/10.5565/rev/qdi.158>
- Rowe, C., & Koetter, F. (1998). *Ciudad Collage*. Gustavo Gili.
- Rüdiger, S. (2007). *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Tusquets Ed.
- Ruiz, A. (2004). *La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad*. Akal.
- Sabot, P. (2012). Linguaggio, società, corpo. Utopie ed eterotopie in Michel Foucault. *Materiali Foucaultiani*, 1(1), 17-35. <http://www.materialifoucaultiani.org/it/rivista/volume-i-numero-1.html>
- Saindon, B. A. (2012). A Doubled Heterotopia: Shifting Spatial and Visual Symbolism in the Jewish Museum Berlin's Development. *Quarterly Journal of Speech*, 98(1), 24-48. <https://doi.org/10.1080/00335630.2011.638657>
- Sainz Gutiérrez, I. (1999). *La cultura urbana de la posmodernidad. Aldo Rossi y su contexto*. Alfar.
- Sakai, R. (2010). *Designers of a Heterotopia Las Vegas Themed spaces, the politics of representation, and unintentional interstices*. <http://files.rjsakai.com/LV.pdf>
- Saldanha, A. (2008). Heterotopia and Structuralism. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 40(9), 2080-2096. <https://doi.org/10.1068/a39336>
- Saldarriaga Roa, A. (1996). *Aprender arquitectura: un manual de supervivencia*. Fundación Corona.

- Sánchez, Miguel, A. (2009). *Bachelard la voluntad de imaginar o el oficio de ensoñar*. Siglo del Hombre Ed.
- Sardinha, D. (2014). *Orden y tiempo en la Filosofía de Foucault* (M. Pulido (Trad.)). Universidad de Antioquia.
- Sartre, J. P. (1973). El existencialismo es un humanismo (Victoria Prati de Fernández, Trad.). *Seminario de profesores de filosofía: Las cuestiones metafísica, antropológica y ética en el existencialismo de J.-P. Sartre y M. Heidegger*. https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre_El_existencialismo_es_un_humanismo.pdf
- Sato Kotani, A. (2010). *Los tiempos del espacio*. Nobuko.
- Saumarez Smith, O. (2019). *Boom Cities Architect Planners and the Politics of Radical Urban Renewal in 1960s Britain*. Oxford University Press.
- Shane, D. G. (2005). *Recombinant Urbanism: Conceptual Modelling in Architecture, Urban Design and City Theory*. Wiley.
- Shane, D. G. (2008). Heterotopias of illusion: from Beaubourg to Bilbao and beyond. En M. Dehaene & L. De Cauter (Eds.), *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge.
- Shane, D. G. (2013). *Recombinant urbanism + Public space. Architecture + Urban Design*. Columbia University. <http://abstract20122013.gsapp.org/recombinant-urbanism-public-space/>
- Shane, D. G. (2016). Reconsidering Recombinant Urbanism in a Global Perspective. *Designing Urban Design: Towards a Holistic Perspective. METUDSYMP2016 Proceedings*. <https://www.youtube.com/watch?v=1YRqsEPD0Hs>
- Sohn, H. (2008). Heterotopia: anamnesis of a medical term. En M. Dehaene & L. De Cauter (Eds.), *Heterotopia and the City: Public Space in a Postcivil Society* (pp. 41-50). Routledge.
- Soja, E. W. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso.
- Soja, E. W. (1995). Heterotopologies: A remembrance of other spaces in the citadel LA. En S. Watson & K. Gibson (Eds.), *Postmodern Cities and Spaces* (pp. 10-34). Wiley–Blackwell.
- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley–Blackwell.
- Solà-Morales, I. de. (1991). Arquitectura y existencialismo. *Annals d'arquitectura*, 5, 25-33. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/148096>

- Solà-Morales, I. de. (1995). *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Gustavo Gili.
- Sorkin, M. (Ed.). (2004). *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad Americana y el fin del espacio público*. Gustavo Gili.
- Spânu, S. (2016). *The concept of heterotopia and the built heritage* [Univeritatea Babeş-Bolyai]. <http://193.231.20.119/doctorat/teza/fisier/3650>.
- Stanek, Ł. (2011). *Henri Lefebvre on Space: architecture, urban research, and the production of theory*. University of Minnesota Press.
- Stavrides, S. (2007). Heterotopias and the Experience of Porous Urban Space. En K. Frank & Q. Steven (Eds.), *Loose Space. Possibility and diversity in urba life* (pp. 174-192). Routledge.
- Stavrides, S. (2016a). *Hacia la ciudad de umbrales* (O. A. Pozas (Trad.)). Akal.
- Stavrides, S. (2016b). *Common Space. The City as Commons*. Zed Books.
- Steadman, P. (1982). *Arquitectura y naturaleza. Las analogías biológicas en el diseño*. Blume.
- Strathern, P. (2000). *Foucault en 90 Minutos* (J. A. P. Villate (Trad.); Epub). Siglo XXI.
- Suarez, I. (1986). La refutación del espacio como sustancia de la arquitectura. En *Documento de Extensión N° 1*. Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Tafuri, M. (1973). *Progetto e Utopia. Architettura e sviluppo capitalistico*. Laterza.
- Tafuri, M. (1976). Ceci n'est pas une ville. *Loturs International*, 13, 10-14.
- Tafuri, M. (1977). Il «progetto» storico. *Casabella*, 429, 11-18.
- Tafuri, M. (1977). Lectura del texto como practica discursiva. En F. Rella (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 37-46). Cluva.
- Tafuri, M. (1984). *La Esfera y el Laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*. Gustavo Gili.
- Tamboukou, M. (2000). Of Other Spaces: Women's colleges at the turn of the nineteenth century in the UK. *Gender, Place & Culture*, 7(3), 247-263. <https://doi.org/10.1080/713668873>
- Téllez, M. (1998). La Episteme Moderna: Lectura desde Michel Foucault. *Apuntes Filosóficos*, 13, 85-105. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_af/article/view/13279
- Teyssot, G. (1977). Eterotopie e storia degli spazi. En F. Rella (Ed.), *Il Dispositivo Foucault* (pp. 23-36). Cluva.

- Teyssoit, G. (1980). Heterotopias and the history of space. *A+U*, 121, 80-100.
- Teyssoit, G. (1998). Heterotopias and the History of Spaces. En M. Hays (Ed.), *Architecture theory since 1968* (pp. 296-305). The MIT Press.
- Thompson, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (E. Rodríguez (Trad.)). Crítica Ed.
- Tirado, F. J., & Mora, M. (2002). El espacio y el poder: michel foucault y la crítica de la historia. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, IX(25), 11-36.
<http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1238>
- Tonna, J. (1990). The Poetics of Arab-Islamic Architecture. En O. Grabar (Ed.), *Muqarnas, An Annual on Islamic Art and Architecture* (Vol. 7, pp. 182-197). E. J. Brill, Leiden.
<https://doi.org/10.2307/1523128>
- Topinka, R. J. (2010). Foucault, Borges, Heterotopia: Producing Knowledge in Other Spaces. *Foucault Studies*, 9, 54-70. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i9.3059>
- Tournikiotis, P. (2001). *La historiografía de la arquitectura moderna*. Maireia-Celeste.
- Tschumi, B. (1990). *Questions of Spaces. Lectures on Architecture*. AA publications.
- Urbach, H. (1998). Writing architectural heterotopia. *Journal of Architecture*, 3(4), 347-354.
<https://doi.org/10.1080/136023698374125>
- Wilkins, John (1614-1672). (s. f.). Iglesia Evangélica Pueblo Nuevo.
http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=bio_wilkins
- Valdés, B. (2003). *La Corte del Juez itinerante: espacio para una coreografía política* [Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://bernardovaldes.wordpress.com/tesis/>
- Valdivia, L. (1996). *La Ciudad de la Arquitectura: una relectura de Aldo Rossi*. Oikos-Tau.
- Valery, P. (1957). La Crise de l'esprit. En *Oevres: Vol. 1: Varété*. Gallimard.
- Van De Ven, C. (1981). *El espacio en la arquitectura. La evolución de una nueva idea en la teoría e historia de los movimientos modernos*. Cátedra.
- Vattimo, G. (1990). Posmoderno: ¿Una sociedad transparente? En *La sociedad transparente* (pp. 73-88). Paidós Ibérica.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Paidós Ibérica.
- Vattimo, G. (1990). De la utopía a la heterotopía. En *La Sociedad Transparente* (pp. 155-172). Paidós Ibérica.

- Vattimo, G. (1991). Utopía, contrautopía, ironía. En *Ética de la interpretación*. Paidós Ibérica.
- Vattimo, G. (1999). El estructuralismo y el destino de la crítica. *Insomnia*, 85.
<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/37286>
- Venturi, R. (1995). *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura*. Gustavo Gili.
- Venturi, R., Scott, B. D., & Izenour, S. (1998). *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Gustavo Gili.
- Vera, S. (2016). A propósito del problema del espacio en Hegel. *Estudios de Filosofía*, 14(0 SE-Artículos). <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/estudiosdefilosofia/article/view/15886>
- Vidler, A. (1992). *The architectural uncanny. essays in the modern unhomely*. MIT Press.
- Vidler, A. (2014). Troubles in Theory Part VI: From Utopía to Heterotopia. *Architectural Review*, 236(1412). <http://www.architecturalreview.com/essays/troubles-in-theory-part-vi-from-utopia-toheterotopia/8670494.article>
- Vidler, A. (2014). *Troubles in Heterotopia – Occupied Spaces: New York and Istanbul to the ‘68 Revolution (video)*. Lecture Hall Architecture Association School of Architecture, London. <https://www.aaschool.ac.uk/publicprogramme/whatson/troubles-in-heterotopia-occupied-spaces-new-york-and-istanbul-to-the-68-revolution->
- Vidler, A., Foucault, M., & Johnston, P. (2014). Heterotopias. *AA Files*, 69, 18-22.
<http://www.jstor.org/stable/43202545>
- Vignale, S. (2013). Foucault, actitud crítica y subjetivación. *Cuadernos de filosofía*, 61, 5-17.
<https://doi.org/https://doi.org/10.34096/cf.n61.2440>
- Violeau, J.-L. (2004a). *Les architectes et Mai 68*. Ediciones Recherches.
- Violeau, J.-L. (2004b). Foucault et les Architectes. Du Panoptisme Aux Réseaux. En P. Artières (Ed.), *Michel Foucault, la littérature et les arts* (pp. 161-164). Kime.
- Violeau, J.-L. (2014). À la recherche de la «quailite» architecturale. Les formules promotionnelles au miroir des incertitudes. En L. Greco (Ed.), *Recherches linguistiques sur le genre: Bilan et perspectives* (pp. 47-88).
- Violeau, J.-L. (2016). Mars 1967 Foucault et l’architecture: le grand malentendu. *AMC-Le Moniteur Architecture*, 24(249), 24-26. https://global-factiva-com.ezp.lib.cam.ac.uk/ha/default.aspx#!?&_suid=160289553783306869513589565526
- Wallenstein, S.-O. (2016). *Architecture, Critique, Ideology: Writings on Architecture and Theory*. Axl Books.

- Warf, B., & Arias, S. (Eds.). (2008). *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*. Routledge.
- Wellmer, A. (1993). *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad* (J. L. Arántegui (Trad.)). Visor.
- West-Palov, R. (2009). *Space in Theory: Kristeva, Foucault, Deleuze*. Rodopi.
- West-Pavlov, R. (2009). *Space in Theory: Kristeva, Foucault, Deleuze*. Rodopi.
- Wölfflin, H. (1985). *Conceptos fundamentales en la historia del arte*. Espasa Calpe.
- Yang, M. (2017). *La montaña artificial: el zoo como lugar de construcción de la naturaleza* [Tesis (Master), Escuela Técnica Superior de arquitectura de Madrid (ETSAM)].
<http://oa.upm.es/52104/>
- Zegarra M., R. E. (2009). *Tensiones auráticas. Walter Benjamin y la transformación de nuestra experiencia del mundo*. Academia.
https://www.academia.edu/25376238/Tensiones_auráticas_Walter_Benjamin_y_la_transformación_de_nuestra_experiencia_del_mundo
- Zevi, B. (1948). *Saper vedere l'architettura*.

FUENTES DE LAS ILUSTRACIONES

- Abadía de Cluny*. (s. f.). wikiarquitectura. <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/abadia-de-cluny/>
- Akcan, E. (2018). *Open Architecture : Migration, Citizenship and the Urban Renewal of Berlin-Kreuzberg by IBA 1984/87*. Walter de Gruyter GmbH.
<http://ebookcentral.proquest.com/lib/cam/detail.action?docID=5156977>
- Arxiu.bak. (2015). *Neue Nationalgalerie, Mies van der Rohe*. ..bak.
<http://arxiubak.blogspot.com/2015/10/neue-nationalgalerie-mies-van-der-rohe.html>
- Binoculars*. (s. f.). oldenburgvanbruggen.
<http://oldenburgvanbruggen.com/largescaleprojects/binoculars.htm>
- Brake, A. G. (2015, agosto). *Postmodern architecture: Piazza d'Italia, New Orleans by Charles Moore*. dezeen. https://static.dezeen.com/uploads/2015/08/Piazza-d-Italia_Charles-Moore_Kevin-Keim_dezeen_784.jpg

- Brake, A. G. (2015, septiembre). *Postmodern architecture: the Portland Municipal Services Building, Oregon, by Michael Graves*. dezeen.
https://static.dezeen.com/uploads/2015/09/Portland_Building_Michael-Graves_dezeen_784_2.jpg
- Centre Pompidou. (2020). ArrivalGuides.
<https://image.arrivalguides.com/1230x800/17/e8501ad04166fdb069f07ed02ff151c2.jpg>
- Complejo Residencial Romeo y Julieta. (2012). arquiscopio.
<https://arquiscopio.com/archivo/2012/06/21/complejo-residencial-romeo-y-julieta/>
- Dehaene, M., & De Caeter, L. (Eds.). (2008). *Heterotopia and the City. Public space in a postcivil society*. Routledge.
- Dunster, D. (Ed.). (1984). *Alvar Aalto* (Número 4 Architectural Monographs). Academy Editions.
- Edificio de oficinas Nationale-Nederlanden. (s. f.). modulonet.
<https://modulo.net/es/realizzazioni/edificio-de-oficinas-nationale-nederlanden>
- EPCOT y la Ciudad Moderna. Planta urbana Disney World Florida y EPCOT. (2010). Secretos Arquitectónicos. <http://secretosarquitectonicos.blogspot.com/2010/11/epcot-y-la-ciudad-moderna.html>
- Fernández Solla, I. (2012). *Sydney Opera House: decoding the glass walls. (Utzon's sketch Sydney Opera)*. Façades Confidential.
<http://facadesconfidential.blogspot.com/2012/05/sydney-opera-house-decoding-glass-walls.html>
- Filarmonica de Berlín / Hans Scharoun. (s. f.). Estudio13.
<https://estudio13arquitectos.es/scharoun-filarmonica-berlin/>
- Frank Gehry Guggenheim Museum Bilbao. (2015). DIVISARE.
<https://divisare.com/projects/304078-frank-gehry-guggenheim-museum-bilbao>
- García-Germán, J. (2012). *Estrategias operativas en arquitectura. Técnicas de proyectos de price a Koolhaas*. Nobuko.
- Giovanni Battista Piranesi: Obras. (s. f.). WikiArt. <https://www.wikiart.org/es/giovanni-battista-piranesi/all-works#!#filterName:all-paintings-chronologically,resultType:masonry>
- Grüning, I. (s. f.). «WHAT'S NEXT BERLIN?» mitvergnuegen.
<https://mitvergnuegen.com/2020/whats-next-berlin-podcast-sony-center-potsdamer-platz/>
- Guzmán, S. M. (2020). Las Vegas: 7 cosas que cambiarán. *El Universal*.
<https://www.eluniversal.com.mx/destinos/las-vegas-7-cosas-que-seran-diferentes-despues-de-la-pandemia>

- Heterotopia (medicine)*. (s. f.). Wikipedia. [https://en.wikipedia.org/wiki/Heterotopia_\(medicine\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Heterotopia_(medicine))
- Hopkins, O. (2020). *Postmodern Architecture: Less is a Bore*. Phaidon.
- Hurtado, G. A. (2002). Los lugares sagrados en los campamentos militares. *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 5, 137-160.
<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/iberia/article/view/276/258>
- Iglesia del Espíritu Santo (Ronda)*. (s. f.). Wikipedia.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_del_Espíritu_Santo_\(Ronda\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_del_Espíritu_Santo_(Ronda))
- Île de la Cité, Paris 1754*. (2020). reddit.
https://www.reddit.com/r/MapPorn/comments/fgvi3d/île_de_la_cité_paris_1754/
- In Las Vegas lately, it's lights, cameras and more lights*. (2020). Los Angeles Times.
<https://www.latimes.com/travel/story/2020-01-28/vegas-bright-lights-displays>
- Jeanne, M. (2019). Un conflit d'aménagement dans les « beaux quartiers » parisiens. *Carnets de géographes*, 12. <https://doi.org/10.4000/cdg.4389>
- Lange, A. (2014). *Charles Moore: Going Against the Grain*. ArchDaily.
<https://www.archdaily.com/513005/charles-moore-going-against-the-grain>
- Lariboisière Hospital*. (s. f.). Le Plaisir des Dieux.
<http://www.leplaisirdesdieux.fr/LePlaisirDesDieux/NosAncetresLesInternes/Hopitaux/Lariboisiere.html>
- Les Arts*. (s. f.). NoticiaCV. <https://www.noticiascv.com/les-arts-recibe-a-mas-de-8-000-visitantes-en-su-xii-jornada-de-puertas-abiertas/>
- Lieu Song, B. (s. f.). *Louvre Museum Wikimedia Commons*. Wikimedia Commons.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Louvre_Museum_Wikimedia_Commons.jpg
- Lucarelli, F. (2016). *No Title National Collegiate Football Hall of Fame*. Socks. <http://socks-studio.com/2016/11/17/national-collegiate-football-hall-of-fame-in-new-brunswick-nj-by-venturi-scott-brown-and-associates-inc-1967/>
- Luxor Las Vegas*. (s. f.). Feeling Vegas. <https://www.feelingvegas.com/parking-rates-at-luxor-las-vegas/>
- Metro Bilbao Sarriko Station*. (s. f.). Wikipedia.
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Metro_Bilbao_Sarriko_Station.jpg
- Morphosis. (s. f.). *Angeli Restaurant*. Morphosis. <https://www.morphosis.com/architecture/47/>

- Mull, O. (2015, septiembre). *Postmodern architecture: No 1 Poultry, London, by James Stirling*. dezeen. https://static.dezeen.com/uploads/2015/09/No-1_Poultry_James-Stirling_dezeen_468.jpg
- Mural (1943)*. (s. f.). Wikimedia. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/4/48/Jackson_Pollock_Mural_1943_Oil_and_casein_on_canvas.jpg
- National Aquarium, Baltimore*. (s. f.). Wikimedia Commons. https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:National_Aquarium,_Baltimore#/media/File:BaltimoreNationalAquarium.JPG
- Neue Staatsgalerie Stuttgart Gallery Statues*. (s. f.). HipPostcard. <https://storage.googleapis.com/hippostcard/p/8399d6db6e33d764e0cf0c9a7f07e9fc.jpg>
- Nolli's plan of Rome*. (s. f.). neilmiddleton_rationalist_traces. <https://neilmiddletonrationalisttraces.wordpress.com/2011/09/18/nolli-plan-of-rome/>
- Pedrós Fernández, Ó. (s. f.). *El panoptismo más allá de las prisiones*. DPAUC. <https://dpauc.udc.es/artigo/el-panoptismo-mas-alla-de-las-prisiones/>
- Pedruza, A. (2018). *Jardines de Villa de Este en Tívoli*. El Giroscopo. <https://elgiroscopo.es/jardines-de-villa-de-este-en-tivoli/>
- Proletarian Fortresses /// The Corbusean Grid's Anomaly: Burail In Chandigarh*. (s. f.). The Funambulist. <https://thefunambulist.net/architecture/proletarian-fortresses-the-corbusean-grids-anomaly-bura>
- Rella, F. (Ed.). (1977). *Il Dispositivo Foucault*. Cluva.
- ricardo bofill's monumental postmodern housing complex (Les Espaces d'Abraxas)*. (s. f.). designboom. <https://www.designboom.com/architecture/ricardo-bofill-postmodern-housing-complex-paris-les-espaces-dabraxas-france-03-07-2017/>
- Royal Saltworks at Arc-et-Senans*. (s. f.). Wikipedia. https://en.wikipedia.org/wiki/Royal_Saltworks_at_Arc-et-Senans
- Sakai, R. (2010). *Designers of a Heterotopia Las Vegas Themed spaces, the politics of representation, and unintentional interstices*. <http://files.rjsakai.com/LV.pdf>
- Shane, D. G. (2005). *Recombinant Urbanism: Conceptual Modelling in Architecture, Urban Design and City Theory*. Wiley.
- Sidesapril, J. (2012). *20 Years Later: Legacies of the Los Angeles Riots*. Places Journal. <https://placesjournal.org/article/20-years-later-legacies-of-the-los-angeles-riots/?cn-reloaded=1>

Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Wiley–Blackwell.

The Can Company. History. (s. f.). The Can Cº; <https://www.thecancompany.com/about/>.

The financial district. (2019). reddit.

https://www.reddit.com/r/urbanplanning/comments/d5102h/in_paris_the_financial_district_is_isolated_from/

The Stardust Resort Casino. (s. f.). Vintage Las vegas. <https://vintagelasvegas.com/archive>

The Westin Bonaventure Hotel. Postmodern city & experience. (s. f.). MTS 502 Architectural Design Theory. <https://sedadumanblog.wordpress.com/2013/12/22/9-week-aytanga-dener/>

Venturi, Scott, Brown: “Learning From Las Vegas”. (s. f.). ASX.

<https://americansuburbx.com/2012/11/venturi-scott-brown-learning-from-las-vegas.html>

1991 – M2 BUILDING – KENGO KUMA. (2017, abril). ARCHITECTURE TOKYO.

<https://architecturetokyo.wordpress.com/2017/04/03/1991-m2-building-kengo-kuma/>

550 Madison Avenue. (s. f.). Wikipedia. https://en.wikipedia.org/wiki/550_Madison_Avenue

TÉRMINOS

emplacement. (2012). En *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales*.

<https://cnrtl.fr/definition/emplacement>

emplacement. (s. f.). En *Larousse Langue Francaise*.

<https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/emplacement/28949>

emplazar. (2019). En *diccionario Electrónico de la Real Academia Española*.

<https://dle.rae.es/emplazar>

Abbagnano, N. (1997). Espacio. En *Diccionario de Filosofía* (pp. 435-440). Fondo de Cultura Económica.

Placitum. (2019). En *Diccionario Etimológico Español en línea*. <http://etimologias.dechile.net/>

plaza. (2019). En *Diccionario Electrónico de la Real Academia Española*.

https://dle.rae.es/plaza?m=30_2

ANEXOS

Michel Foucault - De los espacios otros "Des espaces autres", Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

La gran obsesión que tuvo el siglo XIX fue, como se sabe, la historia: temas del desarrollo y de la interrupción, temas de la crisis y del ciclo, temas de la acumulación del pasado, gran sobrecarga de los muertos, enfriamiento amenazante del mundo. En el segundo principio de la termodinámica el siglo XIX encontró lo esencial de sus recursos mitológicos. La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje.

Tal vez se pueda decir que algunos de los conflictos ideológicos que animan las polémicas actuales se desarrollan entre los piadosos descendientes del tiempo y los habitantes encarnizados del espacio. El estructuralismo, o al menos lo que se agrupa bajo este nombre algo general, es el esfuerzo por establecer, entre elementos repartidos a través del tiempo, un conjunto de relaciones que los hace aparecer como yuxtapuestos, opuestos, implicados entre sí, en suma, que los hace aparecer como una especie de configuración; y a decir verdad, no se trata de negar el tiempo, sino de una manera de tratar lo que llamamos tiempo y lo que llamamos historia.

Se debe señalar sin embargo que el espacio que aparece hoy en el horizonte de nuestras preocupaciones, de nuestra teoría, de nuestros sistemas no es una innovación; el espacio mismo, en la experiencia occidental, tiene una historia, y no es posible desconocer este entrecruzamiento fatal del tiempo con el espacio. Se podría decir, para trazar muy groseramente esta historia del espacio, que en la Edad Media había un conjunto jerarquizado de lugares: lugares sagrados y lugares profanos, lugares protegidos y lugares por el contrario abiertos y sin prohibiciones, lugares urbanos y lugares rurales (esto en lo que concierne a la vida real de los hombres). Para la teoría cosmológica, había lugares supracelestes opuestos al lugar celeste; y

el lugar celeste se oponía a su vez al lugar terrestre. Estaban los lugares donde las cosas se encontraban ubicadas porque habían sido desplazadas violentamente, y también los lugares donde, por el contrario, las cosas encontraban su ubicación o su reposo naturales. Era esta jerarquía, esta oposición, este entrecruzamiento de lugares lo que constituía aquello que se podría llamar muy groseramente el espacio medieval: un espacio de localización. Este espacio de localización se abrió con Galileo, ya que el verdadero escándalo de la obra de Galileo no es tanto el haber descubierto, o más bien haber redescubierto que la Tierra giraba alrededor del Sol, sino el haber constituido un espacio infinito, e infinitamente abierto; de tal forma que el espacio medieval, de algún modo, se disolvía, el lugar de una cosa no era más que un punto en su movimiento, así como el reposo de una cosa no era más que su movimiento indefinidamente desacelerado. Dicho de otra manera, a partir de Galileo, a partir del siglo XVII, la extensión sustituye a la localización

En nuestros días, el emplazamiento sustituye a la extensión que por su cuenta ya había reemplazado a la localización. El emplazamiento se define por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos; formalmente, se las puede describir como series, árboles, enrejados.

Por otra parte, es conocida la importancia de los problemas de emplazamiento en la técnica contemporánea: almacenamiento de la información o de los resultados parciales de un cálculo en la memoria de una máquina, circulación de elementos discretos, con salida aleatoria (como los automóviles, simplemente, o los sonidos a lo largo de una línea telefónica), identificación de elementos, marcados o codificados, en el interior de un conjunto que está distribuido al azar, o clasificado en una clasificación unívoca, o clasificado según una clasificación plurívoca, etc. De una manera todavía más concreta, el problema del sitio o del emplazamiento se plantea para los hombres en términos de demografía; y este último problema del emplazamiento humano no plantea simplemente si habrá lugar suficiente para el hombre en el mundo –problema que es después de todo bastante importante–, sino también el problema de qué relaciones de proximidad, qué tipo de almacenamiento, de circulación, de identificación, de clasificación de elementos humanos deben ser tenidos en cuenta en tal o cual situación para llegar a tal o cual fin. Estamos en una época en que el espacio se nos da bajo la forma de relaciones de emplazamientos.

En todo caso, creo que la inquietud actual concierne fundamentalmente al espacio, sin duda mucho más que al tiempo; el tiempo no aparece probablemente sino como uno de los juegos de distribución posibles entre los elementos que se reparten en el espacio.

Ahora bien, a pesar de todas las técnicas que lo invisten, a pesar de toda la red de saber que permite determinarlo o formalizarlo, el espacio contemporáneo tal vez no está todavía enteramente desacralizado —a diferencia sin duda del tiempo, que ha sido desacralizado en el siglo XIX. Es verdad que ha habido una cierta desacralización teórica del espacio (aquella cuya señal es la obra de Galileo), pero tal vez no accedimos aún a una desacralización práctica del espacio. Y tal vez nuestra vida está controlada aún por un cierto número de oposiciones que no se pueden modificar, contra las cuales la institución y la práctica aún no se han atrevido a rozar: oposiciones que admitimos como dadas: por ejemplo, entre el espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio del ocio y el espacio del trabajo, todas dominadas por una sorda sacralización.

La obra —inmensa— de Bachelard, las descripciones de los fenomenólogos nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades, un espacio que tal vez esté también visitado por fantasmas; el espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismos cualidades que son como intrínsecas; es un espacio liviano, etéreo, transparente, o bien un espacio oscuro, rocalloso, obstruido: es un espacio de arriba, es un espacio de las cimas, o es por el contrario un espacio de abajo, un espacio del barro, es un espacio que puede estar corriendo como el agua viva, es un espacio que puede estar fijo, detenido como la piedra o como el cristal.

Sin embargo, estos análisis, aunque fundamentales para la reflexión contemporánea, conciernen sobre todo al espacio del adentro. Es del espacio del afuera que quisiera hablar ahora. El espacio en el que vivimos, que nos atrae hacia fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos agrieta es en sí mismo también un espacio heterogéneo. Dicho de otra manera, no vivimos en una especie de vacío, en el interior del cual podrían situarse individuos y cosas. No vivimos en un vacío diversamente tornasolado, vivimos en un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles los unos a los otros y que no deben superponerse.

Por supuesto, se podría emprender la descripción de estos diferentes emplazamientos, buscando el conjunto de relaciones por el cual se los puede definir. Por ejemplo, describir el conjunto de relaciones que definen los emplazamientos de pasaje, las calles, los trenes (un tren es un

extraordinario haz de relaciones, ya que es algo a través de lo cual se pasa, es algo mediante lo cual se puede pasar de un punto a otro y además es también algo que pasa). Se podría describir, por el haz de relaciones que permiten definirlos, estos emplazamientos de detención provisoria que son los cafés, los cines, las playas. Se podría también definir, por su red de relaciones, el emplazamiento de descanso, cerrado o medio cerrado, constituido por la casa, la habitación, la cama, etc. Pero los que me interesan son, entre todos los emplazamientos, algunos que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero de un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se encuentran, por sí mismos, designados, reflejados o reflexionados. De alguna manera, estos espacios, que están enlazados con todos los otros, que contradicen sin embargo todos los otros emplazamientos, son de dos grandes tipos.

Están en primer lugar las utopías. Las utopías son los emplazamientos sin lugar real. Mantienen con el espacio real de la sociedad una relación general de analogía directa o inversa. Es la sociedad misma perfeccionada o es el reverso de la sociedad, pero, de todas formas, estas utopías son espacios fundamental y esencialmente irreales.

También existen, y esto probablemente en toda cultura, en toda civilización, lugares reales, lugares efectivos, lugares que están diseñados en la institución misma de la sociedad, que son especies de contra-emplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, cuestionados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sean sin embargo efectivamente localizables. Estos lugares, porque son absolutamente otros que todos los emplazamientos que reflejan y de los que hablan, los llamaré, por oposición a las utopías, las heterotopías; y creo que entre las utopías y estos emplazamientos absolutamente otros, estas heterotopías, habría sin duda una suerte de experiencia mixta, medianera, que sería el espejo. El espejo es una utopía, porque es un lugar sin lugar. En el espejo, me veo donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente detrás de la superficie, estoy allá, allá donde no estoy, especie de sombra que me devuelve mi propia visibilidad, que me permite mirarme allá donde estoy ausente: utopía del espejo. Pero es igualmente una heterotopía, en la medida en que el espejo existe realmente y tiene, sobre el lugar que ocupo, una especie de efecto de retorno; a partir del espejo me descubro ausente en el lugar en que estoy, puesto que me veo allá. A partir de esta mirada que de alguna manera recae sobre mí, del fondo de este espacio virtual que está del otro

lado del vidrio, vuelvo sobre mí y empiezo a poner mis ojos sobre mí mismo y a reconstituirme allí donde estoy; el espejo funciona como una heterotopía en el sentido de que convierte este lugar que ocupo, en el momento en que me miro en el vidrio, en absolutamente real, enlazado con todo el espacio que lo rodea, y a la vez en absolutamente irreal, ya que está obligado, para ser percibido, a pasar por este punto virtual que está allá.

En cuanto a las heterotopías propiamente dichas, ¿cómo se las podría describir, qué sentido tienen? Se podría suponer, no digo una ciencia, porque es una palabra demasiado prostituida ahora, sino una especie de descripción sistemática que tuviera por objeto, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la “lectura”, como se gusta decir ahora, de estos espacios diferentes, estos otros lugares, algo así como una polémica a la vez mítica y real del espacio en que vivimos; esta descripción podría llamarse la heterotopología. Primer principio: no hay probablemente una sola cultura en el mundo que no constituya heterotopías. Es una constante de todo grupo humano. Pero las heterotopías adquieren evidentemente formas que son muy variadas, y tal vez no se encuentre una sola forma de heterotopía que sea absolutamente universal. Sin embargo, es posible clasificarlas en dos grandes tipos.

En las sociedades llamadas “primitivas”, hay una forma de heterotopías que yo llamaría heterotopías de crisis, es decir que hay lugares privilegiados, o sagrados, o prohibidos, reservados a los individuos que se encuentran, en relación a la sociedad y al medio humano en el interior del cual viven, en estado de crisis. Los adolescentes, las mujeres en el momento de la menstruación, las parturientas, los viejos, etc.

En nuestra sociedad, estas heterotopías de crisis están desapareciendo, aunque se encuentran todavía algunos restos. Por ejemplo, el colegio, bajo su forma del siglo XIX, o el servicio militar para los jóvenes jugaron ciertamente tal rol, ya que las primeras manifestaciones de la sexualidad viril debían tener lugar en “otra parte”, diferente de la familia. Para las muchachas existía, hasta mediados del siglo XX, una tradición que se llamaba el “viaje de bodas”; un tema ancestral. El desfloramiento de la muchacha no podía tener lugar “en ninguna parte” y, en ese momento, el tren, el hotel del viaje de bodas eran ese lugar de ninguna parte, esa heterotopía sin marcas geográficas.

Pero las heterotopías de crisis desaparecen hoy y son reemplazadas, creo, por heterotopías que se podrían llamar de desviación: aquellas en las que se ubican los individuos cuyo comportamiento está desviado con respecto a la media o a la norma exigida. Son las casas de reposo, las clínicas psiquiátricas; son, por supuesto, las prisiones, y debería agregarse los

geriátricos, que están de alguna manera en el límite de la heterotopía de crisis y de la heterotopía de desviación, ya que, después de todo, la vejez es una crisis, pero igualmente una desviación, porque en nuestra sociedad, donde el tiempo libre se opone al tiempo de trabajo, el no hacer nada es una especie de desviación.

El segundo principio de esta descripción de las heterotopías es que, en el curso de su historia, una sociedad puede hacer funcionar de una forma muy diferente una heterotopía que existe y que no ha dejado de existir; en efecto, cada heterotopía tiene un funcionamiento preciso y determinado en la sociedad, y la misma heterotopía puede, según la sincronía de la cultura en la que se encuentra, tener un funcionamiento u otro.

Tomaré por ejemplo la curiosa heterotopía del cementerio. El cementerio es ciertamente un lugar otro en relación a los espacios culturales ordinarios; sin embargo, es un espacio ligado al conjunto de todos los emplazamientos de la ciudad o de la sociedad o de la aldea, ya que cada individuo, cada familia tiene parientes en el cementerio. En la cultura occidental, el cementerio existió prácticamente siempre. Pero sufrió mutaciones importantes. Hasta el fin del siglo XVIII, el cementerio se encontraba en el corazón mismo de la ciudad, a un lado de la iglesia. Existía allí toda una jerarquía de sepulturas posibles. Estaba la fosa común, en la que los cadáveres perdían hasta el último vestigio de individualidad, había algunas tumbas individuales, y también había tumbas en el interior de la iglesia. Estas tumbas eran de dos especies: podían ser simplemente baldosas con una marca, o mausoleos con estatuas. Este cementerio, que se ubicaba en el espacio sagrado de la iglesia, ha adquirido en las sociedades modernas otro aspecto diferente y, curiosamente, en la época en que la civilización se ha vuelto –como se dice muy groseramente– “atea”, la cultura occidental inauguró lo que se llama el culto de los muertos.

En el fondo, era muy natural que en la época en que se creía efectivamente en la resurrección de los cuerpos y en la inmortalidad del alma no se haya prestado al despojo mortal una importancia capital. Por el contrario, a partir del momento en que no se está muy seguro de tener un alma, ni de que el cuerpo resucitará, tal vez sea necesario prestar mucha más atención a este despojo mortal, que es finalmente el último vestigio de nuestra existencia en el mundo y en las palabras. En todo caso, a partir del siglo XIX cada uno tiene derecho a su pequeña caja para su pequeña descomposición personal; pero, por otra parte, recién a partir del siglo XIX se empezó a poner los cementerios en el límite exterior de las ciudades; correlativamente a esta individualización de la muerte y a la apropiación burguesa del cementerio nació la obsesión de

la muerte como “enfermedad”. Se supone que los muertos llevan las enfermedades a los vivos, y que la presencia y la proximidad de los muertos al lado de la casa, al lado de la iglesia, casi en el medio de la calle, propaga por sí misma la muerte. Este gran tema de la enfermedad esparcida por el contagio de los cementerios persistió en el fin del siglo XVIII; y en el transcurso del siglo XIX comenzó su desplazamiento hacia los suburbios. Los cementerios constituyen entonces no sólo el viento sagrado e inmortal de la ciudad, sino “la otra ciudad”, donde cada familia posee su negra morada.

Tercer principio: la heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles. Es así que el teatro hace suceder sobre el rectángulo del escenario toda una serie de lugares que son extraños los unos a los otros; es así que el cine es una sala rectangular muy curiosa, al fondo de la cual, sobre una pantalla bidimensional, se ve proyectar un espacio en tres dimensiones; pero tal vez el ejemplo más antiguo de estas heterotopías (en forma de emplazamientos contradictorios) sea el jardín. No hay que olvidar que el jardín, creación asombrosa ya milenaria, tenía en oriente significaciones muy profundas y como superpuestas. El jardín tradicional de los persas era un espacio sagrado que debía reunir, en el interior de su rectángulo, cuatro partes que representaban las cuatro partes del mundo, con un espacio todavía más sagrado que los otros que era como su ombligo, el ombligo del mundo en su medio (allí estaban la fuente y la vertiente); y toda la vegetación del jardín debía repartirse dentro de este espacio, en esta especie de microcosmos.

En cuanto a las alfombras, ellas eran, en el origen, reproducciones de jardines. El jardín es una alfombra donde el mundo entero realiza su perfección simbólica, y la alfombra, una especie de jardín móvil a través del espacio. El jardín es la parcela más pequeña del mundo y es por otro lado la totalidad del mundo. El jardín es, desde el fondo de la Antigüedad, una especie de heterotopía feliz y universalizante (de ahí nuestros jardines zoológicos).

Cuarto principio: las heterotopías están, las más de las veces, asociadas a cortes del tiempo; es decir que operan sobre lo que podríamos llamar, por pura simetría, heterocronías. La heterotopía empieza a funcionar plenamente cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional; se ve acá que el cementerio constituye un lugar altamente heterotópico, puesto que comienza con esa extraña heterocronía que es, para un individuo, la pérdida de la vida, y esa cuasi eternidad donde no deja de disolverse y de borrarse.

En forma general, en una sociedad como la nuestra, heterotopía y heterocronía se organizan y se ordenan de una manera relativamente compleja. Están en primer lugar las heterotopías del tiempo que se acumulan al infinito, por ejemplo, los museos, las bibliotecas –museos y bibliotecas son heterotopías en las que el tiempo no cesa de amontonarse y de encaramarse sobre sí mismo, mientras que en el siglo XVII, hasta fines del XVII incluso, los museos y las bibliotecas eran la expresión de una elección. En cambio, la idea de acumular todo, la idea de constituir una especie de archivo general, la voluntad de encerrar en un lugar todos los tiempos, todas las épocas, todas las formas, todos los gustos, la idea de constituir un lugar de todos los tiempos que esté fuera del tiempo, e inaccesible a su mordida, el proyecto de organizar así una suerte de acumulación perpetua e indefinida del tiempo en un lugar inamovible... todo esto pertenece a nuestra modernidad. El museo y la biblioteca son heterotopías propias de la cultura occidental del siglo XIX.

Frente a estas heterotopías, ligadas a la acumulación del tiempo, se hallan las heterotopías que están ligadas, por el contrario, al tiempo en lo que tiene de más fútil, de más precario, de más pasajero, según el modo de la fiesta. Son heterotopías no ya eternizantes, sino absolutamente crónicas. Tales son las ferias, esos maravillosos emplazamientos vacíos en el límite de las ciudades, que una o dos veces al año se pueblan de puestos, de barracones, de objetos heteróclitos, de luchadores, de mujeres-serpiente, de adivinas. Muy recientemente también, se ha inventado una nueva heterotopía crónica: las ciudades de veraneo; esas aldeas polinesias que ofrecen tres cortas semanas de desnudez primitiva y eterna a los habitantes de las ciudades; y ustedes ven por otra parte que acá se juntan las dos formas de heterotopías, la de la fiesta y la de la eternidad del tiempo que se acumula: las chozas de Djerba son en un sentido parientes de las bibliotecas y los museos, pues en el reencuentro de la vida polinesia, el tiempo queda abolido, pero es también el tiempo recobrado, toda la historia de la humanidad remontándose desde su origen como en una especie de gran saber inmediato.

Quinto principio: las heterotopías suponen siempre un sistema de apertura y uno de cierre que, a la vez, las aíslan y las vuelven penetrables. En general, no se accede a un emplazamiento heterotópico como accedemos a un molino. O bien uno se halla allí confinado –es el caso de las barracas, el caso de la prisión– o bien hay que someterse a ritos y a purificaciones. Sólo se puede entrar con un permiso y una vez que se ha completado una serie de gestos. Existe, por

otro lado, heterotopías enteramente consagradas a estas actividades de purificación, medio religiosa, medio higiénica, como los hammam musulmanes, o bien purificación en apariencia puramente higiénica, como los saunas escandinavos.

Existen otras, al contrario, que tienen el aire de puras y simples aberturas, pero que, en general, occultan curiosas exclusiones. Todo el mundo puede entrar en los emplazamientos heterotópicos, pero a decir verdad, esto es sólo una ilusión: uno cree penetrar pero, por el mismo hecho de entrar, es excluido. Pienso, por ejemplo, en esas famosas habitaciones que existían en las grandes fincas del Brasil, y en general en Sudamérica. La puerta para acceder a ellas no daba a la pieza central donde vivía la familia, y todo individuo que pasara, todo viajero tenía el derecho de franquear esta puerta, entrar en la habitación y dormir allí una noche. Ahora bien, estas habitaciones eran tales que el individuo que pasaba allí no accedía jamás al corazón mismo de la familia, era absolutamente huésped de pasada, no verdaderamente un invitado. Este tipo de heterotopía, que hoy prácticamente ha desaparecido en nuestras civilizaciones, podríamos tal vez reencontrarlo en las famosas habitaciones de los moteles americanos, donde uno entra con su coche y con su amante y donde la sexualidad ilegal se encuentra a la vez absolutamente resguardada y absolutamente oculta, separada, y sin embargo dejada al aire libre.

Finalmente, la última nota de las heterotopías es que son, respecto del espacio restante, una función. Ésta se despliega entre dos polos extremos. O bien tienen por rol crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio todavía todo el espacio real, todos los emplazamientos en el interior de los cuales la vida humana está compartimentada (tal vez sea éste el rol que durante mucho tiempo jugaran las casas de tolerancia, rol del que se hallan ahora privadas); o bien, por el contrario, crean otro espacio, otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien ordenado, como el nuestro es desordenado, mal administrado y embrollado. Ésta sería una heterotopía no ya de ilusión, sino de compensación, y me pregunto si no es de esta manera que han funcionado ciertas colonias. En ciertos casos, las colonias han jugado, en el nivel de la organización general del espacio terrestre, el rol de heterotopía. Pienso, por ejemplo, en el momento de la primer ola de colonización, en el siglo XVII, en esas sociedades puritanas que los ingleses fundaron en América y que eran lugares otros absolutamente perfectos.

Pienso también en esas extraordinarias colonias jesuíticas que fueron fundadas en Sudamérica: colonias maravillosas, absolutamente reglamentadas, en las que se alcanzaba efectivamente la perfección humana. Los jesuitas del Paraguay habían establecido colonias donde la existencia estaba reglamentada en cada uno de sus puntos. La aldea se repartía según una disposición rigurosa alrededor de una plaza rectangular al fondo de la cual estaba la iglesia; a un costado, el colegio, del otro, el cementerio, y, después, frente a la iglesia se abría una avenida que otra cruzaría en ángulo recto. Las familias tenían cada una su pequeña choza a lo largo de estos ejes y así se reproducía exactamente el signo de Cristo. La cristiandad marcaba así con su signo fundamental el espacio y la geografía del mundo americano.

La vida cotidiana de los individuos era regulada no con un silbato, pero sí por las campanas. Todo el mundo debía despertarse a la misma hora, el trabajo comenzaba para todos a la misma hora; la comida a las doce y a las cinco; después uno se acostaba y a la medianoche sonaba lo que podemos llamar la diana conyugal. Es decir que al sonar la campana cada uno cumplía con su deber. Casas de tolerancia y colonias son dos tipos extremos de heterotopía, y si uno piensa que, después de todo, el barco es un pedazo flotante de espacio, un lugar sin lugar, que vive por él mismo, que está cerrado sobre sí y que al mismo tiempo está librado al infinito del mar y que, de puerto en puerto, de orilla en orilla, de casa de tolerancia en casa de tolerancia, va hasta las colonias a buscar lo más precioso que ellas encierran en sus jardines, ustedes comprenden por qué el barco ha sido para nuestra civilización, desde el siglo XVI hasta nuestros días, a la vez no solamente el instrumento más grande de desarrollo económico (no es de eso de lo que hablo hoy), sino la más grande reserva de imaginación. El navío es la heterotopía por excelencia. En las civilizaciones sin barcos, los sueños se agotan, el espionaje reemplaza allí la aventura y la policía a los corsarios.

